

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
DE BARCELONA**

Departamento de Composición Arquitectónica

Programa de Doctorado: *Teoría e Historia de la Arquitectura*

**La ciudad de la presencia:
memorias,
deseos y narrativas**



**Tesis para la obtención del título de
Doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura**

Autor: Arq. D. Rafael Oswaldo Páez Barrera

Director: Prof. Dr. Arq. D. Josep María Rovira Gimeno

Barcelona, 2009

UPC

**La ciudad de la presencia:
memorias,
deseos y narrativas**

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
DE BARCELONA**

Departamento de Composición Arquitectónica

Programa de Doctorado: *Teoría e Historia de la Arquitectura*

**La ciudad de la presencia:
memorias,
deseos y narrativas**

**Tesis para la obtención del título de
Doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura**

Autor: Arq. D. Rafael Oswaldo Páez Barrera

Director: Prof. Dr. Arq. D. Josep María Rovira Gimeno

Barcelona, 2009

UPC

La ciudad de la presencia: memorias, deseos y narrativas: Tesis Doctoral escrita por Rafael Oswaldo Páez Barrera, en castellano, y presentada en la Universidad Politécnica de Cataluña, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, en Septiembre de 2009, para la obtención del título de Doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura.

Imagen de la portada

Emigrante sin papeles salta por encima
del "muro de la vergüenza",
en el "lejano oeste", por la zona de Tijuana.
El muro, pronto alcanzará los 1.126 Km.
a lo largo de la frontera
entre Estados Unidos y América Latina.
Junto con los de Gaza, Melilla, Túnez,
o los que separan los barrios de Bagdad
y los de las urbanizaciones privadas,
los muros son el emblema
del urbanismo global.
Que separan, es verdad,
pero no responden aún
una pregunta fundamental:
¿dónde está el *adentro*,
y dónde, el *afuera* quedará?

Tratamiento gráfico: O. Páez B.
Barcelona, 2009.

Textos: Rafael Oswaldo Páez Barrera
Fotografías: R. Oswaldo Páez B.
Portada y diagramación: R. Oswaldo Páez B.

Oswaldo.paez.barrera@gmail.com

Agradecimientos

En la realización de mi Tesis han participado una infinidad de autores, personas y personajes.

La mayoría de ellos y de ellas, sin saberlo.

Mi trabajo ha consistido en darle una forma legible. No obstante, sus contenidos provienen de diversas fuentes, algunas de ellas citadas, las más, subsumidas en sus páginas, confirmando así que nada sale de la nada ni nadie es absolutamente original en lo que escribe.

Pero como todo tiene su comienzo, en esta oportunidad quiero recordar al primer profesor que tuve en la escuela de mi barrio: al Sr. Quesada. Él me enseñó que el dos era como un pato, el cuatro como un velero y el ocho como un gato. Y yo, como había sido un niño miope –sin saberlo– no veía dichas analogías en el pizarrón e interpreté a mi modo lo que le escuchaba. Resultado: cero en matemáticas por burlarse del profesor, y visita al oculista.

Quiero recordar también a mi madre, Laura, porque me regaló mi primer cuaderno, los primeros lápices de colores, y me explicaba qué significa la libertad.

A mi padre, Marco, porque me regalaba dulces, cuentos de aventuras, y me traía cobijas de lana de vicuña, del Perú.

A mi abuela Mariana, porque me hablaba de mundos pasados y de parientes olvidados en las dos orillas del mar.

A mi tía Emilia y mi tío Miguel Ángel, con quienes emprendí mis primeros viajes en un Douglas DC-3, sobrevolé mi ciudad, y probé el sabor de la langosta.

A mi esposa Ximena, a mis hijas Carmen Lucía y María Laura, por su amor, y por el tiempo que les quité mientras me encerraba y viajaba, con el pretexto de la Tesis.

A los profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona que además de sus enseñanzas me brindaron su amistad, en especial a D. Josep María Rovira Gimeno, por sus oportunas observaciones durante el desarrollo del presente trabajo.

Y desde luego, a los amigos y amigas de España, a quienes fui encontrando al azar y en los largos caminos que me han llevado a escribir lo que ahora entrego.

Barcelona, 2009

Rafael Oswaldo Páez Barrera

A Ximena, Carmen y Laura.

*La ciudad de la presencia:
memorias,
deseos y narrativas*

ÍNDICE

Presentación	Pág. 21
--------------	---------

Capítulo I

SOBRE EL PROYECTO DE TESIS

1.1. Intenciones, temas y cronologías	Pág. 37
1.2. Estado de la cuestión y problematización de temas	
1.2.1. La ciudad del capitalismo tardío	Pág.41
1.2.2. Ciudad y narrativa	Pág. 61
1.2.3. La ciudad escrita	Pág. 83
1.2.4. De la ciudad globalizada a la literaria	Pág. 96
1.2.5. La ciudad de la presencia	Pág. 108
1.2.6. Estudio de caso: Cuenca, Ecuador	Pág. 115

Capítulo II

HIPÓTESIS SOBRE LA CIUDAD GLOBALIZADA Y LA NARRATIVA CRÍTICA

2.1. La literatura sobre la ciudad globalizada es <i>un arma cargada de deseo</i>	Pág. 119
2.2. Se justifican nuevos modelos teóricos para historiar la ciudad, la arquitectura y las artes	Pág. 125
2.3. Los textos del autor se convierten en materiales útiles para las presentes reflexiones	

sobre la ciudad y su narrativa	Pág. 126
2.4. Ensayos collage...	Pág. 137
2.5. Las nociones sobre el cuerpo, la teoría y la historia, se ligan con los textos del autor en el desarrollo de la Tesis	
2.5.1. La reapropiación de la fuerza intelectual por parte del cuerpo	Pág. 138
2.5.2. La aventura del arte corporal como un síntoma de la crisis de la modernidad	Pág. 140
2.5.3. "El texto", desde Lucién Goldman a Roland Barthes	Pág. 142
2.5.4. El arte en el cuerpo, gracias a las condiciones del postcolonialismo	Pág. 148
2.5.5. «Cariño, aquí no se puede hacer el amor.» (El <i>Minimal</i> y el presente del capital)	Pág. 153
2.6. De la secuencia narrativa de la ciudad moderna a las narrativas de la ciudad globalizada	Pág. 163
2.7. Literatura y literatura urbana en la América Latina globalizada	Pág. 177
2.7.1. <i>Macondo, Macondo, yo me voy para Macondo...</i>	Pág. 178
2.7.2. Crisis de la modernidad y neoliberalismo	Pág. 198
2.7.3. Miradas contemporáneas	Pág. 205
2.7.4. <i>La Nueva Novela Histórica</i>	Pág. 217
2.7.5. La novela negra	Pág. 229
2.7.6. La novela urbana	Pág. 234
2.7.7. "Nocturno de Chile"	Pág. 254
2.8. ¿Qué calles y plazas, abrirán las narraciones contra la ciudad globalizada?	
2.8.1.- Narrativas o discurso	Pág. 260
2.8.2.- "Yo te voy a contar la verdadera historia del tal Zapata."	Pág. 268
2.8.3. Nombrar, ante todo	Pág. 272
2.8.4. Nuevas situaciones, nuevas teorías	Pág. 275

Capítulo III

UN MODELO TEÓRICO PARA ANALIZAR LA CIUDAD GLOBALIZADA MEDIANTE LA NARRATIVA CRÍTICA

3.1. Consideraciones e inquietudes previas

- | | |
|---|----------|
| 3.1.1. Un modelo teórico crítico
de la ciudad
del capitalismo tardío | Pág. 281 |
| 3.1.2. La ciudad globalizada enfrenta
a la polis mundial | Pág. 287 |
| 3.1.3. <i>"Solo han quedado dos grandes
superpotencias: Los USA, y
la opinión pública mundial."</i> | Pág. 290 |
| 3.1.4. La ciudad como escenario
de las guerras del S. XXI | Pág. 293 |

3.2. Del tiempo, la historia y la literatura. Ensayos históricos como posibilidad de contar historias de la ciudad

- | | |
|---|----------|
| 3.2.1. Crítica del <i>presente</i> ,
literatura de la presencia y fuga | Pág. 298 |
| 3.2.2. De historias e historiadores | Pág. 315 |
| 3.2.3. Poder e identidad | Pág. 318 |
| 3.2.4. El peligroso juego de la autenticidad | Pág. 319 |
| 3.2.5. Contar historias a pesar
de la banalización de la Historia | Pág. 321 |
| 3.2.6. Historias críticas desde la vida y la libertad | Pág. 323 |

3.3. El tiempo de la vida y el tiempo de las historias

- | | |
|---|----------|
| 3.3.1. Construir la experiencia | Pág. 324 |
| 3.3.2. La literatura en la construcción
de la experiencia | Pág. 326 |
| 3.3.3. La memoria y lo pasado:
materiales de la experiencia | Pág. 334 |
| 3.3.4. El futuro no existe | Pág. 337 |
| 3.3.5. Una digresión sobre el deseo | Pág. 339 |
| 3.3.6. <i>"El capitalismo ha secuestrado
la libido del mundo entero."</i> | |

(Sobre la estética de la desaparición y del deseo)	Pág. 341
3.3.7. Construir pasados	Pág. 345
3.3.8. Recordad	Pág. 346
3.4. La presencia	
3.4.1. El disfrute inacabable de la autocreación	Pág. 347
3.4.2.- Espacios de la presencia	Pág. 355
3.5. La arquitectura y la ciudad en Latinoamérica después del Movimiento Moderno	
3.5.1. El difícil y peligroso ejercicio del criterio	Pág. 369
3.5.2. La academia moderna no puede ver la nueva ciudad mestiza	Pág. 371
3.5.3. La modernidad elitizada no está en los recuerdos de la multitud	Pág. 375
3.5.4. La nueva ciudad está en la sensibilidad y el pensamiento de sus multitudes	Pág. 3677
3.5.5. Ciudades esplendorosas	Pág. 380
3.5.6. Las estelas del deseo y las voces de los sueños	Pág. 382
3.5.7. Textos de arquitectura y arquitectura de nuevos textos	Pág. 383
3.5.8. De la impostura a la democracia mundial	Pág. 385
3.5.9. <i>Debajo del adoquinado está la playa</i>	Pág. 388
3.6. Modelo de armar. Algunas claves	Pág. 389

Capítulo IV

VERIFICACIÓN DEL MODELO TEÓRICO

4.1. Cuenca: presencia, memoria y deseo de otra polis

4.1.1. Confrontación de textos del autor con el modelo teórico de la Tesis. Un caso de estudio.	Pág. 395
4.1.2.- Verificación del modelo teórico	

en análisis urbanos patrimoniales
de una ciudad histórica Pág. 401

4.2.- Textos analítico narrativos elaborados para y a partir del marco teórico expuesto

Primer grupo:

Sobre el tratamiento
de los vestigios Arqueológicos de *Pumapungo* Pág. 404

4.2.1.- *Pumapungo Park* Pág. 405

4.2.2.- *Apostilla a Pumapungo Park:
Una alternativa plástico-urbana
construida en la imaginación* Pág. 416

Segundo grupo:

Sobre las pretensiones de intervenir
con obras nuevas en el sector de *El Barranco* Pág. 420

4.2.3.- *Desde el fondo del barranco* Pág. 422

4.2.4.- *Catorce horas en la vida
de Julián Matadero* Pág. 429

4.2.5.- *El Barranco para la multitud* Pág. 433

Tercer grupo:

Sobre el enfoque institucional
para intervenir en el Centro Histórico
de la ciudad patrimonial y su entorno Pág. 452

4.2.6.- *Sólo cenizas hallarás: reseña* Pág. 453

–*El Centro Histórico de Cuenca:
La amenaza del POT* Pág. 456

–*De la billeta a las vellezas:
la destrucción de la arquitectura patrimonial
suburbana del Azuay* Pág. 480

–*Los impactos del turismo
en los patrimonios culturales* Pág. 508

–*SOS Cuenca patrimonial* Pág. 419

4.2.7.- *La Roselena
no se ha muerto de leucemia* Pág. 524

4.2.8.- *Informe sobre Villa Lupercio* Pág. 526

4.2.9.- *Cuenca y Bagdad, ciudades hermanas* Pág. 530

4.2.10.- *La zona también...* Pág. 534

4.2.11.- *Municipio de Cuenca daña
el Centro Histórico de la ciudad* Pág. 539

Cuarto grupo:

Sobre la conveniencia de revisar
el paradigma tempo cultural para
una nueva narrativa de lo pasado

Pág. 562

4.3.12. Con el rostro vuelto hacia el pasado

Pág. 564

4.3.- Comprobación de las hipótesis

Pág. 593

Capítulo V

A MANERA DE CONCLUSIONES

5.1. La ciudad de la presencia: memorias,
deseos y narrativas

Pág. 597

5.2. La ciudad del presente,
contra la ciudad de la presencia

Pág. 605

5.3. Narrar la nueva ciudad

Pág. 631

ANEXOS

Reflexiones paralelas sobre la arquitectura

6. Textos independientes producidos desde
el modelo teórico

Pág. 671

6.1. La arquitectura como pasión inútil

Pág. 672

6.2. La disolución de la arquitectura

Pág. 680

6.3. ¿Dónde está la arquitectura de la libertad?

Pág. 689

6.4. Aprender arquitectura
en los tiempos de la mortandad

Pág. 692

BIBLIOGRAFÍA

Pág. 725

Presentación

La tesis que someto al criterio del lector o lectora propone elementos para decidir que la ciudad como concepto, realidad e imagen a inicios del siglo XXI, ya no es la ciudad moderna de nuestros padres, pues los cambios en las formas del trabajo y su explotación que en ella han tenido lugar, son lo suficientemente profundos como para hablar de otro tipo de ciudad, en la cual, las expectativas de quienes los sufren –o desde “el paro” aspiran a sufrirlos– no se cumplen, y por tanto, es necesario analizarla y discutir sobre la conveniencia y maneras de transformarla.

Dilucidar este asunto no es una frivolidad, puesto que si los cambios son inherentes al desarrollo, progreso y crecimiento de la misma ciudad moderna tradicional, los instrumentos para su manejo y tratamiento deberían seguir siendo los probados por la experiencia, además, claro está, de los necesarios correctivos que la misma evolución de las problemáticas suele sugerir. En otras palabras que dicho progreso seguiría campante, y quizás, hasta deberíamos colaborar con su avance.

Pero en caso contrario, si estamos ante un fenómeno nuevo en el cual los límites del modelo de crecimiento capitalista empiezan a verse en toda su espantosa magnitud, y las dificultades del tipo de ciudad que le corresponde empiezan a ser mayores que sus aparentes ventajas, entonces los instrumentos teóricos y críticos que las mayorías sociales necesitan manejar, deberán estar a la altura del nuevo tipo de fenómeno a fin de poder lograr su transformación democrática. Esto significa comprenderlo, es decir teorizarlo de manera adecuada para explicárselo y poder así inventar procedimientos de intervención que superen el empirismo y la autorreferencialidad, que en algunos casos han conducido a la agobiante práctica de ir apagando incendios parciales mientras las llamas se toman el bosque entero.

Como se irá viendo en la lectura de la tesis, la imagen que acabo de usar no parecerá exagerada, por cuanto los problemas que traen consigo las viejas y nuevas contradicciones irresueltas en la ciudad del presente, sea en sus versiones ricas o pobres, grandes o pequeñas, son problemas desconocidos, entrelazados e interdependientes como nunca.

Algunos de ellos inclusive de un antagonismo que impide ver soluciones ni siquiera a mediano plazo

En consecuencia, esta tesis, entrega herramientas para el diagnóstico de la ciudad del capitalismo tardío o ciudad globalizada, así como referencias fiables sobre quiénes son los sujetos capaces de usar dichas herramientas. Lo hace, considerando que la unión de una teoría crítica adecuada con diversas prácticas transformadoras, no puede sino reivindicar y alcanzar aquello que interesa a una población asediada, enajenada, alienada y explotada, por los requerimientos de un sistema que en su ocaso, ha invertido el desarrollo que pudo tener la ciudad en el s. XX, y ha optado de manera demencial, por armarse y prepararse para su destrucción.

La lectura de la tesis pondrá en evidencia la quiebra de los discursos oficiales explicativos de la ciudad del presente y sus problemas urbanos, explicando las causas por las cuales dichos discursos han dejado de ser convincentes a la hora de movilizar la opinión, mientras sus efectos de placebo, en los hechos han ido menguando hasta la ineficacia a fuerza de repetir las dosis.

El análisis que presento no engaña ni ilusiona, por el contrario, muestra la ciudad del presente en su laberinto, a riesgo de que con ello se ratifique aquello de que la verdad siempre afecta a alguien. Esto se confirmará cuando no falte quien, luego de escuchar al crítico, pida la palabra y mirando a todos desde lo alto, socarronamente le diga: “¿Y usted amigo, qué propone?”

Es obvio que con esto se buscará negar el antagonismo de las contradicciones analizadas o minimizarlas, a fin de portergar su tratamiento radical. Si no hay “propuesta aceptable” para quien suele repetir en estos casos dicha muletilla, lo que quiere decir el taimado preguntador es que él es parte del supuesto problema, que él sí sabe de qué habla, y que cualquier intento de hacerle al lado sería perjudicial a la hora de introducir las correcciones o las reformas, con las cuales “se mejoran las imperfectas obras humanas”. Así tenemos que detrás de la conocida pregunta, lo que subyace es la defensa de lo criticado desde una actitud prepotente e interesada, que ya no puede evitar que las cosas

sigan como van porque su negocio es medrar del desbarrancamiento de todo, y de todos.

En efecto, si la crítica radical “no propone nada”, entonces quien tuvo la suspicacia de percibir “la falta de propuesta” presentará dicha crítica como algo cercano al insulto, en síntesis, como algo indigno de ser tomado en cuenta, por él. En el fondo de tal pregunta, como se ve, no está la cerrazón, quizás perdonable, sino los intereses contantes y sonantes de quienes solo aceptan “críticas positivas” que encubran sus andanzas o desgobiernos y engorden su contabilidad, o sus creencias. Esto explica por qué las cumbres que tratan sobre el calentamiento global, el desarme, el hambre y la pobreza, las migraciones, el agotamiento de las fuentes de agua dulce, la deforestación, la hiperurbanización, u otros temas por el estilo, nunca lleguen a nada trascendental a pesar de tener tantas “propuestas” y “críticas positivas” sobre la mesa.

El innegable desarrollo de las ciencias y las técnicas ha abierto las posibilidades para solucionar los grandes problemas sociales que aquejan a las mayorías del planeta y al giro que ha tomado la urbanización. Sin embargo, todo lleva a pensar que dichos logros del ingenio no están enfilados hacia allá, de tal modo que, al analizar sus problemáticas socio urbanas en el presente, y al ir estableciendo los nexos internos entre su situación y el estado de la ciencia y la técnica, no se puede sino sospechar que estamos ante algo contradictorio, y perverso.

En efecto, si los avances señalados no contribuyen al bienestar y al buen vivir de la mayorías sociales y urbanas en términos genuinamente democráticos y sustentables, ¿a qué están contribuyendo y cuál puede ser su utilidad?

Sabido es que la desigualdad social, las injusticias y falta de libertades, han acompañado también a las ciudades desde su inicio y que poquísimos han sido los momentos cuando lo contrario ha brillado plenamente en sus calles, plazas y hogares. También es conocido que estos momentos esplendorosos han sido breves, y no solo eso, sino que

sin excepción han terminado mal, tan mal que el sentido común repite por experiencia propia que después de gusto viene el susto.

A pesar de su fugacidad, esos instantes han sido suficientes para que su relampagueo en la memoria humana haya sembrado también la idea milenaria de que, no obstante haber sido derrotados una y otra vez, son tan buenos que vale la pena volver a intentarlos las veces sea necesario.

La experiencia de la ciudad moderna en el s. XX, está constelada de esos destellos, cada uno con sus héroes, heroínas y poetas, que han asomado para darles su nombre y su canto. Los contemporáneos a nosotros surgen por millares y salen como de la nada cuando la ciudad se levanta: asoman intempestivamente en la mitad de una calle y con una piedra en la mano, una botella encendida o una bandera. El teleobjetivo de la cámara los capta en el instante que cruzan corriendo la esquina de cualquier ciudad del planeta, agazapándose de la balacera y las bombas de gas. Los rayos infrarrojos dan cuenta de su presencia cuando saltan a una playa extranjera y se pierden tierra adentro, corriendo. Las cámaras de video vigilancia, les graban cuando hacen un garabato sobre una cortina metálica. Pero esto, que ciertamente es muy conocido, trae ahora un ingrediente nuevo: estos individuos, que pertenecen a las tribus del amanecer, contra todo pronóstico, tienen el viento a su favor.

No se trata del factor numérico solamente. Se trata de lo que hacen y de la manera como lo hacen, directa o indirectamente. Me refiero al significado de las agotadoras e infames jornadas de hasta sesenta y cinco horas semanales del trabajo "legalmente contratado", o al que se cumple en las maquilas deslocalizadas, disimuladas, vergonzantes, clandestinas, al trabajo "tercerizado" que desbordando las fábricas, oscurece con su vaho la ciudad entera. Me refiero al significado de las otras mil y un formas del trabajo "informal", de lo que no sería más que el soporte indispensable e interdependiente de otras formas laborales menos impresentables, pero que gozan del estatuto de "trabajo desmaterializado", "formal", "limpio" o "estable".

Ya se verá en los análisis siguientes que la novedad que de esto ha surgido es más fuerte que la simple fe a la hora de incrementar la potencialidad de las multitudes urbanas.

Y se verá cómo, todo esto, sin embargo y por el momento, sirve también al poder para conseguir treguas o pactos con esas multitudes, haciéndoles creer que el desarrollo aún va, que mejorar su situación es cuestión de tiempo, y que por tanto debe aguantar los problemas y las penas, que se relajen, que tomen valium, que son situaciones pasajeras. No sabemos hasta cuando podrá sostenerse esta situación, sea por la fuerza o por el engaño, porque lo cierto es que el costo social y ambiental del modelo socio urbano explotador y consumista, se mantiene en gran medida gracias a la ilusión de que es parte del inevitable progreso y desarrollo “de todos”, a cuya consecución nos dirigimos por el ineludible camino que señalan los dueños, los jefes, los guardias. Y la televisión.

Parece que los minúsculos grupos beneficiarios de los grandes negocios han conseguido que la sociedad tenga, de sus gestiones, la lectura que a esas minorías conviene. Los cambios que el capital ha introducido en sus formas de dominio en los últimos años, han sido tan drásticos y profundos, que las mayorías no se dan cuenta —o así parece— de que las formas de vida impuestas en la ciudad del presente— basadas en la extracción y consumo irracional de hidrocarburos, la destrucción de los mares, el envenenamiento de las fuentes de agua dulce, la acumulación de basuras y desechos, pero sobre todo en la pérdida de libertades y deterioro de las relativas ventajas del difunto “estado de bienestar”—, no podrán seguir manteniéndose ni en el mediano plazo. De esta manera, en vez de usar las posibilidades de la ciencia y la tecnología en forma humanista, solidaria, sustentable, a escalas mundiales, estas multitudes dejan que las multinacionales y sus gobiernos sigan con sus negocios. O será, digo yo, que la derrota inflingida por el capital a las mayorías laborales es tan profunda, como para que éstas se hayan visto obligadas a aceptar una especie de chantaje trágico y falaz, en el cual, saben que con los negocios apocalípticos de las finanzas nos hundiremos, pero que sin ellos, nos hundiremos más pronto todavía.

Parecería entonces que las mayorías ciudadanas no se comprometen ni se lían con ninguna aventura que les proponga asaltar el cielo. Quién sabe, si como lo explicó uno de los líderes más curiosos de la antiglobalización, el subcomandante Marcos, a ellos por los menos ya no les interesa tomar el poder sino vaciarlo, y en tal sentido, no se definen

como revolucionarios –que esperan imponer sus programas *desde arriba*–, sino como rebeldes que impulsan los cambios *desde abajo*. Olivier Besancenot, del Nuevo Partido Anticapitalista Francés, también dice estar curado de las burocracias que en nombre de los trabajadores, los suplantaron. No alcanzo a ver todavía ni lo uno ni lo otro, pero sí, la tensión y la expectativa que estas situaciones han generado y que distan mucho del clima de paz imperial que se nos quiere vender, paradójicamente en medio de la crisis múltiple del sistema que descaradamente ya dispone sus fuerzas en el mundo entero a fin de enfrentar las explosiones sociales en las ciudades de los centros y las periferias.

Sensato porque a veces salva la vida y terrible porque siempre hace que las condiciones impuestas le quiten valor al residuo de vida que deja, el conformismo social es inaceptable y cada vez más imposible de mantener. Puede que ahora cuando la renovación constante de ilusiones impide ver que las oportunidades pasan, nuestra impaciencia se agigante, pues, casi todo parece adecuarse para que la sempiterna tragedia que hablé de la causa justa pero de antemano perdida, parecería que por fin, podría acabarse. La lucha por la ciudad soñada generación tras generación, es decir, la *polis* solidaria, igualitaria y libertaria, parece que podría conseguir victorias novedosas, duraderas y ejemplares, es más, que debería, porque el tiempo es corto y quizás luego sea demasiado tarde. Lo que falta es la voluntad. Por eso, no es de admirar que en torno a ella, se desarrolle la agresión mediática del día a día y también, muchas de nuestras reflexiones.

Cambiar radicalmente la ciudad como parte y expresión de la sociedad del presente, es ahora una posibilidad cierta. Si se produjera dicho cambio conforme los deseos populares, los problemas estructurales que han puesto en tela de duda la existencia misma de la especie humana y la vida sobre el planeta, podrían ser de alguna manera controlados y se podría entrar en un proceso de recuperación y reorganización. Pero si dicho cambio no llega a producirse, las vidas de los pocos ricos y los muchos miserables, seguirá de mal en peor: los unos presas del miedo y encerrados en sus cárceles doradas, y los otros, desesperados por las carencias, detrás de los muros o debajo de ellos,

dispuestos a todo. Mientras tanto los datos e indicadores sobre el estado de salud de la ciudad globalizada, no engañan y los síntomas visibles lo confirman: las tormentas que acarrearán la agresión, el despojo, la represión, oscurecen los horizontes, y no solo en los del Afganistán, Colombia, Irak o Palestina. No. Sus humos se elevan y oscurecen también los cielos de las ciudades en donde nadie pensaba que eso podía suceder: Atenas, Génova, Nueva Orleans, París...

Quien lo creyera, pero una paradoja imprevista asoma en la encrucijada del presente: el peligro inédito que amenaza hoy a la posibilidad de cambio real de la ciudad y la sociedad, no proviene de la fuerza de sus enemigos: proviene de su miedo.

La paranoia que en los últimos tiempos alcanzado el tema de la "seguridad contra el terrorismo", no tiene comparación, como tampoco la agresividad sistémica que con toda su parafernalia digital se orienta al control absolutista y a la represión tecno-nazi sofisticada de las mayorías. Frente esto, extraña nuevamente la falta de respuestas sociales adecuadas e inmediatas, como aquellas que vimos en los años sesenta y setenta, y por mucho menos. Es posible que el pueblo, más sabio que nosotros porque nunca muere, no tenga nuestra impaciencia. Puede ser que consciente de su fuerza ancestral, deje a estos advenedizos hacer lo que hacen, sabiendo que el lento flujo de sus mareas telúricas, sociales, naturales o azarosas, de un momento a otro inundará las calles y las plazas limpiándolas de tanto orden y felicidad que nos han impuesto. O puede ser también que sabedor de los conflictos internos de sus enemigos, haya optado por dejar que se despedacen solos, o que se disuelvan en las sales de senectud. En cualquier caso, el escenario principal de los conflictos irresueltos y ahora multiplicados e intensificados, han pasado a ser las ciudades, nuestras ciudades.

Frente esto, el rol del conocimiento y la reflexión no consiste en esperar el devenir o sentarse en la puerta de la casa a esperar que pase el cortejo de su enemigo. El conocimiento, tanto como la observación y la curiosidad, son cosas de humanos y por tanto, son parte del incontenible deseo de domar ese devenir y galoparle. Y así, este mismo conocimiento reflexivo nos alerta sobre la carta última que tiene el poder, si el cambio del que aquí hablamos se torna irreversible: la carta de la guerra,

incluida la opción nuclear. Eventualidad pavorosa y criminal que quienes se creen dueños del mundo la usarían contra el mundo antes que perder sus privilegios. Este año el gasto previsto en armas alcanza la cifra de 1.464.000 millones de dólares. Por esto, comprender algo de lo que está en juego, obliga a ser en extremo cuidadosos a la hora de analizar y opinar sobre la disposición de las fichas que los jinetes del Apocalipsis han desplegado sobre el tablero. Pero no solo eso, sino en extremo resueltos a la hora de sugerir y participar en las jugadas decisivas. Quizás lo hagamos como el indígena del cuento del Subcomandante Marcos, a quien, los ajedrecistas profesionales no querían, ni les interesaba tampoco, explicarle de qué iba su partida. Entonces el indio, deseoso como estaba de jugar, coloca sobre el tablero una bota llena de barro, y ante la mirada furiosa y desconcertada de los ajedrecistas les sonrío maliciosamente y les pregunta: "¿Mate?".¹

No soy quien introduce en la literatura sobre la ciudad actual este lenguaje bélico. Hace muy poco, cinco o seis máximos ex comandantes de la OTAN tuvieron la desfachatez de reivindicar el "derecho" a dar el primer golpe nuclear, que no será en el desierto, sino sobre nuevas Hiroshimas o nuevas Nagasakis. O el Pentágono, cuando por boca de sus dirigentes afirma sin tapujos que las guerras del siglo XXI serán en las ciudades. Por tanto, a quienes las estudiamos, no nos queda más sino irnos acostumbrando a los giros del lenguaje que ya se estila en el oficio, y en sus términos, tratar de ir comprendiendo –para denunciarlo– lo que ha pasado, pasa y probablemente pasará en las ciudades, si las cosas siguen como van.

Estos temas, entre otros, constituyen el telón de fondo de nuestras reflexiones sobre la ciudad globalizada, puesto que desde el momento en el cual la mayoría de la población mundial es más o menos urbana, la suerte de la ciudad es la del mundo, y ya no es posible reducir el pensamiento de la misma a metodologías autorreferenciales, descriptivas, o puramente técnico operativas.

¹ El cuento se titula *El otro jugador*, y lo contó al final de la Marcha sobre México, a un grupo de intelectuales extranjeros y mexicanos que habían apoyado la iniciativa. Lo reprodujo Ignacio Ramonet en: *Marcos, la dignidad rebelde. Conversaciones con el subcomandante Marcos*. Ediciones Cybermonde 2001. Valencia. Págs. 74-75.

Llegados a este punto y descubiertas algunas cartas, la tesis muestra cómo las transformaciones y convulsiones que están teniendo lugar en el presente, anuncian otros tiempos: las formas de producir, las de hacer la guerra, y las de representar, ya son distintas a las que conocíamos hasta hace no más de treinta años. Juzgada la metamorfosis capitalista, podremos ver más claramente lo que hace para mantenerse, y desde luego, mirar con otros ojos los paisajes exteriores, interiores e íntimos, que asoman en el tiempo y el espacio que constituyen su realidad, y la ciudad genérica que a su realidad corresponde.

Se podrá ver los costos y los efectos que en la ciudad causan los esfuerzos que esta forma de poder hace para seguir en pie. Ver cómo ha trasladado al interior de los cuerpos distintas variantes y dosis de pócimas y embrujos para torcer voluntades y dirigir los actos de la gente, en su ansiedad demencial por prolongar un dominio que esclaviza al dominador y al dominado, en un círculo virtual demoníaco que según parece, ya no tiene otro fin que el dominio mismo.

Pero, y a pesar de la violencia y el sufrimiento que esto trae, espero mostrar también cómo, en esos mismos cuerpos acosados y atacados de múltiples maneras y distintos frentes, los afanes del control total no dejan de fracasar, y el poder, debe recular cada vez más frecuentemente hacia el único rincón que le queda: el de la fuerza bruta.

Ubicados en medio del conflicto social básico de la ciudad globalizada y buscando hablar desde el punto de vista de sus nuevos sujetos, la tesis inscribe sus reflexiones en las nuevas narrativas que, desde la crítica, aspiran pasar a la revisión y el recuerdo de lo que ha sido bueno en la ciudad para potenciar su deseo de repetirlo y desarrollarlo. Es decir, contribuye a desmontar los discursos oficiales sobre la ciudad del presente y la del futuro, sobre la propaganda de sus frenéticas e imparables novedades, demostrando cómo la causa del debilitamiento e incredulidad de esos discursos no proviene de la incompetencia de las instituciones específicamente encargadas del asunto, ni de la falta de conocimientos de los especialistas que los escriben, sino que precisamente por disponer de tantos méritos y recursos y al ver que no logran arreglar ningún problema serio de la ciudad, fundamenta las dudas sobre su eficacia y gobierno. El resultado es que su tratamiento o

control, ya no está en la lista de prioridades estatales ni financieras, de tal modo que la ciudad, poco a poco, está siendo abandonada a su suerte, en especial aquellos sectores de la misma que no resultan “rentables”. De ser así, todo diálogo posible se habría clausurado y en el peor momento: cuando los problemas rugen en la calle, en el barrio, en las periferias.

Frente a lo que voy enunciando hasta aquí, la tesis analiza las maneras de historiar la ciudad moderna desde una inquietud que no la abandona a lo largo de sus reflexiones, cuál es, preguntarse si aquellas maneras son adecuadas para historiar la ciudad globalizada de hoy, así como para narrar su transformación. En estas partes, se podrá apreciar cómo el saber narrativo toma la posta y se da la mano con la multitud en sus afanes por autoexplicar su devenir, que es el devenir de un mundo que pugna por nacer, y por narrarse.

En el transcurso de la lectura que invito a realizar, se irán encontrando entonces argumentos para ver que el discurso histórico moderno tradicional, desde que empezó el auge del neoliberalismo, ya no puede dar cuenta de lo que está pasando en la ciudad, y se verá también que son otros los recursos para aprehender estas situaciones, pero, desde las nuevas subjetividades que van tomando posiciones en la ciudad y se interesan vitalmente en su cambio.

Si las soluciones a los problemas de la ciudad ya no están en las mesas de quienes nosotros pagamos para que las elaboren, quizás lo estén en el seno de las mayorías productivas dispersas que las requieren y que no dejan de proponer y hasta de crear —cuando pueden— alternativas novedosas y convenientes. No puede ser de otro modo, puesto que en los cuerpos en red, es decir en la colaboración productiva mundializada que se ha gestado bajo las condiciones laborales del post fordismo, es en donde se acumula y potencia la memoria social, la experiencia humana y la memoria popular de sus convivencias gregarias. Explico todo esto señalando que por una parte se trata de experiencias más o menos potentes que son como reservas de fuerza que nos protegen del olvido o del alzheimer inducidos y generalizados, y por otra parte, que son como una facultad inédita de realizar nuevas interpretaciones o lecturas en esas memorias o pasados. Y todo esto, como digo, en los cuerpos de los nuevos sujetos que, como se verá en el texto, asoman

porfiadamente en el centro de todos estos conflictos y debates, porque, finalmente, es en ellos en donde se tendrá que definir todas las cuestiones fundamentales de su ciudad. A esto y no a otra cosa, alude la ciudad de la presencia.

En estos contextos, el lector o la lectora percibirán que no es desde el futuro del poder y el capital desde donde vienen los llamados o las pulsiones para superar la ciudad del presente, o esto que aún se llama ciudad. Si bien la pregunta “¿qué ciudad queremos?” parece insinuar que será en el futuro el tiempo en el cual podríamos ver realizadas nuestras utopías, mi exposición propone otro tiempo. Un tiempo que nada tiene que ver con las entelequias futuristas del capital en las que no podemos sino encontrar más de lo mismo. ¿Cuando entonces, podemos realizar la nueva ciudad?, y más que eso, ¿desde donde?, es decir, ¿desde qué situaciones subjetivas y objetivas podemos imaginar y narrar esa alternativa? Dejemos que las respuestas vengan de la lectura, y del aporte que a la misma haga quien la realice.

Las conclusiones que el análisis y sus digresiones vayan entregando, espero que serán lo suficientemente lógicas para fundamentar que, en esas memorias y experiencias colectivas están las bases para lo que aquí llamo la ciudad de la presencia. Pero, para conseguir esto, se verá que el tratamiento a la memoria y a la experiencia debe partir de otros paradigmas temporales, una de cuyas posibilidades también con la tesis insinúo, buscando potenciar el tiempo que tenemos para construir pasados memorables y enriquecer cada acto vital al punto de que sea inolvidable.

Rehacer el pasado y las memorias significa releer lo que ha sido, releerlo una y otra vez, quizás hasta encontrar las claves para descifrar lo que nos pasa y potenciar lo que en ello haya de conveniente, evitando de otro lado lo que nos desagrada y tratando de que no vuelva a pasar. Estas relecturas, como se verá, surgen de las nuevas necesidades constituyentes de los nuevos cuerpos que han traído las condiciones capitalistas tardías. Cuerpos que soportan los discursos solemnes y graves, “técnicos e imparciales”, que siempre apelan a su sacrificio en aras de intereses que a todas luces no son los suyos, ni les aportan placer

ni alegría. Sobre todo hoy, cuando el imperio del valor de cambio sobre el valor de uso, ha determinado que ya no sean las necesidades humanas las atendidas, sino, y si se permite lo absurdo de la expresión, las “necesidades de las cosas”. Esto, que ha terminado siendo un culto primario a becerros de plástico, o a fantasmas y creencias que ni siquiera tienen forma, sino a lo mucho un valor numérico, no debería tener posibilidades de continuar, pero...

A pesar de lo dicho, esta tesis defiende y afirma que la voluntad de vivir de los cuerpos, increíblemente sigue asomando más poderosa que los crímenes y las jugadas del poder neoliberal de las transnacionales, en su guerra contra la nueva sociedad y los tiempos u espacios que esta comparte. Afirmando asimismo que desde dicha voluntad inquebrantable, esta sociedad averigua salidas e inventa alternativas a esos discursos y medidas en su contra. Averiguar desde dónde surge aquella voluntad, aquella potencia, resistencia y alegría, es entonces y también uno de los hilos conductores que me llevaron a incluir dos temas que contribuyen al curso general de mi tesis.

El primero y quizás parezca el más curioso, es aquel que propone manejarnos con otro paradigma tempo cultural, distinto al que rige el tiempo de la mercancía. He llegado a él, porque considero que para salir de este presente eterno en el cual se nos quiere encerrar para escamotearnos la vida, es necesario imaginar y probar otra temporalidad –humana, cultural–, que sirva para retornar a la vida y recuperar el tiempo arrebatado, la libertad conculcada. Al viajar por estas páginas, estoy seguro que quien las mire con atención se va a encontrar con un intento de ello, o mejor aún, a sentirse motivado a construir otras y quizás más eficaces maneras de vivir la temporalidad, pero con igual propósito, esto es, descreer como yo de la temporalidad dominante, experimentando alguna más acorde con su singularidad y elección.

El segundo tema está íntimamente ligado al anterior: es la reivindicación y recuperación de la palabra, la misma que, desde el devenir de nuestros cuerpos irrepetibles, desde la autenticidad de nuestra presencia –o al revés–, nos ayudará a nombrar el mal y quizás, hasta el remedio. Se verá que hablo de narrar lo que está pasando, narrarlo desde diferentes voces, como forma opuesta al discurso logocentrista del poder que al decir siempre la última palabra, cierra su

devenir, es decir los diálogos con las circunstancias que son los momentos en los cuales esperamos encontrar salidas o respuestas. Narrar entonces para nombrar de nuevo, para comprender e ir toreando el curso de un destino que nos lo pintan imposible de eludir, y al cual, quiere encadenarnos el capitalismo tardío desde siempre y hasta siempre. Un esfuerzo teórico entonces, que no critica lo ya criticado sino que actualiza la crítica, para buscar con renovadas narraciones y narrativas de calidad, otra ciudad y otro tiempo, desde otras experiencias y desde otros deseos, en definitiva, desde otras presencias.

Lo esbozado insinúa que la Tesis que usted tiene ante sus ojos, es un trabajo de crítica, sabedor de que cuanto más profundo y negativo sea el ejercicio del criterio —pues no otra cosa es la crítica—, más cerca se estará de la afirmación de algo distinto a lo que se critica. Considerando que la argumentación analítica es indispensable para el desarrollo humano, la crítica urbana, y en general la que se ejerce en ciencias sociales, no puede prestarse a engaños ni salmodiar “críticas positivas” ni correctivos aislados, que al no ser radicales por no llegar al reducto mismo de la hidra, se convierten en sus instrumentos colaboracionistas.

Para cumplir con los requisitos académicos acostumbrados en la presentación y estructura de los trabajos de tesis, he organizado los capítulos de acuerdo al hilo conductor de una investigación y su metodología, tal como se recoge y expresa en el *Índice*. Pero en todo caso, es el curso principal de la disertación el que atrae a su seno las distintas digresiones, unas más extensas que otras, pero todas, apuntando a definir dicha corriente. En este sentido, solicito y espero la colaboración del lector o la lectora, fundamental para que las intenciones últimas de mis escritos produzcan el efecto comunicador que deseo.

En esta línea y cuando la lectura exija la verificación del modelo teórico explicativo de las situaciones aquí averiguadas y tratadas, se podrá encontrar además, las imágenes con las cuales he creído conveniente graficar esa parte de mi exposición. Se la presentaré en forma de una antología ilustrada de textos míos, en este caso un conjunto que versa sobre la defensa del patrimonio cultural urbano y arquitectónico de una *ciudad histórica*, por haber sido inscrita en la

Lista de las Ciudades que hacen el Patrimonio Cultural de la Humanidad.

He elegido esta opción para verificar el modelo teórico que he elaborado, en consecuencia con el conjunto y el tono de la tesis, ya que, al haber criticado con ella las intervenciones físicas y formales de la ciudad del presente, he condenado que en su tarea requiera de la destrucción de los testigos de otros tiempos, convirtiendo dicho proceder, en una amenaza a los conjuntos urbanos, monumentos, sitios y lugares patrimoniales.

Además de confirmar mis apreciaciones, dicho conjunto ensayístico señala el nuevo rol que asigno a la experiencia y la memoria en contra de las formas ideológicas del capitalismo tardío, tan ansiosas de olvido. De este modo se podrá apreciar en lo concreto de la lucha por la ciudad, que el manejo de su pasado tangible e intangible, adquiere hoy súbita importancia democrática y ciudadana.

Su forma narrativa es el ensayo, en el cual he tratado de introducir como valor diferencial el conocimiento crítico proveniente de los puntos de vista teóricos expuestos en la tesis.

Por último, y a manera de reflexiones paralelas o digresiones del curso general de mi trabajo –pero que contribuyen a verificar mis afirmaciones y a facilitar la comprensión de mis ideas–, se encontrará una selección de textos cortos sobre ciertos trances de la arquitectura actual, en lo que no es más que un retorno a la matriz de todas mis preocupaciones académicas.

Reitero en esta ocasión mis reconocimientos a todos los profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, especialmente a Fernando Álvarez, Josep Crosas, Narciso Irizar, Juan J. Lahuerta, Ferrán Lobo, Antonio Pizza, Josep Quetglas, Josep M. Rovira, Jaume Rosell y José Sanz, a los directores del Programa de Doctorado Manuel Guardia y Pere Hereu, quienes, en los seminarios de Màster de los años 93-95, y en los del Doctorado a partir de 2004, contribuyeron de manera decisiva a la orientación teórica del presente trabajo.

El autor.

Capítulo I

Sobre el Proyecto de Tesis

1.1. Intenciones, temas y cronologías

El título provisional con el cual inscribo mi tesis, *La ciudad de la presencia, tiempo y narrativa*, pretende ser un ejercicio interpretativo de la ciudad global² enrumado hacia los siguientes objetivos generales:

- Una indagación de las características que la convertirían en un fenómeno diferente de la ciudad moderna.

- Que dicha interpretación permita *historiar* la ciudad, más como un discurso literario y menos como un ejercicio de “ciencia histórica” positiva, puesto que, el ocaso de ciertas formas discursivas sobre la ciudad moderna, no debería significar el fin de la narración correspondiente al devenir de sus novedades.

- Explicar lo social-urbano fuera de la linealidad pasado-presente-futuro, buscando entenderla como un permanente devenir de *la presencia*, concepto tempo cultural que será explicado en el desarrollo de la Tesis; y,

- Confrontar esta interpretación, en la narrativa de un caso urbano concreto afectado por las tensiones globalizadas del capitalismo tardío.

² “La ciudad global no es un lugar sino un proceso.” Manuel Castells, *“Tesis acerca del espacio de los flujos y el tiempo atemporal”*, 1996. Citado por José Pérez de Lama en *Geografías de la Multitud (Conectada): entre la espacialidad de los flujos y la ciencia ficción*. www.hackitectura.net, 2003. En el avance hacia una problematización de la ciudad global, entendemos que es una resultante de la aceleración y el endurecimiento de la economía imperialista planetaria, en la cual, el conocimiento y la información funcionales a este tipo de dominio, que fluye en las redes y en las interconexiones digitalizadas de los entes económicos capitalistas multinacionales, se ha generalizado para un mejor control y una mayor y más rápida acumulación. De aquí partiremos, pero sin olvidar, en ningún momento que, “Desde el punto de vista de la cantidad, las ciudades son las obras de arte supremas.” Tal concepción de la ciudad como objeto artístico, dice Félix de Azúa, no es un invento de la Escuela de Frankfurt, de Walter Benjamín o de George Simmel, sino que viene de muy atrás... *Diccionario de las artes*. Ed. Anagrama, Bcna. 2002. Pág. 96

Pretendo desarrollar esta lectura acerca de lo urbano y la ciudad desde las posibilidades amplias y abiertas que genéricamente se ubican en las teorías críticas de la cultura³, relacionándola con las narrativas de la liberación. El ámbito temático de la tesis, vendría dado entonces por las ideas críticas acerca de lo urbano y la ciudad en el tiempo del capitalismo globalizado –o, como dice Mandel: *tardío*–, asuntos detectables en el análisis de textos, ya sea de aquellos desmitificadores que en el pensamiento occidental se producen, o en el de aquellos que comenzaron a producirse en ciertas lecturas críticas surgidas al amparo del llamado pensamiento postcolonial⁴.

La ciudad global habría comenzado a gestarse conjuntamente con el advenimiento del postfordismo⁵, relación social que en terreno del productivismo habría significado, según Antonio Negri, el advenimiento del *obrero social* como sucesor del *obrero masa*. El cambio causado por la incorporación de las nuevas tecnologías en los sistemas productivos, sería también otro elemento que caracterizaría la situación social de esta nueva ciudad. Zizek, precisa en qué consistiría este factor: “Dicho impacto –dice– no deriva directamente de la tecnología sino que depende de la red de relaciones sociales; es decir, la forma en que la digitalización afecta nuestra propia experiencia está mediada por el marco de la economía de mercado globalizada del capitalismo tardío. Con frecuencia Bill Gates ha celebrado el ciberespacio, considerando que éste abre la posibilidad de lo que él llama “un capitalismo libre de fricción”. Esta expresión muestra perfectamente la fantasía social que subyace en la ideología del capitalismo del ciberespacio: un medio de

³ Grüner, Eduardo. “El retorno a la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek.” *En Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. (1998). Paidós, Bs. As. 2001. Págs. 11-64.

⁴ Usaré en el presente escrito el término *poscolonial*, en el sentido que lo dio Edward Said en sus libros *Orientalismo* y *Cultura e imperialismo*, pero, además, para referirme a las nuevas reflexiones y sensibilidades surgidas como parte de las luchas de liberación nacional en contra de la alienación colonialista y que han producido resultados inéditos y de enorme calidad. Por ejemplo, y en la literatura, *Cien años de soledad*, en la cual, la reflexión sobre los nuevos sujetos y sus circunstancias, se hace *desde ellos*, más no *sobre ellos*, como era costumbre al usar lentes eurocentristas.

⁵ El análisis de la reestructuración capitalista con base en las nuevas tecnologías, ha sido abordado por varios autores, pero la manera como lo ha hecho Antonio Negri en los últimos 15 años, me parece particularmente lúcida.

intercambio completamente transparente, etéreo, en el que desaparecen hasta los últimos rastros de la inercia material.”⁶

Vienen a complementar estas conjeturas sobre la ciudad, otros factores políticos como el triunfo *de occidente* en la Guerra Fría y el auge tomado por el neoliberalismo. Todo lo cual, contribuyó a fortalecer la hegemonía capitalista emblemática por el omnímodo poderío norteamericano⁷. Cronológicamente, entonces, el tema de la ciudad globalizada se liga a la imposición y auge del neoliberalismo, el cual, ya ha comenzado a eclipsarse allí en donde empezó su andadura: en América Latina, gracias a la creciente oposición popular a sus pretensiones. Se cerraría de esta manera un período que podemos caracterizar en su base y elementos superestructurales, y por tanto, ubicar para nuestro estudio y narración, el ámbito cronológico de la ciudad globalizada.

Si bien, Castells por ejemplo, ha calificado a este tiempo con el nombre de *capitalismo informacional*, la referencia al capitalismo tardío seguiría en la base analítica del fenómeno que nos interesa y que también se ha dado en llamar *la no-ciudad*, megalópolis, ciudad informacional, *sprawl city* –ciudad reptante–, *technoburbs*, territorio urbanizado, metaciudad, ciudades miseria..., en todo caso, entendiéndolo como algo que nos permitiría ver una vez más, aunque “del modo más paradójico, [en] la ciudad que todo lo oculta (...) el verdadero espejo de la sociedad y su más fiel representación...”⁸

Resumiré en seguida los temas generales de la tesis, los mismos que desarrollaré en el siguiente capítulo. Lo hago a continuación en seis partes, desde las cuales, pretendo construir la problemática de mi trabajo.

La ciudad del capitalismo tardío. Algunas apreciaciones para abordar el tema de la ciudad globalizada que se extiende sobre la ciudad

⁶ Zizek, Slavoj. “Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional.” *En, Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Op. cit.

⁷ Subrayan éste punto, por ejemplo, los textos de Vicente Verdú, quien, además relaciona esta situación con la ciudad contemporánea. Me remito a: *El planeta americano*, Anagrama, 1999. “Aprendiendo de Las Vegas”, en *La arquitectura de la no-ciudad*, Universidad Pública de Navarra, 2004. “Sociedad americana ¿sociedad del futuro?”, en *Ciudad para la sociedad del siglo XXI*, ICARO, Valencia, 2001.

⁸ De Azúa, Félix. “La necesidad y el deseo”, en *La arquitectura de la no-ciudad*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004.

premoderna y moderna, a fin de acercarnos a una percepción de las interpretaciones de aquella como un fenómeno diferenciado de éstas.

Ciudad y narrativa. Aquí trataré ciertas ideas críticas que se debaten en la narración e *historización* de la ciudad y lo urbano globalizados.

La ciudad escrita. O cómo la literatura completa o complementa el conocimiento de la ciudad.

De la ciudad globalizada a la literaria. Busca concretar las tendencias narrativas en la ciudad globalizada, sobre o contra ella, e iniciar la discusión sobre tales direcciones discursivas.

La ciudad de la presencia, como lo opuesto a la ciudad globalizada o ciudad del eterno presente. En esta parte, esbozo el norte de la investigación y la tesis, que en el mejor de los casos aspira a clarificar y fortalecer las argumentaciones *de la multitud*⁹ que piensa y desea otros mundos posibles, y por tanto, otros tiempos y otra *polis*.

Estudio de caso: Cuenca, Ecuador. Más que un objetivo de la Tesis, es solo un ejemplo de cómo se podría reflexionar a partir de la interpretación teórica elaborada, sobre el debate que existe en torno al tratamiento del Centro Histórico de Cuenca, ciudad de los Andes ecuatorianos declarada por la UNESCO *Patrimonio Cultural de la Humanidad* en 1999, y en la cual, también tendrían que hacerse presentes los factores de globalización.

⁹ Uso el concepto de *multitud* en el sentido que lo dieron Antonio Negri y Michael Hardt en su libro *Imperio*. (Trad. De Eduardo Sadier, Online, 2001.) Posteriormente, dicho concepto fue precisado por Negri en la conversación que sostuvo con Danilo Zolo: *El Imperio y la Multitud. Un diálogo sobre el Nuevo Orden de la Globalización*. Da Reset, octubre de 2002. (Existe una traducción al castellano, por Eduardo Zadier.) En esta conversación, Negri señaló tres perspectivas de comprensión del concepto. De entre ellas resalto lo siguiente: "Un segundo significado de multitud deriva del hecho de que lo oponemos a "clase". De hecho, desde una perspectiva de una sociología del trabajo renovada, los trabajadores se presentan cada vez más como portadores de capacidades inmateriales de producción. Se reapropian de los instrumentos / herramientas de trabajo. En el trabajo inmaterial productivo, este instrumento es el cerebro (y en este sentido, la dialéctica hegeliana de la herramienta – instrumento– está finalizada. Esta singular capacidad del trabajo constituye a los trabajadores en multitud más que en clase. En consecuencia, aquí hallamos tercer terreno de definición, que es más específicamente político. Consideramos a la multitud como un poder político sui géneris: es con respecto a sí misma, o sea a una relación de multitud de singularidades, que las nuevas categorías políticas deberán ser definidas. (...) identificadas con un análisis de lo común antes que por las hipótesis de unidad."

1.2. Estado de la cuestión y problematización de los temas

1.2.1. La ciudad del capitalismo tardío

Si bien existen muchos diagnósticos, aproximaciones y estudios sobre la ciudad que habría seguido a la *ciudad moderna*, no se puede afirmar que ya exista un diagnóstico convincente, según el cual, se haya llegado a establecer que la *ciudad globalizada* sea un fenómeno diferenciado de aquella ciudad industrial o metrópolis. Huelga decir que la globalizada, no es ni siquiera un fenómeno generalizado a inicios del siglo XXI, pues, en la variedad del mundo, coexisten múltiples y diversos tiempos y espacios urbanos.

De todas maneras, las tendencias interpretativas y los estudios sobre los cambios operados en la ciudad como resultado de la incidencia de las presiones capitalistas tardías, parecen tensionar al conjunto en esta dirección y quizás por ello, las lecturas actuales y serias sobre la ciudad, deben remitirse de manera inevitable a la trascendencia de los cambios tecnológicos “de punta”, en los ámbitos de la producción, la guerra y la representación.

A finales del siglo se entendió que *ciudad global* era más un adjetivo en nada peyorativo aplicado a unas pocas grandes metrópolis del mundo rico¹⁰. Las características que a dichas ciudades las hacían merecedoras de dicha calificación, se reducían a su capacidad de manejo de las finanzas capitalistas a escala multinacional gracias a los recursos de la informática. La aceleración de las relaciones capitalistas tardías ha permitido, sin embargo, pensar que el calificativo de *ciudad global* se ha ido complicando y cargando de significados, con lo cual, podemos intentar categorizar el nuevo fenómeno urbano como *ciudad globalizada*, presente tanto en ciertas metrópolis del mundo rico como en muchas de las del pobre, cuando, la cruel polarización socioeconómica también se globaliza.

En una reseña del citado libro de Sassen, de 1991, se decía que entonces para esta autora “las economías en su mayoría siguen siendo fordistas y la mayoría de la gente transcurre su vida en marcos

¹⁰ Sassen, Saskia. *La ciudad global*. (1991). Ed. Eudeba. Bs. As. 1999.

experienciales que se rigen todavía por una espacialidad y una temporalidad nacionales. Sin duda el orden global, impone una espacialidad y una temporalidad dominantes, pero hasta ahora minoritarias."¹¹ Sin embargo, la misma Sassen, en una obra de 2007, reconoce que el fenómeno se ha profundizado y adquirido dimensiones sociales inéditas: "en el comienzo del nuevo siglo, la ciudad resurge como espacio estratégico para entender tendencias críticas en la reconfiguración del orden social. Tanto la ciudad como la región metropolitana constituyen lugares estratégicos para la materialización de ciertas tendencias macrosociales importantes y, por lo tanto, se pueden constituir en objeto de estudio. Entre las tendencias mencionadas se encuentra la globalización, el auge de las nuevas tecnologías informáticas, la intensificación de las dinámicas transnacionales, y translocales y una mayor presencia y voz de instancias específicas de diversidad sociocultural."¹²

Sassen, en la misma obra, deja entrever el hecho de la polarización social, política, cultural... entre los que mucho tienen y los que no tienen nada, como un fenómeno que ha crecido escandalosamente. Destaca el apareamiento del trabajo esclavo, reconociendo que en no pocos casos, es la sobreexplotación laboral la que sustenta esa aparente prosperidad y desarrollo que habría traído la globalización.

Un factor que se ha impuesto en las discusiones sobre estos análisis es el tema de la revolución tecnológica, en cuyo centro juega el papel determinante la informática. Castells, por ejemplo, opina muy liberalmente que con ello "Emerge una forma social y espacial: la ciudad informacional. No es la ciudad de las tecnologías de la información profetizada por los futurólogos. Ni es la tecnópolis totalitaria denunciada por la nostalgia del tiempo pasado. Es la ciudad de nuestra sociedad, como la ciudad industrial fue la forma urbana de la sociedad que estamos dejando. Es una ciudad hecha de nuestro potencial de productividad y de nuestra capacidad de destrucción, de nuestras

¹¹ Quintero, Silvana. "La ciudad global" (reseña del libro de S. Sassen). En: *Economía, Sociedad y territorio*, vol. II, num. 7, 2000, 575-578. Universidad estatal de Bs. As. Fac. de de Filosofía y Letras.

¹² Sassen, Saskia. "Ciudades globales: la recuperación del lugar", en: *Una sociología de la globalización*. (2007). Katz, ed. Bs. As. Pág.129.

proezas tecnológicas y de nuestras miserias sociales, de nuestros sueños y de nuestras pesadillas. La ciudad informacional es nuestra circunstancia."¹³

Los factores de cambio y reordenamiento capitalista que estamos aludiendo, presionan en todo el orbe. El tiempo del capital se ha tornado frenético y exasperado y las condiciones mismas de la productividad imperante, se han vuelto en contra de la humanidad. Así, Santiago Alba Rico, nos hace notar que el capitalismo es el primer orden económico social que no reconoce la diferencia entre cosas de comer, de usar y de mirar: "Es la primera sociedad históricamente conocida que trata por igual una manzana, un hombre, un martillo y una catedral. Es el primer régimen de producción e intercambio que convierte todos los entes por igual en –pan, coches, semillas, ciudades y las propias imágenes de estas cosas– en comestibles. Es esto a lo que llamamos "privatizar" la riqueza; es decir a *idiotizarla* –según la etimología griega– a la medida del hambre, siempre inmanente y circular. Es a esta locura lo que llamamos "consumo" como una característica paradójica de una civilización que se juzga a sí misma en la cima del progreso: comerse una mesa, comerse una casa, comerse una estatua, comerse un paisaje. Pero una sociedad que no distingue entre cosas de usar, y cosas de mirar, porque se las come todas por igual, es una sociedad primitiva, la más primitiva que jamás haya existido, una sociedad de pura subsistencia que necesita convocar toda la riqueza del mundo y emplear todos los medios tecnológicos –ellos mismos objetos de consumo– para su estricta y desnuda reproducción biológica."¹⁴

Resultado de esto: las mercancías, heraldos universales de este sistema tan primario, se han convertido en *armas de destrucción*

¹³ Castells, Manuel. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, Alianza Editorial, 1995. p. 19. Citado por Josep Ramon Mòdol, reseña. En Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona. N° 98, 20 de junio de 1998.

¹⁴ "Las mercancías son, pues, armas de destrucción masiva, armas que se autodestruyen en el acto mismo de su nacimiento y que destruyen así tanto la "cosa" que llevan dentro como al hombre que la ha producido. Una sociedad de consumo no es una sociedad de intercambio generalizado, como se dice, sino de destrucción generalizada. Una sociedad de consumo no es una sociedad de abundancia, como se pretende, sino una sociedad de *miseria total*. Su propia necesidad de producción ilimitada y su propia incapacidad para hacer diferencias la convierte en la primera sociedad de la historia *sin cosas* y, por lo tanto, en lo contrario de un "mundo". El capitalismo es un nihilismo." Santiago Alba Rico: "*La miseria de la abundancia*". Conferencia pronunciada en la VII Conferencia Internacional de Psicología Social de la Liberación. Liberia (Costa Rica). Abril de 2006.

*masiva*¹⁵. Ante apreciaciones tan duras, surge inevitable la inquietud sobre si acaso, la ciudad capitalista tardía no es el espacio y el tiempo privilegiados en donde todo lo dicho por Alba Rico sucede. Surge la inquietud, digo, y se transforma en desasosiego que se extiende dentro, viendo las montañas de basura que todos los días produce esta ciudad, basura que, mientras más crece en volumen y en peligrosidad, más habla de la “riqueza” de la ciudad de donde sale.

Neil Leach¹⁶, afirma que la seducción cede ante la productividad y que el erotismo, cae ante la pornografía. Los Toffler, por su lado –citando a Ricardo Petrella, quien fue director de previsiones científicas y tecnológicas de la Comunidad Europea– profetizan el apareamiento de los tecnopolos regionales, o nodos posnacionales del nuevo poder, el cual, sustituiría el viejo sistema espacial de las naciones por una especie de estados potentísimos que gestionarían los intereses de las empresas multinacionales aliadas a los gobiernos urbano-regionales.¹⁷

En otras palabras, todos los citados, desde distintas ópticas, se están refiriendo al surgimiento o aparición de esas “estrellas de la muerte” que, navegando en los mares de la miseria planetaria, van imponiendo un tecnofascismo global.

Si bien, Castells se remite en el texto que de él aquí he citado a la ciudad norteamericana, no debemos olvidar que de un tiempo a esta parte, otros, han señalado la importancia determinante de lo que allá sucede, con lo cual, podríamos partir de que aquella tiene y proyecta ciertas características generalizables de su realidad¹⁸. Me explico: en relación a la ciudad contemporánea, cada vez tendríamos menos una diferencia de número y más una similitud cualitativa interrelacionada y complementaria de una sola realidad urbana imperial. Este enfoque nos

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Leach, Neil. *La an-estética de la arquitectura*. (1999). Gustavo Gili, Barcelona, 2001.

¹⁷ Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro*. Paza & Janes, Barcelona, 1994. Págs. 338-339.

¹⁸ La trascendencia de esta situación habría contribuido al éxito de *Aprendiendo de Las Vegas*, de R. Venturi, et. alt., o *Delirio de New York*, de R. Koolhaas, aunque luego y como era de esperar, han aparecido críticas muy fuertes a sus afirmaciones. Ver Neil Leach, *La an-estética de la arquitectura*. (1999). Gustavo Gili, Barcelona, 2001. También Manuel Delgado (en “*Los restos del mañana*”. Archipiélago N° 62, págs. 121-123, alertó sobre la levedad de ciertos “estudios culturales” para generalizar la situación de Los Ángeles, concretamente.

ayudaría a entender las *favelas* de Río de Janeiro y *Silicon Valley*, la mendicidad en Calcuta y la opulencia del condado californiano de Orange, de Osaka, de la región de Lyon en Francia o la Ruhrgebiere alemana, como hechos interrelacionados o caras de la misma moneda. (Cabe, en este punto dejar sentada la duda de si acaso las nuevas características formales que adquiere la ciudad bajo el capitalismo tardío, informacional o globalizado, son únicamente fenómenos esporádicos y aislados, o ya reflejan una situación que habría adquirido una forma inédita.)

Castells opina que el factor tecnológico no determinará el rumbo de la sociedad ni el de la ciudad. Con ello, solo deja planteada una de las incógnitas que, quién sabe, se apoyan más en un optimismo humanista y menos en una realidad quizás nueva y atroz. Cuando habla del “modo de desarrollo informacional” del capitalismo, con efectos directos en la ciudad y en lo urbano, y cuando dice que la información sustituye a la mano de obra, su apreciación –no su interpretación–, coincide con la de Negri y Hardt¹⁹ –y con las de los Toffler²⁰–, dejando así abierta otra pregunta sobre el alcance de estos cambios en un mundo en el que la sobreexplotación de la fuerza laboral por medios no precisamente informáticos, aún es evidente, masiva, y por desgracia, en franco proceso de expansión. (Los Toffler, en el texto suyo que aquí he citado, hablan de una contradicción entre la “segunda ola” y la “tercera”, la una, correspondiente a la era de las chimeneas y el carbón, y la otra, a la del conocimiento y el silicio... tal contradicción, dicen ellos, determinará el curso de las guerras del futuro. Es curioso, pero todos los estudios sobre estos temas, acaban señalando, casi siempre, el tema de la guerra, o el de la revolución social.)

Las tesis sociológicas de Castells han pasado de las interpretaciones operativas de la “estructura espacial”, que, todos recordamos, fueron muy útiles a la planificación institucional, a las interpretaciones espaciales postmodernas que reducen la globalización a un fenómeno en el cual, no se diferencia la pluralidad de intereses sociales. Con esto, me parece que su visión se torna populista, dejando a un lado las pugnas clasistas por el poder o la reconstitución del imperialismo –quién sabe si el eventual surgimiento de un

¹⁹ Me remito a su obra más conocida: *Imperio*.

²⁰ Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro*. Op. cit.

superimperialismo— y sus formas de dominio ideológico y cultural, todo ello, determinante en el momento de analizar la nueva ciudad, sus simbolismos, iconografías y fantasías arquitectónicas y escenográficas.

Partiendo de la idea de *no-lugar* propuesta por Marc Augé²¹, Manuel Delgado contribuye a pensar la ciudad actual como una *no-ciudad*. Sin embargo —y por esto me parece interesante su interpretación—, trata de *lavar* las connotaciones negativas y críticas de la noción popularizada por Augé, aquella que nos inclina a pensar que la *no-ciudad* es también *un lugar de paso*, un lugar degradado, sin marcas y sin memoria: para Delgado, la no-ciudad, solo *sigue siendo un paso por el lugar*²² y un complemento de la ciudad. Explica su tesis señalando que “la no-ciudad sería una ciudad completamente desterritorializada. Usted imagínese una ciudad, ¿la tiene en la cabeza? Bien, quítele la arquitectura, lo que queda justamente es una no-ciudad. Y si usted coge una ciudad y le quita la arquitectura ¿qué le queda?, cuerpos, y cuerpos además a los cuales ni siquiera les supone unos órganos, puesto que no son más que musculatura, más que articulaciones, más que osamenta, y especialmente piel. Creo que la idea básica es esa. Una ciudad en la que únicamente hay cuerpos; una ciudad de la que han quitado cualquier cosa fija, cualquier cosa que se parezca a una casa, a un edificio; cualquier cosa que se parezca a la arquitectura. Lo que queda es justamente eso. Una no-ciudad, un trabajo.”²³

Si entendemos sus palabras en un sano sentido, nos está hablando de un cementerio fantasmal donde pululan zombificados los trabajadores, entre los resultados muertos y dispersos de su trabajo muerto²⁴.

Curiosamente, la relación entre capitalismo y muerte cada vez toma mayor impulso en las corrientes críticas y antiglobalizadoras: “La gran máquina de destrucción y muerte llamada “Capitalismo” es

²¹ *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona, 1994.

²² Delgado, Manuel. “*La no-ciudad como ciudad absoluta*” (2003), en *La arquitectura de la no-ciudad*, Félix de Azúa, ed., Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004, pp. 121-153.

²³ Coloquio. Félix de Azúa, Manuel Delgado, Eduardo Mendoza, Rafael Moneo. Sala de Conferencias del Museo de Navarra, 3 de marzo de 2003. En *La arquitectura de la no-ciudad*, ed. Félix de Azúa. Universidad Pública de Navarra, 2004, p. 233.

²⁴ *La no-ciudad*, quisiera entenderla más bien como la negación brutal de la *polis*, sea por efectos de la represión, por las carencias o imposiciones, en cualquier caso por los efectos del antagonismo acentuado que las relaciones capitalistas causan en la sociedad y particularmente en los trabajadores.

relativamente joven en la historia humana, pero en poco tiempo ha destruido lo que a la naturaleza le tomó millones de años crear.

El Capitalismo tiene un modo para destruir y matar. Este "modo" consiste en que todo lo convierte en mercancía. No solo lo que se produce en fábricas y campos. También lo que la naturaleza ha creado sin intervención humana. El aire, el agua, los códigos genéticos de plantas y animales, todo es avasallado por la máquina trituradora del capitalismo y convertido en una mercancía."²⁵

La actualidad de temas como el señalado, o los referidos a la mortandad y globalización, inciden en los imaginarios narrativos de la ciudad. Así y por ejemplo, cabe considerar también reflexiones como la siguiente.

Los cuerpos humanos, una vez muertos, son, jurídicamente hablando, propiedad del Estado. Esta norma adquiere un insólito giro cuando el actual Estado del capitalismo tardío, tácitamente se pretende extender ese "derecho" a los cuerpos que aún no son cadáveres en toda la extensión de la palabra, pues, la lógica del mercado que tal Estado defiende, ya obliga a verlos como tales. Estos *muertos calientes*, comenzarían a ser vistos, por ejemplo, como bolsas de órganos, cuyo precio se realizaría dependiendo de la oferta y la demanda, o mejor dicho, de *la trata de órganos* en las clínicas donde *la medicina negra* ya hace realidad la vieja y siniestra fantasía de Mary Shelley con su *Frankenstein*; o la más reciente, de William Gibson con su *Neuromante*. En términos de dominio, el asunto del cuerpo es más complejo y ha cobrado súbito interés bajo un Estado que se vuelve cada vez más policial para enfrentar lo que él llama "terrorismo"²⁶. La propiedad sobre los cuerpos es, en efecto, uno de los temas de fondo que se negocian cuando el Estado se enfrenta con el terrorista: "El poder jamás negociará con los terroristas el "derecho" a disponer de los cuerpos, esa es su prerrogativa, ese es el núcleo interno desde el cual nace esa red de poderes en la que los seres humanos nos vamos involucrando, nos vamos

²⁵ Delegado Zero. *La cultura de arriba y abajo*. Intervención en la mesa redonda: *Otra cultura ¿es posible?* Universidad de Sonora, Hermosillo, México. Enlace Zapatista. 25 de abril de 2007.

²⁶ Para comprender el alcance del término, conviene revisar un artículo de Noam Chomsky: "Terrorismo internacional: la lista de los más buscados". www.rebellion.org 03-03-2008.

sumergiendo hasta ser parte, nosotros también, de ese poder y de su discurso.

¿Cómo entender entonces al cuerpo humano fuera de esas relaciones de poder y dominación? ¿Cómo asumir esa visibilización del cuerpo humano como locus de luchas de poder sin sentirse utilizado? ¿Cómo romper ese juego perverso en el cual nuestra vida no es más que un recurso, no es más que una contraseña?"²⁷

Cuerpos y ciudad, en los tiempos y espacios del capitalismo tardío, no solo están relacionados desde una perspectiva crítica, sino que, me intereso en dicha relación, porque la misma permitiría establecer quizás algunas características del narrar y del historiar *en negativo*, la ciudad global.

Félix de Azúa, por su lado, dice que la no-ciudad "tiene que ver con un crecimiento urbano tan exagerado (...) que nos hace dudar si estamos, por ejemplo, en Bruselas o en Amberes, porque ya es como si fueran la misma ciudad. Eso por una parte. Es decir, la destrucción de unas entidades que tenían un significado, sea el que sea, histórico, geográfico, etc., por otra parte, que en aquellas ciudades que todavía conservan una medida aceptable, que ya son muy pocas, la *gentryfication*, es decir, la conversión del centro histórico y de los monumentos en un puro espectáculo para turistas las convierte en una falsedad. A través de este doble procedimiento, uno de explosión y otro de implosión, están desapareciendo todos los modelos de ciudad que hemos conocido y que podíamos reconocer y representar."²⁸

Es que, al haber desaparecido Amberes, Bruselas, Río de Janeiro, o Quito, habría surgido una sola mancha urbana genérica que estaría *pasando* ante ojos turistas y de manera indefinida, la misma imagen: la universalización de las relaciones capitalistas, sus símbolos e iconografías. En tales circunstancias, las tradicionales maneras de representar las ciudades que en otro tiempo se remitían a sus particularidades, dejaría abierta la posibilidad de nuevas formas de representación indiferenciadoras y acordes a los cambios que venimos aludiendo. Esta situación, que ya se habría consumado íntegramente,

²⁷ Dávalos, Pablo. *El interlocutor necesario*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2002. Págs. 10-11.

²⁸ De Azúa, ed. *Coloquio...* Op. cit. p. 230.

habría dado paso a una floración de pretensiones *glocales*, a un reflote de las identidades y los particularismos, a una proliferación de tribus y sub culturas urbanas, que según Zizek, son posibles, tolerables y hasta deseables, precisamente porque su telón de fondo, es el triunfo del capitalismo tardío a nivel mundial.²⁹

Félix Duque, coincide con los autores citados pero, luego de reconocer la existencia de cambios sustantivos en la ciudad y en lo urbano actuales, trata, como ellos, de interpretar dichos cambios con instrumentos epistemológicos clásicos.

El problema principal de sus enfoques, radica, a mi manera de ver, en el método. El suyo, le impide ir más allá de una comprensión logocéntrica y por tanto, entrar en un tratamiento acorde con la multiplicidad de la problemática, determinada y descentrada, en todos sus aspectos, por el giro cualitativo de la consolidación capitalista, sus técnicas productivas, de representación y bélicas³⁰.

Félix Duque dice, desde tal perspectiva teórica, que estamos asistiendo “al final de Metrópolis, (...) una hecatombe parecida a la que debió llevar a la extinción de los dinosaurios”³¹, y a tono con su enfoque, agrega que este final puede ser analizado en una especie de *trinidad*, por decirlo de algún modo.

“Nociudad se da (...) Nociudad hay. Como Ciberciudad, como Centro histórico y como Parque Temático, no hay ya ciudad sino Mépolis. [Si traducimos a la lengua del Imperio, según Duque, tendríamos que hablar de] Bit City, o mejor Online City, como Old-Line City, la regurgitación electrónica de la ahora periclitada Downtown, y Sim City, la ciudad del simulacro, antes llamada Sin City: la Ciudad del Pecado.”³²

La *Bit City*, corresponde en la terminología de Duque, principalmente a la actividad laboral y económica de la llamada “era de la información.”

²⁹ Zizek, Slavoj. “*Multiculturalismo o la lógica...*”. Op. cit. págs. 167- 170.

³⁰ Las técnicas bélicas del capitalismo tardío se estarían expresando en lo que se ha dado en llamar “las guerras de la cuarta generación.” El concepto, acuñado por los militares gringos, lo usó Ministro del Interior de Venezuela, Ramón Rodríguez Chacín, para referirse a la masacre cometida por el ejército colombiano en Ecuador el 1 de marzo de 2008. Dicha modalidad bélica se iniciaría después del 11 de septiembre de 2001 con las “guerras antiterroristas”.

³¹ Duque, Félix. “*La Mépolis: Bit City, Old City, Sim City*”, en *La arquitectura de la no-ciudad*, Félix de Azúa, ed., Cátedra Jorge Oteiza, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004, p. 45.

³² Duque... op.cit. p. 30.

El Centro Histórico u *Old-line City*, a una parodia del viejo paradigma del habitar del hombre sobre la tierra, mostrado ahora como un habitar *kitsch*, o de museo. Desde luego, se refiere a los sitios en donde la ciudad espectáculo o *Sin City* rehabilita los cascos antiguos con un absoluto desprecio a la historia de la ciudad, es decir, a su pasado y memoria.

Estas tres instancias se compenetrarían en una sola, insistente y tenaz, en tanto lo fáctico es substituido por lo virtual: sería esta *la ciudad del presente, un presente sin pasado ni futuro, una especie de presente eterno, banal y atroz*³³, un tiempo, en verdad extraño.

Más adelante volveremos sobre estos puntos, por ahora, creo que los autores citados abordan preocupaciones actuales y nos van familiarizando con las características que tiene esta no-ciudad, sobre la cual, estoy tratando de desarrollar la problematización de la ciudad globalizada.

Los distintos enfoques e interpretaciones de este nuevo tipo de ciudad apuntan a pensarla como algo que está en todo sitio y en ninguno, más que un lugar, un flujo, un sistema de relaciones capitalistas frenéticas que se desplazan de nodo en nodo por las autopistas de la información, aéreas, terrestres y virtuales, chupando riqueza y dejando entre las redes que su tinglado teje, una especie de agujeros negros despreciables por no participar ni en el éxito ni en la acumulación, ni en la concentración fabulosa, y peor todavía, en el mando. El tiempo de rotación del capital, se impone sobre el espacio, las relaciones sociales se temporalizan y se aceleran cada vez más, asoma de esta manera un hipertiempos que, si tendríamos que graficarlo recorriendo hacia el centro de una espiral implosiva, veríamos como al acercarse al centro adquiere una velocidad de vértigo.

No obstante, en este fondo, en esta "noche plana sobre la que se extiende la red abstracta de las autopistas"³⁴ globales, late el mundo del ser

³³ Pardo, José Luis. "De qué sirve escribir". En *Literatura en el laberinto*, pp. 113-121, (VV. AA.).Ed. Cátedra, Ministerio de Cultura, Madrid, 1995.

³⁴ Alba Rico, Santiago. *Cultura y nihilismo: la insostenibilidad del hombre*. Conferencia pronunciada durante la Semana de Filosofía de Pontevedra, 30 de marzo del 2005.

común, del habitante de la otra ciudad, de la oculta e inaccesible de la cual se habla con insistencia desde el siglo XIX pero no se quiere ver. Es la hermana siamesa de la ciudad moderna a la cual, cuando su hermana posmoderna fue bautizada a inicios de la era neoliberal, sintió, que a la recién llegada le impusieron un nombre nada bonito: *shock city*³⁵.

No por ello, esa ciudad oculta, deja de comunicarse, de crecer, y sobre todo, de seguir produciendo humanidad, pues, en ella sobre todo, palpita la vida, la transgresión, la resistencia y la creatividad. Es decir, realmente, ella es la ciudad, la que en verdad existe, porque no se ha cristalizado, y resiste, al margen, en el subsuelo y en los intersticios.

Al respecto, y para afianzar el punto de vista de nuestros reflexiones, la siguiente anotación de Zizek me parece pertinente. Él dice: "Resulta mucho más productiva tanto teórica como políticamente (dado que abre el camino para una subversión "progresista" de la hegemonía) la operación opuesta: *consiste en identificar la universalidad con la cuestión de la exclusión*; en nuestro caso, decir "somos todos trabajadores inmigrantes". En una sociedad estructurada jerárquicamente, la medida de su verdadera universalidad se encuentra en la forma en que sus partes se relacionan con "los de abajo", excluidos por y de los otros."³⁶ Posiblemente, aquí encontremos la explicación para que, en la narrativa oficial y *correcta*, ésta ciudad *otra*, se encuentre satanizada y señalada como el escenario del mal, aunque, no obstante, ejerza sobre sus hermana positiva, una especie de fascinación perversa, y frustrante.

La alusión a estas dos ciudades y a la cultura que ellas producen, fue abordada hace poco por Antonio Gamoneda cuando dijo: "Porque yo vengo de la penuria y el trabajo alienante. Mis fuentes, en lo que concierne al saber, a la vigilia de la sensibilidad y en acendramiento de la conciencia, son, permítaseme decirlo crudamente, de baja extracción.

Tengo que pensar que sí, que existe un estado pasional del pensamiento nacido en la pobreza y servido por el infortunio; un algo que, de aquí en adelante, nombraré diciendo simplemente cultura de la pobreza, y que esta cultura es, de algún modo, diferenciable de la que prospera a partir de una situación privilegiada. (...) Pero, dentro de la

³⁵ Amendola, Giandoménico. *La ciudad posmoderna* (1997). Celeste Ediciones, 2000, p. 336.

³⁶ Zizek. *Multiculturalismo...* Op. cit., pág. 186.

cultura de la pobreza, ¿quién soy yo al lado de una François Villon, de un César Vallejo o de un Miguel de Cervantes?"³⁷

Y también, en su momento, Savinio tocó el tema: "La derrota, ¿sería pues más fecunda, a fines literarios, que la victoria? A las páginas altamente trágicas de Maupassant, de Zola, etc., no sabríamos qué páginas contraponerles del lado de los vencedores."³⁸

La cara de este capitalismo *informacional*, ya evidente en los centros neurálgicos y dominantes del sistema globalizado, es la quintaesencia de un modo de producción que ha terminado por convertir a los hombres y a las mercancías en meros datos virtuales —en unidades temporales—, en variables numéricas de una economía cosificada y atesoradota que duda hasta de su propia sombra. Una economía que prospera gracias a la desaparición de la vida, es decir, en donde, para que algo exista o conste en las contabilidades del poder, debe desaparecer.

De hecho, esta manera de ver y describir lo que pasa es motivo de las reflexiones actuales que nos ayudan a entender la nueva espacialidad —y temporalidad— en la que nos hemos visto obligados a sobrevivir³⁹. Estas reflexiones nos ayudarían a entender las relaciones urbanas y la forma o *skyline* de la neociudad, entrelazadas aún en lo que queda de la vieja ciudad moderna, la misma que, en su versión "rica" o "pobre" estaría reculando.

A diferencia de aquella ciudad, que aún era un lugar, una *polis*, en donde sus actores eran más identificables en sus relaciones y roles, la ciudad globalizada se caracterizaría por su confesa vocación virtual, cuando el poder capitalista, ha encerrado a cada individuo en su personal laberinto donde le acosan los micropoderes, que en forma de pesadillas, virtualidades o creencias —de los que hablaba Foucault—, que constriñen, se empotran y se ensañan con los cuerpos.⁴⁰ A ello contribuyen la nanotecnología, las drogas de diseño, los implantes, la microcirugía o la ingeniería genética como recursos de un estado

³⁷ Gamoneda, Antonio. *Discurso de agradecimiento del Premio Cervantes 2006*.

³⁸ Savinio, Alberto. *Maupassant y "el otro"*. (Nota 29). Ed. Bruguera, Barcelona, 1983. Pág. 116.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Por decir esto, en su momento se acusó a Foucault de exagerado y sádico. Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. (1981). Siglo XXI ed. Madrid, 1991. pp. 24-25.

policiaco que reduce las libertades individuales e incrementa una sofisticada vigilancia personalizada apuntando a destruir la privacidad en todas sus dimensiones⁴¹.

La ciudad global no existe en ningún lado y está en todas partes. La conforman las redes e infraestructuras políticas, económico-financieras, de consumo, militares, policiales y simbólicas, que *el imperio* capitalista tardío necesita para ejercer su dominio universal⁴². La ciudad globalizada está conectada no solo por los transportes más veloces, sino por las comunicaciones electrónicas y los sistemas informatizados cada día más poderosos, esto es, el “sistema tecnoproductivo del capitalismo informacional”⁴³ que hace posible el control y la gestión despersonalizados y omnipresentes de las multinacionales en su frenética acumulación y centralización de recursos monetarios, que hace posible, las nuevas doctrinas y estrategias militares sobre la guerra urbana y, las nuevas formas de control ideológico mediante la imagen: quien tiene la TV, tiene el poder.

En medio de todo esto, la coartada tecnológica que de aquí surge, paradójicamente es cada vez menos fuerte y no logra evitar la crítica anticapitalista que se actualiza y reconstituye en todos los terrenos.

Por otro lado, los estudios sobre la ciudad, ya en los albores de los años setentas hicieron suya la separación entre lo que era la ciudad y lo que era lo urbano, señalando que, la primera –lo físico–, podría ser planificada, pero, lo segundo –es decir lo social–, no. Tal separación en nuestros campos de estudio, provino, para los estudiantes de mi

⁴¹ Cattori, Silvia. “Las poblaciones bajo vigilancia”, entrevista al sociólogo belga Jean-Claude Paye. <http://www.redvoltage.net/article152237.html>

⁴² Uso el concepto de *imperio* en el sentido que al mismo han dado Antonio Negri y Michael Hardt, en el texto homónimo. Un detractor de ellos, en una conversación bastante combativa con Negri, sintetizaba el concepto de esta manera: “Como sabemos, usted y Hardt piensan que el nuevo “orden global” impuesto por la mundialización ha llevado a la desaparición del sistema westfaliano de Estados soberanos. Ya no hay Estados nacionales, más allá de sus moribundas estructuras formales, que puedan sobrevivir dentro del ordenamiento jurídico de las instituciones internacionales. El mundo ya no está gobernado por sistemas políticos estatales: está gobernado por una única estructura de poder que no presenta ninguna analogía significativa con el Estado moderno de origen europeo. Es un sistema político descentralizado, que no se halla referido a tradiciones y valores étnico-nacionales, y cuya sustancia política y ética es el universalismo cosmopolita. Por estas razones, usted cree que “imperio” es la denominación más apropiada para este nuevo tipo de poder global” (*El Imperio y la Multitud*”. Diálogo Negri-Zolo, Op. cit.)

⁴³ Castells, Manuel. *La era de la información*.

generación, del francés Henri Lefebvre⁴⁴ y creo que, no solamente por nostalgia, pero aún la considero válida en nuestros días.⁴⁵

Esta diferenciación metodológica fue útil puesto que cerró el paso a las pretensiones deterministas de lo formal, cuyas propuestas partían de que el comportamiento de las poblaciones urbanas estaba dictado por las formas físicas, o disposición de elementos formales de la ciudad. Le Corbusier, indiferenció estas dos partes del problema y llegó a plantear la dicotomía “arquitectura o revolución”, para y de alguna manera, inaugurar una época de oro de los planificadores urbanos, quienes, desde el sector estatal básicamente, pretendían mediante la disposición adecuada de bellos volúmenes bajo la luz, conjurar la revolución que *Le Corbu* temía. Finalmente, tal empeño, ha cedido ante las evidencias y la paradoja. La vertiginosa sucesión de acontecimientos que siguieron al fin de la Guerra Fría y a la reestructuración capitalista global, en vez de acelerar, atenuaron el ritmo de los estudios funcionales inherentes a la planificación urbana que sustentaban los grandes proyectos de intervención estatal en las ciudades⁴⁶. Otra muestra, del ocaso del *estado de bienestar* y del *estado del socialismo real*, cada vez más opacados por el encumbramiento del capitalismo comandado por las multinacionales y su hostilidad hacia la sociedad y lo público.

Como resultado de las necesidades globalizadoras, las administraciones locales y municipalidades se han debilitado y se han visto desbordadas por las circunstancias impuestas por el nuevo poder que va dejando sus discursos y proyectos tradicionales en ruinas. En un desesperado esfuerzo por sobrevivir, dichas administraciones reclaman descentralizaciones y regionalizaciones, así como mayores competencias y autonomía administrativa y económica, más, todo es en vano, pues la suerte está echada. Los especuladores y otros grupos organizados de la “empresa privada” que se dedican a la construcción y a los negocios inmobiliarios, tienen el mando, toman la iniciativa e imponen la nueva imagen de la ciudad de acuerdo con el desarrollo de las nuevas formas de explotación. El debilitamiento de los viejos estados nacionales así

⁴⁴ *Espacio y política*. Ed. Península, Barcelona, 1972, págs. 70-71.

⁴⁵ Delgado, Manuel. “*De la ciudad concebida a la ciudad practicada*”. En *Archipiélago* # 62, Barcelona, 2004, pp. 7-11.

⁴⁶ “Algunas de las principales condiciones actuales de las ciudades, como la instancia urbana de las dinámicas no urbanas, ponen en cuestión las formas tradicionales de producción teórica y de análisis empírico urbano.” Sassen, Saskia. *Una Sociología de la globalización*. Ed. Katz, Bs. As. 2007, pág. 134.

como la caída de la categoría país ante el fortalecimiento de la “empresa privada”, aplicado a la política urbana postmoderna, afecta negativamente el control del crecimiento físico de las ciudades: sus límites se difuminan y amplias zonas se degradan, mientras, en otras, aisladas y minoritarias, asoman barrios exclusivos y excluyentes, rodeados de muros reales o peor aún, por muros de miedo, sobre los cuales prospera el negocio de la vigilancia y la implantación de ojos electrónicos.

A escala planetaria, los no-lugares, es decir, los proyectos espectaculares, banales pero funcionales a las nuevas formas de acumulación, circulación y consumo, uniforman y desdibujan la no-ciudad, sobre cuya piel, las pandillas van tatuando caligrafías enigmáticas y amenazadoras, marcando su territorio y reivindicando sus particularismos dentro del corral.⁴⁷ Contrariando lo que parece, esto solo es posible gracias al triunfo de las políticas neoliberales sobre el reformismo y la consolidación tecnofascista a lo largo y ancho del territorio globalizado: “Digan lo que digan todos cuantos pugnan por marchar uncidos a la carreta de la historia de los vencedores, no hay un después de Auschwitz, estamos aún en Auschwitz – en un Auschwitz que cubre hoy la tierra entera.”⁴⁸

No por ello, el pensamiento reformista sobre la ciudad y lo urbano⁴⁹ ha dejado de insistir con optimismo y anunciar que las luces volverán a la ciudad y que, el desarrollo de lo que hay, continuará. Esta sería la cobertura ideológica para seguir proyectando y ejecutando en especial obras e intervenciones puntuales y espectaculares de arquitectura de renovación urbana, mucho más dimensionables en el tiempo y en el espacio, y por tanto, más manejables en términos de la política electoral. Tales obras, desgraciadamente estarían condenadas a nacer muertas. Esto se deduce si seguimos la lógica de autores como Ferdinand Laurel o Eric Hobsbawm, para quienes, lo que vemos y construimos no son más

⁴⁷ “La formación del Estado mundial comprende la desintegración, gradual y diferenciada, de los países de la periferia y el retorno de sus pobladores, lo hemos dicho, a sus fraticidas identidades primarias.” (Alejandro Moreano, Op. Cit. pág. 85.) Esto, que sucede en lo grande, también ocurre en lo chico y, el cine comercial medra de la degradación: *Pandillas de NY*, de Martin Scorsese, con la actuación de Leonardo di Caprio, ha sido un éxito de taquilla y fue declarada “la mejor película del año”.

⁴⁸ Morey, Miguel. *Deseo de ser piel roja*. Anagrama, 1994. Barcelona. Pág. 31.

⁴⁹ Borja, Jordi, y Muxi, Zaida. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*.

que los restos del neolítico, cuyo fin estaríamos presenciando⁵⁰, mientras, los cambios científicos y tecnológicos, ya permiten avizorar lo innecesario del poder, del dominio y del trabajo en todas sus formas.

Reivindicada a indeterminación de lo urbano como parte de lo indeterminable humano, la libertad como opción ética, estética, intelectual, en fin, ilustrada, podría volver a ser su condición constituyente básica, si dejamos, sobre todo, que la imaginación –uno de sus atributos–, vuelva a pasear en los terrenos de la esperanza y el deseo de algo diferente a las pesadillas de la ingeniería social, urbana o genética. En este sentido, la oportuna diferenciación que hizo Lefebvre, permite orientarnos en un análisis serio de las causas que han motivado y motivan los cambios en la forma de la ciudad y ver que, dichas causas, al estar en la manera dominante de producir actual, convierten a las grandes aglomeraciones urbanas en el centro y teatro de las luchas contemporáneas de la multitud contra el poder del imperio, y las ubican en la mira de los guerreristas del siglo XXI. ¿A dónde, sino a las ciudades estratégicas, piensan dirigir sus misiles nucleares los generales del Imperio?⁵¹

Lo de Lefebvre, y antes que él, lo de los situacionistas, ha sido fundamental para entender la percepción de lo urbano como contenido de la ciudad. Las ideas desarrolladas por la Internacional Situacionista son hoy un valor inseparable del estudio de la *polis*, tanto que, aceptamos cada vez de mejor modo que lo determinante en la ciudad es lo que de ella se cuenta: sobre la vida, los sueños, las alegrías, las luchas o la muerte de sus gentes, mientras lo demás, es su prolongación al espacio. Con esto, quedaron abiertas las posibilidades de análisis de la ciudad no tanto como hecho físico autónomo, sino como hecho determinado por los cambios de los conglomerados sociales que las habitan y narran sus experiencias, presencias o deseos, orientándose, de esta forma el estudio de la ciudad y lo urbano hacia discusiones académicamente más serias.⁵²

⁵⁰ Citados por Santiago Alva Rico, en op. Cit.

⁵¹ "Cinco ex–altos mandos de la OTAN lanzan un manifiesto a favor de la estrategia del primer golpe nuclear". Sinpermiso, 27/01/08.

⁵² "Quizás resulte irónico que Debord publicara su libro [*La sociedad del espectáculo*] al año siguiente de la aparición de *Complejidad y Contradicción en la arquitectura*, de Robert Venturi. Mientras Debord despotrica contra un mundo superficial de imágenes mercantilizadas, Venturi las acoge y fetichiza. Cuando Debord ve

Antes, a la usanza maniquea, pensábamos que existía antagonismo entre capital y trabajo, hoy, creemos que el uno depende del otro y tan horroroso es el primero como el segundo. No podemos decir por lo tanto que ha triunfado el capital sobre el trabajo, sino que la relación capital, o capitalismo, ha modelado unas maneras de trabajar correspondientes, terminando por todas partes con las viejas formas de creatividad y relaciones sociales productivas y bloqueando otras expresiones productivas no capitalistas. Las cosas, lógicamente no podían quedar allí y la actual hegemonía del modo de ser, pensar y sentir del capitalismo, lo han volcado a consolidar su éxito en los terrenos de unos hábitos laboroculturales que se han dado en llamar posmodernos, confirmando la acertada visión de Kafka sobre el capitalismo: no es solo una manera de producir, sino un estado del alma.

De esta manera, las tendencias capitalistas o productivistas *espectaculares*, –en el sentido que dio al término Guy Debord⁵³– se han acentuado no solo en las relaciones sociales para producir los llamados bienes y servicios para la reproducción ante todo del sistema, con lo cual, la ciudad, antes centro de producciones, intercambios y consumos, en cualquier caso de relaciones más humanizadas, ha devenido en espacio ficcional en donde de las relaciones sociales solo queda la apariencia, en tanto y cada vez más, la gente, para estar al servicio de las cosas.

De esta manera el manejo de los espacios de la ciudad globalizada se apoya en la ideologización de los ciudadanos condenados a un simulacro de vida, de ciudadanía y de ciudad, tal como lo ha explicado Félix de Azúa apoyándose en las tesis de otro pensador francés, Jean Baudrillard.⁵⁴

Grandes esfuerzos hace el poder del capitalismo para convencernos de que su triunfo es incontestable y fatal, pero, la verdad es que de manera casi simultánea al surgimiento de los estudios posmodernos en el campo de la cultura y las humanidades, y consecuentemente en los terrenos de la arquitectura, la ciudad y lo urbano, surgieron en los años ochenta

el mundo de la imagen mercantilizada como la fuente de la alienación contemporánea de la sociedad, Venturi lo ve como una fuente de inspiración para la arquitectura." (Neil Leach: *La an-estética de la arquitectura*. (1999). Gustavo Gili, 2001. P. 105.

⁵³ *La sociedad del espectáculo*. 1967.

⁵⁴ "La necesidad y el deseo". Op. cit., pp.172-195.

tendencias de pensamiento que han ido abriéndose paso y colateralmente prefigurando respuestas a tal situación. Dichas tendencias, tienen entre sus elementos más ricos e inquietantes aquellos que se agrupan dentro de la revitalización de las teorías críticas de la cultura (Jameson, Zizek entre otros). También, considero que dentro de ciertas corrientes de los *estudios culturales*, por ejemplo, en el llamado *pensamiento poscolonial*, impulsado por Edward Said, ese lúcido intelectual palestino que percibió esta contestación y sistematizó ideas útiles para el análisis y el debate. Said dijo al respecto: "Pueden distinguirse dos amplias corrientes de pensamiento: el poscolonialismo y el posmodernismo. La presencia del prefijo «pos» no parece sugerir posteridad sino más bien como señala Ella Shohat (...) continuidades e interrupciones, pero se centra en los nuevos modos y en las nuevas formas de las antiguas prácticas colonialistas y no en nada posterior."⁵⁵

El pensamiento postcolonial y en particular el de Edward Said, es importante en el contexto de la presente Tesis, porque, dicho autor, no únicamente ha profundizado la crítica general a la visión logo-falo-fono-centrista (Derrida), construida sobre las poblaciones y sobre los territorios colonizados por la vieja Europa, sino que lo ha hecho en torno a textos emblemáticos de la literatura occidental. Said, ha demostrado en sus estudios, no solo que la visión del colonizador sobre el colonizado busca definirle y calificarle para justificar las acciones y expoliaciones que continuamos presenciando, sino que, tal visión, regresa como un boummerang a su punto de partida, esta vez, para desmontar el pensamiento colonialista y eurocéntrico y dejar ver la pluralidad del mundo y la necesidad de ser consecuente con la misma⁵⁶. Las ideas postcoloniales ayudan entender el pasado colonial de Oriente, Medio Oriente, África, El Caribe, América Latina... y su presente dentro del sistema imperial, convergiendo en una federación de pensamientos que favorecen y amplían los horizontes intelectuales en estos territorios y del mundo entero.

⁵⁵ Said, Edward. *Orientalismo* (1978). "Epílogo de 1995". Ed. Debate, Madrid, 2002. Pág. 457.

⁵⁶ Said, Edward. *Cultura e imperialismo*, (1993). Anagrama, Barcelona, 1996, dice lo siguiente: "Dado que el expansionismo americano es principalmente económico todavía depende mucho de ideas culturales e ideológicas sobre la propia Norteamérica. Se mueve sobre esas nociones, reiteradas en público sin cesar." Pág. 447.

Las teorías de Said se relacionan con el tema de esta Tesis, en la medida que permiten analizar las interpretaciones de la ciudad globalizada elaboradas desde posturas logocentristas y postmodernas y que resultan insuficientes para analizar la globalización de la ciudad, también en las zonas postcoloniales. (Nosotros, no debemos olvidar que las mayores concentraciones urbanas del s. XXI, estarán en el Tercer Mundo, sobre todo, si sobre este detalle, ya trabajan y actúan sobre el terreno los estrategas y generales del Pentágono⁵⁷.)

Por ello y a partir de los aportes de este análisis, aspiro conseguir una narración que apoye a la multitud en la clarificación del imaginario que haga posible atravesar con éxito la ciudad globalizada y llegar —es una esperanza—, a una polis mundializada, igualitaria, solidaria y libertaria, sin sucumbir en el empeño.

Sobre esto último y dentro del conjunto de autores que me ayudan en la presente investigación, me parece pertinente citar también a David Harvey, destacado investigador de la ciudad capitalista que actualmente es profesor de la *City University of New York*, quien, respondiendo a la pregunta “¿En qué podría consistir en estos momentos una postura crítica dentro del discursos del ordenamiento urbano?”, dijo lo siguiente:

“Una postura crítica por lo que toca al planeamiento urbano debería incluir dos elementos íntimamente relacionados entre sí. En primer lugar, debe reconocer que las frecuentes contradicciones que se dan en el seno del proyecto neoliberal o entre los distintos segmentos de las clases dominantes proporcionan cierto margen de maniobra para llevar a cabo diversas actuaciones constructivas y creativas en el proceso de planificación que pueden acarrear beneficios para los grupos o clases

⁵⁷ El nuevo tipo de ofensiva militar contra las periferias urbanas comenzó en América Latina, con Pinochet: “La dictadura militar inició, a su vez, una contrarrevolución urbana llevando a los pobres lejos del centro urbano para conjurar el peligro que representaba la organización territorial de los de abajo. Además, destruyó sus barrios autoconstruidos para crear 200 mil viviendas de mala calidad donde fueron radicados a la fuerza un millón de personas. En adelante, deberían vivir en barrios y viviendas construidas por el Estado o el mercado, que es la forma de facilitar el control a través de la reconstrucción del panóptico urbano que los pobres habían deconstruido con sus tomas.” Zibechi, Raul. “*Periferias de la resistencia*”. <http://alainet.org/active/20375>

En lo militar operativo es en el Tercer Mundo en donde se están ensayando las nuevas tecnología bélicas. En el ataque del 1 de marzo de 2008 a las FARC, el ejército norteamericano usó *mart bombs*, lanzadas por aviones que sobrevolaron la selva, en la noche y a gran velocidad. La precisión de los impactos se calcula que puede tener un error de un metro. Kinto Lucas, 20-03-2008 www.rebellion.org

marginales. En segundo lugar, ha de identificar las posibles alianzas de fuerzas que pueden formarse en el seno de los movimientos sociales urbanos (que, si, todavía existen) o entre los movimientos populares más en general y que podrían sentar una base para avanzar sutilmente en un proceso de planificación que pudiera facilitar el desarrollo de las fuerzas favorables al cambio. Pero, además, también hay que tener en cuenta que la lucha ideológica por apropiarse del derecho a la ciudad que las elites han usurpado y por afianzar los movimientos populares podría ser un primer paso en la definición de una base política desde la que orquestar un contraataque más amplio contra el proyecto neoliberal en general.”⁵⁸

La ciudad clásica ya no existe más⁵⁹. Si por tal, se entendía aquella en donde se llevaban a cabo las relaciones sociales y de producción así como sus respectivos sistemas simbólicos y narrativos. Hoy, en cambio, la virtualización y el simulacro contribuirían a enmascarar el ensimismamiento capitalista y su fuga hacia la desmaterialización, el autismo, la paranoia y la fe. Sin embargo, a través de estos maquillajes nunca completos pero que cada vez más se muestran como el rostro la no-ciudad, debemos seguir intentando descifrar sus misterios, trasfondos, dudas y argucias.

Por último, quisiera hacer notar que si bien disponemos de diagnósticos y apreciaciones valiosas de diversos aspectos de la ciudad globalizada, no se vislumbran propuestas sistemáticas o programáticas para cambiar, o por lo menos curar en parte, una situación que nadie se atreve a pintar con colores alegres. Es posible que ni siquiera volvamos a ver dichos programas redentores, pues, no solo que correspondieron a otro tiempo, a otro mundo, sino que el cambio que prometían no llegó. Por ello, y en aras de la renovación de la crítica y de su lenguaje, me parece conveniente tomar en serio el planteamiento de que otros mundos son

⁵⁸ “*Las grietas de la ciudad capitalista. Entrevista con David Harvey*”, en Archipiélago # 62, Barcelona 2004, pp. 25-32

⁵⁹ “...dar por sentadas la complementariedad o la funcionalidad de las diversas áreas urbanas significa retrotraerse a noción de ciudad como espacio cerrado, cuando en realidad lo que se busca es concebir a la ciudad como uno más entre los lugares donde se entrecruzan diversos procesos transfronterizos para producir determinadas formaciones socioespaciales.” Sassen, S. “*Ciudades globales: la recuperación del lugar*”, en op. cit., págs. 134-135.

posibles en tanto despliegues constituyentes de la humanidad, y como parte de esto, otras narraciones que al intentar nombrar el mal, nos permitan, quizás, vislumbrar aspectos de la nueva ciudad que deseamos.

El temor de no ser muy explícito acerca del conocimiento que aporta este primer matiz en el enfoque de mi Tesis, me ha llevado a subrayar, o resaltar, la intencionalidad crítica en el acercamiento al tema.

1.2.2. Ciudad y narrativa

Desde la perspectiva histórico-literaria, se tomará en cuenta que el tratamiento del pasado como materia prima privilegiada de la *Historia*, ha sentido el impacto del relativismo y la pluralidad de enfoques en el manejo de sus fuentes y elaboración de temas. De la *Historia*, hemos pasado a *las historias*, pues, al devenir los materiales usados en estas construcciones cada vez más en pretextos para la reflexión analítica desde las contingencias presentes, sus resultados han terminado siendo una escritura de la cual, se podría decir, que cada vez se aproxima más a un género literario.

Esto debería volvernos más escépticos y menos dóciles cuando abordemos también las lecturas sobre los temas que queremos problematizar. En consecuencia y por lo señalado, espero comportarme tanto en la lectura como en la escritura sobre la ciudad globalizada, precisamente como ese sector "que tiene una mirada distanciadora sobre la sociedad; [que] de hecho, se limita a colocar la realidad como un fondo de su experiencia individual, de lo que sólo sus ojos están viendo, desde su propia experiencia, su propia vivencia. Esta nueva ola de escritura crítica va además a tratar de teorizar sobre su práctica, autoexplicándose más que explicándose."⁶⁰ Quiero decir, manteniendo un diálogo abierto entre nuestras ideas y las de los demás, teniendo presente que, las mismas, están para debatirse y que la polémica es la partera de la verdad.

Todo lo señalado significa que no hay ni habrá textos absolutos, que todos son transitorios y provisionales, por tanto abiertos y

⁶⁰ Vázquez Montalbán, Manuel. *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Grijalvo Mondadori, Barcelona, 1998, pp. 72-73.

cambiantes. Incluido el nuestro, desde luego, que será también “el trabajo del historiador como un intento de construir enunciados verdaderos sobre *su* pasado, enunciados que se hallan sujetos a revisión por un historiador posterior.”⁶¹

Esta tendencia en los últimos años se ha visto fortalecida por ciertas búsquedas artísticas y filosóficas, las cuales, recuperan el papel del cuerpo individual como eje de la reflexión y la sensibilidad en condiciones más adversas que nunca, pues, el dominio global, trata de disolver la individualidad en un enorme y espeso puré.

“...el hombre llega a ser un individuo precisamente al perder la certeza de la verdad y el acuerdo unánime de los demás. La novela es el paraíso imaginario de los individuos, es el territorio en el que nadie posee la verdad, ni Ana ni Karenina, y en el que todo el mudo tiene el derecho a ser entendido, tanto Ana como Karenina.”⁶²

En la ciudad globalizada entonces, la narrativa que le contesta será también una renovada búsqueda de la libertad. A pesar de la violencia con la que se impusieron las políticas neoliberales, dicha narrativa no podía desaparecer, y conforme aquellas se han ido aplicando y, como vemos, poco a poco entrando en crisis en el ocaso del gobierno de George Bush, esa narrativa se ha abierto paso reafirmando aquello que Rosa Luxemburgo dijera, esto es, que “la Libertad es siempre la Libertad del que piensa distinto.” Así, señalamos el campo en donde nuestro texto deberá encontrar los ingredientes de esa narrativa que nos permita seguir construyendo el pasado de la búsqueda nunca abandonada de *la ciudad del sol*.

En los albores de la arquitectura moderna, por ejemplo, se daba por aceptado que la ciudad y la arquitectura estaban en función de la gente. Esto, que parece tan sensato, en el capitalismo tardío funciona al revés: hoy, es la gente quien debe existir para las cosas, con la particularidad de que tal servidumbre está adquiriendo formas de crueldad inusitadas.

⁶¹ Birulés, Fina. “Introducción”, en *Historia y Narración. Ensayos de filosofía analítica de la Historia*, por Arthur C. Danto, (1965). Paidós, ICE/UAB. Barcelona, 1989, p.24.

⁶² Kundera, Milan. *El arte de la novela*. Citado por Richard Rorty en: *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Ed. Paidós, Barcelona 1993, p. 112.

Obvio es ligar entonces lo que el imperio y el neoliberalismo impulsan, con ciertas tendencias discursivas o narrativas que lo auspician, con el fin pretencioso de modificar la ciudad y la arquitectura de acuerdo a una estética global restrictiva calificada por algunos pensadores como “la estética de la desaparición”⁶³. Para alcanzar este objetivo y como veremos, se busca moldear el lenguaje, las mentes y los cuerpos para configurar los imaginarios simbólicos, sin pararse ante la intervención física y química en el interior mismo del cuerpo y el cerebro con tal de imponer este neodominio.

La adecuación de la gente al mercado global pasa en efecto por la reconfiguración mental –la llamada “desinhibición simbólica”, según Danny-Robert Dufour⁶⁴, y pretende la transformación corporal, proyecto que el poder impulsa con frenesí.

Dufour, dice que el final de el Hombre y de la Humanidad vendría inmediatamente después del triunfo del mercado global, para convertirse nada menos que en los últimos episodios de la historia humana –se refiere a los escritos de Francis Fukuyama–. Tales hundimientos, estarían mediatizados por nuestra transformación biológica, lo cual, bajo las condiciones del poder que lo conducirían, permiten vislumbrar entre sus brumas y miasmas tecnofascistas una posthumanidad llena de monstruosidades⁶⁵.

La perversión tecnológica en la que se encuentra empeñado el capitalismo, al estar marcando los entornos físicos y psíquicos del mundo que busca y que necesita, se ha convertido en un reto para la

⁶³ La mercancía, por su propia condición de tal, busca ser consumida o desaparecer lo antes posible: “No es que los objetos temporales dominen sobre los espaciales sino que los objetos espaciales transformados todos en mercancías y sometidos a una aceleración secuencial vertiginosa –un empujón temporal a su finitud– han acabado por devenir todos ellos objetos temporales: las mesas, las catedrales, los teléfonos, las lavadoras, los cuerpos mismos, *pasan* como las notas de una melodía. No es que las imágenes hayan acabado por desplazar a las cosas sino que las cosas mismas, renovadas a una velocidad incompatible con el uso y con la mirada, se vuelven todas ellas imágenes: imágenes de sí mismas que desfilan y sucumben –aparición/desaparición– a un ritmo acelerado como en una secuencia de cine. Santiago Alba Rico: La miseria de la abundancia. Conferencia. VII Conferencia Internacional de Psicología Social de la Liberación. (Costa Rica, 2006) www.rebellion.org. 28.04.2006

⁶⁴ Dufour, Dany-Robert. (Director de Programa en el Colegio Internacional de Filosofía de París.) *“El hombre modificado por el neoliberalismo. De la reducción de cabezas a la transformación de los cuerpos.”* En: Le Monde Diplomatique, ed. de abril 2005. pp. 16-17.

⁶⁵ Paul Virilio, en su ensayo *Un arte despiadado*, (Paidós, Bs. As. 2001), aludía a estos fenómenos desde posiciones católicas. Por mi parte, considero que los horrores que festeja la estética oficial, son consustanciales al dominio del capitalismo tardío, y por tanto, evitables.

actual historización crítica de la polis, del entorno construido, de la arquitectura y el arte, terrenos en los cuales también se enfrentan estos puntos de vista.

Qué pensar y escribir si, cuando preguntamos de qué va el proyecto posthumano, nos enteramos que “Se trata de un programa disimulado, del que casi no se habla. No hay que crear el pánico entre los hombres, hay que evitar a toda costa que comprendan que se los hace trabajar con el objetivo de abolir la humanidad, es decir, su propia desaparición.”⁶⁶

Qué responder cuando el eugenismo tecnofascista presenta sus investigaciones como “desarrollo de la ciencia”. Cuando, es evidente, que el objetivo que buscan es fabricar mediante la clonación y las modificaciones genéticas o las manipulaciones de los embriones, nuevas variantes, no humanas, sino de otra especie.

Dufour, en el artículo aquí citado, nos cuenta por ejemplo que en *Science* –27 de julio de 2001– se informaba de un equipo estadounidense que había logrado implantar células madre de un cerebro humano en el cerebro de fetos de mono *Macaca radiata* en la decimosegunda semana de gestación. Ese implante –según Dufour– podría llevar a la creación de monos antropoides, cuyos cerebros estarían así, mecánicamente “humanizados”. Nada impide imaginar experimentos inversos.

Pues bien, a quienes una preferencia política, estética, y por tanto ética, nos impulsa a hablar desde las presencias humanas, la denuncia de las chapuzas eugenésicas nos lleva también a disputar desde una tradición ilustrada de buen gusto y de lucha por la libertad, no la conducción sino la impugnación de esos procesos, con la esperanza de no vernos abocados a sobrevivir clandestinamente en un *mundo feliz*, cuyas ciudades sean pobladas de criaturas, social, genética y técnicamente “correctas”.⁶⁷

Por lo expresado hasta aquí, me parece que no es arbitrario buscar la ligazón entre las reflexiones del arte conceptual y algunas

⁶⁶ Dufour. Op. Cit. ...

⁶⁷ Recuerdo que la película *Gattaca*, (dirigida por Andreu Nicoll en 1997 y con la actuación de Uma Thurman), evoca esta posibilidad. Y también, *Nueva visita a un mundo feliz*, de Aldous Huxley, quien, 25 años después, volvió sobre su célebre texto de 1931. (Ed. Sudamericana, 1960).

manifestaciones artísticas del arte contemporáneo⁶⁸ que, como he dicho, rescatan el cuerpo individual como base espacio temporal de sus poéticas. Esta convergencia, debería ser vista como una posibilidad de acumulación de fuerzas, en la cual, la multitud disputa al imperio la conducción y la invención de la ciudad: o una ciudad “inteligente”, llena de *ciborgs* y máquinas programadas para suplantarnos y dominarnos, o la realización plena de nuevos individuos de carne y hueso, vivos, pensantes y gozosos, capaces de desarrollar otra técnica, enrumbada ésta sí, a liberarnos del trabajo y del capital, a restaurar el planeta y a propiciar el juego general de la vida.

No queremos una ciudad en donde el principio del centro comercial, del *Mall*, sea su paradigma. Una neociudad en donde los edificios “inteligentes” y los barrios amurallados con sus garitas, detectores y cámaras de vigilancia de tecnología israelita, sean nuestro entorno. Y por eso, nos interesa desarrollar la comprensión y estudio de las líneas narrativas que contribuyan a desmontar los imaginarios que pretenden convencernos de que tal paisaje y vida son inevitables y más todavía, de que son lo mejor de lo mejor.

Buscamos por ello, otro mundo, otra ciudad: una polis mundializada, de ciudadanos del mundo, aquella a la cual Manuel Vázquez Montalbán la soñó como igualitaria, solidaria y libertaria⁶⁹.

La literatura actual sobre la ciudad y lo urbano es abundante y enfoca el tema desde las más variadas perspectivas e intereses, muchos de ellos, recalco, encontrados, divergentes e insólitos y entre los cuales no es posible permanecer neutral ni equidistante.

El caldo de cultivo de esta producción no es otro sino lo expuesto en el capítulo precedente. En dicho medio se preparan las sensibilidades y las ideas que dan sabor a la narrativa, la ensayística y en general los estudios interpretativos sobre el tema. Aunque, claro, en algunas partes del caldero las mezclas y el nivel de la cocción permiten mejores resultados que en otros.

Por ello, entre la literatura crítica sobre la ciudad y lo urbano, cabe destacar las tendencias de pensamiento que desde los puntos de

⁶⁸ Uso el término en el sentido que le ha dado A. Danto, para diferenciarlo del arte moderno.

⁶⁹ *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Op. cit.

vista que pretendemos desarrollar, inciden de forma directa en la problemática que estamos construyendo.

Las corrientes críticas no han sido olvidadas⁷⁰, y ahora, están representadas por pensadores y escritores vivos que en mayor o menor medida se apoyan en la tradición de las izquierdas y cuyas conclusiones en sus narraciones sobre la ciudad actual, ganan credibilidad por su razonada argumentación: David Harvey, Marc Augé, Mike Davis, José Saramago⁷¹... por mencionar solamente algunos nombres notorios.

Las corrientes que han surgido en medio de la pluralidad de las impugnaciones a las formas culturales *logofalofonocentristas*⁷² tales como la literatura de vertiente poscolonial a la que se refiere Edward Said, abarcan desde las manifestaciones feministas hasta los pacifismos, pasando por aquellas corrientes que a partir del deconstructivismo, permiten análisis desmitificadores del discurso, o logos dominante⁷³ en el tema de la ciudad.

También están otras manifestaciones críticas posthumanistas que las podemos rastrear en pensadores como Bernard Stiegler, las cuales, alertan sobre el "hundimiento simbólico" y están presentes en el corpus reflexivo de analistas y escritores españoles como Francisco Alba Rico, Félix de Azúa, Manuel Delgado, Félix Duque, entre otros.

No debemos olvidar aquí cierta literatura contestataria de contenido urbano que en los últimos tiempos ha surgido desde los entornos anarquistas y *ciberpunk*. Influidos por *Blade Runner*⁷⁴, o el *Neuromante*, de William Gibson⁷⁵, y para quienes, propuestas como la

⁷⁰ No deja de ser interesante que Karl Marx haya sido escogido como el filósofo de sus preferencias, por parte de los oyentes de la BBC. www.rebellion.org. Julio, 2005. Ni tampoco que el 15 de enero de 2008, Berlín se haya quedado sin claveles rojos, pues más de setenta mil personas expresaron con esas flores su recuerdo y homenaje a Rosa Luxemburgo. Ver *La banalidad del amor*. www.rebellion.org 21.01.2008.

⁷¹ Sus novelas *La caverna*, *Ensayo sobre la ceguera* y, *Ensayo sobre la lucidez*, narran situaciones esenciales de la ciudad del capitalismo tardío.

⁷² El término, lo usa en *El Apocalipsis perpetuo*, de Alejandro Moreano, uno de los finalistas del Premio Planeta de ensayo, del año 2002.

⁷³ Entre algunos de los escritores poscoloniales nombrados por E. Said están Frantz Fanon, Amílcar Cabral, Ngũgĩ wa Thiong'o, G. García Márquez, Wole Soyinka, Mafouz, Salman Rushdie, Abdalla Laroui, Anwar Abdel Malek, Samir Amín, C. L. R. James, Albert Memmi, Milan Kundera, José María Arguedas, y muchos nombres más.

⁷⁴ Basándose en la novela de Philip K. Dick (*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Edhasa, Barcelona, 1997), autor a quien, no se le olvida por su narrativa fronteriza entre la realidad y la ficción—, Ridley Scott dirigió esta película que nos ayuda entender nuestras circunstancias, polarizándola, como indica Mike Davis, con otra película del mismo director: *El halcón negro derribado*. Ver: entrevista a Mike Davis: *De la ciudad de Blade Runner a la del Black hawk derribado*. www.rebellion.org 31-07-2006.

⁷⁵ Se considera que otros autores clásicos del *ciberpunk* son Bruce Sterling y Neal Stephenson.

reapropiación e invención de nuevas formas de convivencia urbana, o prácticas neosituacionistas y de uso e invención de lo público, se relacionan o son parte de la práctica de la multitud, con lo cual, emparentarían con Negri. O con Saramago, cuyo mundo intelectual y político comparte posiciones –según él– con las manifestaciones comunistas libertarias que reivindican la ciudadanía mundial, que teorizan sobre la estupidez de llamar “ilegales” a quienes en el peor de los casos son indocumentados, o desmenuzan el contenido del espectáculo mediático. Del entorno *ciberpunk* han salido propuestas como aquellas de que ya no es necesario construir para hacer arquitectura, o de que *en la red* se consiguen efectos desterritorializadores o reterritorializadores más efectivos que con los viejos instrumentos que los arquitectos, planificadores y urbanistas, teníamos a nuestra disposición.⁷⁶

Todas estas tendencias, no obstante sus diferentes perspectivas, parecen compartir algo: su pesimismo en la percepción del sistema capitalista tardío y en su urbanismo. Lo que estaríamos viviendo, nos dicen, no es ningún desarrollo o progreso humanos ni de la ciudad. Por el contrario, nos hablan de una situación peligrosísima para la humanidad y sus centros urbanos especialmente, pues, de continuar las cosas como van, esto es, de acuerdo a los intereses del imperio, solo nos esperan las catástrofes y la indigencia. Estos, dicen, serían días aciagos y la situación que vivimos, desgraciada y miserable como nunca antes conoció el mundo.⁷⁷

Sin embargo, entre algunos autores subyace la conciencia –o la esperanza– de que es posible revolucionar la situación.

Stiegler por ejemplo, tiene mucha confianza en la crítica. Escuchémosle: “creo que hay que fundar una nueva crítica –dice–, porque la crítica empieza por dar cuenta de la necesidad del objeto que ella critica y ofrece así la posibilidad de su superación. Estar en la crítica

⁷⁶ Pérez de Lama, José. *Geografías de la multitud. Entre la espacialidad de los flujos y la ciencia ficción*. Hackitectura.net, Ocupa Futura, 2003.

⁷⁷ Y esto hasta en pensadores como Manuel Castells: “En esa concepción de transformación social se percibe en el autor cierto pesimismo antisistema. Si bien es cierto que se percibe un desencanto hacia las instituciones públicas, el enfoque que emplea incita más bien a la resistencia que a un planteamiento constructivo.” Baviera Tomás. “Reseña de *La galaxia INTERNET*, (2001) de Manuel Castells. 2005”.

requiere un verdadero esfuerzo conceptual. (...) Hoy el capitalismo ha ido al extremo de la extenuación del deseo hasta el punto que es extremadamente peligroso. Así que, es necesario que este esfuerzo de conceptualización, esta crítica, sea mantenido por una voluntad clara, fuerte e inventiva. Si unas personas son capaces de aportar una voluntad de este tipo, van a librar al mundo de una angustia terrible. La obsolescencia permanente en la que nos encontramos sumergidos ahora no es soportable, no puede continuar, no es posible. Es necesaria una voluntad crítica que pase por unos instrumentos críticos.”⁷⁸

Marc Augé, nos llama a desarrollar nuestro conocimiento en los terrenos de la informática con criterios libertarios, para superar la alienación que ésta pueda producirnos, y así, imponerle nuestra creatividad⁷⁹.

Otros autores empiezan a tratar el tema con criterios muy renovadores. Por ejemplo, a dar nuevos contenidos al sentido de la democracia, con inmediatas repercusiones sobre el tema urbano, el espacio público, la administración de la cosa urbana, y la convivencia en la polis. “Como ponen de manifiesto Carlos Fernández Liria y Luís Alegre Zahonero, el caso de la Venezuela bolivariana constituye la oportunidad casi sin precedentes, de demostrar al mismo tiempo que capitalismo y democracia son incompatibles y que sólo tras la derrota del capitalismo *puede* haber verdaderamente democracia.” Y más adelante: “Luchar contra el capitalismo –empezamos a darnos cuenta por fin de ello– es luchar por un estado democrático y de derecho y, viceversa, luchar por un estado democrático y de derecho, es luchar contra el capitalismo.”⁸⁰

En fin, nos estamos refiriendo a una crítica llamada a potenciar la presencia, la memoria y el deseo, así como la constitución multitudinaria, a la cual, por otro lado, dice Negri, le pertenece el porvenir, sin olvidar ni un instante que tal crítica, acompaña a los frentes que en todo el mundo se están abriendo en defensa de la vida y del planeta.

⁷⁸ *Técnica, estética, resistencia: “el capitalismo ha secuestrado la libido del mundo entero”.* Vincent Dieutre conversa con el filósofo Bernard Stiegler. www.rebellion.org 13.05.2005.

⁷⁹ Augé, Marc. “Hay que amar la tecnología y saber controlarla”. Entrevista. www.lanacion.com.ar 22 de junio de 2005

⁸⁰ Alba Rico, Santiago. “Contra el capitalismo: estado de derecho y constitución.” www.rebellion.org 19-12-2007.

Solamente en la parte cristalizada del espectro de las posiciones discursivas que estamos mirando, es decir, en lo que escriben los funcionarios estatales, el optimismo es la pauta. Se trata de aquellas sociometrías y datologías que quieren seguir entendiendo la problemática urbana de manera objetiva y operativa para reproducir la relación capital. En ellos, lo cuantitativo y contable cuadra exactamente, porque, son estudios dirigidos hacia lo instrumental y pragmático. Por tanto, los suyos, devienen en discursos tecnocráticos funcionales que ayudan a fundamentar las razones de los políticos y a justificar lo que hacen las administraciones globalizadoras, encargadas de los estudios y de la ejecución *de las obras* sobre el territorio. *Obras*, que al tener la contundencia espantosa de su materialidad y volumen físico, terminan convirtiéndose en el hecho consumado y en la coartada *de que la práctica es el criterio de verdad*, argumento concluyente que ratifica las apreciaciones oficiales y hasta permite su evaluación positiva. Y esto, en los casos más felices, pues como en la guerra y en la productividad capitalista lo que cuentan son los hechos consumados, en el futuro ya ni siquiera necesitarán de los estudios: la lógica de las inversiones, las ganancias y las guerras ganadas (bombardeos exitosos), serán argumentos suficientes⁸¹.

El tiempo de las grandes utopías o discursos urbanos y sociales de la modernidad capitalista, parecen haber quedado atrás. No obstante, salvo unos contados autores, se nota como el encumbramiento del

⁸¹ En los últimos tiempos la teoría de la planificación urbana se ha visto ampliada por un nuevo aporte: el bombardeo. El gobierno de los EE UU ha creado ya "la Oficina del Coordinador para la Reconstrucción y Estabilización". Estaba dirigida, hasta mayo de 2005, por Carlos Pascual, ex embajador en Ucrania. Su objetivo: reconstruir las ciudades y los países que serán destruidos en el futuro, porque hoy, más que nunca, hasta la guerra tiene que ser rentable. Para Cuba por ejemplo, existe ya un Plan completo, quizás mejor que el que se está aplicando en Irak. www.rebellion.org, Maira Antonio: "Comités de empresarios están planificando en Estados Unidos las guerras del futuro." Edición del 24 de mayo de 2005.

Por lo demás, hay una abundante bibliografía sobre "el capitalismo del desastre". El más reciente en nuestras lenguas romances sería *La doctrina del shock*, de Naomi Klein (Ed. Empuréis y Paidós, 2007). Este tipo de capitalismo "saca partido de —y beneficios— de los desastres, o más precisamente, del *shock* que entre las poblaciones engendran los desastres (naturales, como el Tsunami de hace tres años en Sri Lanka, o la inundación de Nueva Orleans de hace dos; o político sociales, como el golpe de Estado que derrocó a Allende, o la guerra de la OTAN en los Balcanes a comienzos de los 90, o la actual guerra en el Irak), saca partido —beneficios— de todo ello, digo, para lograr promover a su vez políticas ultrarradicales de *shock*, favorables a la contrarreforma neoliberal." Doménech, Antoni: "El continente donde el capitalismo empezó su andadura es ahora el primero en hacerle frente". Editor general de *Sinpermiso*. Este artículo ha sido reproducido por www.rebellion.org 29.10.2007.

neoliberalismo ha llevado a una aceptación tácita de lo que hay, sin profundizar en las posibilidades ciudadanas de la multitud de ciudadanos en ejercicio de sus derechos y en posesión de la plenitud de su presencia y su vida. Dentro de este marco y entre los enfoques analíticos de la no-ciudad, muchos se quedan en la ubicación e interpretación funcional capitalista del problema, lo cual, a mi manera de ver no permite avanzar hacia la raíz de la enfermedad, para nombrándola, analizarla y atacarla. Los estudios urbanos han perdido fuerza, su lógica interna les impide ser participativos y, dada la concentración del capital, solo sirven para programar inversiones y agravar todo cuanto dicen querer resolver.

Un ejemplo: entre los temas que hoy se debaten como problemas definitorios de la situación urbana posmoderna, está el de las migraciones. En el nivel menos agresivo, se escribe sobre su aspecto económico productivo, resaltando en los análisis el cálculo de cuánto aporta dicha movilidad humana a las economías y cuánto deben las administraciones desembolsar por concepto de servicios urbanos o prestaciones sociales a la misma. Pocos ven en esto el potencial cultural y político de este neomadismo que abre posibilidades para el mestizaje y el cosmopolitismo, el desarrollo de un proletariado desnacionalizado e internacionalizado, la ruptura de las viejas identidades, de los nacionalismos, chauvinismos y prejuicios⁸². Cualidades más cercanas a lo humano, que en cambio, han sido señaladas por Milan Kundera como características, no solo del nuevo enfoque que se debe dar al estudio de la novela, sino que ésta las habría tenido siempre, intrínsecamente. “La novela acompaña constante y fielmente al hombre desde el comienzo de la Edad Moderna. La «pasión de conocer» (que Husserl considera como la esencia de la espiritualidad europea) se ha adueñado de ella para que escudriñe la vida concreta del hombre y la proteja contra «el olvido del ser»; para que mantenga «el mundo de la vida» bajo una iluminación perpetua. En ese sentido comprendo y comparto la obstinación con que Herman Broch repetía: descubrir lo que sólo una novela puede descubrir es la única razón de ser de una novela. La novela que no descubre una

⁸² Tuve la oportunidad de debatir las ideas sobre este asunto en un ensayo escrito conjuntamente con Ximena Vintimilla: *Viaje al día en 80 mundos. Sobre la necesidad de analizar la emigración con criterios anti globales*. Cuenca, 21 de febrero de 2006. (Inédito).

parte hasta entonces desconocida de la existencia es inmoral. El conocimiento es la única moral de la novela."⁸³

Continuando con el tema del estado de la cuestión en el análisis del terreno contextual desde donde surgiría la narrativa crítica de la ciudad en el tiempo de los globalizadores, el problema más serio que hoy enfrentaría la narración de la no-ciudad, o de *la ciudad del simulacro verdadero*, sería, según de Félix de Azúa, la imposibilidad de que aquella pueda ser representada mediante los métodos clásicos. La novela, por ejemplo, que fue el mejor canal narrativo de la ciudad moderna, dice de Azúa, ya no estaría en condiciones de representar integralmente el inédito fenómeno urbano que carece de parangón en la experiencia humana, afirmación que, de Azúa, la reitera al decir: "no tenemos en este momento herramientas para representar lo que ahora está apareciendo."⁸⁴ De esta manera, la ciudad moderna, que efectivamente encontró en la novela su mejor voz narrativa, para el autor citado habría terminado en los intentos de Joyce de condensar en textos a Dublín, en 1922...⁸⁵

Cabría preguntarse, ante estas opiniones, si acaso la narrativa, cuando alcanza los niveles del leguaje literario es conciente de ello o, más bien, como hermana que es de la poesía, emerge de situaciones subjetivadas no siempre racionalizadas ni controlables y trasciende connotativamente con simbolismos imprevistos.

Es verdad que en los tiempos del capitalismo tardío *todo lo sólido se desvanece en el aire*⁸⁶ porque, como dice Moreano "El objeto tecnológico posmoderno, en cambio [a diferencia del industrial clásico], tiene una expresividad distinta fundada en la energía, luz, desplazamiento, volatilidad, antes que en densidad, fuerza, contundencia; objetos que tienden a la inmaterialidad..."⁸⁷, lo cual, incidiría de manera determinante en las actuales formas narrativas.

No debemos ignorar que el contexto histórico en el cual surgió y prosperó la novela clásica, a pesar de los cambios que venimos anotando

⁸³ Kundera, Milan. *El arte de la novela*. (1986). Tusquets. Ed. Barcelona 2000. Págs. 15-16.

⁸⁴ *Coloquio...* Op. cit. p. 231.

⁸⁵ *Ibid.* p. 177.

⁸⁶ La frase, inicialmente usada por Marx, Marshall Berman la usó como título de su libro.

⁸⁷ Moreano, A. Op. Cit. Pág. 110.

no ha desaparecido del todo y, lo que hay, se mantiene bajo sus mismos presupuestos, solo que globalizados, acentuados y acelerados. En este rumbo, las formas narrativas registrarían estas modificaciones contextuales desde donde siguen surgiendo, aunque, trabajando muchas de ellas con recursos expresivos que, de hecho, la novelística contemporánea no ha abandonado del todo. Por ventaja se siguen escribiendo novelas y, se las sigue leyendo.

Lo que sucede en las relaciones sociales gestadas en los ambientes del capitalismo tardío y hoy presentes de manera dominante en los medios urbanos de la ciudad globalizada, no siempre lo encontramos concretado en lo tangible y visible de su mundo y, entonces, debemos recurrir a figuras mentales o literarias –personajes por ejemplo–, para representar dichos flujos inmaterializables a fin de hacerlos más visibles en nuestra búsqueda de explicaciones y simbolizaciones del mismo. Dichos esfuerzos por representar, por asir las nuevas producciones en textos narrativos, deben ser realizados cuando las tendencias de las investigaciones que el poder tecnofascista impulsa, apuntan abiertamente al control total de la sociedad, así: “el científico Ray Kurzweil como Hill Joy, científico jefe de la empresa Sun Microsystems, están de acuerdo en pronosticar que en 20 años la tecnología expuesta en *Matrix* será un hecho en los solares e nuestra vida.”⁸⁸ Opiniones que por desgracia se complementan con la de la bioquímica Angela Blecher, quien, declaró a la revista *The Futurist* (mayo–junio de 2003) lo siguiente: “Estamos implantando las reglas de la biología en un campo en donde la naturaleza no tuvo la oportunidad de actuar.”⁸⁹

Es decir, cuando inclusive la tradicional noción moderna de realidad ha entrado en crisis y lo irreal sustituye a la ficción, cuando hablamos de una ciudad de zombies, o de *cyborgs*, de *replicantes*, o de cuerpos despojados de pensamiento y de subjetividad, o de fantasmas electrónicos –como en *Matrix*–, quizás una parte de la literatura contemporánea no esté usando solamente metáforas o ironizando lo que está sucediendo y, como siempre, sean precisamente dichas producciones los esfuerzos simbólicos por aludir, de maneras ambiguas

⁸⁸ Verdú, Vicente. “*Matrix ¿el cine o la vida?*”. *Diners* #254. Quito, junio 2003. Págs. 36–38.

⁸⁹ *Ibidem*.

y connotativas, a las nuevas situaciones humanas y urbanas insólitas y terribles del neodominio en curso.

De esta forma y como estamos viendo, con solo apuntar la miseria de la ciudad posmoderna o no-ciudad, comienzan a surgir imágenes o representaciones no solo adecuadas, sino literariamente fuertes, que trasladan también al terreno de lo simbólico la lucha de puntos de vista –a veces antagónicos– sobre el mundo de la ciudad globalizada, y también, sobre la creación de los imaginarios que prefigurarían el deseo de lo que se debe hacer o conseguir desde y para la humanidad.

Mirando las cosas desde esta perspectiva, ciertamente que las tradicionales maneras modernas de representar asoman como no actuales, sobre todo, si se toma en cuenta la derrota del trabajo industrial y preindustrial frente a formas en donde la nanotecnología despegó hacia horizontes en los cuales lo neomaquínico se impondría sobre lo humano. Y sobre todo, cuando dicha derrota ha ido acompañada “del agotamiento del diálogo, [de] la prostitución de la palabra que ya no dice lo que quiere decir, que no tiene sentido, que no es simbólica, que no sugiere.”⁹⁰

Contra semejante giro científico técnico inspirado más en las conveniencias de la opresión que en los deseos de libertad, el filósofo Manuel Sacristán Luzón, tan interesado en los últimos años de su vida en compaginar su posición política con su vocación científica, creía importante pensar en las consecuencias de la consideración crítica del complejo tecno–militar para elaborar una política socialista de la ciencia: “Partiendo de Marx, dialogando con Marx y con Goethe, Manolo Sacristán propone incorporar la moderación aristotélica, recuperar al Bacon de la *Nueva Atlántida* y el espíritu galileano para acabar dando prioridad a la educación sobre la investigación, a la investigación básica sobre la aplicada y, en esta, a la investigación de tecnologías ligeras, intensivas en fuerza de trabajo y poco intensivas en capital. Todo esto supondría principalizar los aspectos contemplativos de la ciencia sobre los instrumentales, fomentar moratorias en lo concerniente a algunos aspectos de la investigación de punta y aplicar el principio de precaución en aquellos ámbitos (el de la energía nuclear y el de la ingeniería

⁹⁰ Curbelo, Nelsa. “Las expresiones culturales en las pandillas: desafíos para cambios positivos”. Anaconda. Cultura y arte. # 8, Quito, abril 2007. P. 49.

genética, principalmente) en que más potente está siendo la excesividad de la especie humana, la manifestación de la *hybris*.”⁹¹

Quizás por ello, también Stiegler, o Said, nos hablan de potenciar la crítica, lo cual y en los hechos, es abrirnos hacia inéditas formas representacionales de lo nuevo, de aquello que nos esforzamos por nombrar y desmenuzar en el pensamiento, la sensibilidad y el texto, para poder seguir viviendo. Lo nuevo en narrativa, entonces, no significa anunciar cada novedad instrumental que en el avance de la ciencia tecnofascista asoma, sino recuperar a pesar de tales avances, aquellas cualidades humanas mecánicamente arrancadas a la sociedad.

Sobre este aspecto, y en las nuevas reflexiones que ya imaginan el tipo de cambio que promueven los nuevos sujetos históricos, se proponen precisiones como la que sigue: “La única Revolución permanente –como la de las figuras, los astros y los relojes–, es la revolución mecánica, motorizada, del capitalismo. Y por eso una Revolución política no puede ser ni mecánica ni motorizada y mucho menos permanente: no podrá ser sólo revolucionaria. La revolución debe ser, sí, una Devolución, y aplicará, en consecuencia, una triple presión en una triple dirección: será revolucionaria en lo económico, para devolver a los hombres la propiedad que les es mecánica e ininterrumpidamente escamoteada, y sin la cual no podemos ser libres; será reformista en lo institucional, para devolver a las instituciones su autonomía que les es mecánica e ininterrumpidamente secuestrada y sin la cual no podemos ser iguales; y será conservadora en lo antropológico, para devolver a la Tierra la autarquía que le es mecánica e ininterrumpidamente robada y sin la cual no podemos tampoco ser hermanos.”⁹²

Como es obvio deducir, esto incide en el rumbo de la narrativa crítica, y no digamos en aquella que narra desde y en la ciudad contemporánea.

Gunther Anders, filósofo alemán, preocupado también de estas problemáticas, ya nos habló de la obsolescencia del hombre. Para él, la maquinaria de exterminio nazi y las bombas norteamericanas sobre

⁹¹ Fernández Buey, Francisco. “Prólogo”. En: *Manuel Sacristán Luzón. Conferencias*. Edición a cargo de Salvador López Arnal. Publicado en Libros Libres, www.rebellion.org abril de 2007. Pág. 22.

⁹² Alba Rico, Santiago. “Devolución”. <http://www.doropaedia.net>.

Hiroshima y Nagasaki marcaron el inicio de la *estética de la desaparición*. Boudrillard, luego retomó la tesis de la “desaparición” para caracterizar la manera como percibimos nuestro tiempo y para señalar que esto, estaría marcando nuestra condición. En tal sentido, dijo que los “productos temporales” –cine, disco, vídeo, informática...– expresan precisamente lo señalado: las imágenes desaparecen el mismo instante en que aparecen.

Es comprensible entonces, que desarrollando estas ideas, Santiago Alba Rico haya dicho que las mercancías eran *armas de destrucción masiva...*, y que Bernard Stiegler, haya aportado también al desarrollo de estas nociones al decir que la destrucción está en el corazón mismo del sistema capitalista y, no solo eso, sino que, al haberse desarrollado hasta el nivel actual, ha terminado por hundir el deseo convirtiéndolo en una mera pulsión consumista.

La desaparición, como amenaza global, es un tema que impregna el pensamiento crítico contemporáneo. Autores emblemáticos del movimiento antiglobalizador, se apoyan en estas tesis, popularizadas en las conclusiones a las que llega esa sátira estupenda que es *El informe Lugano*, de Susan George.⁹³ Con sarcasmo, dicha autora nos hacía caer en la cuenta de que el capitalismo tardío para poder mantenerse requiere prescindir de la gente, conseguir que la gente desaparezca. Pero fue el investigador Dale Allen Pfeiffer quien dijo en 2005 que, “enfrentados al inevitable pico y la correspondiente crisis energética y alimentaria, EE UU tendrá que deshacerse en los próximos cincuenta años de 92 millones de personas si quiere mantener sus niveles de crecimiento y consumo; el resto del mundo deberá suprimir a 4.250 millones de seres humanos.”⁹⁴

Son estos planteamientos los que también subyacen en las preocupaciones de Félix de Azúa, cuando en su texto, *La necesidad y el deseo*, ya citado, apoya sus afirmaciones en el hundimiento del deseo, es decir en la base de aquello que el arte sublima. Estamos hablando del cercenamiento de un aspecto central de la subjetividad, lo cual, sería

⁹³ En *El Informe Lugano* se “demuestra”, entre otras cosas, que el éxito de la globalización es posible si la mitad de la gente desaparece. Otros textos de la antiglobalización, serían *Tómatelo como algo personal*, de Anita Roddick, *No logo*, de Naomi Klein, *Cosecha robada*, de Vandana Shiva, o *Pedagogía del millón de muertos*, de Santiago Alba Rico.

⁹⁴ Citado por Santiago Alba Rico en “*La miseria de la abundancia*”, op. cit.

desastroso puesto que si ya no se podría sublimar, no solo el arte narrativo sino de hecho todas las formas artísticas fundamentales en el empuje constituyente de lo humano, quedarían bloqueadas. En la misma línea de pensamiento se ha señalado que la seducción habría sido derrotada y expulsada por las formas productivas vigentes, haciendo de la pornografía el mejor ejemplo de este giro⁹⁵. Con esto, el capitalismo tardío estaría globalizando una de sus características, cual es, la de convertir la vida en mera sobrevivencia, y a la humanidad, en mera especie, y a la especie en mera cosa.

Después de esto, solo queda la guerra y la devastación.

He ahí, las razones de un justificado temor, ante el cual, si no queremos paralizarnos de miedo y decidimos que vale la pena resistir y escribir, por salud, dignidad y buen gusto, es conveniente prestar atención a las maneras o modos de hacerlo.

Pensar y narrar la ciudad, *la polis*, siempre ha sido en la tradición cultural de occidente el ejercicio intelectual por antonomasia y en él, hemos discutido nuestras posibilidades, miedos, limitaciones y sueños. Desde Platón hasta Pico della Mirandola, desde las utopías del Renacimiento hasta las que imaginaron las vanguardias, desde éstas hasta *el urbanismo unitario* de los situacionistas, podemos rastrear su hilo narrativo. Por eso, necesariamente, ahora debemos tocar estos puntos y, si en verdad el mundo está hecho de palabras, a pensar que las mismas, bien pensadas y bien dichas, no caerán todas en el vacío. Esta confianza en la palabra, en Latinoamérica es algo particularmente fuerte, dado que la construcción intelectual de nuestros mundos, y de nuestras ciudades, ha estado siempre marcada por la palabra escrita. Sea para bien, sea para mal.

Arriesgándome a generar un discurso utópico, trataré sobre la *historización* de la ciudad en la que nos ha tocado vivir, pensar y escribir, como una narración elaborada desde una presencia que sabe lo que le amenaza, y que, quizás, trágicamente, reivindica el deseo y desea otra cosa que no sea esta realidad supuestamente fatal que nos presenta el imperio.

⁹⁵ Leach, Neil. *La an-estética de la arquitectura*. Ver capítulo "Seducción, último refugio". Ed. Gustavo Gili, Barcelona 2001. Págs. 121-126.

Confiar en las posibilidades narrativas quizá sea, más que un refugio en el pasado brillante de dicha experiencia y tradición, *un llamar al pasado en éste momento de peligro*, pues, recordemos por ejemplo que “la narrativa ha producido sobre la metrópoli del siglo XIX páginas extraordinarias que, a menudo liberadas de artificios, son más precisas en las descripciones que las del propio Engels. La imagen de los *slum* londinenses del *David Copperfield*, de Dickens, es no solo más vívida sino más rica en detalles e informaciones que la clásica y pionera investigación que en los mismos años Charles Broch conducía sobre la pobreza en la capital del imperio.”⁹⁶ Extrapolando, por razones de actualización, recordemos aquello que Manuel Delgado decía a propósito de *Ciudad de Cuarzo* (de Mike Davis) al terminar una reseña sobre el mismo: “Davis es a [Raymond] Chandler lo que Engels fue a Dickens.”⁹⁷

Todo esto me lleva a pensar que quizá podamos aún escribir sobre los tiempos que nos han tocado y soñar que “otro mundo es posible”, que la ciudad soñada, no por tomada por el enemigo y ausente de nuestro ser, deja de avivar el fuego de nuestros mejores deseos. Por ello, de la negatividad del pensamiento contemporáneo occidental, rescato la fuerza crítica y desconstituyente que ha sido su mejor y más fructífera característica, encontrando que la misma empalma con las grandes producciones literarias postcoloniales de Asia, África y América Latina. Con esto, a mi entender, se ampliaría el campo de visión de la experiencia narrativa y se superarían –o se ratificarían– aquellas lecturas que, como hemos visto, tienen sobradas razones para temer lo peor: el silenciamiento.⁹⁸

⁹⁶ Amendola, Giandoménico. *La ciudad posmoderna*. Celeste Ediciones. 2000, p. 171.

⁹⁷ Delgado, Manuel. “*Los restos del mañana*”. *Archipiélago*, 62, Barcelona, 2004. Pág.123.

⁹⁸ Sobre este punto, debo señalar que el pensamiento poscolonial contribuyó a modificar la vieja comprensión cultural que mediaba entre la vieja Europa y sus colonias. La pluralidad de las reflexiones críticas que comenzaron a aparecer frente al viejo imperialismo y que continúan frente al actual Imperio, ayudan a desmontar las interpretaciones culturales impositivas que justifican los actos y la lógica colonial, neocolonial e imperial, imposibilitando la expresión de la diferencia y obstruyendo el camino para la comprensión mutua. Dadas las circunstancias, muchas de las reflexiones poscoloniales han devenido en una teoría abierta que aporta a liberar no solo la dependencia económica o administrativa, sino a superar el logofalofonocentrismo en los campos del arte, la cultura, la historia..., por lo tanto, en la arquitectura, el urbanismo y la ciudad.

La ciudad como concepto, no es ninguna ciudad en particular, no existe, es una de las tantas maneras que tenemos de representarnos su complejidad empírica en modelos teóricos, en los cuales por reducidos que sean, cuando se refieren a la ciudad contemporánea tienen que contemplar por lo menos ciertas dualidades que hasta hoy la constituyen. Entre otras, que la parte rutilante de la ciudad globalizada, imagen vocinglera y triunfalista de la acumulación y poder del imperio, no puede darse ni entenderse sin su reverso: los polos de miseria que en el presente afectan a las nueve décimas partes de la población mundial.

La ciudad globalizada no es un caso aislado sino el polo de poder determinante y emblemático del *capitalismo informacional*, es decir el ejemplo de lo que a juicio del capitalismo tardío, debe ser la ciudad, o el *Mordor*⁹⁹ desde donde se organiza la producción de la miseria, de la destrucción del planeta, de la difusión de las pestes y de las guerras de agresión, punitivas y “preventivas”. Ninguna de las grandes metrópolis del mundo postmoderno, del moderno o del premoderno, la representan. Ella, la globalizada, omnipresente y omnividente, navega por el mundo controlando, como dice Castells, el 25% de la economía del planeta —la parte más dinámica, desde luego—, pero, que es posible gracias a que *lo demás*, debe afrontar el peligro de extinción para hacer posible el exitoso manejo de lo que a todas luces asoma insostenible, insustentable y atroz. Todo esto, debería tener su correlato en la *literatura urbana* y, lo que estoy tratando de conceptualizar, tiene que ver con las posibles correspondencias que deberían existir entre lo uno y lo otro.

Los grandes cambios que el siglo XX trajo, estarían en la raíz de las formas de vida urbanas de hoy y serían asimismo el factor determinante del *sky line* de la ciudad contemporánea, los escenarios y hasta en algún caso, los personajes de sus narrativas: “La lucha de los movimientos anticolonialistas y de liberación nacional fue la más grande gesta de la historia humana: miles de millones de hombres sufrieron el genocidio, el napalm, la guerra química; protagonizaron ayunos de todo un pueblo, amaestraron avispas, tejieron otra patria de túneles, recorrieron 25 mil kilómetros a pie en una Larga Marcha mil veces más larga que el éxodo

⁹⁹ *Mordor*... el enemigo de los hombres, los elfos, los enanos, los hobbits..., el enemigo de la naturaleza, y de todas las cosas agradables de la vida...el poder, que busca el poder total simbolizado en el *anillo único*... (J.R. R. Tolkien: *El Señor de Los Anillos*.)

de Moisés, hicieron de la Casbah, y de Argelia toda, el laberinto borgiano en que los soldados franceses se quedaron encerrados *sin anverso ni reverso ni externo muro ni secreto centro*, mientras los combatientes del FLN atravesaron los vallados eléctricos de las fronteras de Túnez y Marruecos tendidos para dejarlos fuera... Vence quien no tiene miedo a la muerte, decía Hegel, y los vietnamitas lo demostraron en los sesentas. Y los palestinos lo volvieron a demostrar en 1982, en Beirut.

Sin embargo, hacia los setentas –y esa fue, sin duda, una de las grandes paradojas trágicas del siglo XX– desembocaron en procesos de desarrollo nacional asediados por el mercado mundial que los condujo a un callejón sin salida.¹⁰⁰

De todas maneras, el cambio del mapa geopolítico del mundo, no solo que ha hecho posible la propia globalización, sino también el apareamiento de una literatura que da cuenta de la presencia de nuevos sujetos y maneras de ser (lo que también trae consigo nuevas maneras de narrar), y entre los cuales, asoman aportes que nos ayudan a entender la relación entre el poder global y la humanidad mundializada, así como alimentar la esperanza en la inagotable creatividad y capacidad imaginativa, precisamente de esa literatura poscolonial de matices disfuncionales a las necesidades globalizadoras.

(Como digresión inevitable, debo recordar aquí que el diálogo Fannon-Sartre, ha dejado quizás muchas cuestiones pendientes y muchas conversaciones inconclusas.¹⁰¹)

Edward Said ha recordado al respecto que mientras “el posmodernismo en una de sus más conocidas declaraciones programáticas –la de Jean-François Lyotard– destaca la desaparición de la gran narrativa de la emancipación y de la ilustración, la argumentación que destaca en el trabajo realizado por la primera generación de artistas y eruditos poscoloniales es exactamente la contraria: la gran narrativa persiste, aunque su realización esté actualmente en suspenso, aplazada o se evite. Esta diferencia crucial entre los urgentes imperativos históricos y políticos del poscolonialismo y la relativa despreocupación del

¹⁰⁰ Moreano, Alejandro. *El Apocalipsis perpetuo*. Plantea del Ecuador, Quito, 2002. Pág. 21.

¹⁰¹ Esto asoma cuando volvemos a reabrir las páginas del famoso *Prólogo a Los condenados de la Tierra*, de Frantz Fannon. Fondo de Cultura Económica, 2da. ed. en español, México D. C., 1963.

posmodernismo implica métodos y resultados diferentes, a pesar de que existe cierta superposición —en la técnica del «realismo mágico», por ejemplo— entre ambos.”¹⁰²

Pero no únicamente Edward Said señala que las posibilidades narrativas, y por tanto de la representación, no se han terminado. También Milan Kundera en su último libro, *El Telón*, resalta el potencial contestatario y crítico de la novela, con lo cual y como veremos, nuestras apreciaciones pasan a tener un importante apoyo.

Juan Goytisolo, en el comentario que publicó sobre el último trabajo de Kundera¹⁰³ —y al cual me remitiré en seguida—, coincide con éste en el rechazo de algo que hasta hace poco era considerado un mérito, tanto que, muchas historias consagradas de la literatura lo recogían como fundamento metodológico para sus análisis y clasificaciones. Me refiero al nacionalismo literario que permitía hablar *de literatura española, mexicana, norteamericana, argentina...*

Goytisolo, muy acertadamente dice que el nacionalismo de *El Quijote*, no está en lo español, sino *en lo cervantino*, así como tampoco la literatura de García Márquez o la de Cortázar, pueden ser reducida a fenómenos colombianos o rioplatenses. Y la razón que nos presenta es muy convincente: las esporas y las semillas de lo literario, van por todo lado en esas autopistas de viento que no respetan las fronteras y viajan como emblemas de la mundialización de la humanidad.

Estaría entonces claro que este enfoque, cambia la percepción del pasado, y por tanto el pasado, con lo cual, se nos está dejando ver el recular del pequeño contexto en donde, se habría pretendido restringir la novela y la narrativa de calidad, buscado fragmentar un fenómeno expresivo que en sus más altas cotas, tenía —y tiene— una vocación universal. Tal fracaso, no reflejaría sino la crisis de las categorías de país, de nación, de identidad, abriéndonos a la conveniencia de insistir en el reencuentro cosmopolita, en definitiva humano o multitudinario de la creación literaria, o de la palabra¹⁰⁴. Todo esto, dejaría entrever, junto a otros síntomas, el advenimiento de nuevas representaciones literarias a

¹⁰² Said. Op. Cit. Pp. 458-459.

¹⁰³ “*El valor estético de la novela*”, en *Babelia*, Madrid, 7 de mayo de 2005, p.11.

¹⁰⁴ Enriquecer los idiomas es ahora una forma de resistencia contra la incomunicación y el aislamiento globales. George Orwell, quien ya vaticinó el apareamiento de la neo-lengua, publicó en 1946 un ensayo clásico que aborda este problema: “*La política y el idioma inglés*”. Reproducido en *Letras libres* N° 66. México, 2004.

pesar de la ciudad globalizada, porque, como hemos dicho, el poder del Imperio que en ella encuentra su correlato, rechaza y combate las representaciones y las narrativas críticas, ingeniosas, satíricas, sustituyéndolas por un lenguaje pobre, frívolo, espectacular, unidireccional y trucado. Esto lo haría, porque, indefectiblemente, el poder es, en último término, el blanco de las heterodoxias que siempre han caracterizado a los grandes textos.

Desde esta perspectiva “el fin de la narración” o “la imposibilidad de la narración”, serían prejuicios provenientes de una visión cultural particular, cuyo fracaso, no tiene por qué ser el fracaso general de la narrativa.

Como resulta imposible hacer una revisión de toda la producción que en este campo es abundante, en el desarrollo de la Tesis me remitiré a ejemplos emblemáticos, con lo cual y a lo mucho, pretendo señalar y justificar mis intenciones, más nunca agotar un tema que es de por sí inabarcable.

Por ahora, he detectado dos tipos de narraciones que tienen que ver con la ciudad. Aquellas en donde la ciudad moderna subyace, y aquellos en donde esta aparece. Dentro del primer grupo estaría, por ejemplo, Kafka, cuya literatura nos habla de las oscuras verdades que amargan la vida del ciudadano común en la ciudad capitalista, y no solo en su Praga natal. En el otro grupo, estarían por ejemplo, *La ciudad poco después*, de Pat Murphy –ganadora del premio Nabula de Ciencia Ficción–, en donde la ciudad de San Francisco, es un personaje. O el *Ensayo sobre la lucidez*, en cuyas páginas, si bien Saramago insinúa Lisboa, el texto trasciende su particularidad y, como buena literatura que es, permite comprender la miseria y la crueldad de la ciudad globalizada y sus prácticas políticas.

Luego del citado comentario de Goytisoló, quiero rescatar otro más sobre *El telón*,¹⁰⁵ en el cual, su autor vuelve a decirnos que el único rasero para evaluar una novela, es el mundial, y que ni la gran nación –peor la

¹⁰⁵ Scarpeta, Guy. “Poderes de la novela”, en *Le Monde Diplomatique*, junio-2005. El último libro de este autor francés es *Variations sur l'erotisme*. Ed. Descartes et Cie, Paris 2004.

pequeña— pueden ser sus referentes. Novela y nacionalismo al contrario de lo que se ha pensado, nos dice, son antagónicos.

Las conclusiones de Kundera, Goytisolo y Scarpetta, son particularmente interesantes para mi trabajo, porque gracias a ellas, se puede usar la narrativa contemporánea para tomar el pulso de la ciudad globalizada, sin que cuenten la nacionalidad del autor, del editor o la imprenta.

En todo caso, destaca que la novela se separa de la filosofía, pues aún cuando ha anexado el registro de la reflexión intelectual, y del ensayo —donde las situaciones son pensadas a medida que se las describe o relata—, no lo hace ilustrando sistemas filosóficos preestablecidos sino inventando una reflexión específicamente novelesca, indisociable de la ficción de la cual proviene y apuntando, menos a acertar verdades que a sembrar dudas e interrogaciones, ambigüedades y paradojas.

El arte no está para registrar como lo hace un espejo, sino para crear su propia historia y su propio mundo en el terreno de lo intelectual y lo sensible. La novela, capta el mundo como si de una iluminación se tratara, lo cual, le permite desvelar ciertos aspectos no revelados a la experiencia inmediata y empírica, “justamente esas zonas de incertidumbres, indecisiones, paradojas, impermeables al discurso de los historiadores”, dice Scarpetta.

Por todo esto, la novela implica una sabiduría, una actitud, un punto de vista desmitificado sobre el mundo, un nuevo y más agudo punto de vista y quizás, incluso, una manera de vivir. Por eso, la novela participa de una civilización nacida en la Europa de finales del XVI: el rechazo al espíritu de ortodoxia, el mismo que quizás hoy peligra ante el triunfo planetario de dogmatismos fundamentalistas que marginan el espíritu de ese novelar y, tienden a expulsar su ironía, su incredulidad, sus efectos de lucidez, para supeditarlos todo a la docilidad comercial del espectáculo, y del miedo.

Kundera, nos ha recordado que la novela, cuando escapa de las redes de la mercantilización es un incomparable instrumento de resistencia subjetiva en este mundo en donde, como dice: “la estupidez comercial substituyó a la estupidez ideológica”.

Las conclusiones a las que llegan Kundera, Goytisolo y Scarpetta, son importantes para mi Tesis, pues, como digo, han dejado ver que una nueva percepción de la narrativa —esta vez mundializada—, asoma como una de las respuestas humanas más prometedoras contra la globalización y el imperio y que, la literatura, en especial esa que se llama “de la otredad”, puede contribuir a la apertura de caminos hacia la ciudad igualitaria, solidaria y libertaria, que busco.

Personalmente me ha parecido novedoso en este segundo acercamiento al enfoque que mi investigación pretende hacer de la problemática, el relevar las posibilidades narrativas o de representación a partir del distanciamiento epistemológico y simbólico del posmodernismo, para lo cual, buscaré apoyo en lo que, en mi opinión, constituyen los aportes de las teorías críticas de la cultura y también, por qué no, del pensamiento poscolonial, en la búsqueda de nuevos horizontes para narrar la ciudad y lo urbano alternativos.

Apoyándome en los criterios hasta aquí expuestos y para ir sentando las bases sobre las cuales problematizo la relación entre ciudad y literatura con el objetivo de construir un modelo teórico explicativo correspondiente, paso a comentar algunos contenidos de la conferencia leída por Luz Mary Giraldo¹⁰⁶ en el Seminario: *De lo mismo a lo de siempre*, a propósito de la ciudad de Bogotá, a partir del cual, intento algunas generalizaciones.

1.2.3. La ciudad escrita

“La ciudad no es únicamente un concepto geográfico sino, sobre todo, un espacio simbólico y cultural.”

Es una afirmación inicial de la conferencista que comparto, porque, reducir el análisis y el entendimiento de la ciudad solamente a un hecho físico, es juego ideológico con el que se la cosifica y reduce a mercancía. Semejante mutilación en su discernimiento deja a un lado el hecho determinante de que lo inanimado, carece de sentido si es que

¹⁰⁶ Giraldo, Luz Mary. *La ciudad escrita: márgenes y centros*.
<http://www.unia.es/artepensamiento03/ezine/ezine05/jun05.html>

alguien no lo narra. Más aún, si no hay narrador, la cosa en sí, no existe en el universo mental y cultural desde donde dicha cosa tendría *la esperanza* de ser incorporada al mundo. Por esto, el capitalismo es tan reacio a todo cuanto tenga que ver con la memoria, la palabra y la narrativa, y tan partidario del silencio, del silencio de las cosas o de las mercancías, en el cual, busca hundirnos. La ciudad entonces, como privilegiado espacio y tiempo de humanidad, permitió, también en los tiempos modernos, la producción y el intercambio de sus sentidos culturales y simbólicos más emblemáticos. La modernidad, como espacio y tiempo diferenciado de otros, ha ido colocando los signos con los cuales, cada nueva generación ha dialogado con el mundo que aquella configuró, respondiendo con inventos para el mejor vivir, o con maneras iconoclastas, con destrucciones cuando ha sido necesario. Unos y otros casos, se han amontonado o superpuesto en el magma urbano y humano de nuestro devenir y del devenir de la ciudad. El estudio de lo que en dicho magma pasa, en el material literario que trabajan y seleccionan sus más agudos escritores, es una excelente atalaya para observar el devenir social de la ciudad, no solo en lo que concierne a la configuración física de sus imaginarios, sino a la intelección que de tales configuraciones van elaborando sus actores.

Giraldo afirma que las representaciones literarias que articulan las distintas visiones de la experiencia urbana, surgen desde los puntos de vista del transeúnte, de los marginales, los desplazados.

Porque, la literaturización, sabido es, no solo sale de las instancias del poder, sino desde la curiosidad, la resistencia, la incomodidad o la malquerencia que lo establecido genera más allá del discurso oficial. Y en diversos grados de profundidad. Así, cuando el entendimiento de la ciudad, de su imaginación como tal, parte del inconformismo y por tanto del deseo de transformarla, coloca sobre la mesa las cartas que van mostrando los intereses clasistas que en ella están en juego. Según sea el tratamiento literario se van señalando, rescatando y criticando, las múltiples expresiones culturales en función de sus niveles de interés en dicha transformación, modificación o mantenimiento, en cuyo imparable juego, unos pierden y otros ganan.

En el juego representativo de la creación literaria, resulta interesante comprobar en sus mejores ejemplos las pretensiones totalizadoras que se manifiestan y crean mundos completos, verdaderas pararrealidades que contribuyen a imaginar lo que es pero no se lo ve, lo que debería ser y por tanto aún no es, y lo que no debería ser a pesar de que en este último caso, es lo que más espesor suele tener en la realidad de lo real.¹⁰⁷ Por tanto, a distanciar para pensar, y a pensar para comprender lo que está más allá del hecho empírico, que expresado en versos va como sigue:

"Cierro mis ojos
cuando quiero verte.
En esa oscuridad
te enciendes
como una Luna grande,
como una estrella destinada
a despedir la tarde
y a despertar la noche."¹⁰⁸

De todo esto se deduce que la simbolización literaria o narrativa crítica que surge en, sobre y desde la ciudad globalizada, no sólo que registraría lo antihumano del poder, los comportamientos inciviles que se ensañan en los más débiles y en fin todo el extenso listado de males con que el capitalismo tardío acoquina a las mayorías urbanas del planeta, sino que, buscaría, en dichas simbolizaciones, o imaginaciones, desnudar visionariamente el paisaje urbano y mental interior del capitalismo tardío, y a la vez, encontrar o desarrollar los gérmenes y los elementos que imaginan y prefiguran en el plano utópico lo que debería sustituir a la ciudad globalizada.

Para ello, dicha narración-investigación se apoya en ese pasado, en esa tradición inconformista y libertaria que acompañan, si se me permite las metáforas, al sueño de la ciudad de Dios, a la Nueva Jerusalén, o a la Ciudad del Sol...

¹⁰⁷ Vargas Losa, alude a esta cualidad de la gran literatura cuando ensaya sobre "*Cien años de soledad. Realidad total, novela total.*" En *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la Real Academia de la Lengua Española, 2007, págs. XXV-LVIII

¹⁰⁸ Descalzi, Gino. Fragmento del libro *Tras la puerta*. Ed. El Conejo, Quito, 2007.

Francisco Fernández Buey, en su último libro,¹⁰⁹ recorre la vieja senda por donde han discurrido las utopías y las distopías. señalando, en contra de lo que se había pensado, que ni siquiera estas últimas, es decir en las utopías negativas, pueden prescindir de las ilusiones, al menos de aquellas que Leopardi llamaba naturales. Más abajo, volveré sobre el tema.

“La ciudad no es sólo un lugar sobre el que se escribe o se construye y suceden cosas, sino que es una entidad que se formaliza, se dice y se nombra. Es un cuerpo complejo que necesariamente se va construyendo y volviendo a construir, y no puede definirse utilizando exclusivamente criterios geográficos y demográficos (que se reducen a un conjunto de calles y edificios donde habita gente). Hay muchos tipos de ciudades (...) y cada una de ellas evoca imaginarios muy diferentes (configurados tanto por la literatura como por el conocimiento científico, el saber cotidiano o los medios de comunicación).”¹¹⁰

En esta línea, se han expresado muchísimas opiniones sobre la ciudad que fortalecen la apreciación, según la cual, la ciudad no puede ser sin la palabra.

“Desde la arquitectura, Rogelio Saltona la concibe como “el espacio público por excelencia” y “la creación más espiritual de nuestra civilización”. Richard Senté la ve como “carne y piedra.” Armando Silva, Director del Proyecto Culturas Urbanas en América Latina y España, desde sus imaginarios sociales, y cree que puede concebirse como un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños. Estas opiniones han seleccionadas y recogidas por Giraldo para ilustrar su conferencia.

Yo creo, además, que cada ciudad es distinta en función de quien la vive o recrea y que, la literatura, cuando recrea la ciudad la guarda en la memoria, la restaura, inventa o revela.

Conforme a lo señalado son muchas las ciudades *literaturizadas* que han quedado marcadas por una visión que de ellas han dado decenas de escritores, pintores o cineastas.

¹⁰⁹ Fernández Buey, Francisco. *Utopías e ilusiones naturales*. (2007). La reseña que nos ha servido para redactar las líneas que siguen, pertenece a Salvador López Arnal y se titula: *Un ensayo de ensayos. Aproximaciones a un clásico (II)*. www.rebellion.org 08-01-2008

¹¹⁰ Giraldo, Luz Mary. Op. cit.

Nueva York, es muy diferente en la mirada de Rafael Alberti (para quien “cae a mares desde los rascacielos”) o para Federico García Lorca (que la describe como “un rumor de troncos y ascensores”). El Buenos Aires que retrataron Jorge Luís Borges, Ernesto Sábato y Julio Cortázar, o la Barcelona de Juan Marsé y Jaime Gil de Biedma, asimismo, habla más de los nombrados que de la ciudad que nombraron, lo cual, lleva a pensar en la importancia de la singularidad de la visión artística como fuente de conocimiento, más potente que en la verificabilidad instrumental de esa literatura “científica” que incursiona en lo urbano con intereses ciertamente fenicios.

“Bogotá –para Giraldo–, es un gran espectáculo donde cada espectador o autor vive la función que su experiencia proyecta (...) La ciudad se revela, en fin, como un *performance* cargado de sentido”.

Tan fuerte puede llegar a ser la narrativa que surge o toma como referente a una ciudad, que “Casi podemos decir que Dublín existe por Joyce.”¹¹¹ Afirmación certera porque la palabra no solamente nombra, sino constituye, otorga entidad y permite el ingreso de las cosas al mundo y a sus memorias. Y recíprocamente, una ciudad, para la literatura, puede ser su razón y su vida: “Dublín y la palabra son las grandes protagonistas” de las obras de Joyce.¹¹²

Mi tesis, afirma que la literatura no únicamente guarda ciertas memorias de la ciudad sino que la constituye, es decir, la atrae mucho más a la existencia. Ésta actividad, recuerdo que en mi ciudad natal, fue asignada a un semifuncionario cuya partida presupuestaria decía: “historiador de la ciudad”, y lo desempeñó de manera abnegada el Licenciado de origen catalán, Antonio Lloret Bastidas, de cuyos esfuerzos, nos han quedado varios volúmenes. Antes de él, aunque de manera voluntaria, realizaba ese trabajo Octavio Sarmiento Abad, compendiando su anecdotario de hechos, cosas y gentes de la ciudad, asimismo en varios volúmenes publicados bajo el título de *Cuenca y yo*. Estos “corresponsales de la ciudad”, existen en todo lado. Estambul los tuvo también, y según nos cuenta Horhan Pamuk, entre los más destacados estuvo Ahmet Rasim, quien a lo largo de medio siglo escribió sobre todo lo que se refiriera a la ciudad: “de los diversos tipos de borrachos a los vendedores ambulantes de los suburbios; de los dueños

¹¹¹ Polo, Higinio. *Joyce: triste Trieste*. El Viejo Topo. Barcelona, 2007.

¹¹² Íbidem.

de los colmados a los malabaristas callejeros; de los músicos a los pordioseros; de la belleza de los barrios del Bósforo a las tabernas; ... su consejo habitual a los jóvenes escritores era que cuando paseasen por la ciudad llevaran consigo «siempre una libreta de notas»¹¹³.

(Los otros escritores estambulíes a quienes se refiere Pamuk como “corresponsales de la ciudad”, son el memorialista Abdülhak Sinasi Hisar, el poeta Yahya Kemal, el novelista Ahmet Hamdi Tapinar y el periodista-historiador Resat Ekrem Kocu, “cuatro amargos escritores, vivieron en la soledad a lo largo de sus días, nunca se casaron y vivieron solos. Exceptuando a Yahya Kemal, al morir ninguno había podido completar sus obras como habrían querido, sus libros se habían quedado fragmentariamente a medias o no habían podido encontrar los lectores que buscaban y lo lamentaban doloridos.”¹¹⁴)

En Nuestra América, Alejo Carpentier es considerado un escritor cuyas finas percepciones acerca de la arquitectura de La Habana han servido para su restauración y mantenimiento, más que por los datos, por el amor que sus escritos despiertan por la ciudad. La relación entre la ciudad y sus escritores ha sido y es una cuestión fundamental para su memoria, arquitectura y urbanismo colectivos y, en el caso de La Habana la fidelidad de Carpentier¹¹⁵ ha sido definitiva en el trabajo de restauración internacionalmente reconocido que viene desarrollando su actual “historiador”, Eusebio Leal.¹¹⁶

Pero, la literatura de la ciudad, la ciudad escrita, desborda los más altos logros de estos “corresponsales”. Tiene que ver con la construcción de la experiencia y de la memoria, es decir, con la provisión de ese alimento intelectual que nos fortalece para combatir los embates de la nada y de la muerte. En dicha literatura, la calidad del escritor es la que se impone y perdura. Gracias a sus creaciones, se aprende la experiencia indispensable para estar intelectual y culturalmente a la altura de la construcción permanente de la polis democrática y de su

¹¹³ Pamuk, Orhan. *Estambul, ciudad y recuerdos*. (2006.) Literatura Mondadori. Barcelona, págs. 161-162.

¹¹⁴ *Ibid.* Pág. 138.

¹¹⁵ Carpentier, Alejo. *La ciudad de las columnas*. Ed. Letras Cubanas. Ciudad de La Habana, 1982.

¹¹⁶ Ramonet, Ignacio. *Sobre el historiador de La Habana, Eusebio Leal*. www.rebellion.org 23-02-2006.

tradición, tal el caso de Osip Mandelstam considerado “el poeta de San Petersburgo”.¹¹⁷

La relación profunda y determinante entre literatura y ciudad, no puede entonces sino seguir siendo señalada como un asunto capital en la formación del arquitecto y el urbanista. Pensadores actuales e indispensables, son claros en señalar que: “Si alguien ha leído lo mejor de lo que se ha pensado y dicho, su conocimiento y entendimiento estarán a un nivel muy superior que si ha leído Harry Potter o Stephen King. Así que esta decadencia hacia la literatura a medias y hacia medios mediocres significa realmente una autodestrucción de facto de la democracia.”¹¹⁸ No solo el conocido iconoclasta norteamericano a quien acabo de citar aporta en esta dirección, también el pensador español Alba Rico, dice al respecto.

“Para aprender la experiencia solo tenemos las palabras. Un malentendido muy generalizado nos ha hecho creer que mientras la experiencia es muy rica las palabras son muy pobres. Es todo lo contrario. La experiencia es siempre corta, opaca, una especie de inmanencia –como decía Jean Paul Sartre– en la que se sumerge ininterrumpidamente la conciencia; toda experiencia tiene por eso mismo algo, no ya irrepresentable, sino *invivable*: allí donde está uno no ocurre nunca nada o casi nada. ¿Dónde ocurren, pues, las cosas? Ocurren, por así decirlo, a nuestro lado, *al lado* de nuestro cuerpo, entre el punto muy concreto y muy romo donde las vivimos y el punto también muy plano, muy pétreo, muy cerrado, que llamamos un *hecho*. Lo verdaderamente incalculable (y al mismo tiempo *invivable*) está en esa zona meridional, mesopotámica, en esa media distancia que solo podemos representarnos y que sólo a través de la representación – lingüística, escénica o pictórica– podemos verdaderamente

¹¹⁷ La obra de Mandelstam, junto a la de otros escritores san peterburgueses como Leopold Haimson, Marc Ferro y Alexander Rabinowitch, según Marshall Berman (*Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo XXI, México, 1997, pág. 283), habría contribuido de manera determinante a la revolución que en dicha ciudad marcó el rumbo de la de 1917.

¹¹⁸ Bloom, Harold. “Lo que estamos viendo es... la caída de EE UU”. Entrevista concedida a Eva Sohlman. www.rebellion.org 22.01.2007

experimentar, en el sentido muy latino de conocer *en el exterior*, de alcanzar y poner a prueba las propias vivencias *fuera de uno*.¹¹⁹

Así, para conocer y aprender la experiencia de la ciudad globalizada, para construir dicha experiencia, solo tenemos las palabras. Las palabras literarias y de calidad. De ahí que abordar la literatura como expresión objetivada de la interiorización o subjetivación de la ciudad, no solo que permite describirla, sino sobre todo criticarla y por tanto, superarla. Cambiar el mundo es también reescribirlo, sabiendo que cada vez que lo reescribimos, quizás hemos tenido la oportunidad de haberlo pensado mejor, de haberlo soñado *otro*.

“Porque escritor es precisamente el que imagina exactamente lo que ocurre, el que imagina rigurosamente lo que los demás perdemos en la pobre inmediatez de la vivencia. Escritor es el que combate la pobreza y abstracción de los hechos y las vivencias para construir la experiencia.”¹²⁰

El escritor Fernando Cruz, en su obra *Las ciudades literarias*, propone que “la ciudad refleja su ser más allá de su envoltura física y de los sujetos que la habitan, porque es, ante todo, una estructura eminentemente cultural.” (Citado por Luz Mary Giraldo.)

Sobre la ciudad y el tiempo, Giraldo afirma tres ideas que considero pertinente discutir:

“Los imaginarios son frutos de su tiempo.”

“... se puede –dice– establecer una continuidad histórica entre los distintos acercamientos literarios a una misma ciudad.” Y,

“...cada época tiene su manera particular de interpretar la realidad, establece criterios éticos y estéticos específicos y

plantea sus propias propuestas para transformar el entorno.”

Yo pienso lo contrario.

Los tiempos son fruto de los imaginarios. Me refiero a los tiempos culturales, humanos, con lo cual, reivindico la capacidad inventiva e imaginativa para crear polis, ciudad, civilización. No solo cuando construimos la experiencia y el pasado, sino cuando como resultado de estas operaciones intelectuales, potenciamos, inventamos,

¹¹⁹ Alba Rico, Santiago: *“La construcción de la experiencia”*. Homenaje a Eva Forest. Askencuentros 2007. Donosti, 5, 6 y 7 de noviembre.

¹²⁰ *Ibidem*.

acariciamos nuevos deseos de más humanidad, de más polis y democracia.

No es muy fértil, ni posible en el terreno de la imaginación, quedarse en las imaginaciones que otros ya las han imaginado. La imaginación y la invención no clonan sueños ni inventan lo ya inventado. De ahí resulta que los imaginarios sobre la ciudad, siempre reinventan, la proyectan distinta, porque el devenir, en este caso de la ciudad y de su imaginación, no pueden detenerse. Cuando esto le sucede a alguna ciudad, es porque ha llegado su ocaso.

La imaginación, como parte del poder constituyente, siempre está por delante del poder constituido. Cuando lo constituido quiere perpetuarse, se cristaliza y, como sucede ahora con el tiempo del Imperio, entra en lo que se llama el presente atroz, donde languidece el pasado y donde ya no hay esperanza de nada mejor o diferente a esto. La banalidad se posa en las calles y la luz de la ciudad se congela, la gente, zombificada, camina automáticamente en el centro comercial infinito, sin saber si es día o es de noche. Sin saber a dónde va, ni de dónde viene. Las ciudades del capitalismo tardío, son las de la desmemoria.

Las interpretaciones serias y esenciales de la realidad marcan las épocas. Estas manifestaciones intelectuales concentradas son las que desmontan los criterios oficiales éticos y estéticos y abren paso al devenir. No es que la ciudad renacentista surgió primero y después de ella sus pensadores y soñadores. Fue al revés. Lo mismo pasó con la ciudad colonial en América: la idea de lo que ésta debía ser, estuvo prefijada y hasta normada: una de las Leyes de Indias ordena “que siempre se lleve hecha la planta del lugar que se ha de fundar”¹²¹. Otra cosa es que en su aplicación y desarrollo ulterior, dichas ideas hayan sido modificadas por la lucha de clases, el mestizaje y el desarrollo de la relación capital.

El libro de Francisco Fernández Buey al que me referí más arriba, empieza revisando, en efecto, el paso del profetismo de origen milenarista a la ciudad ideal. Lo hace en los capítulos iniciales (“La ciudad ideal: la tabla de Urbino” y “Retorno y profetismo”), antes de dar paso al análisis de lo que significa el apareamiento de la utopía

¹²¹ *Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias*. (Edición facsimilar de la cuarta impresión, hecha en Madrid en 1791.)

propriadamente dicha –en el Renacimiento–, bajo el subtítulo de “La utopía entre Europa y América”.

Cuando diserta sobre el tránsito del Renacimiento al Barroco, Fernández Buey destaca la relación entre el pensamiento utópico de ese tiempo con el desarrollo del pensamiento científico, titulando al ensayo correspondiente “De la ciudad del sol a la república monárquica”, simbolizados por Moro y Maquiavelo y que, en opinión suya, acompañan el nacimiento de la modernidad.

Viene en seguida “Utopía e Ilustración”, de cuyo tiempo rescata una utopía al revés: *Los viajes de Gulliver*.

Siguen, “Sobre utopía y socialismo” y “El socialismo entre la realidad y la utopía” con los cuales se pretende explicar cómo la utopía ilustrada deriva hacia el socialismo el comunismo del siglo XIX, corrientes de pensamiento que “deshonrarían” aquella, con sus pretensiones científicas.

Sin embargo, la utopía socialista alcanzaría su cima en dos obras que, según hace notar Salvador López Arnal (de cuya reseña del libro citado¹²² estoy tomando los datos), no desprecian “ni la ciencia ni la técnica [pero], se alejan de la infatuación científica”. Tales obras son: *Noticias de ninguna parte*, de William Morris, y *Chevengur*, de Andrei Platónov.

Los capítulos finales del libro nos interesan sobremanera: “Malos sitios” y “Utopía y futurología: conciencia de la ciencia en la ficción”, en los cuales propone la tesis de que, luego de *Un mundo feliz* (Aldous Huxley) y de *1984* (George Orwell), “la distopía ha pasado a ocupar, en el siglo XX, el lugar que en los siglos anteriores había ocupado la utopía.” Concluye López Arnal.

Si bien los estudios de este tipo dejan ver de manera clara que el desarrollo del pensamiento utópico, tan ligado a la imaginación y prefiguración de la ciudad, es ante todo una narración, en este caso particular y si nos registraríamos únicamente por su lógica, la búsqueda de la ciudad solidaria, igualitaria y libertaria que reivindicó en mi tesis, sería una propuesta a contrapelo, una especie de utopía positiva, mejor dicho de un deseo que no estaría a la altura del devenir que en este

¹²² López Arnal, Salvador. *Un ensayo de ensayos. Aproximaciones a un clásico. (II)*. www.rebellion.org 08.01.2008

campo de las reflexiones sobre la ciudad habría traído la distopía cuando la modernidad decae.

Pero, ¿debemos seguir echando sombras sobre las sombras y envenenando más el envenenado pozo de la realidad impuesta por el capitalismo tardío? Si ya no hay la posibilidad de otro mundo que éste, entonces ¿qué sentido tendría describir una fatalidad que terminará irremisiblemente en el fondo de la fosa? Si el panorama del pensamiento utópico estaría únicamente formado por dicha tendencia, entonces en vez de insistir en las utopías deberíamos proponer mecanismos que nos ahorren el sufrimiento mediante soluciones sumarísimas. Como no estoy dispuesto a ello, insisto en que, así sea rodeados y sin parque, y ante la orden perentoria de rendirse, debemos responder como lo hizo aquel héroe sandinista en la lucha por Managua: “¡Que se rinda tu madre!”

La inversión de la utopía a la que hace referencia Fernández Buey, se respalda en las lecturas de Zamiatin, Huxley, Le Guin, Philip K. Dick, Stanislaw Lem... aunque, de todos modos, rescata aquello de que, inclusive la más radical negación, trae implícita la afirmación de algo. Así debemos interpretar la siguiente cita:

“...he tratado de mostrar que ni siquiera en los peores momentos del mundo bipolar que salió de la segunda guerra mundial se perdió el espíritu utópico.”

Las distopías del siglo XX, es verdad que registran la crisis de la utopías, pero, en ningún momento constituyen su contestación definitiva o peor aún su clausura.

Cierra el libro con el ensayo “La utopía después del fin de la utopía”, en el cual, habla precisamente de la necesidad y de la generación de nuevas utopías, no obstante de que los amos de las palabras han decretado su desaparición y con ello, de todo cambio social, creyendo en el triunfo definitivo del sinsentido, de la muerte y del tecnofascismo.

Como lo sucedido con los imaginarios narrados de las ciudades del pasado sucedió también con la ciudad moderna, nuestra inquietud de tratar acerca de los imaginarios de la ciudad actual, sea como crítica del positivismo dominante, sea como alternativas y superaciones de la misma, se inscribe en la lógica de la historia de su pensamiento y expresión escrita, como parte ineludible de la lucha por una polis genuinamente democrática.

En la literatura sobre la ciudad, Giraldo establece diferencias y grupos:

–La de aquellos a quienes he llamado “corresponsales de la ciudad.”

–Las “...obras que describieron y narraron acontecimientos y ambientes de su tiempo...”

–Las que caen dentro del subgénero de la “novela histórica” y que reconstruyen épocas pasadas.

Por mi parte me interesa organizar mi clasificación con aquellas obras que, además de representativas de los grupos señalados, tengan un nivel cualitativo crítico. Así, me interesa destacar las “corresponsalías” que en su momento desmitificaron el discurso oficial, los testimonios escritos desde el campo de los vencidos, las narraciones que con calidad sobresaliente describieron y narraron sus ciudades, las “novelas históricas” que construyen pasados en función de las necesidades actuales de la multitud y la dotan de experiencia desmintiendo narraciones que obedecieron a los intereses del dominio.

Y me interesan también, aquellas que imaginan lo que puede ser la nueva ciudad. En cambio, esas obras sociologizantes, no me atraen mucho.

Cuando hemos establecido el tiempo en el que surge, se consolida y decae la ciudad globalizada, me interesan esas narraciones en las cuales la ciudad y los personajes que la expresan, se internacionalizan, se transculturalizan, se nomadizan, en simbiosis con tecnologías alternativas y en disconformidad con los marcos urbanos impuestos por los requerimientos neoliberales y sus fobias que abanderadas de la lucha contra el terrorismo y la inseguridad, convierten los actuales escenarios urbanos en reales y potenciales campos de batalla, o cárceles a cielo abierto¹²³.

En todos estos casos asoman protagonistas, personajes, que encarnan esta larga marcha y esta larga lucha que busca, generación tras generación, esa nueva ciudad y que no deja de parpadear en los imaginarios colectivos y en las narraciones de los no elegidos.

¹²³ “A las pocas semanas se erigieron muros de hormigón para proteger a los invasores. Hoy están por todo Bagdad y hacen que en comparación el Muro de Berlín parezca nimio. Estos muros separan familias, barrios, negocios y amigos.” Malcom Lagauche: “*Cinco mil años de cultura robados a Bagdad*”. www.rebellion.org 18-03-2008.

La autora señala que en los últimos años –en Bogotá– “se han desarrollado dos grandes líneas de fuga en la narrativa colombiana que han abordado el tema de la experiencia urbana contemporánea: la de la ciudad en crisis y la de la ciudad escéptica/ecléctica.”

Es interesante constatar como ella hace esfuerzos por entender la literatura de la ciudad en crisis, como un hecho que tiene como telón de fondo la innumerable guerra civil que vive Colombia, pero ante el cual, no conviene tomar partido y peor, apasionarse con el tema. Su opción es mantener la “neutralidad política”.

Respecto a lo que dice Giraldo y que sería la segunda línea de fuga de la narrativa bogotana reciente, señala que los intereses de la misma van más por los comunes a la aldea global. Y entre las características formales de estos textos, dice que “los distintos estados de ánimos e intensidades, a la violencia le sucede la fiesta, mientras la descripción de la rutina cotidiana se entrecruza con la narración de lo excepcional y fabuloso. Con un estilo de escritura veloz y un ritmo vertiginoso, esos autores (muchos son periodistas), ya no tienen un afán de denuncia sino una necesidad de mostrar lo que hay, de contar lo que ven. (...) estos jóvenes escritores dan testimonio del momento histórico que están viviendo, un período marcado por el avance vertiginoso de las tecnologías de la comunicación que ha convertido en (casi) real el simulacro de una visibilidad y simultaneidad absoluta. Porque en la ciudad global, intensidad y escepticismo van de la mano.”

No es tan así. Acabo de leer *Habana 2008*, palabras del gran poeta Gonzalo Rojas durante la inauguración de la 49 edición del Premio Casa de las Américas. Él ha dicho:

“Un aire, un aire, un aire,
un aire,
un aire nuevo,
no para respirarlo
sino para vivirlo.”

Y entendiendo su ansiedad, comparto plenamente lo que encuentro más abajo:

“Apúrate le digo entonces a la Historia.”¹²⁴

¹²⁴ Rojas, Gonzalo. *Habana 2008*.
<http://laventana.casa.cu/modules.php?name=article&sid=4006>

1.2.4. De la ciudad globalizada a la literaria

Los aportes sobre las representaciones literarias de la ciudad globalizada son varios pero dispersos. Siendo uno de los objetivos de mi trabajo detallar dicha relación, trataré algunas de las ideas propuestas por José Antonio Curto en su artículo *“De la ciudad global a la literaria”*,¹²⁵ en el cual alude a ciertas motivaciones sensoriales que estarían en la base de esta narrativa. Citaré asimismo a Gustavo Remedi, quien, en su ensayo *“Representaciones de la ciudad: apuntes para una crítica cultural (I)”*¹²⁶, específicamente en el capítulo IV, trata de señalar algunas tendencias de la narrativa consustancial al giro que la ciudad ha tomado durante el imperio del neoliberalismo. Finalmente confrontaré dos textos que considero significativos en esta discusión, el uno de Ramiro Noriega¹²⁷, y el otro de Daniel Bensaid¹²⁸. Todo esto, en el intento de ir precisando lo que considero las particularidades de una narrativa que al tener como su causa, referente, protagonista o telón de fondo, la ciudad globalizada, debería pintarla de cuerpo entero.

Pedro Antonio Curto empieza señalando en su texto lo que se ve y se siente en las ciudades integradas en la economía globalizada: “PASEAR por una gran urbe –dice– produce un cierto desasosiego y no es sólo el tráfico, el ruido, el caos dominándolo todo, sino encontrarte con la uniformidad del imperio gris. Es esa geografía urbana que aproxima todas las ciudades hasta el punto de que las percepciones se confunden, y uno pueda estar en Madrid o Budapest, porque se reducen los aspectos idiosincrásicos en un imaginario común donde las calles se confunden. En ellas vemos los mismos comercios, marcas, restaurantes de comida rápida y ciudadanos de uno y otro lugar que cada vez se parecen más bajo el imperio del comercio global.”

¹²⁵ Diario El Comercio, Quito, 10 de abril de 2007.

¹²⁶ e.mail: gustavo.remеди@trincoll.edu

<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Remedi/curriculum.htm>

¹²⁷ *“El oasis del horror, la escritura del error. Dos temas de la literatura contemporánea.”* Revista Anaconda. Cultura y arte, N° 12. Quito, agosto de 2007, págs. 80-85

¹²⁸ *“La humanidad, más allá del capital”.* III Congreso Marx Internacional. Revista Actual Marx 2002/1, n° 31, págs. 139-146.

Luego, cita a Vázquez Montalbán, estableciendo las pautas para señalar a continuación lo que él considera el efecto de la ciudad globalizada sobre la literatura: «Nada puede ser tan turbador como el paseo por una ciudad en plena descomposición de las estaciones. La metamorfosis de la naturaleza superviviente se complementa con la metamorfosis de la piedra, el cristal, el hormigón por obra de una luz de transición y un clima huidizo. El paseo por una ciudad que fue fascista, ahora posiblemente democrática, pero en pleno tránsito hacia no se sabe que estación histórica, si la posdemocrática o la pos-posdemocrática, recuerda esos paseos de final de invierno o de verano: la vida o la muerte se presienten como opciones detrás de una entidad inaprensible que podríamos llamar cambio».

La ciudad globalizada, entonces, en el último cuarto de siglo ya ha dejado entrever sus diferencias con la ciudad moderna "...se ha configurado (...) trazada por los automóviles, para ser vista al pasar, no para ser vivida, es una ciudad ajena; el ciudadano no vive en la ciudad, sino para la ciudad, para sus normas, ajetreos y hasta la manera de utilizar el ocio. Así, la homogenización avanza a pasos agigantados, sin que apenas nos demos cuenta. Las calles se van poblando de un mobiliario urbano sospechosamente parecido, de una similar arquitectura, de una geografía comercial que tiende a asimilarse en formas y marcas."

Debemos suponer que la literatura correspondiente a esta neo ciudad, si no es diferente, será cuando menos distinta a la moderna, pues, no solo han cambiado los paisajes urbanos, sino los personajes y las subjetividades, los sueños y las frustraciones que, también se habrían "globalizado".

"En este contexto, el arte, y más en concreto la literatura, debería jugar ese papel de ver la urbe reflejada en los espejos deformantes, pero, sin embargo, profundos, de Valle-Inclán.

Es la ciudad imaginada, entrevistada, comparada o sencillamente 'nostalgizada' porque en su propio pasado puede nacer una utopía. Esa utopía no tendrá siempre un carácter bondadoso o romántico; es también una utopía para el dolor cuando aquel que sale a caminar además de ciudadano es escritor, es decir, un sujeto con la doble posibilidad del vacío conjugada entre literatura y arquitectura o entre

literatura y ciudad. Ese libro escrito en el papel o en la piel del transeúnte, construye un imaginario propio del existir urbano, del ser urbano que ha cambiado para siempre la literatura del siglo XX. El amor y la muerte, temas tradicionales de la literatura, se vuelven el amor y la muerte urbanos. La ciudad es el escenario y es la obra. El que escribe es escrito. Las huellas del aire caliente en lugar de cálido, del polvo en lugar de brisa, marcan nuestros desencuentros y sólo una forma de amor a las palabras es un apasionamiento por los lugares. Decía Durrell: «La ciudad, a medias imaginada (y sin embargo absolutamente real) empieza y termina en nosotros, tiene sus raíces plantadas en nuestra memoria. ¿Me dejaré contaminar otra vez por los sueños de la ciudad y el recuerdo de sus habitantes?».

Como se ve, las condiciones estarían creadas para el apareamiento y desarrollo de la narrativa que dé cuenta de esta nueva situación. Es más, el entendimiento de dichas condiciones sería la atalaya adecuada desde donde mirar y criticar estas nuevas narraciones, con las cuales, se deberá establecer una alianza estratégica con el fin de comprender en toda su variedad y riqueza, las posibilidades y miserias nuevas que la ciudad globalizada ha traído, pues, dicha comprensión, lejos de ser un ejercicio intelectual, busca ser una de las claves para prefigurar la superación de la misma. Es decir, su transformación.

“Pero en la ciudad global la literatura se universaliza y también se empobrece. Porque es una universalización con las cartas marcadas, hija del marketing, que puebla los escaparates con la vista puesta en lugares exóticos, contenidos esotéricos o imaginación de cartón piedra. Es una 'literatura' perfectamente planificada, porque busca responder a una clientela donde se marcan la crisis en las creencias tradicionales, ansiosa de lo 'sobrenatural', llena de la angustia y la falta de alicientes que la urbe moderna produce. Es el viaje a ninguna parte más allá de las telas de araña que envuelven los límpidos centros comerciales.”

¿Es esto “literatura”? Pienso que no. Curto se ha referido en la cita precedente, a lo que hoy pasa por literatura pero que no es más que su simulacro, que tiene la apariencia de aquella. Si tenemos el suficiente buen gusto y sentido común y no nos hemos dejado arrastrar por *el pensamiento débil*, debería resultarnos inaceptable que *Harry Potter*, *La hora del vampiro* o *El Código da Vinci*, sean literatura. ¿Qué textos,

por lo tanto, deberían ser entonces los que alcancen la calidad literaria que esté a la altura de los requerimientos y los retos de la Humanidad y de la polis multitudinaria? En primer lugar, lo que el tiempo ha decantado como bueno, en segundo, lo que va contra éstos tiempos y en tercer lugar, lo que imagina otros.

“Y esto cuando comenzamos un siglo donde apenas hemos aprendido a percibir la esencia existencial de las ciudades. Por eso, las puertas siguen abiertas, porque nuestras ciudades son adolescentes buscando aprender el amor de los adultos sin su desesperanza. De la misma manera que nunca más podremos ver su encuadre gracias al cine y a la 'tele', nunca más podremos ser sin las huellas alegres o tristes que lo escrito sobre la ciudad y nuestro caminar por ella graban en lo que somos. Letras de ciudad, palabras de ciudad. Ciudades de palabras.”

Para ubicar temporalmente el momento narrativo al cual me estoy refiriendo, considero conveniente establecer que, desde la II Guerra Mundial, se habrían producido al menos tres, a saber: el de la reconstrucción y del *boom* de la postguerra, que correspondió al apogeo del fordismo y que tuvo a sus críticos emblemáticos en Marcuse, Lefevre, los situacionistas, los *beatniks*... Este fue un período en el cual las utopías de la Bauhaus, del Movimiento Moderno, del Estilo Internacional, así como los programas de los Congresos Internacionales de Arquitectura alcanzan su apogeo e inmediata caída.

El segundo momento corresponde a la crisis del modelo fordista y, en el campo de la arquitectura y del urbanismo, a la disolución de los postulados vanguardistas. Considero que sus críticos más notorios han sido Toni Negri, Guilles Deleuse, Guatari, Baudrillard... y en la literatura, los autores postcolonialistas, los *del centro* como los *de la periferia*.

Estos dos momentos se desarrollaron bajo los fuegos de la Guerra Fría. Pero, fueron las luchas anticoloniales, *el deshielo* soviético y la tenaz disputa del control del mundo por parte de las superpotencias, entre otros factores, lo que permitió que en todo lado la gente y los artistas aprovechen para crear uno de los momentos más gloriosos de la cultura, el arte, la narrativa y la crítica del siglo XX.¹²⁹

¹²⁹ En *El Apocalipsis perpetuo* (Ed. Planeta del Ecuador, Quito, 2002), Moreano, bajo el subtítulo “*El asalto al cielo*”, explica muy bien las repercusiones del *el deshielo* en la cultura mundial. (Págs.178-181). Luego, en la página 193 dirá: “la década

El tercer momento sería el que corresponde a nuestra generación, testigo del triunfo de una de las superpotencias en dicha Guerra Fría, del colapso urbano, del terrorismo de Estado, las Guerras sucias y el crimen organizado, en fin, del triunfo del Imperio con sus políticas globalizadoras y neoliberales.

La crítica a esta situación es dispersa, diversa y mestiza, tanto como sus narrativas. Escritores como Rodolfo Walsh, Julio Cortázar, Eduardo Galeano, Benedetti, Onetti, Sábato... por citar algunos, narraron en el cono sur de Nuestra América, las contingencias urbanas que allí trajeron las recientes y atroces realidades del neo dominio.

De todas maneras, las visiones sobre la ciudad contemporánea, ese "espacio de la muerte" de que habla Michael Taussig, ese emblema del horror y de barbarie en que ha ido degenerando la modernidad capitalista en el s. XX como señala Eric Hobsbawm (ambos, citados por G. Remedi), la ciudad reaparece, como metáfora de la civilidad, como problema no resuelto, como promesa de emancipación.

Como siempre, han sido y son las luchas populares y revolucionarias las que rompen el destino manifiesto que creen representar los vencedores y, en el caso hispanoamericano, de Buenos Aires a Lisboa, de Santiago a Sao Paulo, de Lima a Madrid, de Montevideo a Barcelona... las dictaduras fascistas de viejo y nuevo marchamo, poco a poco fueron minadas... "los procesos de resistencia y lucha contra las dictaduras neoliberales, lo mismo que los llamados procesos de "apertura democrática", fueron acompañados por una paralela revalorización de la vida urbana, de la vida social, de la (re)creación de sus espacios de encuentro, de comunicación, de diálogo, que habían sido reducidos al mínimo o que habían tenido que ser mantenidos en el nivel sumergido de la clandestinidad. La restauración democrática, la desenajenación, se visualizaba como "un renacimiento ciudadano", como un "volver a la vida" (urbana), y como un "reapropiarse" de la ciudad." (Gustavo Remedi, op. cit.)

Es así como, la tensión entre la ciudad globalizada y la literaria, implica, como se ve, la resistencia a las formas del neodominio y a sus

de los 70 marcó el paso de la fase ascendente a la descendente de la era que se abrió con Octubre. Es decir, el fin de la rebelión del Hijo Pródigo y el comienzo de su retorno."

discursos y, como siempre ha sucedido, a pesar de las circunstancias y condiciones impuestas por este eterno presente, quizás quepa, aún, estudiar las narrativas que surgen dentro del *arbeitslager*¹³⁰ global, para seguir en la brega. O lo que es lo mismo, en la resistencia. Para tal efecto y partiendo de que la presente forma de dominio cosecha sus respuestas, conviene avanzar en el establecimiento de algunos campos diferenciables en la narrativa de la ciudad globalizada.

José J. Brunner, analizó las bases espaciales de la dictadura de Pinochet, y Raúl Zibechi (en *“Periferias de la resistencia”*) dio cuenta de las luchas urbanas que contribuyeron a hundir el régimen. Ángel Rama, estableció cómo existe una historia del orden simbólico discursivo en América Latina, dejando abiertas la puertas para el análisis de “la imagen espacial del proceso cultural (...), de la materialidad de la actividad intelectual, de la producción y circulación cultural, de modo de poner en evidencia los vínculos entre la producción estética y simbólica y su soporte material, los procesos y actores sociales a los que responde, los modelos político-económicos que lo enmarcan.”¹³¹ Fredric Jameson ha señalado que el capitalismo tardío, ejerce su hegemonía “mediante sus espacios”, y Álvaro Portillo también, cuando reitera el vínculo entre el modelo político económico y la organización espacial en América Latina.

Estas observaciones de Gustavo Remedi, sirven para afirmar que la narrativa está en función de una tradición, de un medio y de un momento y de que, lo que hoy se narra acerca de, o en contra de la ciudad globalizada tiene su antes, sus causas, sus fuentes...

Considerando lo dicho, me parece oportuno señalar a continuación algunos de los puntos de vista desde donde también se estaría narrando el presente urbano.

1.- La visión nostálgica de la ciudad sería, según Elizabeth Wilson (*The rhetoric of urban space*), para el caso de los EE UU la celebración del “encanto” y del “misterio” de algunas “descentradas tristes regiones”, quizá como respuesta a esa moda que llevó a sectores pudientes a

¹³⁰ *Arbeitslager*, así se llamaron “los campos de trabajo” del Estado nazi.

¹³¹ Remedi, Gustavo. *“Ciudad letrada: Ángel Rama y la especialización del análisis cultural.”* En: *Ángel Rama. Estudios críticos*, Mabel Moraña, editor, pp. 97-122. Univesidad de Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Serie Biblioteca de América.

mudarse a suburbios y balnearios y que, hoy, asimismo habría entrado en crisis. Es que hoy el mundo ya no se organiza en base a la libertad, sino a la seguridad...

No debemos olvidar que la rica narrativa norteamericana desde le siglo XIX hasta ahora, tiene un sinnúmero de ejemplos del tenso diálogo entre literatura y ciudad. Los límites temporales del presente trabajo recomendarían no retrotraer dicha malquerencia, pero, conviene señalar que desde los tiempos de Jefferson, Emerson y Thoreau, la suspicacia contra la ciudad ha constituido una tradición recurrente en la narrativa norteamericana. Estos célebres pensadores, por ejemplo, "nada hicieron por fomentar entre los norteamericanos el amor a sus ciudades. Prefirieron vivir en Monticello, en Concord o junto a Walden Pond. Desde esos retiros, observaron con ojos cargados de sospechas lo que ocurría en Filadelfia, Boston y Nueva York."¹³² Posteriormente, Melville Hawthorne y Poe se sintieron preocupados y heridos por el efecto causado por la ciudad norteamericana sobre el espíritu humano en el período inmediatamente anterior a la Guerra de Secesión. Y así, para ellos, el escenario urbano constituía un telón de fondo para horripilantes experiencias: derrota personal, gélido intelectualismo, despiadado mercantilismo, pobreza miserable, delito y pecado, humo y ruido, sombras y soledad."¹³³

Por su parte, F. Ll. Wright, cuando llegó a Chicago, tuvo asimismo una mala impresión de la ciudad, que la dejó escrita en su *Autobiografía* publicada en 1943: "Chicago. La estación de Wells Street. Las seis en un día de fines de primavera. 1887. Está garuando. Chisporroteante y blanca luz de arco voltaico en la estación y en las calles deslumbrante y desagradable. Hasta entonces nunca había visto luces eléctricas. Muchedumbres. Impersonales. Decididas a no ver nada. De algún modo, no me gustaba preguntarle nada a nadie. Seguí a la multitud... Me preguntaba a dónde podía ir a pasar la noche. Pero, nuevamente, si pensaba en preguntarle a alguien sólo encontraba la muchedumbre brutal y apresurada que hacía todo lo posible por no ver." *El gran Gatsby*, (1925), de Francis Scott Fitzgerald, fue quizás la novela que de mejor manera recogió el empuje inicial de un estado de ánimo

¹³² Withe, Morton y Lucía. *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright*. (1962). Ediciones Infinito, Bs. As. (1967). Pág. 41.

¹³³ *Ibid.* Págs. 43-44.

favorable a la ciudad capitalista, deslumbrada por las promesas del fordismo. Treinta años después, las obras del Allen Ginsberg, Jack Kerouak y sus amigos *beatniks*, (Burrougs, Corso, Ferlinghetti¹³⁴, Watts...) así como las de Norman Mailer, retoman esa tradición crítica y tocan la crisis abierta por el desencanto de esta ciudad, de la cual, los unos prefieren huir, y el otro, denunciar. Particular importancia desmitificadora adquieren sus escritos cuando, la "americanización de la vida cotidiana", en los años cincuentas y sesentas, como masificación y expansión, alcanzó casi todos los confines urbanos del planeta, pues, para los *beats*, en palabras de María Ibarren¹³⁵, ya no se trataba de alcanzar la verdad, sino de vencerla. "La refutación del tiempo y del espacio está en el centro de estos poemas tanto como la interpelación a la versión oficial de la historia. Es el ojo de Pizarnik que mira desde la alcantarilla: ese lugar otro, en el que lo saludable si siniestra y deviene desperdicio. Poética que reclama para sí el espacio de la libertad expresiva que el consumo y la fe banalizaron sin atenuantes. La experiencia contra la fe, el deseo contra el consumo: la dialéctica de la lectura transformada para siempre. Es agradable recordar ahora la recomendación de W. C. Williams en el prólogo a Howl: "Arremánguense las faldas, Señoras, vamos a atravesar el infierno."¹³⁶

En tal sentido, la "nostalgia" por lo viejo, a la que se referirían E. Wilson y Remedi como una de las preferencias para pensar y problematizar la ciudad actual, no provendría únicamente de "la alienación de intelectuales que ya no tienen una utopía en la que apoyarse, el lamento permanente del disidente que habita en las ciudades capitalistas, nostálgicos por el viejo París o el Londres perdido", sino de esa sólida tradición crítica de la ciudad emblemática del capitalismo y también del capitalismo tardío: la ciudad norteamericana. Crítica dura y radical que tiene entre sus representantes actuales y en el campo particular de nuestros estudios, por ejemplo a Mike Davis.

¹³⁴ Tengo conmigo *Viaje por América desierta y otros poemas*, de Lawrence Ferlinghetti, una edición bilingüe de Esteban More, Montevideo, UNESCO/Graffiti, 1996, en la cual, se publica por primera vez el poema que da el título al compendio.

¹³⁵ Ibarren, María. *Beatniks y Concretos: la guerra de la percepción*. Magazin Literario, ed. de septiembre de 1997. Bs. As. Págs. 36-37.

¹³⁶ Íbidem.

2.- Otra visión sería “la celebración romantizada de las distopías” (también señalada por Elizabeth Wilson), y que, según lo interpreta Remedi, se referiría a la celebración del fracaso y la destrucción de aquel pasado mejor en torno a sus ruinas convertidas en fetiches.

Esta vertiente narrativa tuvo su entusiasta narrador en Robert Venturi (*Complejidad y contradicción en la arquitectura*, primero, y después junto a Denise Scott Brown y Steven Izenour, en *Aprendiendo de las Vegas*). En dichos textos, se nos llamó a los arquitectos a no adscribirnos nunca más a las teorías abstractas y académicas de la composición, sino, a aprender de Main Street... como ironizó Neil Leach.¹³⁷

“Gesto romántico esteticista –según Remedi– situado desde un mundo moribundo, que ha llegado “al fin de la historia”. Estética vanguardista, contracultural, celebratoria de artefactos sin sentido: los fetiches/fantoches ya sin valor que la sociedad de consumo rechaza – aunque simultáneamente contribuyendo a acelerar los procesos de obsolescencia– como consecuencia de un estado general de conformidad en el reciclaje ad infinitum, felicidad en la ruina y agotamiento cultural.”

No por ello considero rechazable esta tendencia o visión, puesto que, me parece poseedora de una potencialidad crítica si se desplaza su punto de vista hacia la inactualidad de sus preferencias. Así por ejemplo, de *El elogio de la sombra*, de Junichiro Tanizaki, rescato esa otra sensibilidad que nos permite tomar distancias de los brillos de la mercancía desechable y provisional, en lo que es una celebración del valor de uso sobre el valor de cambio. Y, de las tesis de Alba Rico sobre la necesidad de las restauraciones, rescato la potencialidad crítica hacia una actitud cultural que desenmascara la voracidad del capitalismo tardío que pretende incluso digerir las obras de arte del pasado en aras del *marketing* y el consumo, olvidándose de que su valor artístico radicaría también en ser siempre iguales a sí mismas y no el *gag* visual en el que pretenden ser convertidas por las políticas restauracionistas de algunos museos españoles.¹³⁸

¹³⁷ Leach, Neil. *La an-estética de la arquitectura*. GG, Barcelona 2001. Pág. 114.

¹³⁸ Alba Rico, Santiago. *Cultura y nihilismo: el “gag” de las Torres Gemelas*. Intervención en el V Congreso Cultura y Desarrollo celebrado en La Habana, junio de 2007.

3.- La denuncia de la barbarie urbana se apoya en las imágenes, símbolos y condensaciones del estado al cual el capitalismo tardío ha llevado a los espacios urbanos, como recurso para señalar la necesidad de reformas, a mi juicio imposibles dentro del actual marco institucional.

El reformismo, partiendo de dicha visión, genera una supuesta alternativa que, para justificarse, usa esas perspectivas catastrofistas. Nos muestra lo que le espera a la ciudad de México, como ejemplo de lo indeseable, mientras nos presenta como panacea o como opción posible dentro del actual estado de cosas, lo que se ha venido haciendo en Curitiba.

4.- Finalmente estaría la visión utópica en sus vertientes Gibson (*Neuromante*), y Ridley Scout (*Blade Runner*), retomadas también por el citado Fernández Buey, quien invita a pensar que *otra ciudad es posible*. Curiosamente, se trata de un terreno narrativo en donde la ciencia ficción, la ficción y la fantasía, han tomado la palabra.

Estas tendencias narrativas sobre la ciudad globalizada, surgirían de las investigaciones de Remedi, pero, considero que no agotan el tema sino que a lo mucho señalan la posibilidad de un camino analítico que podría traernos sorpresas.

En efecto, cuando he cruzado información con las propuestas del autor citado, noté que las mismas no abordaban con toda la fuerza que tienen, la causalidad del fenómeno urbano global, determinado, como se sabe, por las características y giros esenciales socio económicos, políticos y culturales del capitalismo tardío y su modelo de dominio y poder globales. Esta limitación, a mi juicio, conduce a que su intento taxonómico se muestre desarticulado e impreciso y sin las bases suficientes que debería tener un modelo teórico plausible.

La falencia anotada, al no alcanzar a nombrar el problema en un nivel más acorde a su complejidad global, impide imaginar la superación del problema esencial, condenándose a un patinaje erudito sobre el mismo terreno.

Convendría por lo tanto, partir del establecimiento de una visión narrativa de la ciudad desde la crítica y la resistencia en las condiciones exigidas por la globalización, como la forma más avanzada que tenemos

para apuntar al cambio radical de una ciudad que no es otra cosa sino la expresión y la evidencia de relaciones de producción que se habrían tornado inaguantables, perversas y criminales en todos y cada uno de los espacios y tiempos de esta realidad. A esta visión, deberían, desde mi punto de vista, articularse las demás.

Luego de este paso metodológico, queda sugerido el panorama desde el cual se podría vislumbrar las líneas y características narrativas relacionadas y correspondientes a la ciudad globalizada.

La narrativa a la que nos estamos refiriendo, de no existir, tendría que ser inventada. Es un hecho que el paso del imperialismo al Imperio obliga a pensar en la polis mundial, y por tanto, en una narrativa que, acertadamente, Kundera la ha entendido más allá de la nacional. Semejante pretensión –o claridad– tiene de cualquier modo su precedente, el mismo que aflora en toda su grandeza cuando, por suerte, parece que el neoliberalismo comienza a ser impugnado y a desmoronarse.

“...la irrupción explosiva y creadora del entonces Tercer Mundo: el renacimiento árabe, la negritud, el despliegue de los pueblos chinos e indochinos, los nacionalismos latinoamericanos. Lejos de ser una explosión de particularismos locales o de repliegues a guetos cerrados, fueron movimientos abiertos de universalización cultural.” De ahí que, ahora que parece cerrarse el paréntesis neoliberal, resulta que el *boom* literario postcolonial, aún no ha sido olvidado... De esta forma, solamente estamos enchufando lo que es una necesidad narrativa –o quien sabe si no es ya una realidad– a una genealogía, cuya grandeza, solo será comparable con la que deberá tener la correspondiente a la Humanidad y a la polis constituyente de la multitud.

Antes de cerrar este capítulo, y buscando un más claro y mejor acercamiento a la problematización del tema, discuto aquí, como dije allá, al comenzar la sección, dos percepciones valorativas de la literatura contemporánea opuestas entre sí, con lo cual, espero obtener resultados que fortalezcan los puntos de vista reflexivos de la presente tesis.

Se trata de los textos citados al inicio de este apartado: *“El oasis del horror, la escritura del error. Dos temas de la literatura contemporánea”* y *“La humanidad, más allá del capital”*.

El primero, comienza rescatando los últimos escritos de Roberto Bolaño, quien murió a los cincuenta en el año 2003. Señala que al estar conciente de que su tiempo era poco, "Escribió sobre lo que le pasó por la mente, en especial sobre literatura, sobre literatura contemporánea, y más concretamente acerca de lo que pensaba de la literatura en general." Con ello, Noriega, quiere dejar sentado que dichos escritos en el borde mismo de la existencia, sin otra pretensión que no sea decir lo suyo y sin posibilidad de ser revisados, cuando menos son auténticos y graves. Reflexionó, se nos dice, sobre la muerte, sobre la suya en particular, sobre el tema del viaje y sobre lo que él llamó "el escritor funcionario".

De un viaje, como ese que Baudelaire habla, "largo y delirante", como una alucinación, diría, que termina "En el medio de un desierto aburrido, un oasis de horror. No hay diagnóstico más lúcido para expresar la enfermedad del hombre moderno." Nos ha dejado escrito. Y también, que más allá del "viaje", de lo que habla Bolaño es "del hombre que transita, hablar más del enfermo tirado en su catre esperando el final: es él el que encontrará, dice, «su propia imagen», en un vano intento por salvarse. Es el enfermo frente a sí mismo. La enfermedad del viajero intentando salvarse no es tan solo la fractura de su cuerpo sino también la fractura de su espíritu. «Flor del mal», el hombre no puede decir nada que no sea el dolor. O para decirlo con Bataille: «El hombre no puede amarse plenamente, si no se condena.»" (Hasta aquí Ramiro Noriega, interpretando a Bolaño.)

Interpretación catastrofista y fatalista que nos dice *no hay salida, todos estamos condenados*.

Respecto al "error" –dice Noriega–, el cuerpo de Bolaño, aparece suspendido entre el aburrimiento y el horror, en otro texto: *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas. Una novela sobre novelistas, una novela sobre la relación entre la escritura y el error. Y el mal, agrega Noriega volviendo a Baudelaire. El error, dice, se despliega en esta novela como la peste. Cuenta el fusilamiento fallido de un cabecilla falangista, lo cual, sería para Noriega un acto superfluo. "Que es lo mismo que decir que contar la historia es un acto supérfluo, tanto como escapar del aburrimiento refugiándose en el «oasis del horror»." Noriega concluye de su reflexión preguntándose "¿qué legítima esta narrativa?", para responderse en seguida: "Su propia deslegitimación."

Se desmocha con ello, continúa, uno a uno los elementos del relato, empezando por el del autor, que asoma según dice como un escritor incapaz, y terminando con los discursos útiles a la hora de contar historias, el periodístico y el historiográfico. Y no solo eso: el acto de leer también queda cuestionado.

Con otras palabras, Noriega, actual Viceministro de Cultura de Ecuador (2008), nos está diciendo que no hay cómo narrar nada ni leer nada, que debemos quedarnos mudos e ignorantes.¹³⁹

Una sensación opuesta nos propone Daniel Bensaid no bien inicia su intervención: “La Humanidad más allá del capital” –dice–, implica tres pre-concepciones optimistas: 1) que ya existe una Humanidad singular y mayúscula; 2) que habrá un más allá del capital; 3) que este más allá no será también un más allá de la humanidad, contrariamente a lo que tendencias a la autodestrucción de la especie pueden hacer temer.”

Comparándolo con el texto de Noriega, parece cierto aquello de que el milagro no consiste en pisar en el agua, sino en la tierra. Bensaid, luego de un brillante análisis del capitalismo tardío, concluye con una reflexión ambigua. Por un lado, reconoce que “la barbarie, desgraciadamente, está muy avanzada”, pero por otro, y en medio de “este malestar interno de todo lo que existe” (Marx), y que habría hecho posible el apareamiento de “miles de marxismos”, llama, no a la muerte ni al silencio ni a la ignorancia, sino, a “preparar las nuevas armas de la crítica.” Armas humanas, esto es, ideas y palabras. Ideas y palabras que deberán ser más poderosas que los misiles atómicos y más ricas que la bolsa de Nueva York.

1.2.5. La ciudad de la presencia

Es mi tesis. Detrás de la negación de las pretensiones de la ciudad globalizada a construirse una experiencia, un pasado, detrás de la

¹³⁹ El gobierno de Rafael Correa, tenido en el extranjero como “izquierdista”, no da pié con bola en el tema cultural. Ni su ministro de Cultura –el eminente poeta de la negritud, Antonio Preciado–, ni su segundo, a quien aquí he citado, han logrado imprimir nada interesante para la orientación cultural. Estamos a inicios de 2008 y las sospechas que expresé sobre las posibilidades que para la cultura se abrían bajo éste gobierno, parecen confirmarse. Ver: Páez Barrera, Oswaldo: *Correa y cultura*. www.rebellion.org Madrid, 10 de febrero de 2007.

impugnación del discurso fatalista de los vencedores, afirmo que es posible la ciudad soñada, la ciudad de la libertad, en donde los seres humanos podamos por fin, ser en el mundo, ser en la polis, ser en la multitud de singularidades.

Si hay algo que caracteriza a la narración de la ciudad globalizada, es el fin de la utopía de que otro mundo es posible, no en el más allá, sino en el más acá, en la vida, mientras la vida es. Ésto, a lo que hemos llegado, o ésta realidad, son para la globalización *el futuro*, o una especie de *presente que no pasa, banal y atroz*, como lo definió el escritor José Luis Pardo¹⁴⁰ en una afirmación memorable que resonó como un eco de aquello que Ciorán dijo en 1966: "Cuando el eterno presente deja de ser el *tiempo* de Dios para convertirse en el del Diablo, todo se transforma en un machacar lo intolerable, todo parece en ese abismo donde se descuenta en vano el desenlace, donde se pudre uno en la inmortalidad. El que cae ahí da vueltas y vueltas, se agita sin provecho y no produce nada. De esta manera toda forma de esterilidad y de impotencia participa del infierno."¹⁴¹ Porque, estaríamos, también se ha dicho, ante final de la historia, en donde lo único que faltaría es el fin del Hombre como concepto clásico e ilustrado, que según Francis Fukuyama, daría paso a la posthumanidad.

El futuro, ya presente en la ciudad globalizada, es presentado a las mayorías como un tiempo del cual no cabe esperar nada más sino conformarse y divertirse con lo que hay... y seguir trabajando, pues, no conviene olvidar que siempre es posible algo peor que este mediodía perpetuo en donde, ya no asoma ninguna sombra. En cualquier caso, un mundo y una ciudad que no le pertenece a la humanidad ni al multitud, un mundo y una ciudad extraños al hombre, y del cual, hoy, con más fuerza que nunca, se nos expulsa hacia los márgenes, mientras ya se anuncian las acciones militares contra quienes, precisamente, estamos fuera del mundo unipolar de los globalizadores.

Lo que acabo de anotar, en la problemática de mi trabajo se manifestaría por ejemplo en el abandono de los grandes planes de desarrollo urbano y en el reconocimiento de que la planificación

¹⁴⁰ Pardo, José Luis. "De qué sirve escribir". En *Literatura en el laberinto*, pp. 113-121, (VV. AA.).Ed. Cátedra, Ministerio de Cultura, Madrid, 1995.

¹⁴¹ Ciorán, Emilio. *La caída en el tiempo*. (1966). Monte Avila Editores, Caracas. P. 152.

macrourbana estatal, ha fracasado¹⁴². En respuesta a este debilitamiento del estado reformista, se ha dado paso a la privatización de lo urbano y de las obras urbanas, de los proyectos e infraestructuras que antes eran de competencia exclusiva del *Estado de Bienestar* que se presentaba como guardián del patrimonio público. El retorno por parte de la administración y de los gestores inmobiliarios a los planes urbanos parciales y parcializados, cuya característica viene dada por la intervención en áreas muy específicas, o el impulso de proyectos arquitectónicos autistas y de relumbrón, se producen, porque, todo ello es más acoplable a las ofertas de campaña electoral de los encargados de los gobiernos locales, antes que a planificaciones estratégicas o a largo plazo¹⁴³ pensando en entornos adecuados para la vida de las mayorías.

El otro detalle de que un nuevo tiempo se ha apoderado del mundo y la ciudad, y que define *el futuro* al que hemos llegado, es el fin del espacio público y la generalización de los llamados no-lugares. Una epidemia, que ha contaminando el territorio, el paisaje y la vida de la ciudad, uniformando a todas ellas en la impersonalidad y convirtiéndolas en la no-ciudad que requiere el mercado y el consumismo estandarizados, cuyo mejor ejemplo lo constituyen los llamados centros comerciales.

La exclusión, la marginalidad, la agresividad y la pobreza, completan, en la mayoría de ciudades del planeta, el nuevo paisaje de la globalización urbana y, no pueden ser explicados sino como el complemento necesario e ineludible de la llamada *riqueza* de un sistema que es perverso cuando muestra ésta cara, o cuando muestra la otra.

Quizás otro símbolo que emblematisa la temporalidad globalizada, sea la red de autopistas, carreteras y demás vías y elementos para la circulación de automotores y mercancías, un entramado irregular, inorgánico, metastásico, que se impone sobre el territorio que no tiene principio ni fin, que atrapa o enreda y fractura el espacio

¹⁴² Sobre este fracaso, David Harvey opina lo siguiente: "La pérdida de fe en la planificación urbana racional tiene que ver, en primer lugar, con el hecho de que buena parte de aquellas propuestas fracasaron a la hora de cumplir sus promesas. Se basaban en la falsa premisa de que la transformación de las formas espaciales y del entorno constructivo podía ser un medio eficaz para solucionar problemas sociales." En *Entrevista...* op. cit. p. 26.

¹⁴³ Los planes quinquenales de la ex-URSS, o el Plan Marshall, por ejemplo.

intersticial, convirtiendo sus fragmentos en una especie de cuencas vacías pendientes de la circulación mecánica, frenética e inacabable.¹⁴⁴

A esto hace referencia Mike Davis, cuando nos habla de las *ciudades muertas* y de la *periurbanización* como las formas de la dinámica urbanizadora global.¹⁴⁵

Otro detalle que ha modificado la percepción cultural del tiempo globalizado es la simultaneidad de los acontecimientos creados por la red de medios de información, ya sea mediante la TV o a través de la información indiscriminada que también se difunde vía internet, o mediante los recursos productivos informáticos y mediáticos que el mercado generaliza. Hoy, el mundo entero está enganchado e impelido a un tiempo real único, que es el tiempo espectacular del capital multinacional, el mismo que ha erradicado los tiempos locales y otras versiones de la multiplicidad temporal, una vez que, entre las otras novedades globalizadoras, las distancias también han muerto.

Los cambios en lo físico urbano globalizado son parte de la readequación de los territorios a tono con el neodominio. Los países han perdido su anterior soberanía y el imperio ha comenzado a ejercer la suya. El nuevo poder, no solo se manifiesta en los proyectos supranacionales que de manera correlativa responden a la globalización del mercado, sino que se manifiesta en el monopolio de la *policibilidad*, en cuyo ejercicio, para nada cuentan las viejas fronteras.

Los vuelos ilegales, las deportaciones de ciudadanos de determinado país para que sean juzgados y encarcelados en otro, los satélites espías, la vigilancia de las comunicaciones privadas y la circulación del dinero, los bancos de datos personales, la prisión de Guantánamo o el bombardeo contra las FARC en territorio ecuatoriano dentro de las operaciones del "Plan Colombia", dejan ver un cambio cualitativo en la manera de monitorear y controlar el espacio globalizado y dentro del mismo, a la población.

¹⁴⁴ La empresa AUDI publicó un gráfico al cual se refiere esta descripción, el mismo que Santiago Alba Rico lo interpretó como un emblema de la espacialidad contemporánea en su conferencia: *Cultura y nihilismo: la insostenibilidad del hombre*. Semana de Filosofía. Pontevedra 30.03.005.

¹⁴⁵ Davis, Mike. "De la ciudad de Blade Runner a la del Black Hawk derribado". (Entrevista). Op cit.

Con el cuento de la “descentralización” se quiere ahora desmantelar territorialmente los viejos espacios nacionales, para que, una vez fragmentados, crear burbujas regionales autónomas o semiautónomas cuyos “gobiernos regionales” se alíen al gran capital multinacional y se desentiendan de las zonas “no rentables” o “conflictivas”, que el desarrollo desigual y desequilibrado del capitalismo creó en las décadas pasadas a lo largo y ancho del mundo.

Esta geopolítica territorial del imperio, apunta a curarse en sano y preparar desde ahora los nuevos teatros de operaciones para las guerras de cuarta generación.

El tiempo de la globalización —y sus metáforas—, no es otro sino el de la conversión acelerada del dinero-mercancía-dinero, el cual, se impone sobre el espacio, pues, al concentrarse aquél sobre éste en forma cada vez más determinante, se convierte en la medida de las cosas y fija los términos para juzgar, sojuzgar y dominar a las masas consumidoras. El tiempo, en tanto dimensión física es acumulativo, irreversible, acumulable, en fin, cuantificable. Esto explica que envejeczamos, que las cosas tiendan a la entropía, los montes se erosionen, las frutas se pudran... Pero no sucede lo mismo con el tiempo histórico, social, que es relativo y si se quiere, hasta reversible, digamos, un asunto cultural y por tanto, convencional, abierto a la imaginación, literaturizable.

Por estas razones, la mercancía vuelve a ser hoy un punto de partida para analizar qué está sucediendo en el devenir capitalista tardío. La mercancía, que no ha dejado de acumular en sí, tiempo humano, es como nunca antes el producto muerto del trabajo matador —en donde se cristaliza la vida de los productores directos e indirectos—. En ella se acumula la vida, pero cosificada. Si en los albores de modernidad capitalista la mercancía podía contener algún valor de uso, hoy, el valor de cambio se ha impuesto y las cosas sirven fundamentalmente para la venta. La electrónica, ha venido a acelerar, concentrar y potenciar la capacidad creadora y transformadora de la sociedad en objetos o bienes intangibles, en los cuales y por esta misma causa, el factor temporal, como digo, se torna cada vez más omnipresente y omnímodo. Así, la ciudad global tiene como característica notoria el frenético movimiento de cosas, la circulación acelerada en espacios supeditados a tal situación,

y en donde, la gente es enganchada al servicio de este frenesí demencial que agota recursos y genera toneladas de basura.¹⁴⁶

El tiempo del poder globalizado en cualquier caso no es el mismo tiempo de la multitud. Mientras el primero es unidimensional y único, los de la segunda son múltiples. Ésta, habría comenzado a percibir *el tiempo de sus presencias*, esto es, una recuperación de la dimensión cualitativa y singularizable del mismo, perdida cuando el tiempo muerto o congelado en la mercancía se consolidó, pasando a ser objeto y motivo de fetichización, o de culto despótico.

Cuando la globalización ha acelerado este proceso mediante la informatización productiva y los inevitables cambios en la manera de producir, no ha eliminado dicha tara original. Sin embargo, el mayor distanciamiento del productor con respecto al producto –la derrota del trabajo industrial y preindustrial y la tendencia a usarlo más como un medio de dominio y control, además de medio clásico de explotación–, tiende a banalizar la mercancía y a quitarle la razón básica que antes la valorizaba y le permitía “volverse hostil y extraña”, en contra de sus creadores. Es decir, que la mercancía estaría perdiendo, por saturación, su potencia simbólica anterior. Este giro, no habría estado en el programa neoliberal y se estaría convirtiendo en un factor que anuncia – por primera vez en el devenir moderno–, el ocaso del trabajo... pero también, el ocaso del capital.

Al enfrentarse el tiempo de la cosificación del capitalismo tardío con el tiempo de la humanidad, el fin de la ciudad globalizada y la visión de la ciudad igualitaria, solidaria y libertaria, asoman en el horizonte como un hecho y una posibilidad, que, llegado el momento de cambio, debería sustituir el paradigma cultural temporal imperante por otros que nos abran las probabilidades de una vida más plena en su diversidad de formas.

Según parece, por lo menos en América Latina, hemos entrado ya en una especie de postneoliberalismo. La ciudad tomada, que surgió

¹⁴⁶ Agustín García Calvo, confirmando aquello de que las cosas hoy solo sirven para la venta, hacía extensivo el mal, al lenguaje, recordándonos que “por supuesto, a los Verbos les pasa lo mismo que a los Nombres: no se hacen cosas, no se viaja, ni se bebe, ni aun se duerme ni se folla, directamente, sino que se realiza la idea de cada una de estas acciones, que para eso están en el vocabulario.” Ver: “*De la aceptación mayoritaria de los sustitutos*”, en *Análisis de la Sociedad de Bienestar*, Ed. Lucina, Zamora, 1993. Págs. 37-39.

como resultado de las políticas del shock –después del golpe del 11 de septiembre de 1972, en Santiago de Chile–, se eclipsa y, la región, despierta nuevamente al sueño de otra ciudad, sueño incierto, desde luego, dada la complejidad de los problemas sociales, políticos y ambientales¹⁴⁷ que nos toca enfrentar.

Dos visiones antagónicas están en juego. No es casual, por tanto, que el imperio ya haya comenzado sus preparativos bélicos diseñando las armas y las estrategias para tratar de parar lo inevitable por la vía de la fuerza. No lo decimos nosotros, lo dicen sus representantes: la guerra del siglo XXI se librará en la ciudades¹⁴⁸. Los enfrentamientos en la ciudad boliviana de Sucre, en noviembre de 2007, indican que el neoliberalismo no se retirará pacíficamente de la escena. El bombardeo del 1 de marzo contra las FARC, en Ecuador, parece ser otra manifestación de este cambio cualitativo en la lucha de clases en el contexto hispanoamericano.

Por lo dicho, espero desarrollar mi Tesis también desde el componente relacionado con el paradigma temporal en vigor, presentando una alternativa con la cual, en vez del pasado-presente-futuro, explicaré que quizás podríamos vivir otro tiempo, entendido como memoria-presencia-deseo,¹⁴⁹ sin olvidar en ningún caso, la última circunstancia anotada, cual es, la desgraciada perspectiva de la guerra.

¹⁴⁷ Según el Informe de Evaluación GEO 4 (Perspectivas del Medio Ambiente Mundial), de las Naciones Unidas, difundido recientemente en Lima, la región latinoamericana y caribeña son las más urbanizadas del Tercer Mundo. Zoraida PORTILLO, "La urbanización acelerada del Latinoamérica y el Caribe es una amenaza". www.rebellion.org 28-112007.

¹⁴⁸ "Combatiremos en terreno urbano durante los próximos cien años": Wayne Michael HALL, general del brigada del ejército norteamericano (r) y máximo consejero en inteligencia de la Oficina de Operaciones Urbanas Conjuntas del Comando Conjunto de las Fuerzas de EE UU. El Director de esta Oficina, Duane SHATTLE, ratifica dicha idea: "Las ciudades son el problema", dice. Citados por TURSE, Nick: "*El Pentágono planifica una nueva guerra de 100 años*". http://www.tomdispatch.com/post/174847/nick_turse_the_pentagon_s_100_year_war

¹⁴⁹ Me remito a mis trabajos inéditos *Un aullido de colores encrespados, y Mundo, demonio y carne, o como la Presencia, la Experiencia y el Deseo, identifican el tiempo de la vida*, inscritos en el Registro Provincial de la Propiedad Intelectual de Barcelona en 1993, así como a mi Trabajo de Investigación Tutelado *¿Bagdad como destino? Pensar la ciudad a inicios del s. XXI*. ETSAB-UPC, Barcelona, 2004. También a mi ensayo "*Con el rostro vuelto hacia el pasado*", abril de 2007, presentado con motivo de mi incorporación al *International Council on Monuments and Sites (ICOMOS)*.

1.2.6. Estudio de caso: Cuenca, Ecuador

Las líneas generales establecidas al cabo de la investigación y reflexión central de la Tesis, al dirigirse hacia una caracterización de la ciudad globalizada permite acercamientos teórico-críticos a casos particulares, en cuyo análisis, se verificaría dicho modelo, ayudando de esta manera, a una explicación científica de dichos casos. En otras palabras, a producir conocimientos científicos verificables que ayuden a analizar la ciudad globalizada y su gestión. Consecuentemente, a pensar en la ciudad mundializada de la humanidad, y a diseñar políticas y estrategias adecuadas a los intereses de la multitud.

Por esta razón y como un detalle final de la Tesis, reviso las apreciaciones que he venido expresando públicamente sobre situaciones urbanas de la ciudad de Cuenca, en la República del Ecuador.

La ciudad andina de Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca tiene una historia poco común. Ancestralmente llamada "*Guapondelig*"¹⁵⁰, nació como un centro urbano preincásico. Luego, y dentro del Estado inca, fue llamada por éstos: "*Tomebamba*", la otra ciudad imperial y capital del *Tahuantinsuyu*, en donde, nació el último inca indiscutido del imperio (Huayna Cápac) y desde donde, dirigió las cuatro partes del mundo andino¹⁵¹. Hoy, Cuenca, es la ciudad ecuatoriana con mayores vestigios arqueológicos cañaris e incásicos dentro de área urbana, junto a los cuales, sobre los cuales y entre los cuales, crecieron las ciudades colonial española y la republicana, la cual, y en los albores de nuestra modernidad, hasta pretendió ser la capital de un fallido estado independiente. Cuenca, está dentro de la Lista de Ciudades Patrimoniales de la Humanidad y, en el año 2007, celebró los cuatrocientos cincuenta de su fundación española.

En la tesis quiero señalar, a manera de interlocutores de sus inquietudes teóricas, mis escritos acerca de la problemática urbana de esta ciudad, en torno a cuatro temas:

¹⁵⁰ En lengua Cañari, significa: "llanura grande como el cielo".

¹⁵¹ La cuatro partes del mundo andino son: Contisuyo, Collasuyo, Antisuyo y Chinchasuyo. El Camino del Inca que las une, cuyo eje troncal va desde el sur de Colombia hasta Chile y Argentina, tiene unos 6.000 km., mientras que la red de caminos que enlaza, alcanza una extensión aproximada de 40.000 km., lo cual nos da la medida de la extensión del Imperio en el s. XVI. Datos Tomados de "*El Cápac Nan o Camino del Inca*", por Fustillos, Antonela y Herdoiza, Wilson. ICOMOS, Ecuador, 2007.

3.1.- El Centro Histórico frente a las pretensiones del actual Plan de Ordenamiento Territorial,

3.2.- El tratamiento de los vestigios Arqueológicos del Pumapungo,

3.3.- La intensiones de intervenir con obras nuevas en el sector de El Barranco; y,

3.4.- Los problemas de la arquitectura suburbana patrimonial, afectada por el fenómeno periurbanizador.

En cuanto a la metodología para tratar estos temas, primero se delimitan las zonas de cada uno de ellos para una mejor identificación del estudio. Luego se hace un análisis de cada situación, contextualizándolas en los lineamientos teóricos de la tesis. Se avanza en un diagnóstico crítico interpretativo particularizado, así como en algunas recomendaciones generales implícitas, sugiriendo tratarlos como espacios y lugares de las memorias, presencias y deseos de la multitud, objetivo difícil de alcanzar dadas las condiciones del dominio global.

Para una mejor intelección de lo tratado, se adjuntarían algunos gráficos y fotografías ilustrativos.

Capítulo II

Hipótesis sobre la ciudad globalizada y la narrativa crítica

Se dice que la pregunta es mucho más rica que la respuesta...

Una vez que la investigación previa me ha permitido situar temporalmente y argumentar el campo temático de la Tesis, paso a proponer un conjunto de hipótesis que ayudarán a relacionar la crítica a la ciudad globalizada con las narrativas e imaginarios literarios que apunten a su desconstitución ideológica.

2.1. La literatura sobre la ciudad puede ser *un arma cargada de deseo*

Manuel Vázquez Montalbán describe con tintas terribles lo que era la ciudad del franquismo mientras nos relata que, a la sombra de sus muros ennegrecidos nunca dejó de pensarse y sobre todo de reconstruirse la ciudad democrática. En esta tarea, resalta el papel de *las artes y las letras*, pues éstas, contribuyeron sobre todo y en primer lugar a “la recuperación de la memoria del vencido y la descripción de la realidad en clave no triunfalista, en busca de un nuevo lenguaje solidario y, por lo tanto, comunicativo y crítico, supuestamente dirigido, según consigna poética de Blas de Otero: *A la inmensa minoría*.”¹⁵²

Más adelante, e insistiendo en la importancia de no olvidar, continúa Vázquez Montalbán: “¿Por qué era importante la recuperación de la memoria para la construcción de esta ciudad democrática? Porque

¹⁵² Vázquez Montalbán, op. cit. Pág. 62.

—responde— una de las claves de la duradera victoria de Franco y de su duradera instalación en el poder fue la destrucción de todo lo que había significado la vanguardia crítica del país y la anulación de la memoria de su paso por la historia y la cultura.”¹⁵³

Las reflexiones de Vázquez Montalbán no solo se refieren a la ciudad del franquismo, sino a la socialista y a su fracaso, a la postmoderna y sus laberintos infinitos, y también a la ciudad libre que aún no conocemos, ni existe.

“Quizás la evidencia del fracaso de la aventura estética de la ciudad socialista en los años veinte, plasmada en el rechazo a la construcción del monumento a la III Internacional de Tatlin, debiera haber alertado de que aquel fracaso no era meramente estético. Pero hay que empezar por el recuento de aquel fracaso para llegar a la perspectiva de la ciudad necesaria y del papel que las artes y las letras pueden jugar en la formación de su conciencia. De momento, desde la perspectiva española, nos situamos unas veces en el camino de superar la ciudad franquista sin otra alternativa que la ciudad postmoderna. Socialismo, franquismo, postmodernidad y literatura, he aquí una reflexión teórica complementaria de cuanto he escrito, como constructor y deconstructor, como viajero hacia o fugitivo de, para finalmente escribir desde la sensación de sentirme atrapado en la ciudad postmoderna y buscar inútilmente las salidas de una ciudad que probablemente no tenga ni entradas ni salidas y sólo exista de noche como Las Vegas o de día como la punta de Manhattan. Ciudad de mercados, nocturnos y diurnos.”¹⁵⁴

Estaría por demostrarse si la separación que Lefebvre hizo entre ciudad y urbano¹⁵⁵, posibilita un mejor análisis del conjunto que en todo caso, asoma imposible: por un lado la ciudad, sin gente, sería un esqueleto abandonado en el desierto, poblada en el mejor de los casos por fantasmas, un sitio siniestro y no solo un “sitio”, como aquella separación metodológica denominaba y que me temo se convirtió en la coartada para no pocos estudios “sobre la ciudad”, que no tocaban lo urbano ni lo social. Y por otro lado, la gente sin ciudad, acaso una aglomeración que acampa, unos nómadas impensables después de la

¹⁵³ Ibidem. Pág. 77. En los terrenos de la arquitectura y el urbanismo en España, no se puede olvidar la importancia que tuvo GATEPAC, precisamente como parte de esa memoria que se quiere reconstruir.

¹⁵⁴ Ibidem. Pág. 14.

¹⁵⁵ Lefebvre, Henri. *Espacio y política*. Ed. Península, Barcelona, 1972.

modernidad, quienes, en todo caso desearían asentarse y construir su ciudad... (Aunque quizás en parte, esta última condición la adquieren muchos dentro de la ciudad genérica e indiferenciada que ha producido la globalización, y que en ella vagan sin rumbo esperando en efecto encontrar "su" ciudad, de la cual, quizás ya guardan un recuerdo que asomó en forma de esperanza.)

Fuera de lo analítico, no hay como separar la ciudad de lo urbano en el surgimiento y la vida de lo uno y lo otro. Una ciudad sin gente es como un cementerio olvidado, no así en la ciudad viva, donde sus objetos adquieren sentido y viven también gracias a sus habitantes, sus prácticas y sueños, que generación tras otra van creando la tradición de su ciudad.

La ciudad no es un sitio en el que se han construido de pronto calles, casas y plazas a las cuales después se la habita. Es un lugar en el cual algo acontece, empieza, termina, vuelve a comenzar y tiene lugar, gracias a la presencia y los deseos de sus habitantes, quienes, entre otras cosas, han levantado casas, colocado calles, llenado plazas. De esta forma la ciudad y la gente forman una simbiosis en la cual la interrelación entre objetos y sujetos va produciendo sus lugares y los acontecimientos urbanos que se van fijando en la memoria y en la experiencia. De ahí que los lugares no son únicamente objetos que se pueda poner o quitar, son puntos de contacto entre la sociedad y sus entornos físicos que se han ido cargando de historias, son sitios memorables que no han podido ni podrán ser sustituidos por los parques temáticos o los proyectos urbanísticos de más reciente data. La ciudad en este sentido, no se improvisa y por eso, a lo largo de la experiencia urbana, cuando las ciudades han sido acosadas, sus habitantes las han defendido sabiendo que morirían en la lucha. Y por esto mismo, no es casual que sus enemigos buscaran tomarlas no solo como botín sino como símbolo de victoria para demostrar su superioridad sobre el vencido. Otras veces, en el odio al otro, ha llevado al enañamiento con su ciudad, la cual muchas veces fue arrasada, incendiada, bombardeada.

La pertenencia de las sociedades urbanas a su ciudad si bien es cierto nunca ha sido perfecta y total, busca ser definitivamente rota por el capitalismo tardío. La destrucción del espacio público, o la invasión del

privado, es un hecho en las sociedades y comunidades urbanas que sufren los cambios negativos del más reciente giro que ha tomado la relación capital. Los niños por ejemplo, ya no juegan en sus calles, ni la plaza es más el ágora de la ciudad, mientras que, los celosos hoy, pueden comprar un programa para saber el sitio exacto en donde se encuentran sus mujeres. Cuando las necesidades "del mercado" se empeñan en los últimos tiempos en los programas de "regeneración urbana" y construyen equipamientos (los de carácter "cultural" suelen ser los preferidos) sobre las barriadas degradadas, es decir, sobre los asentamientos de grupos humanos no asimilables al esquema de dominio o disfuncionales al mismo, dichos elementos físicos determinan el desalojo de la gente. Las nuevas prótesis colocadas sobre el tejido socio-urbano, cambian la imagen caótica, pobre, violenta de aquellas zonas, por otra más presentable en las imágenes de los noticieros: la recién llegada asoma más aséptica, con características formales minimalistas, con horarios burocráticos, guardias privados. De esta manera, el barrio ha dejado de serlo y se ha convertido en un no-lugar en cuyas noches, solo parpadean las cámaras de videovigilancia, que por otra parte, solo constatan su soledad y silencio.

Este es el riesgo de llevar la separación analítica entre la ciudad y el devenir social e histórico urbano de sus habitantes, aspectos que en mi opinión están fusionados en lo concreto de la ciudad. Con éste pretexto o justificación los ayuntamientos, municipalidades y demás instituciones que monopolizan el manejo de las obras públicas en las ciudades, explican que sus intervenciones y planificaciones son algo exclusivamente físico y técnico que al margen de lo social, no lo afectan para nada. Súmase a lo anterior –cuando hay–, la política de "reubicaciones" de las poblaciones desplazadas, a las cuales se las lleva a otros sitios, digamos a viviendas nuevas, pero en donde y para completar el cuadro violento del desarraigo y la destrucción, se les rompe su comunidad, individualizándolos y neutralizándolos como sujetos disfuncionales de la ciudad globalizada. Separar lo urbano de la ciudad, ha permitido presentar, sin rubor, la "Oficina del coordinador para la reconstrucción y la estabilización" creada por el gobierno norteamericano con motivo de la invasión a Irak, una especie de

coordinadora de sus empresas reconstructoras, para que hagan fortunas sobre las ruinas de las ciudades que el Imperio amenaza bombardear.

La simbiosis entre la ciudad y sus habitantes es la razón para que, al afectar lo uno se afecte a lo otro. De tal modo que, cuando el capitalismo ha emprendido grandes obras urbanas, para bien o para mal de las ciudades, estas, en su imagen y en su vida han registrado el golpe. El Ensanche de Barcelona contribuyó a una manera de vivir en él, y hoy no es igual hacerlo allí que en El Raval o en los barrios dormitorio. Lo mismo sucede en las villas miseria o en la ciudad jardín: el entorno físico marca la vida de quienes allí habitan, contribuye a crear modelos de convivencia, maneras de vivir. Y los habitantes por su parte, van con su vida cargando de contenidos y significados a los entornos urbanos y arquitectónicos, generando se esa forma una relación de pertenencia y por tanto un lugar.

La empresa inmobiliaria que construye una urbanización, no construye ciudad y peor urbanidad, construye mercancías útiles solo para la venta, cargadas además de prejuicios segregacionistas —el precio—, y no pocas veces racistas: “Le garantizamos que la nuestra es una urbanización solo para blancos”, se lo dicen algunas, al potencial cliente, entre otras “cualidades” de lo que le están vendiendo. ¿Qué convivencia ciudadana se puede esperar de e dichos conjuntos, cuando, bien se sabe que son cosas congeladas, sin presencias ni ausencias, y que carecen de ese halo inconcebido e inconcebible que solamente al azar y el devenir confieren a la ciudad con el tiempo?

Lo determinante en la vida y la forma de los entornos urbanos, está más adentro de la ciudad y de lo urbano, está en las relaciones sociales de producción que regulan lo uno y lo otro. La ciudad del presente es la expresión de capitalismo tardío, sus diferencias y sus funciones están dadas por y para mantener el funcionamiento del sistema de producción, distribución, cambio y consumo deslocalizados, y para que cambie esta ciudad, deberá cambiar dicho modo de producción.

El aparecimiento del no-lugar ha sido otro aporte de la globalización neoliberal a la historia de la ciudad. Ésta, se va llenando de no-lugares, y la gente que circula por ellos, propiamente hablando, no puede estar en ellos en el sentido que tiene éste verbo, pues al profundizarse la separación entre el sujeto y el objeto urbanos, gracias a

las privatizaciones y otros cambios, cada vez más sectores sociales terminan, en ninguna parte, en un proceso que parecería apuntar a convertir a la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas, en extranjeros en su propia ciudad. Tratando este tema, Alb Rico decía que “El ágora capitalista es esta imagen: la de una plaza donde se reúnen miles de personas para darse la espalda unas a otras y declarar por teléfono a miles de ausentes diferentes : “No estoy aquí”, “no estoy en ninguna parte.”¹⁵⁶

Ya sabemos entonces que las formas que la ciudad globalizada adquiere en su cara rica o en su cara pobre, tienen su explicación última en la relación capital, y que las rebeldías, rebeliones, disidencias o conflictos urbanos, por importantes que sean, en el fondo son convulsiones antisistémicas.

De todas estas referencias quiero rescatar tres ideas importantes para una mejor comprensión del concepto de ciudad que usaremos en presente texto. Primero, que si bien en la ciudad lo principal son sus habitantes, quienes desean vivir humanamente, esto es, una vida en la cual prevelezcan los valores de civilización y de humanidad expresados quizás en esa utopía que aspira a una ciudad igualitaria, solidaria y libertaria, no son menos importantes los paisajes urbanos en donde se ha sedimentado y sedimenta la memoria colectiva e individual de aquellos formando una entidad simbiótica. Segundo que su configuración física es antes que nada la respuesta a las ideas, ideales, doctrinas, idearios, sentimientos..., de los sectores sociales que estuvieron en condiciones de darle tal o cual fisonomía, replanteándose permanentemente las arqueologías sociales –y físicas- de quienes las construyeron, lo cual, nos lleva pensar la ciudad como un espacio en permanente cambio, o lectura de sus pasados. Y tercero, que es en el terreno del pensamiento y la sensibilidad sociales, y particularmente en las artes y en las letras, es decir en la producción de la subjetividad (producción de sujeto), en donde se forjan los imaginarios capaces de dibujar sus perfiles. No olvidemos que la filosofía nació en la ciudad, así que, pensar la ciudad –y escribir sobre ella–, constituye una tradición inseparable de la lucha por hacerla más humana.

¹⁵⁶ Alba Rico, Santiago. “Volver a alguna parte.” *La calle del medio*, Cuba. 2009.

Por lo tanto, pensar la ciudad y lo urbano, hablar de la ciudad y lo urbano y sobre todo escribir sobre, desde y para dicha problemática, no solo que nos conduce a reconstruir sus pasados y entender sus presencias en forma de historias y narraciones, sino y sobre todo, a instalar en el territorio del deseo de las multitudes, lo que puede ser la metáfora de la libertad y del autogobierno de los ciudadanos del mundo.¹⁵⁷

2.2. Se justifican nuevos modelos teóricos para historiar la ciudad, la arquitectura y las artes

A partir de la "Escuela de los Anales", dirigida por Lucien Febvre y Marc Bloch, se ha dicho que los trabajos de historia deben ser realizados desde las necesidades del presente, que es la vida quien interroga a la muerte, y que, la construcción del pasado debería hacerse para construir otro futuro.

Bien es cierto que la tradición que inaugura dicha Escuela ha renovado en mucho los estudios de historia. No obstante, la concepción del paradigma temporal que en ellos se aplica sigue siendo la lineal, esto es, la noción cultural de pasado, presente y futuro.

A partir de aquí y con el fin de avanzar por el camino abierto por este método, considero que no solo debemos historiar desde las necesidades del presente que pasa, sino desde las condiciones de nuestra presencia. Esto significa hacerlo desde el único tiempo vivo en el cual nuestras vivencias con sus memorias y sus deseos, conjugan y dan sentido a aquello que ha pasado y a aquello que podría llegar a ser.

De esta manera entiendo que desarrollar un modelo teórico para orientar los trabajos de historia a partir de esta variante de la visión temporal y lineal de raíz judeo-cristiana, permitiría que dichos trabajos coincidan y ligen más fuertemente con la existencia que queremos aquí y ahora, y no con las ofertas de los tiempos que escatológicamente deberían cumplirse porque su oculto destino ya estaría fatalmente contenido en el presente.

La desmitificación de el Tiempo y el impulso a la noción de los tiempos múltiples y relativos, como ya se podrá colegir de la lectura de

¹⁵⁷ Ibidem. pág. 77.

otras partes de este texto, retrotrae el pasado en forma de experiencias electivas, potencia el presente en forma de vivencias múltiples que reafirman y dan espesor a la vida excepcional y particular de cada uno, y ponen en entredicho a ese tiempo de mera expectativa que se llama futuro, que por otro lado, asoma como una construcción cultural para proyectar intereses que no solo olvidan el pasado, sino que comprometen y vacían el presente.

Aplicado nuestras nociones al modelo interpretativo de la ciudad libre, lo que propongo busca tomar distancias con aquellos discursos utópicos o de ciencia ficción que proyectan ciudades para el mañana, buscando más bien y por el contrario, proponer una reflexión que al criticar lo que es, en el presente y a nombrar lo que nos interesa, ahora, se pueda dotar de mas fuerza y espesor a nuestra presencia como sinónimo de vida reapropiada y potenciada.

Por lo dicho, conviene intentar otro modelo teórico para historiar la ciudad en las condiciones del capitalismo globalizado, teniendo en cuenta que, tal modelo, no podría compartir el paradigma cultural-temporal dominante.

2.3. Los textos del autor se convierten en materiales útiles para las presentes reflexiones sobre la ciudad y su narrativa

2.3.1

La muerte del Arte Moderno se produce cuando la producción postfordista entra en crisis frente a la presencia de la revolución causada en los medios de producción, la cual, estaría emblematizada por la informática y todas sus aplicaciones y secuelas. Los herederos de dicho fallecimiento, son un grupo heterogéneo al cual, por comodidad, se lo conoce con el nombre de *el arte contemporáneo*. La coincidencia temporal de estos cambios –formas de producir bienes y servicios y formas de representación o simbólicas–, ha sido mucho más precisa que en otras oportunidades, con el agregado interesante de que, artistas, críticos e historiadores del arte se percataron del mismo casi de manera inmediata.

Sobre el paso de lo moderno a lo contemporáneo, Paul Virilio señala que el arte actual deja ver el final de lo demostrativo y la vigencia de lo mostrativo, lo cual significaría que tanto el artista como la obra de arte han dejado atrás sus funciones de mediadores frente a una realidad que se impone y que ya no los necesita. Esta idea de Virilio viene acompañada de una observación. Cita a Jacqueline Lichtenstein, quien en una entrevista concedida en 1997, dijo:

“Cuando visité el museo de Auschwitz, vi, ante sus vitrinas, imágenes de arte contemporáneo y eso me pareció absolutamente aterrador. Delante de esas vitrinas con valijas, con prótesis o con juguetes infantiles, no me sentí espantada, no sentí zozobra, no me sentí trastornada, como cuando caminé por el campo de concentración ; no, en el museo tuve la impresión repentina de estar en un museo de arte contemporáneo. Retomé lo que pensaba diciéndome: “¡Ganaron!”. Ganaron porque produjeron formas de percepción que continúan ese modo de destrucción que les es propio.”

Al respecto Virilio comenta: “Esa noche, nuestra interrogación partirá entonces desde allí: si el terror nazi ha perdido la guerra, ¿no ha ganado finalmente la paz? Esta paz de “el equilibrio del terror” no sólo entre el Este y el Oeste, sino también entre las formas, las figuras de una estética de la desaparición que podrá ilustrar íntegramente este fin de siglo.”¹⁵⁸

De ello surge la duda terrible de si acaso no es la estética de los peores la que en este momento se ha entronizado. Con esto quiero decir que la predilección del arte oficial, esto es de aquella que cuenta con los buenos auspicios de la gran infraestructura económica, administrativa y mediática del poder, de ese que es parte de la burbuja artístico-especulativa y que ha sido calificado como *el arte de hacer dinero*, simpatiza con lo truculento y mortecino, cuando no transita por esos caminos reñidos con los sentimientos de placer no excéntricos. El asco, por ejemplo. ¿Qué interés persigue la promoción de tales manifestaciones? Y si no persigue ninguna, entonces tanto peor para ellas y para quienes las aplauden.

La propuesta de Tesis que busco fundamentar debe ser entendida en el contexto de este debate, y la selección de una parte de su material

¹⁵⁸ Virilio Paul. “Un arte despidado”, en *El procedimiento silencio*. Paidós Ibérica S.A. Barcelona, 2001. Pág. 48.

de estudio que según he propuesto estaría constituida por un grupo de textos míos sobre temas referidos a la ciudad y la arquitectura, no es tanto por la excepcionalidad de dichos textos, sino y únicamente por el deseo académico de ejercitar y poner a prueba visiones, métodos y procedimientos que, a mi manera de ver, vienen desde sensibilidades y nociones surgidas en el arte contemporáneo y habrían incidido en tales escritos. Entre otras, también la noción relativista acerca de la temporalidad, de la cual he explicado algo en el numeral anterior.

2.3.2

Si los textos históricos o críticos sobre la arquitectura y la ciudad son “únicamente narraciones” y por tanto están más cerca de la literatura, su análisis debería también acercarse al análisis literario. Esto, no les convierte en textos no-científicos, pues al contrario de lo que se cree, la invención y la fantasía son fuentes de conocimiento, análisis y síntesis.

Hay novelas que nos entregan un conocimiento sobre determinada ciudad, muchísimo más rico que algunos de esos textos descriptivos llenos de planos, estadísticas y hasta fotografías de la misma ciudad. O los famosos estudios urbanos que suelen contratar las municipalidades¹⁵⁹. Todo este grupo de textos nos hablan de lo superficial y pasajero con precisión y positivismo absolutos, sin embargo, su rápida obsolescencia prueba su carácter anodino, demagógico, instrumental u operativo. Los primeros, es decir los de creación artística, en cambio se incorporan al imaginario de la ciudad y son una voz que no calla, que siempre nos habla de las verdades no visibles, ocultas pero constituyentes del espíritu de dicha ciudad en etapas concretas de su devenir.

Quien no haya leído el *Tres tristes tigres*, de Cabrera Infante, no conocerá ciertos aspectos de La Habana, quizás esos de la ciudad que fue y que también configuraron ese ambiente y espacio *habanero*. Un pasado, que sus actuales dirigentes han querido cambiar y por lo cual, quizás las imágenes y alusiones del escritor, en su momento, habrían herido ciertas susceptibilidades.

¹⁵⁹. “Hay momentos, entre ellos el siglo XIX, el siglo urbano por excelencia, en los cuales, sin embargo, la aceleración urbana es tal que el relato no tiene la capacidad de mantener el ritmo de la ciudad y sus transformaciones.” Amendola, Giandoménico. *La ciudad posmoderna* (1997), Celeste Ediciones, Madrid, 2000, pág. 169.

En el *Prólogo*¹⁶⁰, el maestro de ceremonias del *Tropicana* habla, no en *español*, sino alternativamente en inglés y castellano para que los “caballerosos y radiantes turistas” entiendan que el es “¡el cabaret más lujoso del mundo!”... “de todo tenemos esta noche.” (pp. 11-14)

Y a lo largo del libro, encontraremos párrafos que aluden y pintan a La Habana. Así en el capítulo *Ella cantaba boleros*, hay frases tan urbanas y habaneras que nos trasladan a la ciudad, no de manera física, obviamente, pero digamos que de la mano amable de una guía de turismo mulata..., que toma la nuestra cuando suspendemos la lectura y cerramos un instante los ojos.

“...Buenas querido y dándome un beso donde la mejilla comienza a hacerse nuca y miré para el espejo parapetado tras la muralla de botellas y ví a Cuba, entera como está, más alta y más bella y más puta que nunca sonriéndome y me viré y la cogí por la cintura.” (pág. 207)

“Caminé por toda Infanta y llegando a la calle 23 me encontré con un vendedor de café ambulante que anda siempre por allí y me propuso una taza y le dije, No gracias tengo que manejar y en realidad era que no quería tomar café porque quería seguir borracho y caminar borracho y vivir borracho que es como decir borrado.” (pág. 209)

“Vuelvo a la ciudad y el aire fresco de la noche me hace reconocer las calles y llego a la Rampa y sigo y doblo por Infanta y paqueo junto a Las Vegas, que está cerrado y con dos policías en la puerta y pregunto y me dicen que hubo un escándalo y me piden que siga mi camino, duro, y digo que soy periodista y me dicen amables que se han llevado a Lalo Vegas, que es el dueño, porque se acaba de descubrir que es traficante de drogas...” (pág. 210)

Borges, cuando prologó sus Obras Completas escribió: “Para mí, *Fervor de Buenos Aires* prefigura todo lo que haría después.” (T. I, p.13). En tal sentido, no es casual que sus creaciones literarias se hayan asimilado tanto al estudio y comprensión de esa ciudad, salvando con ello la memoria y los testimonios físicos de la misma amenazados por las pretensiones del olvido, que en los tiempos neoliberales, buscan hacer de

¹⁶⁰ Cabrera Infante, Guillermo. *Tres tristes tigres*. Biblioteca Ayacucho, 1967. Caracas. Esta edición contiene un anexo: *Cortes de la censura española hechos a «Tres tristes tigres»*, (págs. 341-345). La tijera franquista retiró las escenas eróticas, las alusiones a los militares y alguna sobre el deicidio...

todas las ciudades algo genérico, impersonal y anodino. Es de esta manera como lo mejor del arte, la literatura y la cultura contemporáneas, inciden de forma directa en nuestra práctica profesional y en forma determinante.

La incidencia de J. L. Borges con su literatura para interpretar y sobre todo aprehender la ciudad, es particularmente fuerte, y la cito aquí como un ejemplo que –parafraseando al poeta– señala un sendero que no deja de bifurcarse.

“La creación de un espacio literario propio –la gestación de la topografía borgeana– comienza por caminar los límites de la ciudad. El célebre deambular de Borges por los barrios extremos de Buenos Aires en busca de un aura fugitiva, se convierte en metáfora de otra búsqueda. Transitar los márgenes, las orillas de la *urbe*, desplaza, desenfoca, interpela al centro, y lo coloca progresivamente en los laberintos del *orbe*. El poeta camina por su ciudad imaginándola. Puede refundarla, puede poblarla de fantasmas, explorar el alma de sus calles, o ser «tan solo ese anhelo que se pierde en la tarde.»¹⁶¹

Y para que no se pierda el nuestro en la aridez de estas páginas, convido al lector una de las poesías del maestro, que asomaron en su *Fervor de Buenos Aires*, allá en el año 1923:

“Las calles de Buenos Aires
ya son mi entraña.
No las ávidas calles,
incómodas de turba y de ajetreo,
sino las calles desganadas del barrio,
casi invisibles de habituales,
enternecidas de penumbra y de ocaso
y aquellas más afuera
ajenas de árboles piadosos
donde austeras casitas apenas se aventuran,
abrumadas por inmortales distancias
a perderse en la honda visión
de cielo y de llanura.

¹⁶¹ Insua, Juan, et. alt. *Cosmópolis Borges y Buenos Aires*. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2002. Pág. 25.

Son para el solitario una promesa
 porque millares de almas singulares las pueblan,
 únicas ante Dios y el tiempo
 y sin duda preciosas.
 Hacia el Oeste, el Norte y el Sur
 se han desplegado –y son también la patria– las calles;
 ojalá en los versos que trazo
 estén esas banderas.¹⁶²

¿Hay acaso otra manera mejor de atrapar la ciudad¹⁶³, es decir, ese espacio y tiempo humanizados en donde somos o quizás queremos ser? Al contrario de esta manera, la conversión de la ciudad en mercancía nos extraña de ella y terminamos enajenados de algo que nos pertenece por derecho propio.

Queda claro hoy que dichas creaciones al tratarse de una forma de conocimiento no positiva ni instrumental, han sido separadas de lo que sería la *literatura científica pura* sobre la ciudad, y reducidas a lo “meramente literario y fantasioso”. De esta manera se reservó “lo científico y lo técnico” para el puro y duro ejercicio de los negocios inmobiliarios públicos y privados, su administración o gestión, o francamente los asuntos militares bajo la coartada del saber y su utilidad práctica.

Hay que reconocer, sin embargo, que muchos trabajos de sociología urbana nos ayudaron a interpretar los datos y a cuantificar los problemas objetivos de las urbes para argumentar de mejor forma las contestaciones y reclamos. No por ello debemos olvidarnos que también el aura de neutralidad con el que se cubrieron facilitó su uso, y no precisamente por parte de cualquiera, sino del poder, ese que tiene el

¹⁶² El *criollismo* borgesiano contrastó entonces con el *ultraísmo* europeizante en boga. A la distancia, dicha corriente de la cual Borges participó, insinúa que nuestra experiencia o memoria literaria, debe construirse más en la diferencia que en la identidad con modelos prestados.

¹⁶³ Carlos Fuentes, en la aceptación del doctorado *honoris causa* de la Universidad de Castilla-La Mancha, dijo lo siguiente: “Es más: Cervantes en el *Quijote*, pone, en cada página, a prueba la realidad. Pero no niega. *Afirma*: hay una realidad del mundo en la medida en que hay una imaginación del mundo. Y esta es una afirmación válida para ayer, hoy y mañana.” (“*Elogio de la incertidumbre*.” En *Babelia*, 25 de abril de 2005, pág. 10.)

control de los resortes para modificar sus escenarios urbanos, "técnicamente" y "con conocimiento de causa". Esta ambigüedad ha llevado a fortalecer la idea de que los estudios sociológicos y estadísticos son ante todo *verdaderos*, porque gracias a la *cientificidad* que les adorna es posible la transformación de la realidad. Afirmación dudosa, por no decir falsa, si se considera que dichas "transformaciones" ni de lejos han logrado solucionar los problemas urbanos y de las ciudades o convertirlas en lugares para vivir agradablemente.

En cambio, cuando el fiel de la balanza se inclina hacia lo especulativo o literario, surgido más de las pulsiones expresivas del sujeto escritor que de la necesidad de explicar para administrar, invertir o proyectar, se toca un fondo más profundo. El fondo desde donde surgen las razones y los motivos de la contestación a algo, que a pesar de las garantías de estar constituido sobre las bases de un conocimiento urbano objetivo o científico, ha ido de mal en peor.

Desde dicho fondo se han alimentado los deseos de otra cosa y han surgido los argumentos para criticar "lo que es", la realidad constituida, superexplicada y superconocida. Me refiero a la única realidad sensata y certera, a la del poder, contra la cual, la imaginación propone lo que nunca ha sido ni es, pero podría llegar a ser.

De esta forma, privilegiar el acercamiento intelectual a la ciudad por la vía de lo literario o artístico, permite a quienes no están en el poder, ni lo quieren, el desarrollo de los discursos alternativos heterodoxos, es decir, la palabra constituyente, que dentro de la ya extensa experiencia de la imaginación crítica, asoma como la única que en verdad ha permitido el desarrollo de la humanidad. Cuando la fuerza y vitalidad de lo urbano ha rebasado lo común, no es raro encontrar el texto igualmente memorable que ha recogido dicha excepcionalidad, convirtiéndose dichas narraciones en los paradigmas literarios o en los hitos de la memoria de lo que debe ser la ciudad. Textos de vivencia que en no pocos casos han sobrevivido a sólidas murallas y a celebrados monumentos, como si al fin, y no solo al principio, fuera el verbo lo único llamado a perdurar y a crear.

Obviamente que nos estamos refiriendo a esa *verdad incontrolada o silvestre*, a esa *verdad de la competencia*, o a esa

“oscura premonición (que) levantó, desde Grecia, la sospecha de tras esas actividades de apariencia inocua se escondía algo mucho más tomentoso, una relación invisible con el sustrato mismo de nuestra presencia en la tierra.”¹⁶⁴

Sin embargo, las dificultades para narrar, representar, demostrar o proponer, que estarían afectando a las artes contemporáneas y que las habrían convertido en constataciones *mostrativas* de los que es, estaría también afectando a la narración de la ciudad al punto que ésta, *no tendría quien le escriba*. Es verdad que en tal desgarramiento entre arte y vida el estado moderno ha trabajado con ahínco, consiguiendo, una ruptura que han afectado a aquellas dos instancias en beneficio de las cosas y de los negocios inherentes a las tales cosas.

Buscando entonces la manera de contestar dicha ruptura, intentaremos sondear en las mismas corrientes del arte contemporáneo, para buscar quizás alguna falla o resquicio, para reencontrar allí los hilos narrativos que permitan tejer las tramas de la ciudad de nuestro tiempo, o del tiempo que nos interesa vivir. Con esa intención paso a discutir algunas ideas que permitan ampliar la argumentación de lo dicho, apoyándome para ello en un texto del pensador norteamericano Arthur C. Danto.

2.3.3

“En cierto sentido lo que define al arte contemporáneo es que dispone del arte del pasado para el uso que los artistas le quieran dar”¹⁶⁵, lo cual, y como se verá en la segunda parte del capítulo III tiene relación directa con el concepto de *experiencia* que manejaré como uno de los componentes de la noción temporal del modelo teórico que desarrollaría en la Tesis.

“El paradigma de lo contemporáneo es el *collage*, tal como fue definido por Max Ernst, pero con una diferencia: Ernst dijo que el *collage* es *el encuentro de dos realidades distantes en un plano ajeno a ambas*. La diferencia es que ya no hay un plano diferente para distinguir realidades artísticas, ni esas realidades son tan distantes entre sí. Esto se debe a

¹⁶⁴ de Azúa, Félix. *Diccionario de las artes* (1995). Ed. Anagrama 2002. Pág. 284.

¹⁶⁵ Danto, Arthur C. *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. (1997). Paidós Ibérica, Barcelona 1999. Pág. 27.

que la percepción básica del espíritu contemporáneo se formó sobre el principio de un museo en donde todo arte tiene su propio lugar, donde no hay ningún criterio a priori acerca de cómo el arte deba verse, y donde no hay un relato al que los contenidos del museo se deban ajustar. Hoy los artistas no consideran que los museos están llenos de arte muerto, sino llenos de opciones artísticas vivas. El museo es un campo dispuesto para una reordenación constante, y está apareciendo una forma de arte que utiliza los museos como depósitos de materiales para un *collage* de objetos ordenados con el propósito de sugerir o defender una tesis; ..."¹⁶⁶

Si confrontamos la idea de Dantó sobre de lo que hoy es un museo, con la idea que de tales lugares expresó Jacqueline Lichtenstein, a quien citamos en el numeral 3.1 del presente capítulo, debemos concluir, o aclarar metafóricamente, que nuestro gusto por tratar *los materiales del pasado* no se orienta hacia el regodeo en la desgracia y la destrucción, sino por el deseo de usar dichos materiales para inventar nuevos *collages*.

Como ya se explicará luego, mi noción de *experiencia* considera que cualquier recomposición de elementos del pasado es selectiva, dependiendo de las vivencias y los deseos que van configurando la autenticidad que en cada uno adquiere espesor sobre la base de sus elecciones. Este mecanismo permitiría la creación de nuevos textos, o narraciones, es decir y en mi criterio, de nuevos conocimientos y formas.

¹⁶⁷

2.3.4

Por otra parte, la idea de que nos encontraríamos en el quiebre entre lo moderno y lo contemporáneo, al reflexionar sobre nuestras existencias y sensibilidad y volver la vista atrás, tenemos que tomar conciencia de esa historia y de su acabamiento. ¿De qué manera?

No es casual que dentro de la argumentación sobre el final del arte moderno, Arthur C. Danto señale que era una historia, es decir una

¹⁶⁶ Ibid. Pág. 28.

¹⁶⁷ "En 1952, Ernesto Guevara junto con su amigo Alberto Granado inician un viaje para descubrir su continente. En moto recorrerán 13.000 kilómetros durante ocho meses. Descubrirán un continente de penas y esperanzas y sobre todo se descubrirán a sí mismos." Walter Salles, director de la película *Diarios de motocicleta*, 2003.

manera de hacer arte y de hablar de él, la que había llegado a su final. “Mi opinión no era que no debía haber más arte (...) sino que cualquier nuevo arte no podía sustentar ningún tipo de relato en el que pudiera ser considerado como su etapa siguiente. Lo que había llegado a su fin era ese relato, pero no el tema mismo del relato.” Todo esto, Danto lo explica con el siguiente ejemplo:

“En cierto sentido la vida comienza realmente cuando la historia llega a un fin, así como en las historias toda pareja disfruta de cómo se encontraron el uno al otro *y vivieron felices para siempre*. En el género alemán del *Bildungsroman* –novela de formación y de autodescubrimiento– la historia se narra por etapas a través de las cuales el héroe o la heroína progresan en el camino del autodescubrimiento.”¹⁶⁸ Pues bien, este género, que Hegel también lo habría utilizado en *La fenomenología del espíritu*, ha terminado siendo la matriz de la novela feminista, al atravesar, “una serie de etapas con el fin de alcanzar no solo el conocimiento mismo (que le permite) la toma de conciencia de que su conocimiento podría ser vacío sin esa historia de peripecias y entusiasmos.”¹⁶⁹

Esto alude al arte contemporáneo en cuya percepción sucedería lo propio, es decir, que la conciencia de que la historia del arte moderno acabó, “sería realmente el primer día del resto de su vida.”¹⁷⁰

Nuevamente cito a Virilio, para quien, la historia en lo que se refiere al arte contemporáneo, no continúa precisamente por la senda del bien, sino, por llamarlo de alguna manera, por el inevitable camino de la desgracia¹⁷¹. De esta manera, lo que estaríamos viendo en las diferentes manifestaciones del arte contemporáneo, no es el primer día feliz del resto de la vida... sino el cumplimiento de una profecía o anticipación siniestra, o trágica, de la cual todas las manifestaciones del arte moderno ya hablaron en su momento. Aquí, reseño el punto de vista de Virilio con el objetivo de confrontarlo con esa visión positiva de Dantó, sin que en mi caso comparta lo que ellos dicen, al pensar que quizás sea posible un golpe de timón y un cambio radical de las relaciones de poder.

¹⁶⁸ Ibid. Pág. 27.

¹⁶⁹ Ibid. Pág. 27.

¹⁷⁰ Ibid. Pág. 27.

¹⁷¹ Virilio, Paul. *Un arte despiadado*. Op. Cit.

En lo referido a mi propuesta, los enfoques citados me permitirían la evaluación crítica de los textos escogidos, apuntando no solo a la elaboración de los parámetros de esa crítica, sino al necesario y consecuente quiebre narrativo dirigido hacia las nuevas circunstancias, y quizás, hacia una nueva textualidad.

2.3.5

Finalmente, la idea de la *apropiación*, la cual de alguna manera ya está implícita en la primera parte de este numeral y tiene elementos que también contribuyen a sustentar nuestra propuesta académica.

Danto, dice al respecto lo siguiente.

“En mi opinión, la principal contribución artística de la década –de los setenta– fue la aparición de la imagen “apropiada”, o sea el “apropiarse” de imágenes con significado e identidad establecidos y otorgarles nueva significación e identidad. Cuando una imagen pudo ser objeto de apropiación se admitió inmediatamente que no podría haber una unidad estilística perceptible entre esas imágenes de las que se apropia el arte. Uno de mis ejemplos preferidos es la ampliación por Kevin Roche del Museo Judío de Nueva York en 1992. Este viejo museo era la mansión de Warburg en la Quinta Avenida, con sus señoriales asociaciones y connotaciones de la Edad Dorada. Kevin Roche, brillantemente, decidió duplicar el viejo museo judío y el ojo es incapaz de notar ninguna diferencia singular. Esta construcción pertenece perfectamente a la posmodernidad: la arquitectura posmoderna puede diseñar una construcción que parezca un castillo manierista. Fue una solución arquitectónica que tuvo que haber gustado al administrador más conservador y nostálgico, así como al más vanguardista y contemporáneo, aunque, por razones completamente diferentes.”¹⁷²

Pues bien, deseo “apropiarme” de imágenes literarias con significados e identidad establecidos no tanto para potenciar sus significaciones, otorgarles otras, o clonarles. Mi idea de la “apropiación” se apoya más bien en la que animó al movimiento “antropofágico” brasileño...

¹⁷² Ibid. Pág. 37.

2.4. Ensayos collage

Me gusta escribir de manera entrecortada, saltando de un tema a otro, componiendo, en vez de un discurso fluido que tenga cabeza, tronco y extremidades, un collage, que si en las artes visuales se lo considera recurso extrapictórico, en la confección de los textos podría asomar como extraliterario.

Produce cierta desazón en los lectores. Algunos me han dicho muy comedidamente, que les resulta difícil seguirme porque son textos que contienen mucha información condesada. Pero no es así. Supongo que su malestar proviene de esta manera de componer el texto que les obliga a sintetizar lo que pretendo decir.

Esta es la forma de escribir en la cual me siento más cómodo. Es para mí la mejor manera de referirme a esta realidad fragmentada que solo me permite visiones parciales, intensas, simultáneas y fugaces que, de hecho, no se ven trasvasadas en el viejo orden de representación. Aquel discurso como sabemos, aludía a mundos que pretendían coherencia, estructura lógica y estabilidad.

El texto bajo cuyo título se acoplan por cercanía ideas aparentemente inconexas, obliga al lector a extrapolar, yuxtaponer y descontextualizar lo que tiene ante sus ojos, a diferencia de las viejas maneras del discursar secuencial que le permitían, entre otras facilidades, doblar la esquina de la hoja para volver después.

No es casual que esta forma de escribir haya ido surgiendo imperceptiblemente desde mis experiencias en las artes plásticas, en donde, muchas de las tendencias vanguardistas como el expresionismo, el cubismo, el futurismo, el dadaísmo, surrealismo, siempre sobrevolaban mis manos. Al inicio, sin que lo percibiera, sufría tratando de que mis mosaicos textuales incompletos y acumulativos se convirtieran en textos lineales y comprensivos y no en la muestra de conocimientos desconectados entre sí que yo sabía que el lector deberá sintetizar por su cuenta y que no estaba en mis planes. De dicha síntesis en efecto, no tenía la seguridad completa de que se iba a producir conforme mis deseos originales, por lo cual no sería raro, pensaba, que

luego de la experiencia lectora con algo mío, alguien se me acerque y me de un beso de verdad. O una cuchillada.

Pero, poco a poco le fui perdiendo el miedo a la incertidumbre que abría, o creía abrir y, bueno, ahí seguimos.

El recurso, en todo caso, cuando atrapa al lector, no lo suelta. Un amigo mío que tuvo la gentileza de revisar la primera parte de *La Bonamona* (una novela histórica que estoy escribiendo, y que ya va por unas doscientas cincuenta páginas largas), asomó a los cuatro días con el volumen bajo el brazo a decirme que si bien, él era un experto en el tema específico que allí trato, se había pegado el libro de una sola sentada. Le creí, porque en casi todas las hojas traen apostillas de su mano.

Resulta, que un collage literario exige una visión simultánea más que una lectura secuencial para poder comprenderlo. Como el ojo que piensa cuando ve un collage de Max Ernst, por ejemplo, el ojo que lee dichos textos también se siente obligado a elucubrar a partir de las oraciones que va procesando, a relacionarlas cuando pasa de una a otra, en este caso y algunas veces, de un plano a otro, es decir, a realizar operaciones de lectura comprensiva más intensas de las que tradicionalmente hacía en los textos de la tradición clásica.

Quizás estamos destinados fatalmente a expresarnos y comunicarnos de la manera que el tiempo humano en el que existimos nos obliga. A expresar lo que pensamos, sentimos y deseamos de una forma que es, finalmente, la forma de nuestro ser en cada momento o circunstancia. Puede que en todo esto haya la sensación de nuevas maneras de escribir y de leer. Quizás sea solo un deseo o una ilusión. Solo se que mientras mas fuertes son estas dudas, más soñamos en la libertad.

2.5. Las nociones sobre el cuerpo, la teoría y la historia, se ligan con los textos del autor en el desarrollo de la Tesis

2.5.1. La reapropiación de la fuerza intelectual por parte del cuerpo

Anne Dufourmantelle cuando entrevistó a Antonio Negri, dijo, sobre el tema del cuerpo que Merleau-Pointy intentó atrapar por el lado de la

fenomenología de lo visible, lo cual, precisó Negri en su respuesta, fue retomado por Foucault y en parte por Deleuze, pero veinte años después y a través de una tentativa de subjetivación del cuerpo.

“Lo difícil –agregó Negri en esa misma oportunidad– es hablar de ello utilizando los términos justos: siempre nos arriesgamos a recaer ya en el empirismo materialista, ya en un vitalismo casi espiritualista. Hablar del cuerpo es un problema de lenguaje”, y que aún hoy –lo dice en 2002– es “bastante difícil salir de esa continua tradición desde la filosofía griega que divide el cuerpo en dos.”

(Se refería al platonismo que habla del cuerpo mortal por un lado y del alma inmortal por otro, con lo cual, se indujo a una separación ontológica actuante en muchos sistemas de pensamiento activos hasta el día de hoy.)

“Por eso –continúa Negri– es tan importante considerar al cuerpo como un agente de producción inteligente. Porque la separación del cuerpo y el alma significaba en realidad que el alma tenía que dominar al cuerpo. La sociedad estaba hecha de esa forma: el alma mandaba y el cuerpo obedecía, era el orden y la medida de la jerarquía social y de la producción. Si al contrario, invertimos la cosa, y decimos que la producción no la hace el alma sino el cuerpo –lo cual no es nuevo puesto que la reproducción siempre lo ha hecho el cuerpo–, si determinamos en el cuerpo el lugar de reapropiación de la fuerza intelectual, el cuerpo se convierte en el lugar de la producción y de la reproducción. Toda la separación entre lo corporal y lo espiritual toda esa visión religiosa que considera que el cuerpo debe desaparecer, todo eso desaparece.”¹⁷³

Cuando este texto se encontraba casi terminado, Salvador Pániker, filósofo, ingeniero y escritor, publicó un artículo en el cual y entre otras cosas relacionadas con la inteligencia, dijo: “El sistema nervioso, más que procesar información, interactúa con el entorno. Pensamos con la totalidad de nuestro cuerpo.”¹⁷⁴ Lo cual habla de la actualidad de esta discusión.

Es conveniente aclarar en cualquier caso que en dicha discusión, o debate, está en juego el cuerpo mismo. El poder, por su parte, trata de controlar sus secretos genéticos, neuronales, reproductivos, con los

¹⁷³ *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Ed. Mondadori, Barcelona. 2002, pág. 170.

¹⁷⁴ Pániker, Salvador. “*La vida*”. *El País*, 9 de abril de 2005. Madrid, pág. 18.

mismos fines eugenésicos que animaron a los médicos nazis a perpetrar experimentos demenciales. Lo hace, para frenar la avalancha social que se convulsiona y busca salir del atolladero tecnofascista que representa la globalización. Es decir, que la sociedad contemporánea tiene otra lectura y pretende otros fines para el cuerpo, buscando en todo caso y aunque por ahora no muy conscientemente, potenciar y realizar en su cuerpo y con su cuerpo, vivencias de libertad.

De todo esto, deduzco que la percepción social contemporánea sobre las “producciones intelectuales” como producciones del cuerpo, están siendo tratadas de manera más “carnal”, contingente, comprometedora y, sobre todo, auténtica, en una respuesta cada vez más urgente a las intervenciones eugenésicas del poder que invierte recursos fabulosos para dominar los cuerpos, contra los cuerpos y dentro de los cuerpos.

2.5.2. La aventura del arte corporal como un síntoma de la crisis de la modernidad

A partir de los años sesenta, el cuerpo comenzó a ser usado como medio de transmisión de mensajes artísticos.

Vito Aconcci, en una exposición suya, acercó una cerilla encendida a su pecho desnudo, hasta quemarse el vello.

Ives Klein, saltando al vacío desde un segundo piso, nos llevó a pensar mientras caía al vacío: “yo no haría eso porque me mato.”

El artista californiano Chris Burden, arrastrándose semidesnudo sobre vidrios rotos, o haciendo que le clavasen al techo de su *volkswagen*, o que le disparasen y le hiriesen... estaba colocando su cuerpo como el espacio y el tiempo en donde acontecía un evento excepcional, una vivencia. La artísticidad del acto quedó patente cuando después, en una galería de NY, vendieron los clavos de tal crucifixión montados sobre una base de terciopelo rojo... Todo esto es parte de una onda en la cual las “misas” de Herman Nitsch con sacrificios de perros, corderos y cerdos, o la autocastración de Rudolf Schwarzkogler –que le costó la vida–, constituyen el corpus de la misma y es una tendencia artística se ha manifestado en todo el mundo. El australiano Mike Parr conseguía arrastrar al público a forzándolo a reaccionar ante ataques dirigidos

contra la estructura ética y razonadora, digamos atávica, de los asistentes. En una de sus obras por ejemplo, *Leg Spiral*, enroscó una mecha de pólvora alrededor de su pierna y ¡le prendió fuego! consiguiendo que sus invitados se lanzasen a apagar la amenaza evidente. Y lo de la automutilación de su brazo, eso ya ni lo cuento.

Beuys encerrado en la jaula con el coyote, o Tehching Hsieh metido durante un año (1978–1979) en su propia jaula de la calle Hudson de NY, con el argumento de que su arte y su vida son la misma cosa, no hicieron más que ratificar el desplazamiento de la producción sensible hacia un espacio y un tiempo que antes estaba considerado fuera de las artes, las cuales, no querían bajarse de las moradas espirituales a la común y cotidiana Realidad. Y al decir esto, me refiero inclusive a las artes dramáticas, también contaminadas por los acontecimientos que que las han convertido en representaciones cuyo valor crece en tanto se acercan a “lo vivo y directo”. Es decir, al *snuff art*.

Estas nuevas formas de expresión ya no tanto del arte cuanto de la misma Realidad, habrían surgido como resistencias a las formas de vida burocráticas, racionalizadas, consumistas, productivistas... del capitalismo industrial y crearon las condiciones para el desmantelamiento crítico de ese arte “del espíritu”. Paralelamente, contribuyeron a la recuperación del cuerpo y a sus posibilidades como medio y fin artístico y por estas razones se las considera formas anticipatorias de cambios determinantes en nuestro devenir, correspondientes a aquellos fundamentales que en la base social, esto es en la llamada producción de bienes y servicios, ya estaban en curso.

En este punto conviene recordar a Otto Rank, el psicoanalista vienés que dijo en 1932 a propósito del artista: “Su profesión no es una forma de ganarse la vida, sino su misma vida... no practica su profesión, sino que la vive.”¹⁷⁵

De lo que estamos hablando, entonces, es de ese *compromiso* o inmediatez corporal que, traído desde los campos reflexivos del arte contemporáneo, puede ayudarnos más que en nuestras elaboraciones críticas, o autocríticas, a expresar nuestras inquietudes sobre las

¹⁷⁵ Los datos aquí consignados, se encuentran en el capítulo III del libro de Suzy Gablik, *Has modernism failed?* Ed. Thames and Hudson Ltda. Londres, (1984). La traducción de Miriam de Liniers, fue publicada bajo el título de *¿Ha muerto el arte moderno?* y el citado capítulo III, con el de “Objetos de ansiedad. Formas de resistencia cultural.”

amenazas que se ciernen sobre el cuerpo y sus entornos, pero sobre todo a potenciar su presencia como un espacio y tiempo que, a pesar de pertenecernos, es disputado palmo a palmo por el poder.¹⁷⁶

Sobre este apogeo del *Body Art*, la lectura que del mismo hace Paul Virilio, no por católica deja de ser interesante y sobre todo, documentada. Él sostiene que los horrorosos y abyectos experimentos que ciertos artistas hacen con su propio cuerpo, es el resultado de una larga tradición que inauguró el arte moderno en los albores del siglo XX, y que, no solo anunció sino contribuyó a lo que sucedería en este siglo despiadado. El arte moderno y contemporáneo, para Virilio, estaría en manos de quienes intentan acostumbrar a la población a los espantos del eugenismo nazi, necesario al giro que ha tomado el capitalismo en la postmodernidad¹⁷⁷.

Nuestra lectura, a diferencia de la Virilio, trata de tensar esta situación buscando también en lo corporal la manera de salir de la trampa en la cual el poder trata de apresar el cuerpo. Es decir, debatir no desde fuera, sino allí mismo en donde el poder hunde sus colmillos.

2.5.3. "El texto", desde Lucién Goldman a Roland Barthes

"En las clases de Goldman, la literatura, aunque algo maltratada a veces por la ideología, estaba todavía anclada en la experiencia vivida, a la que modificaba y explicaba; en las de Barthes, se confinaba en sí misma, convertida en un discurso que remitía a otros discursos, en textos que solo se entendían en relación con otros textos. Cuando Jacques Derrida dictaminó que no solo la literatura, la vida misma, era solo un texto, un juego de ilusionismo lingüístico que se disolvía en un abismo retórico sin moral, sin historia y sin significado, dije: "Hasta aquí nomás". En los años de hegemonía deconstructivista mi amor por la literatura me alejó de la actualidad y me llevó a refugiarme en los clásicos."¹⁷⁸

¹⁷⁶ Dufour, Dany-Robert. *El hombre modificado por el neoliberalismo. De la reducción de cabezas a la transformación de los cuerpos*. Le Monde Diplomatique, ed. en español. Abril de 2005. pp. 16-17.

¹⁷⁷ Virilio, Paul. "Un arte despiadado", en *El procedimiento silencio*. Paidós Ibérica S. A. Bcna. 2001.

¹⁷⁸ Vargas Llosa, Mario. *Discurso de agradecimiento a la Sorbona, por la concesión del doctorado honoris causa*. París, 10 de marzo de 2005.

Recordemos que el auge de la *deconstrucción* comenzó en los setentas y que sus efectos duraron hasta mediados de los ochentas. Nótese por ejemplo que Vargas Llosa, muy a tono con sus convicciones, insinúa que se trató de un exceso ante el cual no solo que él dijo "Hasta aquí nomás", sino que acaba de dejar muy claramente establecido que "retornó a los clásicos."

(Belén Gopegui ha pintado este "retorno" de cuerpo entero: "Hablemos entonces de lo que se entiende por literatura capitalista en la fase actual del capitalismo. Hablemos de un libro que se ha convertido en un estandarte de lo que sí debe hacerse, *La fiesta del chivo* de Vargas Llosa. A diferencia de lo sucedido con frecuencia en la época descrita por Francis Stonors Saunders en *La guerra fría cultural*, en estos momentos el capitalismo no necesita tanto explicar sus demandas pero, si lo necesitara, habría formulado el encargo más o menos así: Conviene que quien en su día defendió la literatura como una forma de insurrección permanente, y hoy está claramente al servicio del llamado neoliberalismo, escriba una novela sobre una dictadura latinoamericana. Conviene que se trate de una dictadura antigua, sobre la que ya se hayan cerrado teóricamente las heridas. Conviene distanciar esa dictadura de los estados Unidos lo más posible aunque sin incurrir en mentiras gruesas puesto que hay hechos que ya son de dominio público.")¹⁷⁹

Por su parte, Félix de Azúa¹⁸⁰ nos da algunas claves para entender, más que los *retornos* de Vargas Llosa, los alcances de la *deconstrucción*. A saber.

Según Derrida, "La deconstrucción no consiste en pasar de un concepto a otro, sino en derribar y desplazar un orden conceptual, así como el orden no conceptual en el que se articula (*Marges de la Philosophie*, p. 393)."¹⁸¹

Según P.V. Zima, citado también por de Azúa, la deconstrucción "es una escritura aconceptual, cuando no anticonceptual, que trata de

¹⁷⁹ Gopegui, Belén. *"Literatura y política bajo el capitalismo"*. En Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento. N° 5, Trabajo y Valor.

¹⁸⁰ de Azúa, Félix. *Diccionario de las artes*.(1995). Anagrama, Barcelona, edic. de 2002.

¹⁸¹ Ibidem.

derribar todas las jerarquías establecidas por el logos filosófico, suprimiendo la frontera entre filosofía y literatura.”¹⁸²

Y para el autor del *Diccionario* citado, “la deconstrucción es una rebelión contra la jerarquización logocéntrica.” Que deconstruye el logocentrismo..., porque en términos derridianos, “el dominio del habla sobre la escritura, es la tradicional filosofía platónico-hegeliana cuyo proyecto es el de demostrar (en contra del sentido común) que todo tiene sentido, para lo cual debe poner como condición previa la existencia de un sujeto omnisciente capaz de comprenderlo todo, desde el no-ser hasta el saber absoluto.”¹⁸³

Y para que mejor entendamos, agrega más abajo: “Los deconstructivos se rebelan ante ese abuso de la racionalidad de herencia hegeliana, y proponen lo contrario: la imposibilidad de que los textos literarios tengan el menor sentido. O incluso más radicalmente, que los textos literarios planteen su propia imposibilidad de sentido en el mismo texto.”¹⁸⁴

Porque para la deconstrucción, continúa, “envoltura retórica es todo lo que hay, y precisamente por no haber más que figuras y figuras y juegos y juegos retóricos, la obra de arte literario es irreductible a una idea o concepto. La obra de arte literaria es un vacío maravillosamente sonoro.”¹⁸⁵

El texto, en la explicación que de Azúa nos entrega sobre la deconstrucción, no tiene fondo, cualquier acumulación de interpretaciones del mismo, no lo enriquece, son nulas. Para los deconstructivos, no hay sujeto que valga, puesto que, para ellos, “cada individuo está compuesto por una multiplicidad de *yoes*, tan abundante como las múltiples lecturas posibles de un texto.”¹⁸⁶

Arribar a estas conclusiones llevó a plantear en seguida que la Filosofía pasa a ser Literatura. Que: “La filosofía demuestra ser un juego retórico sin posible significado coherente y unitario, exactamente como la literatura. La diferencia entre la construcción de un concepto y la construcción de un cuento de hadas sería entonces una diferencia retórica.

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ Ibid.

¹⁸⁴ Ibid.

¹⁸⁵ Ibid.

¹⁸⁶ Ibid.

Ahora bien, si no hay diferencia entre la filosofía y la literatura, menos aún puede haber diferencia jerárquica entre los géneros literarios como la novela, la poesía, el drama, etc. Si la filosofía (por ejemplo la *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel) no es otra cosa que una “novela de pensamientos”, el poema puede muy bien no ser otra cosa que *un pensamiento en verso*. Y ya se dan todas las condiciones para afirmar que la crítica literaria es un género más de la literatura, y como tal, pura literatura.”¹⁸⁷

Se comprenderá ahora por qué Vargas Llosa huyó de la deconstrucción. Dijo que a los brazos de Flaubert.

La deconstrucción repercutió en la arquitectura... influencia que por fortuna, según dice Félix de Azúa, ya ha terminado.

(Después del deconstructivismo, se alerta en el *Diccionario*, vinieron los estudios “culturales” –“que reintegran la historia y el contexto al análisis literario”– así como otras teorías en boga en las universidades norteamericanas. Dichas teorías tendrían en común reaccionar violentamente contra el formalismo de herencia francesa: estructuralismo, postestructuralismo, deconstrucción, tomando “curiosamente la vieja senda gramsciana del “intelectual orgánico””, que convertiría al crítico ¿nuevamente? en voz de los desheredados¹⁸⁸.

Tales estudios “culturales”, que según de Azúa han abierto las compuertas a trabajos estudiantiles ridículos, tendría mucha fuerza porque, en opinión de J. Hillis Miller (citado en *Diccionario...*), profesor de literatura comparada en Irvine, California, “El auge de los estudios culturales acompaña al giro neoconservador y tecnológico de la universidad. Allí donde los estudios culturales aparecen como antiteóricos y como un regreso a la mimesis, son la imagen especular del giro conservador.”

La entrada DECONSTRUCCION –del *Diccionario...* de Félix de Azúa–, concluye poniendo de manifiesto una paradoja: “los estudios

¹⁸⁷ Ibid.

¹⁸⁸ Recuerdo aquí, las duras palabras de Jean Genet en la *Advertencia* previa al texto de *El balcón*, (1956): “Algunos poetas de nuestros días se entregan a una operación muy curiosa: cantan al Pueblo, a la Libertad, a la Revolución, que por ser cantados se ven arrojados y clavados en un firmamento abstracto, donde figuran, derrotados y desinflados, en constelaciones deformes. Descarnados, se vuelven intocables. ¿Cómo acercárseles, amarlos, vivirlos, si se los ha enviado tan extraordinariamente lejos? Escritos a veces lujosamente, se convierten en signos constituyentes de un poema; y como la poesía es nostalgia y el canto destruye su pretexto, nuestros poetas matan lo que querían hacer vivir”. (Ed. Lozada, Madrid, 2003, pág. 22.)

culturales y la defensa de las minorías y de los oprimidos aparece como una reivindicación de la derecha, en tanto que el nihilismo de los formalistas aparece como una posición de izquierdas.”

Lo señalado en el numeral anterior del presente capítulo como sucesos anticipatorios en las artes visuales, también puede registrarse, como lo estamos viendo, en el terreno de la crítica y la teoría literaria, es decir, en lo relacionado a la forma de tratar el texto y en cuyos planteamientos también y de alguna manera, se prefiguró lo que estaba a punto de cambiar —o ya había cambiado— en las entrañas del sistema capitalista: el paso de la producción material a la producción desmaterializada, el paso de la industrialización clásica, a la informática, que en lo social, habría significado el apareamiento del obrero social y el final de la representación.

Refiriéndose al cambio en lo que concierne a la teoría y la crítica literaria, Mario Vargas Llosa, a pesar de todo, trazó una síntesis acertada en el discurso que he citado al inicio de este numeral. En el mismo, e interpolando las visiones intelectuales de Lucien Goldman y Roland Barthes, dijo que con el primero “se cerraba toda una época en la que la literatura y la vida parecían inseparables.” Y que, con el segundo, “en cambio se abría una nueva, en que formidables constructores de espejismos, como él, Foucault y Derrida, iban a empeñarse en divorciarlas de manera irremediable.”

Para Vargas Llosa esto obedecía a la voluntad de algunos. Para nosotros, tal divorcio obedece a causas en las que poco tiene que ver la voluntad de ciertos intelectuales y en cambio, mucho la fuerza constituyente de un nuevo sujeto histórico en curso, que sume en la crisis lo que Barthes llamaba *doxa* (opinión corriente), los sartreanos “mala fe”, y los marxistas “falsa conciencia.”¹⁸⁹

Para que no quepa duda de este cambio, más abajo agregué inclusive que “En las clases de Barthes, como en sus libros, detrás de la lingüística, la semiótica, el grado cero de la escritura, y otras muy sutiles innovaciones del vocabulario crítico, los sofismas y el malabarismo intelectual alcanzaban unos niveles soberbios de exquisitez y refinamiento.” Para rematar con algo que indudablemente va más allá de

¹⁸⁹ Sontag, Susan. “Recordando a Barthes”. En: *Bajo el signo de Saturno*. 1ra. ed. en castellano: Mondadori, Barcelona, 2007. Pág. 178.

lo estrictamente académico y literario: “Nacía –dijo–, disfrazada de crítica, una nueva rama de la ficción, llamada teoría.”

Vargas Llosa, simplemente no quiso comprender que en Barthes, se estaba manifestando algo que en cambio Susan Sontag sí percibió, y que tiene que ver con una sensibilidad en la cual lo corporal y autobiográfico, comenzaron en esos momentos a abrirse en lo que parece ser nuevas maneras de expresar nuevas pulsiones.

Barthes, “Su sentido de la intimidad se expresó de manera exhibicionista. Escribiendo acerca de sí mismo, a menudo empleó la tercera persona, como si se tratara a sí mismo como ficción. Las últimas obras contienen muchas minuciosas autorrevelaciones, pero siempre en forma especulativa (ninguna anécdota acerca del ego que no aparezca llevando una idea entre los dientes) y una exquisita meditación sobre lo personal; el último artículo que publicó fue acerca de llevar un diario. Toda su obra es una empresa inmensamente compleja de autodescripción.”¹⁹⁰

Y lógicamente, su escritura tuvo asimismo ciertas peculiaridades que con el tiempo, aparecen como precursoras de esa sensibilidad: “Gran parte de sus obras recientes (Sontag escribió esto en 1980, a una semana de que Barthes muriera), son una celebración de la inteligencia de los sentidos y de los textos sobre la sensación. Defendiendo los sentidos, nunca traicionó al espíritu. Barthes no sostuvo ningún cliché romántico acerca de la oposición entre la agudeza sensual y la mental.”¹⁹¹

Desde diferentes perspectivas, pero en la comprensión y explicación del deconstructivismo, autores como Vargas Llosa y Félix de Azúa, coinciden. Pero en cuanto a lo que a mi me interesa, ni *el retorno a los clásicos*, que marcaría el camino del primero en los últimos años, ni los estudios “culturales” que habrían seguido a la deconstrucción, asoman como deseables a la hora de plantear las preguntas sobre éste tiempo y las formas narrativas en las cuales convendría hacerlo. Lo que he señalado, apunta más bien a sugerir que por ahora el tratamiento de los textos sobre la ciudad, la arquitectura y las artes, siguen abiertos a relecturas críticas (*deconstructivas*, entre otras), que nos permitan

¹⁹⁰ Sontag, Susan. Op. cit. Págs. 180-181.

¹⁹¹ Ibidem. Pág. 181-182.

superar el logocentrismo de los mismos y avanzar en la elaboración de nuevos discursos coyunturales desde la "multitud de singularidades."¹⁹²

2.5.4. El arte en el cuerpo gracias a las condiciones del postcolonialismo

Hace poco tiempo¹⁹³ resalté de un texto de Antonio Negri algunas ideas que en este caso me ayudarán en lo que trato de explicar, así que en este punto prácticamente transcribiré a renglón seguido lo que dije entonces. "El arte ha dejado de ser una conclusión, al contrario, es un presupuesto. Sin alegría, sin poética, ya no habrá revolución. Una vez más el arte se ha anticipado a la revolución."¹⁹⁴

Las discusiones que relacionan arte y cuerpo ya fueron planteadas por los modernos. Ahora, cuando los términos y las posibilidades de la discusión han cambiado, Negri, con sus textos -especialmente los últimos-, aborda con elementos fundamentados e innovadores los temas de la belleza, el cuerpo y el arte como lugares, tiempos y caminos de liberación.

Vicente Campos, cuando comentó el libro de Negri, *Fin de siglo*, decía acertadamente que el trabajo del filósofo "es historizar el sujeto (y) dar cuenta de su aparición en razón de unas estrategias históricas concretas"¹⁹⁵. En tal sentido y en las condiciones actuales de constitución del nuevo sujeto del cual habla Negri, ya no cabría tratar de forzar el resurgimiento de "estéticas" porque en el fondo, éstas son discursos explicativos y asimilatorios de los hechos artísticos contingentes. Si nuestra valentía alcanza a estar a la altura de las

¹⁹² Negri, en un diálogo con Danilo Zolo, (*El Imperio y la Multitud. Un diálogo sobre el Nuevo Orden de la Globalización*. Da Reset, octubre de 2002, en italiano en el original), dijo: "Creemos que multitud es una multiplicidad de singularidades, que de ningún modo puede hallar una unidad representativa; el pueblo es, por otro lado, una unidad artificial que necesita el estado moderno como base de la ficción de legitimación; mientras que masa es un concepto que la sociología realista asume como base del modo capitalista de producción (tanto en la figura liberal como en la figura socialista de administración de capital), en cualquier caso, es una unidad indiferenciada. Por otro lado, para nosotros los hombres con singularidades, una multitud de singularidades." (Trad. de Eduardo Sadier, publicado en *Rebelión*. 2003.)

¹⁹³ Páez, Oswaldo. "Glosas indiscretas al Primer Congreso Ecuatoriano sobre Crítica de Arte", en: *La casa de la certidumbre*, ed. Abya Eala, Quito, 2003, pp. 104 – 107.

¹⁹⁴ Negri, Antonio. "Carta a Raúl, sobre el cuerpo", 15 de diciembre de 1999. En *Arte y multitud. Ocho cartas*, <http://www.trotta.es> e.mail: trotta@infor.net

¹⁹⁵ Campos, Vicente. "Fin de siglo. Un manifiesto por el trabajador social". ANTHROPOS, 144, pág. 70.

posibilidades que el cuerpo del nuevo sujeto ofrece, deberíamos hablar de *poéticas*, es decir, de esas manifestaciones que dan paso a la diversidad, a la individualidad y a la diferencia de las expresiones artísticas libres de los individuos. Esto es el planteamiento básico que desarrolla Negri en su *Carta a Raúl, sobre el cuerpo*, destacando que las estéticas pretendían lo universal mientras que hoy serían las poéticas las que tendrían preeminencia dada su singularidad. De esta forma, ya no se podría hablar de un poder sobre lo bello y un discurso sobre lo bello, sino de un “discurso constitutivo de los cuerpos bellos y potentes”.

Cuando Negri afirma que “... en lo sucesivo aquellos que aspiraban a una figura distinta del arte (una estética en vez de una poética, un no-poder sobre lo bello en vez de un discurso productivo de cuerpos bellos y potentes), bien, éstos se esconden y se reconocen solo en esas oscuras angosturas llamadas museos, en esos vulgarísimos gentíos llamados mercado del arte, subastas y burdeles, y en ese impotente narcisismo del coleccionismo. Universal prostitución del dinero y de la especulación contra la singularidad del producir...”

“Por supuesto –continúa Negri–, ya los modernos sabían que el cuerpo es el punto central y final de toda constitución del mundo, su sola entelequia... Spinoza, en su estupor ante la potencia del cuerpo, pero ya Maquiavelo y Galileo, recorriendo las geometrías de la ciudad y del cosmos, por no hablar de los poetas y los pintores, de los arquitectos y los editores del Renacimiento mediterráneo y nórdico... todos nos relataban en sus fábulas una “creación” por el hombre. Pero hoy el cuerpo ya no es solo un sujeto que produce y que, produciendo arte, muestra el paradigma de la producción en general, la potencia de la vida: en lo sucesivo el cuerpo es una máquina en la que se inscriben producción y arte.”

Para Negri, la nueva época en la cual se habría producido este cambio en el cuerpo ya se habría desvelado. Hemos vivido, afirma, un tiempo de callada revolución, un tiempo de tránsito que ya ha concluido. Por tanto hoy, esta metamorfosis del cuerpo ya se habría consumado: “la vida ha subsumido lo abstracto, después que lo abstracto subsumiera la vida. El capitalismo nos había arrebatado lo concreto de la vida, hoy lo concreto, lo singular, se hacen con la abstracción, la mercancía, el valor.

Se los arrebatan al capital y lo hacen a través de la ingenuidad de cuerpos potentes.”

La base teórica de esta tesis parte de reconocer que sin bien el capital subsumió la vida en los laberintos abstractos y deshumanizadores de la productividad y del mercado, la vida hoy, ha invertido el proceso.

Esta inversión de lo que parecía ser el inevitable y triunfante futuro del capital se habría producido en la metamorfosis de los cuerpos que en su mutar han incorporado a manera de prótesis nuevas herramientas que potencian su crecimiento en forma de red, que se fijan en la comunicación y la cooperación, que se constituyen en el éxodo, la movilidad y flexibilidad espacial, en su capacidad para mestizarse, como cuerpos y como lenguajes.

Negri destaca que el paso de la modernidad a la posmodernidad se caracteriza ante todo por que el trabajo deviene más inmaterial, más mental, y por ende, de manera imperceptible, las herramientas —¿qué seríamos sin herramientas?— se tornan más mentales, pasando a depender, a ser absorbidas de manera más determinante por el accionar humano marcado, ante todo, por la inteligencia.

Negri, señala que “lo abstracto de la función” que antes caracterizaba los procesos productivos, ahora se ve sometido a “la singularidad de la acción o, para ser más precisos, a la determinadísima potencia del cuerpo.” Y a la del lenguaje.

Lo anterior se enfrentaría a paradojas complejas, en especial en el terreno de la estética o del discurso sobre lo bello. Al respecto, dice nuestro autor: “Una condición humana que, en la expresión del cuerpo, realza la apropiación de la herramienta, no permite, en efecto, la subsistencia de un discurso estético (separado de la acción de producción de lo bello). De manera que solo podrá haber, darse, consistir, poética, como *poiesis* artística singularísima, como acción que expresa desde el interior del actuar una práctica de lo bello. Ningún discurso podrá describirla, solo un discurso que participe de la poética podrá expresarse. Pero aquí asoma la paradoja, porque esta práctica singularísima ya ha dominado lo abstracto y ahora involucra a la multitud.”

Porque, “...la poética se hace potencia ontológica, herramienta del hacerse concreto de lo abstracto.” En “Una lucha de apropiación de

herramientas cada vez más potentes, de expresión de deseos cada vez más ricos y lenguajes cada vez más eficaces, de goce de una comunicación cada vez más abstracta y de una poética cada vez más singular.”

Como otra de las paradojas de esta situación, Negri se pregunta: ¿qué pasa cuando enfrentamos el sojuzgamiento de lo universal por parte de lo singular? ahora que, finalmente, dice, “la posmodernidad ha sido esto: la singularidad que se impone sobre la universalidad, la corporeidad que emerge como multitud irreductible, detentadora (y productora) de su propia ley.”

En cualquier caso... una situación nueva... caracterizada por un “Amor por los demás, amor entre todos. Amor es lo contrario a la naturaleza. Amor es poiesis colectiva, es el producir y el amor de la multitud, es arte. Y arte es multitud de singularidades en movimiento, es lo infinito de los ademanes que ponen a un cuerpo en los brazos de otro, y así siempre, con indecibles aceleraciones, que aumentan la potencia de la mundanidad, es decir, del ser singular en el mundo productivo.”

Hasta aquí, la transcripción.

Esta idea sobre la metamorfosis del cuerpo, Negri la retomó matizándola en la conversación con Anne Dufourmantelle¹⁹⁶. En dicha oportunidad puntualizó que dicha transformación no está fundada en “medidas y prototipos, sino al contrario, en la libertad, en el *kairos*, en el cuerpo y su facultad de inventar e inventarse.” Pero, también, alerta a continuación sobre la amenaza de que, en el capitalismo global, las posibilidades tecnológicas conduzcan a la creación de una especie de “raza de esclavos”¹⁹⁷.

El cuerpo, siempre es individual. Y si en efecto se ha dado esa metamorfosis, o está en curso, es en el cuerpo en donde se están registrando dichos síntomas. De ahí que, en innumerables manifestaciones del arte contemporáneo, podemos ver a los artistas usando su cuerpo como espacio de reflexión, experimentación, comunicación de mensajes y símbolos no verbales. Jamás en el arte

¹⁹⁶ Negri, Antonio. *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Ed. Mondadori, Barcelona, 2003, pág. 173.

¹⁹⁷ Dany-Robert Dufour, retoma esta discusión en su artículo “*El hombre modificado por el neoliberalismo. De la reducción de cabezas a la transformación de los cuerpos*”. *Le Monde diplomatique*, abril de 2005.

occidental moderno hemos asistido a esta forma de expresión. Ni el teatro, ni las danzas rituales, ni las ceremonias iniciáticas, tienen nada que ver con lo que hoy estamos viendo en el arte contemporáneo. Sin embargo, no es aún el punto de llegada, pues aún no podemos decir que sea la multitud la que está decidiendo el devenir del hombre ni es tampoco la multitud la que se está expresando en el arte contemporáneo oficialmente promovido desde los grandes circuitos artísticos de occidente. Dicho arte, en el mejor de los casos, debería ser tomado en cuenta como un síntoma de lo que está en curso pero tendenciosa e interesadamente gestionado por dichos circuitos. Por eso, en el arte más actual, lo autobiográfico asoma entonces como una metáfora de este tránsito, como una llamada, o premonición, como una forma que alude a ese *monstruo* que rompiendo con la teología quizás hoy está en camino, quizás subiendo las escaleras o a punto de tocar nuestra puerta, y del cual, aún no sabemos si será amigo, o será enemigo.

En el terreno de la producción literaria existe una larga tradición autobiográfica que en el siglo XX no ha hecho más que ganar en intensidad, desdoblándose hacia expresiones en las cuales no solo ha sobresalido la visión individual que de sí tiene el autor, sino que en no pocas veces el autor mismo se había convertido en personaje para escribir "en clave autobiográfica".

Cuando sus vivencias, entendidas entre ellas también sus experiencias y creaciones intelectuales, han sido el punto de partida de otras elaboraciones literarias emprendidas por él mismo, nuevas maneras narrativas asomaron en el horizonte. ¿De qué o de quien más podemos, por ahora, hablar con cierto conocimiento si no es de nosotros mismos, de nuestro cuerpo y sus vicisitudes en el mundo, o del mundo, visto a través de nuestros ojos, sentido en nuestra piel ya sea en sensaciones de dolor, placer, extrañamiento, frío... Y por eso, cuando Jacques Derrida argumentó que no solo la literatura, sino que la vida misma era un texto, dejó abierta la posibilidad de los escritores de tematizarse en juegos lingüísticos que amplían el mundo de las palabras, pero sobre todo, las palabras del mundo, que a veces y no siempre a gusto, debemos seguir inventando en especial ahora que la lucha por sobrevivir también se ha tornado, digamos, interior.

Una imbricación desconocida hasta ahora entre lo que vive el autor en el más amplio sentido vivencial e intelectual y lo que escribe, sería una de las características que se acentúa en la literatura de hoy.

Ya Sartre, entre los más cercanos a nosotros, abrió el camino cuando teorizaba o inventaba sistemas filosóficos que luego cobraban vida a través de sus personajes de ficción. Así, "Sus héroes de *Los caminos de la libertad* (1945 – 1949) son esa plasmación vital de *El ser y la nada* (1943), como sus personajes de *Los secuestrados de Altona* (1959) debaten los problemas de *Crítica de la razón dialéctica* (1958- 1960)."¹⁹⁸

Y claro, no es de extrañar que este año se haya publicado *La velocidad de la luz*, novela de Javier Cercas (Tusquets, Barcelona), en la cual y según J. Ernesto Ayala, el autor "nos relata desde la primera persona de un narrador la experiencia de su escritura. Porque la novela que estamos leyendo es la novela que se nos cuenta cómo se hace. No podía ser de otra manera, puesto que el narrador es novelista."¹⁹⁹

Luego de estas consideraciones pienso que es actual y posible desde el punto de vista académico, elaborar una Tesis que sea un texto que, si bien tenga como motivo central la arquitectura, la ciudad, el arte, la historia y la crítica, sea afín a estas características que son las propias de la sensibilidad surgida en el tiempo del postcolonialismo y cuyas conmociones han querido ser asimiladas en las ideologías postmodernas.

2.5.5. «Cariño, aquí no se puede hacer el amor» (El *Minimal* y el presente del capital)

Antonio Negri en su libro *Pipe- Line*, y en otros que publicó en esos años, dejó en claro que el abandono del patrón oro por el patrón dólar obedecía a la crisis del postfordismo y la consecuente desmaterialización del trabajo. El valor, dejó de estar determinado por la cantidad y calidad del trabajo cosificado en las mercancías y por la competencia de los capitalistas en el mercado, para ser fijado por el poder del capital, por su mando y arbitrariedad. Este giro, posible entre otras razones por la incorporación de tecnología en la producción, relegó al trabajo,

¹⁹⁸ Martí, Octavi. "Jean-Paul Sartre vuelve a agitar la vida intelectual francesa en su centenario". El País, 19 de marzo de 2005.

¹⁹⁹ Ayala-Dip, J. Ernesto. "Novela de sí mismo y del otro". Babelia, 19 de marzo de 2005.

simbólicamente por lo menos, a una condición secundaria, cuando no, insignificante. (Cada vez que trate de estos conceptos, recordaré con mucho afecto a Narciso Irizar Romero, el amigo y profesor que nos inició en la comprensión de los mismos.)

Pienso que todo esto se presintió, como muchas veces sucede en el arte o en los imaginarios simbólicos, y que, las cualidades formales y las proposiciones teóricas que se hicieron con las obras y las declaraciones *minimalistas*,²⁰⁰ corresponden a ese inminente giro del capital. De esta relación y en el marco del presente ensayo, me interesa destacar las connotaciones temporales implícitas en este movimiento artístico a tono con dicho cambio. En efecto, creo que al *presente* del capital le corresponde ese eterno presente al cual aluden las sofisticadas, frías e impolutas, pieles del *Minimal*.

Cerraré este capítulo relacionando el *Minimal* con el tiempo del capital en su fase postfordista, connotación en todo caso estética que asoma contrapuesta a las manifestaciones artísticas que surgieron casi inmediatamente después, digamos, el *body art* y el arte *conceptual*, tendencias, las dos, en las que lo estético, cedió lugar a la reflexión ética en el primer caso, y a la cognoscitiva en el segundo. Quizás en estas interpolaciones, o en estos acentos, Kant reviva, y a pesar de todo no deje de tener en cierta medida algo de razón.

(No por el hecho de que el *Minimal* haya surgido en Nueva York, mientras que las *instalaciones*, *performances* y otras formas con las cuales también se expresan tendencias no-occidentales contemporáneas hayan tenido fuentes y orígenes excéntricos, vamos a querer sacar conclusiones geográficamente deterministas: el hecho de que Jorge Luis Borges –en los arrabales del “Tercer Mundo”– haya escrito la *Historia de la eternidad*, o Lucio Costa, o Luis Barragán hayan realizado arquitectura un poco marginal al contexto euroéntrico, pero relacionada formalmente con el *Minimalismo*, significaría, que quizás y entre otras cosas, en la cultura contemporánea las fronteras y las aduanas importan menos que poco.)

Continuaremos armando nuestro discurso de esta parte del texto, con la secreta inquietud de averiguar, hasta dónde, las manifestaciones artístico-visuales divergentes de esa tradición que desembocó en el

²⁰⁰ El término *minimal* lo acuñó Richard Wolheim en 1965, refiriéndose a las obras de Ad Reinhardt y a uno que otro *ready made* de Marcel Duchamp.

Minimal y que han adquirido notoriedad después de éste, tienen que ver con la emergencia de formas no eurocéntricas y de ideas que ponen en duda esa vieja hegemonía. Averiguar, también, hasta dónde, con dichas novedades se escapa del círculo de pensamiento y de sensibilidad occidental. Y finalmente, averiguar hasta dónde, la costumbre de tensionar y hasta de enfrentar lo estético a lo ético, o lo cognoscitivo a lo estético, no forma parte de la diversión intelectual, sin que dichos conflictos correspondan a un auténtico y radical antagonismo.)

Como se sabe, el *Minimalismo* inventó allá por los años Sesentas una colección de objetos que fueron la conclusión del largo camino emprendido por aquellos artistas que en la tradición clásica y cartesiana occidental, pensaron y sintieron la geometría como si fuera el indudable lenguaje de Dios.

Le Corbusier, ubicable entre uno de tantos meandros de esta tradición, vio una tarde en la Acrópolis de Atenas el fantasma de Pitágoras: el espectro se paseaba por entre la columnata del Partenón. Dijo luego, que el célebre geómetra aparecía y desaparecía, pero que indudablemente era él, inconfundible en su túnica, con su negra y luenga barba y su mata de cabello negro y ensortijado, midiendo y tomando nota de los detalles de un capitel. Tiempo después, ya en París, Le Corbusier compuso esa síntesis hermosa que es su poema al ángulo recto.²⁰¹

El cuadrado y el círculo, y por extensión, el cubo y la esfera, fueron en la arquitectura del Renacimiento, símbolos de la comunión entre el Cielo y la Tierra, entre Dios y nosotros. Los monumentos que de tal idea emanaron, aún están en pie y su mensaje aún resuena en las campiñas florentinas. Los artistas neoclásicos, trataron de revivir con éxito variable estos lenguajes, no así quienes en tiempos del III y IV Reich, quieren usarlos para ocultar intereses innobles.

²⁰¹ " *El poema del ángulo recto*, nadie estará en desacuerdo, es una obra maestra en muchos sentidos. Le Corbusier y el editor Tériade consagraron más de ocho años (desde mayo de 1947 a septiembre de 1955, fecha de su aparición) a su elaboración y ofrecerán de ese modo, incluso para los investigadores de hoy en día, una fuente inagotable de información sobre el autor. Este maná para los universitarios reside tanto en la propia obra, que cuenta con más de ciento cincuenta páginas, como en su maqueta original o en los cientos de hojas de croquis y de notas de Le Corbusier garrapateados para su concepción." Mouchet, Eric. " *Las diecinueve ilustraciones a color de El poema del ángulo recto o la quintaesencia del sincretismo de Le Corbusier*". En: *Le Corbusier y la síntesis de las artes. El poema del ángulo recto*. VV AA. Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2006. Pp. 59-78.

En esta misma tradición, la línea recta, los colores primarios, además del blanco y el negro, inspiraron a los neoplasticistas holandeses y a los constructivistas soviéticos. Cuando Piet Mondrian fugó con esas ideas estéticas a Nueva York, quizás lo hizo sin esperar que al otro lado del charco las mismas iban a fructificar y desarrollarse. Allá, lejos de Europa, Piet organizó, en efecto, su logia para seguir pintando y sobreviviendo. Así, hasta cuando una noche llegó a su reducto acompañado de una señora, la cual, apenas entró, se detuvo, impresionada por el orden de las mesas, caballetes y cuadros que las luces de neón bañaban. Fue entonces cuando, sin mirar a su Piet, quien estaba a sus espaldas, le dijo: «cariño, aquí no se puede hacer el amor.»

Ella no sabía que su sincera exclamación pasaría a ser uno de los aforismos definitorios del arte moderno.

En esos mismos años y no lejos de allí, otro emigrado, bastante afín a Piet, construía una casa que también causaría no pocas exclamaciones de sorpresa en otra mujer. Ésta era una señorita pulcra y solitaria, crecida en la riqueza, el puritanismo y la soledad y, de no ser por la casa que lleva su nombre, de la Farnsworth no se acordaría nadie. Se trata de una gema –la casa–, y como tal, alumbró y guió la exitosa carrera de Mies van der Rohe en su nueva patria. Digo esto porque cuando los periodistas le preguntaban sobre las obras que hizo en el mismo o parecido estilo que el de la casa Farnsworth, Mies respondió alguna vez con aquel aforismo que adquirió nuevo brillo en la historia del arte moderno: «menos es más.»

A la sombra de Pitágoras y bajo las gélidas imágenes del Purismo lecorbuseriano, también en América asomó una tendencia pictórica llamada *Op art*. Otra vez en América y en los mismos tiempos de la modernidad –aunque esta vez sucedió en el sur–, un artista venezolano interpretó al pié de la letra su apellido a la hora de hacer sus obras: Cruz Diez. Cruce de líneas rectas cargadas de simbolismos. Números, solo números, cinco, diez, mil... como las maneras de seguir haciendo un arte que a pesar de las frustraciones, continúe buscando la perfecta huella de Dios.

Como se ve, los recursos formales del *Minimalismo* no salieron de la nada ni tampoco se pierden en ella. Son parte de una tradición en el

pensamiento y la sensibilidad occidentales, a cuya luz sí que podemos intentar algunas lecturas.

Tendencia esteticista abstracta. Adecuado correlato de la relación abstracta que el capital y el trabajo establecieron para desgracia de los dos, no pudo, el *Minimal*, sino recoger en sus formas las múltiples resonancias de aquella relación perversa. Sus propios representantes, así como ciertos críticos muy observadores, han enumerado con precisión las cualidades plástico-compositivas de esta tendencia²⁰², y no han sido respondidos aquellos que dijeron de las formas del *Minimal*, que son una fría metáfora del eficientismo, una alegoría de la perfección en donde la ausencia de materia séptica – constancia de que hay vida– invita a un culto estéril y desapasionado, y en el cual, están ausentes las lágrimas, la risa y hasta el deseo mismo.

No es casual que la teosofía que tanto influyó en Piet Mondrián, pensara, al igual que los budistas, que el deseo debe ser eliminado. Que en el demencial mundo de 1984 los fascistas en el poder se plantearan como objetivo del régimen la eliminación del orgasmo. De que Rudolph Stiegler, un pensador actual, nos haga notar que el poder del imperio ha secuestrado el deseo en las redes del mercado y el consumismo. O de que, Buen Abad, nos recuerde las potencialidades revolucionarias del coito.

Los objetos *Minimal* sin pedestal y compartiendo calladamente el mismo plano en el cual nosotros estamos, paradójicamente no nos llaman al diálogo. Por el contrario, ensimismados, nos rechazan cada vez que nos acercamos a ellos. Son objetos que nos devuelven desde sus pieles de metal, de espejos, o de uniforme pintura acrílica aplicada con

²⁰² David Batchelor, en su estudio *Minimalismo* (Encuentro, ediciones/Tate Gallery, Londres, 1999), y hablando de algunas obras de este movimiento, dice lo siguiente: “¿Qué tienen de común estas obras? Cada una es una composición tridimensional relativamente sencilla: todas están basadas en un formato cuadrado, cúbico o rectangular, excepto del *Monumento para V. Tatlin* de Flavin, que es, sin embargo, regular y simétrico. En la mayor parte de la obra una unidad regular básica o módulo se repite –entre dos y 120 veces– para crear una forma regular global; el cubo abierto con base en el suelo de Judd es el único trabajo “singular”, aunque implique la repetición de sus cuatro lados iguales. Esta repetición es relativamente sencilla generalmente: “una cosa después de otra” como lo expresa Judd. Las formas simples no se complican con arreglos inestables o dinámicos y tampoco hay ninguna ornamentación añadida. Son resolutivamente abstractas. Y son bastante literales: los materiales no se disfrazan ni se manipulan, para parecer algo que no son. Ninguna obra se construye o sitúa sobre un plinto. No se separan por tales aparatos del espacio del espectador. Siete de las diez descansan directamente sobre el suelo; las dos obras de Flavin están fijadas directamente en la pared...” (págs. 10-11.)

métodos industriales, nuestro reflejo, como negándose a ser tocados, no digamos, penetrados. Son objetos que tratan de llevar al límite la tensión visual y psicológica usando aparentemente el mínimo de recursos formales, pero ¡joj! no porque los minimalistas hayan usado sin apenas tocar con sus manos, el aluminio anodizado, el hierro galvanizado, el vidrio o el acero inoxidable, se puede decir que dichos materiales carezcan de una formidable carga semántica o simbólica. Todo lo contrario. El mérito de los minimalistas, está, precisamente, en haber reparado en este detalle propio de los productos de la gran industria, los mismos que asomaron en un tiempo en el cual, el trabajo, se diluía en los ácidos y venenos del capital fijo, el cual, incorporando tecnología, se ha ido independizando del trabajo manual. Esta característica de la productividad postfordista, de manera elocuente se evidencia en la austeridad industrial de las formas *minimalistas*, las cuales, por otro lado, contribuyeron a crear una idea de belleza independiente de la mano y del artesano, del obrero o del artista. Pero y por otra parte, se evidencia una idea de belleza basada en el proceso de producción del objeto minimalista, en el cual, ya no cuenta el trabajo o el esfuerzo de su autor, sino la idea que ordena y manda fabricarlo. Y allí están esas nuevas formas, como lo están esos personajes de Raymond Carver: parcos y brutales, en las líneas en donde el escritor les nombra en su esencialidad, y potente austeridad. Como sujetos poseedores de un poder contenido y listo para saltar sobre su víctima.

Los módulos *minimalistas* se repiten en series en las cuales una cosa está después de la otra y, como si de una formación de clones se tratara, dan a entender que el objeto que asoma ante nosotros es solo un momento en la infinitud, una parte mínima de un conjunto sin comienzo ni final, un elemento típico de la sucesión de otros similares, una muestra de algo que siempre ha sido y será así, es decir, que nos muestran un presente cuyo pasado es exactamente igual y cuyo futuro, también será exactamente similar, pues, el tiempo de la máquina robótica cuando es, es, y cuando no, pues no es. Esta perogrullada, deja de asomar como tal cuando se la compara con el tiempo humano del productor, en el cual, cuando es, lo es porque hay toda una vida detrás que condiciona y avaliza su producción y que hace de cada elemento

producido, algo distinto. Y porque después de producido, aunque enajenado, ese objeto contenía en su materialidad el sentido y el trabajo de quien o de quienes lo habían construido. En cambio, el tiempo al que se refiere el objeto minimalista, es, como dijo Robert Smithson, "historia inactiva" y su sentido, pues ninguno. Comentando al respecto, Josep Quetglas, agregó que: "...esa inactividad es ya una figura de la paralización final."²⁰³

La deshumanización productiva en el tiempo de la reproductibilidad técnica, no podía entonces sino instalarse como una forma atroz y terrorífica, y en gran medida los objetos minimalistas son el emblema que anunció un tiempo que también tendría dichas cualidades atroces y terribles.

(Todo esto y desde los Sesentas para acá, no ha dejado de confirmarse y de incidir en el terreno de la narrativa en el cual y para citar un ejemplo, digamos que el del dictador como personaje recurrente en la literatura latinoamericana: a pesar de todo lo esperpéntico que podía llegar a ser, no era ni invisible ni inmune: había cómo pegarle un tiro, darle un machetazo o dispararle con una bazuka. Hoy en cambio, el poder se ha despersonalizado, como el trabajo. También él se ha desmaterializado y, hasta nos mata sin que sepamos desde dónde nos caen las bombas, o los virus. La ciudad global, en tales condiciones, ya no tiene nada que ver con aquellas en donde se desarrollaba el otoño del patriarca o la fiesta del chivo, sino más bien con esa estrella de la muerte que vimos en la guerra de las galaxias: una estructura militarizada, absolutamente artificial y dedicada exclusivamente al control, la represión y el genocidio.

El brillo superficial de los objetos minimalistas, conseguido mediante el uso de materiales industriales vítreos, de espejos, láminas metálicas impolutas, pinturas acrílicas planas sobre las superficies de cuerpos geométricos simples y elementales, cuando no con tubos de neón, tienen, por lo que vamos viendo, una connotación simbólica de muy antigua data y, errado sería pensar que las connotaciones numerológicas no están asimismo presentes. Quiero decir entonces, que toda una tradición histórica que se construyó desde el poder, ha confluído de manera lógica y fatal en la justificación de formas como las

²⁰³ Quetglas, Josep. *Pasado a limpio, II*. Op. cit. pág. 46.

que aquí estamos analizando, las cuales, al asomar demasiado perfectas para ser verdad, nos llevan a dudar sobre si la construcción de ese simbolismo, no estará quizás amañado *por el lado más oscuro de la fuerza*, como diría el Maestro Ioda.²⁰⁴

La sensibilidad desde donde nace el *Minimal* se manifiesta –por contraste– cuando leemos a Tanizaki, quien en el transcurso de su exposición nos deja ver como surge, deliciosa y seductora, y a pesar de la estética de bombardero de última generación, un delicioso peligro: aquel que de manera irresistible nos conduciría a ser hábitos de las convenientes, saludables, cálidas y hasta eruditas, compañías de algunas geishas.²⁰⁵

Obviamente, quien no conoce a Tanizaki ni se ha aventurado por los buenos perdederos del erotismo oriental, africano o caribeño, cree que el *Minimalismo* es la quinta esencia del arte moderno en su versión racionalista y, entonces, satisfecho, no entabla mayores relaciones críticas con dicha manifestación artística. Es curioso, pero al *Minimalismo* americano, los mejores elogios le cayeron desde las tribunas eurocentristas, desde donde y a pesar de darse cuenta de las implicaciones de este movimiento en lo temporal, no supieron, o mejor dicho no quisieron implicarlo con el presente atroz que caracteriza al capitalismo en los tiempos postcoloniales que ya se abrían, sino que, de manera arrogante, usaron sus deducciones para fortalecer la ideología de la llamada postmodernidad.

“En lugar de causarnos el recuerdo del pasado, como los viejos monumentos, los nuevos monumentos parecen causarnos un olvido del futuro. [...] Están dedicados a una reducción sistemática del tiempo en fracciones de segundos, más que a representar los largos espacios de centurias. Ambos, pasado y futuro, están colocados dentro de un presente objetivo.”²⁰⁶

La obra minimalista, “Está, de hecho, al margen de todos los ideales de espacio y proceso. Está puesto en foco por una condición de

²⁰⁴ Lukas, George. *La guerra de la galaxias*. Filme.

²⁰⁵ Tanizaki, Junichiro. *El elogio de la sombra*. Ediciones Siruela. 17ava. Ed. Madrid, 2004.

²⁰⁶ Smithson, Robert. “*Entropy and New Monument*”, citado por Joseph Quetglas, pág. 46.

percepción estricta, más que por motivos expresivos o emotivos. La percepción como privación de acción y de reacción trae a la mente las superficie-estructuras, desoladas pero exquisitas, de la caja vacía o la celosía . Como más decrece la acción, más aumenta la claridad de tales superficie—estructuras."²⁰⁷

Josep Quetglas, de cuyo análisis sobre el *Minimalismo* estoy tomando estas citas, señaló además que: "En este proceso de congelación, no puede confundirse *Minimalismo* con elementalismo. Nada hay que apoye la presencia compacta, estable, del objeto. No hay reducción de la imagen hasta una esencialidad formal, no hay inventario de figuras. «Ultimately, there is nothing to see.» (Smithson). El objeto *minimalista* es un campo de erosión. Su utopía es el desierto: «the desert became a map of infinite desintegration and forgetfulness.» (Smithson). Y la construcción de su utopía son los «Non-site» de Smithson. O los museos."²⁰⁸

La mudez potente de los objetos de Carl Andre, Dan Flavin, Donald Judd, Sol LeWitt o Robert Morris o Robert Smithson, es la misma que tiene el monolito que Anrthur C. Clark imaginó y que Stanley Kubrik nos mostró en la pantalla: impenetrable, enigmático, perfecto en su brillante geometría y edad geológica, pero sobre todo, esto: amenazante. Dicho objeto, nos muestra el filme, ha estado presente desde hace miles de años y, seguirá allí, presente e inalterable hasta la eternidad, en cuya historia, nuestro fin —claramente señalado en las últimas páginas de la novela de Clark, más no en la película—, no habrá sido ni siquiera un episodio. (Este monolito probablemente se inspiró en algo que Robert Morris hizo en 1961: "*Box with the sound of Its Own Making*: una caja de madera en cuyo interior va quedando atrapado un magnetófono que graba los martillazos de la fabricación de la caja, que graba su propio encierro."²⁰⁹)

Pero como nada queda oculto bajo el sol, todas estas implicaciones y particularmente la relación temporal entre los objetos minimalistas y *el presente*, como el tiempo vacío del capitalismo

²⁰⁷ Ibid.

²⁰⁸ Ibid.

²⁰⁹ Quetglas, Josep. "*Federación de textos de distinta longitud, hostiles a la esencia vacía del arte moderno*", en *Pasado a limpio, II*. Ed. Pretextos, Valencia, 1999, pág. 45.

globalizado, tenía que ser analizada y dejar ver, en dicha tendencia artística, uno de los más sofisticados, pero últimos coletazos estéticos de la modernidad. En efecto, a este *presente*, al cual se le ha endilgado adjetivos paradójicos como *liviano y transparente, grave y opaco*, se le puede también, emblematizar con el *minimal*, el cual y por lo que hemos visto, comparte en lo fundamental esos mismos calificativos, rompiéndose así ese cerco de silencio cómplice con el cual se quiere evitar la crítica. Por último, lo más importante, lo sustantivo de éste *presente*, esto es *su banalidad y atrocidad* ¿no están acaso aludidas en dichos objetos? ¿Y no podría decirse también que el *presente* del capital no puede ocultar su paternidad de estas obras de arte que presentó en las galerías más lujosas del NYC de los Sesentas?

Ese *presente*, intemporal como el tiempo virtual de los ordenadores, es perfectamente emblematizado en cada detalle *minimalista*, los cuales, son por lo dicho, una muestra prototípica de este tiempo al cual ha llegado el capitalismo globalizado y en donde, suponen sus beneficiarios que han cristalizado sus intereses, para siempre.²¹⁰

Solo que este *presente* ya ni siquiera está alienado en el *futuro* promisorio: es ese vacío difuso y sin centro, ese en donde Samuel Becket, hunde a sus personajes.

(A lo largo de este ensayo trataremos de argumentar que la deconstrucción permanente del discurso sobre la ciudad global que está construyendo el Imperio, podría ser uno de los métodos para devolver al verbo su función primordial, cuál es, dar vida. Esta oposición, resulta o es parte de las dos concepciones tempoculturales que aquí se irán asimismo perfilando como antagonistas: el *presente* que se eterniza en los no lugares de la ciudad globalizada o *estrella de la muerte*, frente *al tiempo y a la ciudad de la presencia* que ya asoman como contestación a la primera.)

²¹⁰ Gibson, en su *Neuromante*, dice, refiriéndose a una empresa, que sus herederos y actuales administradores, ya no son ni los nietos ni los tataranietos del capitalista fundador, sino algunas de sus copias, o clones.

2.6. De la secuencia narrativa de la ciudad moderna a las narrativas de la ciudad globalizada

El devenir de los discursos y los textos hace que un libro importante nunca termine de escribirse. En esta tarea y mucho después de que su autor o autores hayan desaparecido, sus ideas y a veces los mismos escritos "originales", se extienden o se expanden en otras lecturas, escrituras y reflexiones nuevas, ya que, como muy bien concluyó Borges, "nadie pensó que libro y laberinto eran un solo objeto"²¹¹.

Son como ríos, digo yo, que nacen y empiezan a correr y recibir afluentes, pero sin saber cuándo ni en dónde desembocarán en la mar, o se evaporarán en el camino. Así, suele suceder, que lecturas posteriores revivan o extiendan la vida a viejos escritos, obteniendo a partir de ellos luces para iluminar situaciones que sus autores primeros, segundos o terceros, no alcanzaron a ver. Debe ser por esto que Borges, tan conocedor de estos asuntos, dijo también que: "Ya no nos quedan más que citas. La lengua es un sistema de citas."²¹²

Para la redacción del presente trabajo estoy recurriendo por ello a lecturas e interpretaciones de textos y autores diversos, como metodología, que toma lo dicho luego, a veces como algo que es más útil que lo que originalmente se dijo. Que busca aprovechar aquellas interpretaciones, alcances o apostillas, como algo realizado por quienes tienen más experiencia que yo y que quizás trataron y hasta sacaron deducciones útiles para mi escritura. Y que, al haber notado que sus opiniones están cercanas a mí en el tiempo, pueden contemporizar con mi escritura.

Al no creer que el conocimiento haya que ir a buscarlo en fuentes originales sino irlo elaborando en el devenir social del pensamiento, escribo, finalmente, para mostrar lo escrito, y evitar de esa manera la caída demencial de aquellos que se pasan la vida corrigiendo borradores, vicio contra el cual, también nos advirtió el inefable Borges.

²¹¹ Borges, J. L. *El Jardín de los senderos que se bifurcan*. Ed. Sur, Bs. As. 1941.

²¹² Borges, J. L. "utopía de un hombre que está cansado". En: *El libro de arena*. (1975). Alianza Editorial, Madrid, 1977.

La relación entre la ciudad moderna y la narrativa moderna ha sido abordada también por Neil Leach²¹³ cuando hizo una reseña de la misma partiendo del acercamiento al tema realizado por Georg Simmel en 1903. Este pensador alemán, había publicado bajo el título *La metrópolis y la vida mental* un análisis para demostrar que, después de los ensayos de Baudelaire y de Engels, por citar los más conocidos, la narración, desde las nuevas condiciones de vida del individuo metropolitano moderno ya estaba plenamente problematizada en su nueva dimensión y, podríamos decir, era ya “operativa” en el sentido de que contaba con los canales expresivos consecuentes a la nueva situación histórica.

La narrativa, que surgió con Miguel de Cervantes y Francisco Rabelais²¹⁴, no podía tener en el tiempo de aquellos, las características “urbanas” modernas que adquiere recién en el siglo XIX, el gran siglo de la novela.

La sensibilidad e intelección a las cuales alude Simmel comienzan a tomar cuerpo en la literatura metropolitana moderna luego de la Revolución Francesa, puesto que recién entonces habían comenzado a producirse las imágenes, los ambientes y los personajes literarios resultantes de la nueva *polis* que se constituía en Europa occidental.

Balzac, Stendhal, Dickens, han sido considerados ejemplares por representar la ciudad burguesa de occidente. Sin embargo, fueron los rusos, Tolstói, Dostoyevsky, Chejov, quienes crearon imágenes y situaciones literarias que quizás caracterizan de manera más profunda el mundo subjetivo del nuevo sujeto urbano, constituyéndose en verdaderas conquistas en la construcción de la subjetividad moderna europeo occidental y que es el territorio desde donde, a fin de cuentas, nos apropiamos de nuestro tiempo al punto de poder cambiarlo.

En lo que acabo de afirmar el lector ya habrá percibido que particularizo la experiencia urbana y narrativa moderna a la tradición de una parte de Europa. Lo hago, porque de alguna manera algo de mí pertenece a esa tradición y contexto cultural por haber nacido en Latinoamérica, en donde, otras hispanidades, negritudes y sobre todo americanidades, confluyen en el aporte que a lo nuestro puso Europa. No

²¹³ Leach, Neil. *La an-estética de la arquitectura*. (1999). G. Gili, 2001. Barcelona. Capítulo: “*La estética de la embriaguez*”, págs. 63-92.

²¹⁴ Kundera, Milan. “(Ravelais)... para todos los grandes novelistas de nuestro tiempo, es, junto con Cervantes, el fundador de todo un arte, el de la novela.” *El Telón*. Ed. Tusquets, Barcelona 2005. Pág. 56.

se puede dejar de hacer estas precisiones, sobre todo si consideramos a estas alturas de la vida que, junto a esa tradición existen otras, algunas inclusive bien diferentes, sin que por ello sean menos interesantes o notorias como el eurocentrismo lo quisiera. Y también, estar conscientes de que al escribir sobre esto, no debemos olvidar la diferencia relativa en cuanto a los tiempos históricos diferentes de Europa, que surgen en América Latina.

Las horas previas al enigmático suicidio de Ana Karenina dejan ver una situación psicológica en la cual, la reflexión lógica deja paso a “una incontrolable actividad de la mente donde todo se embrolla, fragmentos de reflexión, observaciones, recuerdos.”²¹⁵ “...el monólogo de Ana Karenina no es en absoluto lógico, no es siquiera una reflexión, es el flujo de todo lo que, en un momento de terminado, habita en su cabeza.”²¹⁶ En un anticipo, dice Kundera, de lo que Joyce hará cincuenta años después con su Ulises: “A Tolstói y a Joyce les asediaba la misma obsesión: captar lo que pasa por la cabeza de un hombre durante un momento presente y que, al siguiente instante, se habrá ido para siempre jamás.”²¹⁷

No obstante, Kundera relaciona a los dos novelistas para hacernos notar una diferencia en la forma de los monólogos interiores que ellos crean: “Tolstói no examina, como Joyce más tarde, un día cualquiera, cotidiano, trivial, sino, por el contrario, los momentos decisivos de la vida del protagonista. Y eso es mucho más difícil, porque cuanto más dramática, excepcional y grave es una situación, más tiende el que la cuenta a borrar su carácter concreto, a olvidar su prosa ilógica y a sustituirla por la lógica implacable y simplificada de la tragedia. Por tanto, el examen tolstoiano de la *prosa de un suicida* es una gran hazaña; un «descubrimiento» que no tiene parangón en la historia de la novela, ni nunca lo tendrá.”²¹⁸

Las imágenes a las que Tolstói recurre para ambientar los últimos instantes de Ana Karenina, son imágenes urbanas e industriales. Kundera dice que “media hora antes de que ella lo abandone, ve que la

²¹⁵ Ibid. Pág. 36.

²¹⁶ Ibid. Pág. 37.

²¹⁷ Ibid. Pág. 37.

²¹⁸ Ibid. Pág. 37.

belleza abandona este mundo."²¹⁹ Mendigos urbanos, colegiales, se sube al tren y mira desde la ventana de su compartimento a la gente anónima que circula por el andén, los mira feos, como feos y vulgares son quienes se sientan frente a ella. Cuando se baja del tren, le entregan un telegrama de su marido, ella camina por el andén entre la muchedumbre, "con sus sentidos acorralados desde todas partes por la vulgaridad, la terrible fealdad, la mediocridad."²²⁰ En ese momento recuerda al ferroviario que vio aplastado por otro tren, el mismo día que conoció a su marido y decide morir. «Un sentimiento se apoderó de ella, similar al que había tenido cuando fueron a bañarse un día y ella se disponía a zambullirse en el agua... Hundió la cabeza entre los hombros y, las manos hacia delante, se arrojó bajo el vagón.»²²¹

Lo reseñado es solo una muestra de cómo, en el devenir de la narrativa moderna, la tendencia expresiva ha ido dando cuenta, o ella misma ha sido, un proceso desconstituyente de los símbolos paradigmáticos con los cuales se plasmó el apogeo o el mito de la sociedad burguesa clásica. Tal proceso, no significa que las formas narrativas se hayan disuelto, o peor, que su recorrido haya sido hacia su fin, sino y simplemente, que han ido cambiando y dando cuenta de la desconstitución del mundo que narran.

Simmel, en el texto citado por Leach, resalta la intensificación de la vida emocional causada por la velocidad y la cantidad de estímulos a los cuales estaban sometidos los individuos.

"Para Simmel –dice Leach–, el individuo metropolitano ha desarrollado una forma abstracta y desinteresada de movimiento que recuerda el movimiento del capital."²²²

Llamó a esta actitud, *blasse*. El sujeto *blasse*, estaría incapacitado por saturación de estímulos, "para reaccionar suficientemente a los impulsos mentales de la ciudad."²²³

Se trataría de una actitud defensiva ante dicha sobreestimulación que llevaría a renunciar cualquier respuesta.

²¹⁹ Ibid. Pág. 38.

²²⁰ Ibid. Pág. 39.

²²¹ Ibid. Págs. 39-40. Tolstói, citado por Kundera.

²²² Leach. Op. cit. Pág. 64.

²²³ Leach. Op. cit. Pág. 65.

Continúa Leach su análisis, señalando que Benjamín, cuando mira al individuo metropolitano moderno a la luz de Baudelaire, plantea conclusiones similares. En efecto, Baudelaire, concebía “la vida de la metrópolis como un trance de naturaleza narcótica, como una vida envuelta en una dimensión mítica. Para Baudelaire, como observa Benjamín, la metrópoli era el lugar hipnótico de la embriaguez religiosa.”²²⁴

Luego de estos primeros acercamientos a la nueva situación urbana y vivencial, los surrealistas serían los que vuelven a ocuparse y a reconocer también esa naturaleza embriagadora de la ciudad. Dice Leach, que para estos, “la ciudad era sobre todo un paisaje de ensueño que animaba y alimentaba la imaginación.”²²⁵ Algo parecido dijeron los futuristas italianos y algunos expresionistas germanos, quienes, además, lo plasmaron en sus pinturas.

Sin embargo, considero que a la luz de lo que hoy se ve y se siente, conviene tomar distancias con respecto a quienes han interpretado las posiciones que venimos reseñado como síntomas de un avance lineal y optimista de la modernidad en el siglo XX, pues, ellos, estaban en verdad embriagados por la productividad, su maquinaria y sus modelos de acumulación extractivistas. Louis Aragon, si por un lado se maravillaba de los símbolos que iba construyendo por doquier el capitalismo, por otro temía que esos símbolos adquirieran la función de las viejas iglesias ante las cuales, pensaba que terminaremos persignándonos. “Los anónimos escultores que han levantado estos fantasmas metálicos –dice– no sabían que se sometían a una tradición tan viva como la que alzaba las iglesias en cruz. A estos ídolos les une un parentesco que les hace temibles. Abigarrados de palabras inglesas y de palabras de nueva creación, con un solo brazo largo y ágil, una cabeza luminosa sin rostro, el pie único y el vientre de rueda cifrada, los distribuidores de gasolina tienen a veces el mismo aspecto que las divinidades egipcias o que las tribus antropófagas que no adoran más que la guerra. ¡Oh Texaco, aceite de motor, Eco, Shell, grandes inscripciones del potencial humano! Pronto nos persignaremos ante

²²⁴ Leach. Op. cit. Pág. 65.

²²⁵ Leach. Op. cit. Pág. 66.

vuestras fuentes y los más jóvenes de entre nosotros morirán por haber considerado sus ninfas en la gasolina."²²⁶ (Leach también cita en su libro esta parte del texto de Aragon, pero su traducción es defectuosa).

Proféticas palabras, que se han materializado justa y terriblemente.

Según Leach, Benjamin ha observado que la modernidad de Baudelaire, se caracteriza "por movimientos cortantes repentinos, como el disparador de la cámara fotográfica y otros equivalentes visuales", metáfora reveladora, que se sustenta en la siguiente cita del crítico berlinés de su texto *Sobre algunos temas de Baudelaire*: "Junto a las experiencias táctiles de esta índole surgían experiencias ópticas, como la producida por la parte de los anuncios en un periódico o también por el tránsito en las grandes ciudades. Moverse a través del tránsito significa para el individuo una serie de *shocks* y de colisiones. En los puntos de cruce peligrosos, lo recorren en rápida sucesión, contracciones iguales a los golpes de una batería. Baudelaire habla del hombre que se sumerge en la multitud como un *reservoir* de energía eléctrica. Y lo defiende enseguida, describiendo la experiencia del *shock* como 'un *caleidoscopio* dotado de conciencia' ".²²⁷

Es evidente que más allá de las sensaciones y experiencias subjetivadas por el individuo que vive la gran ciudad, lo que está en curso es otra subjetividad desde la cual, se espera otra respuesta narrativa. Dicha subjetivación, según Benjamín, si bien está obnubilada por "la mitología de lo moderno" que le ocultaría a dicho individuo la realidad de la mercancía, sometiéndole, embriagándole y sumiéndole en las ensoñaciones de la falsa conciencia, sin embargo y paradójicamente, sería una embriaguez que también le proporcionaría una especie de "iluminación profana", o "un brillo de la realidad detrás del mito", según palabras de Leach.²²⁸ Como dicha ensoñación, ahumada por la engañosa doctrina del progreso, enmascararía la barbarie continua de la historia,

²²⁶ Aragon, Louis. *El campesino de París*. Edit. Bruguera, 1979. Barcelona, pág.122.

²²⁷ Citado por Leach. Op. cit. Pág. 68.

²²⁸ *Ibid.* Pág.68.

“el cometido de todo individuo responsable sería ver a través del mito, desmitificar el mundo.”²²⁹

En su afán por aprehender la nueva ciudad, los surrealistas, y el propio Benjamin, experimentaron con drogas. “... el espacio se ensancha, se hace escarpado el suelo, se presentan sensaciones atmosféricas: vaho, opacidad, pesadez del aire; los colores se vuelven más claros, más luminosos, los objetos son más bellos.”²³⁰

“La ciudad se convierte en una ficción agradable, casi religiosa, de manera que Benjamín puede comparar la experiencia surrealista de la ciudad con el “opio” de la religión.”²³¹

En este punto, Benjamin rescata el potencial revolucionario de la narrativa surrealista, la cual, mantuvo en sus digresiones revolucionarias esa promesa emancipadora de raíz ilustrada. Pero no solo en sus digresiones, sino porque el Surrealismo eliminó (junto con Kafka), la frontera de lo inverosímil.²³²

No obstante, el desarrollo de la ciudad moderna y del capitalismo como relación general, han estado cruzados por las sorpresas que nos deparó el devenir durante el siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial comienzan a perfilarse cambios que los grandes pensadores y filósofos de nuestra modernidad no los vieron ni tenían por qué adivinarlos. Vistos hoy los acontecimientos que han marcado nuestro presente, podríamos decir que las victorias fueron cortas y las derrotas largas. Pocos años después de que los vencedores de la Segunda Guerra Mundial se repartieran el mundo, se produce el hundimiento del sistema colonialista y neocolonialista europeo: la más formidable gesta liberatoria jamás emprendida por la humanidad, movilizó a miles de millones de personas en lo que se llamó “el Tercer Mundo”, en una *larga*

²²⁹ Ibid. Pág. 69.

²³⁰ Benjamín, Walter. *Haschisch*. Ed. Taurus, Madrid, 1980. Pág. 27.

²³¹ Leach. Op. Cit. Pág. 72.

²³² “Dos grandes constelaciones hasta entonces desconocidas iluminaron el cielo por encima de la novela del siglo XX, el surrealismo, con su hechizante llamada a la fusión del sueño y la realidad, y el existencialismo.”

(...)

“Cuanto más se observa atenta, obstinadamente, una realidad, más se entiende que no responde a la idea que todo el mundo se hace de ella; bajo una larga mirada de Kafka, se revela cada vez menos racional, por tanto irracional, por tanto inverosímil. Esta mirada ávida que sobrevuela largamente el mundo real es la que condujo a Kafka y a otros grandes novelistas después de él, más allá de la frontera de lo verosímil.” *El telón*. Op. cit. Págs. 92-93.

marcha que si bien consiguió la independencia política y proclamó el nacimiento de muchos países, no ha podido escapar de las redes de la relación capital. El productivismo industrial y sus modelos políticos reformistas o burocráticos, impetuoso en los países centrales, entró por su parte en crisis cuando se demostró que social, política, cultural, ambiental y económicamente, su proyecto de progreso, era inviable. Como dice Negri, esto ocasionó el fin del obrero masa y el surgimiento del obrero social. Mientras tanto, las grandes burocracias que falsamente se levantaban como oponentes al capitalismo, también se desmoronaron.

En medio de estas situaciones y porque coyunturalmente no se presentó otra alternativa posible, el capital ha logrado recomponerse por la vía tecnológica y política en lo que, se ha dado por llamar globalización. A inicios del siglo XXI, ya podemos darnos cuenta que una nueva y mortífera forma de poder capitalista, se ha entronizado contra el mundo y el planeta.

¿Cuáles son las características del sujeto urbano que surge en las situaciones anotadas? Ya no es el mismo que vieron Baudelaire, Simmel, Musil o Benjamin, y quizás, su intelección, debemos rastrearla en los escritos de autores más cercanos a nosotros.

Henry Lefebvre por ejemplo, presentaba a su "cibernantropo", diciendo: "Veánlo al volante: quince mil millones de bits recibidos cada cien kilómetros, y quince mil microdecisiones con una sonrisa en los labios y la más exquisita desenvoltura. Relajado, comunica, discurre, pero no piensa."²³³

Agregaba Lefebvre que "El cibernantropo ignora el deseo. Si lo conoce es para eludirlo. Solo tiene necesidades." (...) "Para el erotismo tiene sus lugares y sus momentos, las imágenes y publicaciones que hojea. No pudiendo eludir la tentación, que no reconoce como tal, la localiza. El deseo se convierte, para el cibernantropo, en en erotismo localizado y especificado: strip-tease, happening, etc. En ellos abundan y se consumen los signos del erotismo, las significaciones eróticas."²³⁴

¿En qué consiste la subjetividad desde la cual este "cibernantropo" produce y consume imágenes, símbolos y representaciones?

²³³ Lefebvre, Henri. *Hacia el cibernantropo. Una crítica de la tecnocracia*. (1971). 1ra. ed. en Barcelona, GEDISA, S.A. 1980. Pág. 167.

²³⁴ *Ibid.* Pág. 169.

Todo esto, cuando el capital se ha consolidado a nivel planetario y ya no es posible hacer, como Simmel, una diferencia entre lo rural precapitalista y lo urbano capitalista, pues, el capitalismo como relación general y globalizada, acelera cada vez más sus ciclos de rotación y acumulación de plusvalor.²³⁵

Serían los situacionistas, dentro de su actitud de negación total, quienes llegaron a romper la tradición narrativa apologética de la productividad, la misma que había prosperado tanto en el occidente capitalista como bajo la órbita soviética, en donde, había producido además, las llamadas “novelas de cemento”²³⁶.

Hoy, es evidente que los análisis de Guy Debord sobre la que él llamó “la sociedad del espectáculo”, tienen plena vigencia:

“Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de *espectáculos*. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una representación.” Reza la primera tesis de la obra homónima aparecida en 1967.

Y en lo que respecta a lo político:

“La disolución de la asociación internacional de las burocracias totalitarias es ahora un hecho consumado. Por decirlo con las palabras del *Llamamiento* publicado por los situacionistas en julio de 1965 en Argel, el irreversible «desmigajamiento de la imagen revolucionaria» que la «mentira burocrática» oponía al conjunto de la sociedad capitalista, siendo la seudonegación y el sostén efectivo de ésta, se ha hecho patente, empezando por el terreno en que el capitalismo oficial tenía el mayor interés en sostener la impostura de su adversario: la confrontación mundial entre la burguesía y el supuesto «campo socialista». Pese a toda clase de negativas de volver a pegar lo que se

²³⁵ Uno de sus efectos ha sido conseguir que el año 2007, sea recordado porque, por primera vez en la historia humana, la población urbana ha sobrepasado a la rural.

²³⁶ Es verdad que las novelas del “realismo socialista” son catequéticas, moralistas y unas apologías del Estado, sin embargo, y como bien anota Kundera, dentro de la literatura soviética hubieron cumbres bellísimas como los poemas de Vladimir Holan a los soldados del Ejército Rojo que vencieron al fascismo. *El telón*, op. cit. Págs. 78-79.

había roto, *lo que antes no era socialista ha dejado además de ser un campo.*²³⁷

En lo concerniente a las representaciones que encargó o promovió *la sociedad del espectáculo*, o las burocracias, se mantienen a fuerza de publicidad. Caída la imagen de la falsa oposición al capitalismo, desvirtuada su imagen, sus representaciones también han perdido fuerza y hoy vemos a los empresarios y fabricantes de las ilusiones, tratando de inventar otros fetiches: el terrorismo y los “estados canallas”, pero sin que éstos nuevos fantasmas alcancen tampoco a ser lo suficientemente persuasivos.

Manuel Sacristán, por su parte, fundamentó que al desarrollo de las fuerzas productivas, consideradas progresistas por el pensamiento de izquierdas hasta mediados del siglo XX, le ha sucedido el desarrollo de las fuerzas destructivas, lo cual, comprobado empíricamente todos los días, nos ha llevado también a repensar el tema de las alternativas posibles a la globalización y al Imperio. Servida como está la mesa, solo falta que otras formas narrativas hagan acto de presencia. Ya se les oye venir: me parece que gritan “¡revolución o muerte!”

Las ciudades de hoy, especialmente las inabarcables aglomeraciones periurbanas del Tercer Mundo ya son concebidas por los estrategas del Pentágono como los campos de batalla del siglo XXI: “Duane Shattle no se anda con rodeos: “las ciudades son el problema”, dice. Teniente coronel de infantería de marina en retiro, que trabajó en temas de la guerra urbana en el Pentágono a fines de los años noventa, sirve ahora como Director de la Oficina de Operaciones Urbanas Conjuntas en el Comando Conjunto de las Fuerzas de EE. UU. Ve la guerra en las calles de las ciudades de Iraq como el prototipo para el campo de batalla de mañana. “Esta es la próxima lucha,” advierte. “El futuro de la guerra es lo que vemos ahora.”

No es el único. “Pensamos que lo urbano es el futuro,” dice James Laswell, coronel en retiro que ahora dirige la Oficina de Ciencia y Tecnología en el Laboratorio de Combate Bélico del Cuerpo de Marines. “Todo aquello por lo que vale la pena combatir está en el entrono

²³⁷ Debord, Guy. “*El punto de explosión de la ideología en China*”, (agosto de 1967). En *El planeta enfermo*, Anagrama, Barcelona, 2006. Pág. 43.

urbano." Y Wayne Michael Hall, general de brigada del ejército en retiro y máximo consejero de inteligencia en la operación de Shattle, tiene una evaluación similar: "Combatiremos en terreno urbano los próximos cien años."²³⁸

En este orden de cosas, las nuevas tecnologías sirven para desarrollar artilugios de destrucción masiva y selectiva, u otros que parecían ser patrimonio de la ciencia ficción, todo esto, al servicio de la muerte²³⁹.

Lógico es pensar que el tema de las nuevas narrativas que surjan del contexto urbano abocado a tal situación, o de las representaciones literarias de dichos trances, giraría hacia lo que podríamos llamar "narrativas de guerra", en las cuales, las fuerzas interesadas en mantener el poder auspiciarían textos y discursos disuasivos, evasivos²⁴⁰ o diversionistas, que desarmen ideológica y políticamente a las fuerzas insurgentes. Por ventaja, dichas "narrativas por encargo", son un contrasentido artístico, algo así como engendros que pueden llegar a ser éxitos comerciales, pero nunca obras que aporten al despliegue del conocimiento de sí, que en cambio es el campo en el cual la gran narrativa es reina y señora. En contra de esas "narrativas por encargo", muy funcionales por cierto en la guerra psicológica que acompaña a la agresión del capital contra la sociedad y la naturaleza, las auténticas novelas y narrativas de la resistencia o de la oposición existencial cierta al capital, expresarían con sus formas las razones y sensibilidades anticapitalistas, que en el fondo, hoy, son las razones y sensibilidades de la humanidad múltiple que emerge.

Valga la ocasión para decir que la condición narrativa no es patrimonio del texto literario, peor aún las connotaciones críticas que desde una imagen artística pueden surgir. Miremos por ejemplo unas pinturas de Francis Bacon.

Un hombre despedazado es mostrado en una caja de vidrio.

²³⁸ Turse, Nick. "Contiendas en los barrios marginales. El Pentágono planifica una nueva guerra de 100 años". www.rebellion.org 15-10.2007. Traducido del inglés por Germán Leyens.

²³⁹ Weiss, Rick. "¿Libélula o insecto espía? Los científicos trabajan en insectos robotizados". <http://wahingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/10/08/AR2007100801434.html>

²⁴⁰ En esta línea, en América del Sur se está difundiendo la teoría de la "interculturalidad" como parte de los proyectos balcanizadores del Plan Colombia.

Esta caja, o vitrina de ángulos rectos, es quizá una metáfora de la impersonal, aséptica, transparente y perfecta presentación con la cual el capital, exhibe lo que hace a la gente. Puede ser un accidentado en la autopista, un suicida fracasado, un mutilado de guerra, que mostrado de esa manera, aminora el horror de su situación gracias a lo que se supone es el sedante cuidado de alguien que sabe lo que hace. Solo falta, en semejante visión, escuchar el choque de alguna pinza quirúrgica sobre un charol de acero o porcelana, llenos de gasas y algodones manchados.

Reducido el ser a carne viva, apagado cualquier grito por la violencia triunfante, el resto, es decir lo que ha quedado de él, yace sobre una mesa de disección, camilla o silla, quieto, en el callado abandono y aislamiento que vemos más allá de la ventana insonorizada.

Repliego la vista hacia mí y asoma en la superficie vítrea mi propia silueta, borrosa pero inconfundible, un fantasma que flota sobre el vidrio. Miro las imágenes, relaciono situaciones y pienso si acaso no habríamos sido convertidos en seres desvalidos como éste herido, drogado e inmóvil, o como este fantasma, que a lo peor vemos en pesadillas inducidas de las cuales, sin embargo, un ápice de consciencia nos dice que es mejor no salir. Seres desvalidos y desprotegidos, ingrátidos, transitorios, poco o nada, ante la desmesurada contundencia de cosas y circunstancias que ninguno de ellos alcanza a controlar.

Los espacios minimalistas, impolutos, propios de la estética del hospital o la morgue, del manicomio o la cárcel de máxima seguridad, son los ejemplos a seguir en el diseño y la construcción de los entornos actuales, públicos y privados en donde, el hombre mercancía, la presa, o el animal de laboratorio, sobrevive sólo, ahogando sus gritos en cubículos transparentes sin oxígeno, que apenas dejan ver cómo abre su boca y quizás convulsiona en silencio.

No son espacios de la soledad, lo son del aislamiento, voluntario o no, espacios de la luz artificial fluorescente y helada, interiores y exteriores desolados antes y después de los muros vitrificados, revestidos de metal brillante, o de colores acrílicos y planos hostiles al tacto por impenetrables, son ambientes apenas interrumpidos por el zumbido de una cámara que gira y filma un pasillo o rincón. O por el ojo que no pestañea detrás de la semiesfera negra pegada al cielorraso.

Quién sabe si ese ser que se deshace y desaparece por el sumidero del lavabo, es un personaje típico del Auschwitz globalizado, un ser extraño, extranjero, ilegal, que asoma en los laberintos infinitos del urbanismo tecnofascista.

Quién sabe si ese ser raro en el cual hemos devenido está ya condenado a sobrevivir dentro de una burbuja de plástico, probeta o vitrina que aísle sus secreciones glandulares, olores y quejidos, en fin, del hombre, una sombra de lo que fue y un preludio de su fracaso antes de entrar en la nada con lo poco que le queda de esa vida y de aquel cuerpo que alguna vez tuvo.

En estos ambientes, ya imaginados por Aldoux Huxley, la reproducción asistida, las clonaciones y la compraventa de células, órganos, semen u óvulos, pasa a ser lo cotidiano, mientras que la inapetencia sexual, resultado del cautiverio tácito orquestado por el capital-trabajo, es rentable... en tanto reduce la vida a la lógica del valor de cambio que no es otra cosa sino la lógica de las mercancías o del dinero.

Por lo dicho, bien hace quien afirma el carácter revolucionario que hoy adquieren el amor, el coito, el placer y el orgasmo.

Quizás la obra pictórica de Bacon, como parte del arte moderno, tiene una potencia connotativa que supera lo denotativo o ilustrativo que caracterizó a otros momentos pictóricos, o mejor dicho: las posibilidades expresivas abiertas por la pintura moderna, favorecen despliegues connotativos, lecturas diversas, múltiples, que corresponden al tiempo del capitalismo tardío.

¿Qué narrativa sale del inédito trance que estamos viviendo, en el cual, el desarrollo de este tipo de ciencia y técnicas se habrían tornado nocivas a la humanidad y a su hábitat? Nuevamente la lectura de las experiencias podría conducirnos a rehacer una tradición o a trazar un nuevo mapa de por dónde deberían desarrollarse los nuevos textos libertarios, o cuando menos, un mapa que nos indique por donde no deberíamos transitar.

La del surrealismo, de hecho que creó una corriente narrativa, muy caracterizada.

Lo mismo podríamos decir de la narrativa expresionista y existencialista.

La de los situacionistas se torna ácida y crítica en extremo...

La literatura postcolonial, digamos la de García Márquez, o la de Sábato.²⁴¹

Neil Leach, ha rescatado el tema de la desmitificación... A nosotros, nos interesa el de la crítica, que tal como Martí nos enseñó, no es más que el ejercicio del criterio.

El problema surge ahora cuando por una parte se habla de la imposibilidad de simbolizar en el capitalismo tardío²⁴². El tema, con el nombre de "misericordia simbólica", lo desarrolla también el filósofo francés Bernard Stiegler, quien, sostiene que la disolución de las representaciones se estaría produciendo como resultado de "la erosión estructural de nuestra capacidad para establecer "vínculos" o "contratos" a través de depósitos u objetos materiales inscritos en el espacio común. Para Stiegler esta erosión induce el colapso del principio de individuación mismo, así como ese "narcisismo primordial" que determina que uno no pueda amarse a sí mismo sino a través de una instancia común o colectiva, de una *comunidad* social, política y cultural elaborada mediante una acción compartida."²⁴³

Pero, por otra parte, no falta quien sostiene que la novela –forma privilegiada de representación– goza de buena salud, en especial en los contextos no occidentales. Esta tesis, se sustenta en la producción ciertamente novedosa salida de los contextos intelectuales postcolonialistas.

Es interesante la digresión que Kundera hace en su último libro sobre las diferentes historias del género novelístico "moderno" en

²⁴¹ Entre una las diferencias radicales que la narrativa latinoamericana actual ha introducido a la historia de la novela, Kundera percibe la siguiente: "toda la gran novela del XIX convirtió la escena en elemento fundamental de la composición. La novela de García Márquez se encuentra en una trayectoria que va en dirección opuesta: en *Cien años de soledad*, ¡no hay escenas! Se diluyen totalmente en los flujos embriagados de la narración. Como si la novela regresara siglos atrás hacia un narrador que no describe nada, que no hace nada más que contar, pero que cuenta con una libertad de fantasía que jamás habíamos visto antes." Op. cit. Pág. 103.

²⁴² Santiago Alba Rico nos ha recordado recientemente que el filósofo pacifista alemán Ghunter Anders, ya hablaba, hace medio siglo, del "desnivel prometeico" respecto a la tecnología, pero también respecto del "aparato" íntegro de las relaciones globales, (que) conduce a una especie de catástrofe de las representaciones, al derrumbe definitivo de nuestra "capacidad de representar". "*Cultura y nihilismo: el "gag" de las Torres Gemelas*". Intervención en el V Congreso Cultura y Desarrollo, celebrado en La Habana, en junio de 2007.

²⁴³ *Ibidem*.

Europa occidental y en el contexto centroeuropeo, justificando, que en el primer caso se venga hablando del ocaso de la novela, mientras que, en el segundo, se la entienda y desarrolle como un recurso expresivo plenamente válido. Lo “moderno” para unos, no significa lo mismo para otros. El “pasado” de unos, no es el “pasado” de otros...²⁴⁴. Esta digresión, él la relaciona con el caso latinoamericano, en donde, al igual que en la Europa central, se habría vivido también un descentramiento tempo espacial que se ha registrado en las otras tradiciones narrativas. En Latinoamérica, cabe agregar, “la modernidad” nos llegó algo tarde y, cuando creíamos que se instalaría, fue arrasada por las políticas neoliberales que arrancaron con el derrocamiento y asesinato de Allende. Hoy, treinta y cinco años después, estas políticas decaen y resurgen en la región tendencias no capitalistas.²⁴⁵

Tomar partido en este debate, de manera reflexionada, constituye como se podrá colegir, una preocupación muy pertinente.

2.7. Literatura y literatura urbana en la América Latina globalizada

“...sospecho que no pocos de quienes preconizan la destitución del pasado en general, en realidad quieren la destitución de su pasado en particular.”

Juan Gelman.
Discurso de aceptación del Premio Cervantes.
Abril, 2008.

“Solo es nuestro lo que hemos perdido para siempre”

Goethe.

El imaginario urbano de la ciudad latinoamericana lo encontramos en las obras de sus literatos más destacados. Surgido a partir de las luchas independentistas, cuando se comenzó a pensar con cabeza propia, la ciudad, en estas latitudes, dejó de ser un centro político, religioso,

²⁴⁴ Kundera. *“Los caminos opuestos de la rebelión de la modernidad”*, en op. cit. Págs. 63-65.

²⁴⁵ Klein, Naomi. *La doctrina del shock*. Ed. Empuries y Paidós, Barcelona 2007. Al respecto, también en la presentación del libro, a cargo de Antoni Doménech, se destaca esta percepción de lo podríamos llamar un cambio en la dirección del viento. Ver: “El continente donde el capitalismo comenzó su andadura es ahora el primero en hacerle frente.” www.rebellion.org 29-10-2007.

militar... colonial, y pasó a ser escenario y personaje de las vicisitudes de un devenir en muchos casos distinto al europeo, y en el cual, a lo largo de estos últimos dos siglos, se buscó interpretar la modernidad conforme las circunstancias locales, e inclusive, pretender la construcción de una polis socialista.

Huelga decir que todas estas pretensiones fueron cortadas por los tajos de la realidad, agigantando con ello utopías que siguen alimentando la imaginación narrativa y que ahora, bajo el imperio, se han constituido en las voces profundas de nuevas reflexiones que pugnan por alcanzar su presencia.

2.7.1. *Macondo, Macondo, yo me voy para Macondo...*²⁴⁶

Para tematizar este asunto en función de la Tesis, considero que lo mejor es apoyarse en autoridades reconocidas en eso de historiar la literatura moderna de América Latina en el siglo XX, que es cuando, esta literatura comienza a tratar y expresar problemáticas modernas y contribuir a la creación de formas literarias igualmente modernas, sin las cuales, no podríamos entender ciertas narrativas actuales y su relación con la ciudad globalizada.

Escojo entonces el ensayo “Cien años de soledad *en la novela hispanoamericana*”²⁴⁷ de Pedro Luíís Barcia como una de mis guías, puesto que, allí, su autor ha expuesto recientemente de manera actualizada, un mapa general de ideas fuertes que me permitirán reseñar la secuencia que condujo al *boom*, para fundamentarlo más como un punto de llegada y no como un súbito estallido.

Aclaro que no estoy comentando esa novela sino apoyándome en el estudio que un erudito hace de la misma, y cuya lectura, me ayuda a desarrollar mis hipótesis sobre la relación entre literatura y ciudad. Hago notar de esta forma que la “fuente original” que usaré en las páginas que siguen, no es la novela de García Márquez, sino el ensayo y los análisis de Barcia.

²⁴⁶ De la letra de una cumbia colombiana.

²⁴⁷ Barcia, Luis Pedro. “Cien años de soledad en la novela hispanoamericana”, en *Cien años de soledad*, Edición Conmemorativa de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 2007. Págs. 477-494.

La importancia que tiene el apareamiento de dicha novela y su conversión en evento literario internacional, radica, como veremos, en haber superado los momentos narrativos particulares e insertar sus nuevas producciones en el *gran contexto*, esto es, en un nivel cualitativo superior y más universal²⁴⁸. Su análisis permitirá entonces avanzar en la diferenciación de dos momentos narrativos, que corresponden, el uno, al desarrollo y apogeo de la literatura nacional, moderna, seguido de esa otra fase del devenir moderno, cual es, la que correspondería a la narrativa del capitalismo tardío o globalización neoliberal, entendida más como crisis de aquella otra y menos como continuidad, o “postmodernidad”.

Esta precisión nos ayuda en nuestro empeño de encontrar, en la narrativa relacionada con la ciudad globalizada, las voces y las poéticas que dan cuenta de ésta, no solo de sus cualidades y matices existenciales, sino y sobre todo, de las que constituyen su crítica y negación.

Particular importancia tiene tratar este aspecto desde la perspectiva latinoamericana, puesto que, el neoliberalismo que ha marcado a fuego esta contemporaneidad, comenzó su contraofensiva atacando el débil estado asistencial en Latinoamérica y a sus movimientos revolucionarios, aunque hoy, este modelo de dominio, ha comenzado a sentir aquí mismo las primeras y más creativas contestaciones²⁴⁹.

En este horizonte del análisis, la narrativa de la ciudad globalizada quizás nos haga guiños desde el conjunto de la literatura latinoamericana contemporánea, guiños en cualquier caso débiles, porque, el reflujó que se vive después de la gran literatura del *boom*, está ligado a la contraofensiva neoliberal, que es un hecho de fuerza que afectó y afecta el desarrollo social de la región y por tanto su desarrollo cultural.

²⁴⁸ Kundera, Milán. *El telón*, op. cit.

²⁴⁹ Doménech, Antoni. Presentación del libro de Naomi Klein: *La doctrina del shock*: “N. Klein dice con razón en su libro que el capitalismo del desastre nació en Sudamérica en la primera mitad de los 70, y muestra con detalle y abundancia de datos que el tiro de salida fue el golpe de estado contra el gobierno socialista democrático de Allende en Chile, y luego, los golpes militares de en Argentina, Uruguay y Brasil, que dieron paso a gobiernos militares asesorados por economistas neoliberales de la escuela de Chicago.” Y un poco más abajo, Doménech destaca la paradoja de que América Latina ha sido también la primera en levantarse y hacerle frente al neoliberalismo con una oleada de gobiernos críticos a dicho modelo. www.rebellion.org 29-10-2007.

La importancia de reescribir una tradición no oficial de la actual literatura urbana de Latinoamérica, viene a ser algo así como rescatar los informes de un frente asediado, pero escritos por corresponsales que tienen a su haber una experiencia y, digamos, una escuela de primer orden. La validez de sus trabajos, o de lo que entre sus trabajos podamos encontrar, radica en que habrían abordado el fenómeno desde la primera línea y en las condiciones que les da su reconocida formación desde la madurez expresiva y representativa alcanzada por las letras hispanoamericanas en el siglo XX.

De esta manera, la intelección de la ciudad globalizada, pasaría, conforme dice la experiencia, por esos nuevos filtros literarios, es decir, por los tamices de una crítica que constituye el inicio de cualquier transformación.

Barcia entrega los datos para que podamos interpretar el *boom* como algo que no apareció de la noche a la mañana, sino como el resultado de un devenir que arribó felizmente a dicho apogeo narrativo.

Dicho apogeo, como es cosa sabida, preludiaba, como en todo el mundo, grandes cambios sociales, pero, chocó con el inicio del neoliberalismo en la región. En tal sentido representaría un punto de llegada, el de la modernidad periférica latinoamericana, un final brusco, inesperado, que por ser tal, no pudo intuir ni expresar precisamente las características del nefasto giro neoliberal. Lo que sucedió, fue entonces, algo así como un asalto de bandoleros en la mitad del día.

De cualquier manera, los sobrevivientes lograron salvar ciertos elementos útiles para el análisis, la contestación y la crítica de la emergencia. Útiles también, y desde luego, para narrarla. Así, lo que ha venido después, si es digno de mención, lo será también por deber al pasado muchas de sus armas. Es este el justificativo para que en el caso de nuestro estudio, debamos referirnos al proceso moderno que condujo al *boom*, tomando, como indicador referencial o pretexto, el que condujo a *la novela* de García Márquez, insinuando, más que mostrando, que ciertas cualidades que en esta obra maestra asoman, también y gracias a su irradiante presencia, permiten detectar lo literariamente valioso en lo que alguien ha llamado "la larga noche neoliberal." Y esta es la función

de obras de este tipo: brillan tanto, que alumbran hacia atrás y hacia adelante.

La constatación de que el shock neoliberal con su secuela de dictaduras y guerras sucias vino a suspender las expectativas de desarrollo social y narrativo en Latinoamérica, nos lleva a pensar que en estos últimos treinta y tantos años, los esfuerzos narrativos son diferentes a los vistosas manifestaciones que asomaron durante el auge y apogeo de la Guerra Fría. El súbito cambio de rumbos, impuesto por las circunstancias, no solamente que afectó la calidad de lo que se venía produciendo, sino que, ha exigido nuevas maneras para narrar la desgracia, en medio de la desgracia.

"...el sueño que representó Allende nunca fue derrotado. Fue silenciado por un tiempo, empujado bajo la superficie por el miedo. Es por esta razón que, a medida que América Latina emerge en estos momentos de sus décadas de choque, las viejas ideas vuelven a la superficie junto con la "extensión indicativa" que tanto temía Henry Kissinger.

En 2001 este cambio ya no podía ser ignorado.

A mediados de la década de 1970, el legendario periodista de investigación argentino Rodolfo Walsh consideraba el ascenso de las teorías económicas de la Escuela de Chicago implantadas bajo la dictadura de militar como un paso atrás, pero no como una derrota definitiva. Las tácticas terroristas utilizadas por los militares habían puesto a su país en estado de choque, pero Walsh sabía que el choque, por su propia naturaleza, es un estado temporal. Antes de que lo matasen a tiros agentes de la policía argentina en las calles de Buenos Aires en 1977, Walsh estimaba que tomaría de 20 a 30 años hasta que los efectos del terror desapareciesen y los argentinos recuperasen su normalidad, coraje, confianza, listos otra vez para luchar por la igualdad económica y social. Fue en 2001, 24 años más tarde, cuando Argentina salió a la calle en protesta contra las medidas de austeridad prescritas por el Fondo Monetario Internacional y consiguieron poner de patitas en la calle a cinco presidentes en sólo tres semanas."²⁵⁰

²⁵⁰ "Las principales preocupaciones de Washington por la victoria de Allende las recogía Henry Kissinger en un memo de 1970 dirigido a Nixon: "el ejemplo de un gobierno marxista en Chile, elegido y exitoso, sin duda tendría un impacto y un valor de precedente en otras partes del mundo, en particular en Italia. La extensión imitativa de fenómenos de este tipo en otros lugares afectaría significativamente a su vez el equilibrio

Si bien ahora, a mediados de 2008, las instituciones imperiales que coordinaron la aplicación del modelo neoliberal están siendo cuestionadas, sería una ingenuidad considerarlo fuera de combate. Los treinta y más años de hegemonía en la conducción del capitalismo mundial, han incidido en la configuración de las ciudades para mal, las formas de conciudadanía han sido afectadas y la configuración de los espacios urbanos, nuevos y viejos, dañados de acuerdo a las exigencias de la circulación y recuperación del capital.

Restañar las heridas no será fácil, empezando por la recuperación de la memoria y la escritura, fuertemente dañadas por la ambición y el crimen.

“Sin embargo, tan pronto como tengamos una nueva narrativa que ofrece una perspectiva sobre los acontecimientos del choque, volvemos a estar reorientados y el mundo comienza a tener sentido una vez más.

Una vez entendidos los mecanismos de la doctrina del choque, en profundidad y colectivamente, cada vez más difícil resulta tomar por sorpresa a las comunidades, y más difícil confundirlas.”²⁵¹

La tesis de Barcia consiste en señalar que *Cien años de Soledad* es una gran novela. Como tal, dividiría el tiempo, convirtiéndose en punto de llegada referencial para marcar un antes y un después en la tradición narrativa occidental.

Dice el analista que en los años diez del siglo XX, en la literatura latinoamericana se habría enseñoreado el *realismo fotográfico*. En los veintes, habría sido el *criollismo apartadizo* el que se hizo sitio en los puestos protagónicos, hasta cuando el *regionalismo nativista*, y/o *la novela de la tierra*, de los cuarentas, se impusieron como lo actual y lo mejor.

En esos años, dos tendencias habrían convivido con las dos anteriores: *el indigenismo* y *el realismo socialista*.

Señala también que la narrativa latinoamericana habría tenido en el siglo XX, tres momentos de “retorno de los galeones”: *el modernismo*,

mundial y a nuestra propia posición en él.” En otras palabras, Allende tenía que ser suprimido antes de que su tercera vía democrática se extendiese.” Naomi Klein, *La resistencia a la doctrina del choque*. <http://www.thenation.com/doc/20071126/klein>

²⁵¹ Ibidem.

el vanguardismo y la nueva novela. Las dos primeras con proyección únicamente en la lengua castellana, pero la tercera, abierta a lo universal.

Dentro de *la nueva novela*, estaría *el libro* de García Márquez, cuya primera edición salió en Buenos Aires en 1967.

Ahondando en sus explicaciones, Barcia cita a Borges, para quien, "...un autor, un libro o una estética valiosos, generan sus propios precursores: Kafka genera a Hawthorne. En efecto a la luz del contemporáneo rastreamos en el pasado rasgos, vestigios, huellas que preludian la realidad actual. En realidad, la imagen es de Bergson, quien compara esta actitud con la luz de un reflector que, vuelto hacia atrás, su haz permite descubrir las anticipaciones. De igual manera se ha operado con la nueva narrativa contemporánea."²⁵²

Destacar esta idea en el contexto de las afirmaciones que sostengo en mi Tesis, es muy alentador, puesto que, aquí, reivindico lo determinante de *la presencia* como el tiempo desde el cual vamos cambiando el pasado y alimentando los deseos que, en su búsqueda de satisfacciones, amplían los límites de la vida. Esta última idea, por otro lado, es de Nietzsche. Él, dijo que lo excepcional no es la muerte, sino la vida que se expande a pesar de la muerte, o de la nada que lo rodea todo.²⁵³

Pues bien. Gracias a estas reflexiones se descubre, o mejor dicho se puede argumentar que la nueva narrativa latinoamericana, entre la cual *Cien años de soledad* ocupa el lugar emblemático, es el resultado de ese devenir, en el cual, sus creadores, sin saberlo habrían estado dirigiéndose hacia el centro de la corriente cada vez más universal de la literatura contemporánea, la cual, para nosotros representaría el advenimiento de la nueva humanidad que abandonando particularismos nacionales se abre a la convergencia de las diferencias en un precipitado humano nuevo: la multitud.

²⁵² Barcia. Op. cit. Pág. 478.

²⁵³ "Guardémonos de decir que la muerte es lo contrario de la vida. La vida no es más que una variedad de la muerte, y una variedad muy rara." *La Gaya Ciencia*. Ed. LIBSA, Madrid, 2001. Pág. 116.

Para avanzar, planteémonos las siguientes preguntas: ¿qué tradición se crea *Cien años de soledad*, qué elementos narrativos aporta y qué reflexiones trae acerca de las discusiones literarias de esos años?, y también, si la novela se relaciona con la literatura de la ciudad latinoamericana, ¿cómo da cuenta, la corriente que ahora se ve que la trajo, de la *polis* que ha debido narrar?

El aparecimiento de *Cien años de soledad*, habría atraído la atención hacia novelas del pasado como *Op Oloop* (1934)²⁵⁴, *La última niebla* (1935) y *La amortajada* (1938)²⁵⁵, obras que en opinión de Luis Pedro Barcia, estarían entre sus “precursoras”.

En cuanto a las dos novelas de María Luisa Bombal, comparto la opinión de Barcia. Se trata de textos cortos en los cuales asoman elementos que luego el realismo mágico hizo suyos.

En *La última niebla*, la autora trató del encuentro amoroso de la protagonista con un fantasma, con quien, ella se encuentra en medio de la niebla. El aparecido la lleva a una alcoba, la posee sin decir palabra y la deja, de él enamorada, para toda la vida. (Pp. 19-22).

Cuando se publicó *La amortajada*, en 1938, Borges dijo: “Libro de triste magia, deliberadamente *suranée*, libro de oculta organización eficaz, libro que no olvidará nunca nuestra América.”

Los siguientes párrafos, quizás confirman que en efecto, Bombal trató narrativamente situaciones que preludian lo de García Márquez hizo después.

“¿Era preciso morir para saber ciertas cosas?” (pág. 112) Se pregunta Ana María cuando ya amortajada ha reabierto los ojos y mira los cirios que van colocando alrededor de su cama, mira a los que vienen a verle por última vez, y recuerda lo que fue su vida. Ve a su primer amante, y vuelven a su memoria días lejanos. Ve a su nana, y sus recuerdos se pierden en su niñez. Ve a su esposo e hijos..., ve a la muerte que sin embargo ya le reclama y ya le quiere llevar por una ciudad abandonada:

“Alguien, algo, la toma de la mano.

²⁵⁴ Filloy, Juan. *Op Oloop*. (La primera edición fue privada). Ed. Siruela, Madrid, 2006.

²⁵⁵ Bombal, María Luisa. *La última niebla* y *La amortajada*, junto con otros textos de la autora, los publicó Seix Barral, Barcelona 1984.

—«Vamos, vamos...»

—«¿Adónde?»

—«Vamos.»

Y va. Alguien, algo la arrastra, la guía a través de una ciudad abandonada y recubierta por una capa de polvo de ceniza, tal como si sobre ella hubiera soplado una brisa macabra.

Anda. Anochece. Anda.

Un prado. En el corazón mismo de aquella ciudad maldita, un prado recién regado y fosforescente de insectos.

Da un paso. Y atraviesa el doble anillo de niebla que lo circunda. Y entra en las luciérnagas, hasta lo hombros, como en un flotante polvo de oro.

Ay. ¿Qué fuerza es ésta que la envuelve y la arrebatata?

Héla aquí nuevamente inmóvil, tendida boca arriba en el amplio lecho." (Pág.119)

La amortajada, asiste por último, conciente, a su traslado y es conciente de a dónde la llevan. Siente el movimiento del cortejo hasta que se queda sola en el panteón familiar, en donde, finalmente, anhela "la muerte de los muertos."

En esta novela corta es evidente que la escritora chilena ha usado uno de los recursos narrativos que años después alcanzaron su plenitud en el realismo mágico: los muertos, no se mueren del todo: cuando quieren, regresan y cuando se van, es porque a ellos les ha dado la gana de irse.

Acerca de *Op Oloop*, no sé por que razón Barcia la coloca como "predecesora" de la obra cumbre de García Márquez. Se trata de una novela urbana en la cual, salvo el encuentro *astral* del protagonista con su novia Franziska, (Optimus Oloop, desmayado en el parque dialoga con ella que duerme en la cama de su casa), no he encontrado nada más que permita relacionarla con nuestro colombiano.

Extrañamente, el crítico no ha nombrado en su erudito estudio al escritor ecuatoriano José de la Cuadra y su obra *Los Sangurimas*, con la cual, según puso en evidencia la crítica literaria María Rosa Crespo²⁵⁶, existen muchas coincidencias no solo en las constantes anecdóticas que

²⁵⁶ Crespo de Pozo, María Rosa. *Apuntes para un estudio del realismo mítico en "Los Sangurimas" y "Cien años de soledad"*. Revista *De palabra y obra*, N° 2. Taller de literatura Antinomias. Universidad de Cuenca. 1971. Págs. 35-38.

asomaron una generación después en *Cien años de soledad*, sino en el tratamiento que aquí se hace del material narrativo. Las similitudes de las estirpes Sangurima y Buendía, sus costumbres, mentalidades, mitos y aventuras, hacen que los dos textos sean, por decir lo menos, hermanos. Cuestión normal, podría decirse, ya que los dos salen del mismo mundo caribeño-andino. De la Cuadra, fue un montubio de la zona de Baba, en el golfo de Guayaquil, quien, junto a otros escritores contemporáneos suyos, produjeron la mejor literatura de Ecuador en el siglo XX.

Ni sé la razón por la cual Barcia, tampoco toma como referentes básicos de inducción narrativa, la propia tradición literaria colombiana, en la cual, sí que hubieron novelistas que al abordar temática de agro neocolonial de nuestros países andinos, se acercaron ya a las historias, los escenarios, mitos y personajes estrambóticos, que García Márquez sintetizó en su obra de manera genial. Dentro de Colombia, se menciona en esta línea a Eduardo Caballero Calderón, (1910); Manuel Zapata Olivella, (1920); Héctor Rojas Erazo, (1921); Manuel Mejía Vallejo, (1923), y Álvaro Cepeda Samudio (1926).²⁵⁷

Como se puede ver, la guía de Barcia me ha resultado útil, pero al verificar sus tesis, he avanzado en interesantes precisiones sobre la tradición que se crea para sí un texto excepcional, y cómo éste, cambia el pasado recomponiéndolo en función suya.

Luego, Barcia también ha dicho que *Cien años de Soledad* tiene "iniciadores", y entre los cuales nombra algunos autores del Cono Sur que en mi opinión, no "inician" el realismo mágico.

Tierra de nadie (1941), y *Para esta noche* (1943), de Juan Carlos Onetti, por ejemplo, son dos excelentes novelas urbanas que tienen a Buenos Aires como telón de fondo, pero nada que ver con Macondo. Pertenecen a universos narrativos de tradición más europea que americana, tanto como *El jardín de los senderos que se bifurcan* (1941), de José Luís Borges, *El túnel* (1948), de Ernesto Sábato, o inclusive el *Adán Buenosayres*, (1948), de Leopoldo Marechal. No obstante la extraordinaria calidad de dichos libros, pero tampoco he podido encontrar en ellos elementos "iniciadores" de *Cien años de soledad*.

²⁵⁷ Cobo Borja, Juan Gustavo. *La narrativa colombiana después de García Márquez. Visión a vuelo de pájaro*. Boletín Cultural y Bibliográfico N° 14. Vol. XXV, Bogotá, 1988.

Paradójicamente, autores como el brasileño Jorge Amado (el de *Doña Flor y sus maridos*, donde el muerto y el otro comparten la cama de la dama... así como autor de *Historias de viejos marineros*, en donde el borracho incorregible se burla de quienes le creen muerto, y muere dos veces), no ha sido tomado en cuenta en la genealogía macondiana que comento. En cambio, nos ha presentado en ella al autor de *Una novela que nunca comienza*, el inefable Macedonio Fernández. Un capricho del señor Barcia, diría yo, puesto que en ella por lo menos, Macedonio solo asoma irónico consigo mismo, con sus textos y con las situaciones que alude en esas narraciones sueltas que compendió y dio a la luz en 1944. Si por estar Fernández muy cercano a la escritura automática del surrealismo y sus resultados, se lo considera un afluente de lo que luego escribiría García Márquez, creo que eso obedece a enfoques que más abajo criticaré. La afinidad de Macedonio al surrealismo en boga, no es ninguna novedad, puesto que la confesaba él mismo y también en varios pasajes de la citada novela: "Creo –dice en uno de estos– que la percepción de Hogdson, su pesquiza del automatismo fue uno de los instantes de máxima lucidez de la inteligencia de la humanidad. Pero bajo el estímulo de esa lección magna, yo llegué creo a integrar la verdad originaria en él, afrontando la dificultad capital de un automatismo plenamente y por sí solo dominando la actuación de la vida; la dificultad era: cómo la Actividad podía tener *dirección* longevística, sin la percepción, acumulación mental y selección de las secuencias causales, depurándolas de la Accidencia, es decir, de las secuencias inmediatas no causales que encubren en la accidentalidad aparential la fijeza depurada de las secuencia causales."²⁵⁸

Interesante el párrafo, vanguardista ciertamente, pero una muestra de que no por ello, está en la corriente de esos ríos de la América tropical, por donde en canoa, con una lap top sobre las piernas, y entre caimanes que flotan a medio metro de uno, aún ahora se puede entrar a Macondo...

Viaje a la semilla (1944), y *El Reino de este mundo* (1949), de Alejo Carpentier, en cambio sí que están en dicha corriente, tanto como

²⁵⁸ Fernández, Macedonio. *Una novela que comienza*. Edit. Sol 90. Barcelona, 2001. Pág. 44.

lo está *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, o *El señor Presidente* (1946), de Miguel Ángel Asturias. Todas, obras tan conocidas por el público hispanohablante, que le ahorro comentarios al lector.

Evidentemente que en estos ensayos sobre las vertientes de las literaturas latinoamericanas no se puede buscar imparcialidad, y lo que se lee en ellos, debe ser tomado más como opiniones que como verdades y conclusiones definitivas. En este caso, considero que el crítico ha puesto énfasis en los autores del cono sur como buscado la paternidad de *Cien años de soledad* en el mismo contexto occidentalizado que generó a un Borges, un Cortázar o un Onetti, por citar tres. Enfoque, o deseo, que como hemos visto es equivocado porque Remedios *la bella*, Amaranta o los buendías, no podían crecer en las calles de Buenos Aires, ni siquiera en la pampa o el sertao, sino en esas otras circunstancias humanas y geográficas del trópico alucinante y alucinado que no deja de dar sorpresas.

Ciertamente, en los contextos andinos, caribeños y mejicanos, es en donde se encuentran los referentes más directos del texto que viene motivando las presentes reflexiones. Y cuando va por allí, Barcia se acerca a la diana, al punto que, si torcemos un poco los ojos podríamos aceptarle que *Al filo del agua* (1946), la obra maestra del mejicano Agustín Yáñez²⁵⁹, de rato en rato, presagia la invención de Macondo.

Esa gran novela está ambientada en los Altos de Jalisco, en uno de sus pueblos secos y llenos de mujeres enlutadas. Los sucesos que narra acontecen en vísperas de la revolución de 1910, cuando, el porfiriato había permitido que los curas retomen poder ideológico y se recuperen como fuerza latifundista²⁶⁰. Entre tantos personajes y situaciones narradas por Yáñez –y para ayudar a Barcia–, traigo a estas páginas el caso del monaguillo del pueblo, Gabriel, niño expósito criado en el curato, y cuando joven, experto en el lenguaje de las campanas de la iglesia con cuyos repiques marca el tiempo de todos, sin ser, para nada, dueño ni del suyo propio. Pues bien, éste Gabriel, una mañana ve que su amada emprende viaje, y él enloquece. Se apodera del campanario y en día y hora completamente inusuales y sin motivo aparente, expresa a

²⁵⁹ Yáñez, Agustín. *Al filo del agua*. Edición crítica a cargo de Arturo Azuela, auspiciada por la UNESCO y con el apoyo de los ministerios de cultura de España y Francia. España, 1992.

²⁶⁰ Perus, Françoise. *La poética narrativa de Agustín Yáñez en Al filo del agua*. Ibidem. Pp. 327 - 368.

campanazo limpio su amor por Victoria, mientras desde esa atalaya el la mira alejarse por esos caminos de polvo y magueyes, rumbo a Guadalajara. Tan bella es la *campanía* que Gabriel compone y ejecuta, llamando a la que se aleja, que Toribio, el cura, antes que castigarle piensa en postrarse y besarle las manos, pues, poco faltó para el de la sotana viera “salir de la torre alados caballos negros, toros con alas de fuego, águilas de nieve, leones arcángeles.”²⁶¹

En todo caso, tan rico y variado universo literario, habría determinado que “Durante las décadas del cuarenta y del cincuenta fueran sumándose los aportes e instaurándose el cambio que se consolidará en la siguiente década, con obras como *Sobre héroes y tumbas* (1962) de Sábato, y su estructura contrapuntística de pasado y presente, junto al inquietante mundo de los ciegos; o *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de Carlos Fuentes, que incorpora sondeos del fluir de la conciencia por medio del monólogo interior.”²⁶²

Todas estas novedades literarias independientemente del teatro de las operaciones de cada narración, rural o urbano, son nuevas maneras de percibir y de representar que justamente hacen que las mismas se diferencien de otras tradiciones y desemboquen en espacios y tiempos insólitos. Concretamente, en una situación en verdad no esperada por los poderes del mundo en los contextos postcoloniales.

Esta capacidad liberatoria de la literatura, se ha cumplido aquí una vez más en los terrenos de la emergencia subjetiva, lo cual, quizás constituye una explicación de por qué, desde las posiciones académicas institucionalizadoras, se presiona para orientar su producción, su crítica y consumo.

Lo más interesante del trabajo de Barcia no radica, como hemos visto, en la exhaustividad y precisión de los *precursores e iniciadores* de lo que luego sería *el libro* de García Márquez. Estaría, a mi juicio, en el señalamiento de ciertas características que, en una síntesis obtenida de comparar las de esta novela con aquellas que salieron de las “teorías de biblioteca” y otras especulaciones a finales de los sesentas, —que dominaban el estrado de la literatura académicamente correcta— fueron

²⁶¹ Ibid. Pág. 154.

²⁶² Barcia. Op. cit. Págs. 479-480.

cayendo una por una conforme mundo iba leyendo con avidez las crónicas macondinas.

Tales características, según Pedro Luís Barcia y en el mismo orden de su exposición²⁶³, serían ocho, las cuales, paso a comentar.

1.- *La accesibilidad ilimitada.* Los lectores, siempre fueron los destinatarios del escritor, pero, dicho público –hasta no hace mucho tiempo– eran grupos más o menos reducidos, “cultos”, asunto que, en el momento de la aparición de esta gran novela se había tornado inclusive más elitista, porque, ciertas veleidades narrativas en vez de ampliar y democratizar la base lectora, la habían reducido a una especie de secta de iniciados. Esta novela, en cambio, rompió el maleficio y fue aceptada de inmediato por millones de lectores en todo el mundo hispanohablante –en un comienzo–. Esto, no es tan simple como parece: el lector común, volvió a crear su literatura. Esto significaría que no solo una nueva forma de representación hizo su debut, sino que una nueva masa de lectores estuvo lista para recibirla, quizás, un preludio de lo que luego hemos llamado: *la multitud*.

2.- *El goce de la narración.* El placer de la lectura como dominio de la inteligencia y la imaginación, sería, según Barcia, otra cualidad de *Cien años de soledad*. Tampoco es esta una conclusión simple. Lo que se nos está diciendo es que, el zambullirse de los lectores en el texto, gracias a la capacidad narrativa de García Márquez, en una especie de goce lector que los integró en el mundo macondito. Esto no es otra cosa, sino la identificación masiva en el espacio tiempo narrativo, creándose una vivencia en la cual la tradicional representación de la literatura, desaparecía en semejante simbiosis. Esto, querría decir por otra parte y en contra de lo que se cree, que en vez de llegar a una nueva solución representacional, *Cien años de soledad*, la liquida. Acabada la representación en la literatura, la masa misma se apersona, se macondiza y deja en claro que *la muerte de la novela* no significa la desaparición de las novelas, sino de un tipo de novela, de aquella que permitía el distanciamiento narrativo. Estamos, entonces, ante un nuevo caso de presencia, diríamos, de presencia lectora, de vivencia lectora, en

²⁶³ Barcia. Op. cit. Págs. 480-490.

donde la capacidad de imaginar y de vivir la ficción, es apropiada, y nunca más delegada.

3.- *La tecnolatría*. Con todo acierto, Barcia señala que en los sesentas las llamadas innovaciones técnicas en el arte narrativo se comieron la materia argumental, pues, al destacarse sobre esta, transgredieron lo que es el ideal de su eficacia, es decir, su invisibilidad. Hablando de novelas que se publicaron en esos mismos años en nuestro idioma, dice de ellas lapidariamente que, "se las tragó la técnica."

"Frente a la firme tradición de la ruptura que se fue instalando por veinte años, *Cien años de soledad* avanza con técnicas tradicionales, despreocupada de las innovaciones en este plano."²⁶⁴

De nuevo, la conclusión de Barcia nos parece llena de connotaciones, pues, el despliegue de la técnica, y no solo en la literatura, ha sido un recurso para el dominio, un fetichismo, una liturgia paralizante, en especial contra los menos favorecidos por los recursos del conocimiento sistemático. En otras palabras, un logocentrismo que de pronto, vio desnudadas sus miserias y limitaciones: "No hay en *Cien años de soledad* juegos de planos de ficción (Borges), ni mutación de formas (Sarduy), ni metamorfosis de la novela, ni hibridación de géneros (Fuentes), ni experimentos verbales (Cabrera Infante), ni inclusión de los lenguajes mediáticos: el radioteatro, el cine, las canciones populares, la estructura folletinesca (Puig), ni juegos paródicos (del Paso), ni intertextualidades variadas (Carpentier). No necesitó de nada de esto para imponerse, en el imaginario popular, como la Novela."²⁶⁵

En definitiva, un caso en el cual, la autenticidad narrativa, se impone sobre la identidad del autor con técnicas y escuelas preformadas.

4.- *Las muertes anunciadas*. La del autor, la de la de la historia narrada, la del punto de vista omnisciente, la del narrador y finalmente, la de la novela, que según recuerda Barcia era profetizada por lo que él llama "los teóricos de la hora".

²⁶⁴ Ibidem. Pág. 483.

²⁶⁵ Ibidem. Pág. 484.

“Frente a estos anuncios de defunción irreversible, *Cien años de soledad* hace revivir a todos esos muertos, con notable salud de resurrección. Todo está vivo y animado en la novela de 1967.”²⁶⁶

Cabe señalar aquí que en el contexto de la crítica literaria hispanoamericana actual, no existe acuerdo ni unanimidad sobre si la novela esta muerta o viva. Ni siquiera sobre qué mismo es una novela. Por ejemplo, para M. García Viñó, ni *El Quijote* es una obra de arte novelístico, el *boom* hispanoamericano no habría significado un avance, sino un retroceso y, en su opinión, *Cien años de soledad...*, es solamente un gran libro, pero no una gran novela...²⁶⁷

Por su lado, Félix de Azúa dice que “El amor de [Julien] Cracq hacia la prosa gorda y pegajosa de Balzac es indiscernible de su amor por el personaje gordo y pejagoso (Gaudisart), porque el personaje central de todas las novelas de Balzac es su prosa gorda y pegajosa. Pura superficie. Lo mismo diríamos nosotros de la prosa cervantina, indiscernible de la elegante delgadez de Don Quijote, e incluso de su patética alucinación.”²⁶⁸

Afirmaciones como las García Viñó, o esteticistas como las de Azúa, dejarían ver la crisis en lo que se consideró como narrativa moderna, puesto que, en ella, estarían asomando elementos no típicos de esa forma de novelar que se convirtió en paradigmática de una modernidad identificada solamente con el dominio burgués. Dichos elementos inéditos, no serían otros sino las expresiones de sujetos antes ensombrecidos por el dominio eurocentrista y que, como resultado de las luchas anticolonialistas, recién y a partir de la segunda postguerra, se dejan ver.

Contribuyendo a esta proliferación de novedades narrativas, estarían las expresiones de los nuevos sujetos históricos que no obstante el logocentrismo neocolonialista y sus valores estéticos, afloran en los contextos post fordistas del capitalismo tardío. Así, ni a las producciones literarias surgidas del postcolonialismo ni a las emanadas del postfordismo, se les puede juzgar con los criterios taxonómicos que funcionaron para un tiempo y un espacio acotados, y que en su

²⁶⁶ Ibidem. Pág. 485.

²⁶⁷ García Viñó. *La muerte de la novela*. www.rebellion.org 27.05.2006

²⁶⁸ de Azúa, Félix. *Diccionario de las artes*. Ed. Anagrama, Barcelona 2002. Pág.

pretensión de eternidad, se cierra a cualquier *aggiornamento*. Queda pendiente la inquietud sobre tal crisis: ¿lo es solamente de la narrativa, o en la narrativa? Después de tratar otros aspectos de la discusión, quizás estaremos en condiciones de volver a plantearnos la pregunta.

5.- *El amortecimiento del discurso y la retórica tropicales*. García Márquez, citado por Barcia, consciente de lo que llamó «El vicio más acentuado de la ficción latinoamericana: la frondosidad retórica», despliega su narrativa con “una nueva retórica envolvente, vital, atrapante, que no se aproxima nunca al tropicalismo expresivo que aún perduraba en muchos países. «Es el estilo de mi abuela»”²⁶⁹, le confesaría a Benedetti, en 1969.

El estilo de la abuela, que en la pluma del nieto devino en “retórica envolvente, vital, atrapante”, no podemos confundirlo con simplismo. Se trata de algo mucho más potente y complejo, similar a esa manifestación artística norteamericana que en esos mismos años deslumbró al mundo: el minimalismo. *El estilo de la abuela* y el minimalismo, entonces, como expresiones de un nuevo sujeto histórico que comenzaba a despojarse de adornos para mostrarse en la desnudez de su inocencia y novedad.

6.- *La profundización del compromiso*. La literatura y el arte, hasta entonces, abundaban en anécdotas de todo tipo, y aquellas narraciones que tocaban el tema del dictador, o el de las injusticias sociales en América Latina, medraban de la descripción más o menos truculenta de tales desgracias. En la novela de García Márquez, eso, pasa de ser anécdota, a categoría, trasmutando como dice Barcia, toda esa materia, para de esa manera no solamente aludir a la realidad colombiana sino a la hispanoamericana y, como lo hicieron notar Tomás Eloy Martínez y Vargas Llosa, a la humana general.²⁷⁰

7.- *El ocaso del realismo especular*. Barcia nos recuerda que Goethe había dicho: «se necesita mucha fantasía para captar la realidad». El realismo superficial vino siendo minado desde mucho antes de la aparición de la novela. Identificado como realismo puramente cortical,

²⁶⁹ Ibidem. Pág. 486.

²⁷⁰ Ibidem. Pág. 486.

fue cediendo "espacio a una nueva forma: «el realismo creciente» (Bernard Pignaud), que es el esfuerzo que hace la literatura para captar cada vez más y mejor nuevos aspectos de la realidad."²⁷¹

Observación igualmente sagaz que viene a fortalecer nuestra afirmación en el sentido de que la intelección de la ciudad globalizada, pasaría necesariamente por el filtro de la literatura, pero no de cualquier literatura, sino por ejemplo de ésta, capaz de ver mucho más allá de las apariencias precisamente en momentos en los cuales las apariencias son tan potentes y convincentes, cuando el espectáculo, el disimulo y la simulación de esta realidad virtualizada, se sofistican más y más cada día que pasa, afincándose precisamente en la liviandad y superficialidad de las propuestas y de sus apreciaciones.

8.- El realismo mágico. "El realismo, como la novela, no muere sino que se muda, pasa, a partir de Kafka, de la fotografía a la radiografía."²⁷²

En Hispanoamérica, la narrativa, dice Barcia, fue mutando en las dos décadas previas a la aparición de la novela. En el caso que nos ocupa, señala que a partir del célebre prólogo de Carpentier a *El reino de este mundo* (1949), es pertinente diferenciar entre *lo real maravilloso americano* o *realismo maravilloso de América*, y *realismo mágico*, pues, lo primero está en nuestra realidad, mientras que lo segundo, "es una particular forma de percepción y expresión estética de esa realidad."

En definitiva, realidades y percepciones, desde donde, las narraciones que se elaboran y más que eso, la forma de elaborarlas, confrontan, como bien concluye Barcia, la realidad aparente y la mirada penetrativa, que "En esta gran novela, como en el teatro del absurdo, [hace que] las imágenes y las situaciones [sean] más revulsivas y denunciadoras que el discurso ideológico."²⁷³

El texto de Barcia concluye con algunas reflexiones sobre este legado de *Cien años de soledad*, en el cual, analiza tres tendencias, la una de rechazo absoluto, la otra de amor ciego y, la más inteligente, "que aprovecha la lección para su propia obra creativa".

²⁷¹ Ibidem. Pág. 487.

²⁷² Ibidem. Pág. 487.

²⁷³ Ibidem. Pág. 490.

En el curso de estas reflexiones, sería Federico José Caeiro quien desde la perspectiva que nos dan los cuarenta años que ya tiene el libro, habría hecho una valoración justa sobre dicho legado. Barcia, lo reseña del siguiente modo: "Plantea la doble negativa: en tanto utopía es lo delineado, lo programado, lo atendido a leyes y reglas que el hombre establece, el espacio de Macondo es la sede de lo inesperado, fuera de las previsiones; la sede de *Cien años de soledad* es un sitio que arquetípicamente, representa la imprevisibilidad, el ámbito de lo insólito y que escapa de las manos planificadoras y legalistas del hombre."²⁷⁴

De esta forma, mientras las producciones culturales del imperio nos saludan diciendo "Bienvenidos al desierto de la realidad"²⁷⁵, en donde la realidad virtual "es tan real como la vida misma", producciones como las de García Márquez, nos proponen otras y diferentes perspectivas, en las cuales, a teorías como aquellas de que "el futuro no nos necesita"²⁷⁶, podríamos responder que al contrario, nosotros, ya no necesitamos del futuro. Porque, el legado de *Cien años de soledad*, nos inmunizó contra las determinaciones imperiales cualificando nuestros genes y dotándonos de anticuerpos que resultaron muy útiles a la hora de la derrota.

La novela, en efecto, permitió distinguir netamente "entre lo «real maravilloso americano» o «realismo maravilloso de América», expresión que usó y le dio afianzamiento Carpentier en el prólogo de *El reino de este mundo* (1949); y el «realismo mágico». Lo primero es lo que está en nuestra realidad hispanoamericana; lo segundo, es una particular forma de percepción y expresión estética de esa realidad. De las dos, solo el realismo mágico es una categoría estético literaria."²⁷⁷

El estudio contextual de la novela de García Márquez, posiblemente la más emblemática del *boom*, nos muestra a éste momento, no como el fenómeno aislado de unos pocos autores geniales que tuvieron la suerte de encontrar editores duchos en mercadotecnia, sino como una conclusión de un desarrollo literario que ciertamente tiene visos internacionales por lo menos en el contexto de la llamada

²⁷⁴ Caeiro, Federico J. "Ni Macondo ni Utopía", En Barcia. Op. cit. Pág. 494.

²⁷⁵ *The matrix*. La primera parte de esta serie cinematográfica, fue estrenada en 1999.

²⁷⁶ "Puede ser que seamos la última generación de seres humanos", afirmaba el científico jefe de *Mycrosystems*, citado por Vicente Verdú en su artículo "MATRIX, el cine o la vida". Op. cit. El País, 2003.

²⁷⁷ Barcia. Op. cit. Pág. 488.

cultura occidental. Estamos hablando de una tendencia subjetiva que llegó a formas de representación cualitativamente nuevas que correspondían a una situación social que se comenzaba a percibir no solo en América Latina sino en el mundo, en lo que Alejandro Moreano definió como ese intersticio de libertad abierto por más formidable rebelión de masas conocida en la historia y que constituyeron las luchas anticolonialistas del siglo XX. Movimiento en el que, por otra parte, y después de la II Guerra Mundial, las superpotencias convirtieron en pretexto para sus disputas por la hegemonía mundial. Esta situación, permitió un gran afloramiento de formas culturales progresistas y nuevas²⁷⁸ en los centros y las periferias y cuyo estudio y trascendencia fue esbozado por Edward Said en sus tesis sobre el postcolonialismo. Dicho momento, terminó cuando la implosión de la URSS trajo el desenlace de la Guerra Fría, y en el caso particular de América Latina, el golpe neoliberal de Pinochet que conjuntamente con las otras dictaduras latinoamericanas socapadas por la CIA, pasaron a reprimir las manifestaciones intelectuales y artísticas nuevas que prefiguraban el desarrollo social de la región.

Así como no es fácil para el pensamiento y la sensibilidad alcanzar situaciones cualitativas nuevas, tampoco es fácil descartarlas una vez que han sido elaboradas. "Vencerán, pero no convencerán" (Unamuno), es una verdad que brilla también ahora, cuando, al cabo de treinta y tantos años de neoliberalismo en América Latina, nuevamente están aflorando las reivindicaciones postergadas y de hecho, retomándose las mejores tradiciones intelectuales en la región. El neoliberalismo, no ha podido, en efecto, triunfar en el terreno en el cual, se ganan o se pierden todas las guerras: la cabezas del enemigo.

El cuestionamiento que se ha abierto en América Latina al neoliberalismo, ¿abre también la revisión de su narrativa de los últimos cuarenta años? ¿Hay un quiebre en la tradición que concluye con *Cien años de soledad* y lo que viene después de Macondo?

En éste último período, ¿han aflorado formas de representación que hayan dado cuenta de la contraofensiva neoliberal y particularmente

²⁷⁸ Moreano. *El Apocalipsis perpetuo*. Op. cit.

de sus impactos en las ciudades globalizadas por ésta forma de dominio y explotación capitalistas?

Como todos los modelos impositivos, éste, dista mucho de ser perfecto. No por brutal, podía lograr unanimidad y acatamiento plenos. En América Latina, la oposición al mismo ha dado y da pasos importantes en tal dirección: la revolución sandinista, el levantamiento zapatista, la versatilidad del FMLN de El Salvador, el avance cualitativo de la FARC, el gobierno de Chávez en Venezuela y el establecimiento de gobiernos imposibilitados de seguir aplicando las recetas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio, en la región. Todo esto ha motivado la respuesta del imperio que combina múltiples políticas para desarticular esta oposición creciente a sus proyectos de dominio. Mencionemos solamente a tres de ellas.

El Plan Colombia, es la estrategia militar de los EE. UU. para arremeter contra los cambios democráticos y socialistas en toda América Latina, y contempla, la intervención militar directa²⁷⁹ y la balcanización de los países latinoamericanos, promoviendo el separatismo y los enfrentamientos interregionalistas en Bolivia, Venezuela y Ecuador²⁸⁰, entre otras acciones agresivas.

La ofensiva mediática del grupo PRISA (propietario del diario *El País*, de Madrid, y de centenares de otros medios en Hispanoamérica) ha sido explícita en los últimos meses, en su afán desinformador para acabar con los procesos críticos que surgen en la región.²⁸¹

Las intervenciones políticas de la Fundación Honrad-Adenauer, financiada por la Unión Demócrata Cristiana de Alemania, así como las de la Fundación Friedrich-Ebert, cercana al Partido Social Demócrata Alemán, la Fundación Hanns-Seidel, del Partido Unión Cristiano-Social de Alemania y la Fundación Friedrich-Naumann del Partido Demócrata Liberal de Alemania, buscan retrotraer hacia la derecha los movimientos

²⁷⁹ Zibechi, Raúl. *La segunda fase del Plan Colombia en acción*. www.rebellion.org 29-03-2008, y Machado, Decio: *La Base de Manta y la estrategia de militarización en América Latina*. www.rebellion.org 22-04-2008.

²⁸⁰ Páez Barrera, Oswaldo. *Divide y reinarás. Interculturalidad y neoliberalismo en Ecuador*. Mayo de 2008. Blog del autor.

²⁸¹ Hernández Navarro, Luis. *La disputa por la hegemonía cultural iberoamericana*. www.rebellion.org. 23-01-2008.

latinoamericanos contrarios al neoliberalismo²⁸², o formas de acumulación propias del capitalismo tardío, entre ellas, la “acumulación por desposesión.”²⁸³

2.7.2. Crisis de la modernidad y neoliberalismo

El imaginario urbano de la ciudad latinoamericana del siglo XX, lo encontramos en las obras de sus literatos más destacados. Surgido a partir de las luchas independentistas, cuando se comenzó a pensar con cabeza propia, la ciudad, en estas latitudes, dejó de ser un centro político, religioso, militar... colonial, y pasó a ser escenario de las vicisitudes de un devenir en muchos casos distinto al europeo mediterráneo, y en el cual, a lo largo de los últimos dos siglos, se buscó interpretar la modernidad conforme las circunstancias locales y hasta construir, polis socialistas.

Huelga decir que todas estas pretensiones fueron cortadas por los tajos de la realidad, agigantando con ello utopías que siguen nutriendo la imaginación narrativa y que ahora, bajo el imperio, se han constituido en los rumores profundos de nuevas reflexiones que pugnan por alcanzar presencia.

Pues bien, el proceso que condujo a *Cien años de soledad* no es otro sino el deseo de dotarse de nuevos y originales instrumentos representativos y narrativos de la ciudad moderna latinoamericana, siempre postergada por las condiciones del dominio imperialista en la región. (Las novelas que dan cuenta de “el abismo social”²⁸⁴, no dejan de mostrar, en cambio, las miserias que tal dominio trajo.) *Cien años de soledad* coincide con el fin de esta utopía, pero dada su excepcionalidad,

²⁸² Neuber, Harald. *Fundaciones de partidos alemanes trabajan por el giro hacia la derecha en América Latina*. www.rebellion.org 08-06-2008.

²⁸³ El concepto *acumulación por desposesión* define la acelerada privatización y mercantilización de los bienes comunes, incluyendo no sólo la tierra, sino también el medio ambiente y el conocimiento, por parte de las multinacionales en los tiempos del neoliberalismo. Walden Bello. *Poder, pasión y neoliberalismo*. www.rebellion.org 20-01-2008

²⁸⁴ La expresión la usó Jack London, para referirse a la “gente del abismo”, es decir, aquellos seres en quienes se ensañan todos los males y miserias causados por la explotación capitalista.

tiene elementos que se han transformado en conquistas de las letras latinoamericanas del postcolonialismo.

Estamos hablando de un fenómeno que sucedió hace cuatro décadas. Precisamente cuando durante la Guerra Fría aún no se vislumbraba cuál de las superpotencias sería la vencedora, dejando tiempo y espacio para que en medio del conflicto prosperen varias formas culturales y políticas de rico contenido liberador. Sucedió cuando el mundo capitalista estaba a punto de entrar en una revolución tecnológica –la informática–, que ha trastocado las técnicas de la representación, la producción y la guerra. Cuando todavía no reculaban los movimientos de izquierda en los países centrales y los movimientos de liberación nacional tampoco habían entrado en los callejones sin salida en donde el capital les aplastó poco después. Y cuando, sobre todo esto, estaba a punto de iniciarse el dominio neoliberal, la globalización y el afianzamiento del capitalismo tardío, o lo que alegremente llamaron “el fin de la historia”.

Esto significa, ni más ni menos, que en estas últimos cuarenta años, otras serían las características de la nueva ciudad o ciudad globalizada, y otras asimismo, las peculiaridades de la representación narrativa relacionada con esta neociudad.

En éste punto, conviene resaltar que la sensibilidad propuesta por las manifestaciones artísticas y culturales del imperio, así como sus métodos de valoración y consumo, han chocado de manera abierta con las manifestaciones emanadas desde el campo de lo popular, progresista y revolucionario socialista. Por una parte hemos visto cómo la hegemonía en la visualidad apoyada por el desarrollo tecnológico digital promueve masivamente las producciones hollywoodenses, la basura televisiva de los canales comunes y corrientes, la paraliteratura, el manejo empresarial de la industria museográfica con todo su arsenal de publicaciones bobas, por otro, y quizás a la defensiva en estos últimos años, ha estado una producción intelectual crítica y un conjunto de obras que han señalado cuando menos lo falaz de la neocultura del dominio. En efecto, los contenidos de los mensajes culturales y artísticos del oficialismo se han caracterizado por la exaltación de lo horrible, lo sanguinario, lo brutal, lo evidente y unidireccional, por la exaltación del miedo, del racismo, la xenofobia, de todo tipo de perversiones, de la

simplonería.... Lo han hecho descontextualizando aquel espíritu de ruptura de animó a las vanguardias, en juegos de asimilación y neutralización de mensajes que tenían como blancos precisamente a quienes hoy se han convertido en sus defensores y promotores.²⁸⁵

Frente a la aplastante fuerza de lo cuantitativo y banal, las otras manifestaciones, las críticas, las contestatarias, se han elaborado desde posiciones en todo caso humanistas, y a diferencia de la producción de mercancías artístico culturales con mensaje preprogramado, han sido propicias a la emergencia, emanación, o producción de ser, en fin, a la producción constituyente de los nuevos sujetos históricos que imparablemente dejan ver la fuerza social transformadora que anima a la presencia y al deseo.

La ciudad globalizada en América Latina permite leer, y escribir también, mucho de la manera y la forma que aquí tomo la ciudad moderna. Pero leerlo, o escribirlo, como ya se irá viendo, como un desgaste, como un legrado doloroso de lo que fue, en definitiva, como un agravamiento de algo que tampoco estaba del todo bien.

Dado que el marco temporal de nuestras investigaciones tiene que ver con la ciudad globalizada, las particularidades de la imposición del modelo neoliberal en la conformación de ésta ciudad, estarían asimismo presentes en la polis latinoamericana y en su narrativa, confiriéndoles el tono lacerante, desolado, fiero, desgarrado, que caracteriza a muchas de sus narraciones.

Deductivamente, y porque así dicta la experiencia y el análisis de la situación presente, los cambios que permiten sustentar la existencia de la ciudad globalizada deben ser entendidos como extensiones y variaciones de su predecesora, y en ningún caso como elementos que la niegan.

Esto quiere decir que, al ser la globalización neoliberal una variación del capitalismo, o su paso al dominio capitalista tardío en la

²⁸⁵ En mis análisis sobre las nueve ediciones de la Bienal Internacional de Cuenca, he tenido la oportunidad de conocer y denunciar tales características, como la pauta dominante en las propuestas artísticas oficiales. Sobre las seis primeras ediciones, ver: *El aguafuerte corroe para crear. Ensayos sobre la Bienal de Cuenca*. Ed. del CAE. Cuenca 1998. Sobre la séptima: *"Dejo: el sangrario a Enrique, el vídeo porno a Fernando y la magnesita a Eudoxia"*, en *La casa de la certidumbre*, Ed. Abya Yala, Quito, 2003, págs. 147-161. Sobre la octava: *"La octava maravilla"*, en ¡Bárbaros del mundo uníos!, ed. Puño y Letra. Cuenca, 2005. Y sobre la novena: *"La bienal del topo"* (2006) y *"Yo tengo una sospecha..."* (2007), ambos en internet.

región, no podemos encontrar en su espacio y tiempo antípodas o expresiones opuestas a lo que caracterizó a la ciudad capitalista moderna, sino a lo mucho, una exacerbación de sus constantes y contrastes. En nuestro caso, una radicalización de sus expresiones y por desgracia, el crecimiento de una amenaza latente que hasta hace algunos años no era percibida ni entendida en toda su monstruosidad: la perspectiva de que las ciudades latinoamericanas, de continuar vigente el modelo neoliberal, es decir, si las condiciones de explotación salvajes continúan de la mano con estructuras de dominio igualmente atroces, se convertirán, poco a poco, en los campos de batalla del siglo XXI. El único convencido de que esto será así, es el Imperio, y por eso ya diseña y produce todo tipo de artilugios bélicos y estrategias de exterminio. Nosotros, por el contrario, dudamos de que eso sea una fatalidad y por eso pensamos en dar forma discursiva a las pulsiones constituyentes que desde la multitud, echarán al traste tan siniestros augurios.

Si la esperanza y la frustración de los mejores sueños de la modernidad estuvieron presentes en la literatura moderna latinoamericana, cabe preguntarnos si acaso, en la de los últimos cuarenta años la crisis de la modernidad asoma en la narrativa y de qué manera. O cómo responde la narrativa a la situación traída por el neoliberalismo.

Obviamente que la narrativa latinoamericana del tiempo de la resistencia a la realidad actual, se caracteriza por otra visión de la misma, en la cual, lo nacionalista por ejemplo ha cedido a emociones que tienen ecos más universales. En su estética, el realismo mágico, es un elemento que ha contribuido a macondizar los sentimientos, las visiones y las representaciones en diferentes niveles, no solo como propuesta vital enriquecedora, sino como contraveneno del pragmatismo y del utilitarismo que remachan la alienación neoliberal.

De esta forma, y de otras, la literatura latinoamericana de los últimos cuarenta años tendería a volcarse hacia el gran contexto, y sus mejores manifestaciones deberían proponer visiones y elementos críticos que desmigagen los valores promovidos desde los departamentos de cultura del Estado mundial.

En tal dirección, se trataría de una literatura orientada hacia posiciones solidarias, igualitarias, libertarias, que prefiguren nuevos

deseos en contra de la gran distopía en que ha devenido el capitalismo tardío y todas sus formas simbólicas.

La literatura que lo contesta rescata la memoria social y reinterpreta el pasado. De ahí por ejemplo, el auge de la llamada *nueva novela histórica*²⁸⁶ y las manifestaciones textuales interesadas en la reconstrucción de la memoria histórica.

Es una literatura que a tono con la mundialización de las relaciones creadas por el mercado mundial, ya habla de la ciudad mundial y de las reivindicaciones correspondientes a ella: ciudadanía mundial, propiedad mundial de los recursos monetarios acaparados por las multinacionales, recursos naturales cuidados y explotados como patrimonio de la humanidad, fin del negocio de las armas, del hambre, solución mundial de los problemas ecológicos causados por la demencia acumuladora y que están en el orden del día: calentamiento, desertificación, falta de agua, degradación de la biodiversidad, desertificación del mar, contaminación del espacio, destrucción de la capa de ozono...

Es una literatura que aborda temáticas de pensadores actuales como por ejemplo Bernard Stiegler o Gunther Anders, ya sea sobre la caída simbólica y de la imaginación, o el asunto de la moratoria atómica..., en cualquier caso, enfrentando la cuestión crucial de socialismo o barbarie.

En lo negativo, la secuela de muerte y sufrimiento que han dejado las dictaduras, el paso de la Doctrina de la Seguridad Nacional al Plan Colombia y la absurda "lucha contra el terrorismo" y el ubicuo "imperio del mal", las ingenuidades del "socialismo del siglo XXI", las guerras sucias contra las fuerzas izquierdistas en el cono sur, Perú, Colombia, el relativo aislamiento del Zapatismo, el repliegue de la Revolución Nicaragüense y salvadoreña, los sistemáticos ataques a Cuba, el paragobierno de Colombia... son también telones de fondo de la reciente narrativa latinoamericana.

²⁸⁶ Es importante diferenciar entre la *novela histórica tradicional*, tipo Walter Scott, y la *nueva novela histórica*, que es un movimiento literario de estos últimos años. La primera, apuntó a justificar casi siempre el dominio del presente interpretando el pasado a su favor. La segunda en cambio, relee el pasado en clave desconstituyente, con lo cual, desploma el andamiaje discursivo y literario según el cual, los hechos habrían sucedido de tal manera que, los vencedores, no tenían otra alternativa sino vencer, y seguir venciendo. Rotos los pedestales, las estatuas se caen. Como se ve, se trata de una disputa por el pasado.

En fin, sería una literatura que por una parte reactualiza los temas de las mejores tradiciones del occidente culto e ilustrado, de la democracia auténtica, del socialismo y las demás tendencias libertarias que han sabido incorporar en su acerbo las tradiciones y experiencias de la diversidad, y por otra, señala, con dedos de fuego, las acciones y omisiones de un poder o de una realidad que se opone al progreso social. En este desgarramiento, la narrativa y la imaginación siguen siendo lugares en los cuales se piensa y se escribe, sin olvidar en ningún momento que, "Todo aquello que no se resuelve en la realidad se resuelve en la superstición, que es una forma espuria de la imaginación."²⁸⁷

Y todo aquello que se resuelve en la imaginación, es decir que se imagina humana y sensatamente, no se resuelve en la realidad, pero inicia su cambio.

Después de haber tratado el caso *Cien años de soledad* y la genealogía que estableció, queda claro que la irrupción neoliberal y la globalización fueron situaciones impuestas que vinieron desde fuera a cerrar de manera abrupta el desarrollo de esa etapa de la literatura latinoamericana que –no se sabe– qué sorpresas pudo habernos deparado.

La crisis de la modernidad capitalista se manifestó mucho más lacerante en América Latina que en el mundo rico, es por eso que, en los sesentas y setentas, la insurgencia revolucionaria tuvo que ser cortada aquí mediante las dictaduras militares que cometieron crímenes de lesa humanidad, mientras que, en los países metropolitanos, esta crisis, que puso en evidencia el no-va-más del fordismo, fue monitoreada, entre otras medidas, gracias a lo que se llamó la revolución científico-técnica, que permitió al capital posponer las soluciones radicales.

La literatura latinoamericana de esos años entonaba con los vientos de cambio y tenía claro el panorama del lado en el cual tenía que estar. Vargas Llosa, quien aún no se había pasado al lado oscuro, dijo en 1967: "La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblegar

²⁸⁷ Ramírez, Sergio. "Atajos de la verdad", en *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. 2007. Pág. 539.

su naturaleza airada, díscola, fracasarán. La literatura puede morir pero no será nunca conformista.”²⁸⁸ Hacía referencia a una situación histórica que el escritor argentino Haroldo Conti, en 1972, tuvo que señalar de manera explícita, cuando no aceptó alguno de esos homenajes que suele hacer la Fundación Guggenheim: “...con el respeto que ustedes se merecen por el sólo hecho de haber obrado con lo que se supone es un gesto de buena voluntad, deseo dejar en claro que mis convicciones ideológicas me impiden postularme para un beneficio que, con o sin intención expresa, resulta cuanto más no sea por la fatalidad del sistema, una de las formas más sutiles de penetración cultural del imperialismo norteamericano en América Latina...”²⁸⁹. El secuestro y desaparición del Conti, en manos de la dictadura militar, en 1976, fue uno de los hitos de la derrota, y el inicio de la hoguera neoliberal.

Claudia Gilman, refiriéndose a esos años, dijo: “Esta época constituye la gran expectativa frustrada, el canto de cisne de la cultura letrada en América Latina y en el mundo. Conocemos los hechos: la revolución mundial no tuvo lugar. Esa comunidad de izquierda, tan potente en su producción de discursos y tan convincente respecto de los cambios que anunciaba; y ese período, en el cual grandes masas se movilizaron como pocas veces antes, ¿fue resultado de una ilusión sin fundamento?”²⁹⁰ La pregunta de Gilman lleva a otra, ¿acaso esa derrota fue causada por las delirantes pretensiones de la masa insurrecta, o porque fue vencida? “...la expectativa no estaba errada sino que otros frustraron su cumplimiento.”²⁹¹ Es la respuesta que da Belén Copegui, la cual, comparto, y aunque duela, es preferible decirla de este modo para no prestarse a engaños: perdimos la guerra.

Esta digresión la considero importante porque ayuda a orientar el criterio acerca de la literatura contemporánea, puesto que si las mejores narrativas latinoamericanas de aquellos años estuvieron equivocadas en sus afectos, no cabría insistir en su tradición y recuerdo. Pero si fueron derrotadas, entonces la valoración de sus propósitos sigue en pie y podemos seguir afirmando, con Copegui, que “Toda literatura es

²⁸⁸ Vargas Llosa, Mario. *La literatura el fuego*. Discurso de aceptación del premio Rómulo Gallegos. 1967.

²⁸⁹ Copegui, Belén. “*Literatura y política bajo el capitalismo*”. Citado por. Youkali N° 5. Pág. 101-107.

²⁹⁰ Ibidem.

²⁹¹ Ibidem.

política; preguntarse sobre literatura y política en las actuales condiciones significa preguntarse si la literatura, como la política, puede hacer hoy algo distinto de traducir, catar o reflejar el sistema hegemónico.”²⁹²

2.7.3. Miradas contemporáneas

Para avanzar en una mejor comprensión de la mirada moderna y la mirada actual, puesto que la literatura en tanto forma de representación y expresión apunta a forjarla, traeré a la discusión elementos teóricos que permitirán ir trazando el recorrido de nuestras reflexiones hacia el establecimiento de la narrativa de la ciudad contemporánea y su relación con los cambios trascendentales en la esencia del trabajo capitalista tardío.

Las arquitecturas llamadas postmodernas, no tienen relación con las modernas, salvo quizás en la negación de los postulados progresistas de aquella. La ciudad globalizada tampoco, salvo también como negación de la ciudad moderna. No hablo entonces de ningún “desarrollo”, sino de una crisis, quizás terminal.

No es que la arquitectura y la ciudad modernas fueran ninguna panacea o una muestra del Paraíso, pero, por lo menos, inscritas en la tradición ilustrada y humanista, tuvieron o quisieron tener justificaciones amables. Poco a poco, su rostro fue envejeciendo hasta transformarse, por último, en algo repelente.

Las formas de representación actuales se diferencian en su imagen y en sus mensajes de las formas modernas, pero, sin llegar a ser como he dicho, su negación. A lo mucho, son una careta que esconde su crisis. En esta crisis, el reciclaje de ciertos paradigmas ha conducido a la ilusión de novedad, agitada sobre todo por la exacerbación de las contradicciones sociales fundamentales del capitalismo que continúa en pie, tratando, en ciertos casos de disimularlas, o simular que las mismas

²⁹² Ibidem. Este artículo de Belén Copegui, fue escrito en Madrid, Diciembre de 2005, y publicado inicialmente en la revista *Guaragua*.

tienen arreglo o posibilidad de alguna componenda. De aquí salen los excesos teatrales, el abuso en el uso de las técnicas de representación, su espectacularización cansina, vacía. En esto, no falta quien quiera ver despegue y avance y presentar como ejemplo la arquitectura de Dubai, Las Vegas, o la llamada arquitectura de alta tecnología. Pero en ese derroche de recursos económicos, tecnológicos y formales, solo hay caída o hundimiento de un mundo que a falta de vitalidad recurre al artificio representacional, a la exaltación de una parafernalia tecno en la que, a falta de carnalidad, de potencia de la carne, de turgencia del deseo y de la alegría de vivir, muestra solo la ilusión de una vida que ya se ha ido a otra parte. Las cosas del poder, muestran entonces solamente el poder entonces, aparentan, exteriorizan y proclaman, solo el poder de las cosas. Torre AGBAR en Barcelona, Malecón 2000 en Guayaquil, Puerto Madero en Buenos Aires...

La literatura de la ciudad globalizada que ha seguido a la literatura de la ciudad moderna, no puede ser vista como si fuera un grado superior con respecto a su predecesora.

Las circunstancias que rodearon la implosión de la URSS y el fin de la Guerra Fría por el sometimiento súbito del "socialismo real" a "la economía de mercado", demostró la inviabilidad de ese falso socialismo, pero también, le quitó el piso al modelo capitalista de producción y de poder que se había levantado para combatirlo. De esto se deduce que la contraofensiva neoliberal, a falta de razón, ha tenido que apoyarse en la fuerza militar y burocrática para mantener su esquema de dominio, lo cual, no puede durar mucho tiempo. De esta manera, el hundimiento de la URSS será visto dentro de poco como el peor favor que los actuales dirigentes de ese bloque, pudieron haberle hecho al capitalismo occidental. Y al chino, que no por ser joven tiene la vida comprada.

Se podría decir entonces que el neoliberalismo global, no es una continuidad del capitalismo moderno sino una situación emergente en la que cada día que pasa las cosas se le complican más: a mediados de 2008 la debacle causada por las hipotecas basura llevaron al derrumbe del gigantesco banco Lehman Brothers, a que su rival BearStearms fuera adquirido a precio de saldo, a que de otros dos grandes brokers de

papeles hipotecarios, el Fannie Mae y el Freddie Mac se desplomaran en Wall Street.²⁹³

La crisis alimentaria y la crisis energética se suman a la anterior: “No había ocurrido jamás. Por primera vez en la historia económica moderna, tres crisis de gran amplitud –financiera, energética y alimentaria– están coincidiendo, confluyendo y combinándose.”²⁹⁴

Despidos masivos, deportaciones, protestas y saqueos, no se han hecho esperar. Las peores conclusiones del *Informe Lugano*, ratificadas por lo que Naomi Klein ha llamado “la frontera final del capitalismo del desastre”²⁹⁵, se hacen realidad. Dadas las inmensas fuerzas que desatan estos conflictos en la economía real, su impacto en la sociedad, la ciudad y la narrativa, inevitablemente serán brutales. Frente a tan espantoso cuadro, el citado Ramonet concluye su artículo con un llamado: “Este es el saldo deplorable que deja un cuarto de siglo de neoliberalismo: tres venenosas crisis entrelazadas. Va siendo hora de que los ciudadanos digan: “¡Basta!””.²⁹⁶

En el caso de la narrativa de la ciudad en América Latina, había llegado, hasta el momento del golpe contra Allende a un nivel expresivo que dejaba ver muchas de las potentes subjetividades surgidas en los contextos del postcolonialismo, así como, del desarrollo crítico contra los sistemas de poder y dominio. Ambas corrientes fueron en esos momentos, expresiones de un nuevo sujeto histórico constituyente, al cual, el golpe neoliberal le asaltó por la espalda y picana en mano. ¿Podrá la fuerza, silenciar o acabar esta conquista de la subjetividad que se había expresado en la narrativa?

Una de las corrientes de esta literatura de la ciudad, solo da cuenta del largo “acabamiento de la modernidad”, para usar las palabras de Félix de Azúa. Otra, quizás la que tiene más difusión y ventas, solo busca entretener.

Sería una literatura que desencantada de los grandes mitos sobre los cuales se levantó la polis moderna, en sus peores expresiones

²⁹³ IAR Noticias. *Colapso bancario imperial. Efecto subprime: se derrumban tres gigantes financieros de Wall Street*. www.rebellion.org. 12-07-2008.

²⁹⁴ Ramonet, Ignacio. *Las tres crisis*. Le monde diplomatique. 07-2008.

²⁹⁵ *Capitalismo del desastre: estado de extorsión*. www.rebellion.org 14-07-2008.

²⁹⁶ Ibidem.

contemporáneas es producto textual ultramontano, fundamentalista, apología de las doctrinas neoliberales e imperiales. Esta producción no deja de ser abundante y próspera como actividad editorial ligada a la producción, mercadeo y consumo del libro mercancía. Los premios literarios, las secciones críticas de los media y demás utilería institucionalizadora del asunto, jamás han sido tan importantes y poderosos, pero, es evidente que tan gigantesco aparato, contrasta con los ratones que va pariendo y que ya son plaga.

Se nos podría preguntar quiénes somos nosotros para hacer tal afirmación. Pues solamente observadores curiosos que tomamos las órdenes y las orientaciones sobre qué libros debemos comprar y leer, pero en su sentido inverso. Individuos que interpretamos las recomendaciones positivas del *establishment* literario, como alertas diversionistas. En fin, ciudadanos que vamos caminando precisamente por las sendas que éste no recomienda, las cuales, generalmente corren paralelas, cerca o atravesadas, por sorpresas y excepciones que nos procuran encuentros felices que inauguran pasados, que retrotraen la memoria y nos avisan que la doctrina oficial, no es única y peor incontestada.

Los textos excepcionales, desobedientes de la política cultural y editorial, dada su potencia inducen a pensar que constituyen más que casos aislados, quiero decir, son tendencias o expresiones de otros procesos acaso ocultos, pero sobre todo, más o menos divergentes de la corriente visible y glamorosa que se presenta fatal, omnimoda e inacabable.

Pero, también hay otra corriente que quizás continúa en la línea de desarrollo crítico a partir de lo alcanzado hasta los años setentas del s. XX y que nos habla de algo nuevo que estaría en curso. El proceso de producción literaria que culminó con *Cien años de soledad*, a juicio de los estudiosos de la literatura latinoamericana, es una prueba de cómo a pesar de los juegos comerciales tendientes a avivar novelerías literarias, la profunda raíz de lo latinoamericano dio, en 1967, este fruto insólito, cuya calidad indiscutible nos colocó ante una presencia no esperada, ante un golpe de timón al devenir de las formas narrativas oficialistas, las cuales, de pronto fueron empujadas hacia la nimiedad, y al devenir de las no oficialistas también, pues unas y otras vieron en esta novela la

confirmación de sus sospechas y el despertar de sus esperanzas de que otra literatura, siempre es posible. O mejor dicho, de que la literatura, siempre es y será posible.

A estas alturas del partido, como suelen decir los locutores del fútbol, está claro que las formas de representación, en este caso la novela, lo que hace es crear realidades subjetivas e imaginarias, con sus maneras de representar y de narrar. Y lo que está en juego en el campo de lo literario, es la construcción de los imaginarios sociales, de las representaciones del mundo y de la mirada, en lo cual, obviamente, se define el campeonato entre la globalización neoliberal y los equipos retadores.

El juego no acaba. Las jugadas de la literatura crítica son impredecibles, desconstituyentes del juego certero de la realidad globalizada, y por eso son la pesadilla de ésta. En esas literaturas que salen con sorpresas y que son creativas sobre la marcha, las tesis de Kundera contra el nacionalismo literario son la clave, y ese jugador estrella que es García Marquez, lo ha ratificado metiendo un gol memorable desde media cancha.

La literatura del postcolonialismo –según nos enseña Edward Said– es un fenómeno nuevo, no sé si una nueva escuela, en todo caso, si es escuela, sería diferente a todas cuantas hemos conocido dada la variedad de sus producciones. Sus textos, no son reciclajes ni revivals, no son espectáculo literario, no están escritas en la clave de la página del pasatiempo, son una cosa mutante que burla los controles y las aduanas y deja pasar luces extrañas a la sala tenebrosa.

Estas son cosas que el poder del imperio lo percibe, y que, dado su inmensa capacidad de causar averías y desgracias, puede darse el lujo de jugar con alguna de estas impugnaciones, digerirlas, assimilarlas y hasta desecharlas en sus alcantarillas de oro. Pero semejante potencia digestiva tiene un límite y ciertas formas literarias y artísticas le resultan ciertamente tóxicas.

Tóxicas y letales, son esas formas de narrar y de representar que no solamente disuelven los placebos que quieren anclar el tiempo, cristalizar el presente, perpetuar la dominación, sino que producen alucinaciones palpables, realidades o imaginarios otros y a la vez tan

“normales”, desde donde al mundo le resulta imposible dar marcha atrás. El libro de García Márquez, así como muchos de Arguedas, de Vallejo, de los *Beats*, son revolucionarios, venenosos y disolventes. No debemos dejarnos engañar por las imitaciones, que son ampliamente publicitadas y hasta premiadas, como parte de la guerra psicológica y del diversionismo mediático.

Cosiendo entonces lo referido al análisis radical de la ciudad globalizada y la literatura contemporánea, conviene diferenciar de entre la crítica que aquella representa, digamos y en estos mismos días, libros como *La Cinta de Moebius*, de Manuel Talens²⁹⁷, y esos escritos muy bien encuadrados y publicitados que le hacen el coro y la corte a la realidad imperante, abiertamente o eludiéndola, al tratar, digamos, de la Síndone, del Santo Grial, del Código Da Vinci, La hora del vampiro, la autoayuda o las aventuras de Indiana Jones, como parte de las *Instrucciones para salvar el mundo...*, título del último libro de Rosa Montero.²⁹⁸

Al tener la literatura latinoamericana moderna las características anotadas por Pedro Luís Barcia, a quien he tenido el gusto de citar en éstas páginas, es legítimo inferir que aquellas obras que desde acá se producen y que están relacionadas con el tema de la ciudad globalizada, servirían perfectamente de referencia a la hora de narrarla. Esto significa que en la más genuina tradición de la literatura hispanoamericana, encontraremos también en ellas el análisis o la crítica de tal situación, a la vez que la búsqueda de su cambio por la vía de crear nuevos imaginarios o paradigmas culturales de otra realidad, distintos a los que nos ha traído el capitalismo tardío.

Hay niveles literarios diversos en la producción actual. Desde aquellos que expresan la situación de los individuos acorralados por el mercado y las circunstancias globales, lanzados a la tragedia individual desde donde no ven salida, hasta una literatura contestataria, impugnadora y combatiente contra lo que hay, pasando por una variedad de cosas que se escriben y que dan cuenta de los nuevos personajes, paisajes, situaciones individuales y sociales que las

²⁹⁷ Alcalá Grupo Editorial, Jaén, 2007.

²⁹⁸ Colectivo Triticum. *El mágico espectáculo circense de la novela actual*. www.rebellion.org 30-06-2008.

innovaciones tecnológicas de la informática están produciendo. En esto, lo que interesa es aquello que expresa lo nuevo en términos de emergencia de lo inédito, esto es, de las formas que van asomando como simbolizaciones del devenir de la imparable subjetividad que, a final de cuentas, es lo humano. Esto, se supone, deberá producir variaciones y cambios en las maneras de narrar, esto es, nuevas formas literarias que correspondan a las nuevas situaciones que nos tocan ver.

La ciudad espacializa las concepciones del mundo que en un momento existen. De ahí, la variedad en lo que se ve y se vive en la ciudad. De ahí también salen las explicaciones de las luchas por plasmar lo que son solo sueños, luchas que no siempre consiguen la victoria y a veces no solo eso, sino que atraen la persecución de aquellos que prefieren lo malo conocido. Y salen también, de allí mismo, las razones para la caída, desaparición o abandono de aquellas formas que ya no tienen sustento en los imaginarios, porque, quienes las encarnaban se han ido, o fueron echados de ahí por los vencedores de turno.

En las formas de la ciudad y en su organización, se ve cuáles fuerzas dominan y cuales son las dominadas. En la ciudad se muestran los espacios y los horarios de mediación y conflicto entre ellas, los espacios y tiempos de plenitud y decadencia, por ello, la ciudad es el lugar privilegiado de los sujetos que trajo la modernidad capitalista y, el espacio en donde sus luchas tienen mayores posibilidades de vencer, como siempre y ante todo, en la cabeza de los contrincantes, porque, perdida la moral, perdidas las razones para luchar, está perdida la guerra.

La ciudad globalizada ha puesto en manos del poder capitalista tardío medios de persuasión, formación, control y represión nunca sospechados en el enfrentamiento contra sus antagonistas, pero, como todo poder, éste tampoco es perfecto y absoluto, así que las disfuncionalidades internas de su modelo, así como la creciente inventiva constituyente de los oprimidos por el mismo, crea, en momentos, situaciones en las cuales todo puede cambiar para mejor o peor, y para los bandos en pugna.

Entre las nuevas conflictividades que ha traído el capitalismo tardío, las narrativas no están exentas ni son neutrales. Éstas deben

plantear, por acción u omisión, de manera clara o sesgada, con fuerza en unos casos, medio despistada en otros, las aventuras y las desdichas, los objetivos y los deseos de los contrincantes, simbolizando con sus representaciones una parte de aquello que en la realidad no se ve. Lo demás, lo devora el tiempo, dejando quizás tufillos con los cuales futuros narradores imaginarán y reconstruirán lo que sus narices les recomienden.

En los terrenos de la representación y particularmente el los de la literatura, se produce una lucha por el lenguaje y con el lenguaje, puesto que todo se reduce a lenguaje y tanto el nombramiento cuanto la manera como se nombra, es un acto de poder.

En la emergencia de los nuevos sujetos lo primero que se nota es su afán por hacerse de un lenguaje, porque, ancestralmente sabemos que de esto depende el éxito, así en el amor, como en la guerra.

En la literatura de la ciudad globalizada vamos a ver, como siempre, a los nuevos sujetos y sus circunstancias dando nombre y describiendo sus actos de vida, de resistencia, de amor, de odio, no solo mostrando sus conspiraciones e invenciones para abrirse campo y ganar espacios en su lucha por ser, sino, en esta literatura, hablada o escrita, reflexionando solos o entre ellos, sobre lo que ha pasado, pasa y podría pasar. La ciudad entonces es devenir narrativo. Tejiendo, texiendo, textuando sus tramas, su vida y las de los suyos, porque, saben que si no lo hacen solo les espera la derrota y el olvido. La literatura en la ciudad globalizada es entonces y ante todo, acto de reflexión, de análisis, de crítica, en suma, acto de resistencia de los sujetos que no pueden o no se sienten a sus anchas en dicha ciudad. Y no puede ser de otro modo, porque a las demás producciones textuales que llaman –porque así lo dicen o porque con su silencio otorgan– a que la realidad imperante se mantenga, no les queda otro camino sino cristalizar sus lenguajes y embalsamar sus palabras. Diferenciándose así del devenir dinámico e incierto de la vida, el dominio debe acomodarse a la quietud y a la certidumbre de la muerte.

Lo que dicen la gran prensa, la gran tele o la grandísima industria editorial, entonces, no puede ser literatura. Su palabrería solo busca confundir, desinformar, engañar. Lo que sale de la gran industria editorial y del mundo literario oficial, tampoco es literatura, es su

caricatura, una impostura premiada²⁹⁹ y un placebo, una mercancía inauténtica o un sustituto de la literatura, en la cual, obviamente, los nuevos sujetos no pueden reconocerse ni descubrirse, solo perderse, borrachos, en el laberinto de lo real espantoso. Éstos, cuando leen tales productos, no se encuentran en su lectura, no encuentran allí las palabras que les expresan, las puertas que les abren a lo que desean quizás sin saberlo y por eso, algunos, buscarán y encontrarán, harán su propia literatura.

En este juego las posibilidades surgen y los senderos se bifurcan, aquí, casi todo puede suceder y la imaginación que nunca se duerme, puede, de pronto, inventar o encontrar la clave para salir del oscuro laberinto del dominio, donde criaturas inencontrables nos arrancan pedazos de carne. Es por ello que lo más importante de la narrativa crítica de la ciudad globalizada, cuando narra el tiempo de los nuevos sujetos, su pasado, la experiencia de donde vienen, sus presencias y vivencias así como sus deseos, alimenta la convicción y la sospecha de que el laberinto de esta ciudad extraña, de su realidad de hierro y cristal, no es una fatalidad infinita sino algo que puede romperse y de que, por sus grietas, veremos otros amaneceres con lunas de colores.

El problema de la narrativa latinoamericana del tiempo de la globalización, no está en ver los cambios en “el consumo”, sino en la producción, la representación y la guerra, así como en sus relaciones.

En algunos autores que se acercan al cambio que se evidencia en la literatura posterior a la del *boom*, se nota que la perciben como si estuvieran asistiendo a la destrucción “del ser latinoamericano”, lo cual se me antoja ridículo porque de lo que se trata es de un proceso que ya no puede ser interpretado como continuidad de lo moderno. Sostengo que asistimos más bien a la formación del nuevo sujeto mundializado en medio de procesos mestizantes acelerados por los cambios en el centro mismo de la producción capitalista tardía, eso es, a la aparición de una multitud mundializada resultante del cambio de intensidad que se ha

²⁹⁹ Las dudas sobre la seriedad de los mayores premios literarios hispanoamericanos surgen al leer los siguientes artículos: “*La disputa por la hegemonía cultural iberoamericana*” de Luís Hernández Navarro (www.rebellion.org 23-01-2008); “*Sobre escritores, lectores y premios literarios*”, de Jesús Alíer (www.rebellion.org 10-12-2007), o “*La cólera de Aquiles, las cloacas los premios literarios*” del crítico y editor Constantino Bértolo (www.rebellion.org 03-10-2007).

producido en las relaciones capitalistas. Con otras palabras: de la modernidad industrial fordista y taylorista, a la postmodernidad con su modelo neoliberal globalizador cruzado en todas las direcciones por la informática y la mayor cooperación en los procesos productivos.

En el caso del área latinoamericana, en la cual, “la acumulación por desposesión”³⁰⁰, es lo “nuevo” en la producción, junto con la emigración de su fuerza laboral, las guerras sucias y las de baja intensidad, como parte de las guerras globales o de cuarta generación. Todo esto junto al dominio mediático en sus múltiples formas con toda la parafernalia y el repertorio de imágenes digitales, completan, en la representación, el aceleramiento, en marcha más potente, de la explotación capitalista tardía.

Lo dicho, alude al contexto en el cual surgen nuevas formas narrativas, no solamente porque han asomado nuevos escenarios y personajes que se hacen presentes y dan cuenta de la vida y la muerte en las ciudades globalizadas, sino porque dichas nuevas formas, expresan o dejan aflorar, la presencia de una nueva subjetividad en la cual, poco o nada tienen que ver las antiguas características nacionales que adjetivaban a las literaturas en Latinoamérica. Más adelante y para fortalecer esta afirmación pediré ayuda a Roberto Bolaño, cuya literatura nada acomodaticia alude con tanta frecuencia a la muerte, a la represión del día a día, al no poder ser ya de ningún lado, a los amores desesperados, frustrados, desesperantes, todo tan desolador que quizás en su negativismo se podría estar afirmando otro amanecer. El nuevo sujeto, entonces, cuando tenga su día y su poeta será como Bolaño pero al revés, y entonces nos mostrará la cara oculta de la Luna.

Por ejemplo en el caso de la *nueva novela histórica* en esta región, se nota el retorno al tratamiento de sus pasados, y esto, no debe llevarnos a creer que se trata de un fortalecimiento de ninguna identidad nacionalista, sino algo así como un ajuste de cuentas con una historia que la han dicho y escrito sujetos diferentes, antagónicos a veces, al nuevo sujeto histórico en curso. En tal sentido la nueva novela histórica que asoma en el tiempo del dominio neoliberal, no es más que una

³⁰⁰ Walden Bello. *Poder, pasión y neoliberalismo*. www.rebellion.org 20-01-2008.

primera ola de un aguaje mucho mas fuerte, y de un mar, que quizás traerá otra vez a Contiti Viracocha³⁰¹

Por otra parte, en las zonas geográficas en donde los viejos tiempos imperialistas concentraban el poder, el oro, la opulencia y la gloria del mundo entero, los cambios traídos por el capitalismo tardío son más fuertes y notorios.

La puesta en evidencia de que el "trabajo vivo" de las mayorías obreras es algo más que la mera producción de plus valor (según el marxismo clásico, el "plus" era solamente "más tiempo", en cambio, en los análisis marxistas actuales, quiere decir "más riqueza"), ha permitido entender que el laborar del trabajador en el capitalismo tardío, incluye sobre todo la explotación de la subjetividad obrera (Negri, Tronti, Rosa, Lazzarato...)³⁰². Esta potencia constitutiva, presente en la corporalidad del trabajador individual y colectivo, dicen estos marxista de Italia, que ahora, más que nunca, el capitalismo aherroja. Dicha potencia o creatividad, afirman, ha sido, es y seguirá siendo, la fuerza básica del desarrollo social, y que, dadas las condiciones tecnológicas impuestas por el desarrollo de la informática, se ha convertido en un factor de mayor socialización más generalizada y profunda, pero, más que nada, en un factor interiorizado, subjetivado en la principal fuerza productiva que sigue siendo el sector laboral. Sustentan, de esta manera, la presencia del "obrero social" como el conjunto de capacidades productivas y reproductivas de la población, capaces de crear la riqueza social de estos tiempos, así como del antagonismo real y latente entre el "capital social" y el "obrero social".³⁰³

³⁰¹ El hacedor del cielo, de la tierra y las gentes originarias del Perú. Juan de Betanzos: *Summa y narración de los Incas*. (1551). Reedición de 1999, Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Págs. 11-12.

³⁰² Negri, ha reivindicado el trabajo obrero no solo como "trabajo abstracto", sino como "valor-de-uso obrero", o trabajo vivo, lo cual y según Montserrat Galcerán Huguet, "se trata del laborar del trabajador como puesta en ejercicio del valor de uso de la propia capacidad de trabajo obrero. Esa capacidad está presente en la corporalidad viva del trabajador, pues no es otra cosa que la subjetividad obrera, que en el sistema capitalista es puesta al servicio del capital y consumida por éste. Así, al remarcar el carácter del trabajo vivo como subjetividad, resalta su potencialidad, es decir pone de relieve que siempre está ligado a la existencia corpórea inmediata de los individuos cuya actividad es, justamente, el trabajo." *Autonomía y subjetividad. Por una lectura crítica de algunos textos de A. Negri*". Youkali N° 5: Trabajo y valor. Junio de 2008. www.youkali.net

³⁰³ Galcerán Huguet. Op. cit.

Las tesis de Antonio Negri han actualizado el marxismo en lo concerniente a la cuestión del trabajo inmaterial o “cognitivo”³⁰⁴, el cual, si por una parte no es aún hegemónico ni en las sociedades capitalistas centrales, y peor en las menos desarrolladas en éste sentido es, sin embargo, el sector cualitativamente más avanzado que marca, por lo tanto, la tendencia en el conjunto del capitalismo tardío.

“Lazzarato define el trabajo inmaterial como “trabajo vivo intelectualizado”, perceptible en la gestión de la información y de la comunicación que ocupa hoy la centralidad de la producción y que corresponde al tipo del uso de la fuerza de trabajo en las sociedades post-fordistas, en las que ya no se trata de producir en masa y en el menor tiempo posible, cumpliendo para ello con normas preestablecidas, sino de innovar, de asegurar la comunicación, de tratar la información, etc.”³⁰⁵

“...la capacidad creativa del trabajo inmaterial no depende del tiempo de su ejecución sino de su potencia.”³⁰⁶

Al respecto, dice Galcerán Huguet: “Ahora bien, dado que lo que se explota es la capacidad viva de los individuos, su base de ejercicio no son ya las características corporales físicas (la fuerza, la destreza, la rapidez,... ni siquiera el oficio) sino las habilidades “mentales” ligadas a la subjetividad viva del trabajador y efecto de los propios procesos de socialización (la capacidad de uso del lenguaje, las modulaciones afectivas, la rapidez en buscar soluciones...). Se trata de efectos de los propios procesos de vida en los que los individuos mantienen y reproducen su vivir mismo, que son a la vez condiciones previas del sistema productivo y base de su riqueza diferencial. De este modo el concepto de trabajo inmaterial se liga al de *biopoder/biopolítica*, concebido como un conjunto de dispositivos por medio de los cuales se busca reproducir, desde el poder, los procesos de reproducción del vivir a los exigidos para la rentabilidad del sistema, mandando un mensaje

³⁰⁴ Según Moulner-Boutang, Yan (*Le capitalismo cognitif. La nouvelle grande transformation* (2007), citado por Galcerán Huguet, es “un “capitalismo mutante...(que) llamamos cognitivo porque se enfrenta a la fuerza cognitiva colectiva, al trabajo vivo y ya no al músculo consumido por las máquinas que disipan energía de “carbón fósil”. Así pues –continúa Galcerán– se llama cognitivo porque este capitalismo se enfrenta a la capacidad intelectual colectiva del trabajo vivo que es aquel que produce conocimiento e innovación, siendo esta a su vez la fuente de la riqueza y el del valor.”

³⁰⁵ Ibidem.

³⁰⁶ Ibidem.

extremadamente violento: “desarrollad vuestra subjetividad y participad, pero sólo dentro de ciertos límites”.³⁰⁷

Negri y Hardt, citados por Galcerán Huguet, habrían dicho en *Imperio* que, “la mercancía producida por el trabajo inmaterial... no se destruye en el acto del consumo, sino que se amplía, transforma, crea el medio ambiente ideológico y cultural del consumidor.”³⁰⁸

He aludido a estas situaciones porque no se puede entender la ciudad globalizada y peor sus narrativas, sin considerar lo esencial de los cambios que definen a este capitalismo tardío y que se encuentran en la manera como se producen los bienes y los servicios que permiten la reproducción social.

2.7.4. La Nueva Novela Histórica

Como ya lo habíamos dicho anteriormente se trata de un movimiento literario que trae características opuestas a las de la vieja o tradicional novela histórica, y que, por las cualidades que la diferencian de esta última, quizás fue una novedad que mereció ser bautizada con otro nombre.

No fue así y ya se le conoce de esa manera, así que entre las respuestas literarias importantes e interesantes en el contexto de la tesis, y que siguieron al *boom*, está el así llamado movimiento, con el cual, se comenzó a construir desde las circunstancias actuales y desde cierta actitud crítica o desmitificadora del pasado, otras versiones del mismo. A reconstruir una memoria histórica distinta, a desarrollar un ejercicio para no olvidar ciertos aspectos que los nuevos textos, consideran que deben ser recordados de un cierto modo y no del tradicional.

No olvidar, ha asomado entonces como una alternativa a la epidemia de desmemoria que necesitaba el neoliberalismo. Y en esta construcción del pasado reciente y también del remoto, se ha empezado a convocarnos nuevamente para acumular la fuerza necesaria capaz de oponernos a la derrota y a la desgracia, para recuperar el tiempo arrancado y tomar aliento para nuevas andaduras en los caminos de la libertad.

³⁰⁷ Ibidem.

³⁰⁸ Ibidem.

Y para nuevas narraciones.

La nueva novela histórica, la entendemos como un desarrollo, si se quiere lógico, de lo que se había vivido apenas unos años antes en la narrativa latinoamericana, lo cual, en ningún caso puede asomar entonces como una nueva moda casual lanzada por ninguna casa editora. Más aún, esta nueva emergencia literaria sería una muestra evidente de que un nuevo sujeto histórico habría hecho su aparición, un sujeto que con este tipo de manifestaciones, va un poco más allá del realismo mágico, y que, usándolo, emprende una aventura insólita: deja, de pronto, de narrar lo real maravilloso de América, calificado de tal y por primera vez por Carpentier hace cincuenta años³⁰⁹, y pasa a reinterpretar, a reinventar y a construir su propio pasado.

Tomaré entonces como guía para centrar mis reflexiones sobre la literatura reciente, a esa "nueva novela histórica" inscrita en esta recuperación de la memoria en la lucha por la ciudad. Esta nueva emergencia al haber abierto una brecha en el muro del olvido con el que se quiso encerrar la tradición irrefrenable e ineludible por otra ciudad, por una nueva ciudad que no sea la colonial ni la neocolonial, la del colonizador o la del explotador, ratifica nuestras apreciaciones en el sentido de que la derrota infringida por el imperialismo a las luchas revolucionarias de América Latina, no significa que estas estuvieran equivocadas.

Es así que la literatura que ha seguido al *boom*, recuperó sus logros y los proyectó más allá, en tanto y por ejemplo, ese glorioso despliegue de la imaginación y del realismo mágico, han abierto las compuertas para inventar, imaginar, completar y crear memorias y experiencias desde donde, se fortalecen nuestras presencias y deseos. El neoliberalismo no ha podido vencer en ese terreno, ni podía vencer, puesto que el capitalismo, a mayor potencia y poder, solamente produce mayor mediocridad, mayor miseria simbólica, mayor uso de la brutalidad. Las viejas formas de historiar han fracasado y ahora, sus ejercicios, a tono con las necesidades del capitalismo tardío, han dejado atrás sus pretensiones de verdad para moverse con el manejo de los datos cuantificables, de las estadísticas, de la información verificable, en el sentido más positivista y pragmático. Frente a esta pobreza del

³⁰⁹ Carpentier, Alejo. Prólogo a *El reino de este mundo*.

discurso narrativo dominante, se ha levanta como el fénix la nueva novela histórica que, en su conjunto, "se vuelve crítica del presente e intenta, en el orden conciente de su generación, a través de la impugnación, la parodia, la ironía, la reconstrucción, el anacronismo, la simultaneidad de un pasado alterno, una visión totalizadora del mundo. Instaure en su nuevo saber narrativo lenguajes especializados, exclusivos, intertextualizados, con los que disputa al saber científico de la historia la tarea final con el pasado histórico: su comprensión."³¹⁰

El desarrollo de esta nueva narrativa en los términos que la hemos comenzado a reseñar, deja ver la potencia constituyente de aquellos nuevos sujetos, en quienes, han surgido así y de nuevo, las ciudades que fueron, y las que no fueron pero podrían ser. Nuevas lecturas y reflexiones que se distancian de las del poder. Otra vez la imaginación luchando por el poder, la imaginación constituyente creando el nuevo mundo. Y la literatura como ejercicio de la libertad, empalmado con su pasado y dándonos armas para combatir al enemigo de la hora.

La nuestra, como es lógico, no es la única interpretación del fenómeno. Luís Rojas-Velarde, publicó otra³¹¹ en la cual, se esgrimen opuestas visiones. Empieza asociándola al discurso postmoderno, con lo cual trata de excluirla de la nueva tradición postcolonialista emergente a la que, a mi juicio pertenece. Continúa señalándola como parte de un cambio en el consumo (mercado) de América Latina, sin entender lo que sería más bien un cambio en la construcción de la subjetividad. Cree, que esta narrativa contribuye a configurar nacionalidades emergentes y a encontrar unos supuestos grandes principios identitarios latinoamericanos, cuando, de lo que trata la nueva novela histórica, es de acabar con los nacionalismos y construir visiones más cosmopolitas desde una presencia que se crece en la búsqueda de su novedad y de su autenticidad. Ve seriedad en donde hay burla. Ve solo juegos de lenguaje en donde lo que hay es emergencia, clíamen, vitalidad desmitificadora de la historia oficial.

³¹⁰ Larios, Marco Aurelio. "Espejo de dos rostros. Modernidad y postmodernidad en el tratamiento de la historia". En: *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la postmodernidad*. Kart Kohut (editor). Frankfurt, Vervuert, 1997. Págs. 130-136.

³¹¹ Revista de crítica literaria latinoamericana (año XXVII, N° 54. Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2001, págs. 259-264).

No es raro, en consecuencia, que Luís Rojas-Velarde queriendo pasar por listo y erudito, en su disertación sobre el tema, termine haciéndoles un pobre favor a esas fuerzas que quizás sin percibir las, él defiende. Como el niño del cuento de Hans Christian Andersen, *La ropa nueva del emperador*, Luís ha exclamado: “¡el rey está desnudo!”. Escuchémosle:

“...la nueva novela histórica y en general la literatura posmoderna que se produce actualmente en América Latina parece estar ligada a la emergencia de una clase social nueva. Esta clase (...) es la llamada tecnocracia. Los tecnócratas (Chicago boys, Harvard boys, etc) aparecieron para asesorar las políticas económicas de algunas dictaduras y se definieron como apolíticos. Es por ello que siguieron disfrutando de un considerable poder en los gobiernos democráticos (y en el México de Salinas de Gortari) donde definieron “nuevas reglas del juego” eminentemente técnicas, impuestas en casi todos los países de América del Sur y México (con excepción notable de Ecuador y Venezuela). El conjunto de nuevas reglas económicas es una democracia en la que están ausentes las propuestas de cambio económico (dominio técnico, no político); el conjunto de nuevas reglas culturales está caracterizado por una alabanza acrítica de la diversidad posmoderna.”³¹²

Para qué más.

Ruego a quién me lea, sepa disculpar estas citas que la imparcialidad recomienda, así como disfrutar de las novelas a las cuales en este capítulo estoy aludiendo. En una de ellas, premiada por Casa de las Américas en 1991, se pueden encontrar diálogos como éstos:

“—Para qué quiere usted destruir la Ciudad de los Césares? —le pregunté a Lorenzo Olmedilla mientras descargábamos las chalupas en una playa rocosa.

—Porque el mundo es demasiado pequeño —me respondió— y en él no caben juntos el diablo y Dios.

—¿Es que la Ciudad de los Césares es obra del demonio? —le pregunté.

—Piense usted —me dijo— que Dios nos puso en el mundo para sufrir y que con este sufrimiento nos ganásemos la vida eterna. El cielo

³¹² Rojas. Revista de crítica literaria latinoamericana. Op. cit.

se compra con fe, con penitencia y con sumisión. Pero, regale usted el Paraíso y veremos qué queda de las virtudes.”³¹³

Lo connotativo del diálogo citado alude a la vocación perversa del eurocentrismo en la colonización de los territorios humanos: allí donde había un atisbo de felicidad había que acabarlo, pues en caso contrario “¿qué queda de las virtudes?” Y de los negocios también.

El citado Marco Aurelio Larios sostiene que la nueva novela histórica latinoamericana es una manifestación postmoderna, ya que entre otras cualidades atribuidas al postmodernismo, está el escepticismo a rajatabla.

“Es sin duda, este descreimiento postmoderno –dice Larios– el que facilita la invención imaginativa”³¹⁴. Yo dudo de esta afirmación porque la sensibilidad postmoderna debía haberse manifestado sobre todo en las regiones más modernas, no en las periferias *sudacas*, en donde esta corriente narrativa ha surgido con fuerza. Tengo para mí que el tal “descreimiento” no es solo un no creer ni en la historia ni en las formas narrativas consagradas por el oficialismo, sino que, como en toda negación, hay aquí una afirmación implícita: la de otro sujeto histórico, en este caso la multitud, el obrero social, que en ejercicio de su autenticidad y presencia, da su versión de lo pasado y por tanto, señala el camino que las generaciones han debido andar –y narrar– hasta llegar a la situación que él encarna.

Ciertamente ahora es muy deleznable cualquier intento de mantener la autoridad intelectual de la historia. El hecho de haberse relativizado tanto, le quita credibilidad apenas da un paso. Mientras esto sucede con la historia, la fuerza y aceptación de la nueva novela histórica da para pensar que vino para quedarse. Lo curioso es que las dos, historia y nueva narrativa histórica, trabajan con el tiempo, como dice Larios en el escrito suyo que he citado, “se apasionan por el tiempo. Ambas, a su manera, recrean una dramática del devenir humano. Por eso se reflejan y se prestan mutuamente sus rasgos. Sin embargo difieren en su rostro final: la historia se descubre como un saber científico y la

³¹³ Brailovsky, Antonio Elio. *Esta maldita lujuria*. Ed. Casa de las Américas, Ciudad de la Habana, 1991. Pág. 145. (En este capítulo, Brailovsky, habla de *las ciudades soñadas* por los conquistadores, las cuales, ciertamente, no tienen el mismo contenido que *las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino.)

³¹⁴ Larios, Marco A. “*Espejo de dos rostros. Modernidad y...*”. Op. cit.

novela como un saber narrativo. La una se brinda en la razón, la otra se ofrece en la imaginación. "

Fernando Ainsa, reconocido tratadista de *la nueva novela histórica* señala cerca de treinta títulos³¹⁵ que estarían en esta categoría, una de cuyas cualidades sobresalientes sería la de tener una vocación subversiva en relación a la historia oficial.

Comprobando la lista de Ainsa, considero por ejemplo que está demás *La esposa del Dr. Thorne*, en donde Denzil Romero, –autor del libro– insulta a Manuela Sáenz que fue la compañera de Simón Bolívar. Lo hace sin razón ni fundamento y solo por ganar fama fácil con el cuento de que hay que desmitificar a los grandes personajes históricos, fórmula que en este caso Romero la ha tomado a la ligera. Por ventaja, esta no es la tónica del conjunto que Ainsa propone.

(En la mencionada lista, y ya que he tocado un tema ligado a El Libertador, se nota en cambio la falta de un texto muy importante como lo es *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez, en donde, se nos mostró un Simón Bolívar muy humano, bajando con las aguas del Magdalena, el uno hacia la muerte, y el otro hacia la mar.)

Ainsa incluye obras como *El entenado*³¹⁶, cuyo mérito radica quizás en inspirar la de Abel Posse: *El largo atardecer del caminante*³¹⁷, que por el contrario, el crítico ha excluido.

Quien lee la primera, y luego la de Posse –que trata sobre Don Álvaro Núñez Cabeza de Vaca–, no puede dejar de notar el eco del primer autor sobre el segundo.

El entenado, una supuesta autobiografía de un conquistador – como lo es también el texto de Posse–, ha sido escrita en tono picaresco y en un lenguaje que recuerda las crónicas de las andanzas de aquellas

³¹⁵ En la lista que Fernando Ainsa incluye en la nota de pié de página de su ensayo "*Inventiva literaria y 'reconstrucción' histórica en la nueva narrativa latinoamericana*", no están todos los que son ni son todos los que están. En: *La inventiva del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, VV. AA. Editado por Kohut, Karl y publicado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad católica de Eichstätt. Serie A: Actas, 16. Madrid, 1997. Pág. 115),

³¹⁶ Saer, Juan José. *El entenado*. (1988). Ed. Destino Ancora y Delfín, Barcelona 1988.

³¹⁷ Posse, Abel. *El largo atardecer del caminante*. 1992. Plaza y Janes, 1992. Barcelona

capitanes por las tierras americanas. Ciertamente que los dos argentinos pueden decir que se inspiraron en las crónicas de la conquista o en los libros de Don Álvaro (los *Naufragios*, y los *Comentarios*) que ya en vida suya fueron considerados joyas de la lengua castellana, más, al no ser mi propósito establecer deudas literarias, dejo este asunto para que lo aclaren los entendidos, si es que lo aclaran.

Lo que me interesa destacar en los textos –en el de Saer y en el del Posse–, no es que lo increíble y lo alucinante del nuevo mundo se mezcle con las aventuras ciertas e inventadas de sus héroes, matizado con la presencia de seres fabulosos, caníbales, mujeres ardientes, riquezas infinitas... sino que al final, los personajes tienen un deseo: el de dejar escritas sus impresiones “verdaderas”, como si alguna extraña necesidad les obligara a ello. Junto con esto, salta a la vista el sesgado de la escritura que los autores les atribuyen a sus personajes: el de Posse principalmente, que desmitifica de cabo a rabo todas las buenas intenciones con las que se ha querido justificar la conquista y la colonia.

La diferencia cualitativa de los dos textos es evidente. Posse escribe mejor, pero como veremos en seguida, tampoco eso nos interesa aquí.

Igual que el de Posse, el personaje de Saer también se embarca en una expedición de la cual él no es el principal responsable. Los dos personajes, terminan en alguna tribu salvaje que les adopta, les tiene muchos años en su seno, y de cuya experiencia, tiempo después y ya en España, ellos “dejan” los testimonios escritos que nuestras acuciosas editoriales han publicado. Pero no estamos ante unos escritos cualesquiera, sino narraciones que darían sentido a sus vidas, matiz que resalto porque algo hay en ello que nos lleva a pensar que, como vengo sosteniendo, un nuevo sujeto quiere narrarse a través de los escritores, y para ello, revisa su pasado usando las herramientas que a la tradición literaria reciente dicha subjetividad le habría proporcionado.

En la beta de las dos anteriores está *Maluco*³¹⁸. Consta, con todo derecho, en la lista de Ainza. Su autor, Baccino Ponce de León, nos narra una parte de aquellas aventuras desde el punto de vista de un pequeño

³¹⁸ Baccino Ponce de León, Napoleón. *Maluco. La novela de los descubridores*. Ed. Casa de las Américas. La Habana, 1989.

bufón que se embarca en Sevilla –con Magallanes– para dar la vuelta al mundo. Corre el año de 1519. El narrador no habla como los señores, sobre la mesa, sino debajo de ella...

No se trata de una apología de esa hazaña, tal como normalmente lo hubiera hecho cualquier novela histórica, sino más bien nos muestra una visión en donde el punto de vista de los más humildes –desde abajo, el bufón además, es enano– ha servido al autor uruguayo para que, como dijo el Jurado que le concedió el Premio Novela Casa de las Américas en 1989, “Con notable profesionalismo [... resuelva] el tratamiento de un tema universal en el que se destacan la estilización del lenguaje de las crónicas del descubrimiento, el agudo sentido del humor y el alto vuelo imaginativo, con los que logra trascender la recreación de una época para convertirse en un texto de honda significación contemporánea.”

La parodia de los eventos tratados, es una de las tónicas de estas “memorias”. Nada en ellas lleva a identificarlas con aquellas narraciones gloriosas que de aquellos acontecimientos se encuentran en la historiografía oficial. Desmitificar el cuento del colonialismo, humanizando a sus héroes, es, como se ve, una de las tónicas de la *nueva novela histórica*. Un ejemplo:

“–¿Pero quien os ha dicho que Don Solís ha muerto? –decía Juanillo–. ¿Es que acaso no habéis aprendido a entresacar la verdad de las mentiras oficiales? –y como todos me miraban perplejos–: ¿Qué queréis que dijeran sus Católicas Majestades?, ¿qué se abarraganó con una negra apenas piso estas playas y que ya no quiso saber más nada de descubrimientos ni navegaciones? ¿Imagináis al Piloto Mayor del Reino entregado a una vida muelle y de placeres, libre de hierros y de preocupaciones, tirado al tibio sol? Y, ¿qué queréis que diga a la Corona?, os pregunto, ¿qué renunció a su Dios y a su Rey y a todos sus sueños de grandeza, por una piel oscura y unos pechos como de ébano y musgos y pétalos y otras tibiezas allá donde sabéis?” (Pág. 94)

*Temporada de Ángeles*³¹⁹, es un texto que Ainsa lo ha incluido acertadamente.

³¹⁹ Otero, Lizandro. *Temporada de ángeles*. (1967). Biblioteca de Ayacucho, Cracas, 1993.

Su escritura se desarrolla en torno al período de la revolución antimonárquica que dirigió Oliver Cromwell contra Carlos I y sus aliados, los escoceses. En esa revolución, como se sabe, el rey perdió la cabeza y se hundió el feudalismo en Inglaterra. Para los latinoamericanos es importante aquel cambio político porque propició las revoluciones americana de 1775 y la francesa de 1789, dos acontecimientos que abrieron la posibilidad de nuestras revoluciones independentistas que terminaron en Cuba a finales del XIX.

En la novela se desarrolla un debate implícito sobre el poder y los métodos que utiliza, su legitimidad y lo que su ejercicio resulta.

¿Quién está llamado a imponernos la felicidad y en nombre de qué verdad? La lectura, deja flotando la duda de si acaso esa revolución burguesa, la primera de occidente, no daría paso a las nuevas tiranías modernas.

En fin, es una reflexión sobre un tema que no por desarrollarse en el siglo XVII, deja de extrapolar inquietudes que seguimos teniendo en torno a los mismos asuntos, razón suficiente para que haya sido considerada un aporte dentro de la llamada *nueva novela histórica*.

De un cubano exiliado, quien a los 37 salió corriendo de la isla hacia New York, en donde acosado por el SIDA se suicidó en 1990 antes de cumplir los 48, Ainsa incluye en su lista *El mundo alucinante*³²⁰. Tomaré del libro algunas líneas para mostrar que su autor tenía muy clara la diferencia entre el desgastado género de la novela histórica tradicional y lo que él había escrito como *nueva novela histórica*. Lo dice apenas se abre la tapa:

“Esta es la vida de fray Servando Teresa de Mier, tal como fue, tal como pudo haber sido, tal como a mí me hubiese gustado que hubiera sido. Más que una novela histórica, o biográfica pretende ser, simplemente una novela.”

Y en la carta del autor al protagonista, se lee:

“Muchos años hacía que fray Servando se encontraba huyéndole a la inquisición española por toda Europa acompañado por las humillaciones y vicisitudes que el destierro impone, cuando, un atardecer, en el jardín botánico de Italia, se encuentra con el objeto de su

³²⁰ Arenas, Reinaldo. *El mundo alucinante*. (1968) Tusquets ed. 1997, Barcelona.

absoluto desconsuelo: un ágave mexicano (o planta de maguey), enjaulado en un pequeño cubículo, con una suerte de cartel identificador.” (pág. 17)

En una especie de *exposición de vidas paralelas*, el autor menciona en seguida también a José María Heredia, a quien “la fatalidad lo conduce a las cataratas del Niágara, donde, más que la grandiosidad del paisaje, lo que lo llega a estremecer es el recuerdo de un palmar ausente.” (pág. 18)

La presentación de estos personajes –extraordinarios y heterodoxos, los dos– y que según el texto regresarán a sus tierras, le sirve a Arenas para alertarnos y darnos la clave para la lectura de su escrito, pues, al decirnos que la Historia, si bien los hizo converger en el mismo lugar y en situaciones similares, por una de esas atroces ironías que le caracterizan no recogió el hecho. “Por eso, si nos sometiéramos, como historiadores, al dato estricto, ambas figuras, tan importantes para nuestro continente, ahora mismo tendrían que retirarse mudas, y perderse, definitivamente, y sin mayores trámites, por los extremos opuestos del edificio o por los desconocidos recovecos del tiempo.” (Pág. 19).

Esto le lleva a concluir y a decirnos, a renglón seguido:

“Por eso siempre he desconfiado de lo «histórico» de ese dato «minucioso y preciso». Porque, ¿qué cosa es en fin la Historia? ¿Una fila de cartapacios ordenados más o menos cronológicamente? ¿Recoge acaso la Historia el instante crucial en que fray Servando se encuentra con el ágave mejicano o el sentimiento de Heredia al no ver ante el desconsolado horizonte de su alma el palmar amado? Los impulsos, los motivos, las secretas percepciones que instan (hacen) a un hombre no aparecen, no pueden aparecer recogidos por la Historia, así como, aun bajo el quirófano, no se captará jamás el sentimiento de dolor del hombre adolorido.” (pág. 19)

Más que el interés por la Historia, son las dudas sobre ella –y sobre el tratamiento que los historiadores hacen del tiempo– las que animan al autor, y por ende, dejan entrever las motivaciones de la nueva novela histórica.

“Lo que nos sorprende cuando encontramos en el tiempo, en cualquier tiempo, a un personaje auténtico, desgarrador, es

precisamente su intemporalidad, es decir su actualidad; su condición de infinito. Porque infinito –y no histórico– es Aquiles por su cólera y su amor...” (Pág. 20).

“Creo que lo infinito no es lo lineal ni lo evidente, pues ver la verdad como un desfile o una fotografía es ver, en verdad, algo muy lejos de la realidad.” (Pág. 20).

“... no creo que mis novelas puedan leerse como una historia de acontecimientos concatenados sino como un oleaje que se expande, vuelve, sen ensancha, regresa, más ténue, más enardecido, incesante, en medio de situaciones tan extremas que de tan intolerables resultan a veces liberadoras.” (Pág. 21).

Con lo cual Arenas, señala también que la llamada *nueva novela histórica*, abre no solo puertas para cuestionar el pasado, sino para hurgar en la experiencia como si de un archivo se tratara.

Esta obra la considero importante en el contexto de mis exposiciones, pues en algún momento, la novela de la cual he citado algunos párrafos, se convirtió inclusive en una de las “novelas de culto” de la literatura del *boom*.

Se evidencia en los ejemplos expuestos, que la aparición de las nuevas novelas históricas cuyas constantes narrativas la definen como un subgénero, no constituyó en Hispanoamérica un montaje editorial. Se trata –porque aún se siguen produciendo textos en esta línea– de una tendencia que ocupa un período coincidente con el dominio neoliberal y la globalización, pero que no ratifica ni apoya en ningún momento dicha desgracia, enquistada todavía gracias al éxito de las campañas a favor del olvido y la desmemoria.

La llegada al realismo mágico como categoría estético literaria quizás creó condiciones narrativas propicias para el apareamiento de la *nueva novela histórica*. El hecho es que, una y otra, se han desarrollado para desmitificar las certezas del neodominio. Esta aseveración sin embargo, no pinta en toda su dimensión la importancia de tendencia narrativa, en la cual una nueva y más potente subjetividad ha hecho su aparición y que se estaría manifestando en esta forma artística de cambiar el pasado, de dudar hasta la ironía y el sarcasmo de las verdades y narraciones históricas oficiales, de bajarles del pedestal a muchos

héroes a quienes el bronce o el mármol les volvió invulnerables a la crítica. Cuando caen los símbolos que sostenían un tiempo, es porque el ocaso de ese mundo ha comenzado y del cual, ya no cabe esperar ningún desarrollo, sino su sustitución.

Esta revisión ¿o recreación? del pasado, me parece que busca ser escamoteada o asimilada por los discursos del poder. No la entiende como una aplicación de las conquistas narrativas precedentes que fueron liberando el manejo de la imaginación en el arte narrativo, ni acepta tampoco su irreverencia hacia un pasado determinista. La razón es simple: todo esto ha dado voz a quienes parecían condenados a repetir el discurso histórico, catequizante y ajeno, acerca de su largo caminar en el mundo. En esto, no está en juego una simple discusión literaria, sino el poder sobre el tiempo, en este caso, sobre lo pasado, a sabiendas de que, quien domina sobre lo pasado, en el discurso y en la versión de lo pasado, dispone las fichas en el tablero mental del presente, y así sea un enano escondido debajo de la mesa, gana todas las partidas. Con esta imagen, ya nos alertó al respecto Benjamín: lo hizo en sus célebres tesis sobre el concepto o la filosofía de la historia.³²¹

No es arbitrario ni inocente que entre las narrativas mercenarias que usa el Plan Colombia tratando de balcanizar los andes, se reivindique el tema de la "identidad histórica", con la cual, se quiere acentuar las diferencias culturales para enfrentar a "las culturas" entre sí y perennizar el dominio de las multinacionales. Asimismo y en contra de estas pretensiones, se reivindican las narrativas mestizas y su derecho a buscar sus propias y nuevas expresiones narrativas como parte de la autenticidad o autodescubrimiento de los nuevos sujetos históricos que personifican a la humanidad y no a la tribu. En esta lucha, subyace el debate sobre los paradigmas temporales, pues, los nuevos sujetos, requieren del suyo para potenciar su presencia vital.³²²

³²¹ En *Agelus Novus*. Edhasa, Barcelona, 1970.

³²² Páez Barrera, Oswaldo. *Divide y reinarás. Interculturalidad, reorganización territorial y neoliberalismo en Ecuador*. Mayo-junio de 2008.
www.oswaldopaezbarrera.blogspot.com

2.7.5. La novela negra

Otra manifestación importante en la narrativa latinoamericana post *boom*, es la novela policial negra, en la cual, "la utilización formal del género sirve como herramienta de crítica social al programa neoliberal hegemónico."³²³ Lo interesante en este caso, no es solo esta última cualidad, sino el hecho de que, en la tradición del género, la ciudad y los personajes urbanos son su escenario por antonomasia.

Jorge Luís Borges ya incursionó en la novela policial allá por los años cuarentas. *La muerte y la brújula* y *Emma Zunz*, pero sobre todo *Seis problemas para don Isidro Parodi*, esta última escrita con Bioy Casares, están en esa línea.

La producción de Borges fue fecunda sobre todo en Buenos Aires y, entre los sesentas y los ochentas, José P. Feinmann Jorge Manzur, Juan Martini, Juan Sasturain, Osvaldo Soriano, escribieron novela policial, pero, a diferencia de las obras de Raymond Chandler o de Georges Simenon, los latinoamericanos mencionados inscribieron sus narraciones en la ciudad sitiada, tomada por las dictaduras represivas, o en los recovecos que éstas cavaron en el fondo del alma de los miles y miles de sus víctimas.

"En los últimos veinte años, parece haberse dado un boom de la novela policial negra a nivel latinoamericano, con autores como Paco Ignacio Taibo II, Ramón Díaz Esterovic o Rubem Fonseca, coincidente con la implantación en el continente de las políticas económicas neoliberales y sus consecuencias en el incremento de la pobreza, la marginalidad, la corrupción y la violencia en las sociedades latinoamericanas."³²⁴

Veamos qué dice la estudiosa del tema acerca de la novela *Puerto apache* (Juan Martini, 2002), puesto que los elementos de su análisis resultan particularmente decisivos en el contexto de mis reflexiones sobre la relación entre la ciudad globalizada como hecho urbano, y las nuevas formas narrativas que la ponen en cuestión.

³²³ Jakovkis, Natalia. *La ciudad neoliberal en la novela negra argentina: Puerto Apache*, de Juan Martini. University of Florida, 2006.

³²⁴ Ibidem.

Empezando por su título: *Puerto Apache*, Jacovkis destaca que Martini ha parodiado aquel emblema de regeneración urbana neoliberal que significó Puerto Madero, en el Buenos Aires de los noventas, relacionándolo con Fuerte Apache, barrio del Gran Buenos Aires, famoso por su alta tasa de criminalidad. La Villa Olímpica de Barcelona, o Puerto Madero, fueron en verdad ejemplos de intervenciones urbanas puntuales, que siguieron muchas municipalidades neoliberales. En Lima, surgieron las obras en Barranco, o en Guayaquil, el Malecón 2000³²⁵. Pero, todo estos proyectos tan acotados y simbólicos, no pudieron ocultar la otra cara de la globalización que en el tejido urbano siguió mostrándose descarnada y cruel.

De esta manera, entre otras, las relaciones sociales surgidas de la globalización neoliberal fueron generando las arenas y las tribunas donde se pasó a representar las tragedias o las comedias cotidianas, y en donde, más que nunca, los límites entre la institucionalidad encargada de cuidar el orden y controlar el crimen organizado y transnacional, se han diluido. Sería ésta una de las explicaciones para que, del viejo género de la novela negra, se hayan tomado elementos expresivos para escribir con bisturís y con sangre, las crónicas de un tiempo que ciertamente huele a pólvora, a laboratorio forense, a retén policial y cocaína.

El Rata es el protagonista de la *Puerto apache*. Él es una especie de correveidile de un hombre de negocios que se mueve en la Buenos Aires globalizada, esto es, la ciudad de los nuevos negocios... La nueva ciudad, en donde, a decir de Adrián Gorelik se consolidan en los noventas del siglo pasado, no solo actividades económicas más que dudosas, sino el "clima ideológico [que salido de esos negocios raros] define el horizonte del debate incluso para el progresismo político [pues] ha convertido su espacio público y sus infraestructuras públicas en objeto de negocio"³²⁶.

³²⁵ Un equivalente de *Puerto Madero* fue, en Guayaquil, el llamado *Malecón 2000*, obra del ultraderechista Partido Socialcristiano, que controla esa municipalidad. Mi comentario: *Paseando por el malecón 2000*, así como su anexo: *Ratas, rateros y ratones*, analiza las implicaciones de dicho proyecto (en *La Casa de la certidumbre*, Abya Yala, Quito, 2003, págs. 133-146). De estos tiempos es asimismo aquel artículo de enorme impacto formal publicado con motivo de la muerte del cantante Julio Jaramillo Laurido, su título: *Romance de su destino*. Fue escrito por el poeta Fernando Artieda y deja ver, tanto como sentir, la piel de esa otra ciudad de Guayaquil, que de pronto y ante la muerte de JJ, se vio a sí misma como "ciudad viuda i guáchara que había perdido al mismo tiempo su hijo y su machuchín."

³²⁶ Gorelik, Adrián. *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. (2004). Siglo XXI, editores, pág. 193.

La novela muestra como las movidas inmobiliarias y el apareamiento de lujosos edificios de apartamentos, residencias privadas y amuralladas, restaurantes exclusivos y *shopping centres*, va de la mano de los asentamientos clandestinos, informales, en fin pobres y misérrimos de las mayorías (puertos apaches...), generando esta nueva ciudad que “se monta con comodidad sobre el fin del ciclo progresista, en la decadencia económica y la retirada del Estado, porque es la avanzada de una ciudad que ya no supone la expansión y la homogeneización, sino que trabaja sobre el contraste y la fragmentación”³²⁷

Esos otros puertos, en donde todas las carencias han encontrado su asiento, son además y como no podía ser de otro modo, satanizados y señalados como los focos infecciosos que deben extirparse en aras de la salud ciudadana, de su buena imagen, o de su imagen que vende.

El Rata, citado por Jacovkis, nos lo explica a su modo: “La única idea que los presidentes y los empresarios y los capos tenían para la Reserva [el lugar donde se asienta Puerto Apache] era quemarla. Todos querían quemarla, declararla inútil, yerma, se dice, evacuada por la fauna y hacer negocios. Mover guita. Toneladas de guita. Poner bancos, restaurantes, casinos clandestinos, hoteles, quilombos, emprendimientos así. Esta ciudad no puede imaginar otra cosa. La forma de transformar el plomo en oro es quemando arbolitos y jodiéndole la vida a los patos. Reventar reservas, parques nacionales, tierras fiscales... Nada legal. Entonces se nos ocurrió que no era un mal lugar para vivir [...] Acá pasa de todo, pero nadie mata un mosquito.”

Agrega la autora que, a diferencia de la novela negra norteamericana, en donde el detective, que es una especie de cowboy urbano o héroe individualista que lucha contra la corrupción de la gran ciudad, “las posibilidades de sobrevivencia del Rata están dadas por los nexos de solidaridad que teje con Cuper y la Toti, tan marginales como él.”

El Rata, describiendo en lunfardo el departamento de su amante, Maru, una arribista que administra con éxito sus encantos, pero que también es su amante, es un ejemplo de crítica arquitectónica que no aparece en las revistas especializadas de nuestra profesión, y quizás por

³²⁷ Ibidem. Pág. 200.

ello mismo, nos entrega una medida más certera de los simbolismos y los códigos culturales de esos interiores cuya decoración era y es sinónimo de éxito y buen vivir.

“Ella vive enfrente. Desde acá veo las luces de los docks frente al Dique 4. Ella vive en un duplex. Un bulo de tres ambientes puesto con toda la mosca. En la cocina, por ejemplo, hay frascos llenos de pistacho, café de Jamaica, bombones con almendras... La cama de Maru, arriba, es una King, o sea una especie de sueño interminable con sábanas de lino que se arrugan un montón, pero esa es la gracia, dice Maru, que se arrugan. Hay luces con pantallas de tela, y cuadros por todos lados, hasta en el baño. Vas a mear, por ejemplo, y tenés enfrente una de esas minas que son modistas o costureras, qué sé yo, mirándote fijo, un cuadro de una tal Derqui, o Termi, o Berni.”

O la descripción que hace de un restaurante de Puerto Madero:

“Es un boliche lleno de caretas, ex funcionarios, algunos productores de la TV, tipos enriquecidos a costillas de todos nosotros, merqueros³²⁸ y vividores de calañas diversas y estirpes múltiples. O sea, un paraíso argentino.”

Es decir, la narrativa actual, incluso en géneros *underground*, aborda el tema de la ciudad y la arquitectura en relación con sus personajes, habla de sus espacios y ambientes en función de sus conflictos, apreciaciones y expresiones, y lo hace no solo de manera distinta (irónica podríamos decir) respecto a las narraciones que buscaban o buscan historiar lo urbano o arquitectónico moderno, sino que lo hace también mucho más carnalmente, digamos en una especie de humanización del discurso que en nuestras especialidades parecía haber estado determinado a hablar solamente del devenir de las formas, los materiales y los procedimientos constructivos o funcionales. Cuando no de las utilidades monetarias.

No creo que con las dos manifestaciones literarias post *boom* aquí mencionadas, se agote la riqueza y variedad de la narrativa latinoamericana actual. Las que he traído a la discusión para sustentar algunos puntos de vista en la construcción de mis modelos interpretativos de la ciudad globalizada, obedecen a la crisis de los

³²⁸ “Merquero”, del lunfardo: consumidor de cocaína.

instrumentos usados tradicionalmente para historiarla, los cuales, francamente desaniman toda espera de resultados atractivos.

De hecho existen, además de las señaladas, manifestaciones susceptibles de agruparse y hasta de configurar alguna tendencia, pero, al ser la nueva novela histórica y la novela negra contemporánea, hechos narrativos directamente relacionados con el tratamiento del tiempo la primera, y al desarrollarse la segunda en los escenarios ciudadanos globalizados, me ha parecido adecuado abordarlos en el marco de la Tesis.

En este rumbo, el análisis ha ido conduciéndonos a inducir y caracterizar aquella narrativa ligada a lo urbano actual, pues, los avances narrativos que siguieron a sus más altas manifestaciones modernas, han ido demostrando, hasta ahora, su potencia y originalidad cuando tratamos de acercarnos intelectiva y sensiblemente a la ciudad globalizada. Por tanto, el conocimiento narrativo que aportan estos discursos, más que el pretendido conocimiento histórico científico (operativo, instrumental...), consideramos que da cuenta de mejor manera de esta neociudad, es decir, el que permite abordarla crítica o analíticamente como condición previa para su transformación, antes que nada en el imaginario social, en la subjetividad de los agentes del cambio, en la mente de quienes no dejan de imaginar la polis solidaria, igualitaria y libertaria.

Esto nos lleva a pensar que, dichos discursos, el histórico y el narrativo, ha ido divergiendo cada vez más en sus caminos, dejándonos ver ahora, claramente, sus limitaciones instrumentales el primero, e incluso sus posibilidades prácticas el segundo. Como que la polis, requiere más de la imaginación y la utopía, del placer de narrar, del gusto por la invención, en donde, el dato cualitativo y cuantitativo sirve, sin ser por ello lo determinante.

La crítica urbana a los proyectos estelares de la ciudad globalizada se alimenta por lo tanto de esos logros narrativos, de esos nuevos lenguajes y nuevas formas. Y no solamente la crítica, sino la imaginación de nuevos espacios y tiempos urbanos en la lucha por la ciudad, también se alimenta provechosamente de la narrativa y menos de las datologías sociologizantes con las cuales lo constituido trata de dar

aliento a las agotadas historizaciones de la ciudad presente, o de su realidad cristalizada.

Es así como los nuevos recursos de la imaginación y la palabra, ligados a la invención y a la expansión de lo humano, van nombrando lo nuevo por venir, haciendo más visibles los deseos, y construyendo así los espejos en los donde las gorgonas de la realidad urbana globalizada, comienzan a mirarse.

Podemos afirmar entonces que, de entre la narrativa actual, hay una específicamente urbana.

2.7.6. La novela urbana

Paradojas del devenir. La literatura urbana actual en América Latina ha permitido volver los ojos sobre los orígenes de las ciudades latinoamericanas, a las cuales, se las consideraba una mera extensión de la europeas. Esta literatura, resultado de un largo proceso de reflexión, permite afirmar ahora que tales ciudades surgieron de muy diferente manera. En Castilla, Andalucía, Galicia... los antiguos y pequeños pueblos de donde salieron los conquistadores habían sido, por lo general, un lógico o esperado fruto de las estructuras feudales, en cambio, en el Nuevo Mundo, las ciudades que ellos fundaron fueron apareciendo por las necesidades del avance conquistador. Esto, que podría ser considerado un estigma, o una especie de maleficio original de la urbanización latinoamericana, trajo por añadidura la creencia y el prejuicio de que las ciudades de Cortez o Pizarro, eran también el centro y el motor civilizatorio, colocado en medio de entornos rurales en donde campeaba la barbarie.

Más allá de esta diferencia de nacimiento, las novísimas ciudades que fueron asomando en El Caribe, Centro y Sur América, fueron siempre, como dice Ángel Rama, “un parto de la inteligencia”³²⁹, puesto que, crecieron bajo las muy específicas prescripciones reales, normativas o “Leyes de Indias”, que en algunas veces vinieron acompañadas de planos que recogían los ideales renacentistas para aplicarlos en el único

³²⁹ Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. (1984) Hannover. Aquí he usado la reimpresión que se hizo en Montevideo, en 1998.

lugar donde esto era posible: en América³³⁰. El orden, la cruz y la espada, y a finales del s. XVII el plano *dibujado sobre papel* como solía decirse, asistieron como invitados de rigor al acto fundacional, del cual, el escribano, el escribiente y en ocasiones el escritor, *dieron fe* del hecho. Por esto, se puede decir, que en el origen de las ciudades del Nuevo Mundo, sea como maleficio o beneficio de lo que para ellas vendría después, la palabra escrita, y prescrita, la ha acompañado desde su nacimiento.

La ciudad letrada de Ángel Rama, es un texto que pone en claro la historia de la palabra y de quienes la han detentado en las ciudades de América Latina. Rama, traza una aguda interpretación de la casta de los letrados, quienes, desde la conquista hasta el advenimiento de la modernidad tardía, se movieron, casi de manera unánime a la sombra del poder y a contrapelo de lo que el autor llama *la ciudad real*.

“A través del orden de los signos cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la *ciudad letrada* articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo. Fue evidente que la *ciudad letrada* remedó la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad. Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra, que hizo de la ciudad letrada una ciudad escrituraria, reservada a una estricta minoría.”³³¹

La deforme industrialización latinoamericana, o quizás la particular manera como el colonialismo primero y el neocolonialismo después la articularon al contexto capitalista mundial, despertó y desarrolló tensiones sociales que rompieron la unanimidad letrada. En términos literarios, esto comienza a ser fuerte cien años después del surgimiento de las repúblicas latinoamericanas, cuando, las relaciones capitalistas ya se habían generalizado, con los nacionalismos primero y con los populismos luego. Así se pusieron las bases de una narrativa

³³⁰ Recién en 1573, cuando ya se habían fundado las más emblemáticas ciudades de México, El Caribe y el Perú, “Felipe II promulga las Leyes de Indias que acaso sean la primera legislación urbanística que conoce el mundo.” Fernando Chueca Goitia: *Breve historia del urbanismo*. (1968). Alianza Editorial, 6ta ed. 1968. Pág. 128.

³³¹ Ibidem. Pág. 43.

desconstituyente que desencantada de las ofertas de la modernidad, avanzó buscando su propia voz y a prefigurar posibilidades alternativas radicales a aquella.

De esta ruptura inicial parte la inventiva, originalidad y tradición de las mejores expresiones literarias latinoamericanas.

Hoy, la palabra sobre la ciudad, en la ciudad latinoamericana, especialmente en su forma de literatura urbana crítica, vuelve a ser importante para nombrarla y comprenderla en la nueva encrucijada a donde el neoliberalismo la ha conducido, o quizás para seguirla soñando como ciudad ausente, como ciudad que podría ser, sobre todo, porque las luchas sociales anticolonialistas, nacionalistas, populistas y socialistas, en su orden, han logrado fracturar la sólida muralla de letras que levantaron los intelectuales orgánicos del poder. Con esto, asomó la oportunidad para que muchos escribientes, escribanos, escriturarios y escritores, transmutados o transfigurados por el devenir, escriban sobre otras cosas y de otras formas, para imaginar otros tiempos a la par que se imaginaban ellos mismos.

La ciudad letrada, dice Rama, creó su tradición lingüística, su habla, tan llena de formalismos y amaneramientos, y de la cual no participaban los comunes y silvestres mortales. Éstos, siempre acosados por los poderes de este mundo y del otro, para comunicarse y sobrevivir en la solidaridad y la resistencia, mantuvieron, desarrollaron, en fin, crearon otras lenguas, las populares, coloquiales y cotidianas, más dinámicas y mestizas que nunca se callaron y conforme las sociedades latinoamericanas han ido descolonizándose, afloraron con fuerza en la literatura del siglo XX latinoamericano. Lo hicieron como un recurso autoexplicativo y constituyente de los nuevos sujetos en su lucha por alcanzar a ser, pero gracias, como he dicho, a que en su origen coincidieron los astros de la disidencia.

El paso de la ciudad colonial a la moderna, en América Latina, abrió como se ve, las puertas a la nueva literatura, sobre todo, porque la expansión de las ciudades trajo nuevos públicos y lectores, distintos a los cerrados y selectos grupos que antes la producían y consumían.

“La movilidad de la *ciudad real*, su tráfigo de desconocidos, sus sucesivas construcciones y demoliciones, su ritmo acelerado, la mutaciones que introducían las nuevas costumbres, todo contribuyó a la

inestabilidad, a la pérdida de pasado, a la conquista de futuro. La ciudad empezó a vivir para un imprevisible y soñado mañana y dejó de vivir para el ayer nostálgico e identificador. Difícil situación para los ciudadanos. Su experiencia cotidiana fue la del extrañamiento.”³³²

Si esto pasaba en el entramado urbano tradicional que venía desde la colonia, ¿cuál fue la respuesta de la literatura ante la nueva situación moderna? Rama, la señala del siguiente modo:

“A reparar ese estado acude la escritura. Cumple una operación estrictamente paralela a la que desempeña con las culturas orales en los campos. Con los productos de éstas había logrado fundar persuasivamente la nacionalidad y, subsidiariamente la literatura nacional, beneficiándose de su desintegración y de su incapacidad para reproducirse creativamente dentro de una vía autónoma. Análogamente lo hará con la propia ciudad, acometiendo la reconstrucción del pasado abolido con fingida verosimilitud, aunque reconvirtiéndola subrepticamente a las pautas normativas, y además movedizas, de la ciudad modernizada. Si con el pasado de los campos reconstruye las raíces nacionales, con el pasado urbano construye las raíces identificatorias de los ciudadanos. Y en ambos casos cumple una suntuosa tarea idealizadora que infundirá orgullo y altivez a los auténticos descendientes de aquellos hombre de los campos, de aquellos hombres de las grandes aldeas, forzando a los advenedizos pobretones llegados del exterior a que asuman tales admirables progenitores. La escritura construyó las raíces, diseñó la identificación nacional, enmarcó a la sociedad en un proyecto, pero si por un momento los hombres concernidos por esos designios se hubieran puesto a reflexionar, habrían convenido en que todo eso que resultaba tan importante eran simplemente planos dibujados sobre papel, imágenes grabadas en acero, discursos de palabras enlazadas, y aún menos y más que eso lo que las conciencias alcanzan a soñar a partir de los materiales escritos, atravesándolos con la mirada hasta perderlos de vista para sólo disfrutar del sueño que ellos excitan el imaginario, desencadenando y encauzando la fuerza deseante.”³³³

En ese quiebre, del cual surge la moderna narrativa latinoamericana, continúa Rama, “Asistimos a una superproducción de

³³² Ibidem. Pág. 77.

³³³ Ibidem. Pág. 78.

libros que cuentan cómo era la ciudad antes de la mutación. Es en apariencia una simple reconstrucción nostálgica de lo que fue y ya no es, la reposición de un escenario y unas costumbres que se han desvanecido y que son registradas «para que no mueran», la aplicación de una insignia goetheana según la cual «sólo es nuestro lo que hemos perdido para siempre». Una investigación detallada permite descubrir lo previsible, sabiendo que no hay texto que no esté determinado por una situación de presente y cuyas perspectivas estructurantes no partan de las condiciones específicas de esa situación: esa nutrida producción finisecular está signada por la ideología del momento y más que un retrato de lo ya inexistente, que por tanto no puede acudir a ofrecer la prueba corroborativa, encontramos en esos libros una invención ilusoria generada por el movimiento, la experiencia extrañamiento, la búsqueda de raíces, el afán de una normatividad que abarque a todos los hombres.

Cuando la *ciudad real* cambia, se destruye y se reconstruye sobre nuevas proposiciones, la *ciudad letrada* encuentra la coyuntura favorable para incorporarla a la escritura y a las imágenes que –como sabemos– están igualmente datadas, trabajando más sobre la energía desatada y libre del deseo que sobre los datos reales que se insertan en el cañamazo ideológico para proporcionar el color-real convincente. Esta función ideologizante de la ciudad pasada se aprecia aún mejor si se observa que debe componérsela con la otra parte del díptico que se produce en las mismas fechas y nos dota de las obras utópicas de la ciudad futura.³³⁴

De esta forma, la narrativa urbana moderna, no solo que construyó también en América Latina el pasado de sus ciudades, sino que lo hizo y lo registró desde las contingencias de su presente, de un presente en el que estuvieron los elementos que inventó la sensibilidad moderna, y entre ellos, aquellas utopías que ahora, no por silenciadas dejan de seguir golpeando la puerta. La están golpeando, y con tanta insistencia, que en lo que va del nuevo siglo el mapa político de América Latina ha cambiado y el esquema de dominio que se apoyó en los generalísimos y coronelísimos, se ha sustituido por los populismos reformistas que quieren torear la desesperación popular que exige cambios, cuando menos democrático reformistas.

³³⁴ Ibidem. Págs. 77-78

Podríamos inferir, entonces y apoyados en dicha experiencia, que ciertas líneas narrativas sobre la ciudad global darán cuenta de ésta, quizás y también eludiéndola en función de la ciudad moderna que ya no está, negándola en función de los mejores recuerdos de lo que fue o de lo no alcanzó a ser en la modernidad pasada, pero también, tensionándola desde los deseos, en un procedimiento conocido que sedimenta la memoria de lo perdido, desde el deseo incumplido, postergado, y por eso, nunca olvidado. Si bien Goethe llevó razón cuando afirmó que *lo único que poseemos es lo que hemos perdido para siempre*, nosotros pensamos aquí, que junto a nuestra memoria, anidan y velan también los deseos nuestros, que buscando su satisfacción nos impulsan hacia lo incógnito e insondable.

Más allá de la digresión, Rama, ha dejado diáfana y expuesta esa relación directa entre el devenir socio-urbano y la narrativa en los inicios de la ciudad moderna de América Latina, tanto, como para que podamos confiar en sus indicaciones metodológicas a la hora de discurrir en nuestros acercamientos a la explicación de la ciudad globalizada a través de la literatura contemporánea a ésta.

Como se sabe, hasta el siglo XIX se editaban en París libros sobre el arte del bien decir, sea en prosa, sea en verso³³⁵, porque, el poder, siempre ha tenido –y tiene– muy claro eso de que la lengua acompaña al imperio. Recién en el siglo XX comienzan a editarse abultados volúmenes y diccionarios de aquella otra habla, la cual, por “incorrecta”, no había alcanzado el honor de ser escrita. En toda la América Latina y en los últimos años coloniales, comienza la notarse la preocupación por la misma. En Ecuador, si bien los primeros “reparos” escritos sobre la lengua vulgar asomaron a finales del s. XVIII, asomaron empeñados en defender la “pureza” del castellano. Luego y aquí mismo, los estudios fueron desprejuiciándose. *Reparos sobre nuestro Lenguaje usual*, de Honorato Vázquez (1940), *Léxico de vulgarismos azuayos*, de Alfonso Cordero Palacios (1957), *El habla del Ecuador*, de Carlos J. Córdova (1995), o los estudios lingüísticos de Luís Moscoso Vega, son algunas importantes investigaciones que dan cuenta de esa otra lengua, suelta y popular, que con sus miles y miles de locuciones y giros ha enriquecido

³³⁵ Gómez de Hermsilla, D. *Arte de hablar en prosa y en verso*. Ed. de Vicente Salvá, Garnier Hnos. París, 1866.

nuestro idioma. De aquí la importancia liberatoria que adquieren en la configuración de la sensibilidad postcolonialista los aportes del *Grupo de Guayaquil*, o el de la *literatura indigenista* en Ecuador por haberla rescatado en sus escritos. O la obra inmensa de Mariátegui, Vallejo o José María Arguedas, en Perú, cuya literatura no solo trajo nuevas temáticas, sueños y nuevas formas narrativas, sino nuevas para el idioma castellano. Y lo que ahora se escribe, trae también, como se ve, las desveladas adquisiciones populares en su lucha por la palabra y por una ciudad más suya.

“Al darse vuelta la página del milenio apareció, en este siglo XXI, en el nuevo milenio, una serie de formas alternativas de narrar la ciudad, de narrar en la ciudad y de narrar desde la ciudad.”³³⁶

Courtoisie, desde Uruguay, nos dice además que “Estas formas alternativas tienen que ver con los profundos cambios en la percepción del espacio urbano por parte de los lectores y los escritores.”³³⁷ Coincidiendo con nosotros en que se ha producido un cambio entre aquellas formas modernas que en esta particular narrativa se manifestaron en los cincuentas y sesentas, y las que surgieron a partir de los ochentas del siglo anterior. Y sobre esto, agrega algo muy significativo para quienes nos preocupamos de la teoría y la historia de la arquitectura y la ciudad: diferencia los espacios modernos de los que asoman en esta nueva narrativa. “Son diferentes en la medida en que integran, como personajes principales o como espacios intangibles, espacios sin espacio, (no utopías, tal vez ni siquiera distopías) la insolayable irrupción de los llamados «mass media» como un otro «lugar narrable» como un lugar virtual con efectos en la realidad cotidiana, como un espacio de tangibilidad diversa susceptible de ser puesto en discurso.”³³⁸

Tal como habíamos notado cuando hablamos de la genealogía que se creó *Cien años de soledad*, esta nueva narrativa urbana también se crea la suya, pero solo cuando asoma impresa y consigue trascender en el imaginario colectivo como nueva realidad narrativa. Así, *El*

³³⁶ Courtoisie, Rafael. *Nueva narrativa y aldea global*. Centro Cultural España en Buenos Aires. www.cceba.org.ar/evento/texto.pl?id=106-27k-

³³⁷ Ibidem.

³³⁸ Ibidem.

Neuromante, y *Matrix*, que parafraseando a Vicente Verdú significarían el final de la ficción y el comienzo de la irrealidad, significarían, en el contexto teórico que aquí estamos manejando, el correlato del *trabajo inmaterial*³³⁹ o la simbolización de la nueva manera de producir introducida por el capitalismo tardío.

Ahora se considera como precursor de la nueva narrativa urbana latinoamericana, *La vida breve*, (1950), de Juan Carlos Onetti, texto en el cual su personaje sobresaliente. Juan María Brausen, inventa una ciudad llamada *Santa María*³⁴⁰. Pues bien, a partir de allí, de la mente de este rioplatense y mesocrático empleado, tal ciudad “comienza a existir en la realidad de miles de lectores como un referente tan nítido que deja atrás sus posibles fuentes de inspiración real o modelos probables que permanecen y actúan en la cooperación interpretativa del lector tan solo como fantasmas.”³⁴¹

De este modo, continúa Courtoisie, “Onetti descubre un mundo topológicamente invaginado que terminará por desplazar –y a la vez representar, contradecir, dialogar con, sustituir– al real.”³⁴²

“La Santa María de Onetti es una ciudad real justamente por ser imaginaria. Es creíble por estar diseñada con precisión e imaginación sin límites. Santa María responde a la referencia de un lugar concreto, factible en términos de conglomerado. Lavanda, la otra ciudad onettiana (...) está edificada sobre los mismos parámetros post-faulkerianos.”³⁴³

Onetti diría tiempo después: “A partir de *La vida breve* todo está localizado en Santa María. *La vida breve* es, de mis novelas, la que más me interesa. En ella nace la saga de Santa María.

En realidad la escribí porque yo no me sentía feliz en la ciudad en que estaba viviendo, de modo que se trata de una posición de fuga y del

³³⁹ O la *infoproducción*. Ver BIFO (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento social*. Madrid, Traficantes de sueños.

³⁴⁰ “...el mundo que ha recreado en sus narraciones es el de la ciudad rioplatense de este siglo. Llámese Montevideo (como en *El pozo*) o Buenos Aires (como en *Tierra de nadie*) o Santa María (como en casi todas las otras novelas), la ciudad que describe Onetti, la ciudad en la que viven y mueren sus personajes, la ciudad con la que él ha estado soñando hasta hacer soñar también a sus lectores, es una ciudad situada a orillas del vasto, barroso, equívoco Río de la Plata. Y es también una ciudad de hoy. [...] ninguno otro como Onetti logró convertir la ciudad rioplatense en personaje central de toda su obra.” (Del *Prólogo* que Emir Rodríguez Monegal escribió para las *Obras completas*, de Onetti, y que publicó Ed. Aguilar. Madrid, 1979. 2ª ed., pp. 9-11).

³⁴¹ Courtoisie. Op. cit.

³⁴² Ibidem.

³⁴³ Ibidem.

deseo de existir en otro mundo en el que fuera posible respirar y no tener miedo. Esta es Santa María y este es su origen. Yo era un demiurgo y podía construir una ciudad donde las cosas acontecieran como me diera la gana.”³⁴⁴

(Courtoisie pretende encontrar precedentes de García Marquez, Juan Rulfo y J. C. Onetti, en William Faulkner. Puede que el norteamericano con su *Yoknapatawpha County*, ese lugar imaginario al sur de los EE UU donde se cruzan estirpes familiares, haya influenciado en los latinoamericanos, pero, me resultan más convincentes los estudios de críticos literarios como Pedro Luís Barcia que establecen las secuencias que desde el interior de la narrativa latinoamericana condujeron a *Cien años de soledad*, *Pedro Páramo* o *La vida breve*, que la posible influencia sobre sus autores que para Courtoisie parece determinante.)

A pesar de estos desacuerdos, me parece que Courtoisie tiene ideas interesantes para la discusión sobre los contactos y los nexos entre la nueva ciudad globalizada y sus correlatos narrativos. “La forma de narrar la ciudad cambia porque la misma ciudad ha cambiado. Es un ágora, es un mercado electrónico, es una Plaza Mayor tributaria de miles de fragmentos de espacios reales no necesariamente contiguos.”³⁴⁵

La realidad mediatizada llevaría a pensar que los referentes narrativos no provienen ya de la realidad inmediata sino de otros órdenes —o desórdenes— de la misma. El espacio ha sido topológicamente perturbado y la visión-apreciación cartesiana del mismo, tan fuerte en la modernidad, ha cambiado. No hay un centro, hay varios, o para ser más precisos, el centro como concepto cultural, se habría diluido. Si usáramos la metáfora del centro como un nudo en algún lugar de nuestro mundo, diríamos que hoy una red global con infinitos nudos ha sustituido al único, dando lugar a una interconexión en la cual, la imagen única que de dicho nudo emanaba, a sido sustituida por una infinidad de imágenes fractales o ubicuas presentes en todo lado a la vez... Internet, en todas partes, y en ninguna.

Y todo esto quizás incidiendo o asomando en las narrativas de la ciudad globalizada, en las que se escriben en ella, o desde ella.

³⁴⁴ Onetti, J. C. “*Por culpa de Fantomas*”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* (284), Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1974.

³⁴⁵ *Ibidem*.

No obstante los cambios que hacen diferente la ciudad moderna de la ciudad globalizada, los conflictos existenciales de los individuos que habitamos en ésta no han hecho más que acentuarse, con lo cual, los más agudos textos críticos y desengaños de aquella ciudad que precedió a la actual, están en la genealogía inmediata de los que hoy continúan dando cuenta de lo que pasa.

De *El Pozo*³⁴⁶, por ejemplo, que es otra novela emblemática de Onetti, se ha dicho que plantea “uno de los problemas ontológicos capitales de la condición humana en la época moderna. Este problema no es otro que el proceso de degradación individual en el medio urbano.”³⁴⁷ Dicho proceso, si consideramos únicamente los desoladores datos sobre la realidad urbana de la globalización, no ha hecho más que agudizarse, y por tanto, la narrativa que lo continúa abordando, no puede sino tomar como referencia aquellas con las cuales Onetti, o Sartre, la abordaron en su tiempo. Félix Grande, escribió sobre esta novela de Onetti, confrontándola con *La náusea*, del segundo. Dijo algo, que considero ayuda a diferenciar las cualidades narrativas en las que deberíamos apoyar nuestras exigencias a la hora de fortalecer la narración de la ciudad del presente: “antes que Sartre, Onetti ha escrito *La náusea* desde varias perspectivas, con más inteligencia que Sartre y con mejor estilo. Si Sartre es en su libro el teólogo y el entomólogo del asco, Onetti es su artista. Si Sartre analiza el asco, Onetti lo expresa: el primero con perseverancia, con frialdad, quizás con una complacencia remota y despegada; el segundo con emoción, con horror y coraje. Para Sartre es un tema, para Onetti es un compromiso. Sartre lo reflexiona, lo envasa y lo entrega, ya manufacturado. Onetti lo sufre y lo contagia. Sartre lo describe como un profesor. Onetti lo cohabita como una víctima.”³⁴⁸

De la literatura urbana actual sobre la ciudad, quiero destacar también un aspecto particularmente novedoso en América Latina y que apunta a revalorizar la memoria urbana y el pasado de las ciudades y, como parte de ello, los sitios, lugares y monumentos que nos han dejado otros

³⁴⁶ Onetti, Juan Carlos. *El Pozo*, (1939). Ed. Signo, Montevideo.

³⁴⁷ Pont, Jaume. “*El pozo o el abismo del ser*”. En *Anthropos* N° 2 (nueva edición). Extraordinario, Barcelona, 1990. pp. 49-53.

³⁴⁸ Grande, Félix. *Onetti*. Ibidem. Pág.40.

tiempos. No es una actitud renacentista ni revivalista, tampoco romántica ni identitaria nacionalista, con las cuales, en otros momentos de la cultura occidental eurocéntrica se volvió los ojos hacia el pasado. Se trata, en el caso al cual me referiré en éste párrafo, de una actitud con la cual los nuevos sujetos sociales critican la epidemia de desmemoria promovida por el neoliberalismo, y que, en el caso de los espacios urbanos patrimoniales, fomenta la destrucción de las ciudades y los lugares cargados de memoria colectiva e individual. Se trata, por otra parte, de que tales sujetos, desean también con este motivo construir su propio pasado, apropiarse de simbolismos hasta ahora en manos de ideologías que los han manipulado con objetivos políticos conservadores –no patrimonial ni culturalmente conservacionistas–, en una operación mistificadora que, lejos de buscar la llamada “identidad latinoamericana”, quiere reencontrarse en estas reflexiones, consigo mismo, esto es, autodescubrirse en su novedad, desentrañar y nombrar de mejor manera sus deseos profundos, en un proceso de autodescubrimiento o de *autenticidad* que potencie su presencia. Sería esa especie de pulsión narradora que ya la encontramos en esos deseos de algunos personajes de la *nueva novela histórica*.

Tal actitud hacia el tiempo de la ciudad, está generando narrativas urbanas específicas que, a diferencia de los tradicionales informes o estudios sobre la ciudad o partes de ella, sobre algún momento de la misma o sobre su manejo, desconfía, “descrea” de las ofertas modernas, de la planificación futurista especulativa, mientras ve, de manera más clara que no serán los trazados urbanos del poder los que cambien la vida de la población, sino ésta, empoderada de su vida, la que cambie dichos trazados, la que recupere los lugares, la que pinte con otros colores los marcos de una situación social diferente.

En estos nuevos derroteros narrativos urbanos, se pueden inscribir también aquellos manifiestos movilizadores de la opinión, en contra las formas políticas francamente mafiosas y represivas de la administración urbana neoliberal.³⁴⁹ Los inscribo porque en la narrativa

³⁴⁹ Páez Barrera, Oswaldo. “*La Roselena no se ha muerto de leucemia*”. Artículo inicialmente publicado en el diario *El Tiempo* (Cuenca, 04-05-2008). Reproducido luego en el periódico *Amancaes* (Cuenca, edición de la 1ra. quincena de junio de 2008). Publicado también por la revista *El observador* bajo el título “*Nuevo atentado al patrimonio*” (Cuenca, edición de julio de 2008). La revista *Cuatro sentidos* (Universidad de Cuenca, julio de 2008), también lo reprodujo.

contemporánea los géneros se contaminan entre ellos y sus fronteras se han desdibujado.³⁵⁰

En las obras literarias de última data, la presencia de la ciudad se impone. La narrativa que se desarrolla en torno a la ciudad moderna (neocolonial), recorre el periplo que arranca desde el inicio de nuestro siglo XX hasta el golpe contra Salvador Allende. Y el segundo, que correspondería a la ciudad de la posmodernidad, desde aquel sangriento 11 de septiembre hasta nuestros días, cuando amplísimos sectores sociales han comenzado a poner en entredicho el dominio neoliberal.

No se trata, en ningún caso, de que la literatura de este segundo momento, haya inaugurado universo de sentido verdaderamente nuevo. Quiero decir que, si bien en la literatura correspondiente al tiempo del neoliberalismo se evidencian cambios, éstos no transgreden sustancialmente las grandes directrices de la modernidad y en consecuencia, sus problemas fundamentales siguen planteados, y en condiciones mucho más agudas, inclusive.

Ambos momentos narrativos han dado cuenta de la ciudad, de la moderna y de la globalizada, pero, pienso que la narrativa directamente relacionada con la ciudad, solamente por razones de análisis conviene desglosarse de la narrativa general latinoamericana, pues tampoco constituye ni corriente ni género aparte.

Queda claro que en el paso de la narrativa urbana moderna a la postmoderna, caben precisiones acerca de las diferencias, sobre todo, si entendemos a ésta última no tanto como un desarrollo o fase superior de la modernidad sino como una crisis de la misma. En la moderna, unos fueron los discursos neocolonialistas que presentaron, digamos, el mito del "desarrollo" como la panacea que debían buscar los países latinoamericanos y desde luego sus ciudades. Las imágenes y los escenarios salieron entonces del imaginario formal, urbano y arquitectónico moderno y, en la misma dirección, los personajes, sus vidas interiores y relaciones entre ellos y con ese entorno, fueron conflictuados asimismo según y conforme las psicologías modernas.

³⁵⁰ "Al contaminar deliberadamente el relato con la reseña, el cuento con el ensayo, o la ficción con la autobiografía, Piglia pergeña un texto que cruza una y otra vez las fronteras entre los géneros." Naomi Lindstrom, presentación a *Nombre falso*, de Ricardo Piglia. Anagrama, Barcelona, 2002.

En ese mismo período, elementos críticos de su narrativa crítica no imaginaron tanto una polis prerrevolucionaria o en revolución socialista, pero sí denunciaron y mostraron los antagonismos sociales, económicos y étnicos que estarían en las raíces de estos eventuales estallidos y cambios. Para tener una idea de lo que estoy nombrando debemos recordar por ejemplo, *La condición humana*, de Malraux: el conflicto, en esta novela, se desarrolla en la Shangai revolucionada, donde sus personajes actúan en las situaciones-límite que la insurrección produce.

Hay pocos ejemplos de este tipo de narrativa en América Latina, pero no podemos dejar de relacionar eventos históricos que como la Revolución Mexicana, dejaron una larga cola literaria con obras quizás no tan inmediatas y sobre los hechos como la del citado Malraux, pero sí, determinadas por dicho evento. Lo propio podría afirmar de la revolucione boliviana de 1952 con el caso de José María Arguedas y el reverdecer de lo indígena. De la cubana del 59 y las obras que a partir de entonces escribieron Nicolás Guillén o Alejo Carpentier. O la experiencia con Allende en Chile con lo que luego escribiría Roberto Bolaño. ¿Cómo no relacionar la sandinista y la salvadoreña, con lo que nos han dado Sergio Ramírez y Roque Dalton? ¿Cómo no relacionar la insurrección zapatista de los años noventas con la narrativa liberadora del Subcomandante Marcos?³⁵¹

Quizás esta sea una relación no clausurada, pues hay novelas que dan cuenta de una latente correspondencia entre este devenir social que de rato en rato explosiona, con lo que se escribe. Asunto acallado, es verdad, por la imposición brutal del neoliberalismo que ha privatizado también las tribunas en donde se habla de la literatura y desde allí frena y opaca cualquier desarrollo social y narrativo en esa dirección. Sin embargo, lo de Roberto Bolaño permitiría afirmar que dicha correspondencia no ha podido ser extirpada, siendo más bien una inclinación incorregible de la literatura en América Latina.

El discurso dominante que el capitalismo tardío trajo se sintetiza en buena forma en las interpretaciones noveleras que acá se dio del

³⁵¹ Herlinghaus, Hermann. *Renarración y descentramiento. Mapas alternativos de la imaginación en América Latina*. Ed. Iberoamericana, Madrid, 2004. Ver último capítulo: "Hacia una epistemología de la imaginación. El Subcomandante Marcos y los enigmas de la identidad narrativa. (pp. 209-249).

“pensamiento débil” con sus ofertas acerca de las bondades del mercado, el “adelgazamiento” estatal, la competencia salvaje, la apropiación privada e explotación inmisericorde de los recursos naturales, pero por encima de todo, la explotación acentuada de las clases trabajadoras y a la sociedad en general. Sus efectos en sus discursos “urbanos”, abordaron la nueva ciudad sin que existiera en sus expresiones escritas, deseos de otra cosa que no sea más de lo mismo. De hecho, la producción de apologías de esta realidad, de sedantes o de placebos para opacar su comprensión, brilla en los escaparates de las librerías, mientras duran la promoción del producto, y los descuentos.

Toda esta desgracia, acompañada de la propaganda correspondiente y adecuada para silenciar cualquier resistencia, no pudo, a pesar del poder y los recursos disponibles, conseguir la aceptación unánime. Y es en este punto en donde, la narrativa ha avanzado desde la tradición postcolonial (y su experiencia de lucha formidable y apasionada que llevó a lo largo y ancho del mundo entero a millones de personas a sentir y pensar la libertad en la rebelión, a identificar la vida con la resistencia al poder), a convertir en componente indispensable del material narrativo la subjetividad, o “nueva ética”, quizás podríamos llamarla, que emanó de dicha resistencia, consiguiendo a partir de ello responder al nihilismo, al fatalismo, a la resignación, al escapismo que difunden las revistas y libros de supermercado, cuya única novedad respecto a la gran tradición literaria de todos los tiempos, ha sido y es la de tratar de taponar los ojos a la gente.

La narrativa urbana moderna y la que le ha seguido y da cuenta de su crisis, constituyen un proceso secuencial, sin ser por ello un proceso unitario. Por una parte han estado los discursos narrativos del poder y los funcionales al mismo, que han dado su versión de la ciudad mostrándola a su imagen y semejanza (como mercancía, como cosa), y por otro, han estado los discursos críticos y disfuncionales de dicha situación, que han mostrado y criticado ácidamente la cara oculta, nocturna y terrible, de la ciudad capitalista moderna y de la globalizada. Esto lo podemos ver en ese gran arco que arrancó en Onetti y acaba de apoyarse en Bolaño. Lo que sí es notorio en este proceso narrativo, es la constante declinación de las grandes justificaciones urbanas y valores de

la modernidad optimista, las cuales, de manera paulatina han devenido (por efecto de la literatura crítica también), en narraciones justificatorias de la simple y prosaica acumulación dineraria, a las que, ni siquiera la coartada que pudo haberles facilitado el lenguaje tecnicista, las ha salvado del agotamiento.

Lo corrosivo de la literatura crítica afectó y afecta a todos los discursos y formas que narran y representan el mundo a través del cristal del poder, con lo cual, los medios y todas las artes, al ver desconcharse las bellas capas de pintura que ocultaban sus intenciones, han respondido con la fabulosa propaganda mediática a favor de “la cultura”, que hoy es además otro gran negocio multinacional. En este proceso, la historia oficial de la ciudad fue perdiendo fuerza como el imaginario o la utopía del desarrollo capitalista moderno, y del posmoderno también, a causa, entre otras, de la misma codicia y de las mismas necesidades de la acumulación, que con el neoliberalismo ha terminado desmantelando las estructuras asistenciales del Estado moderno, las conquistas sociales de los trabajadores, e imponiendo una agresiva dictadura mediática.

En contrapartida, la narrativa crítica de la ciudad, ha ido creciendo como factor constituyente de la ciudad deseada, de la ciudad que aún no es pero que ya está contenida en la negación y el desprestigio del presente, así como en los sueños cada vez más recordados por la multitud. Por esta razón, y en este panorama, nos interesa desarrollar el estudio de estas últimas formas narrativas, que dada su naturaleza constituyente, su *poiesis* potente, su novedad, se abren a la emergencia y a la producción de sujeto, es decir a la producción de la subjetividad liberadora que proyecta una realidad alternativa a la del dominio. No debe entenderse lo dicho como si esta narrativa fuera “propositiva”, o “crítica positiva”, más bien y en los tiempos que corren, todo la empuja a ser terriblemente ácida y desconstituyente de la realidad que impera.

La narrativa moderna y posmoderna hispanoamericana, surge entonces y debe ser entendida como proceso de liberación de esa nueva subjetividad, que en su deseo de creación de la otra polis, y por ende, de la otra ciudad, acentúa hoy los trazos y los colores de la desilusión de la ciudad del neoliberalismo Narrativa libertaria, que si no la hubiera, habrá que inventarla o crearla. En otras palabras, escribirla.

Hay ciertas manifestaciones de literatura urbana actual que han puesto sus ojos sobre el tema de la marginalidad, a mi juicio, de manera esteticista³⁵², pues no toman en cuenta –o desconocen– lo que dicen los estudiosos de la ciudad globalizada, esto es, que en las periferias del mundo moderno se han globalizado sobre todo las desgracias. En la presentación del libro *La crisis final del capitalismo*, de Sergio Bacchi, se citó, de Mike Davis, el siguiente dato estremecedor sobre la marginalidad: “el 57 % de los trabajadores de América Latina, el 40 % de Asia y el 90% de África están excluidos en la informalidad y componen un vasto *proletariado informal*”. El presentador agregó que “para Davis y Bacchi, esa masa de desempleados excluidos no puede tipificarse como lumpen ni mucho menos llamarse *ejército de reserva*, pues ya no son reserva de nada y no hay un sistema económico capaz de absorber esa magnitud de desempleados.”³⁵³

Quiero terminar este capítulo viajando a Colombia.

Después de Macondo..., para poder trascender, la narrativa de por acá *tenía que matar al padre*. El hecho se produjo con el neoliberalismo actuando como testigo.

César Valencia Solanilla³⁵⁴, insinuó algo que no ha podido ser desmentido: que la llamada postmodernidad, es un juego lingüístico con el cual se quiso dar a entender que la modernidad continuaba de algún modo. Para él, más que postmodernidad lo que hay es crisis de la modernidad. De esta manera, en opinión suya: “El fenómeno de la crisis de la modernidad en la llamada novela urbana en Colombia de las últimas décadas se hace evidente en la representación constante del ser escindido, que expresa en su fragmentación la quiebra de los

³⁵² Roberto Bolaño desconfiaba de los *estetizantes*, de aquellos que sobreponen la estética a la moral o que de manera inconfesada aspiran a ello. Lo hizo a través de “Ruiz-Tagle”, un personaje que asomó en sus páginas primero como un aprendiz de poeta que luego, como aviador militar y con su verdadero nombre, “Wieder”, cometió atrocidades. Bajo ciertas circunstancias el aprendiz de poeta puede ser un monstruo: ¿es posible que las manos que escriben versos, puedan matar con ensañamiento y luego volver a la escritura? Este personaje acosa a Bolaño: asoma en *La literatura nazi en América*, en *Estrella distante* y en *Nocturno de Chile*.

³⁵³ Carmona, Ernesto. “*La debacle mundial incuba una rebelión por la sobrevivencia de la especie humana*”. www.rebellion.org 25-06-2008.

³⁵⁴ Valencia Solanilla, C. El resto es silencio y Sin remedio: *la crisis de la postmodernidad en la novela urbana*. Universidad de Pereira. Colombia.

metarrelatos que legitimaban y validaban su razón de ser en el mundo, y por lo tanto su conversión a relatos simples, es decir, no priorizados ni hegemónicos. La vida cotidiana, en este sentido, aparece atomizada en variados micromundos, cada uno de ellos refrendado por su misma segmentación; asimismo, el fin de las utopías sociales, políticas, ideológicas; y como constante, la noción de la simultaneidad en el espacio citadino y la ironía como instrumento para encarar la crisis.

Ahora bien, estos substratos ideológicos, psicológicos y culturales del ser histórico inmerso en la vorágine de la ciudad, por su heterogeneidad, han encontrado en la experimentación lingüística, la deconstrucción, la desestructuración formal, la búsqueda de discursos paralelos, etc., las maneras apropiadas para expresarlos."

A continuación, señala que las novelas de Antonio Caballero, *Sin remedio*, (1986) y la de Carlos Perozzo, *El resto es silencio*, (1993) son "las que mejor corresponden a su doble condición de novelas urbanas y en las que se plantea a plenitud la crisis de la modernidad a la que hemos venido aludiendo."³⁵⁵

Dice Valencia Solanilla que *Sin remedio*, "es la primera gran novela urbana de la crisis de la modernidad en Colombia".³⁵⁶

La Bogotá que Antonio Caballero muestra en su novela, es: "una urbe anónima, nocturna, sucia, inmensa, una máquina devoradora de hombres y mujeres solitarios que buscan un tanto subrepticamente su identidad individual, pero aplastados por la incomunicación y el escepticismo. Ni siquiera en la intimidad del ser, en su relación afectiva o erótica, se expresa claramente la plenitud vital, pues los seres parecen condenados al desamor y la miseria existencial."³⁵⁷

La crisis de la modernidad, no está dada, nos dice Valencia Solanilla, por el escenario o espacio narrativo que es Bogotá, sino por la manera cómo el protagonista la interioriza, la siente mal y la expresa, mediante imágenes o metáforas desgarradoras y decadentes, contradictorias, con las cuales pasa revista a todos las desgracias de esta ciudad descompuesta y masificada, ante la cual y desde cuando asomó, los intelectuales expresaron recelos y desconfianzas. (Valencia Solanilla

³⁵⁵ Ibidem.

³⁵⁶ Ibidem.

³⁵⁷ Ibidem.

dice que esto ya fue percibido casi un siglo antes y cita solo a Baudelaire y Rimbaud³⁵⁸.)

“Pero, qué puede ser más prosaico y grotesco que la ciudad de Bogotá? Una ciudad renegrida, reblandecida, informe, pululante de gente, como una gruesa morcilla purpúrea cubierta de insectos, bruñida de grasa, goteante, rellena de sabe Dios qué porquerías –sí: de sangres putrefactas–. Ciudad hedionda a manteca de fritangas de esquina, manando humores turbios, rezumando coágulos de podredumbre sobre el espejo verde y tierno de la sabana, envenenándola” (Caballero, *Sin remedio*.)

“Desde el punto de vista del subgénero de la “novela urbana” [*Sin remedio*], desarrolla todos los elementos externos e internos, materiales y espirituales, que configuran la atmósfera cosmopolita, la escisión, la fragmentación, la crisis de las cosmovisiones, el profundo sentido de la soledad y transformación de los valores éticos, morales, ideológicos, políticos, religiosos del hombre en las inmensas urbes del mundo contemporáneo. Su inscripción en la historia sirve para “conectar el presente turbulento con un pasado y un futuro” (Marshall Berman), pero sobre todo para revelar un mundo caótico en donde el ser parece condenado sólo a mirar desde adentro de esa prisión de edificios, casas, calles, avenidas, ruido y desolación, el anquilosamiento de su íntima pesadilla existencial.”³⁵⁹

El lenguaje literario de la novela le permite a Caballero mostrar sobre todo el “entorno subjetivo” del protagonista, su sensación de “vacío interno”, su “impotencia creadora”, que en opinión suya, funcionan como el hilo conductor del texto en donde: “... todo está ya nombrado, todo ha sido ya dicho, y todo se repite. Todas las cosas están entonces unidas entre sí, comunicadas por una red compleja de corrientes subterráneas, torrentes silenciosos de la linfa incolora de la cual todas las cosas están hechas” (Caballero, *Sin remedio*).

Esto lo dice porque Escobar, el protagonista de la novela, aspira hacer un poema, sin lograrlo. Finalmente y a cambio de muy grandes

³⁵⁸ En *Las flores del mal* y en *El spleen de París*, Baudelaire; y en *Iluminaciones*, Rimbaud, se manifiestan estas percepciones interiorizadas de la ciudad moderna, sensaciones a las que hizo referencia asimismo otro crítico de la cultura moderna tardía: Marshall Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La crisis de la modernidad*. Bogotá Siglo XXI, 1991.

³⁵⁹ Valencia Solanilla. Op. cit.

rupturas existenciales a las cuales Escobar va llegando por los caminos de la reflexión, logra escribirlo. Mientras tanto, se ha dado cuenta que es “un escritor sin obra [que] sólo puede desatar el ímpetu de la escritura en un momento de absoluto desamparo”³⁶⁰ y también, “que no tiene nada que ofrecer pues los valores cualitativos que podría tener fueron esfumándose para dar paso a un nihilismo destructor”³⁶¹. Al mismo tiempo que concluye su poema, el lector se da cuenta que Escobar ha terminado convirtiéndose en un antihéroe de esta modernidad en crisis. “La vida cotidiana del protagonista está afectada y carcomida por el absurdo, no como conciencia lúcida de la vacuidad, sino como desinterés vital por asumir la defensa de valores auténticos, incluyendo la composición del poema. Sólo en un forcejeo desgarrador, cuando ya todo parece acabado, Escobar logra, después de muchos trabajos y en una odisea febril ahora sí privado de las comodidades materiales de su condición burguesa, la escritura del poema sobre Bogotá; pero resulta contradictorio que este poema, en su raíz, esté viciado por el pragmatismo o la inmediatez del encargo que le han hecho sus amigos izquierdistas, negando así la aparente transparencia que en su actitud el escritor quiere imprimirle a su empresa creadora. Contradicción radical entre lo que se emprende y lo que se logra, entre los medios y el fin. En un mundo afectado por el consumismo y la mediación, es imposible encarar de manera vertical el ideal romántico de la torre de marfil.”³⁶²

La novela de Caballero, repite algo de la célebre de García Márquez, “en el aspecto formal de su escritura no acude a la experimentación técnica –con la salvedad notable del proceso de escritura del *poema* hasta la elaboración del *Cuaderno de hacer cuentas*, en que hay riqueza de intertextos culturales– como la mayoría de las llamadas novelas “postmodernas”, sino esté concebida y realizada como novela tradicional, es decir, conserva la linealidad narrativa propia de la novela decimonónica. Esta es su singularidad y seguramente su mayor valor, ya que no hay artificio y el planteamiento de la crisis de la

³⁶⁰ Ibidem

³⁶¹ Ibidem. En este punto Valencia Solanilla cita a Helena Araújo, que también se ha referido a éste personaje de Caballero en los siguientes términos: “Para él, cualquier compromiso es iluso, bufo, grotesco. Comprometiéndose se siente tan falseado como al escribir, o mejor, al describir poesía.”

³⁶² Ibidem.

modernidad escapa al síndrome de la moda que identifica más o menos problemáticamente la producción novelística posterior en Colombia."³⁶³

He incluido la reseña de Valencia Solanilla por considerarla una constatación de lo que he venido afirmando en estas páginas, esto es, que en la narrativa urbana de los tiempos del neoliberalismo, éste, no ha logrado como en los viejos tiempos modernos, crear con este medio, ninguna mitología que induzca de manera generalizada a glorificar sus significados ni sus formas, sino, todo lo contrario. La ciudad globalizada pues, vista y entendida a través del cristal del personaje novelesco, se revela como un mundo inhóspito y antihumano, expresando de manera poco o nada amable lo que de hecho tampoco lo es. La radicalidad con la cual se puede pintar esta situación urbana, social e individual, no es, por ningún lado que se le mire, una alternativa a sus conflictos. Cuando más, se trata de un avance en el señalamiento de problema, asunto básico y capital para empezar a superarlo.

Me ha resultado curioso que en los medios académicos colombianos, al tatar el tema de la narrativa del país bajo el influjo neoliberal, no se mencione el conflicto armado. Quizás no sea por olvido sino por un elemental sentido de sobrevivencia, lo cual es explicable. De todos modos, las características que como hemos visto le asignan a la narrativa de ese país, sus estudiosos, quizás expresan y señalan esa "podredumbre" que precisamente algunos sectores insurgentes desean cambiar de manera violenta y radical, pues, el ejército, los paramilitares y las tropas norteamericanas, tratan de mantenerla, por tener en aquella "podredumbre", sus más preciados intereses. La guerra civil que vive Colombia y que amenaza con enganchar a la región andina, no es otra cosa sino la continuación de la esa economía por otros medios, y como tal, cuando la crisis sistémica se acentúa y los EE UU secuestran al Estado colombiano para convertirlo en el Israel de la región, la sensibilidad se exasperará y entonces, es más que posible que de la narrativa de la insurgencia y de la resistencia a la ocupación norteamericana, surjirán obras que estarán a la altura de la gran tradición de las letras colombianas.

³⁶³ Ibidem.

En este camino, la narrativa, como gran invención de la modernidad y de sus mejores tradiciones humanistas ha cumplido y sigue cumpliendo una de sus funciones: la de contribuir, en este caso, al desmontaje epistemológico de la ciudad globalizada, de la sociedad globalizada. Los instrumentos de los cuales dicha narrativa se ha ido dotando no han sido construidos de manera fácil ni rápida. Hemos visto algo de sus procesos, los cuales, no obstante las realidades adversas en las que les ha tocado inventarse, siguen ayudando al desarrollo de la escritura contemporánea, que dadas las circunstancias, incrementa esa especie de secreta correspondencia entre escritura y ciudad, y que asimismo en secreto, forja las armas más poderosas de las que disponen los pueblos: las ideas, la subjetividad, la consciencia.

2.7.7. “Nocturno de Chile”³⁶⁴

El poder en la posmodernidad ha pasado desde quienes lo ejercían a quienes lo administran. Esto lo percibió Bolaño de manera cómica cuando nos cuenta sobre las clases de introducción al marxismo que a la junta militar chilena debió dar el protagonista de su novela³⁶⁵. El asunto no debía trascender, pues a pedido de los alumnos, debía mantenerse como secreto de Estado. Era una orden. Pero el asunto trasciende porque el cura profesor no puede mantener la boca cerrada, y a los pocos días de su última clase, todo Santiago se había enterado que a los milicos se les estaba introduciendo el marxismo por medio de un cura del Opus Dei..., pero esto no genera ningún escándalo, lo escandaloso es que a nadie le importa un pepino.

Las tres citas que siguen, ayudarán a participar en la lúcida percepción de Bolaño.

(...) “¿quiénes son mis alumnos?” pregunta el padre Urrutia a los funcionarios que le han pedido dar unas clases de marxismo, guardando

³⁶⁴ Es el título de un libro del escritor chileno Roberto Bolaño.

³⁶⁵ Bolaño, Roberto. *Nocturno de Chile*. (2000). Anagrama. Barcelona, págs. 105 y ss.

la más absoluta reserva: "El general Pinochet, dijo el señor Oido. Tragué aire. ¿Y quien más? El general Leigh, el almirante Merino y el general Mendoza, pues, ¿quiénes otros?, dijo bajando la voz el señor Odeim." (Pág. 105)

"¿Por qué cree usted que quiero aprender los rudimentos básicos del marxismo?, preguntó [Pinochet]. Para prestar un mejor servicio a la patria, mi general. Exactamente, para comprender a los enemigos de Chile, para saber cómo piensan, para saber hasta dónde están dispuestos a llegar. Yo sé hasta dónde estoy dispuesto a llegar, se lo aseguro." (Pág. 118)

"Las figuras hieráticas que poblaban la patria se dirigían, incommovibles, hacia un horizonte gris y desconocido en el que apenas se vislumbraban unos rayos lejanos, unos relámpagos, unas humaredas. ¿Qué había allí? No lo sabíamos. Ningún Sordillo. Eso sí. Ningún Guido. Árboles verdes, no. Trotes de caballo, no. Ninguna discusión, ninguna investigación. Nos dirigimos acaso hacia nuestras almas o hacia las almas en pena de nuestros antepasados, la planicie interminable que los merecimientos propios y ajenos habían extendido ante nuestros ojos legañosos o llorosos, exangües o afrentados. Así que resultaba hasta natural que a nadie le importaran mis clase de introducción al marxismo. Todos, tarde o temprano, iban a volver a compartir el poder. Derecha, centro, izquierda, todos de la misma familia. Problemas éticos, algunos. Problemas estéticos, ninguno. Hoy gobierna un socialista y vivimos exactamente igual. Los comunistas (que viven como si el Muro no hubiera caído), los demócratas cristianos, los socialistas, la derecha o los militares. O al revés. ¡Lo puedo decir al revés! ¡El orden de los factores no altera el producto!" (Págs. 120-121)

Ese "horizonte gris y desconocido" del cual habla Bolaño, es en verdad un porvenir incierto, del cual solo vislumbra "unos rayos lejanos, unos relámpagos, unas humaredas", porque, "Todos, tarde o temprano, iban a compartir el poder." Y, "¡El orden de los factores no altera el producto!"

Esta es la primera percepción que quería destacar e incorporar en estas reflexiones.

La segunda, está en su poema *No escuches las voces de los amigos muertos*, Gaspar.

“Colinas sombreadas más allá de tus sueños.
 Los castillos que sueña el bagabundo.
 Morir al final de un día cualquiera.
 Imposible escapar de la violencia.
 Imposible pensar en otra cosa.
 Flacos señores alaban poesía y armas.
 Castillos y pájaros de otra imaginación.
 Lo que aún no tiene forma me protegerá.”³⁶⁶

“Lo que aún no tiene forma me protegerá.” Es la inminencia de algo que a pesar del horror imperante, protegerá a quienes logran cierto distanciamiento de este tiempo, algo que quizás no llegue a tener forma ni llegue a ser representado, pues, la presencia multitudinaria de los vencidos súbitamente iluminados, decidirá, simplemente estar. Será un evento rápido, motivado por algún pretexto casual, como esos que nos permiten pasar de la niñez a la adolescencia.

Porque el producto, o la mercancía que debía producir quien debía mandar “en esos años de acero y silencio” (Bolaño, pág. 121), tenía como objetivo número uno la administración eficiente de las cosas en esa dependencia del sur de la realidad. Allende y sus objetivos humanistas, resultaban ser anacrónicos con respecto al tiempo del neoliberalismo que empezaba precisamente a ser instaurado en Chile, así que lo suyo, debía ser quitado de en medio sin contemplaciones. El tiempo aquel cuando se necesitaban rasgos de personalidad o de ideología habían pasado. Cualquiera que a partir de entonces quisiera mandar podría hacerlo, siempre y cuando acepte los designios de arriba, esto es, sea dócil al imperio del capital.

En la narrativa de Bolaño subyace lo que Ignacio Echavarría ha llamado “la poética de la inconclusión”. “En ella –según Echavarría– la irrupción del horror determina, se diría, la interrupción del relato; o tal vez ocurre

³⁶⁶ Bolaño, Roberto. *La Universidad Desconocida*. Anagrama, Barcelona, 2007. Pág. 156.

al contrario: es la interrupción del relato la que sugiere al lector la inminencia del horror.³⁶⁷ Incluyo este comentario porque es un síntoma de los escritos contemporáneos, en el sentido que ha dado al término Giorgio Agamben:

“Contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no sus luces, sino sus sombras. Todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es quien sabe ver esa sombra, quien está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del presente.”³⁶⁸

El horror ya está aquí. McCarthy lo relata en su libro *La Carretera*.

En efecto, hay un extraño paralelismo entre los demás poemas de Roberto Bolaño a su hijo Lautaro³⁶⁹ —el más digno y hermoso nombre que pudo darle a su hijo nacido fuera de Chile—, y el poema no escrito sino vívido, de ese hombre que vaga con su hijo en las páginas de *La carretera*³⁷⁰, la obra cumbre de Cormac McCarthy.

Desde cuando el padre le dice al chico: “Tienes que seguir adelante. No se sabe lo que pueda deparar la carretera Siempre hemos tenido suerte. Tú la tendrás otra vez. Estoy seguro. Anda, ve. No pasa nada.” Y así hasta cuando, muerto el padre, el niño lo tapa con todas las mantas...³⁷¹, percibimos el mismo tono, porque la misma preocupación latente sopla en las páginas de estos dos escritores.

Bolaño ya, le había dicho a Lautaro, años atrás:

“A veces te despiertas gritando y te abrazas
a tu madre o a mí con la fuerza y la lucidez
que solo un niño menor de dos años puede tener
A veces mis sueños están llenos de gritos en la ciudad fantasma
y los rostros perdidos me hacen preguntas

³⁶⁷ Echavarría, Ignacio. “Nota preliminar”, a *El secreto del mal*, de Roberto Bolaño. Anagrama, Barcelona, 2007, pág. 8.

³⁶⁸ Agamben, Giorgio. *¿Qué es ser contemporáneo?* Curso de filosofía. Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Traducción de Cristina Sardoy. Clarín 21-03-2009.

³⁶⁹ Bolaño, Roberto. *La Universidad Desconocida*. Anagrama, Barcelona, 2007. Pág. 432.

³⁷⁰ McCarthy, Cormac. *La carretera*. (2007). Ed. Mondadori, Barcelona, 2007.

³⁷¹ *Ibid.* págs. 203 – 206.

que jamás sabré contestar
 Tu te despiertas y sales corriendo de tu habitación
 y tus pies descalzos resuenan
 en la larga noche de invierno de Europa
 Yo regreso a los lugares del crimen
 sitios duros y brillantes
 tanto que al despertar me parece mentira que aún esté vivo"³⁷²

Cuando fue publicado el libro de McCarthy, el mismo 2007 en el que se publica en Barcelona el poema que acabo de reproducir, me pregunté si en *La carretera* se hablaba de un territorio norteamericano que ha sufrido un holocausto nuclear, o se hablaba del presente.

Cierta crítica se empeñó en aclarar que era una novela de ciencia ficción y que por lo tanto, narraba acontecimientos de un futuro horroroso, puesto que ahora en el presente feliz, por lo menos *eso* no ha sucedido aún.

Pero los críticos oficiales solo querían endulzar el vinagre. Porque la ciencia ficción, o la ficción literaria de calidad, cuando se ocupan de fantasías futuristas no pueden escapar a las ansiedades de su tiempo y la forma, no es más que una metáfora, o un pretexto. Cuando la aplicación de las hipotecas en los EE UU lanza a miles de familias *a la carretera...*, cuando la privatización de la asistencia social deja que la gente muera si no tiene con qué comprar los paliativos, cuando los ex soldados que participaron en la invasión a Irak se suicidan, la recesión golpea y la represión se ensaña con los emigrantes, las minorías y los disidentes, cuando mantienen la cárcel de Guantánamo... ¿no se habrá acelerado el holocausto cotidiano que causa ruina, soledad y miedo, y que lanza a miles *a la carretera?*, es decir, a ese no lugar que en los tiempos de la globalización ya no lleva a ninguna parte.

¿Por qué escandalizarse de las bandas de caníbales que mediante la fuerza bruta se comen a los más débiles? ¿Acaso y como parte del Plan Colombia, no contratan trabajadores para luego matarlos y mostrar sus cadáveres como si fueran de guerrilleros de las FARC? ¿Acaso el capitalismo no consiste precisamente en devorarlo todo y a todos? ¿Qué hace el ejército israelí con los palestinos, o las fuerzas de ocupación

³⁷² Bolaño, R. "*Lautaro, nuestras pesadillas*". En *La Universidad desconocida*. Op. cit. Pág. 432.

gringas con los iraquíes, afganos y paquistaníes? ¿Acaso la socialización de las pérdidas y la privatización de las ganancias no es canibalismo masivo?, ¿acaso las garantías que tiene el grande para comerse al más chico no significan –sobre todo para el que devora– el colmo de la deshumanización?

Lo de McCarthy es el espantoso retrato del territorio globalizado, y si nos llega, no es porque hable del futuro, sino porque habla del ahora, y porque ha puesto en palabras literarias, en narrativa crítica, lo que es el neoliberalismo y su aldea global.

“Pasado un cruce de caminos –cuenta McCarthy– en aquel yermo empezaron a encontrar posesiones que los viajeros habían abandonado años atrás en la carretera. Cajas y bolsas. Todo derretido y negro. Viejas maletas de plástico retorcidas y deformes por el calor. Aquí y allá el huecograbado de cosas arrancadas del alquitrán por los carroñeros. Como un kilómetro más adelante empezaron a ver los muertos. Figuras medio atascadas en el asfalto, agarradas sí mismas, las bocas aullantes. Puso una mano en el hombro del chico. Cógeme la mano, dijo. No creo que debas ver esto.”³⁷³

Como sobrecogedor es ver los cadáveres de africanos flotando cerca de Gibraltar. O los de cientos de ecuatorianos muertos, arrojados por la marea a las costas de Guatemala, unos y otros, ahogados en su fuga por las carreteras, líquidas o de cemento, da igual, donde acechan caníbales, leones o tiburones, con infladas cuentas bancarias en un banco extranjero o en un paraíso fiscal.

Bolaño, por su parte ha dicho:

“¿Qué hace un tipo como tú en este lugar?
¿Planeas un crimen?
¿Pasó por tu cabeza la idea de entrar en esa casa
silenciosamente, forzando una ventana
o por la puerta de la cocina?
Ya no eres el rey de los parques y jardines,
tu rostro está en los archivos de la policía

³⁷³ McCarthy, Op. cit., pág. 142.

y con sólo apretar un botón la computadora escupe
una fotografía tuya de frente
y de perfil.

Ya no eres el rey de los parques, escúchame, un botón
y caes entre los dientes de la máquina, tu jeta
en la retina de todos, sargentos de la brigada criminal
y forenses, enfermeros y fotógrafos, peritos de la
policía científica y espaldas cuadradas que vigilan
las puertas del paraíso:
sombras crepusculares
que intentarán evitar una nueva caída. Sombras que dicen:
no te metas en líos, sonofabich, sigue recto bajo los reflectores
y no mires atrás.³⁷⁴

Porque la narrativa de la ciudad del capitalismo tardío, al nombrar el mal, como que quiere exorcizarlo, como que quiere que reneguemos de él, y por asco conciente lo dejemos atrás deseando un mundo otro, una ciudad que a pesar de que aún no tiene forma, nos protegerá. O quizás, ¿quién podría decirlo?, precisamente debido a ello.

2.8. ¿Qué calles y plazas abrirán las narraciones contra la ciudad globalizada ?

2.8.1. Narrativas y discurso

En el momento en que la narrativa crea espacios y tiempos imaginarios, tanto da que se encuentren en el campo, en la ciudad o en cualquier otro lado..., pues, la imaginación que da nombre, que nombra, está creando, en ese instante y con ello, humanidad. Dicha creación, lleva en sí no solamente un cambio de lo imaginado sino también del sujeto que imagina. ¿De dónde provienen dichas imaginaciones?, ¿qué es lo que las desencadena?, ¿qué deseo les llama?

³⁷⁴ Bolaño. "El rey de los parques", en Op. cit. Pág. 393.

Nada sale de la nada, todo está interrelacionado. Algo en el mundo, habrá creado las condiciones subjetivas para que tales fenómenos se presenten. Algunas imaginaciones se quedan en meras ilusiones, pero hay otras, que poseen al cerebro y al cuerpo desde donde han surgido y les lanzan, inclusive en contra de su conciencia, de su voluntad y a costa de la vida del poseído, a buscarles forma y lugar en el espacio y en el tiempo humanos. Y en dichas circunstancias, es común que sus apasionados agentes, no tengan una dimensión de la trascendencia de sus actos ni de sus palabras, debiendo ser otros y cuando ha pasado el furor, quienes deban interpretar lo sucedido.

Erasmus de Róterdam con su *Elogio de la locura*, aludió a este asunto con pluma de escritor y divertidos ejemplos. Aquí, y antes de pasar a referirnos a la imaginación creadora, no he podido dejar de recordar aquel libro suyo.

El desarrollo de las lecturas para adentrarme en las reflexiones y escrituras de la tesis, me han permitido establecer las diferencias entre la ciudad capitalista moderna y la ciudad del capitalismo tardío como dos fenómenos urbanos diferenciables, de lo cual, he deducido que los métodos y metodologías que solíamos usar para tratar a la primera, resultan ahora inadecuados para tratar a la segunda.

Como se sabe, el apogeo de la ciudad capitalista coincidió con el de la mercancía urbana y arquitectónica. Se llegó a considerar que todo cuanto se hiciera en la ciudad, tenía que ver con el manejo de la cosa urbana, colocando en segundo término a los sujetos ciudadanos que han terminado, como resultado de dichos manejos, constreñidos, frustrados, infelices y hasta vigilados, por un poder que ofreció lo contrario.

No obstante, la conciencia social del hundimiento de la ciudad capitalista moderna no está llegando sino cuando el horror al cual la ha conducido el neoliberalismo, está mostrando todas sus afiladas y cortantes aristas, y cuando, la hiperdegradación y la hiperexplotación, combinadas con el desmontaje del estado de bienestar –donde lo hubo–, no auguran otra cosa sino el despertar de viejas y nuevas formas de revuelta.

Esta situación, si somos lógicos y consecuentes con nuestras apreciaciones, nos lleva a pensar la ciudad en términos de una crítica que

no admite soluciones ni paliativos, porque, si las cosas siguen como van, los anteriores instrumentos analíticos, teorías y discursos desarrollistas, propios del urbanismo oficial y moderno, no únicamente que han perdido credibilidad y cualquier atisbo de eficacia, sino que se han tornado no pocas veces en descarados y sospechosos manejos de los dineros públicos, gastados alegremente por burocracias ineptas o en obras inconsultas e inservibles. Perdida toda esperanza ante las constataciones de lo real urbano, y debiendo manejar las deducciones e inducciones de lo que se ve en la ciudad del presente, no nos quedan muchas salidas a quienes tratamos el tema desde una ética afín a la vida: por el lado que se las mire, todas, nos conducen a reivindicar el valor de uso en contra el valor de cambio, puesto que, entre construir más y más de lo mismo o comenzar seriamente a solucionar los problemas, cualquier neutralidad hace el juego a los negocios inmobiliarios y a un sistema que ha llevado las cosas a un punto de no retorno.

La narrativa que imagina, deviene. No se repite, se abre paso y *hace camino al andar*, como ya nos enseñó Antonio Machado.

El discurso del poder, ni se le parece, porque es conservador, regulariza, cristaliza las formas y repite los procedimientos, puesto que, el Estado, no está para solucionar casos aislados y debe normarlo todo para llevar a cabo sus proyectos y contrataciones urbanas.

Por esto, la narrativa es uno de los espacios y los tiempos de la imaginación y del deseo, antagónico al discurso que se estructura sobre la base de olvidar y ocultar experiencias —y hasta delitos—, de negar lo tangible de la vida en los cuerpos y sus posibilidades de gozo en el aquí y el ahora, y de calcular los intereses y ganancias que obtendrá de todos sus actos. El poder, cree religiosamente, en el tiempo de la mera expectativa o futuro, porque es allí en donde siempre se realiza la mercancía, y en donde se seguirá realizando mientras las mayorías crean y confíen en el mañana y en la construcción del futuro. Difícil, si no imposible, le resulta entonces al discurso en tanto forma verbal del *establishment*, acercarse, así sea un poco, a eso que aquí entendemos por imaginar.

El poder calcula, invierte, proyecta y defiende a capa y espada sus inversiones en el mundo de las cosas o en las cosas de su mundo. Las

fuerzas que no son poder, que ni calculan ni invierten, que no proyectan ni defienden nada porque nada tienen, son dadas a la imaginación y la inventiva, y en este fluir, que da cuenta de la vitalidad del mundo y de la vida, es en donde la humanidad se amplía y engrandece. Parece ser que lo hace imperceptiblemente, de mil y un formas, y que algunas de ellas son confiscadas, asimiladas, reprimidas, silenciadas, pero es tan grande su caudal social, que llega un momento en que ningún poder puede con ellas y debe cederlas el paso. Aunque si el poder dispone de explosivos suficientes, sabido es que nunca ha vacilado en volarlas a todas. Y cuando aún no se habían inventado los explosivos ni las armas de destrucción masiva, la rebelión de los Cátaros terminó con la muerte de todos los habitantes de la ciudadela asediada, incluidos niños, mujeres, ancianos, heridos. Los asesinos no tuvieron de qué arrepentirse: el papa que dio la orden, ante las reservas del militar a cargo de la matanza, dijo que no se preocuparan pues Dios reconocerá a los suyos.

Los discursos sobre lo urbano devinieron en discursos del poder. Incluidos los discursos técnicos, o sobre todo éstos, pues “técnicamente”, siguen justificando las malhadadas intervenciones sobre las ciudades, o ahora, el desentendimiento o impotencia ante los problemas urbanos que la globalización ha sacado de madre.

Frente al discurso, siempre estuvo la narrativa de la ciudad, dando cuenta no de las cosas sino de las gentes y sus avatares en los espacios construidos. Mientras los discursos modernos han decaído, las narrativas han ido adquiriendo mayor entidad para finalmente llevarnos a comprender que de la ciudad, lo valioso e importante es su gente y los usos que ella les da, y no como se nos quiere hacer creer, la cosa urbana y sus precios “de oportunidad”. Quiero decir, que de la atención a la gente y de la forma y alcance de la misma, dependerá en buena medida la suerte de los espacios que anteriormente podíamos llamar urbanos. Lo grave está en que si la gente misma no se encarga de lo suyo, nadie lo hará por ellos.

Las obras del poder global sobre las ciudades, y concretamente sobre aquellos barrios disfuncionales al dominio del mercado, más allá de la buena prensa que los ha acompañado y de la masa de turistas que le ha seguido, significan de hecho el desalojo de la gente y de aquellas

actividades que a pesar de no ser santas, eran las que dieron carácter al lugar intervenido. La seguridad de quienes aún no se marchan, está garantizada por las cámaras de videovigilancia, los perros y la guardias ciudadanas. El discurso de la regeneración urbana se ha impuesto y ha ganado los espacios más emblemáticos de las ciudades históricas, la gran narrativa que de ellas salió y que escenificó muchas de sus situaciones en dichos espacios de los cuales también salieron algunos de sus personajes, ha cambiado de tono acentuando sus más oscuras tintas. Cuando leemos las páginas que Roberto Bolaño escribió en Barcelona, cuando ya estaba de muerte, podrá percibir el cambio al cual me he referido.

La narrativa en la modernidad tardía y posmodernidad, ha ido ganando destrezas para nombrar el poder del mal, que no es otro sino el mal del Poder. Para ubicarlo y acosarlo, y con palabras que no pueden ser convertidas en discurso porque han sido palabras orquestas de otras formas y capaces de ir creando universos narrativos en donde se mira la humanidad y su deseo de otro mundo.

Así y mediante la narrativa, la sociedad mira la ciudad, y su mirada, cambia lo mirado en tanto la sensibilidad afectada por esos ojos, al entrar en contacto con esas calles, edificios y plazas, nunca puede volver a verlas del mismo modo. Dichos espacios, aparentemente inertes, real o en potencia, registran a su vez esa mirada cambiante de las presencias potentes, porque su pasado así como los deseos que sobrevuelan sobre dichos espacios, hará que esos nuevos sujetos que miran los afecten tarde o temprano en su forma, función o simbolismo. Mientras tanto, siguen coparticipando de nuestros gozos, incertidumbres y penas. Ahora sabemos que son testigos pero los creemos mudos ciegos y sordos, y por eso, entre ellos y sin pudores, vamos perpetrando nuestras existencias.

La narrativa, cuando es tal, es crítica, y por lo general, desarrolla esta crítica de la realidad desde los escenarios en donde ésta en su conjunto, o en sus componentes, no pueden estar maquillados o enmascarados. Es así que la gran narrativa del siglo XX, y de lo que va de este, también, se despliega desde o en las situaciones en donde no es posible detenerse en el afán de narrar lo que Kundera caracterizó como su única posibilidad

de seguir siendo: “la *sucesión de descubrimientos*”³⁷⁵ del devenir de la humanidad, de lo humano, lo cual en la tradición moderna a la que pertenece el arte novelístico, se viene haciendo desde esos lugares por donde Don Quijote y Sancho Panza empezaron sus andaduras. En el mismo texto citado, Kundera explica esta característica al decirnos que: “Solo creo saber que la novela ya no puede vivir en paz con el espíritu de nuestro tiempo: si todavía quiere seguir descubriendo lo que no está descubierto, si aún quiere «progresar» en tanto que novela, no puede hacer sino en contra del progreso del mundo.”³⁷⁶

Han sido los personajes que están fuera del poder quienes se han ido desarrollando en la narrativa que corresponden a las últimas generaciones, y cuyos rasgos, han sido marcados por engarzarse descarnadamente en los diferentes intersticios esenciales de lo vital o existencial. En Macondo, García Márquez no vende *coca cola*. Rulfo, en Comala, no sabe lo que es el *stress* pero sí el sufrimiento. Y los habitantes de Santa María, según cuenta Onneti, no necesitan de los cruceros vacacionales por el Río de la Plata, porque sus penas y ansiedades, o sus alegrías cuando las hay, son más humanas y nunca tienen exceso de dinero. También Miguel Hernández lo contaba de esa manera esencial y descarnada hasta el ascetismo, cuando hablaba de esas tres heridas que con él vinieron: la de la vida, la de la muerte y la del amor.

Los discursos religiosos, militares, académicos, políticos, burocráticos, urbanísticos... nada han podido contra las narrativas, de la cual la novela auténtica es su más elaborada forma artística, la cuales *sin querer queriendo* no han hecho otra cosa sino moverles el piso o quitarles la silla a esos discursos, justo en el momento en que iban a sentarse. El novelista auténtico, es decir ese que “no es ni un historiador ni un profeta [sino un] explorador de la existencia”³⁷⁷ inevitablemente va descubriendo las argucias del poder, y junto a las narrativas populares, insolentes, disolventes, dueña de la sátira, la mordacidad, la ironía y la carcajada, fue deviniendo en un método eficaz para completar o coronar

³⁷⁵ Kundera, Milan. Cap. I: “*La desprestigiada herencia de Cervantes*”. En *El arte e la novela*. (1986). Tusquets, Barcelona 2000. Pág. 16.

³⁷⁶ *Ibidem*. Pág. 30.

³⁷⁷ Con esta afirmación, Kundera cierra el segundo capítulo de *El arte de la novela: “Diálogo sobre el arte de la novela”*. Op. cit. Pág. 56.

el entendimiento de la ciudad moderna de la cual, ha sido su conciencia y su palabra, abocado ahora y dadas las circunstancias, en instrumento indispensable para luchar por ella, defenderla y seguirla inventando.

Y es que frente al discurso tecnocrático que impone, el conocimiento narrativo emergente no es otra cosa sino la eclosión de la vida que a borbotones desborda cualquier límite. Mientras el tecnicismo está del lado del poder, la narrativa lo está del ciudadano de a pie, que obviamente sabe porque siente, qué tipo de ciudad requiere para vivir, amar o morir.

Los ciudadanos vivos son la vida de la ciudad y por eso su tiempo no es otro que el de la presencia. Esta es la razón por la cual en esta tesis, he indagado sobre la posibilidad de otro paradigma tempocultural que reivindique el cuerpo vivo, que como tal, desea más y más vida. Cuerpos, que finalmente, no son más que espacios y tiempos en donde vive también lo pasado y las experiencias, que es, en definitiva, lo único que nos constituye y hace la humanidad que narra y se narra, placentera o amargamente, en contra de todos los discursos o expectativas de tiempos y espacios alucinantes.

No se puede cambiar la ciudad globalizada si no es desde la narración que como vemos es consustancial a lo vivo, a los cuerpos, su presencia y deseos en su afán de ir construyendo su pasado y los pasados, en fin, desarrollando la memoria. Por esto, liberar la vida significará también liberar la narrativa y poner como único límite la imaginación.

Los héroes de los discursos, no son nunca los que asoman en las narrativas. Aquellos tienden al endiosamiento porque en las apologías de los adulones que nunca faltan pretenden ser mostrados como santos, sabios y ejemplares. Tenemos los estantes llenos de biografías de estadistas, reyes, generalotes y no pocos santos que a lo mejor fueron, todos ellos son parte de los discursos catequísticos que los colocan en pedestales tan altos, que nosotros, los de a pie, cuando nos acercamos al héroe inmortalizado, solo podemos sino hacerlo resignados a contestar sí o no a sus preguntas que por lo general ya condicionan las respuestas.

¡Escribo esto y me doy cuenta de la enorme distancia que separa a Don Alonso Quijano y a su escudero, o a los personajes de la picaresca como Lazarillo, o Estebadillo González, de los héroes del poder! En la

transparencia que la pobreza da, se ven las vitalidades inéditas que despiertan ecos en quienes miran a esos antihéroes, ecos que se devuelven desde una solidaridad dormida, en la cual no hay ningún cálculo, porque en el fondo la mayoría social, no tiene nada que calcular.

Los héroes positivos y ejemplares del discurso neoliberal se han tomado las pantallas: son los policías, rambos y soldados criminales que persiguen delincuentes extranjeros o terroristas en un mundo que día a día se torna más primario y brutal para mantener las cosas en su sitio. Su heroísmo, se apoya en la agresividad sangrienta y casi siempre al servicio de los verdaderos capos que manejan las finanzas y los negocios grandes, es decir, de esos personajes de quienes las cámaras solo filman sus anchas espaldas. Es verdad que lo suyo no da para más de una historieta barata, pero como defienden su orden, y su profesionalismo va de la mano con su eficacia letal, entonces ocupan los mejores horarios, los cines de moda y las ediciones de lujo. Es decir, que en el noble empeño de servir a la Ley, vienen muy bien empaquetados y con la carta blanca en la manga, la que siempre les garantiza la impunidad.

Ante estos héroes que ya son falange –en el pleno sentido que tiene tan terrible palabra– y mientras caminamos por las calles de la ficción, encontramos a otros héroes que van en dirección contraria. Señalemos, para ilustrar solamente, ya que no lo considero ejemplar, al *Capitán Alariste*³⁷⁸, quien, comparado con los *robocops*, los *rambos* o *los hombres de negro*, asoma por lo menos como un hombre, un “bravo”, un “tercio” de ribetes legendarios que si bien alquila su espada, pero ama a su modo y malvive con sus piojos, sus botas rotas y sobre todo, con su dignidad, lo cual, le da derecho para sentarse en cualquier bar de los nuestros, y no ponernos incómodos.

Ya se verá más adelante cómo, la vida no se narra desde el punto de vista de *los soldados del futuro*, ni desde *los de arriba*, sino desde las condiciones de los *alaristes* que no saben, ni les importa tampoco, el porqué de sus gestos y debilidades humanos, incomprensiblemente humanos. Ya se verá como en lo que aquí hemos llamado narrar y lo que aquí también hemos llamado imaginar, es algo más, pues, trae y va colocando en el espacio y en el tiempo del mundo, el devenir del mundo.

³⁷⁸ Pérez-Reverté, Arturo. *El Capitán Alariste*. Alfaguara, Madrid, 1996.

De ese inesperado pero deseado mundo que debe ser la verdadera ciudad.

2.8.2. *“Yo te voy a contar la verdadera historia del tal Zapata”*

(...es la que le cuenta el Viejo Antonio al *Subcomandante Marcos*, en la selva lacandona...³⁷⁹)

La incidencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en las luchas y en las contestaciones antiglobales, señala un punto de inflexión en las narrativas contra el poder: no sólo se trata de un fenómeno militar insurgente atípico, sino de un fenómeno narrativo y de comunicación popular que ha roto las sólidas murallas del discurso neoliberal.

Esto se deduce del análisis de las intervenciones públicas, manifiestos, comunicados y producción literaria de su portavoz más emblemático, el *Subcomandante Marcos*. Él, ha desarrollado *una narrativa de la presencia* a partir de epistemes descentradas del discurso del poder, por lo cual, sus palabras eludieron la asimilación y se difundieron como reguero de pólvora para encender simpatías multitudinarias, no solo en México.

“El mundo de las subjetividades consiste de espacios ambigüos donde el *discurso* se tropieza con los *otros* conceptos de la *narración* y la *imaginación*. La mayoría de estudios sobre las categorías del lenguaje no han prestado mayor atención a las (a veces sutiles) diferencias y tensiones entre *discurso* y *narración*. Pero la distinción nos parece clave para empezar a repensar la imaginación en criterios de conflicto simbólico y praxis social. La normatividad occidental en que se hacen cómplices el cristianismo, la Ilustración y el pragmatismo de la globalización, ha trabajado durante siglos en la colonización de la narración y la imaginación por la categoría del discurso.”³⁸⁰

Abordo este tópico desde la perspectiva del análisis citado, por considerar que existe un *discurso* sobre la ciudad, frente a las múltiples

³⁷⁹ Subcomandante Insurgente Marcos. *Relatos del Viejo Antonio*, México: Centro de Información y Análisis de Chiapas, 1999, pp. 55-57.

³⁸⁰ Herlinghaus, Herman. *Renarración y descentramiento. Mapas alternativos de la imaginación en América Latina*. Ed. Iberoamericana, 2004. Pág. 13.

narrativas que también dan cuenta de la misma, las cuales no lo harían de la misma manera ni con los mismos propósitos de aquel. Lo hago, considerando que las reflexiones generales sobre el tema, son válidas para entender lo que sucede en lo particular.

Hannah Arendt se ocupó de la cuestión en *La condición humana* (1958), cuando habló del “principio autor”, señalándolo como central en la definición de la cultura como “discurso.”

Sobre esta tesis de Arendt, Herlinghaus explica que: ““Autor” es concebido como productor que irrumpe “el flujo vivo del actuar y del hablar” para crear una historia ficcional que responde a determinadas necesidades de la representación. Un “autor” es entonces un maestro de generalizaciones, significados extensos, aguda reflexividad, y códigos intercambiables. “Autores” trabajando hacia un final objetivable, traducen, transcriben y transforman los pequeños relatos de los “asuntos humanos”, convirtiéndolos en todo tipo de materiales, documentos y medios para darles una existencia deificada. Al lado y aparte de los “maestros-autores” existe otro nivel de praxis cultural, —existen unos narradores que no representan, sino que “dan consejos” los que están “entretejidos en la entretela de la vida.” (Benjamín, *El narrador*) (...) Hay narradores que son comunicadores de experiencias y sabidurías que no responden a la meta mundana y objetivizadora. Su sabiduría consiste en saber siempre cómo continúa una historia que, más allá de las peripecias de su propio final, espera ser contada. Estos “narradores” nos hablan desde los trasfondos y los patios interiores de las exclusiones modernas ...divisiones entre representación y praxis, reificación y pertenencia, razón ordenadora e imaginación impura, en una palabra, la división entre la *Historia* y los *relatos menores*.”³⁸¹

En este contexto debemos entender la respuesta de Marcos a las opiniones que sobre él expresó Manuel Vázquez Montalbán³⁸², quien, desde sus posiciones de izquierda quizás inconcientemente eurocentrista, trató de encasillarlo en las celdillas del discurso omnicomprendido de la cultura occidental, calificándolo de “profeta mediático”.

El *Subcomandante*, le dijo lo siguiente:

³⁸¹ Ibid. Pág. 13

³⁸² Vázquez Montalbán, M. *Marcos: el señor de los espejos*. Punto de lectura, Madrid, 2001. Pág. 192.

"...evitamos la imagen del profeta, porque pensamos que no se está señalando algo que va a pasar, sino lo que está pasando, (...) que está por emerger. No se ha verificado el mundo plano que nos prometieron después de la Guerra Fría. Es un mundo lleno de desniveles. Nosotros somos uno de ellos, hay otros (...) Nosotros no vamos a ofrecer la alternativa de un mundo plano de izquierda, vamos a respetar a la gente, porque lo que cuenta es la gente, las personas. Entonces no decimos que estemos (...) profetizando lo que va a ocurrir, estamos señalando lo que está pasando."³⁸³

Y en otro lugar agregó:

"Lo que queremos es darle a la palabra otro uso. (...) La palabra en política, y sobre todo en México, en la política mexicana, había sufrido un desgaste continuo. Conceptos como patria, nación, revolución, cambio, justicia social, libertad, democracia estaban completamente vacíos. Lo que decidimos es darles un nuevo concepto y volverlos a nombrar. Recordar viejas cuestiones pendientes, recordar viejas deudas, y llamar a la gente a trabajar sobre estos puntos."³⁸⁴

Destaco dos frases de las citas de Marcos: la una sobre el apoderamiento del tiempo que está pasando: "... estamos señalando lo que está pasando", y la otra, sobre el valor que en ese apoderamiento tiene lo pasado y que el discurso saturado de poder quiere borrar: "lo que decidimos es (...) Recordar viejas cuestiones pendientes, recordar viejas deudas, ..." En síntesis, presencia, permanencia del pasar y memoria, como bases del deseo de cambio social.

Herlinghaus hace notar que "Los comunicados de Marcos se revuelven alrededor de tres criterios: un proyecto político y social, un rico caudal de imaginación, y una constante no unicidad en términos genéricos y formales"³⁸⁵

Concretamente y sobre los *Relatos del Viejo Antonio*, dice que:

"... pueden leerse como una actualización ética y epistemológicamente sui géneris de los problemas señalados por Walter Benjamín en *El narrador*."³⁸⁶ Porque: "El aprendizaje conferido por la amistad con *El Viejo Antonio* fue existencial y político, siendo entonces una experiencia

³⁸³ Ibid. Págs. 235-236.

³⁸⁴ Ibidem, pag. 196.

³⁸⁵ Ibid. Pág. 240.

³⁸⁶ Ibid.

benjaminiana. En el transcurso de esta amistad, Marcos había aprendido a escuchar narrando, actuar narrando y sobrevivir por el camino de una narración cuya premisa consistía, primero, en que no hubiera una sola perspectiva y, segundo, en que el “consejo” del narrador fuera “menos una respuesta a una cuestión que una propuesta concerniente a la continuación de una historia” (W. Benjamín)³⁸⁷

En efecto, Benjamín había dicho: “El narrador es la figura en la que el justo se encuentra a sí mismo.”³⁸⁸ Que hace referencia a lo que yo he llamado *la autenticidad*, como cualidad de la presencia.

Marcos entonces, sería una prueba viva de *la narrativa de la presencia*. No es que antes no la haya habido narrativa ni que ésta, no haya aludido precisamente desde las contingencias del cuerpo del narrador, sus memorias, sus experiencias, sus deseos, por ventaja, esto siempre lo hemos tenido. Lo que sucede es que en las luchas antiglobalización y en los desenmascaramientos al neoliberalismo, la narrativa contestataria ha pasado a un nivel más consciente e intenso, que en el *Subcomandante*, no ha hecho sino aflorar con excelentes resultados. Este cambio, Herlinghaus, que es quien lo ha estudiado muy bien, le lleva a concluir que “Marcos es un revolucionario nuevo, porque le distinguen de gran parte de la izquierda tradicional su capacidad y su audacia de combatir a los legados platónicos y hegelianos de la modernidad. Y ha logrado hacerlo con eficacia, imaginación y humor.”³⁸⁹

Se trata efectivamente de una episteme otra, basada en una narrativa heterogénea que conscientemente se ha negado a ser discurso, eludiendo de esa manera las redes del mismo y concitando simpatías multitudinarias, dicha bajo un pasamontañas y desde la selva lacandona del sudeste mexicano. Paradojas del mundo global.

Esta situación en la literatura latinoamericana actual no es percibida por los analistas y expertos, quienes creen ver que la misma solamente se debate entre “el repliegue nacionalista y la abolición de fronteras”³⁹⁰. La primera, sería “un movimiento centrípeto que se repliega sobre los límites nacionales; Hispanoamérica se «balcaniza» y abandona los

³⁸⁷ Ibid. Pág. 247.

³⁸⁸ Benjamín, Walter. *El narrador*. Citado por Herlinghaus, pág. 248.

³⁸⁹ Op. cit. Renarración y ... Pág. 241.

³⁹⁰ Aínsa, Fernando. *Narrativa hispanoamericana del siglo XX. Del espacio vivido al espacio del texto*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003. Pág.115.

postulados político culturales de una «América Latina unida», tal como fuera proyectada en los años sesenta.”³⁹¹ Y la segunda, “se expande en un movimiento centrífugo [en el original dice *centrípeto* pero se trata de un *lapsus* del autor, o de una errata] de vocación universal y circula, sin necesidad de señalar su patria de origen, con temas y estilos de un deliberado cosmopolitismo;...”³⁹²

No comparto esta caracterización realizada por Aínsa, pues, considero que la primera tendencia general que detecta obedece a lo más retrógrado de la literatura del dominio enfilada a balcanizar para seguir reinando³⁹³, mientras que la segunda, corresponde, en efecto y como el mismo Aínsa lo dice sin ninguna ironía, a la onda de los “MacOndos”, “al modo de McDonalds implantados entre condominios, antenas de televisión a la escucha de telenovelas y culebrones, bailando al ritmo de la música de MTV y navegando libremente en las páginas web del mundo entero.”³⁹⁴ Es decir que en la literatura del entretenimiento que tanto interesa al imperio, no hay una sola página en la cual asome la narrativa a la cual aquí vengo haciendo referencia.

Lo que dicho sea de paso, es una muy buena cosa.

2.8.3. Nombrar, ante todo

La tesis que estoy desarrollando constituye un ejercicio reflexivo sobre algunos textos que, girando alrededor de la ciudad global y su historiar crítico permitan abstraer dicho fenómeno y proponer un modelo teórico para explicarla y superarla: no se trata, entonces, solo de vivir para contarla, sino contarla para poder vivirla.

La literatura como el arte han demostrado que expanden lo humano. “El Arte solo es grande porque engrandece”, le dijo Flaubert a su amante la noche del 30 de enero de 1847, como insistiendo, quizás, en lo que le había dicho en la carta del 22 de septiembre anterior: “No sé en

³⁹¹ Ibid. Pág.115-116.

³⁹² Ibid. Pág. 116

³⁹³ Cfr. *Divide y reinarás*, blog del autor de la tesis.

³⁹⁴ Ibid. Pág 116.

qué pueden pasar el tiempo aquí las gentes que no se dedican al arte.”³⁹⁵ Todo esto le decía porque su genial intuición le permitió saber que “al engrandecernos”, el arte crea humanidad, agudizando nuestra inteligencia, sensibilidad y deseos. Es decir, que al proyectarnos más allá de nosotros mismos, lo hace humanizando la inevitable excedencia de ser, que es la vida. De esta manera, y como lo dejó dicho Oscar Wilde, no es cierto que el arte imita a la vida, sino que la vida imita al arte.

¿Qué mejores apoyos podemos pedir para sostener que la literatura nos ayudará a salir de la actual encrucijada urbana y paraurbana en la que nos ha hundido el capital? Lo digo, porque como hemos visto, la narrativa ha demostrado ser ese espacio y tiempo privilegiado en el cual se acumulan las experiencias narrativas, porque es un lugar imaginario en donde vamos resistiendo a la barbarie mientras nos humanizamos cada vez más, lugar imaginario pero fundamental, desde donde, miramos sobre todo lo que queremos ser, y lo que no debemos ser.

El desplazamiento del eje de la discusión sobre la ciudad, se mantendría de esta manera y como en sus mejores momentos, en el campo de las humanidades, y no como ha sucedido en los peores momentos de la modernidad, en el campo de lo pragmático, lo operativo (“civil y militar”), y positivista: en fin, de “lo técnico”. Esta toma de partido lleva a preferir ciertos textos generales que en debate actual sobre el tema han optado por las posturas críticas, a preferir otros que, a pesar de los requerimientos del mercado insisten en relacionar las humanidades con el tema de la ciudad, y finalmente, aquellas narraciones, digamos ciertas novelas o cuentos, que siguen cumpliendo el insustituible papel de generadores de ideas sobre lo que debe ser la ciudad igualitaria, solidaria, y libertaria.

Desde el punto de vista existencial, cabe en este momento plantearnos la siguiente pregunta: ¿desde qué posición de sentimientos, ética, política, estética... debemos confrontar dichos conjuntos textuales? Apoyándonos en algunas experiencias de la literatura y las artes, tal posición debería ser la que sale de una relación auténtica del cuerpo con su tiempo y su entorno, expresada en la relación crítica de aquel con

³⁹⁵ Flaubert, Gustave. *Cartas a Louise Colet*. Traducción de Ignacio Malaxecheverría. Ediciones Siruela, Madrid, 1989.

éstos últimos, mediante la versión textual argumentada y potente, elaborada desde sus presencias, experiencias y deseos.

En este contexto, la bibliografía personal —lo que se ha escrito, y las “historias” personales acerca de los diferentes géneros literarios—, permitiría relatar las experiencias propias sobre la lectura y la escritura, convirtiéndose dicho fondo y dentro de mi propuesta, en la posibilidad de tratar lo relatado aportando una visión más conciente de sí y cada vez menos identitaria, que en sus formas —ensayísticas preferentemente—, se acerquen más a lo narrativo y menos a lo discursivo. Esta es una razón por la cual considero necesario incluir algunos textos cortos de mi autoría en el trabajo que propongo, en lo que quiere ser una reflexión amplia para una mejor verbalización del compromiso y autenticidad³⁹⁶ de los sectores empeñados en el cambio social.

Conviene dejar sentado que no se busca realizar un ejercicio de desciframiento ni decodificación apoyado en teorías que tratan, cueste lo que cueste, de racionalizar lo literario, en este caso, de unos textos no necesariamente concatenados sobre arquitectura, arte, literatura o urbanismo. Se trata, por ahora, de realizar un ejercicio académico con el cual aspiro desarrollar un modelo teórico que no puede sino haber estado surgiendo del cambiante contexto vivencial que ha significado el paso de la modernidad a la posmodernidad, del arte moderno al arte contemporáneo, de la producción material a la producción desmaterializada, de los sujetos productivos específicos o genéricos, al surgimiento de las multitudes de singularidades o su emergencia. En fin, de un modelo que si bien interprete y explique las constantes de la ciudad global, crecida bajo la idea de ciudad genérica que el

³⁹⁶ Cfr. Páez, O. “*¡Bárbaros del mundo uníos!*” Ponencia presentada en el Foro en defensa de la Humanidad, previo al II Foro Continental de las Américas. Quito, 2003. Editado en el libro homónimo, págs. 21 - 49. Edit. Puño y Letra, Cuenca, 2005. El sentido con el que todavía uso las palabras IDENTIDAD, COMPROMISO y AUTENTICIDAD, es el siguiente:

—“Identidad viene de idéntico. Si algo o alguien es idéntico, lo es a algo preexistente que le sirve de modelo. Ser idéntico a..., implica por tanto renunciar a ser, en el caso de los individuos humanos, renunciar su especificidad y excepcionalidad.” (Pág. 22)

—“El ambiente cultural del capitalismo globalizado, tiene como banda sonora la cabalgata de los jinetes del Apocalipsis. El compromiso estratégico de los movimientos antiglobalización, de intelectuales, artísticos, de artistas e individualidades, en fin, de todos quienes no disfrutamos de tal espectáculo, constituye su más amplia, profunda y radical negación.” (Pág. 25)

—“Ser auténtico es ser yo, es ser individuo, es ejercer ese derecho a la excepcionalidad.” (Pág. 25)

neoliberalismo presenta como única y fatal alternativa, lo haga con la intención de cambiarlas, puesto que su objetivo de conocimiento apunta a ver de mejor manera, o ayudar a describir la presencia o el deseo, de la polis de la presencia.

En todo caso, el modelo pondrá a prueba las relaciones entre posibilidad y deseos, porque, es tentador escribir un modelo teórico que se estructure solamente basado en lo que queremos y, entonces, levantamos fantasías sin piso. Estoy conciente de lo que ahora se trata, es de ganarle la guerra a la globalización, pensando y poniendo en claro la diferencia de objetivos que mueven al imperio de la muerte que ella representa, y lo que vale y conviene para las multitudes y la vida. Y si el amor se permite ilusiones, en la guerra, éstas suelen ser fatales.

2.8.4. Nuevas situaciones, nuevas teorías

El modelo teórico que pretendo elaborar a partir de las reflexiones críticas que he venido desarrollando en este capítulo y con el fin de construir un cuerpo de hipótesis, buscará ser una propuesta ordenadora de materiales desde donde se puedan elaborar narraciones –entre las muchas posibles– que teniendo sus particularidades de enfoque, aporten una visión auténtica y comprometida de la problemática, con la originalidad de estilo que la autenticidad le permita al autor, y en el caso de los nuevos escritos sobre la ciudad, con un manejo ético de las fuentes y la seriedad analítica en el acto de historiar.

Con dicho modelo aspiraría someter a prueba, también lo que ha significado –para mí– el pasado andino y la experiencia americana en los tiempos de la industrialización clásica, y que ahora, cuando ésta ha sentido el impacto del neoliberalismo y de las nuevas tecnologías que han dado un giro a las formas de ejercicio del poder, dicho pasado y experiencia sufren un remezón. Así vemos que en los llamados países andinos la categoría “país” sobre la cual justificaban su existencia, ha entrado en un callejón sin salida, por otra parte, que dicho pasado y experiencia milenarios, con mucha facilidad pueden deslizarse hacia lamentables sentimientos identitarios, regresivos y nacionalistas.

Ante esto, las perspectivas inéditas generadas por la producción desmaterializada que apuntan a fundirnos en una humanidad cuyas diferencias ya no son las nacionales, religiosas, étnicas, ni siquiera las políticas clásicas, sino diferencias constituyentes, deberían incidir en nuestras reflexiones para dejar paso a la emulación y a la creatividad, en el afán de conseguir mayores logros y satisfacciones de cada humano, que sin sacrificar su singularidad, participe en la realización y el autogobierno de lo común y de lo múltiple,³⁹⁷ es decir, de la polis mundial.

(Lógicamente que lo señalado en el párrafo anterior es para mí lo deseable, frente a la posthumanidad que se levanta como único futuro de una necrópolis... sin gente común, sino llena de engendros de laboratorio, fantasmas y otras virtualidades adecuadas a los negocios globales.³⁹⁸)

El modelo teórico que deseo desarrollar en el siguiente capítulo, busca romper la autorreferencialidad a la que en muchos casos han sido reducidos los estudios teóricos, históricos, críticos, de la arquitectura, el arte y la ciudad, y establecer las diferencias entre el uso instrumental y positivo del conocimiento sobre la ciudad, para buscar soluciones humanas, y no contratos de construcción de obras. Tal ruptura pretende contribuir a la apertura de nuevos juegos lingüísticos, en donde quepan desde las ficciones hasta los análisis más "objetivos", en una experimentación mestizante que se pregunte sobre otras posibilidades expresivas y de imaginación de lo nuevo, y de la nueva ciudad.

Con todo esto, buscaría textualizaciones que no encajen en los moldes metodológicos tradicionales, y que busquen demostrar que quizás sí es posible dar cuenta de lo que está pasando, de lo que ha pasado y, sobre todo, de lo que queremos que suceda, o que pase.

³⁹⁷. cognitariado@yahoo.es. Comentarios y análisis de *Multitud*, de Michael Hardt y Antonio Negri. Ed. Debate, 2004. En www.rebelión.org

³⁹⁸ La ideología imperial ha dado ya un giro novedoso a la teoría de la planificación urbana: partir del bombardeo como condición necesaria para la reconstrucción. Tan seguros están de esto que el gobierno de los EE UU creó "la Oficina del Coordinador para la Reconstrucción y Estabilización", dirigida actualmente por Carlos Pascual, ex embajador en Ucrania. Su objetivo: reconstruir las ciudades y los países y ciudades que serán destruidos en el futuro, porque hoy, más que nunca, hasta la guerra tiene que ser rentable. Para Cuba por ejemplo, existe ya un Plan completo, quizás mejor que el que se está aplicando en Irak. www.rebelión.org. Maira, Antonio: "*Comités de empresarios están planificando en Estados Unidos las guerras del futuro.*" Edición del 24 de mayo de 2005.

Es así como la presencia de textos críticos “serios” junto a otros “de ficción”, o de otros contenidos que podrían irse incorporando en el transcurso del trabajo, tal como señalan los avances del arte, la teoría literaria y la ensayística crítica sobre lo actual, deberían dar como resultado textos nuevos en correspondencia a una situación que debemos comenzar a vivirla como si en verdad ya estuviera entre nosotros, o en nosotros. En otras palabras, contribuir a su invención, la cual, podría, debería y tendría, que expresarse también en palabras y comunicación.

Quisiera entonces, con la tesis, averiguar la posibilidad de una nueva representación que distanciándose de lo ideológico trate más bien de ser una presentación, no del horror imperante, sino una especie de la presencia y la autenticidad, algo así como una narración que transparente esa ciudad de la presencia, o polis nueva de la multitud.

En este proceso, la inclusión de textos más relacionados con la temática del trabajo, se producirá mediante una “reapropiación”, dejándolos por lo tanto abiertos a cambios o modificaciones. Podrían transformarse entonces, y dentro del nuevo conjunto, en un componente fundido en el mismo, o en un nuevo grupo en el cual las “correcciones”, “apostillas”, “notas de pie de página”, “introducciones” –general o prólogo, o prólogos particulares a cada caso–, las “codas” o eventualmente un “epílogo”, permitirían su reconocimiento, puesto que, a pesar de ser los mismos, por efecto de esa “reapropiación” podrían convertirse en otros, dada su apertura y el hecho de que toda narración es parte de una historia sin fin, o una borgesiana narración infinita.

En fin, una Tesis de Teoría e Historia de la Arquitectura, como ejercicio de autorreflexión gracias a la lectura y la escritura y en las condiciones intelectuales posibles, no tanto en el nacimiento de un mundo nuevo, pero y por lo menos, en este atardecer de ese día que no termina de acabar y que con tanta esperanza se llamó *modernidad*.

Todo este ejercicio teórico pretenderá después, encontrar una concreción.

O una comprobación en lo concreto, que dadas las condiciones del trabajo podría producirse en el estudio crítico y la valoración de los materiales teóricos, que se generaron en torno al debate urbano sobre el

tratamiento e intervención en un sector emblemático de la ciudad de Cuenca, (Patrimonio Cultural de la Humanidad, UNESCO 1999). Las características de dicho debate encajarían en el proyecto que presento porque me tocó participar en el mismo de manera activa. En esa *lucha por el Centro Histórico*, contribuí a evidenciar, desde el cuerpo teórico que la tesis me ha facilitado, la confrontación entre los intereses de la Multitud y un poder local obsecuente con los del Imperio.

Capítulo III

Un modelo teórico para analizar la ciudad globalizada mediante la narrativa crítica

3.1. Consideraciones e inquietudes previas

3.1.1. Un modelo teórico crítico de la ciudad globalizada o del capitalismo tardío

“¿Qué sucede cuando la síntesis, insinuada por la filosofía clásica platónica, entre Eros y Poiesis (términos que malamente pueden traducirse por deseo y por producción, ya que su gama semántica es mucho más amplia y matizada) se quiebra? ¿Qué sucede cuando Alma y Ciudad dejan de ser órdenes interconexos y dialécticos para construir esferas autónomas y separadas? ¿Cuándo el artista, sujeto a la vez erótico y poiético, pierde la referencia del espacio o hábitat que le es propio, la sociedad, la ciudad? ¿Cuándo la Ciudad, objeto resultante de la producción erótica del artista, se constituye en orden separado de la Belleza y del Arte, sometida al nudo principio de una productividad no mediada por ningún principio erótico?”³⁹⁹

Los distintos modelos teóricos modernos para explicar la ciudad, buscan dar respuestas a estas inquietudes. Por ejemplo, Le Corbusier, entendía la ciudad como el lugar en donde se realizaban las cuatro actividades: trabajar, habitar, circular y descansar. Antes de él, Haussman, la entendió como un escenario que debía adecuarse para la represión militar y el negocio inmobiliario. El *universo concentracionario*, de los campos de exterminio nazis, no puede dejar de ser citado aquí, puesto que, en esas metáforas de la ciudad que ellos

³⁹⁹ Trías, Eugenio. *El artista y la ciudad*.(1976). Anagrama, Barcelona, 1997, pág. 22.

imaginaron, el racionalismo llegó a consecuencias extremas. El *gulag*, no se queda corto respecto al anterior. Las *Reservaciones* para indios en los USA, o los campos de refugiados en Palestina, tienen su modelo, su explicación, su justificación, en la lógica de hierro del capital, aunque siempre trufada con tecnicismos que en un inicio trataban de esconder el horror.

En los años setenta el modelo "socialista real" había llegado al colmo de su operatividad productivista y sus ideólogos, hablaban de que allí, la *estructura social*, encontraba plena correspondencia en la *estructura espacial*. Decían entonces que la producción, la distribución, el cambio y el consumo, tenían sus formas en la ciudad..., instrumentalizando de esta manera, "con realismo", una teoría que fue inventada justamente para acabar con esa realidad.

Los situacionistas y sus *mapas psicogeográficos, derivas, construcción de situaciones, urbanismo unitario, diversión, tergiversaciones...*, en verdad propusieron entre los Cincuenta y los Sesenta, modelos críticos de la ciudad moderna, modelos que a la hora de juzgar la ciudad globalizada, resultan aún de actualidad y utilidad.⁴⁰⁰

Con la globalización neoliberal y el desarrollo y la utilización de la informática, un nuevo tipo de ciudad está en curso. Apoyándonos en algunas ideas de los Toffler⁴⁰¹ diremos que la globalización es una de las maneras cómo se manifiesta una nueva civilización, en la cual, otra manera de producir, determina no solo cambios en la forma de hacer la guerra, de mantener la paz, sino en la de representar el nuevo tiempo en curso, de criticarlo y, en último término, de negarlo. Si para las fuerzas del poder, su futuro ha llegado y hacen lo imposible por mantenerlo, para las nuevas fuerzas sociales que se han desencadenado, la presente situación, es algo transitorio hacia otro mundo, en el cual, lo más importante sería la desaparición de aquellos poderes que hoy asoman como consolidados y eternos. Qué resultará de eso, no se puede profetizar, pero es evidente que el mal no durará cien años.

La nación-estado, donde ha sido posible montarla, o el país, en donde ha sido posible armarlo, constituyeron una célula básica de la

⁴⁰⁰ Páez Barrera, Oswaldo. *Los amigos del Genius Loci*. Ponencia aceptada en la 16ava. Conferencia Internacional del ICOMOS. Québec, 2008.

⁴⁰¹ Toffler, Alvin y Heidi. "El sistema global del siglo XXI", en *Las guerras del futuro. La supervivencia en el alba del siglo XXI*. Plaza&Janes, 1994. Pp. 335-350.

organización política administrativa durante la modernidad. Estas entidades hoy han entrado en crisis por la emergencia de fuerzas que ya no pueden enmarcarse en dichas categorías y que, terminarán por disolverlas. No sin fundamentos, se prefiguran en el paisaje postnacional, ciudades-Estado o tecnopolos, rodeados de elementos hostiles que pugnan por destruirlas, o entrar... Es que la base económica de la antigua nación-Estado, o del país-Estado, ha sucumbido ante la revolución científica técnica y el poder concentrado que su dominio conlleva.

Ciudades-Estado que a la vez serían parte de una federación estatal difusa, de mantenerse el poder del capital, concentraría el mando sobre el mundo en donde *lo nacional*, habríase tornado arcaico. Mientras tanto, los elementos dinámicos de la nueva economía postindustrial, y básicamente la sociedad que de esto emerge, si es que necesitara para algo identificarse en función de banderas, sería sub, supra o multinacional.

Hoy mismo, el dinero electrónico, los tráficos ilegales de todo, la información, los movimientos sociales mundiales y otras cosas más, quiebran los cálculos de los antiguos bancos centrales y las resoluciones económicas de las multinacionales, humillan cualquier sobrevivencia de soberanía. En tal sentido, el control de las fronteras o la construcción de los muros en las mismas, asoma como un esfuerzo ridículo, aunque atroz por la carga de sufrimiento que produce. En este marco, una nueva estatalidad, difusa, virtual y de ribetes despóticos y fascistas electriza el ambiente del mundo entero e impacta en la constitución de las ciudades donde unos viven, y los más, sobreviven.

Ricardo Petrella, director de previsiones científicas y tecnológicas de la comunidad europea, –según los Toffler–, decía ya a inicios de los noventa que, áreas como el condado californiano de Orange, la de Osaka en Japón, la de Lyon en Francia, o la Ruhrgebiete alemana, serán el centro de los auténticos poderes que en el futuro tomarán las decisiones. En este orden de cosas, dicho señor, habría agregado que las multinacionales aliadas a los gobiernos urbano-regionales, constituirán el archipiélago de un poder que apoyado en la tecnología avanzada, se impondrá sobre una humanidad empobrecida y por tanto no integrada

en las ventajas de los avances tecnológicos. Y en este rumbo, como ya lo habíamos advertido, trabajan las multinacionales.⁴⁰²

La atroces predicciones de Susan George, de seguir las cosas como están, podrían tornarse crueles realidades⁴⁰³.

Sin embargo cabe alertar que todo este razonamiento, proviene de la idea de que el futuro del capital está asegurado y de que, la humanidad seguirá siendo el manso objeto de la historia impuesta por los vencedores, lo cual, obvio es decir, pero está matizado cuando menos por saludables dudas.

A inicios de los noventas del siglo XX la cuarta parte del comercio mundial, ya correspondía a ventas entre las filiales y empresas asociadas a los enormes pulpos multinacionales, al punto que, es justa la conclusión de que "Este organismo colectivo y creciente, ya no sujeto a la nación-Estado, representa un elemento crucial en el sistema global del mañana."⁴⁰⁴ *Elemento crucial*, es cierto, pero que encuentra su contrarréplica en la socialización igualmente mundializante no solo de organizaciones de intereses sociales opuestos a los de las multinacionales, sino heterodoxas de todo tipo, las cuales, con sus hiperconexiones e interactividad, están configurando una imagen insólita de la humanidad, en donde, por primera vez asoma una especie de sociedad civil mundial que se auto organiza a pesar de la globalización tecnofascista.

En el análisis de los Toffler, el mundo hoy estaría "trisechado". Así, la una parte correspondería a sociedades casi autárquicas y con franco predominio de lo agrario, la otra, a sociedades más intervencionalizadas que las anteriores y en las cuales lo industrial mecánico ha tomado la delantera y, la tercera parte, a formas sociales en donde la informática vertebraría millones de actividades interdependientes, heterogéneas y en red. Esta apreciación es una manera de explicarse la situación actual en los círculos intelectuales cercanos al poder, que en los autores citados, asoma un tanto estática, porque, en verdad, las formas más avanzadas de producción, poco a poco marcan el paso de las demás y las incorporan a su lógica, de tal manera que hoy, el viejo sistema de división por países

⁴⁰² Páez, Oswaldo. *Divide y reinarás...*, op. cit.

⁴⁰³ George, Susan. *El Informe Lugano*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 2002.

⁴⁰⁴ *Las guerras del futuro*. Op. cit., pág. 339.

ya no posibilita ninguna explicación plausible del devenir mundial hiperconectado.

Nuestra interpretación, entonces, duda de que el reloj global funcione con velocidades cronométricas diferentes, quizás, éste es un deseo de los vencedores, más no una situación eterna. Por el contrario, vale la pena considerar la posibilidad de que la tendencia sea a la unificación del ritmo temporal, lo cual, pone en riesgo el modelo de futuro global que podría colapsar simultáneamente.

A la creciente hiperconexión, le sigue la aceleración de los ritmos: “El ritmo general de la vida, desde las transacciones económicas a las cadencias de los cambios políticos, las innovaciones tecnológicas y otras variables, es más lento en las sociedades agrarias, un tanto más rápido en las sociedades industriales y progresa a una velocidad electrónica en los países que experimentan la transición a las economías de la tercera ola.”⁴⁰⁵

Los cambios aludidos, modifican no solo los horizontes temporales sino la conciencia, percepción y la subjetivación del mundo y de la ciudad, de la real y de la soñada, por parte de la gente y a escala planetaria porque son cambios mentales que ventajosamente, no tienen fronteras.

Con estas apreciaciones se ha confirmado la vieja tesis marxista de que el desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones de producción. Hoy asistimos a una nueva versión de aquel conflicto, cuyo desenlace, no es posible en los marcos de las formas organizativas estatales, nacionales o de países, sino que, deberá ser, como también lo afirmó el marxismo, mundial y quién sabe si desencadenado a partir de una pequeña chispa que saltará en un lugar aparentemente inocuo del sistema mundo.

¿Cómo repercute todo lo anterior en la ciudad global?

¿Cómo procesa y aprovecha todo esto la ciudad igualitaria, solidaria y libertaria?

En todo caso, la ciudad moderna, la postmoderna, la postcolonial, la ciudad socialista, la Nueva Jerusalén —cuya visión celestial el apóstol Juan nos cuenta que tuvo en Patmos—, la ciudad global, o *La Estrella de la Muerte* que la vimos volar en pedazos en el

⁴⁰⁵ *Las guerras del futuro*. Op. cit., pág. 344.

episodio IV de la *Guerra de las galaxias*, son modelos, o metáforas, hechos de cultura, que significan mucho más o van mucho más allá de mera descripción física de sus componentes tangibles.

Pero fuera de la ciudad del orden, de “la cultura”, los eventos internacionales, el fútbol, el consumismo, el turismo... –y que es la que se muestra, protege, publicita y vende–, sobre ella o debajo de su imagen oficial y rutilante, están las redes urbanas invisibles que cada grupo o individuo teje y que, junto con las imaginarias, son quizás los modelos más reales en tanto están más ligados a la cotidianidad de la vida y sus contingencias eróticas y poiéticas urbanas, es decir, propias y posibles dentro de toda ciudad, ni se diga de la moderna y la que ha surgido en la crisis de la modernidad, o en la etapa del capitalismo tardío. Se trataría, por hoy, más que de los espacios, de los tiempos de las resistencias, tiempos subjetivados, secretos muchas de las veces, por donde circulan las pasiones y las furtivas satisfacciones de aquellos que encuentran o inventan resquicios de libertad, mestizajes insólitos, momentos y lugares donde pasear con sus ansias, recuerdos y transgresiones... y en los cuales, van dejando signos herméticos para minorías que crecen⁴⁰⁶.

“Han pasado pocos años de esto. Ahora me dejo vivir en una ciudad sin paisaje. No se ven montañas. No se ve el sol, ni llueve nunca. Está como abandonada en el desierto. Hay un mar. Pero ese mar es un remedo. La bruma lo ahoga siempre. A veces le cuento esta historia a alguna prostituta del puerto. A veces, alguna finge creerme.”⁴⁰⁷

Me pregunto, si a cada cosmovisión correspondería una visión y una vivencia de la ciudad, tanto en el aspecto crítico de la existente como en el *propositivo* acerca de lo que ella podría ser como espacio y tiempo de libertad. Pero dudo y me pregunto si lo de “propositivo” no sería acaso una traición, porque, no sé si la crítica de los excluidos que moran en las entrañas o en los intersticios de la ciudad postmoderna, es en sí,

⁴⁰⁶ La tendencia a la radicalización es evidente: en mayo de 2009, en Barcelona, los anarquistas repartieron un folletín de solidaridad con uno de ellos, Mauricio Morales, muerto mientras manipulaba una bomba. Su título: *PESTE NEGRA*. En sus páginas, asoma nuevamente esa consigna beligerante: “Transformemos nuestro dolor en rabia y nuestra rabia en pólvora”. Todo esto en medio de una oleada de *okupaciones*...

⁴⁰⁷ Ubidia, Abdón. *Ciudad de invierno*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay. Cuenca, 1983. Pág. 74.

una propuesta que apunte a poner fin al espanto de su realidad. Una afirmación de algo.

“Destruye y huye”, escriben con aerosoles negros las anónimas manos sobre las paredes del barrio..., con la misma firma pero con distinta caligrafía de esa pintada, otra, más allá dice *“¡Abajo el trabajo!”* o, *“Toda religión es un gran negocio”*. Debajo de otras caligrafías que han escrito *“La patria del extranjero es la frontera”,* o esa que con femenino trazo nos cuenta que *“El amor tiene cada vez menos de equitativo y más de equitación”*.

La ciudad dual, la ciudades múltiples que se superponen o entrecruzan, solo son posibles de ser pensadas, imaginadas o recreadas, si se explica lo descriptivo físico desde lo que han hecho, hacen o desean hacer sus habitantes. La ciudad son sus gentes, sin ellas, la ciudad es solo un montón de ruinas. Así, surgen esas ciudades concéntricas, microscópicas, en expansión, bidimensionales, en telaraña, sutiles, dobles, escondidas... de la cuales el Marco Polo de Italo Calvino, hablaba a Kublai Kan... entre ellas y por ejemplo, Eusapia, en donde, y para no hacer muy brusco el salto de la vida a la muerte sus habitantes habían construido, de ella, una copia idéntica bajo tierra...⁴⁰⁸

¿Cómo son, serían o serán los modelos que elaborados desde los intereses del nuevo sujeto –las multitudes–, critiquen la estructura urbana del poder del dominio tecnofascista y neoliberal? ¿Cómo desearía la multitud su nueva ciudad en su triple característica, igualitaria, solidaria y libertaria?

3.1.2. La ciudad globalizada enfrenta a la polis mundial

Como el modelo teórico que pretendo explicar la presencia de la polis libre a la sombra y en contra de la ciudad global, el análisis crítico de ésta significaría la afirmación de aquella. Por esto y en seguida, expondré algunas consideraciones generales que debemos tener en cuenta durante su deconstrucción. En otras palabras, que para conceptualizarlo en

⁴⁰⁸ Calvino, Italo. *Ciudades Invisibles*. (1972). Ed. Siruela, Madrid, 2004. Pág. 121.

torno a las características hasta aquí señaladas, debemos tener en cuenta ciertas *líneas maestras*, algunas de las cuales serían las siguientes.

Se ha dicho que el paso de la modernidad a la posmodernidad está dado en lo fundamental por un cambio en la forma de producir. En tiempos del fordismo, la producción –y la explotación– era más material, o muscular, si se quiere, pero en tiempos del postfordismo, dichas relaciones sociales han pasado a ser más inmateriales o más sutiles, o intelectuales se podría decir, sin que por ello el cambio haya redimido a dicha productividad de la deserotización inherente al trabajo. Este “paso”, si es interpretado como “avance”, nos lleva a unas conclusiones distintas a las que llegaríamos si lo interpretamos como *crisis de la modernidad* y como *característica del capitalismo tardío*.

El trabajo, cada vez es más evidente que ya no valoriza la producción, el valor de lo producido se torna atributo del capital y es cada vez más arbitrario, tanto como el patrón dólar (Antonio Negri). Su repercusión en lo simbólico no se hace esperar y casi todo lo que viene del poder, aparece como arbitrariedad y despotismo: “El arte puede ser lo que quieran los artistas y los patrocinadores.”⁴⁰⁹ O el Derecho, “lo que nos place”, como solía decir el gordo Göering.

El cambio de los instrumentos de trabajo ha determinado el cambio del sujeto productivo. Esto significó el ocaso del obrero masa y el advenimiento de la multitud de singularidades productivas en los sectores económicos “de punta”, es decir, de los sectores que determinan a los menos tecnificados y culiificados. El obrero masa dependía de instrumentos de trabajo anteriores a la revolución de la electrónica, la multitud, en cambio, tiene como su instrumento de producción los cerebros de la multiplicidad “conectados en red”. El trabajo de esta nuevas singularidades productivas u operarios del trabajo intelectual, no por ello han dejado de sufrir la alienación represiva, cosificante, el control exacerbado, pero en cambio, les ha tocado ver potencializada la socialización de su labor (Negri). Y la desazón causada por la vigencia arcaica del derecho a la expropiación privada.

⁴⁰⁹ Danto. Op. cit., pág. 58.

El cambio de las relaciones de mando ha pasado del despotismo moderno bastante evidente, hacia un despotismo virtual, sutil y disperso. Tipo virus. En la nueva manera adoptada por el dominio, el poder se diluye en muchos poderes no menos perversos y determinantes, que se fortalecen mediante la vigilancia o gestión policíaca y la inducción hacia la autorrepresión. (Foucault, Guattari, Deleuze, Negri).

La guerra ya no es lo que era. En las nuevas relaciones de mando, ya no viene a imponer el orden nuevo sino a mantener el régimen del imperio y las condiciones de su reproducción: la guerra misma. La guerra ya no persigue implantar modelo: es el modelo.⁴¹⁰

El fin de los estados nacionales y la crisis de la categoría "país" ha cambiado la anterior noción del enemigo externo, mientras que las fronteras, en los hechos, son un asunto que solo sirve para monitorear la situación global. El tema de la *seguridad interna*, el combate *al terrorismo*, a *los estados canallas* y al *eje del mal*, tratan de dar forma al enemigo invisible. Al paso que vamos nos tocará decir, y pronto, "todos somos el enemigo", cuando, en su paranoia, el poder identifique las listas del registro civil con las listas de los potenciales terroristas⁴¹¹. Toda la información en tiempo real sobre las ciudades, es funcional de las inevitables acciones militares y sus secuelas. El estado del bienestar ha dado paso al estado de guerra permanente y se montan empresas para reconstruir ciudades, o mundos, que están en la lista para ser destruidas.

Uso la palabra "mundos" parafraseando esa manera *kitsch* de aludir a lo mismo que aquí estamos tratando, y que es, *La Guerra de las Galaxias*. Allí, la ya citada *Estrella de la Muerte*, gracias a la manipulación tecnofascista de la ciencia y el uso de las redes electrónicas, le permite al poder lograr la casi omnipresencia de la amenaza, de tal manera que helado brillo de esa ciudad de máquinas, clones y cyborgs, se hace sentir en todas partes. Sin embargo, cabe reparar en algo: *el escudo protector* de aquel artilugio apocalíptico que

⁴¹⁰ Azzellini, Darío. Entrevistado por Natalia Aruguete y Walter Isaía. "La guerra ya no es para instalar otro modelo económico: ella es el modelo". www.rebellion.org. 01-07-2008.

⁴¹¹ La Unión Americana de Libertades Civiles, acaba de denunciar que la lista de posibles terroristas que mantiene el gobierno de Estados Unidos alcanzó el millón de nombres... Entre otros, allí constan, Evo Morales, Nelson Mandela, Edward Kennedy... www.rebellion.org. 17-07-2008.

puede volar mundos enteros, depende de la fuerza que emana de los planetas vivos, sin ella, esa ciudad total y totalitaria, es vulnerable...

En estos días, cuando escribo esta parte de mi tesis, la 4ta. Flota de los EE. UU. ha sido reactivada y navega hacia las costas de Latinoamérica.

El cambio en las formas de la representación política y social, así como en las de la construcción lingüística de la realidad que impulsa el nuevo poder, ha pasado del espectáculo crepuscular de la modernidad a la simulación, la arbitrariedad, la banalización y la virtualización. A la muerte del arte moderno, habría seguido el advenimiento del arte contemporáneo, cuyas lecturas desde el poder, quieren adecuar las conciencias para el advenimiento de situaciones más y más terribles.. (Debord, Baudrillard, Danto, Virilio).

La conciencia o el deseo de la ciudad igualitaria, solidaria y libertaria la presenta como una polis mundial en la cual el autogobierno de la multitud dirige la ciencia y la tecnología y todas las formas del conocimiento hacia la solución de los problemas de la humanidad y del planeta.⁴¹² El enfrentamiento de estos dos mundos, estaría en curso.

3.1.3. *“Solo han quedado dos grandes superpotencias: Los USA, y la opinión pública mundial.”*⁴¹³

El desarrollo de la informática y de las nuevas tecnologías si bien no es un fenómeno aún generalizado, ya es factor determinante en la producción desde el punto de vista cualitativo. Gracias a los nuevos instrumentos informáticos el capital ha logrado deshacerse del obrero masa como sujeto antagónico tradicional⁴¹⁴. Esto es evidente en los

⁴¹² “La crisis a la que nos enfrentamos es, sencillamente, ésta: nueve décimas partes de la población mundial, es decir, el componente del género humano de los países en vías de desarrollo, está en bancarrota.” (Rita Levi-Montalcini, *Tiempo de cambios*, ed. Península, Barcelona, 2005. La autora fue Premio Nobel de Medicina.

⁴¹³ Hugo Chávez, Presidente de Venezuela.

⁴¹⁴ Desparecerlo de las pantallas, sería más preciso decir, porque su existencia lacerante no ha desaparecido. Un ejemplo: el escándalo de los “residuos humanos” de Padua. *Rifondazione Comunista* acaba de mostrar en un pabellón industrial a obreras inmigrantes que, contratadas por *Star Recycling*, diferencian a mano y a temperaturas infernales, la basura de la ciudad. “*Los desechos de Padua*”. www.rebellion.org . 15-07-2008.

centros de mayor concentración y desarrollo capitalistas en donde los trabajadores "terciarios", por ejemplo, han pasado a ser un enorme grupo. En cambio, en las otrora llamadas "periferias", o "Tercer Mundo", esto no es tan notorio puesto que los trabajos más agotadores aún ocupan a millones de personas. En cualquier caso, éste proceso alude a un hecho innegable: la transitoria coexistencia de dos formas de producir capitalistas: la industrial y la informatizada.

Sin embargo, cuando todo parecía dispuesto para producir más, en menos tiempo, con más calidad y a menor costo, como resultado de la informatización productiva, paradójicamente las corporaciones detectan que en muchos niveles se estaría entrando a producir *equivalentes* (o sea, que las "utilidades", apenas cubren los gastos de producción). El resultado: una superexplotación que retoma formas arcaicas de producir y métodos despóticos de mando y segregación, de los cual, los "trabajadores ilegales", o los niños trabajadores, o las obreras asiáticas que duermen debajo de sus mesas de trabajo, o las maquilas más o menos clandestinas que brotan como sarna en los espacios metropolitanos ambiguos y continuos (como se refiere Mike Davis a las expansiones de la ciudad actual), son una herida abierta y purulenta.

El impacto de las nuevas tecnologías, asoma en el creciente desplazamiento y reubicación de millones de individuos que buscan integrarse en actividades que les permitan tener un sueldo y los servicios sociales respectivos. Este objetivo, los emigrantes lo consiguen a medias, pues, aquellos que se integran a la producción informatizada son pocos si los comparamos con quienes lo hacen a las actividades terciarias. El paro pasa a ser masivo y es una fuente de violencia impredecible, porque, entre las novedades de este capitalismo globalizado, también está la dispersión de la posibilidad y la capacidad de usar el capital fijo como armas altamente destructivas: digamos *el coche bomba*, que según M. Davis, es una invención que surge en estas inéditas condiciones de las luchas de clases post urbanas.

El fin de los movimientos proletarios y el consiguiente sinsentido de sus clásicas formas de representación y organización política "nacional", que surgidos en el s. XIX, vieron en el s. XX su apogeo y decadencia. "El internacionalismo proletario" a dado paso a la aparición de nuevas

formas organizativas de los trabajadores socialmente más heterogéneas, híbridas, mestizas, como lo son los llamados “movimientos sociales” y otros que enriquecen la multiplicidad de las multitudes y nos hablan de participaciones, si no mundiales, cuando menos regionales, en las convulsivas luchas contra la globalización capitalista. El obrero social, en todo caso, aún no ha hecho su debut y las viejas formas de acción del obrero masa, siguen alimentando el imaginario que tenemos de su participación política, aunque, cada vez más, la suya, pertenece a la memoria y menos a la presencia y al deseo de las actuales luchas anticapitalistas.

El enfrentamiento cada vez más delirante entre el nuevo poder (imperio) y las multitudes (Negri, Hardt). El primero, en su aislamiento y paranoia no puede ni quiere reconocer *al otro* y deriva hacia el fundamentalismo autista. Las multitudes rehacen su capacidad constituyente a tono con el imparable despliegue de más vida y creatividad, potenciados, a veces por el uso “no correcto” de la tecnología, esto es, al margen o en contra del sistema, según lo presagiaron algunos textos *cyberpunk*⁴¹⁵.

La IV Guerra Mundial ha estallado, –la III, fue la llamada *Guerra Fría*– pero como una especie de guerras civiles y “de baja intensidad”. El imperio la ha declarado contra la multitud –o sociedad mundializada– usando lo que el Subcomandante Marcos ha definido como la más mortífera de las bombas terroristas: la bomba financiera. La lógica interna de la globalización induce al genocidio porque el funcionamiento y la permanencia de los negocios globales requiere de menos gente⁴¹⁶. Ante la ausencia de argumentos para ejercer el control, el poder global no tiene más justificativo que él mismo y la brutalidad como su único medio. *¿Bagdad como destino?*⁴¹⁷

⁴¹⁵ Me refiero a William Gibson, autor de *Neuromante*, junto a otros “clásicos” *cyberpunks* como Bruce Stirling, Neal Stephenson y John Bronner con su texto *El jinete cabalgando en la onda del shock*.

⁴¹⁶ George, Susan. *Informe Lugano*. Icaria Editorial. La Habana, 2002.

⁴¹⁷ *¿Bagdad como destino?* Es el título del trabajo de investigación tutelado que presenté dentro del presente programa de doctorado. Leyendo el *Diccionario de las Artes*, de Félix de Azúa, (Anagrama 2002), recordé el título de mi escrito, cuando, en la entrada CIUDAD y en uno de sus más inspirados párrafos, de Azúa, dice: “Las ciudades orientales, sin embargo, llevan el estigma de Caín y tienen en su origen a un asesino fratricida. Sobre ellas, como sabe todo viajero que haya conocido el Líbano, La Meca,

Ilustraría muy bien lo que aquí digo, la película dirigida por Ridley Scott que trata sobre la intervención norteamericana en Mogadisco, en 1993: *La caída del Halcón Negro*.⁴¹⁸

El imperio mediático habría eliminado la representación de la realidad: ahora se la muestra "en vivo", es decir, *en la pantalla*. Todas las instituciones modernas tradicionales han entrado en crisis. Asistimos al *acabamiento* de la arquitectura y del arte modernos. Los efectos anotados, no se han hecho esperar en la arquitectura y la ciudad. Esta última, deviene cada vez más en "ciudad genérica" (Koolhaas), en campo de batalla incierto en donde actúan sujetos inéditos: los de *La ciudad de Dios*⁴¹⁹, las empresas norteamericanas reestructuradoras de ciudades, antes de que éstas sean destruidas por "los aliados", los *hackers*, los *ocupas*, los "pobres", los desocupados...

Pero también los cientos de miles que se manifestaron en Barcelona y el mundo entero contra la invasión de Irak.

La arquitectura y la ciudad modernas, en su disolución, presentan muchas opciones y hasta puede que muestren colores y maravillas insólitos, antes del fin.

3.1.4. La ciudad como escenario de las guerras del siglo XXI

¿Debemos seguir haciendo trabajos de historia arquitectónica o artística apoyados en las mismas convenciones culturales sobre el tiempo humano?

Bagdad, Sidón o incluso Samarkanda, flota una permanente luz verdosa, muy tenue y casi imperceptible, que se concentra instantáneamente, sin aviso, en una bola de vidrio cuyo fulgor es insoportable, y se desata entonces la peste, el hambre y la guerra asolando poblaciones enteras. Cuando regresa el sosiego del mal y la luz se disipa en leve luminosidad, los pueblos de Oriente olvidan pronto y hacen por creer que nunca más serán destruidos. Sus mercados vuelven a ser alegres y pintorescos. Pero la fatalidad domina sus destinos. Cíclicamente la sangre fraterna corre por su calles sin alcantarillado." (Págs. 98-99). Quizás sea esa luz verdosa que ya flota también aquí lleva a recurrir a las mismas metáforas, aunque en mi caso, poniendo en duda la fatalidad del destino.

⁴¹⁸ Mike Davis concedió una importante entrevista ("*De la ciudad de Blade Runner a la del Black Hawk derribado*") en la que plantea iguales inquietudes y que fue publicada en www.rebelión.org, el mes de julio de 2006.

⁴¹⁹ Título de un filme sobre las pandillas que comercializan droga al menudeo en Río de Janeiro.

¿Es posible mantener la ilusión de que la escritura de la historia es la revelación de *la Verdad*?

¿Qué hacer cuando en el quiebre de la modernidad y el apareamiento de la llamada postmodernidad, los estudiosos de la escritura establecieron que la crítica no era más que el disfraz de una nueva rama de la ficción llamada *teoría*? ¿Acaso y otra vez han devenido insuficientes las armas de la crítica?

¿No será la historia, entonces y más bien, solo una forma de narrar en la cual, las verdades de las ficciones se imponen sobre la ficción de *la Verdad*?

Si dicha ficción verdadera se acerca a la literatura mientras se aleja de la "objetividad científica" pragmática o instrumental, ¿es posible y sobre todo actual, excluir de ella sus inclinaciones poéticas y la presencia de la imaginación, la inventiva y sobre todo, el placer? De ningún modo. Puesto que, si historiar es recordar, recordamos, a la hora de plantearnos nuestras preferencias, *lo bueno*⁴²⁰, y al hacerlo en este caso, todos los caminos nos llevan a aquello que en éstas páginas se refiere a una polis igualitaria, solidaria y libertaria. En tal sentido, de ella recordamos lo que Luis Antonio de Villena ha llamado *las ciudades del esplendor*⁴²¹, para referirse a aquellas circunstancias excepcionalmente felices que en ciertos momentos de la vida, muy fugaces por cierto, hicieron de algunas ciudades referentes de lo bueno conocido, de aquello que vale la pena buscar porque ya se lo conoce como algo que merece ser revivido.

En la discusión sobre la ciudad y no digamos sobre la ciudad actual, ya se ve que no todo es color de rosa y que tampoco es posible evitar la idea recurrente de que, el fantasma de la guerra no deja de rondarla. Tampoco podemos evitar que la narración de la ciudad pueda realizarse al margen de los tiempos que corren ni de las armas autónomas que son su mejor emblema.

⁴²⁰ Usamos aquí el concepto de BUENO, en el sentido que Agustín García Calvo dio al término. Ver: *Alabanza de lo bueno, (Apéndice a De la felicidad)*. (1987). Ed. Lucina. Zamora.

⁴²¹ de Villena, Luis Antonio. "*Las ciudades del esplendor (Córdoba, Florencia, Venecia...)*", en: *Lecciones de estética disidente*. Ed. Pre-textos, Valencia, 1996. Pp. 55-68.

Las tesis de Paul Virilio sobre la guerra y la percepción de la ciudad, tanto en *Bunker archéologie*, (1975), así como en *El ciber mundo, la política de lo peor*, (1999), es la siguiente: son inseparables: "...guerra y percepción (como también guerra y cambio tecnológico) están íntimamente relacionadas. Toda batalla implica un campo y métodos de percepción, mapas y referencias que permitirán tanto el ataque como la defensa. La aviación, el cine, el fotocine, el fotomosaico, el documental, se desarrollan en función de lograr una mejor visión del campo de batalla, de las posiciones del enemigo. Si la primera guerra se vincula al cine documental, la segunda se vincula a la radio y al cine, a la aviación y al carro de combate. Las películas serán también, un frente de batalla, un lugar de combate."⁴²²

Y en la percepción de la Guerra Fría (o III guerra mundial), pero sobre todo en la IV que está en curso, son los recursos de la informática los determinantes en la producción, en la guerra y en la representación.

Las "armas inteligentes", o "autónomas" son el mayor logro de la ciencia y la tecnología productivistas. Usando la nanotecnología, la robótica, la ingeniería genética... se están fabricando insectos robotizados para fisgonear, polillas de laboratorio con chips incorporados para guiar misiles, y un sinfín de otras aberraciones⁴²³. Marte ha multiplicado por miles de veces su fuerza letal, familiarizándonos con Sodoma e Hiroshima, con Nagazaky, Gomorra Guernica, Sarajevo, Bazora...

No olvidemos que el concepto de globalización tiene ante todo una connotación militar apoyada en la noción geopolítica según la cual, quien domina el espacio circunterrestre, domina la Tierra. De esta manera, *la amenaza fantasma* que hoy se cierne sobre todas las ciudades del mundo es más real y posible que todas las amenazas juntas que en el pasado sufrieron las ciudades. ¿Pero de dónde proviene la misma? Pues de un sistema que, a diferencia de lo que se creía, no construye ni crea riqueza, sino que destruye segundo a segundo y en

⁴²² Giunta, Andrea. "Paul Virilio, una introducción", en *El procedimiento silencio*, de Paul Virilio. Piados, 2001, Buenos Aires, pp.12-13.

⁴²³ Weis, Rick. "¿Libélula o insecto espía? Los científicos trabajan en insectos robotizados." www.rebellion.org. 01-11-2007. Ver también el artículo de Nick Turse: "El Pentágono panifica una nueva guerra de 100 años." www.rebellion.org 15-10-2007.

dimensiones cada vez más insospechadas. De esta inversión, se dio cuenta de manera temprana, el filósofo español Manuel Sacristán.

La percepción y narración de la ciudad, si bien y en muchos casos estuvo relacionada con su ataque y defensa, esto no ha sido lo dominante. Por el contrario, la ciudad como espacio y tiempo de lo humano por excelencia, era el escenario narrativo y hasta participante del gozo del vivir, de los sueños, de las tragedias que, contadas, buscaban exorcizar el sufrimiento, o potenciar el placer. Más, hoy, percibir y narrar la ciudad global es ver y hablar con la muerte y la destrucción altamente tecnificadas, que la gobiernan.

(Tokio, 9 de marzo de 1945. La aviación gringa ha destruido 267.171 edificios, matado a 84.000 civiles y herido a 40.000 más. Cuarenta kilómetros cuadrados de la ciudad han quedado reducidos a montones de escombros ensangrentados...). Quiero decir que en los viejos tiempos modernos, la destrucción total de las ciudades no solo que fue una posibilidad sino una espantosa realidad. Pero quiero decir también que hoy, esa posibilidad es miles de veces mayor, porque y además de la terrible fuerza destructora de la cual disponen los militares y sus jefes, su doctrina se ha vuelto tan atroz, que lo de Hitler es un juego de feria.

De ello, no me parece exagerado deducir que la literatura de la ciudad, como espacio y el tiempo de reflexión sobre la misma, de alerta o denuncia de su ruina inminente o ya en curso, tiene por delante muchos capítulos pendientes. Quien sabe si los más tristes, quién sabe si los más heroicos.

El llamado mundo unipolar —o Imperio, para ser más precisos— tiende a mantenerse por medio de la guerra informatizada en la cual las máquinas empiezan a tener la última palabra: los misiles crucero, una vez lanzados eligen el mejor blanco... un virus introducido en un sistema informatizado, puede permanecer “dormido”, mutar o maquillarse hasta cuando su programación le ordene “despertar” y alcanzar su objetivo final. Continuando con los dos ejemplos, si llega el caso nunca consentido de que la especie haya sido extinguida, *ellos*, seguirán su curso y su designio. La lógica del Imperio no es ni de lejos la de la vida y en su programación sabe que su sistema de reproducción depende de la reducción drástica y masiva de la población mundial hasta niveles

“controlables”. Atención: la cuenta regresiva, ya pestaña en las pantallas.

Científicos de la computación, están discutiendo la necesidad de limitar la investigación en inteligencia artificial y robótica. “Algunos están preocupados porque puedan conducir a la pérdida de control humano sobre las máquinas. Algunas son de guerra, como los predator drones, o zánganos predadores, unas avionetas autónomas que sobrevuelan y atacan por su cuenta; otras abren puertas y buscan enchufes para recargars a sí mismas, hacen experimentos científicos, formulan hipótesis o rastrean un territorio como abejas. Y para qué hablar de los virus informáticos.”⁴²⁴

Vanas discusiones. Stephen Hawking, en la entrevista que concediera con motivo de su visita a Santiago de Compostela para recibir el Premio Fonseca a la difusión científica, habló entre otras cosas interesantes, de las posibilidades de la genética. Dijo: “Una vez leído el libro de la vida en el proyecto del genoma humano, se empezarán a introducir correcciones en el ser humano. No lo dude. Estoy convencido de que durante los próximos cien años se descubrirá cómo modificar tanto al inteligencia como instintos negativos, como la agresividad. Los gobiernos, claro, promulgarán leyes contra la ingeniería genética con humanos. Pero el mundo es muy grande y, en algún remoto lugar, alguien no será capaz de resistir la tentación de mejorar características humanas como el tamaño de la memoria, la resitencia a enfermedades o la duracion de la vida. Una vez que aparezcan tales *superhumanos*, cada vez habrá más y surgirán conflictos políticos muy graves porque estos superhombres convivirán con los humanos no mejorados, que serán incapaces de competir con ellos. ¿Qué les pasará a esos humanos que serán como nosotros? Presumiblemente morirán o se convertirán en irrelevantes. En su lugar habrá una raza de seres autodiseñados que se mejorarán a sí mismos a ritmos cada vez mayores.”⁴²⁵

⁴²⁴ Sanpedro, Javier. “*Las máquinas toman el control*”. Artículo sobre la conferencia organizada por la Asociación para el Avance de la Inteligencia Artificial. Asilomar, California, 25 de febrero de 2009. El País, 06-08-2009.

⁴²⁵ Hawking, Stephen. “*Hemos de emigrar urgentemente a otros planetas*”. Entrevista concedida a Xavi Ayen. www.magazinedigital.com 28-06-2009.

Como nunca, la ciudad es hoy un campo de batalla en donde la vida se enfrenta a las fuerzas de la destrucción total. Las dos con sus simbolismos, las dos con sus armas, la vida con sus sueños, imaginación e inventiva, la muerte con su definitiva noción de la democracia, sus máquinas, sus cámaras de vigilancia y terminales de otras máquinas que, desde insospechadas alturas o desde recónditos búnkeres, vigilan y alimentan automáticamente de datos a las armas autónomas que según lo programado, actuarán, es decir, matarán a quienes cumplamos con los requisitos para merecer tal distinción.

La ciudad hipervigilada en la cual nadie parece ser el enemigo y por tanto todos lo somos, es la forma que va adquiriendo la ciudad del Imperio. Un Auschwitz global, un archipiélago Gulag, una reserva india, una inmensa casa de la certidumbre, en fin, un laberinto en cuyas galerías las ideas de quienes se dan cuenta de en dónde se encuentran, no pueden ser otras sino aquellas que tuvo Dédalo para escapar volando de esa siniestra construcción, o Teseo, cuando entró a la misma dispuesto a matar al monstruo que en allí había sido encerrado.

Podemos pasar ahora a una discusión que partiendo de las consideraciones e inquietudes expresadas, apunte a prefigurar ciertas líneas generales de lo que podría ser la forma narrativa —el “¿cómo?” y el “¿desde dónde?”—, se podría escribir una Tesis que trate sobre la ciudad postcolonial y su narración, esto es, desde una perspectiva crítica del presente globalizado.

3.2. Del tiempo, la historia y la literatura. Ensayos históricos como posibilidad de contar historias de la ciudad

3.2.1. Crítica del “presente”, literatura de la presencia y fuga.

Las formas narrativas que trascienden su tiempo no pueden ser formas estables, porque, al depender de las contingencias de la vida, están contaminadas de su sino y azar. Tal relación las condena a inventarse y

renovarse, pero más que nada, a sufrir el contagio de la espontaneidad y la frescura del devenir vital. Esta condición impide todo intento de normarlas. Y es esto precisamente lo que nos dice la experiencia de la literatura moderna en la cual, asistimos a un festín de rupturas, experimentaciones y tanteos, producidos todos ellos y como nunca, en los bordes, en el filo del precipicio y en precarios equilibrios entre la luz y la sombra. Este asunto solo puede ser explicable por la presencia de un frenesí vitalista y exasperado que se apoderó de las artes en ese momento de la modernidad. Frenesí que, como sabemos, no vino de las artes mismas sino de las condiciones materiales de la vida y que en el marco del capitalismo industrial se aferró a la vida en medio del desespero ante las amenazas inconmensurables que ya percibían en el aire y que desencadenaron las dos grandes guerras mundiales.

La situación anotada habría afectado también a la narrativa de la ciudad moderna, de la metrópolis, la cual, encontró en la poesía y en general en la literatura de dicho tiempo, su dialecto y sus confidentes, su interlocutores y, no pocas veces a sus enemigos.

El deseo de novedad, o de *originalidad*, como se llamó a dicho estado de ánimo y predisposición creativa, llevó a buscar su satisfacción en formas en verdad nuevas y originales que se diferenciaron de la tradición y rompieron con los parentescos que pudieran identificarles con ésta. Las mejores experiencias del Romanticismo y del Naturalismo contribuyeron a tal estado de ánimo, y los actos que desde aquí surgieron han mantenido aún cierta presencia porque abrieron boquetes por donde, siguen desplegándose innumerables búsquedas de autenticidad o libertad. No obstante, la fuerza de esas experiencias vanguardistas ha pasado, porque, entre otras razones, el hecho de que se hayan identificado con los valores de un mundo que ha perdido la autoridad de antaño —digamos, la idea del progreso por ejemplo—, han dado paso a negaciones formales que en las circunstancias de la crisis de la modernidad permiten entrever las tensiones de sus multitemporalidades.

Posiblemente por causa de lo anotado y en medio del actual encuentro aleatorio de tiempos diversos, surgen al menos dos cuestiones que nos preocupan cuando queremos pensar la ciudad global y analizarla, porque, el no sentirnos parte de ella, impulsa nuestra desazón

y el deseo de entenderla. Por un lado, ¿cómo exasperar el deseo de narrarla, esto es, de nombrar su realidad, de poseerla en la palabra, desmenuzarla, digerirla?, por otra, ¿cuáles son las formas y las voces que hablan desde esa otra ciudad, de aquella que bien puede llegar a ser y que por eso mismo desconstituye la que es? (Algunas de estas voces –en todo caso anónimas–, susurran desde los callejones sombríos o garabatean palabras, frases, signos gráficos, sonidos extraños, sugestivos y sugerentes, en el sentido de que esta realidad rutilante, no es, ni de lejos, la única posible. Ni la mejor. Mas, tales sombras, solo acrecientan la intriga, y por eso, al paso, no dejamos de preguntarnos ¿desde qué lejano o perdido recuerdo vienen estos murmullos y gestos a encender, una y otra vez, la llama del deseo de algo que en verdad pueda llamarse “ciudad”?)

La relación de la literatura con la ciudad ha llevado a que muchos textos modernos y llamados postmodernos se hayan escrito de manera explícita sobre la ciudad como su espacio y tiempo preferidos, en otras ocasiones desde la ciudad interiorizada, pero por lo general, en contra de ella.

La idea de que la literatura moderna no es favorable a la ciudad capitalista nació cuando a mediados del s. XIX, se hizo evidente que las grandes concentraciones urbanas no tenían otra finalidad sino facilitar la reproducción de la relación capital.

En los nuevos escenarios urbanos la situación de las mayorías sociales –no solamente proletarias–, no era para nada amable y casi siempre, ni siquiera digna. La dualidad riqueza-pobreza que trajo la industrialización, fue el telón de fondo de los escritos de Dickens o de Engels, y la duda esencial sobre el progreso de la técnica capitalista y sus posibilidades, además de haber nacido con la máquina, se expresó tempranamente en las obras de Mary Shelley, Víctor Hugo, Robert Louis Stevenson, o Samuel Butler.⁴²⁶

La literatura del s. XX vino a radicalizar las suspicacias existentes acerca de las supuestas ventajas de la ciudad y el progreso capitalistas. Sin embargo las obras de William Morris, John Ruskin, Paul Lafargue y

⁴²⁶ En efecto, los tres grandes monstruos del siglo XIX son suyos: *Frankenstein*, animado gracias a la medicina moderna y la electricidad, *El Jorobado de Notre Dam*, un marginal urbano a quien humaniza el amor, y, el *Dr. Jekyll-Mr. Hyde*, que ya esboza la moderna esquizofrenia. En cambio, en la obra de Butler, *Erewhon o allende las montañas*, se castiga como delito grave el hecho de tener un reloj mecánico.

de todos los llamados “socialistas utópicos” así como de otros “escritores fantasiosos”, fue marginada por el arrollador progreso tecnológico y científico operativo y productivista, que tanto en el pensamiento liberal tardío como en el triunfante “socialismo científico”, parecía estar fuera de toda discusión y crítica.

No se ha reparado lo suficiente en el hecho de que la literatura, la poesía y hasta algunas de las manifestaciones de las artes plásticas vanguardistas, satirizaron, denunciaron el trabajo capitalista y fueron abiertamente antimquinistas. No solo las obras de Kafka, sino las del Dadaísmo y del Surrealismo, tienen las connotaciones anotadas, sino que algunos intelectuales y escritores de ese tiempo que también se acercaron al tema, tienen una visión negativa y sombría de una técnica que surgió y se desarrolló en la ciudad. Aldous Huxley en su célebre libro de 1931⁴²⁷ no solamente que anunció el eugenismo nazi –continuado de manera exitosa por los científicos y especialistas en ingeniería genética al servicio de la globalización–, sino que, en 1958 ratificó lo que dijo, solo que su tono, era mucho más alarmante y pesimista⁴²⁸. Esta tradición literaria crítica se vio enriquecida a lo largo del siglo XX, durante el cual no dejaron de aparecer obras que pusieron en tela de duda y pintaron con las tintas más trágicas el fundamento de la productividad, esto es, la ciencia y la técnica en manos del capital. Lo curioso es que dichas obras, para llegar al público, debieron recurrir a un género no muy prestigiado en los medios académicos, cual es, la ciencia ficción y a veces la literatura fantástica. De esta manera, títulos como *1984*⁴²⁹, *La naranja mecánica*⁴³⁰, *El planeta de los simios*⁴³¹, *Crónicas Marcianas*⁴³², *2001: Odisea en el espacio*⁴³³, no nos dicen precisamente que las cosas irán bien para la humanidad, planteamiento que en los hechos, ha calado más hondo que los discursos optimistas y desarrollistas. En esta misma línea, películas como *Blade Runner*, o *Gattaca*, y por último libros más

⁴²⁷ Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Plaza & Janes Editores. Barcelona, 1969.

⁴²⁸ Huxley, Aldous. *Nueva visita a un mundo feliz*. Ed. Artemisa, México, 1960.

⁴²⁹ Orwell, George. *1984* (1948). Ed. Destino, Barcelona, 1980.

⁴³⁰ Burgess, Anthony. *La naranja mecánica* (1962). Ediciones Minotauro, Bs. As., 1977.

⁴³¹ Boulle, Pierre. *El Planeta de los simios* (1963). Ediciones Orbis, Barcelona, 1968.

⁴³² Bradbury, Ray. *Crónicas marcianas* (1955). Ediciones Minotauro, 35ava. Ed. Bs. As. 1992, con Prólogo de Jorge Luis Borges.

⁴³³ Clarke, Arthur C. En el texto he usado el título de la película dirigida por Stanley Kubrik, pero el título de la novela que a partir del guión de la misma escribió Clarke, tiene por título *Una odisea espacial 2001*, fue editada en la Colección Biblioteca Básica Salvat en 1970, y tuvo un prólogo de Román Gubern.

cercanos a nosotros como *Informe Lugano*⁴³⁴, estudios sobre la tecnarquía⁴³⁵, o los ensayos y valoraciones críticos que se hacen sobre el arte contemporáneo⁴³⁶, entregan de manera inequívoca las pautas de lo que debe ser la escritura de la ciudad global. (Ya que estoy tocando el tema, no quiero dejar de lado el compendio que publicaron Morton y Lucía Withe ⁴³⁷ en 1962, el cual, vino a confirmar la continuidad de esta tendencia y su angustia en lo referido al tema de la ciudad. En dicho libro se dejó ver como, desde Jeferson hasta Frank Lloyd Wright, pasando por Franklin, Emerson, Melville, Poe, Hawthorne, Henry James y otros y otros más, tienen una visión negativa de la ciudad moderna y no ahorran epítetos e interjecciones en su contra.)

La postmodernidad, que como hemos dicho no es más que una ideología que quiere desvirtuar el tiempo del postcolonialismo, ha de tener también *su mármol y su día, su infalible mañana y su poeta*.⁴³⁸

Las nuevas voces que surgen desde los mundos no occidentales y que le han quitado al eurocentrismo la hegemonía en la palabra, tampoco pueden hablar bien de la ciudad que fue posible gracias a la miseria, las enfermedades, la explotación, el racismo, la devastación de las viejas culturas y las guerras coloniales. El gran cambio que significó la emergencia del "Tercer Mundo" puso en crisis el falologoeurocentrismo y ha creado las condiciones para que en esa tradición literaria, crítica, pesimista y en fin desconstituyente, asomaran nuevas formas que no dejan de lanzar sus dardos envenenados contra aquello que no ha logrado convertirse en una alternativa de humanidad, libertad y gozo.

William Gibson y su Neuromante, libro emblemático de los cyberpunks –que casi de manera inmediata fue llevado a la pantalla en forma de la serie *Matrix*–, nos muestra en algunas de sus imágenes "la verdadera cara de la realidad" a la cual indefectiblemente avanza la globalización. Pero, sobre todo, escritores como Albert Memmi, digamos

⁴³⁴ George, Susan. *Informe Lugano*. Op. cit. (2001).

⁴³⁵ Capanna, Pablo. *La tecnarquía*. Barral Editores, Barcelona, 1973.

⁴³⁶ Virilio, Paul. *Un arte despiadado* (2000). Ed. Paidós, Bs. As. 2001. Pp. 45-83.

⁴³⁷ White, Morton y Lucía. *El intelectual contra la ciudad*. Ediciones Infinito, Bs. As. 1967.

⁴³⁸ Antonio Machado.

en sus ensayos reunidos en *El hombre dominado*⁴³⁹, da cuenta de esas realidades que son parte de la ciudad postmoderna, esto es, la vida cotidiana de los emigrantes que por encima de las sublimaciones tecno, tiene mucho de cotidiana, monótona y triste, y poco o nada de vida humana conforme a las posibilidades actuales.

Para cerrar esta apretada reseña que solo pretende esbozar la riquísima tradición literaria o genealogía de esta tendencia que como hemos visto no es favorable a la ciudad moderna, ni a la que corresponde al tiempo de la crisis de la modernidad, citaré únicamente dos ejemplos de cómo los tiempos modernos y los actuales han dado paso a una nostalgia que no los incluye ni reivindica. Cito esto no tanto para poner el acento en lo que podría interpretarse como secuencia progresista en el desarrollo de estas sagas, sino más bien para insinuar posibles discontinuidades que nos ayuden, quizás e inclusive, a retomar opciones narrativas surgidas en dicha tradición.

Quiero referirme a "las ciudades del esplendor"⁴⁴⁰ o "ciudades esplendorosas"⁴⁴¹, con cuya evocación se ha dado fe de lo que se ha perdido y de lo que se desea. Esto es, a mi manera de ver, una confirmación de aquello según lo cual la felicidad y la bondad no están al final del camino señalado por la modernidad y sus últimas secuelas, sino quizás en otros paisajes cuyas promesas y llamados aún se escuchan desde lo no pasado, y que por eso mismo reclaman con ansias su deseo de ser.

El gran quiebre entre la narrativa moderna y la actual, afín a la ciudad en lo que casi podría ser un sub género literario, se produce cuando la decepción, la derrota, el fracaso, la destrucción, el exilio y otras desgracias parecidas dejaron ver su rostro descarnado después de la II Guerra Mundial. Y cuando, en lo que un día se llamó "el Tercer Mundo", surgen las mayores concentraciones urbanas conocidas jamás. De México a Calcuta, de Buenos Aires a El Cairo. Rulfo, Niauxpaul, Borges, Onetti, Moufouz..., ya nos hablaron de esos otros mundos no occidentales. Pero sobre todo, nos hablan de otro modo.

⁴³⁹ Memmi, Albert. *El hombre dominado* (1968). Edicusa, Madrid, 1968. En especial el capítulo "Los nuevos esclavos", pp. 145-148.

⁴⁴⁰ de Villena, Luis Antonio. "Las ciudades del esplendor (Córdoba, Florencia, Venecia...)", en *Lecciones de estética disidente*. Ed. Pretextos, Valencia, 1996. Pp. 55-78.

⁴⁴¹ Álvarez, José Antonio. "Istambul", en *Naturalezas Muertas*. Ed. Pretextos, Valencia 1998. Pp. 11-27.

Los ideales de progreso y desarrollo, de bondad, verdad y belleza, que animaron el auge del capitalismo occidental, han caído. No obstante, Asterión⁴⁴² sigue recorriendo en automóvil, en motocicleta o a pié, alborozado y frenético, los infinitos corredores de su casa que no es otra, sino el mundo, y más concretamente, las ciudades del mundo. Después de los bombardeos contra miles de ciudades, sus muros de cristal devinieron más fuertes que nunca en su desafiante deshumanización, mientras que su asepsia, por hipócrita, devino más insultante que la peor de las suciedades. Al lado y lado del cristal ubicuo o reflejándose en el acero cromado, asoman las dos caras de la miseria del laberinto, en donde y gracias a la inveterada costumbre de Asterión, la vida de muchos en oro se convierte. La ciudad, no solo que ha pasado a ser el escenario principal de narraciones que ya no ensalzan el progreso ni el reclamo, la protesta o la denuncia, sino un personaje con quien la literatura ha iniciado y ensaya nuevas relaciones. Siameses extrañas, las dos, van dejando como huella, en sus páginas o en sus calzadas, en sus muros o sus plazas, el testimonio y la crónica de un tiempo estrambótico y despiadado que se dilata y se posterga indefinidamente pero, no por ello, alcanza a ocultar lo que no pudo ser y aquello que podría llegar ser.

Las formas narrativas de los escritos modernos que se han interesado por historiar algún aspecto de la modernidad, sea de manera tácita, sesgada o metafórica, tienen que ver con el tiempo. Tiempo humano, desde luego, y por ello tiempo relativo, es decir, convencional como todos los demás paradigmas y construcciones culturales. Por ello pensamos que no es el tiempo el gran escultor, sino que somos los individuos quienes le damos las formas.

Resulta de lo anterior que las formas narrativas afines a lo histórico en el tiempo de la llamada postmodernidad, han dejado de estar marcadas por el cambio y la ruptura en su avance hacia el futuro y las grandes metas. Su empuje y optimismo ha menguado y en ciertos casos, dichas formas, han pasado a usar recursos deconstructivos que, como en la pintura por ejemplo, se apropian de imágenes del pasado para

⁴⁴² “—¿Lo crearás Ariadna? —dijo Teseo—. El minotauro apenas se defendió.”
Borges, J. L. *La casa de Asterión*, en *El Aleph*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994, pág. 71.

desmontar sus mitos, para burlarse de sus formalizaciones, parodiar sus discursos, ridiculizar a sus héroes y dar, desde estos otros puntos de vista, visiones cuya negatividad quizás afirma algo, o quizás, ya ni siquiera afirma nada. Los ejemplos de lo dicho van desde los análisis microhistóricos que se refugian en lo específico y sacrifican la visión amplia y generalizadora, hasta la llamada *nueva novela histórica* que a diferencia de la vieja novela histórica, pone en duda la verdad oficial y hasta los datos que sostienen su credibilidad, reivindicando la invención y la imaginación.⁴⁴³

A esto se suma lo que constituye uno de los pilares para entender ésta temporalidad, la de la crisis de la modernidad, la cual, vista desde “la perspectiva más realista y que se basa más en los hechos históricos, es la que la ve como una consecuencia del fin del colonialismo.”⁴⁴⁴ Esto ha significado que voces, antes silenciadas o desconocidas, se levanten, pero ya no para repetir como ecos lo que se decía desde los círculos dominantes europeos, sino para decir lo suyo, y muchas veces en contra de los valores constitutivos del viejo mundo.

De lo que se puede ver, no solo que el desencanto ha asomado y muestra enfoques que han dejado lo positivo, optimista y mesiánico atrás, sino que han surgido nuevas voces críticas e interpretaciones de lo que ha pasado y pasa. Sus diferentes lecturas, resultantes de la revelación de otras maneras de ver provenientes de otras culturas y experiencias, niveles de información, capacidad de síntesis, sentido del humor, acento en uno o algunos aspectos de la multiplicidad de lo tratado, en fin, son variables que han hecho del pasado, una masa de arcilla moldeable.

El paradigma tempocultural del capitalismo ascendente, si bien se apoyó en el lineal —de origen judaico—, tuvo una característica relevante: puso énfasis *en el futuro*. Agustín García Calvo analizó esta peculiaridad y estableció, sin que haya sido contestado de manera argumentada y convincente, que ese futuro era —y es— el tiempo por antonomasia del

⁴⁴³ Maíz, Claudio. “*Releer la historia. La novela hispanoamericana de la conquista.*” En CAUCES, 4. Pp. 155-168. Universidad nacional de Cuyo. CONICET. Argentina, 2003.

⁴⁴⁴ McEville, Thomas. “*Del Estilo Internacional a la aldea global. La transformación postmoderna de la pintura.*” En Suma Pictórica, T. X De las vanguardias a la postmodernidad. Págs. 15-35.

capitalismo industrial. El paradigma tempocultural del capitalismo tardío, en cambio sería *el presente*.

Las metamorfosis políticas, productivas, militares etc., producidas luego del fin de la Guerra Fría, han repercutido en el imaginario temporal, o especificidad cultural del discurso constituido del tiempo del capitalismo, el cual se había impuesto en su lucha contra otras formas precapitalistas o alternativas a su ideología. La repercusión en el paradigma temporal vigente luego de la implosión del bloque soviético, se manifiesta como una variación según la cual, el futuro habría llegado y por lo tanto, habríamos entrado en un nuevo presente, o futuro presente, en todo caso, un tipo muy particular de presente que pretende, contra toda lógica, prolongarse indefinidamente. Tal situación incidiría en las formas narrativas que comenzarían a dar vueltas en un tiempo virtual insólito, congelado, y paradójicamente real.

En la crítica del presente, esto es del tiempo de la globalización, nos apoyaremos en un ensayo de José Luis Pardo, porque, lo suyo, tiene la especial particularidad de establecer la relación entre tal presente y la literatura, temas del presente capítulo.

Dicho autor, comienza su disertación hablando del "laberinto omnívoro de la actualidad"⁴⁴⁵ y, acto seguido, pregunta, "¿por qué la actualidad se ha vuelto tan ineludible?"

"La dificultad para resistir la presión de la actualidad —responde—, parece radicar en la impresión muy extendida de que el presente es todo lo que hay, o, dicho de otro modo, la impresión de que la nave del presente marcha a la deriva, sin ningún vínculo con el pasado y sin ningún proyecto de futuro. Decir que el presente se ha tornado dictatorial y omnívoro equivale a detectar que una de las dimensiones del tiempo ha devorado a las otras dos: el pasado y el porvenir, que oficiaban como límites del presente, han desaparecido del horizonte monótono de una actualidad ilimitada."⁴⁴⁶

La impresión muy extendida de que el presente es todo lo que hay, inducida en todo momento y ocasión por quienes medran de cómo

⁴⁴⁵ Pardo, José Luis. "De qué sirve escribir", (1994). En *Literatura en el laberinto*. Ediciones Cátedra/ Ministerio de Cultura. Madrid, 1995. Pp. 114-115.

⁴⁴⁶ Ibidem.

están las cosas, lleva a pensar que el laberinto del presente no tiene salida, contrariando, como se notará, aquellas opiniones que en el pasado moderno decían que sí. Resulta entonces que desde el punto de vista de los amos del presente, de éste presente postmoderno, la vida y la literatura no tendrían otra posibilidad que entretener y entretenerse, divertir y divertirse en sus tramposos pasadizos y perdederos, hasta cuando, intempestivamente y a la vuelta de cualquier esquina, nos topemos con la bestia.

Como todo, tampoco esta sensación es nueva en los recovecos torcidos de la historia del poder. Cada vez que el despotismo o los caudillajes mesiánicos son requeridos por la mezquindad de la muerte, sus portavoces creen encarnar el alfa y el omega de los tiempos humanos. «El Estado soy yo», del monarca absoluto, o «La historia empieza conmigo», del sanguinario Shin Huang Tih, hasta eso de que «Dios no es neutral» como escuchamos en la boca de uno de los epígonos posmodernos de aquellos sátrapas, así nos inducen a pensar.

Pero en la literatura –siempre en la literatura, en la palabra que da vida–, tal sensación se hizo presente y fue adivinada y registrada desde aquel lugar que nadie sabe en dónde está, pero que debe tener algún parentesco con los anticuerpos que hasta ahora nos han defendido de venenos y brujerías. La sensación de que vivimos, o sobrevivimos en un laberinto global, la tuvo, entre otros, Borges, cuando, describiendo *la casa de Asterión* decía que esta es, el mundo. Pocos años después, igual duda asaltó a Miguel Morey cuando, usando la poderosa y pavorosa imagen del *Auschwitz global*, o *reserva global*, insinuaba que lo único que cabe es la fugar de este laberinto.⁴⁴⁷ Fuga, quizás simbolizada por la de aquel Jefe indio que piensa huir al Canadá, desde las últimas páginas de la celebrada novela de Ken Kesey.⁴⁴⁸

Con tales antecedentes, Pardo considera que esta impresión del presente es una ideología y como tal, correlato de la forma misma del laberinto, del Auschwitz global, de la reserva india o la el sanatorio psiquiátrico, metáforas del mundo al que también se refirió Orwell en su *1984*, o a ese San Ángeles de 2019 (Los Ángeles, unido a San Francisco),

⁴⁴⁷ Borges lo dijo en *La casa de Asterión*, y Morey, en *Deseo de ser piel roja*, obras las dos, sobradamente conocidas.

⁴⁴⁸ Kesey, Ken. *Alguien voló sobre el nido del cuco*. (1962). Traducción de Mireia Bofill. Salvat Editores, 1986, Barcelona. Jack Nicholson la estelarizó en *Atrapado sin salida*.

en donde Ridley Scott escenificó uno de los filmes más emblemáticos sobre lo que podría llegar a ser este presente, de seguir las cosas como están⁴⁴⁹. Superar tal ideología, o cuando menos procesar tal impacto, requiere abrir nuestro ojo interior y mirar más de cerca el dédalo en el que estamos atrapados, o estampados, entonces, señala Pardo, veremos que “se trata de un laberinto bastante especial y paradójico. Porque sus dos principales características son la *transparencia* y la *liviandad*.”⁴⁵⁰

Y sus argumentos convencen, pues, la transparencia de este presente viene dada porque no es políticamente correcto sospechar, peor aceptar que esto tenga sombras del pasado y peor del porvenir. La liviandad, por su parte, es consecuencia de lo anterior, puesto que “se trata de un presente aliviado de la presión que sobre él ejercería el hecho de considerarse como «consecuencia» del pasado, liberado de la responsabilidad por sus antepasados, que no se siente «continuación» de nada, que no es heredero de nadie y que se quiere huérfano, carente por completo de compromisos adquiridos que le impidan esto o le destinen a aquello: condenada a su carácter efímero y fútil, una actualidad que carece de la fuerza del pasado no puede dejar huella: nada de lo que suceda después será culpa suya, pues su naturaleza excluye cualquier promesa de futuro, cualquier hipoteca que obligase a sus sucesores a terminar algo que hubiese empezado con ella; un presente liviano no tiene porvenir, se cancela en su condición pasajera, estéril y superficial, y se asegura que mientras dure no pasará nada (relevante), nada que pueda «tener consecuencias». Esta característica –la suma de la liviandad y la transparencia– es *la banalidad del presente*.”⁴⁵¹

¡Terribles premoniciones!, que no han dejado de confirmarse a lo largo de los últimos años en los cuales, no deja de consolidarse la dictadura mundial del Imperio y sus verdades, bellezas y bondades, pero sobre todo en su paradigma cultural del presente, como el tiempo de su dominio.

El paso del reloj circular al digital, en cuya pantalla solo se ve el dato de la hora que marca el presente, es un símbolo de este tiempo en donde el eterno regreso o la eterna repetición de lo mismo ya no tienen

⁴⁴⁹ *Baldrigger* (1982), basada en la novela de Philip Dick ¿*Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1980), Edhasa, Barcelona, 1992.

⁴⁵⁰ Ibid. Pardo, José Luis.

⁴⁵¹ Ibid. Pp. 115-116.

cabida. En esa pantalla, ya no se ven ni las horas que acaban de pasar ni las que están por venir: solo existe la hora del presente.⁴⁵²

Las formas, en efecto, acompañan y emblematisan las realidades y, no es extraño que hoy sea la espiral –uno de los símbolos con los que se ha representado siempre al laberinto–, la que sirva para graficar la esencia de la vida por fin revelada (ADN, código genético), así como muchas de las representaciones ópticas de “la cibernética, en donde las espiras de realimentación simulan nuevos mundos pulsando en las grietas de millones de *chips* de silicio.”⁴⁵³

Caminar por un laberinto de forma espiral, nos lleva constatar que efectivamente todo lo que se ve, no cambia. Al cabo de algunas horas de marcha y en dicho corredor sin fin aparente, todo se vuelve banal y aburrido. Y esta imagen, parece que en verdad permite sugerir la sensación de este presente insustancial que por esta misma condición, complementaría las dos cualidades señaladas (liviandad y transparencia), con sus opuestas aparentes, esto es, con la *opacidad* y la *gravedad*. En otras palabras, que este laberinto ni siquiera tiene su opuesto, o mejor dicho, que su opuesto es su complemento y que por lo tanto, del presente infernal, no hay salida posible.

¿Pero, en qué consisten estas dos nuevas cualidades?

Según Pardo, este presente no pasa. En efecto, “no tiene «desde dónde» fluir ni «hacia donde» desembocar, lo que le obliga a una total *opacidad*: mientras el presente comporta un pasado que revela y vela a la vez, o deja traslucir un porvenir aunque sea sólo oscuramente, puede verse a través de él algo más que la fría desnudez de los hechos. Al contrario, un presente desmemoriado y desarraigado es por fuerza tan incomprensible como una superficie sin subsuelo. Ocurre además, que, al no poder encontrar salvación en la memoria de un «antes» ni en la previsión de un «después», el presente se desploma sobre nuestros hombros con una insoportable *gravedad*. Si lo único que hace soportable el presente es la conciencia de que no durará para siempre, de que ha de ser relevado por el porvenir, cuando la esperanza de este relevo desaparece el presente se torna tan irrelevante como insoportable:

⁴⁵² Rifkin, Jeremy. *Las guerras del tiempo*. Ed. Sudamericana, Bs. As., 1989. P. 141.

⁴⁵³ Ibid. Pág. 262.

todo él —hasta la más frívola de las banalidades— se vuelve potencialmente serio, atroz, denso, asfixiante.

“Cada uno de los hechos que conforman la actualidad, al no poder determinarse como efecto de un acontecimiento pasado ni como preparación de un acontecimiento del porvenir, amenaza con convertirse en una especie de asesinato a sangre fría (cuyas víctimas son la memoria y la imaginación). El presente sólo puede ser realmente efímero cuando hay un porvenir que pueda borrarlo o un pasado en el que pueda abismarse; de no ser así, nada es pasajero, sino que, al contrario, todo se ralentiza y se perpetúa viscosa e inútilmente: es imposible conseguir que las cosas «pasen», que la memoria las digiera y la imaginación las asimile, y por ello en este presente plano y unidimensional nunca pasa nada, cada instante se convierte en un atolladero sin salida cuya «inestabilidad» no es más que la siempre renovada amenaza de inmersión en la estupidez. Esta característica —la suma de la opacidad y la gravedad— es *la atrocidad del presente*.⁴⁵⁴

(Hemos ensayado con esta reseña comentada a partir de las opiniones de José Luis Pardo, una crítica a lo que sería *el paradigma del tiempo* en el capitalismo globalizado. Pardo, sin embargo de exponer argumentos fuertes, no rebasa la constatación del acento que la realidad pone en lo referido al paradigma temporal que necesita, por lo tanto, dejamos la exposición de *el tiempo de la presencia* —como opuesto al *tiempo del presente*—, para desarrollarlo más adelante.)

Liviano, transparente, banal como una sombra ha surgido este presente, es decir, esta noción cultural dominante del tiempo en el laberinto de la modernidad tardía. Pero y además, según la opinión de José Luis Pardo, éste sería un tiempo opaco, grave y atroz, en definitiva, deducimos, tiempo de opresión en el cual no podemos pensar siquiera en habitarlo, y peor aún, construir ciudades a su amparo.

Para que no nos quepa la menor duda de que nos encontramos en una casa de la certidumbre o panóptico global, cerraré esta parte de mi escrito con una cita que, en el contexto de crítica esbozada, confirma nuestras peores dudas.

“La policía secreta en los regímenes totalitarios ha comprendido la importancia de borrar la orientación temporal de la gente; las técnicas

⁴⁵⁴. Pardo, J. L. Op. cit. Págs. 116-117.

de lavado de cerebro están concebidas para dejar a la víctima sin control sobre su sentido del tiempo. Los prisioneros están sujetos a la luz eléctrica continua, a la falta de sueño y son mantenidos alejados de relojes o de otras claves temporales. Se los despoja del recuerdo, poniendo en tela de juicio sus propias experiencias pasadas. Se les niega cualquier esperanza para el futuro y se los obliga a vivir en el momento. Solo existe el presente; el futuro ya no es confiable, es impredecible. Al perder todo sentido de conocimiento temporal las víctimas se tornan totalmente manipulables, listas para aceptar ciegamente la definición del pasado y del futuro de sus inquisidores. Obedecen voluntariamente.”⁴⁵⁵

(La intelección de esta realidad y la reflexión acerca de la misma, pensamos que se produce en el terreno de la literatura, la imaginación y la inventiva, y que, consecuentemente, potencian el análisis y comprensión, favoreciendo los intentos de superarla.)

La literatura del *presente*, según Pardo, busca pasar el tiempo, divertir, entretener.

En cambio, la literatura que él promueve, no va con este presente y por tanto sería una literatura extemporánea que quizás se mueve por otros motivos: “La literatura –dice– es una pedagogía de la sensibilidad. Enseña nuevos modos de sentir, crea formas inéditas de sensibilidad (...) hacer literatura es inventar esos modos de sentir, que nadie puede participar de la literatura sin tomarse ese trabajo, y que abrir esos nuevos cauces es como abrir nuevas calles del laberinto, como cavar túneles, como dejar correr o hacer fluir una corriente que estaba presa, estancada o detenida.”⁴⁵⁶

Si bien me gusta su razonamiento, discrepo con lo que dice en la página anterior en donde afirma que, “cuando alguien pretende contar su vida –lo que no tiene nada que ver con hacer literatura– sólo consigue contar su muerte, sus muchas muertes y sus muchos muertos, hacer la contabilidad de sus cadáveres.” Puede que no sea la “literatura” en el sentido que él la entiende, pero, en tanto inventa, crea y recrea su pasado, quien lo hace está precisamente desarrollando un ejercicio de memoria que enriquece ciertas formas de vivir, en contra de la pulsión

⁴⁵⁵ Rifkin, J. Op. Cit. Pág. 227.

⁴⁵⁶ Pardo. Op. Cit. pp. 119-120.

amnésica de este “presente” que él mismo denuncia de manera tan adecuada.

(Es muy común el ver en la actual producción de los autores colocados en el escaparate por industria editorial y la publicidad disfrazada de “crítica”, un mensaje ideológico reiterativo: “hay que vivir el presente”, dicen casi todos ellos, con lo cual, alimentan nuestra duda sobre lo inocuo de su literatura, la cual, y por otra parte, hace un esfuerzo diversionista por tomar distancias respecto de la presencia de la vida como hecho social e individual, o del vivir de la sociedad.)

Tanto *la atrocidad del presente* –idea desarrollada por José Luis Pardo–, así como la del *arte despiadado* –que la desarrolla Paul Virillio–, corresponden al presente y al arte del poder, más no a la presencia ni a las manifestaciones artísticas de la sociedad mundializada.

Hacemos esta diferencia porque las formas narrativas del inacabable, banal y atroz presente global, que forman parte del ejército de sus formas artísticas, militan en aquella voluntad del poder cuyo planteamiento central apunta a señalar que el arte contemporáneo se parece cada vez más a un museo del horror, cuya intención no parece ser otra que la de acostumbrar a los espectadores al horror de su presente, y a la aceptación de lo perverso, feo y mortífero, como algo “artístico” que hasta les puede convenir.

Entre los problemas de las formas narrativas del capitalismo tardío, está el de su mudez, esto es, la declarada imposibilidad de narrar la ciudad contemporánea. Quienes esto afirman no se refieren a la caducidad normal de los instrumentos con los cuales se abordaba la narrativa de la ciudad moderna, o a la imposibilidad de decir nada acerca de la ciudad contemporánea, o postmoderna: se refieren a que ésta, no tiene ya nada más que decir. Tal limitación, es una muestra de la crisis de la capacidad discursiva de la modernidad tardía, porque, si bien ciertas formas narrativas suyas han sido desgastadas, denunciadas, o ya no tienen nada que dar de sí, esto no ha significado que otras formas, provenientes de los subsuelos o de las periferias de la oficialidad occidental, de las zonas culturales marginales y/o no occidentales, hayan inventado e inventen nuevas maneras de aprehender con la palabra los hechos nuevos. Como en el fondo, lo que aquí se discute es la posibilidad

de entender —y por tanto de narrar— el mundo y la ciudad en función de su cambio, tal debate tiene, indefectiblemente, connotaciones políticas.

El capital narró a su modo la ciudad. Pero, como dice Virilio, la distancia entre lo que se narra, o se pinta y lo narrado o pintado, ha desaparecido, con lo cual, la representación habría desaparecido. Si seguimos el juego de las representaciones, que en último término es el juego de la cultura, quizás convenga entonces ver cuál es la forma que simulan las narraciones que sin serlo, necesitan pasar por tales.

“Si el arte pretendidamente antiguo todavía era *demostrativo*, lo que ocurrió hasta el siglo XIX con el impresionismo, el arte del siglo XX se convirtió en *mostrativo*, en el sentido de que es contemporáneo del *efecto de estupor* de las sociedades de masa, sometidas al condicionamiento de opinión, a la propaganda de los MASS MEDIA y esto, al igual que el terrorismo o la guerra total, *llevado a los extremos*.⁴⁵⁷

La invasión a Irak, ha mostrado de manera fehaciente cómo el poder del Imperio, hoy *narra* las ciudades. (El mismo Virilio ha desarrollado estudios sobre la percepción de las mismas como parte del horizonte bélico: su *Bunker: archéologie*, apareció en 1975.

(El análisis deconstrutor de las formas artísticas y literarias de la modernidad colonialista/luchas de liberación nacional y las de la postmodernidad/postcolonialismo, ha abierto el camino para el análisis particular de lo que se dice y se hace sobre o desde la ciudad globalizada. El resultado de la crítica, lo señala la experiencia, podría conducirnos a la afirmación de algo que por ahora solo es un deseo, y como tal, un poderoso desencadenante de otras realidades. La crítica, como las pulsiones artísticas, deben expresarse para ser tales. La narración crítica por lo tanto, debe escribirse.)

El laberinto en el cual ha devenido la ciudad globalizada como espacio físico y existencial, lleva, a quien sabe de sus peligros, a sobrevivir en medio del terror que causa el constatar, a cada paso, a cada recodo, que Asterión ha dejado su huella fresca. Sabido es, escrito está, que uno de los nuestros matará al monstruo, pero también sabido es que el laberinto le sobrevivirá con algunos de nosotros andando en sus vericuetos,

⁴⁵⁷ Virilio, Paul. *Un arte despiadado*. Op. Cit. pág. 54.

perdidos en su casa aunque con la idea fija de escapar de ella, así la misma tenga la extensión, como dice Borges, del mundo⁴⁵⁸. En tal emergencia, la literatura se ha convertido paradójicamente en algo que no tenía la intención de ser: medio idóneo para negar este dédalo, antes de nada en la imaginación, única fuente desde donde podemos alimentar el deseo de fugar de la *reserva* o del Auschwitz global⁴⁵⁹. Tal vez, nunca lleguemos a realizar este sueño, más, el intento, unido al de otros conspiradores en cuyas miradas reconocemos iguales intenciones, quizás permita tejer, anudar y rehacer el hilo roto de Ariadna. Por esto y como nunca, la literatura sirve hoy para vivir, o resistir.

Entre las literaturas modernas que se refirieron a la ciudad y dieron cuenta del precio que teníamos que pagar por sus progresos y supuestas comodidades, está la de Kafka. En sus creaciones se destaca literariamente el hecho terrible de que la maquinaria del poder institucionalizado, "obedece a sus propias leyes programadas ya no se sabe por quién ni cuándo, que no tienen nada que ver con los intereses humanos y que, por tanto, son ininteligibles."⁴⁶⁰ Digamos que la coartada de la técnica cuando la famosa maquinilla para torturar de *La colonia penitenciaria* es considerada por su creador, por la víctima y por los espectadores, como la quintaesencia del progreso, por tanto algo "bueno". O cuando en el *Informe a la academia* el mono "informa" a los académicos, no se está sino preludiando las espantosas páginas finales de *2001 odisea en el espacio*, o de *El planeta de los simios*, textos más cercanos a nosotros que no por venir escritos en "formato de ficción", dejan de mostrarnos que este modelo de mundo que los poderes consideran fatal, ha fracasado, y en su agonía deberá aún ver su regresión a la naturaleza. La burocracia, ese espanto de la ciudad moderna capitalista y socialista real, está prefigurada en las otras obras de Kafka como *El proceso* o *El castillo*, y como acertadamente lo señaló Kundera, solo gracias a ésta literatura hemos podido entender y nombrar "lo kafkiano", como primer paso para saber, ojalá, qué se debe combatir.⁴⁶¹

⁴⁵⁸ Borges, Jorge Luis. *La casa de Asterión*, en *El Aleph*. (1952).

⁴⁵⁹ Morey, Miguel. *Deseo de ser piel roja*. Anagrama, 1994.

⁴⁶⁰ Kundera. *El arte de la novela*. Op. cit, pág. 117.

⁴⁶¹ Para evitar reducciones "sociologizantes" de la obra del autor vienés, Kundera opina en su escrito dedicado a él, "que más bien *lo kafkiano*, representa una posibilidad

Kafka no fue el único que se ocupó del tema en el siglo XX. En 1901, Frank Lloyd Wright escribió *Arte y artesanía de la máquina*, en donde repite su inveterada suspicacia hacia la ciudad capitalista calificándola de “monstruoso Leviatán”. Máximo Gorky lo había hecho en 1906 cuando visitó New York, de cuyo viaje, nos dejó su texto *La ciudad de diablo amarillo*. Le Corbusier también, seguro de que *La gran ciudad* que él ya conoció “no puede responder a los requisitos de la vida moderna si no se adapta a las nuevas condiciones”, soñó en el cambio que nunca llegó. Andreu Nin, en 1932, pensaba que la ciudad capitalista desaparecería con la caída de este régimen, lo cual daría las condiciones revolucionarias para eliminar las contradicciones entre la ciudad y el campo, (*La ciudad del hoy y del mañana*). Las crónicas de la postmodernidad y del postcolonialismo, encontrarán por su lado en *1984* de Orwell, en el *Neuromante* de *William Gibson*, o en el *Deseo de ser piel roja*, de Morey, algunas de sus sendas narrativas. La reflexión continúa hoy por ejemplo con Miguel Amorós, Ramón Fernández Durán, o Mike Davis, el primero con *La urbe totalitaria* (2006), el segundo con *Planeta de metrópolis* (2008), y el tercero con muchos textos dedicados al tema que aportan a esta necesaria discusión, convergiendo, todos estos autores críticos, en una literatura de la presencia que narra y busca sistematizar una teoría de la ciudad globalizada, desde ella, pero sobre todo, contra ella.

3.2.2. De historias e historiadores

Eso que se llamaba “pasado” era algo que se elaboraba en eso que se llamaba “presente”. Hoy en América hay muchos “pasados” que aún nos cuentan y que nos explican lo sucedido para que aceptemos este presente como si de una fatalidad se tratara. No obstante, las otras historias de nuestros pasados aún no han sido analizadas y revisadas suficientemente y en primer lugar, por nosotros mismos.

Sabemos también que si no hay una elaboración intelectual, una reflexión permanente de lo que ha sucedido, no hay experiencia. Por tanto, no es posible callar las nuestras porque, están vivas en nuestros

recuerdos, hablas, artes, en nuestras luchas por la libertad, en fin, en nuestro cuerpo. Por ello, la literatura latinoamericana del siglo XX ha sido un hecho revelador: nos ha enseñado que nuestra palabra también puede romper la maldición que intenta arrasar nuestra memoria y sumirnos en el silencio, y lo ha hecho en un proceso de apropiación de la palabra que ha dado ejemplares resultados.

Solo que esta palabra nueva, al pretender características históricas deberá tener en cuenta que únicamente el historiador que comprenda críticamente su tiempo, está dotado para iluminar aspectos de esas partes del pasado que atraviesa con su mirada y su pluma y las convierte en experiencia común. Y de que, su aventura, ni comienza ahora ni acabará pronto, que solo se suma a la de otros condenados, cuya pena consiste en reescribir el mundo una y otra vez, en seguir probando.

Por hoy, nuestro escritor de historias sabe que su trabajo desde América ya no puede partir desde ninguna identidad. Sabe que éstas han acabado y que más bien deberá hacerlo en contra de las identidades, para y por fin poner a prueba su autenticidad entre la multitud mundializada en donde, convergen millones de individuos diversos.

¿Qué extraño escritor es éste a quien se le pide elaborar o construir discursos en los cuales diga una versión en la cual muchos podrían reconocer su propia vida?

¿Qué está sucediendo hoy para que esa escritura, tan suya, se la considere necesaria para otros también?

¿Cuál será la ciudad en cuya plaza le escucharán, en vez de echarlo a palos?

Disertando sobre el conflictivo e inveterado trato entre historia y ficción actualmente y en Latinoamérica, el escritor y crítico de Uruguay, Fernando Ainsa, sugiere⁴⁶² que la situación de la primera se ha tornado cuando menos deleznable en relación a la segunda. Sin olvidar que los géneros narrativo e histórico tienen como madre a la epopeya, los dos han evolucionado y si bien sobre ellos se han ido tramando distintas concepciones, ahora, vemos que las elaboraciones históricas tienden a reducirse a datos cuantificables, fechados, instrumentales... mientras

⁴⁶² Ainsa, Fernando. *"Invención literaria y 'reconstrucción' histórica en la nueva narrativa latinoamericana"*, en *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la postmodernidad*. Kart Kohut (ed). Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt. Frankfurt-Madrid, 1997. Págs. 111-129.

que, la narrativa suple y hasta logra hacer con los materiales históricos, textos de mayor pregnancia gracias a su lenguaje, imaginación e indeterminación. Es un signo de que el historiador duda y deserta de la Historia, de que su escritura se torna más corporal y comienza a salir desde él hacia su piel, en forma de tatuajes, pero que los leen solo quienes tienen la clave de la solidaridad y la luz de la libertad.

La Verdad, como todo, está en crisis, de ahí que las convenciones de veracidad que daban autoridad a la Historia, peleen en desventaja contra las convenciones de ficcionalidad –que alardean además acerca de la ficcionalidad de las convenciones—. En efecto, la voluntad de objetividad que animaba al discurso histórico, se ha dejado ver como un ejercicio cruzado por la interpretación de su autor, y por tanto, por sus intereses, concientes o no.

“En principio, la naturaleza del discurso histórico implica una *apertura* y referencias a otros textos históricos a través de un lenguaje denotativo, técnicamente uniforme. El discurso ficcional supone, por el contrario, un diálogo *cerrado*, autorreferencial y su lenguaje se nutre de la ambigüedad o multívoca connotación contextual. Pese a su construcción “poética” la novela contemporánea se apoya en las sugerencias de la intertextualidad no sólo literaria, sino haciendo acopio de referentes textuales históricos, políticos o, simplemente periodísticos.” (Ainsa). Hecho que también, en la redacción de la presente tesis, lo hemos rescatado como metodología al citar abundantemente y de manera intencional, publicaciones periódicas y de opinión que asoman en Internet.

Cuando el historiador escribe sobre lo que ha sucedido, no está, como se sabe, reproduciendo el o los hechos. El autor de ficciones en cambio, presenta las suyas como realidades, y como dice Ainsa, “a través de las voces múltiples del *discurso dialógico* que le caracteriza.”⁴⁶³

En mi opinión, estas nuevas expresiones narrativas, no buscan, con su escarbar en lo pasado y escribirlo literaria e incluso críticamente, “los grandes principios identitarios americanos”⁴⁶⁴, sino por el contrario, ejercer la libertad de elegir un pasado, de dotarse de una genealogía selectiva. Así por ejemplo, la *nueva novela histórica*, al asaltar la historia oficial está expresando no la consolidación de ninguna nacionalidad

⁴⁶³ Ibidem. Pág. 118.

⁴⁶⁴ Ibidem. Pág. 113.

—cualidad de sus predecesora, *la novela histórica*—, sino la presencia de nuevos sujetos que pueden hacer esto gracias al avance en las formas de expresión literaria que, en estos pagos se han ido consiguiendo: entre otros y a manera de ejemplo, el realismo mágico como categoría estética literaria, que tantos réditos ha dado, entre otros, a Isabel Allende.

Lo dicho, es percibido también desde distintas ópticas: “Con la impugnación a la *historia*, el metarelato significador de un colectivo, y la emergencia del *texto abierto*, lo simultáneo, lo disperso, lo yuxtapuesto, el no-lugar y lo no-secuencial, aparece la nueva racionalidad del espacio. La configuración narrativa dada por esta situación, diferente a la de la historia, (y que se ilustra en los videojuegos) es la del *hipertexto* o la de la hiperhistoria, que conduce a la experiencia individual de ordenar arbitrariamente lo diseminado en un universo de aparente sentido.”⁴⁶⁵

3.2.3. Poder e identidad

Reescribir la historia o escribir aquello que no ha sido escrito de esa manera, es una forma de cambiar el mundo, confirmando aquello de que la observación, cambia lo observado.

En este tiempo, como en todos los tiempos constituidos hasta ahora, el poder se empeña en que las cosas sigan conforme el orden que le conviene. Y para esto, lo mejor es decir que fuera del ordenamiento existente, solo está el caos o la nada.

Para conseguir mantenerse, todos los poderes que se han constituido han buscado reflejar a su contraparte, es decir, que el dominado se mire en el espejo del poder y se identifique con los valores y discursos dominantes. En otras palabras, negarle su posibilidad de ser él mismo, enmascarándole y narcotizándole con palabras que no eran no son las suyas. Quizás por ello, Félix de Azúa decía que “la identificación es siempre una máscara, y todas las máscaras son puertas de entrada en la muerte.”⁴⁶⁶

⁴⁶⁵ Mendizábal, Ivan Rodrigo. *Máquinas de pensar. Videojuegos, representaciones y simulaciones de poder*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2004. Pág. 40.

⁴⁶⁶ “Diez notas sobre la novela”. Archipiélago # 12. 1993. p.107.

Así, la identificación se ha traducido en el mecanismo de silenciamiento y de acatamiento, de aceptación dócil de que los sucesos sean como son, como dicta la tradición y la costumbre y no de otra manera.

Esto ha llevado a que los historiadores *proactivos* –como se llaman hoy aquellos que tienen una actitud *constructiva* y a favor de lo que es–, elucubren las justificaciones cada vez más sutiles del dominio. Sin embargo, en los entramados sociales del presente globalizado, no todos quienes hacen o pueden hacer trabajos intelectuales de contenido histórico, son o quieren ser *proactivos* y, por variadas razones, optan por caminos que no siempre son los académicamente correctos.

Quienes los recorren ven otros paisajes, o el mismo quizás, pero desde otras perspectivas. Y por eso, de sus labios salen cosas diferentes y muchas veces más interesantes que aquellas que salen de los parlantes del poder.

Cuando comenzó a resquebrajarse la identidad del mundo colonial con el proyecto moderno, surgió la imagen de ese rebelde que se asomó al tiempo postcolonial. El rostro de éste es terrible y más terrible aún que el del oprimido, el cual, como acabamos de ver, aparentemente se identificaba y se llevaba bien con el opresor. “La terrible verdad es que la figura del rebelde no es bella; es cada vez menos soportable a medida que se afirma en su revuelta.”⁴⁶⁷ Pero como señala el mismo autor, son fases de la misma y única revuelta, la cual, está aún modificando el rostro mundo. Y el de sus ciudades.

3.2.4. El *peligroso* juego de la autenticidad

La identidad con los discursos del poder cierra la posibilidad de otras visiones que no sean las impuestas previamente y convenientes a la corrección política y académica, que hoy por hoy, busca gestionar el dominio.

Las discrepancias, la disidencias, las heterodoxias, en último término las negaciones de lo que el poder afirma, han sido y son los campos en donde fructifica la inventiva, lo nuevo, lo creativo, en fin, la

⁴⁶⁷. Memmi, Albert. *El hombre dominado. Un estudio sobre la opresión*. (1968). Edicusa, Madrid, 1972. pág. 17.

escritura constituyente del devenir (que nada tiene que ver con la información de la prensa diaria y los noticieros de la TV.)

En general, todo aquello que despierta las nuevas pasiones y dudas, las preguntas, las nuevas ideas, ha sido en todas las actividades humanas lo que nos ha permitido ampliar nuestros horizontes. Lo otro, lo consolidado, lo conocido, no tarda en convertirse en instrumento de dominio de los sectores que medran de la estabilización y se oponen al devenir. El deseo o el atractivo de lo nuevo y lo desconocido lleva en cambio a quien lo corteja, a seguirlo con tal apasionamiento que impide a su mente y a su cuerpo mentir, obligándolo por lo tanto a proceder con inventiva y autenticidad.

En lo que hoy queda de Latinoamérica, no pocas veces, la búsqueda del objeto de nuestras pasiones se torna aventura peligrosa. Especialmente cuando el poder, en cualesquiera de sus instancias o formas se plantea la siguiente pregunta: «¿qué pasaría si éste encuentra lo que busca?» Y no espera ni necesita la respuesta, solo reacciona, y de manera simple, sumaria y concluyente. De las guerras sucias, hemos pasado al Plan Colombia, y de la Doctrina de Seguridad Nacional, a la guerra contra el terrorismo.

Es la hora en la cual el hacedor de historias deba ponerse a salvo. Si puede.

Solamente quien no defiende el poder ni se identifica con él, está en condiciones de pensar en libertad y en reelaborar una y otra vez sus discursos sobre lo que pasó, y por lo tanto, sobre lo que pudo pasar o puede aún suceder en los infinitos meandros del azar.

Esta irresponsabilidad o flexibilidad que es propia del juego literario, no la puede tener quien necesita cristalizar o petrificar ideas durables. Peor quien necesita ocultar realidades innombrables. Por esto, la autenticidad es un camino que aleja del poder y conduce a quien lo transita hacia el bando enemigo, o bando de lo constituido. No es por ello una arbitrariedad que en esa senda se encuentren revolucionarios, innovadores y artistas, junto a quienes las mayorías dóciles miran con recelo, si no es con odio.

La actual crisis de la Historia canónica de tradición eurocentrista, está causada porque “el poder de significación del lenguaje invalida cualquier intento de crear un discurso científico”, y porque, “la historia, a

pesar de utilizar notas de pie de página, citas y una cronología que perdura en los cimientos del canon de documentación, está, al fin y al cabo, supeditada al lenguaje. Esto es sin duda alguna un notable desarrollo en la filosofía de la historia, ya que proclama privilegiar el discurso literario en virtud de su autorreflexión, y percibe que la única *verdad* apreciable es ficción.⁴⁶⁸ (Esta opinión, no podía, obviamente, sino surgir en el tiempo en el cual el fantasma del postcolonialismo, llegó a recorrer Europa.)

¿Significa esto que el discurso del Pentágono sobre Irak como el de los agredidos y ocupados, son *ficciones*? De ninguna manera. Pues la paradoja del poder actual no solo que radica en la visibilidad y difusión inmediata de sus actos o discursos, sino en la imposibilidad de que los mismos dejen de ser las mentiras sangrientas que son. Mil veces repetidas, es cierto, pero mentiras al fin. El poder imperial no crea, destruye. El imperio no escribe historias, las silencia, las congela o las bombardea. Sus partes militares y sus ruedas de prensa, ocultan, reduciendo el lenguaje a vulgar instrumento de in-formación y amenaza.

Frente a esto las multitudes crean y recrean el lenguaje y lo convierten en el tiempo de la comunicación y de la poesía, en un terreno propicio para desarrollar las autenticidades en contra de las identidades. Es decir que mientras la sociedad hace el mundo, el poder se autoexcluye del mismo y entra en un silencio autista.

3.2.5. Contar historias a pesar de la banalización de la Historia

El mundo, está hecho de palabras. Alterar el orden de las palabras, se ha dicho, es alterar el mundo. Pero no solo esto: al alterar el mundo nos alteramos a nosotros, aportando al mundo multiplicidad y complejidad, más opacidades, pocas verdades relativas, muchas alegrías y preguntas. Sobre todo, preguntas.

Si bien, lo que un día muestra el mundo otro día oculta y así, jamás se puede hablar de un palabreo definitivo, pues, más se tarda en

⁴⁶⁸ Walia, Shelley. *Edward Said y la historiografía*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2004, pág. 25.

cerrar el caso, que éste en mostrar otras facetas que dan inicio a otras interpretaciones o palabreos.

La banalización de los trabajos históricos tradicionales es parte de una propaganda que busca desprestigiar el ejercicio de la reflexión histórica como actividad intelectual crítica que usa métodos y metodologías que aportan credibilidad a sus relaciones. Dubrabka Ugresic, en un artículo suyo publicado en El País –*Gracias por no leer*–, se burlaba de esta tendencia y de quienes se suben a su carro. Decía: “el mercado intelectualiza la trivialidad, los intelectuales trivializan la intelectualidad.”

Por esto, la idea del *todo vale* como tema de investigación histórico, goza de buen predicamento dentro de la administración. A pesar de ello, todo parece indicar que esto no es así y que en nuestra experiencia, hay momentos cruciales, de síntesis, nudos históricos cualitativamente más fuertes en los cuales se atan los cabos sueltos. Por ello, pensamos que abrir dichos nudos mediante el análisis crítico, el historiar crítico o el tratamiento literario creativo de temas históricos, puede darnos las claves para entender espectros temporales más amplios y ricos, y nombrar vastas realidades como paso indispensable de su cambio.

Conviene tener presente que no solo Foucault, Barthes o Derrida, cuestionaron los vínculos entre la verdad y los sistemas de poder que la conformaban y determinaban. Como se verá más adelante, la quiebra del sistema colonial y las dos grandes guerras, entre otras causas, llevaron a relativizar el *logocentrismo* colonialista. Edward Said y Hayden White, entre otros, estuvieron en el debate considerando toda la *Historia* como una ficción verbal que en parte se inventa. El hindú Shelley Wallia, destaca por ejemplo la siguiente opinión de White al respecto: “la historia es la composición persuasiva de un punto de vista mediante el uso de un lenguaje”, y nos recuerda que a estos teóricos –Said y White– “les resulta espantoso que la historia difiera de la creación literaria o de la estética retórica, y, por tanto, les gustaría desvelar su capacidad literaria para que no se diferencie de la filosofía o la literatura, pues por

lo visto es una creación imaginativa del pasado que sobrepasa con creces las limitaciones de los documentos y los “hechos”.⁴⁶⁹

La supuesta “arbitrariedad” en la construcción de los discursos históricos en la postmodernidad, coincide, no únicamente con la desmaterialización de la producción, sino con el fin del sistema clásico de valorización que imperaba en la misma. Así, la supuesta “arbitrariedad” discursiva, no solo se produciría por el fin de los referentes modernos, sino por la emergencia de múltiples sujetos narrativos que han comenzado a tomar la palabra y que surgen del entorno postcolonial, tanto en las antiguas áreas culturales colonizadas, como dentro de las mismas metrópolis colonialistas.

3.2.6. Historias críticas desde la vida y la libertad

El ejercicio del criterio sobre las ideas establecidas en teorías, críticas e historias, empieza a ser confiable cuando se sabe provisional y está dispuesto a aplicarse a sí mismo. Es decir, el historiar crítico que nos interesa debe estar abierto a su propio cuestionamiento. A diferencia de lo establecido o de lo que busca establecerse, la crítica que nos interesa es una opción de vida y de pensamiento, móviles, cambiantes, una especie de rebelión permanente, nunca acabada, siempre comenzada desde una opción por el placer, la alegría, el ejercicio del pensar y, en este camino, la construcción de las singularidades o de las diferencias.

Por otra parte y dado el giro espantoso que van tomando las intervenciones preventivas, punitivas y piratas del nuevo poder global en contra de sectores de población ubicadas por ahora en las áreas tradicionalmente colonizadas⁴⁷⁰, es necesario, en defensa de la vida y de su diversidad cultural, desarrollar discursos alternativos al discurso fundamentalista que sustentan las acciones terroristas de los iluminados en el poder. No es verdad que la palabra crítica haya perdido fuerza y que el blindaje de los poderosos les impermeabilice contra ellas. Por

⁴⁶⁹ Walia, Shelley. *Edward Said y la historiografía*. Gedisa Barcelona. 2004. Pág. 24.

⁴⁷⁰ Luego del hundimiento de las Torres Gemelas, la administración norteamericana ha procedido a conculcar un sinnúmero de derechos ciudadanos democráticos dentro de la Federación, con lo cual, el giro represivo de éste nuevo régimen, afecta a todo mundo.

ejemplo, si nos quedamos callados frente a lo que dicen los *neocons* sobre los “valores” en nombre de los que actúan los actuales dirigentes norteamericanos y que, a su entender, “son inalienables, universales, otorgados por Dios...”⁴⁷¹ es más que seguro que lo nuestro no se difundirá como lo de ellos, pero romperá la unanimidad que persiguen. Una sola persona puede marcar la diferencia, como en el *Ensayo sobre la ceguera*, y en el *Ensayo sobre la lucidez*, de Saramago.

Pasemos seguidamente a esbozar lo que podría ser otro paradigma cultural del tiempo como elemento teórico alternativo que nos ayude, en el trabajo en curso, analizar la ciudad global y eventualmente a historiar y narrar la ciudad igualitaria, solidaria y libertaria.

3.3. El tiempo de la vida y el tiempo de las historias⁴⁷²

3.3.1. Construir la experiencia

La construcción de la experiencia es siempre una reflexión con la cual el sujeto que reflexiona construye ante todo *su* experiencia. Es decir construye *su* visión individual de lo que le ha pasado, esto es, de lo que ha vivido y, entre esto, de lo que ha estudiado.

Dependiendo de su potencia subjetiva, esto es, de la capacidad intelectual, información, métodos que use y actitud ética, el sujeto cuyas reflexiones se traducen en el acto de historiar, producirá una visión con mayor o menor ventura. En otras palabras, ayudará en mayor o en menor medida a que otros construyan también sus experiencias individuales como ejercicio de autenticidad, de placer y libre elección.

⁴⁷¹ Kristol, William y Kagan, Robert. *Peligros presentes*, Ed. Almuzara, Madrid, 2005.

⁴⁷² Mis iniciales dudas sobre el paradigma temporal dominante las expuse en dos trabajos académicos presentados en el Curso de *Màster: Historia. Arte, Arquitectura, Ciudad*, de la UPC, en 1993. Sus títulos fueron: *Un aullido de colores encrespados*; y, *Mundo, demonio y carne, o como la Presencia, la Experiencia y el Deseo, identifican el tiempo de la vida. (Divagaciones para una crítica de la historia de la arquitectura)*. Dichos trabajos fueron inscritos ese año en el Registro Provincial de la Propiedad Intelectual de Barcelona.

En este proceso el conocimiento de métodos y metodologías, ayuda, es verdad, pero no debemos olvidar que una vez percibida la necesidad, o mejor aún, comprendida, el conocimiento es una aventura que se inventa y se procura sus medios.

La construcción de una historia auténtica adquiere entonces la forma de un proceso intelectual que enriquece la presencia de quien lo hace y la de quienes encuentran en dicho trabajo una ayuda para la organización de sus propios deseos, quizás informes, de poseer el tiempo. Porque, la noción y el manejo de los tiempos humanos, al no ser naturales sino culturales, en verdad, ni son lo mismo, ni tienen entre sí una relación directa.

Al respecto, Antonio Pizza cita a G. Kubler, quien, ocupándose de estos asuntos, dijo que: "La contribución particular del historiador es el descubrimiento de múltiples formas de tiempo (...) Para las formas del tiempo tenemos la necesidad de un criterio que no sea una simple transferencia analógica de la biología. El tiempo biológico consiste en períodos ininterrumpidos de duración estadísticamente previsible: la existencia de un organismo va desde el nacimiento a la muerte y tiene normalmente una duración "prevista". El tiempo histórico es, en cambio, intermitente y variable. (*The Shape of the Time*, 1962. Trad. Cast. : p. 17)"⁴⁷³

La labor del historiador asoma por estas razones cruzada por sus preferencias y, su texto histórico, puede ser una posibilidad más de enriquecer *su presencia*. Ésta, al tener entre sus cualidades principales la conciencia de sí, aporta a la autenticidad de quien la encarna, creciendo así y de manera inevitable *en contra del presente atroz*.

Construir una historia desde la conciencia de estas nociones temporales, ayudaría a que su textualidad devenga en la construcción de un discurso auténtico, esto es, un discurso en el cual el sujeto que lo elabora plasma en él su interpretación de lo que analiza, negando con ello el tiempo del poder y la identidad que el mismo exige. Al escribirla, desde la conciencia de no pertenecer al tiempo que le impone "su identidad", sino desde el tiempo que el historiador auténtico elige construir a tono con sus preferencias nómadas, cambiantes, inestables,

⁴⁷³ *La Construcción del Pasado*. Ed. Celeste, Madrid, 2000, pp. 94-95.

tendría el viento a favor de una escritura liberatoria, cuyo producto probablemente captaría nuestro interés.

Por ello, no es casual que en su cosmopolitismo, hibridación, mestizaje y tránsito, dichas textualidades adopten formas literarias asignadas al ensayo y a otras formas inestables que se encuentran en los textos críticos, fronterizos o discontinuos (por abrirse hacia territorios nuevos e ignorados).

El texto de historia como ensayo histórico, usaría el ensayo como expresión individual auténtica, en el cual, la imaginación es clave y, como parte de ella, inclusive la invención. Hablo de un acto de escritura vital, placentero, creativo, fecundo. Una inevitable contestación al poder. En fin, historias que enriquezcan el bagaje de lo escrito desde un protagonismo testimonial, que ilumina con palabras de verdad lo que toca y que obliga a lo tocado a negarse y cambiar.

Este nuevo historiador no pertenece a ningún tiempo, lo elige.

Con ello se confirma no solo la emergencia singular de su individualidad sino la quiebra de las exigencias ideológicas, que oscurecían las prácticas históricas al identificarlas con intereses muchas veces escatológicos o deterministas.

3.3.2. La literatura en la construcción de la experiencia⁴⁷⁴

En las líneas que siguen comentaré la ponencia presentada por Santiago Alba Rico sobre la escritora Eva Forest, porque, su actualidad y pertinencia, me permitirá fijar de mejor manera lo que sostenido en el numeral precedente. Los entrecorridos, corresponden a su texto.

Dice Alba Rico que él y Eva Forest, compartían “sobre todo la convicción de que escribir bien es también un instrumento de emancipación y de que la sensibilidad es inútil si no encuentra palabras para configurar una experiencia común.”

“Escribir bien”, en primer lugar, ya es meritorio, pero, hacerlo “bien”, puede convertirse, además, en un “instrumento”... es decir en algo que al ser usado, transforma lo que trata y a quien lo hace,

⁴⁷⁴ Santiago, Alba Rico. “*La construcción de la experiencia*”, intervención en los Askencuentros, Donosti, noviembre 2007: “Eva sigue aquí”. (Homenaje a Eva Forest).

ayudando a producir y poner en el mundo no solo un nuevo objeto lingüístico, sino nuevos sujetos que al ser tales, trascienden lo lingüístico. La posibilidad de servirse de la escritura vendría dada, por otra parte, del grado de sensibilidad del sujeto que la usa, pero, de una sensibilidad muy especial: la que permite encontrar las palabras capaces de configurar una experiencia común, comunitaria, social. Parafraseando a Bertolt Brecht podríamos preguntarnos si éste tipo especial de escritor ¿no pertenecerá acaso, al grupo de los “indispensables”?

Sobre este punto, Proust, *En busca del tiempo perdido*, decía lo siguiente: “Todo lector es, cuando lee, el propio lector de sí mismo. La obra del escritor no es más que una especie de instrumento óptico que ofrece al lector para permitirle discernir aquello que, sin ese libro, él no podría ver de sí mismo. El hecho de que el lector reconozca en sí mismo lo que dice el libro es la prueba de la verdad de éste...”. Lo cita Kundera⁴⁷⁵, quien concluye al respecto que: “Estas líneas de Proust, no definen tan sólo el sentido de la novela proustiana; definen el sentido del arte de la novela a secas.”

Continuando con el método inquisitivo, Alba Rico se pregunta “qué es o qué llamamos “literatura””, a fin de conducirnos a la discusión sobre sus temáticas. Nos hace notar entonces, que en la condición humana existen situaciones dolorosas como el parto, el trabajo, la enfermedad o la muerte, hechos que, derivados de nuestra expulsión del Paraíso se constituyen en “nuestras cadenas ontológicas” sobre las cuales se ha hecho y se puede seguir haciendo buena literatura, pero, cuando nos damos cuenta de que la muerte o el dolor no son solo cualidades metafísicas irremediables de la condición humana, sino situaciones sociales, políticas o económicas inducidas que causan millones de muertos que mueren antes de hora, o millones de momentos de dolor, también inducidos, todo esto, además, en las zonas más azotadas por la voracidad capitalista, entonces, nuestro autor se plantea una nueva pregunta: “¿Se puede hacer literatura no solo con *lo que no tiene remedio* –lo que los griegos llamaban “destino”- sino también con lo *remediable*?” Con lo cual, somos lanzados en medio de ese campo de

⁴⁷⁵ Kundera, Milan. *El telón*. Tusquets Ed. Barcelona, 2005. Pág. 119.

batalla en donde la literatura se mancha con la sangre y el lodo de la política.

En uno de estos últimos combates –lo cita Alba Rico– se ha podido ver el menosprecio de un crítico de ABC “a la extraordinaria última novela de Belén Gopegui (*El padre de Blancanieves*), lamentando que [la autora] hubiera subordinado su talento a un argumento explícitamente político.” De lo cual, nuestro autor deduce que ese criterio interesado y carca, de reprimir o suprimir la política de la literatura, solo ha mostrado la cola una vez más.

“Eva quiso llamar a las cosas por su nombre. Pero precisamente no hay nada más esquivo que el nombre de las cosas y los que buscan el nombre de las cosas son –qué casualidad- los escritores. Cuando más se esforzaba Eva por buscar el nombre de las cosas más confirmaba y mejor utilizaba la autonomía de la literatura y mejor denunciaba a los que la niegan porque la utilizan, sin decirlo, para reprimir la política; es decir, para legitimar la irremediabilidad que Eva denunciaba. Cuanto más llamaba Eva a las cosas por su nombre, cuanto más se prohibía a sí misma hacer literatura, más literaria era.”

Al no sentir que el tema ha sido agotado, Alba Rico insiste en preguntarse “Qué es literatura”, para proponernos en seguida “que es ese instrumento que nos sirve para medir lo que no podemos calcular. ¿Y qué es lo que no podemos calcular? (...) la verdad, la belleza, el bien –la triada platónica-, pero en pureza lo único realmente incalculable es la *experiencia*.”

Lo que nos está diciendo con esto es que la literatura se encuentra más cerca del valor de uso que del valor de cambio, que en cambio, lo calcula todo. “Podemos calcular, por ejemplo, el gasto sanitario de un país, pero no el sufrimiento de un enfermo. Podemos calcular la velocidad de la luz, pero no el peso de una sombra. Podemos calcular la fuerza, la presión, la resistencia de un cuerpo, pero no su capacidad para el goce o para el sacrificio. La razón por la que Eva combatió al capitalismo es la misma que le llevó a defender Cuba hasta el final: porque siempre, sólo, le interesó lo incalculable”.

Es decir, lo que no tiene precio, lo que vale en y para la vida, por tanto, lo que no es mercancía.

“Para aprehender la experiencia sólo tenemos las palabras. Un malentendido muy generalizado nos ha hecho creer que mientras la experiencia es muy rica las palabras son muy pobres. Es todo lo contrario. La experiencia es siempre corta, opaca, una especie de inmanencia –como decía Jean-Paul Sartre– en la que se sumerge ininterrumpidamente la conciencia; toda experiencia tiene por eso mismo algo, no ya irrepresentable, sino invisible: allí donde está uno no ocurre nunca nada o casi nada. ¿Dónde ocurren, pues, las cosas? Ocurren, por así decirlo, a nuestro lado, *al lado* de nuestro cuerpo, entre el punto muy concreto y muy romo donde las vivimos y el punto también muy plano, muy pétreo, muy cerrado, que llamamos *hecho*. Lo verdaderamente incalculable (y al mismo tiempo *invivable*) está en esa zona meridional, mesopotámica, en esa media distancia que solo podemos representarnos y que solo a través de la representación – lingüística, escénica, o pictórica– podemos verdaderamente experimentar, en el sentido muy latino de conocer *en el exterior*, de alcanzar y poner a prueba las propias vivencias *fuera de uno*.”

Resulta evidente que la experiencia, si no es mediante la palabra, no es posible asirla. Si no hay quien cuente el cuento, no habrá experiencia. Y si, “De los sucesos pasados/ quien no sepa darse cuenta/ de la historia tres milenios/ vivirá sin experiencia, de día en día sujeto.” (Goethe).

Solo y mediante la representación lingüística –entre otras representaciones–, podemos entonces representarnos y representar aquel incalculable, o aquellas vivencias, susceptibles de ser experimentados fuera de uno y por tanto, fuera de nuestro espacio y tiempo, es decir en el espacio y tiempo del común, en la comunicación. “Aventuras en la cabeza” –las llama Susan Sontag– porque también y coincidiendo con Alba Rico, “La realidad sólo puede ser captada indirectamente; verse reflejada en un espejo, puesta en escena en el teatro del espíritu.”⁴⁷⁶

⁴⁷⁶ Sontag, Susan. “*El Hitler de Syberberg*”, en *Bajo el signo de Saturno*. (1980). Random House Mondadori. Barcelona, 2007. Pág. 148.

Milán Kundera, también comparte estos enfoques cuando dice: "Por definición, el narrador cuenta lo que ha pasado. Pero cada pequeño acontecimiento, en cuanto se convierte en pasado, pierde su carácter concreto y se vuelve silueta. La narración es un recuerdo, por tanto un resumen, una simplificación, una abstracción. El verdadero rostro de la vida, de la prosa de la vida, sólo se muestra en el tiempo presente. Pero ¿cómo contar los acontecimientos pasados y restituirles el tiempo presente que han perdido? El arte de la novela ha encontrado la respuesta: presentando el pasado en *escenas*. La escena, incluso contada en pasado gramatical, es, ontológicamente, el presente: la vemos y la oímos; tiene lugar delante de nosotros, aquí y ahora."⁴⁷⁷

Obviamente, en tanto representación, el "aquí y ahora" narrado es una reconstrucción a cargo del narrador, realizada conforme sus gustos y preferencias y por tanto, susceptible de tantas interpretaciones cuantos narradores se decidan a dar su versión. Resulta de esto que la experiencia, o pasado que se construye, es algo siempre sujeto a cambios y sobre lo cual, nunca queda dicha la palabra definitiva.

La palabra, que es el material con el que trabaja todo narrador, no es la misma para todas las culturas. (Cuando llegaron a los Andes, Pizarro y sus soldados, su palabra inauguró otra forma de relación entre —y contra— hablantes de acá: la de una nueva forma de dominio. La novedad quedó registrada en el habla popular andina, así, cuando los indígenas o personas sometidas dicen que alguien "les habló", "habla" o "hablará", quieren decir que les regañó por algo, o les ordenó algo. Cosas del progreso.)

La palabra cotidiana, la que usamos en el diario devenir, dice Alba Rico que son nombres tentativos más o menos útiles en nivel inmanente de la vivencia, allí donde las cosas "más que ocurrir, *pasan*, ese nivel sin el cual no habría nada de qué hablar pero del que todavía hay que hablar para que haya existido alguna vez; ese nivel en el que estamos hasta tal punto atrapados que en él todavía no nos ha ocurrido nada. Para salir de ahí, continúa, "construimos discursos."

⁴⁷⁷ Kundera. Op. cit. Pág. 25.

Queda claro que la vivencia, la presencia, son inmanentes y que, sólo la experiencia les da entidad, les hace humanas e históricas. Por ello, del discurso, el relato, la repetición, el re-pedido es un volver a pedir que las cosas comparezcan y se presenten, haciendo de ésta operación lingüística algo político por acción o elusión.

Continuando con su pensamiento, Alba Rico cita a Alfonso Sastre, quien habría señalado que entrar en lo real, no es lo mismo que entrar en lo verdadero. "Para eso nos servimos también, sí, de las palabras, pero no de cualesquiera palabras. La literatura, que mide lo que no podemos calcular... [es el instrumento adecuado] para medir con precisión esa distancia mesopotámica de la experiencia; las vías verbales muy tortuosas de que nos servimos para aprehender, después de muchos rodeos, lo más elemental; para alcanzar, *en segunda instancia*, lo primero."

Posiblemente se refiere a "esa segunda inocencia que da en o creer en nada" a la que también se refería Antonio Machado. Pues, una cosa es la vida cruda y dura y otra la literatura con la cual se construye la experiencia. Es razonable pensar que la potenciación de la primera, podría potenciar la segunda, darle de que hablar. Así, Benjamin, estaba en la pista cuando observó –escribiendo acerca de Proust–: "Todas las grandes obras de literatura fundan un género o disuelven uno"⁴⁷⁸.

Explotando esta línea de razonamiento, Alba Rico agrega, en la tradición del pensamiento moderno, concretamente en la inventada por el surrealismo, que, "Plagiando o parafraseando a Alfonso Sastre, se puede decir que como lo real no es verdadero, para que la verdad llegue a ser real es necesaria mucha imaginación; y que la imaginación es, sobre todo, un ejercicio de disciplina."

Al ser uno de los temas de reflexión en ésta Tesis, la ciudad globalizada y sus narrativas, lo que en esta parte se viene diciendo nos lleva a preguntarnos ¿cuál es la literatura, o mejor dicho, cómo sería la literatura que construya la experiencia de dicha ciudad?, sobre todo, cuando muchos connotados estudios sobre este nuevo fenómeno urbano y social, a tono quizás con las restricciones neoliberales, no van más allá

⁴⁷⁸ Ibid. Págs. 145-146.

de la descripción del fenómeno y se detienen en la frontera donde lo descriptivo empieza a ser interpretación crítica.⁴⁷⁹

La escritora Eva Forest, tratando esa situación límite que es la tortura habría aprendido que llamar a las cosas por su nombre, no es nada fácil. La imprecisión radical de tales hechos y vivencias, le habría obligado a enfrentarse a la difícil tarea de *construir la experiencia*. “A veces –cita Alba Rico– son informes detalladísimos. Y sin embargo, cuando se les pregunta en la intimidad a un torturado sobre el testimonio suele terminar confesando que no le satisface, que le parece muy pobre porque, de lo que en realidad allí le hicieron, y de lo mucho que pasó, no ha dicho apenas nada.”

En un artículo suyo (*“Las trampas de la memoria”*, de donde Alba Rico extrae la cita), Eva habría escrito: “En circunstancias así la memoria suele seleccionar los datos que más le convienen, destacando unos u relegando otros, como una defensa para hacer más llevadera la situación de peligro. Esta “acomodación protectora” de la realidad que, inconscientemente, la recorta y la adapta a las grandes catástrofes, es precisamente la historia que se fija y más se retiene; la que uno se repite a sí y transmite como verdadera a los demás. No es que uno mienta al hacerlo, es que uno se engaña para sobrevivir a la hecatombe. Se fabrica así, a partir de la fuente misma, un relato chato y lineal, un tanto esquemático, que a veces termina repitiéndose como una estereotipia. La puesta en pie de esa complejísima realidad que se revela en determinados momentos y su recuperación pienso que sólo puede hacerse por la comunicación sensible, a través de la expresión artística, por ejemplo.”

Llegamos con esto a uno de los meollos de la cuestión que aquí nos interesa tratar y que, Eva, nos lo habría dejado escrito en *Una extraña aventura* en donde, ella, “se plantea y resuelve las condiciones mismas del relato literario, la cuestión –dice uno de los personajes– de la “trasmisión de lo sensible”, atrapada en “esquemas” y “estereotipos” muy útiles para la “comunicación” (como abstracciones que son) pero no

⁴⁷⁹ Saskia Sassen. *La ciudad global*, (1991). Eudeba. 1999. También se puede revisar, en *Una sociología de la globalización*, (2007), Katzeditores Bs. As., el capítulo 3: “Ciudades globales: la recuperación del lugar y las prácticas sociales”, págs. 125-164.

así para el conocimiento, la movilización y el compromiso. Eso solo puede hacerse literariamente, a través de ese rodeo no eufemístico que es la imaginación literaria." (Alba Rico).

Construir el pasado, construir la experiencia, historiar en definitiva, tiene que ver por lo tanto con la imaginación literaria que es la llamada a dar el nombre a las cosas, el nombre que las transforma y les acerca a la verdad. "Porque escritor es precisamente el que imagina exactamente *lo que ocurre*, el que imagina rigurosamente lo que los demás perdemos en la pobre inmediatez de la vivencia. Escritor es el que combate la pobreza y abstracción de los hechos y las vivencias para construir la experiencia."

Si bien estoy de acuerdo con Alba Rico acerca del papel del escritor, no lo estoy en su posición definitiva sobre las vivencias, puesto que, si éstas son chatas, pobres, inediatistas, tales limitaciones están causadas por las condiciones de la explotación capitalista y sus secuelas, que reducen la vida a una mera sobrevivencia. En contra de tal situación, en esta Tesis *reivindico la presencia conciente y plena*, es decir un nuevo tipo de vivencia en la cual el individuo y el grupo ejerzan su libertad, su autenticidad, en otras palabras, se realicen humanamente en actos definatorios dignos de recordarse. El cambio cualitativo que la conciencia y la actitud imprimen a este nuevo tipo de vivencias constituye una rebelión y, por tanto, un hecho de vida nuevo y consumado que viene a romper la cristalizada red del dominio y a extender la frontera de lo humano hacia nuevas experiencias y deseos, conseguidos, precisamente, a costa de ganarle espacios y tiempos al imperio de la muerte, y a su silencio.

Inevitablemente saltan en este punto de la reflexión dos preguntas: ¿desde donde surge el deseo que impulsa al escritor a construir la experiencia? ¿Cómo explicar la presencia de ese CLINÁMEN (la inclinación, declinación o declivio de alguna cosa⁴⁸⁰), que le empuja a trascender la mera descripción de los hechos, a reunir, elegir y organizar su palabra nueva, aquella que dice la verdad sobre lo pasado y que por ello mismo es aceptada por importantes sectores que se reconocen en su discurso?

⁴⁸⁰ Diccionario Latino-Español Valbuena. Ed. dirigida por Martínez López. Librería de Rosa y Bouret, París, 1853. Pág. 175.

Planteada la inquietud sobre el deseo o la inclinación que determina la realización del acto lingüístico potente y trascendental que adquiere dimensiones literarias, termino la lectura de la ponencia de Alba Rico –y mis comentarios a la misma– relacionando la cita que al final hace de Chesterton con mi inquietud sobre el deseo: digamos, por ahora, que éste podría nacer de la mirada lúcida y penetrante, que si bien descubre la existencia de los ogros, mira también la posibilidad de vencerlos.

Volveré sobre los aspectos reseñados en este numeral, cuando trate acerca de la narración de la presencia.

3.3.3. La memoria y lo pasado: materiales de la experiencia

El pasado tiene una *tangibilidad* y unos sedimentos que ningún otro tiempo posee, porque, si bien, siempre adquiere forma en las narraciones, éstas pueden revestirse de cierta autoridad en la medida de que aportan verdades *sobre lo que pasó*, o porque tratan de referirse a sucesos que se produjeron o a insinuaciones más o menos evidentes que tuvieron lugar en el devenir y cuya existencia empírica nadie puede negar. Ejemplo: las bombas atómicas que fueron arrojadas por la aviación norteamericana sobre Hiroshima y Nagazaky en la II Guerra Mundial. El pasado de este execrable genocidio o delito de lesa humanidad, se convierte en pasado cuando es incorporado a la memoria colectiva conciente, en la cual, nunca dejarán de existir interpretaciones que constituyen el ejercicio de historiadores o narradores que en su conjunto, hacen ese pasado y esa historia, hacen esa memoria sobre la cual siempre se vuelve y sobre la cual a veces, hasta se inventan aspectos que se incorporan al pasado como discurso abierto, que como tal, no deja de ser un texto abierto a la reflexión sobre el hecho. En tal sentido, no es raro de que el pasado sea enriquecido y su memoria sea potenciada.

Una cosa es que lo anterior se lo haga desde un presente que siempre requiere de un pasado para justificar su condición de mediador hacia un futuro, y que es el meollo de las actividades del Ministerio de la Verdad que Orwell noveló en *1984*, y otra cosa muy distinta es que se lo

haga desde nuestra presencia, es decir, desde nuestra vida que siempre sucede mientras la vivimos en vivencias apasionantes y apasionadas, en contra del aburrido y uniforme universo de las cosas y de la supervivencia. Hay de por medio, en las dos actitudes, una diferencia ética. (Con la particularidad adicional, claro está, de que cada pensante, si las vive en presencia, seguro que lo hace a su modo, es decir, excepcionalmente, como singularidad, y por tanto como resistencia o infracción, más aún si por suerte tiene conciencia de sí.)

Hasta ahora, creo que esto solo ha sido una intuición: “¿Qué sabemos del presente? Nada o casi nada. Pero los poetas saben algo: el presente es el manantial de las presencias.”⁴⁸¹ Lo dijo Octavio Paz.

Nosotros los arquitectos, por ejemplo, construimos para el pasado y no, como por lo general se cree, para el futuro. Trataré de explicarme, dado que estoy revalorizando un tiempo al cual, las conveniencias del presente y del futuro pretenden ignorar.

Cuando fui un chiquillo sufrí un castigo en la escuela que consistió en ser confinado en una esquina del aula. Conminado a ver el ángulo que forman las dos paredes. El motivo ya no lo recuerdo, solo que en esos días las habían pintado, olían a látex y estaban de un blanco impoluto. En ese trance comprobé que ver hacia adelante era sinónimo de no ver nada, puesto que, todo cuanto estaba sucediendo, sucedía a mis espaldas. Pues bien, mirar delante de nosotros sería como tratar de ver el futuro, una nubosidad blanquecina y en ella, a lo mucho, una sombras imprecisas que, como en aquella aula, se proyectan desde atrás.

Mirar hacia el pasado en cambio es ver lo que ha pasado y está allí, moviéndose en gigantescos montones de hechos, voces y cosas que esperan ser nombrados y convocados a la presencia, a la vida. Debido a nuestro punto de vista, y posiblemente a que no estamos concientemente acostumbrados a ver las cosas de esa manera, lo que vemos es siempre parcial, siempre relativo y fugaz, y en muchísimos casos una visión inducida, es decir, vemos lo que nos dicen que veamos y hoy, para desgracia, que veamos aquello que desaparece en el instante que aparece, lo cual, hasta se convirtió en el fundamento para que Boudrillard hablara de la “estética de la desaparición”.

⁴⁸¹ Octavio Paz. Discurso por la recepción del Premio Nóbel, 1990.

Aprender a ver lo que pasa y lo que ha pasado, es por lo tanto la aventura de la vida, no solo porque debemos aprender a usar nuestros ojos, sino porque debemos aprender a ser selectivos y críticos cuando ejercemos la mirada reflexiva y dejamos constancia de ello.

“Somos lo que recordamos”, decía Proust en su búsqueda del tiempo perdido, que no era otra cosa sino su afán de ser más, de más y mejor vida, en tanto ésta, depende del recuerdo y la conciencia de sí, que no es otra cosa sino conciencia del pasado.

Si no vamos hacia ningún futuro ¿hacia donde vamos? Pues hacia ningún lado. Estamos aquí mismo. ¿Cómo? Pues ya se sabe. A los únicos a quienes les interesa convencernos de que “vamos” es a quienes manejan para sus intereses las ideologías del desarrollo y del progreso, del despliegue del espíritu, de la religión con su juicio final, de la vida como camino hacia el más allá, en fin, monsergas e idolatrías útiles para el dominio. Aprender a ver es tomar conciencia de ello, quitarse la venda de los ojos, descubrir la vida y el mundo, y ejercer la libertad. En este contexto, no sería del todo casual que José Saramago después de haber escrito su *Ensayo sobre la ceguera*, haya escrito el *Ensayo sobre la lucidez*, libros en los cuales y por un momento, Lisboa, ciudad de ciegos, pasa a ser Lisboa luz del mundo, en una de las mejores metáforas literarias contra este tiempo.

Como se ve, no solo la mirada puede desplegarse y mirar hacia el pasado, lo pasado o lo que pasa, sino que las cosas que hacemos, entre ellas nuestras casas y ciudades, están destinadas a engrosar dicho acerbo. Por eso digo que construimos para el pasado, pues allá, y no en ningún futuro, va a parar cada ladrillo que ponemos en el momento mismo en que lo ponemos. Y entonces, una vez terminada la obra nueva, resulta imposible no mirarla como parte de ese pasado. Como parte de nuestra memoria. Y quizás, de las ruinas.

La actualidad que tiene reivindicar la memoria, queda evidenciada en la siguiente respuesta de Naomi Klein:

“Pregunta: ¿Por qué dices que la memoria colectiva es una forma de resistencia colectiva y nuestra única esperanza?

Respuesta: Es nuestra única esperanza frente a las estrategias del shock. A mí me parece que está presente en todas partes, y los zapatistas son muy buen ejemplo de que las comunidades que resisten con más

fuerza hoy en día son aquellas que cuentan con las historias más largas y mejor arraigadas de memoria colectiva. Las estrategias del shock son estrategias que basan en aprovecharse en cómo perdemos la conciencia de dónde estamos en tiempo y espacio, de cómo perdemos nuestro relato, nuestra historia y nuestro lugar en el espacio y en el tiempo.”⁴⁸²

Bombardear la Biblioteca Nacional de Bagdad, saquear sus museos, o regar hormigón sobre los vestigios arqueológicos más antiguos de la humanidad, ya sabemos entonces qué pretende.

3.3.4. El futuro no existe

Es un tiempo de mera expectativa. Es la idea de un tiempo con la cual, la relación capital aliena el día a día de millones, para robárselo.

“Podría ser” no es lo mismo que “debe ser”. El deber ser es el ser del deber, y por eso choca con la ineluctable libertad e indeterminación del individuo que *simplemente* es, aquí y ahora.

El creciente desprestigio del futuro se manifiesta inclusive fuera del contexto occidental. Acaba de publicarse una novela sobre la guerra de Vietnam que tiene el mérito de haber sido escrita por un excombatiente norvietnamita. Pues bien, el autor, que vivió dicha experiencia, dice: “Mi vida no parece muy distante de la de un sampán⁴⁸³ impulsado contra la corriente hacia el pasado. El futuro nos mintió hace tiempo, en el pasado. No hay ni una nueva vida ni una nueva era, ni tampoco es la esperanza de un bello futuro lo que me mueve, sino más bien lo contrario. La esperanza reside en el bello pasado anterior a la guerra.”⁴⁸⁴

Estas reflexiones son posibles a partir de diferenciar el tiempo natural que es acumulativo, del tiempo humano, cultural, sintético, aleatorio, manipulable. De allí que la elaboración de los paradigmas tempoculturales haya variado mucho hasta llegar *a este tiempo*, cuyo

⁴⁸² Orozco, Kamala. “La memoria es nuestra única esperanza”. Entrevista a Naomi Klein. www.rebellion.org 14-12-2007.

⁴⁸³ Embarcación de madera, en el sudeste asiático.

⁴⁸⁴ Ninh, Bao. *El dolor de la guerra*. Ediciones B. Barcelona, 2005. Citado por Guillermo Altares en “El otro lado del napalm”, Babelia (Suplemento de *El País*), Madrid, 4 de junio de 2005.

paradigma dominante, corresponde a los intereses profundos, quizás inconscientes, de la ideología dominante.

Agustín García Calvo opina sobre estos temas que, "Todas las formas de dominación son la misma(...) no puede uno distraerse contra formas de dominación. El único ataque tiene que ser a la actual, a la que uno padece actualmente. Se confía que al atacar la forma actual se está atacando todas del mismo golpe. Y por supuesto nunca pueden los rebeldes, los que desde abajo mantienen viva la negación contra el poder, la gente del pueblo nunca pueden utilizar los esquemas históricos de ellos, de la dominación. Nunca pueden, como decía, creer que caminan hacia un futuro, el futuro es cosa de ellos. La gente por acá abajo, la protesta no tiene un futuro. El pueblo no tiene un futuro. Sólo tienen futuro los que están condenados a muerte como yo personalmente y según creo cada uno de vosotros personalmente, salvo que me digáis otra cosa. Esos son los que tienen futuro, porque el futuro no es otra cosa que la muerte. Pero eso otro que no está compuesto de personas, el pueblo, el pueblo no muere nunca, por tanto no tiene futuro y nunca podemos, nunca puede la rebeldía condenarse a sí misma, condenar la rebeldía a eso, a un futuro histórico y pensar que vamos avanzando por estos pasos y por los otros."⁴⁸⁵

Lo que sí existe a cambio del llamado futuro, es el deseo que nos impulsa a lograr lo que pudo ser y lo que puede ser.

Sabemos que el deseo es manipulado como una pulsión que el poder quiere que venga desde su tiempo, o sea desde el futuro. Que dicha manipulación se producía por ejemplo a través del *fetichismo de la mercancía*, cuando ésta, ofrecía satisfacer a quien la compraba, pero que, consumado el acto de comprarla la insatisfacción se traducía en una renovada ansiedad consumista, porque, la muerte, en este caso en forma de trabajo muerto, jamás podía ni puede potenciar la vida.

El paso del trabajo material al inmaterial, ha quitado al capital la posibilidad de especular con el fetichismo de las viejas mercancías y cada día que pasa, la banalización de sus ofertas de felicidad acelera la caída de su antiguo valor. El futuro del capital ha cedido paso al presente

⁴⁸⁵ García Calvo, Agustín. "Tecnocracia y masa de individuos". Transcripción de la charla-coloquio, celebrada en Bilbo, el 3 de Mayo de 1993. Ed. Félix Likiniano, Kultur Elkartea. Pág. 6.

vertiginoso y atroz del capital globalizado, del cual, ya nos ocupamos en el capítulo anterior.

3.3.5. Una digresión sobre el deseo

El deseo del cual hablo no tiene nada que ver con el deseo de poseer cosas y que es la forma en la cual el capitalismo ha alienado al deseo.

El deseo al que me estoy refiriendo, es el de un mundo verdaderamente libre, quizás un compendio de todas las promesas incumplidas, un deseo pagano de Paraíso en el cual se puedan realizar los sueños de la humanidad, un mundo en el cual, lo que nos frena, prostituye y avergüenza, haya desaparecido. Por esto, y con el propósito de precisar lo que entendemos por *deseo*, creo pertinente diferenciarlo de *ansiedad insatisfecha*.

Eugenio Trías iniciaba su ensayo *El artista y la ciudad*, aludiendo a *la producción y el deseo*, e interpolando para sus reflexiones las ideas de Platón y Pico de la Mirándola. Refiriéndose a la concepción clásica sobre esta relación, afirmaba el autor que la síntesis triple de *Eros y Poiesis*, de Alma y Ciudad y, Arte y Sociedad, permitían en un pasado clásico que todo hombre sea artista, “y en consecuencia sujeto erótico y productor a un tiempo, sin que sea necesario entonces coronar ese orden mediante una superestructura política y filosófica, desvinculada de la base erótico-productiva.”⁴⁸⁶. Pero, cuando esta síntesis se rompe, la esfera anímica se desvincularía de la esfera social, “de manera que *Eros* no se prolonga en producción ninguna, de manera que *Poiesis* no halla en *Eros* ni en la Belleza su principio y su fundamento. Surge entonces el Deseo, concepto moderno que implica esa previa divisoria trazada entre lo subjetivo y lo objetivo. El cual Deseo, al no hallarse mediatizado con la Producción, pierde también su vínculo con el objeto al que tiende, Bien o Belleza. Y esa pérdida hace que el objeto que le es propio aparezca entonces como eternamente ausente y separado. Solo mediante la disolución del sujeto

⁴⁸⁶ Trías, Eugenio. *El artista y la ciudad*. (1976). Ed. Anagrama, 1997. Pág. 23.

deseante –a través de la Muerte o de la Locura- resulta posible el reencuentro del deseo con su objeto.”⁴⁸⁷

Nosotros, cuando hablamos de deseo, no lo equiparamos a ausencia de..., o falta de..., lo cual, llevaría en efecto a “la persecución desesperada de una ausencia que sólo puede ser precariamente suplida a través de sustitutivos siempre permutables (es decir *signos*).”⁴⁸⁸

Nuestra idea del deseo se vincula más a la originaria de Eros, y menos a la de carencia. En tal sentido, a la de producción satisfactoria o realización de lo placentero. Es el biodeseo del cual habla Toni Negri: “(...) Hay que oponer el biodeseo al biopoder. El deseo de vida, su potencia, su riqueza son las únicas cosas que podemos oponerle. El poder necesita trazar limitaciones al biodeseo. (...)”⁴⁸⁹ Y por tanto, fomentar el odio al otro y el odio a sí mismo, en lo que es una manipulación de la otra cara del deseo.

El deseo de explicarme en qué consiste *el deseo*, así como su relación con eso que se entiende por futuro, me llevan a buscar permanentemente criterios y opiniones. En estas andanzas he encontrado un texto que me parece interesante para fortalecer lo que vengo diciendo. Pertenece al escritor y crítico de arte británico John Berger, el cual, en un bello escrito en contra de los muros y dedicado al escritor ruso Andréi Platónov, ha dicho lo siguiente:

“No hay desarrollo (la palabra lleva D mayúscula, como si fuera un artículo de fe, al otro lado de los muros), no hay seguros. No existe ni un futuro abierto ni un futuro garantizado. El futuro no se aguarda. Y sin embargo hay continuidad, una generación se enlaza con otra. De ahí el respeto por la edad, porque los viejos son una prueba de esta continuidad, o incluso una demostración de que una vez, hace mucho tiempo, existió un futuro. Los niños son el futuro. El futuro es la lucha incesante por conseguir que tengan bastante para comer y a veces la posibilidad de que aprendan en la escuela lo que los padres no aprendieron nunca.

Aquí la única ofrenda del futuro es el deseo. El futuro induce al deseo a brotar hacia sí mismo. Los jóvenes son más flagrantemente

⁴⁸⁷ Ibid. Pág. 24.

⁴⁸⁸ Ibid. Pág. 35.

⁴⁸⁹ Negri, Antonio. *Del retorno...* Op. cit., pág. 64.

jóvenes que al otro lado del muro. El don se presenta como un don de la naturaleza, con toda su imperiosidad y convicción suprema. Las leyes religiosas y comunales siguen estando vigentes. De hecho, es en medio del caos, más aparente que real, donde estas leyes se hacen reales. Pero el silencioso deseo de procreación es innegable y abrumador. Es el mismo deseo que irá en busca de comida para los niños y después intentará conseguir, antes o después (mejor antes) el consuelo de volver a joder. Éste es el don del futuro."⁴⁹⁰

Así entendido el deseo, no es hoy funcional a los intereses del Imperio y éste, hace lo posible para erradicarlo del imaginario, por lo menos. Ya Orwell, anunciaba esta tendencia perversa del poder en su *1984* cuando, en el mundo del Gran Hermano, sus científicos trabajaban para erradicar el orgasmo. Es que deseo y frenesí consumista en un mundo cosificado, no está dando buenos resultados mentales y por eso, el taoísmo está en vías de convertirse en la ideología hegemónica del capitalismo mundial en tanto llama a renunciar al deseo para alcanzar la paz interior. Esto lo dice Zizek, en su análisis de la última versión de *La Guerra de las Galaxias (La revancha de los Sith)*.⁴⁹¹

La noción de experiencia-presencia-deseo pretende, como se podrá apreciar, distanciarse del paradigma pasado-presente-futuro, y también de las apologías moralistas y conformistas que lo apoyan, por ejemplo, la llamada *filosofía del instante*: "Entra el virtuoso al futuro con las máximas precauciones y no pretende obtener placer a la fuerza, sino vivir con distracciones sanas, tranquilas, sin pasiones, sin exigencias, sin forzar a nada ni a nadie. Por la virtud se va al éxito social a costa de sacrificar el placer. Por el vicio al éxito individual, restringido, limitado, pero intenso y apasionado, aunque el prestigio social del individuo se resienta."⁴⁹²

⁴⁹⁰ Berger, John. *La resistencia ante los muros*. Babelia, pp. 10-11. Madrid, ed. del 5 de feb. de 2005.

⁴⁹¹ Zizek, Slavoj. "Capitalistas sí, pero Zen...", en *Le monde diplomatique*, ed. abril de 2005.

⁴⁹² Abad Carretero, Luís. *Una filosofía del instante*. (1954). Ed. por El Colegio de México. México. Pág. 235.

**3.3.6. “El capitalismo ha secuestrado la libido del mundo entero.”⁴⁹³
(Sobre la estética de la desaparición y del deseo)**

La productividad capitalista no produce, destruye. Despedaza a la naturaleza, a hombres y mujeres. Y cuando luego de esto saca sus mercancías para que sean consumidas, también este momento es un llamado a la destrucción: en las vitrinas, los objetos claman ser destruidos y la gente anhela hacerlos desaparecer, consumiéndolos...

De ahí que eso que se ha pintado en las paredes del mundo anunciando que luego de que destruyamos todos los árboles y ríos, todos los animales y los peces del mar, después de que envenenemos el aire y arruinemos los campos cultivables con autopistas, recién allí nos daremos cuenta de que el dinero acumulado, no se come. El elogio y la evasiva de esta tragedia, pues en eso consiste la estética de la desaparición.

Con la gran difusión de aquellos productos visuales, el capitalismo controla el discurrir de la conciencia de la multitud, al mismo tiempo, millones son fascinados por la pantalla, con lo cual la calidad y el ritmo de su percepción, pasan a ser controlados. Mirar el telediario es borrar la historia, pero no solo por lo que allí se dice y muestra, sino por la forma como se lo hace: desaparece mientras va asomando, y mientras más pronto desaparece, mejor. A esto se refiere Stiegler cuando habla de la “miseria simbólica”, que según él, es algo así como comerse los conectores de los que dependen al mismo tiempo la capacidad para recordar y la de imaginar.

Este bombardeo ininterrumpido de los flujos que desaparecen impide el archivo, mientras que la velocidad a la que se mueven las imágenes, bloquean la imaginación.

Sin memoria y sin imaginación, el resultado será la catástrofe, la guerra total, pues con ello la subjetividad y todas las capacidades mentales de la humanidad estarían hundiéndose.

⁴⁹³ Reseña a partir del texto: *Técnica, estética, resistencia: “el capitalismo ha secuestrado la libido del mundo entero”*. Vicente Dieutre conversa con el filósofo Bernard Stiegler. www.rebellion.org 13.05-2005. (Bernard Stiegler ha publicado en español: *La técnica y el tiempo*. Ed. Hiru, Hondarribia, 2004. Trad. De Beatriz Morales Bastos, y en Rebelión, “*El tiempo de los engaños*”.)

A esto denomina Stiegler el “hundimiento simbólico”, lo relaciona directamente con el “hundimiento del deseo” y con la imposibilidad de representar.

(Stiegler dice que todo en la vida es flujo. Que el capitalismo hiperindustrial ya no produce objetos materiales sino flujos temporales, u “objetos temporales”, de los que también se ocupó Husserl, en y con los cuales, cada momento coincide con su desaparición.)

También nos explica Stiegler, que en el capitalismo, la primera fuerza es la destructiva, no lo constituyente, sino lo destituyente. Acusa con ello a Marx y a Negri de equivocarse.

Yo entiendo, con Negri y Marx, que en un comienzo el capitalismo fue constituyente, luego, en su degeneración ha perdido dicha capacidad y por eso la multitud tomaría la iniciativa para luchar contra su sistema de muerte y destrucción de la sociedad y de sus fundamentos materiales y subjetivos. La multitud es constituyente según Negri, se autoconstituye como humanidad, permanentemente, su fuerza renovadora está implícita en su devenir productivo. De no ser así, ya nada cabría hacer porque todo estaría perdido.

Marx ya dijo que el capitalismo tiende a convertir la vida en mera lucha por la sobrevivencia, es decir, a naturalizar lo humano obligándonos a aceptarlo como una necesidad o fatalidad, y a reducirnos a mera especie, a mera biología. (“Porque bajo el capitalismo la vida misma aparece como un simple medio de vida.” Marx.)

Por primera vez, continúa Stiegler, estamos a punto de entrar a un mundo sin soportes para la memoria y la imaginación. Y a esto, contribuyen militarmente las fuerzas del imperio. En Irak las hemos visto actuar: bombardean bibliotecas, saquean museos, destruyen vestigios arqueológicos, asesinan científicos y profesores universitarios, reprimen a las mujeres profesionales y se roban el petróleo iraquí. No contentos con ello, los invasores hacen gala de su ignorancia⁴⁹⁴

Alba Rico, en la línea de pensamiento de Stiegler, dice que “Sin imaginación que devuelva la carnadura a las imágenes y trace los largos

⁴⁹⁴ Como ejemplo de la escalofriante ignorancia norteamericana sobre la cultura iraquí, E. Said, cita el artículo “*The summer of arab discontent*”, aparecido en *Foreign affairs* 69, n° 5, invierno de 1990-91, y con el cual, entre otros mensajes, se justificó *la tormenta en el desierto*, o guerra del golfo. Ver: *Cultura e imperialismo*, pp. 458-459, Anagrama, 1996.

recorridos de nuestra responsabilidad, no habrá ninguna posibilidad de mundo compartido y ni siquiera una básica cultura humana.”⁴⁹⁵

Deja entrever que nuestras representaciones siguen siendo neolíticas, en un mundo que ya no lo es. Así, nuestra capacidad de representar la ciudad nueva, estaría herida, dice, por las imposiciones que entronizan “la miseria simbólica” y “el hundimiento simbólico” y que se refieren a la manipulación del deseo por parte del capitalismo, hasta haberlo identificado con el consumismo más ramplón.

Veamos algo más para adentrarnos en esta discusión sobre el deseo.

Stiegler: “Fijado el flujo, permite volver sobre el flujo mismo, reconsiderarlo y, por lo tanto, criticarlo. Por consiguiente en esta época ya se ve que por medio del dominio de la escritura se pueden deliniazar unos flujos.”

“Lo que nos motiva en la vida son cuestiones de existencia (no de subsistencia, y recuérdese que las existencias nunca son reducibles a subsistencias). Pasé cinco años en prisión, tenía muy poco para comer, comía muy mal, pasaba frío, pero me tenía sin cuidado porque tenía objetos de existencia y con frecuencia fui más feliz en prisión que en libertad cuando a veces veo lo que me rodea en la calle. Lo que hace funcionar al hombre es que desea y el objeto de deseo no es la subsistencia sino la existencia. Sin embargo, hoy vivimos un momento extremadamente grave en el que el capitalismo tiende a someter las existencias al imperativo de la subsistencia... del capitalismo mismo.” (El deseo artístico tiene que ver con el arte de la existencia, con su imaginación, no con el arte de la subsistencia que es del espectáculo controlado.)

Alejándose de la subsistencia, la existencia adquiere consistencia y puede pensar políticamente el sentido de los gestos que se producen en el arte, o en la ciudad...

Stiegler dice también que nos salvaremos solo si podemos hacer un nuevo discurso del espíritu. “...el espíritu es la libido sublimada. Es el deseo humano tal como lo guardan todas las potencias desviándolo de los placeres inmediatos para dirigirlo a sujetos colectivizables, útiles a las

⁴⁹⁵ Alba Rico, Santiago. *Cultura y nihilismo: la insostenibilidad del hombre*. Conferencia pronunciada durante la Semana de Filosofía de Pontevedra, 30 de marzo del 2005.

sociedad, como el derecho, la ciencia, el arte. En la teoría de Freud el artista es la imagen típica de la sublimación. Pero actualmente se plantea una cuestión absolutamente original de la historia de la humanidad relacionada con el centrado casi exclusivo de la libido en los objetos de consumo. Con las consecuencias que conocemos: ruina de la escuela, de la universidad, de la familia, etc. El capitalismo ha triunfado en su operación de raptó de la libido del mundo entero, del consumidor, de los artistas, científicos, etc., que él pone al servicio de su propio sistema y según la lógica de los objetos que produce. Es lo que yo llamo la desbandada, ya nadie se tensa por nada, sea lo que sea."

3.3.7. Construir pasados

A diferencia de lo que se cree sobre el tiempo en el cual se cosechan nuestros esfuerzos, no es el futuro sino el pasado el que se enriquece.

Al incrementar el bagaje de nuestras experiencias, estas, luego son leídas o releídas, no tanto para avanzar a ningún futuro que nunca puede llegar, sino para construir nuevos pasados y desde allí, nuevas experiencias que son, a la postre, las que alimentan el contenido de nuestras vivencias, conciencias y deseos.

Sin la experiencia acumulada hasta ahora, la humanidad no podría soñar, o desear el tiempo de presencia plena del cual hablamos y que no tiene nada que ver con el del progreso, el desarrollo o el futuro, siempre prometidos y postergados por la demagogia de los cambiantes sistemas de dominio.

El tiempo humano, al fin o al cabo, en nada se parece al tiempo natural. Y esta percepción se la debemos tanto al arte como a los historiadores.

Al ser la concepción cultural del tiempo ¿posthistórico? intermitente y variable, estamos ante un tiempo relativo, un tiempo construido desde las culturas postcoloniales, un tiempo humano y artificioso que adquiere espesor en lo más frágil que tenemos: en la palabra, en la comunicación, en la comunidad, en el común, pero que paradójicamente es lo único que nos constituye y perdura algo más que nosotros mismos.

Por eso y al igual que "en el futuro lejano" del cual hablan ciertas novelas de ciencia ficción buscando cierto distanciamiento, hay también

los tiempos del pasado reciente o los de la vivencia misma, los cuales, tratados también con distanciamiento, es decir, críticamente, son discursos que a través de la escritura inciden en la cotidianidad.

¿Qué sucede cuando las presencias historizan? Pues seleccionan de sus experiencias lo que necesitan para dar espesor a sus deseos y base a la satisfacción de los mismos. En otras palabras, cargan sus armas con la experiencia de lo que ha pasado para conseguir, en presencia, la satisfacción de dichos deseos. Ésta satisfacción no conduce a ningún futuro, sino a enriquecer la experiencia, a hacer más vívida la presencia que se tornará memorable, a desatar la imaginación, todo esto como fuentes de nuevos y más altos deseos. De esta forma, cuando nos salimos del paradigma temporal clásico, la acción de historiar no solo potencia nuestra vida sino que nos ayuda a inventarla.

Más que la Historia, son las historias las que asoman como hacedoras de mundos. Las historias, más cercanas, los recuerdos críticos, las literaturas diversas. Y las historias lejanas, cuando el historiador les dice “¡levantaos!”, lo hacen también, pero cada vez para empezar una andadura nueva.

3.3.8. Recordad

Borrar los recuerdos agradables y constituyentes, borrar la memoria, es una meta del poder del presente.

El bombardeo de la Biblioteca Nacional de Bagdad y las demás atrocidades que se están cometiendo en el curso de las guerras del imperio contra la multiplicidad del mundo, sumado al saqueo y comercialización sistemáticos de los bienes culturales de todas las latitudes, no es casual, es una necesidad de un imperio aterrador surgido de los vahos atómicos de la Guerra Fría.

Todo poder tiene objetivos claros y metas luminosas hacia donde llama a sus seguidores por las vías del fanatismo, el engaño o la fuerza bruta. Y el nuevo poder de las corporaciones y las llamadas multinacionales, o poder del capitalismo tardío, no es la excepción, sino una versión corregida y mejorada.

En sus representaciones temporales, si el pasado ya pasó y el futuro ha llegado, el único tiempo que habría y que duraría para siempre, es éste presente banal y atroz.

Pues contra el presente, la memoria y la experiencia. Contra el presente, el deseo y la imaginación.

Contra el presente, la presencia.

3.4.

La presencia

3.4.1. El disfrute inacabable de la autocreación

Siendo necesario afinar la idea que tengo de la *presencia*, citaré a Joseph Quetglas, quien, cuando establecía las diferencias entre la pintura de Pollock y la de Hartung, señalaba a propósito del primero, lo siguiente: "Apenas hay que cambiar algún término para que la descripción de Pollock pintando coincida con la de un obrero junto a su máquina herramienta. Él es el obrero que, desembarazado de lastre, en *over-all*, salta y da vueltas alrededor de su máquina para, en cada caso, atacar desde la posición idónea la resistencia de un material, transformándolo. La forma del producto es la alteración de ese material original. Producir es dejar las huellas del trabajador en el material y viceversa: señalar en el trabajador la resistencia del material. El valor del trabajo, su calidad, mide las dos caras de ese proceso. Ésa es la figura del trabajo en los términos que describieron los clásicos. A su pérdida alude el gesto individual, inhomologable –por tanto expresionista y abstracto."⁴⁹⁶

Pero cuando el valor ya no se deduce más del proceso productivo, cuando ya no es el trabajo lo que da valor al producto, cuando el trabajo ya no comunica y se vuelve insignificante, neutro, incapaz de afirmar nada, como dice Quetglas, debemos entender que la imposición del *patrón dólar* y el abandono del *patrón oro*, obedeció a un cambio de

⁴⁹⁶ Quetglas, Joseph. *Pasado a limpio, II*. Op. cit., pág. 50.

época que los Toffler, cuya simpatía por gringolandia no les impide algunas suspicacias en sus análisis geopolíticos, lo han emblemático en la figura del ordenador⁴⁹⁷ y se han referido a ello como “la tercera ola”. Dicho cambio, de hecho debe traer asimismo un cambio en las nociones tempo-culturales. Hemos dicho ya que el capital triunfante ha sustituido el mito del futuro que antes le resultaba tan funcional, con el mito de su presente, paradigma contra el cual y de manera inevitable se levanta *la presencia de la vida*.

Continuando con su análisis, Quetglas citó el trabajo de Narciso Irizar, quien por su parte también había establecido la diferencia fundamental entre la obra de Pollock y la de Hartung, cuando, había señalado a propósito de las pinturas de éste último que, en ellas, “El valor no sólo era transferido del objeto al sujeto, como en el dadaísmo y el surrealismo, sino más precisamente a la potencia y sabiduría del cuerpo. El tiempo ontológico del trabajo, transformativo, haciéndose gesto fulmíneo, se hacía significativo en cuanto que se separaba del tiempo cronológico representable. La sensibilidad era revolucionaria al entrar en quiebra la primacía apolínea de la instancia organización sobre la dionisiaca de la transformación: el gesto corporal generaba espacio en vez de ubicarse en él. La forma valor era acto inmediatamente práctico y ético.”⁴⁹⁸

Resulta interesante que, para explicarnos sobre lo que significa *la presencia*, estemos recurriendo a ejemplos del arte moderno: Pollock y Hartung, pintores americanos que se ubican precisamente en el quiebre de dos formas de producir, al parecer dentro del mismo modo de producción.

“La distinción entre Pollock y el gestualismo es exacta. En Pollock hay construcción, trabajo indicativo, valor deducido, representación. ¿Y en Hartung?...

En Hartung no se «acomete ninguna rotura de convenciones», sino que se contempla la autonomía del gesto, se monumentaliza el

⁴⁹⁷ Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro. La supervivencia en el alba del siglo XXI*. (1993). Plaza&Janés, Barcelona, 1994.

⁴⁹⁸ Irizar, Narciso. *Imagen e imaginario. La función de los sistemas de representación*. Tesis. Universidad de Barcelona, 1990. Citado por J. Quetglas en *Pasado a limpio, II*, págs. 51-52.

brochazo en el mismo instante que se inaugura, con una precisión de brocha japonesa. El gesto es fulmíneo porque sólo está pendiente de sí mismo, porque incorporar en su despliegue al tiempo significaría entretejer de mundo al gesto. Es cierto que en Hartung hay una superación de la experiencia laboriosa de Pollock, y también hay un malestar con respecto al tiempo-medida de la experiencia y la representación, pero no hay ninguna acometida para romper, sino una defensa, una escapatoria hasta encerrarse por debajo del umbral donde el tiempo-medida no puede medir: el instante. Escapar del tiempo-medida congelando el instante, representándolo, convirtiéndolo en signo y monumento de sí mismo no puede ser considerado «acometer una ruptura de convenciones», sino alienar al sujeto en su gesto, convirtiéndolo –al gesto– en espasmo y en monumento. En el gesto de Hartung no hay fundación sino tautología e identidad. ¿Cómo se interviene contra el tiempo-medida? En arte, tal como enseñó el Picasso de los años Treinta, cuando dibujaba fulmineamente en el aire fotografiado, con linternas eléctricas. En Picasso está la expresión más completa y original del gesto que quiere escapar al tiempo-medida, que rechaza, por tanto, la medida del valor, no refugiándose en un instante eternificado, monumental, en un nudo expresivo, sino imponiendo, contra el tiempo-medida, el tiempo ontológico del sujeto; contra la representación, el gesto inmediatamente borrado; contra el sustantivo del dibujo como objeto artístico, el verbo dibujar. Es en Picasso donde se encuentra la gestualidad que funda una ética del cuerpo, que impide ser sometida a medida, que se propone ella misma como fundación del mundo –y del tiempo–, y que dura, siempre anulándose y siempre renaciendo, línea quebrada y continua, errática sólo para quienes no estén en ella, ella mismo espacio y tiempo, vida sin forma, sin construcción, sin expresión con duración. Hay ejemplos a partir de ahí: cualquier soplo bebop de Charlie Parker no vuela por un espacio-tiempo previo, sino que funda un tiempo que escapa a la medida, a la participación, tan ocupado en ser él mismo que no abre escenarios para su contemplación.⁴⁹⁹

Contra el sustantivo del dibujo como objeto artístico, el verbo dibujar... contra la sustantivación de la vida alienada en mercancías,

⁴⁹⁹ Quetglas. Op. cit., pág. 52.

contra la reducción de la vida a mera sobrevivencia, a mero tiempo-medida, contra el utilitarismo de la vida, pues el verbo vivir, o sea, la vida como una pasión inútil (Sartre), como una pasión cuyo emblema bien podría ser el fuego: a esto se refiere *la presencia* de la cual hablo.

La presencia vital no requiere de sentido, es como la obra de arte moderno en su acepción más *progre*, en la cual, no hay punto de llegada porque se hace mientras se hace y nunca está acabada. Lo mismo le corresponderá a la otra ciudad, a esa que palpita en los deseos de la multitud y que inventa a cada paso, la igualdad, la solidaridad y la libertad, en un permanente e inacabable constituirse que se niega a ser constituído, cristalizado.

Y en lo referido a la narración, diremos que ésta existe en las formas que ahora le conocemos en tanto sobreviven los paradigmas temporales de corte lineal, circular o cíclico. Pero, si la presencia sustituye a dichos paradigmas, la narración tradicional pierde sentido produciéndose una religazón entre el vivir y el narrar. Esto, significa la liberación del texto como resultado de la liberación de la vida. Y a lo mismo se refería Raoul Vaneigem cuando dijo que “la poesía, raramente se ha convertido en poema. La mayor parte de las obras de arte traicionan a la poesía. ¿Cómo podía ser de otra manera, puesto que la poesía y el poder son irreconciliables? En el mejor de los casos, la creatividad del artista adopta una prisión para sí, se encierra esperando su hora en una obra que no ha dicho su última palabra; pero por mucho que el autor espere de ella, esta última palabra —la que precede a la comunicación perfecta— no se pronunciará jamás mientras la rebeldía de la creatividad no haya llevado el arte a su realización.”⁵⁰⁰

Luego de esbozar algo sobre lo que es una concepción temporal distinta a la que culturalmente rige, hago notar que desde la alegría y ganas de vivir de esta presencia que pasa —no tanto porque corra sin detenerse, sino porque sucede y queda y se sedimenta en el cuerpo y en su conciencia—, surgen de manera inevitable ciertas *inclinaciones poéticas* que nos inducen a reescribir el mundo como lo imaginamos, o como lo

⁵⁰⁰ Vaneigem, Raoul. *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. (1967). Ed Anagrama, Barcelona, 1988, pág. 211. Cuando la poesía se pervierte y se entrega al poder, deja de ser poesía verdadera.

deseamos, pues, en el fondo, nada que no sea el deseo de hacerlo, debe llevarnos a buscar tal o cual cosa.

Con respecto al tema u objetivo de la Tesis en curso, pensaba alcanzarlo en un ensayo de historia crítica provisional sobre la actual situación de la arquitectura y la ciudad en América, y especialmente en sus contextos iberoamericanos a partir de lo que ya hemos venido escribiendo y reflexionando. Más, la creciente duda de que el capitalismo globalizado generaliza su paisaje urbano, me inclina más bien a pensar en un texto que de cuenta de la ciudad contemporánea como su negación. O simplemente, dejarlo esbozado como lineamiento crítico general para una mejor intelección o planteamiento de las preguntas sobre la arquitectura y ciudad "genéricas", "banales" o "emergentes".

Para quien favorece la presencia como el tiempo en donde la vida es y en donde debería estar, no puede sino asociar esta noción al principio de placer, del juego, de la inutilidad y la libertad, en tanto que el displacer, o dolor, tienen un interés meramente negativo y contrastante, ya que, a nadie que esté en su sano juicio le interesa buscarlo o desearlo.

Quien ama la vida, por lo general habla de un arte asociado a las vivencias gratas, en donde el gozar solo pide que el gozo sea acción, en el acto, aquí y ahora, en presencia, en definitiva un asunto corporal⁵⁰¹. De ahí que, cuando más arriba hablábamos del arte corporal, lo hacíamos porque detrás de esas acciones se mueve ya una sensibilidad que busca retornar a la presencia. Es decir, que nos estamos refiriendo a un arte interesado en potenciar aquellas vivencias, en tanto expresión del placer que no debe tener otro límite que el que le pongamos a nuestra creatividad, y por ahora, a nuestros horizontes corporales. Con otras palabras, un arte que, como pedía Nietzsche, ponga en primer lugar el sentido de la belleza que de él tenga el creador, más no el espectador.

La insatisfacción o la satisfacción frustrada, reducida o postergada, deja de ser vivencia placentera, aun cuando, no por ello deja de ser fuente de elaboraciones artísticas, algunas de ellas inclusive bien logradas. A manera de ejemplo recuerdo aquí que un célebre escritor

⁵⁰¹ "La apuesta vital de Nietzsche se cerró en una afirmación absoluta: el cuerpo, la embriaguez de quien reconoce en la voluntad dionisiaca de una vida sin más límite que el que ofrece la afirmación instintiva de una generosidad extrema en el caos del mundo." Emmanuel Rodríguez: *Tensión autónoma*. <http://www.alteediciones.com/maldejojo/02014.htm>

francés decía que sus textos más bellos salían de una experiencia lamentable: la del amor nunca satisfecho, en el cual, las mujeres que se negaron a acompañarle a la cama, vendrían a ser las coautoras —por ausencia— de los dramas que él narraba. Es cierto que las penas hondas, la derrota, el sufrimiento y los mil males y fealdades que nos acompañan, son aspectos inevitables en la presencia múltiple y contradictoria del vivir, y por tanto fuentes de elaboración artística, pero, si en nuestro andar por el mundo nos encontramos con alguien que trata esas desdichas regodeándose en esos asuntos al punto de encontrar satisfacción en ello, yo por lo menos, sospecho de ese masoquismo y prefiero alejarme de sus propuestas. Por ejemplo, no me hubiera agradado asistir a ese evento artístico en el cual “el artista”, procedió a una autoemasculación que para colmo, hasta le costó la vida.

El problema surge cuando ciertas instituciones rectoras del gusto pretenden hacernos felices a la fuerza y, como la ley es la ley y la moda es la moda, entonces nos dicen que debemos gustar de sus apologías de la muerte y el dolor, que en esta post Guerra Fría —o IV Guerra Mundial— han proliferado muy bien empaquetadas por una crítica de arte servil, y tal como corresponde a un producto ideologizante o simbólico, cuyo fin no se queda solo en el consumo utilitario y práctico.

Por lo que anoto, las inclinaciones poéticas de la presencia, vienen de ciertas tradiciones críticas, contestatarias y heterodoxas de la modernidad, que enriquecieron nuestro mundo visual. Aquellas manifestaciones y opciones artísticas que contribuyeron al desmontaje de creencias y fetichismos que despotenciaban lo humano. Y de lo posmoderno, me atraen aquellas manifestaciones de pasmo frente a las que saltan de este tiempo conmocionado por la presencia y el despertar de las sensibilidades postcoloniales. Me parecen algo cómicas, algo patéticas. Y también, me gustan las novedades que surgen de los contextos postcoloniales, pues en ellas late aún cierta fuerza, lozanía y vida. Dentro de nuestra noción de la presencia, no es agradable el giro espectacular y mercantil en que cayó el arte moderno, pero sobre todo, aquel trascendentalismo místico que trató de recuperar para sí, una vez que ya se lo había dado por acabado (en el *minimal*, por ejemplo). Tampoco me gustan aquellas manifestaciones que después del fin del arte moderno, optaron por aquello que se regodea en las visiones de la

muerte y sus supuestas implicaciones metafísicas. Y no digamos, cuando tales manifestaciones que no pocas veces provocan rechazo y asco, tratan de colocar sus obras y sus relatos como si fueran el centro del arte contemporáneo, usando, para este fin, la gigantesca infraestructura museográfica y mediática de la cual disponen.

Al respecto, Negri, ha sido muy oportuno al recordarnos que esa pulsión de muerte en contra de la pulsión del deseo proviene de interpretaciones teológicas que se han hecho ciertas ideas de Freud. Si *el Mal*, como ya lo dijo San Agustín y de una vez por todas, no existe, tampoco el mal ontológico del Ser asoma por ningún lado. Así, según Negri:

(“...esa pulsión de muerte se ha traducido sin embargo, en la destrucción de Europa, de la vieja Europa. Sigo de acuerdo con el materialismo histórico sobre este punto. Pienso que es la ideología de las clases dominantes la que construyó su propio ataúd, no solo con el nazismo, como se dice a menudo, sino también con la exacerbación del nacionalismo, con esa pulsión de muerte que se expandió por todas partes.”⁵⁰²

Vistos desde las periferias del mundo rico, los absolutismos que las clases dominantes europeas impulsaron en el pensar filosófico, estético y artístico, duraron hasta mediados del siglo XX. Su crisis de credibilidad ha ido profundizándose en las periferias a partir de la emergencia de las luchas anticoloniales y de liberación nacional, las cuales se generalizaron entre la mayoría de las poblaciones colonizadas del planeta⁵⁰³ acabando con el viejo colonialismo. Este fenómeno, único en la experiencia humana moderna, trajo un resultado imprevisto: el surgimiento de la moderna literatura en las áreas postcoloniales, lo cual, ha fortalecido la multiplicidad, la pluriculturalidad y la mundialización, independientemente de que los proyectos políticos tercermundistas hayan terminado en el callejón sin salida del llamado “desarrollo no capitalista”.

La aparente hegemonía que los centros de poder simbólico siguen teniendo en la interpretación de lo que pasa en el arte y la estética actuales –digamos Kassel, la Bienal de Venecia o lo que emana de los

⁵⁰² Negri. *Del retorno...*, Op. cit., pág. 85.

⁵⁰³ La Conferencia de Bandung (Indonesia, 1955), acaba de cumplir apenas el medio siglo.

museos y fundaciones artísticas de moda, como esa multinacional que es el Guggenheim—, refleja en parte los efectos que el fin del viejo colonialismo produjo, pero, oculta las fuentes y su importancia, sobre todo el miedo a que *el otro* tome la palabra.

Y esto no es todo.

El advenimiento de la producción desmaterializada defenestró a la vieja estética normativa, interpretativa y representativa que sustentaba los valores constituidos del orden capitalista occidental. La actual producción desmaterializada ya no puede juzgarse como se lo hacía en tiempos de la producción fordista. La actual, ya no tiene referentes externos al cuerpo —y al cerebro— de los productores, y por eso, su arbitrariedad formal no sería otra cosa que una metáfora del despotismo global que se consolida. Solo hace falta mirar los malabares estetizantes y espectaculares en la arquitectura de hoy, para constatar que sus excesos significantes no responden a ningún significado potente, sino que toda su espectacularidad no es más que pura simulación y banalidad, que para imponerse, solo le queda el uso de la fuerza militar, virtual, disuasiva, o mediática. Alguien podrá decir que dicha producción no ha tenido ni tiene lugar en el Tercer Mundo, que es patrimonio del mundo rico y éste sabrá cómo los maneja. Esta es una verdad aparente, pues en la complejidad del mundo actual, todo se ha interrelacionado como nunca, de manera mucho directa y potente. De tal forma que si dichos cambios han aparecido, se debe también a la existencia de esos mundos otros que han condicionado el devenir de la historia moderna.

Por esto, lo que aquí hemos llamado *las inclinaciones poéticas de la presencia*, se abren a la multiplicidad de las experiencias, de las vivencias y de los deseos individuales, de los biodeseos que no se fundan ni se mantienen en ninguna unidireccionalidad temporal y peor escatológica, que no son la antítesis de ninguna tesis cultural logocéntrica ni contribuyen a ninguna síntesis que permita el reciclaje de algo que dura desde Platón. Tampoco tratan de reducir el caos a ningún orden y no creen que la vida tenga otra finalidad que la vida misma. Y por eso, la centralidad del cuerpo y del individuo —espacio y tiempo excepcional, único— como parte de la noción de presencia, es aquí un factor constituyente del biodeseo contra el biopoder.

Otras voces han asomado en el mundo, especialmente en ese que se lo conocía como el Tercero, muchas de ellas quizás apropiándose de instrumentos teóricos occidentales, los han revertido para facilitar la expresión de sus particularidades u *otredad*. Esto ha marcado también la cultura y el arte de los tiempos postcoloniales, constituyéndose en un quiebre estratégico en la construcción de la diferencia, la hibridación y el mestizaje. De esta forma, a las iniciales creaciones logocentristas de "América Latina", "África", "Oriente", que no tenían otra finalidad sino inventar y justificar supremacías culturales que justificaran la continuación de la explotación y el dominio neocolonial también bajo el capitalismo tardío, ha seguido una resistencia dispersa todavía, pero creciente y emergente. Un clamor contestatario, que viene desde lejos y desde muy atrás, y en el cual, más allá del nombre que a estas alturas tanto da que haya sido asumido como si no, se cargado de nuevos significados contrarios a los coloniales, y va recuperando su palabra. Las obras de Frantz Fanon, Albert Memmi o Edward Said, no han sido escritas en vano y muchas otras han seguido asomando para decirnos que en la rosa de los vientos, el norte ya no es el único punto interesante.

¿Será posible que estas ideas contribuyan a interpretar y poner en texto ciertas experiencias y presencias urbanas y arquitectónicas en el escenario poscolonial y posmoderno? Quizás. De ser así, se trataría de una valoración también *artística* de esos *actos*, los mismos que paralelos al movimiento moderno, se han producido desde Las Vegas hasta las favelas de Río, o desde Manhattan hasta el muro de Tijuana, el de Marruecos o el de Gaza.

3.4.2.- Espacios de la presencia

En el desarrollo de la investigación ha surgido la idea de que las modificaciones en el paradigma temporal, implicarían pensar los cambios en el paradigma espacial, así como también, las maneras de representar su nueva idea de espacio.

La espacialización de la subjetividad surgida a partir de los tiempos del postfordismo, quizás correspondería a lo que Marx dedujo como tiempos del *general intellect*. Esto es, a la situación social creada

por el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas que no podrían sostenerse a no ser por una red socializada de colaboración intelectual y científica muy solidaria y abierta. Las conclusiones que de dicha hipótesis devienen, apuntan como es obvio, a minar las durabilidad de la relación capital tardía, puesto que esta, como se sabe, por un lado necesita de dicha apertura y colaboración, pero por otro y paradójicamente, las formas de acumulación hacia las que ha degenerado, impiden de manera creciente el disfrute social de las posibilidades abiertas por el desarrollo del conocimiento socializado. Se acumulan las masas dinerarias en sectores cada vez más reducidos, pero a condición de desposeer y depredar extensiones sociales y territoriales cada vez más extensas y profundas. A esto alude la pintada callejera que reza: *aquí se socializan las pérdidas y se privatizan las ganancias*.

A pesar suyo, la intensidad de la producción postfordista necesita crear en el imaginario social otras nociones tempoculturales y otros paradigmas de percepción y representación espacial, los cuales, tienen que ver con la intensificación cognitiva. Todo esto entonces, en consonancia con los cambios tecnológicos en la manera de producir que deberían además generar otros y nuevos espacios. Pero, el conflicto ha surgido cuando la intelección de las nuevas posibilidades productivas ya no cabe en los límites de aquellos paradigmas que funcionaron en tiempos del obrero profesional y del obrero masa, y cuando dichos espacios nuevos se perciben o intuyen, pero no se plasman. La vieja modernidad, de alguna manera ofrecía espacios o espacializaciones atractivos ("la ciudad jardín" o "la arquitectura moderna") y como formas novedosas de representación, la fotografía y el cine. Pero dichas ofertas, cuando el valor de cambio se impone de manera absoluta sobre el valor de uso, y cuando el modelo de progreso explotador y extractivista va tocando fondo y sus palabras peso, aquellas ofertas se han vuelto irrealizables, ya ni se habla de ellas, y las artes visuales se exasperan sin saber qué hacer con las nuevas posibilidades representacionales del espacio que la técnica a puesto en sus manos. De esta manera, la espacialización de las pulsiones internas del capitalismo tardío, su visualización, manifestaciones externas o efectos, van de mal en peor: sus espacios se muestran cada vez más envenenados, radioactivos, llenos de basura, ruido, son espacios de hambre y guerra, en definitiva,

espacios de la muerte. Alguien podría decir "¿Y acaso no hay espacios agradables y hasta ciudades ricas?", sí que los hay, y rebosantes de opulencia y despilafarro a manos llenas, pero esto, que se ve solamente en la una cara de la misma moneda, no es el anverso del miserable mundo que con ella se compra o por ella se vende.

¿Por qué no asoman entonces aquellas manifestaciones de ese trabajo postfordista del cuál aquí se habla? Podrían hacerlo de manera más o menos aisladas como una muestra de ruptura, crisis o agotamiento de aquellos paradigmas que aquí se critican, los cuales, como se dice, estarían imposibilitados de contener situaciones, acontecimientos, sensibilidades que vienen de otras matrices y pugnan por ser, es decir, por encontrar su auténtica forma. No asoman, porque dichas manifestaciones, serían o son antagónicas al modelo imperante y por lo tanto no pueden coexistir con el mismo. En consecuencia, si no se las ve, tanto peor, ya que su contención significa una creciente, dolorosa y sorda tensión interna en dichas estructuras que de un momento a otro, se romperán.

Cierto es que las estructuras mentales del dominio impuesto por el capitalismo tardío, al contrario de lo que se puede pensar cuando uno va por la calle y mira el aparente liberalidad y tolerancia en las costumbres, tienden al anquilosamiento y a la cristalización. La dureza, el fundamentalismo del mercado, la intolerancia política crecientes, la paranoia persecutoria y la próspera industria de la seguridad, son la esencia en el control de las relaciones sociales, aherrojadas en el valor de cambio y el manejo berlusconiano de los medios de información de masas. Pero, al ser esta una situación forzada, fascista, no puede sino volverse cada vez más insostenible, lo cual, lleva a pensar en la fragilidad del sutil y luminoso edificio de vidrio, de sus cámaras de videovigilancia y sus pantallas interactivas, en que se manifiesta el ideal del espacio globalizado.

El capitalismo tardío parece no disponer en su envejecimiento, de otra opción que la inflexibilidad, la esclerosis, de ahí que existiendo los recursos para que todo sea diferente, se tenga el espacio que se tiene. El sistema trata de disimularlo, pero no puede sino causar dolor a las situaciones humanas nuevas, y por tanto, presiones internas en todas las

estructuras sociales continentales. Los chicos registran este conflicto y se enganchan en la piel argollas y alfileres. Los *emos*, una de las tantas tribus urbanas juveniles, hacen de sus pequeños dolores físicos un tema de reflexión, o resignación. El índice de suicidios crece escandalosamente y en las zonas de negocios de la conurbación Tokio-Osaka, los empleados pueden pasar la noche en nichos de cuatro metros cúbicos con aire acondicionado y TV, por \$ 25, para no viajar a casa y volver de casa al trabajo, en cuatro horas. En el caso que nos compete, diríamos que se habría hecho presente un dolor urbano y un dolor en las formas arquitectónicas y en el espacio público y privado, en la medida en que dichos espacios no nos devuelven placer, seguridad ni alegría. Y así, el chantaje de las cosas contra los cuerpos continúa letal y masivo, administrado en dosis narcóticas y embelesantes, a fin de soportar, de aguantar.

De ser esta una apreciación adecuada y no meras paranoias o esquizofenias, el resultado a corto plazo será el rompimiento de dichos espacios y la emergencia de los nuevos sujetos históricos, quienes, con formas sociales inéditas y en medio de las ruinas del presente, empezarán la reconstrucción de entornos y relaciones sociales y científico técnicas más adecuados a la sociedad y al planeta en sus afanes de vivir.

Las artes visuales contemporáneas ya aluden esta situación, inclusive entre aquellos que lo hacen disimulando con una sonrisa cínica el problema y simulando regodearse en la catástrofe, para no hablar de aquellos artistas radicales que han pagado con su sangre la percepción de este tiempo. No porque sus propuestas artísticas sean convertidas por los medios y por el arte de hacer dinero, en espectáculo lucrativo y sustituto de sensaciones de belleza, una gran cantidad de reflexiones del arte contemporáneo dejan de ser, cuando menos, premonitorias. En el caso de la arquitectura la cosa no ha llegado aún a los extremos en los cuales el arquitecto se clave a la fachada de su nuevo edificio, pero, la ruptura de las formas modernas, dio como resultado, por ejemplo, la arquitectura deconstructivista –que no tiene relación alguna con la corriente de pensamiento homónima–, y llevó a algunos de sus seguidores a usar un repertorio formal lleno de diagonales y ángulos agudos, que recuerdan *El gabinete del Dr. Caligari*. Esto, que ha tratado

de presentarse como un avance después del agotamiento de movimiento moderno, en opiniones menos entusiastas es señalado como un preludio del fin, en el que un lenguaje, antes de desaparecer, agota todas sus posibilidades expresivas.

La nueva espacialización de la cual hablo estaría aún contenida, puesto que no es otra cosa sino el resultado de la producción y excedencia de ser en las nuevas condiciones del productivismo postfordista, cuyos recursos técnicos y sociales, no habrían hecho más que potenciar esa excedencia, pero no realizarla. Quiero decir que el trabajo postfordista produce mercancías y servicios, pero a pesar suyo, también más humanidad que se escapa al control y la recuperación del capital y desde donde se le responde e impugna, pero aún no se le derrota. Esto significa que en las condiciones de la cooperación creadas por las actuales maneras de producir y su inevitable socialización, el plustrabajo ya no podría ser ni cosificado ni expropiado de la misma manera que se lo hacía antes. ¿Cómo organizar esa excedencia? Quienes lo hagan, quitarán los cortinajes de terciopelo negro que ensombrecen estos tiempos de uranio y CO₂: de la queja se habrá pasado a la acción.

Claro está que no se puede descartar la hipótesis de que las formas organizativas que ha adoptado la cooperación productiva impuesta, sean las óptimas para prolongar el dominio actual, en cuyo caso, el supuesto nuevo espacio que debería asomar, no asome, y más bien, de existir, sea como en tiempos de la modernidad: subsumido y determinado por los intereses del capital que ha sabido renovarse y determinar su forma de existir, sus entornos y usos.

No obstante la duda que anoto en el párrafo precedente, hay suficientes elementos y razones para afirmar que los espacios de la ciudad globalizada están agotados. Sus temas, ya no responden a las nuevas necesidades sociales. Los grandes discursos sobre el urbanismo y sus métodos interpretativos y de intervención en los tejidos urbanos, han periclitado y no alcanzan a entusiasmar ni a sus autores. Desde las oficinas de planificación del espacio y el territorio globalizado, ya no se mira ninguna salida a los problemas masivos ni se logra elaborar ninguna novedad vanguardista que las masas abracen. ¿A quien le emociona ahora una gran avenida, un nuevo metro, otra fábrica, el museo de la camiseta, o las edificaciones estilo Dubai? Salvo a la gente

vinculada a la contratación y negocios afines, no veo a quién más. La mayoría de las nuevas obras emprendidas por las administraciones, no importan ni se espera nada bueno de ellas. La administración debe pedir a cada paso disculpas por las molestias causadas, y la gran prensa, hacer esfuerzos para convencer de que el progreso aún va, a pesar de las coimas y negociados. Las construcciones emprendidas en los últimos años en las ciudades del presente, carecen de memoria, les falta presencia y para la mayoría de la población son inapetentes, indeseadas, o inclusive dañinas, insostenibles y cínicas. La gran regeneración urbana de Medellín por poner un caso, no puede sacudirse de esa capa de polvo blanco y fino que opaca sus fachadas, ni del calificativo que al conjunto de sus obras le han endilgado esos que no se conetentan con nada: "arquitectura de la pacificación". En fin, con los temas de arquitectura en todo lado pasa igual: han perdido su capacidad de seducción por más malabares y piruetas formales que hagan. La crisis sistémica de la cual ya nadie duda, incluye la crisis del espacio del capital.

Paradójicamente los recursos técnicos de la representación espacial se desarrollan, y teóricamente por lo menos, otro paradigma espacial parece ser el correlato de los temporales en curso ¿Qué paradigmas espaciales se estarían insinuando en las nuevas formas representativas del espacio? ¿Tenemos alguna noticia de lo que se llamaría el espacio de la presencia?

El concepto de espacio euclidiano, medible y ordenable, así como sus múltiples maneras de aprehenderlo y de representarlo, se ha desarrollado a partir del Renacimiento. Técnicas como la perspectiva, las axonometrías, la geometría descriptiva primero, la fotografía y el cine luego, han permitido representar el espacio moderno usando convenciones de visualización que se fueron generalizando, conforme la relación capital consolidaba el imperio de la mercancía o imperio de las cosas.

La visualización convencional capitalista comenzó destacando la profundidad, es decir, aquella dimensión que ilusoriamente es representada para hacernos la idea de cómo es el espacio que vemos reproducido sobre un plano. Además del largo y del ancho, que de alguna manera son dimensiones más evidentes, el control geométrico de

la profundidad “completó” la idea de veracidad de este tipo de representaciones perspectivas. El *travelling*, la profundidad de campo, los desenfoces de los planos posteriores, en el cine, no hicieron más que acentuar esta convención y convencernos de que lo mostrado en dibujos técnicos y pantallas, representaban fidedignamente el espacio tal cual es.

Resulta curioso, pero, “las tres dimensiones espaciales”, han sido relacionadas con las tres temporales, el ancho con el presente y el largo con el futuro, mientras que la profundidad ha sido relacionada invariablemente con el pasado y la memoria.

Pero todas estas dimensiones tienen la cualidad de ser externas al sujeto, no son sensaciones interiorizadas sino valores objetivos que están siempre fuera de él como cualidades de las cosas. Por un pasillo largo, yo camino o lo miro, el pasillo no está en mí. La altura podría darme vértigo, pero yo no soy la altura. La profundidad me da la sensación de que allí hay una distancia y un alejamiento, el cual podría acortarlo, caminando, más, yo no soy el alejamiento ni la distancia. Fue lógico entonces que dichas cualidades externas al sujeto, y por tanto variables según las singularidades de los sujetos, sus puntos de vista, sus referentes y sus circunstancias, para ser comunicadas debían pasar a ser convencionales, es decir, encasilladas en categorías verbales y visuales comunes para saber de qué hablamos cuando decimos: “camina cien metros, vira a tu izquierda y sube la grada hasta el entrepiso.”

Las reflexiones anotadas sobre los tratamientos y nominaciones del espacio, son, de cualquier modo, conocimiento científico, esto es, verdades provisionales, objetivas ciertamente y susceptibles de comprobación, manejo instrumental, y conocimiento transmisible que funcionan en ciertos trances. Esto les permitió convertirse en convenciones culturales de representación y lenguaje, que si bien al ser usadas son aceptadas como se acepta un juego teatral, no por eso dejan de ser asuntos variables, tal como lo estableció la teoría de la relatividad.

Las convenciones verbales para nombrar el espacio y para “vivirlo” son por esto tan culturales como en las dimensiones temporales⁵⁰⁴, y al igual que estas, pueden ser recorridas en diferentes

⁵⁰⁴ En esta discusión subyacen las ideas *presentistas* y las *eternalistas*.

Según el *presentismo*, “el tiempo es una ordenación de realidades diversas. En cierto momento algunas cosas existen otra no. Ésta es la única realidad de que podemos

direcciones. Nada me impide tomar un largo por una profundidad, y si no confundo un ancho con una altura, es porque la experiencia física gravitatoria en el planeta, me dice, empíricamente, que si me lanzo desde una esquina de la sala hacia la otra, no caeré al vacío sino y a lo mucho, me dará un golpe contra el piso.

No obstante, la tecnología de hoy permite recorrer “las tres dimensiones” con mayor libertad. Para el piloto que está manejando un caza supersónico, largo, ancho o profundidad, casi dejan de diferenciarse a no ser gracias a la ayuda de sus instrumentos de navegación. Pero inclusive en lo cotidiano de cualquier vecino que usa el tren, los transportes actuales han liberado su cuerpo de la sensación y de la percepción tradicionales de las distancias.

La experiencia premoderna de los diferentes pueblos que se desplazaban a pie, a caballo, en barco de vela o carretón, enraizó la idea de que las dimensiones son “rectas”, y la curvatura de la Tierra por ejemplo, o la deformación perspectiva que ahora observamos en las obras de tecnología industrial (digamos, un rascacielos), no podían ser percibidas, de tal manera que sus ideas representativas se justificaron ante la evidencia de sus limitaciones. Sin embargo, las cosas han cambiado así como la manera de verlas y representarlas.

He dado razones para diferenciar entre espacio natural, o espacio de la naturaleza, del espacio cultural, humano o humanizado. He criticado el espacio capitalista tardío y afirmado que paradójicamente, en dicho espacio estaría contenido su contrario.

El primero –natural– está o es el cosmos, es tan evidente como un árbol o el espacio interestelar, pero existe en nuestro mundo en la medida en que la consciencia humana da cuenta y depende de él.

dar evidencia, por lo que no nos cabe afirmar, por ejemplo, la existencia del poeta Homero, ya que no tiene una existencia verificable en el presente.”

En cambio y según el *eternalismo*, “el tiempo es una dimensión de la realidad enlazada con las tres dimensiones espaciales, y por lo tanto, que todas las cosas, pasadas presentes y futuras, han de considerarse tan verdaderas como las cosas presentes. Según esta teoría por tanto, Homero realmente existe ahora; si bien debemos emplear un lenguaje específico al hablar de alguien que existe en un momento distante del actual. Pero de igual modo lo utilizamos al hablar de algo que se halla distante en el espacio. Ése es el motivo de que utilicemos muchas veces las mismas palabras para ambos usos, espacial y temporal: “antes”, “cerca”, “lejos”, “aquí”, “posterior”, “sobre”, “por debajo”, etc.”

Pío Crono: “Breves apuntes sobre el concepto y la filosofía del tiempo”. (2008). En: al margen, N° 68. Ed. Ateneo Libertario, Valencia, 2008. Págs. 12-13.

Nuestra experiencia nos dice que dicho espacio tiempo debería tener conciencia de su grandeza, sabiduría y belleza, inalcanzables para nosotros desde antes y después de nosotros, pero esto, aquí no viene al caso.

Nuestro espacio, o espacio cultural humano, aquel en donde somos y estamos (se ha dicho, como un error o una anomalía de ese cosmos para el cual seríamos insignificantes e indiferentes), de cualquier modo es aquel en donde vivimos nuestro error y desplegamos nuestra antinaturalidad. Lo manejamos gracias a la arquitectura, el urbanismo, el territorio, la escultura, o el despliegue de artilugios que nos ayudan a poner nuestra planta o nuestra impronta donde nunca antes jamás nuestra conciencia llegó.

Para entender que el mismo ha terminado siendo una convención cultural, y también una convención científica, su historia puede ser revisada en la de la arquitectura, la cual en cada época inclusive le ha asignado un nombre, permitiéndonos saber gracias a los monumentos y los documentos, que el espacio barroco no es igual al espacio moderno. No obstante y hasta ahora, el espacio civilizado en general, ha sido representado en la modernidad, usando o aludiendo las ya mentadas tres dimensiones.

El espacio que en cambio correspondería el tiempo del *general intellect*, no incorpora una quinta o sexta dimensión, simplemente, tiende a superar esa separación psíquica y cultural entre el sujeto y el objeto, tiende a que el sujeto se apropie de algo con una intensidad que antes estaba fuera de sí, que se le escapaba impidiéndole su uso y disfrute plenos, es decir, que le era enajenado. Anteriormente el sujeto pertenecía a dicho espacio en la medida en que se identificaba con las relaciones que en el mismo predominaban. Estaba, en otras palabras, alienado por el espacio convencional estructurado por otros, cuando menos por aquellos que lo habían precedido en el mundo.

El espacio de la presencia surge cuando el sujeto logra apropiarse o reapropiarse del espacio mediante el acontecimiento conciente, empezando por su cuerpo, lo cual significa no solo ser dueño de sí sino dueño de sus actos, para señalar lugares humanizándolos más. Tomar conciencia de sí y decir aquí estoy y hago esto o lo otro, crea algo nuevo,

algo no visto e imprevisto, es una afirmación de su excepcionalidad como afirmación de su vida, como acto poético y que apersona a su creador en el mundo, en su mundo, y crea un mundo nuevo.

Este tipo de toma de posesión que quizás podríamos equiparar a la idea de “los territorios liberados...”, solamente es posible hacerlo desde los tiempos de la presencia, contribuyendo con ello a fortalecer o potenciar las vivencias temporales y corporales compartidas en espacios nuevos, cualificados con otros contenidos. Tiempos y espacios de la presencia donde algo sucede, donde uno o varios acontecimientos trascendentales tienen lugar y son memorables, en contra de aquellos no-lugares desterritorializados donde solo hay un reciclarse del consumo, del trabajo alienado o esclavizado, que son ambientes de espectáculos diversionistas, en fin del vaciamiento existencial y aislamiento. Los espacios de la presencia son espacios con memoria y seductores, para la comunicación, la poesía, el juego, la imaginación, el placer, en contra de los espacios del olvido o espacios del espectáculo que en este lento acabamiento del capital van mostrando su nihilismo hasta que finalmente, quedarán en nada.⁵⁰⁵

El espacio de la presencia es por todo lo dicho, la liberación del espacio y el espacio de la liberación. La ciudad de la presencia será la presencia de la polis, la presencia de la libertad como tiempo y espacio nuevos.

¿Cuales serían formas de representación de estas nuevas percepciones espaciales y que preludian el espacio de la presencia?

El *travelling* y los acercamientos y alejamientos bruscos de la profundidad mediante el *zoom*, fueron formas de incorporación y manejo del tiempo en el cine y enriquecieron nuestra percepción espacial.

Con la virtualización, la percepción del espacio propio del tiempo de la producción industrial, pasa del *travelling* sobre lo existente, al *metatravelling* sobre lo deseado.

⁵⁰⁵ Santiago Alba Rico, en su artículo “*Volver a alguna parte*”, (reproducido en www.letra.org, enero 2009), deja entrever que nuestros cuerpos se habrían convertido en un estorbo para la circulación del capital, ansioso de ser flujo puro y virtual. Dice que el teléfono móvil simbolizaría esta situación. Multitudes en las calles dándose las espaldas y hablando por su móvil: he ahí una rentable imagen del aislamiento y la incomunicación. Recuperar el cuerpo, volver al cuerpo, reterritorializarlo es parte de la construcción del espacio de la presencia, de nuestra presencia en el espacio.

(“Es evidente que la revolución cognitiva ha cambiado también la visión del mundo en el más amplio de los sentidos. ¿Cómo simbolizamos hoy «la realidad»? En la era industrial se pasó de una cosmovisión de tipo mimético de la realidad —ésta *es lo que es* al margen de nosotros— a otra de tipo representativo: la mente moderna la representa a la medida de sus cálculos o puntos de vista. La era digital es, en cambio, directamente *presentativa* de la realidad, pero no de una realidad subsistente por sí misma, a la manera clásica, sino de una artificiosa y flotante realidad mediática, «virtual». El modo de transmitir información determina nuestra idea de la realidad, y este modo es ya, efectivamente, el de los *media*, vehículos de una información aún más *distal* que aquella que proporcionó, en su día, la imprenta, contra la información proximal —ocular y auricular directa— de todos los tiempos anteriores. Lo que incide en nuestra imagen final del mundo.”⁵⁰⁶)

La percepción se ha intelectualizado más: un recorrido por una simulación arquitectónica en la pantalla de un ordenador, es el paso de una convención tridimensional fija del espacio, a una concepción virtual que permite “recorrerlo en tiempo real” y si se quiere, con un ojo liberado de la gravedad. Esto sería otro síntoma del cambio cualitativo que en el seno de la productividad capitalista ha tenido lugar, pues junto con los operados en el trabajo y en la guerra, los cambios en las formas de representación siempre hablan de otros tiempos: en este caso, de que el trabajo industrial “masa” ya no es el cualitativamente dominante, pues el apareamiento de un trabajo intelectual intensificado y potenciado por medios digitales, ha tomado el comando de todas las demás formas de trabajo sobrevivientes.

En la representación mediante las técnicas de la virtualización, el tiempo deja de ser secuencial y ordenable en unidades fijas e intercambiables, es decir, dependiente de sus ritmos y devenir natural. Deja de ser lineal, porque a diferencia del cine, en el espacio que estamos imaginando en la pantalla del ordenador podemos volver, girar, cambiar de punto de vista, congelar una visual, manejar la luz a discreción y por primera vez en una representación visual, podemos manipular el tiempo a nuestro antojo en un espacio intelectual que aún no está en el espacio tangible.

⁵⁰⁶ Bilbeny, Norbert. *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*. Anagrama, Barcelona 1997. Pág. 17.

Ante esto, es necesario introducir el concepto de intensidad o concentración temporal, que da cuenta del trabajo altamente especializado que produce y requiere de estas nuevas formas representativas. Espacios complejos, mediante estas técnicas, pueden ser vistos de forma simultánea, potenciando ya no la esperanza de futuro, sino intensificando el deseo de presencia, enriqueciendo y dando espesor al acto de vivir dicha representación técnicamente concentrada, y no solo contemplarla, como se solía hacer –o se hace– en un dibujo.

Su percepción en el imaginario arquitectónico en la fase proyectual, causó inicialmente ciertas suspicacias y dudas sobre su potencia. En vez de apreciar sus ventajas se pensó que era más “creativo” mantener las técnicas proyectuales papel/lápiz porque la inmediatez entre el cuerpo del proyectista y su expresión gráfica, no estaba mediada por una máquina difícil de manejar. De hecho, muchos arquitectos seguimos usando aquel método de proyectación inventado por los colegas del Renacimiento, así, cuando tenemos la idea dibujada, se la indicamos al diseñador gráfico y se disimula nuestro arcaísmo. No obstante el cambio ha tenido lugar y esas dudas fueron pasajeras. Se han superado cuando nos hemos dado cuenta que obedecieron a limitaciones técnicas del nuevo instrumento digital. Una vez que se han perfeccionado los programas gráficos, de animación y virtualización, no solo mejoró la representación tangible, digamos los planos que salen de las impresoras electrónicas, sino el manejo de la hiperinformación gráfica y técnica. Ahora es posible movernos libre y automáticamente entre toda la inmensa cantidad de datos digitalizados del proyecto, pudiendo introducir cambios en las formas de un espacio aún imaginado, los mismos que de manera inmediata son registrados en el conjunto de lo que se está proyectando. Toda esta maravilla técnica ha dejado ver entonces algo nuevo que quizás no estaba en el guión del poder: un cambio cualitativo en el imaginario del proyectista y su instrumento digital que no para de inventar nuevas posibilidades y perfeccionarse.

Se trataría de una forma de imaginar más potente y más sintética, lo cual lleva a prever el apareamiento de construcciones de mayor calidad, y ojalá también de arquitectura con valor cultural y artístico. No por esto debemos creer que las nuevas posibilidades técnicas de la

representación, van por sí solas a colocar en el mundo los espacios de la presencia que cambien el mundo: aquellos serán resultado del cambio del mundo y la liberación de las nuevas posibilidades de los nuevos sujetos, puestas al servicio de su imaginación y deseos.

Otra vez, el instrumento cambia a quien lo maneja y quien no lo haga suyo, no estará a la altura de las circunstancias. Así como el albañil que construía según la obra le iba exigiendo fue superado por el arquitecto que proyectaba en su mesa de dibujo con lápiz y papel, éste, es superado por el arquitecto que imagina su proyecto en el espacio virtual de su ordenador, y más que eso, piensa, inventa, crea con ayuda del ordenador.

Decir "Pasado, lo que ví, igual a largo", "presente, lo que veo, igual a ancho", y "futuro, lo que veré, igual a profundidad", ya no es un paradigma operativo.

Todo esto parecería decirnos que el objeto, el mundo, ya no es el escenario por donde caminamos. Que el mundo, finalmente, soy yo en tanto puedo crearlo a mi imagen y semejanza, y en tanto la multiplicidad de diferencias creadas darán forma al mundo de las diferencias o al mundo de la multitud diferenciada, que para poder ser, requiere de la plena libertad. Libertad no como valor ético o político agregado del cual pudieron prescindir todos los jefes de Estado, sino como condición productiva consustancial del *general intellect*, del trabajo intelectualizado, del cual nadie podría prescindir. No resulta extraño que haya sido Voltaire, otro amante de la libertad, quien haya dicho "El Paraíso está donde estoy yo."

Es cierto que Dante se dio cuenta de que "En todo acto la primera intención de quien lo realiza es revelar su propia imagen." Y que Kundera, cuando lo citó, haya completado que el hombre "Nunca podrá reconocerse en sus actos. Entre el acto y él se abrirá una fisura. El hombre quiere revelar mediante la acción su propia imagen, pero esta no se le parece. El carácter paradójico del acto es uno de los grandes descubrimientos de la novela."⁵⁰⁷ De ser así, no sabemos qué imagen nuestra saldrá de estas nuevas aventuras representativas que los nuevos procedimientos nos facilitan. Sin embargo, y a pesar de que esta lucha

⁵⁰⁷ Kundera, Milan. *El arte de la novela*. Pág. 34.

sigue siendo trágica como sugiere Kundera, es evidente el salto cualitativo en los terrenos de la representación, al cual, difícilmente podremos renunciar. Al menos en los despachos de arquitectura.

La presencia, entonces, crea tiempo y crea espacio humanos. En ambos casos como excedencias de lo humano, pues, en dónde sino en el tiempo y en el espacio humanos pueden asomar dichas excedencias. Desde que el hombre es, ha sido así y sus vestigios o herencias culturales lo demuestran.

Las excedencias de este nuevo sujeto histórico tendrían una novedad: ya no pueden ser expropiadas sino gozadas por su creador que es la sociedad múltiple. Las propias limitaciones de la reproducción manual de los dibujos técnicos, impedían que el trabajo del arquitecto fuera difundido, hoy, podemos colocar una simulación en el internet.

Esta es una novísima fuente de conflictos, con larga cola, es verdad, pero que el poder no sabe cómo manejarlos y opta por distraer la atención o reprimir su emergencia.

Yo soy, yo me descubro y me encuentro en crecientes actos y ejercicios de autenticidad. Éste y no otro es el terrorismo que aterroriza al Estado, o a lo que queda de Estado como forma arcaica de dominio. Espacio y tiempo eran concebidos como factores externos al hombre del humanismo. El sujeto social del postcapitalismo los ha interiorizado y potenciado, y ahora estaríamos asistiendo a una eclosión que podría ser imparable, si es que antes del amanecer, las multinacionales y el complejo industrial-militar no nos hundan de nuevo en la barbarie y la edad de piedra.

En la pintura moderna, como espacio de reflexión o anhelo de estos cambios y luchas, la presencia temporal y espacial reivindicaba el gesto como atributo del individuo excepcional e irrepetible. El gesto atrapaba el devenir, fijaba una huella del tiempo en el espacio. El gesto con el cual se domina lo indomable del devenir, no era como se dijo, el presente. Era todo lo contrario: el anuncio de la presencia, el del emplazamiento del nuevo sujeto en curso.

El hombre nuevo del cual hablaba el *Ché* Guevara, no transita hacia ningún espacio ni tiempo futuros, inexistentes, o sea, hacia ninguna perspectiva, profundidad, punto de fuga... ese hombre nuevo es, es en lo que hace, dice, sueña, escribe, desea, satisface o se satisface. Está, en lo que el *Subcomandante Marcos* ha dicho, *en lo que está sucediendo* a pesar del capitalismo globalizado. Representa el valor de uso que toma la palabra y exige: aquí y ahora.

La gestualización rompe todos los órdenes, juega con ellos, parodia, descompone, rehace, inventa, modifica el pasado, en fin le mueve el piso al desarrollo y al progreso del capital. Para ser más gráfico, podría decir inclusive que sectores de esa sociedad que encontró valores estéticos en el gesto, están abandonando al poder, tal como se registra en los crecientes índices de abstencionismo electoral y otros síntomas.

Las nuevas singularidades ya no están en las perspectivas del poder. Desde ellas, se invierte la perspectiva y sale otro mundo, nuevos tiempos y espacios humanos liberados y libertarios, no naturales ni artificialmente naturalizados, sino conscientemente antinaturales e infinitos en sus posibilidades de mundo.

El tiempo no se pierde en la profundidad del espacio. Poseído y humanizado el tiempo, poseemos y humanizamos el espacio.

3.5. La arquitectura y la ciudad en Latinoamérica después del Movimiento Moderno

3.5.1. El difícil y peligroso ejercicio del criterio

La situación de la crítica (análisis) de la arquitectura y la ciudad en Latinoamérica es hoy una tarea difícil y peligrosa, sobre todo en la "inestable" y levantisca área andina.

Es *difícil*, porque algo de cierto hay en las afirmaciones de los Toffler⁵⁰⁸ sobre el tiempo actual. Según ellos, luego de la "tormenta del desierto" quedó claro que estamos en un tiempo "trisechado" en el cual coexisten tres momentos emblemáticos por el azadón ("primera ola"),

⁵⁰⁸ Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro*. Op. cit.

por la cadena de montaje ("segunda ola"), y por el ordenador ("tercera ola"). En América Latina, si bien el ordenador está presente en todas las actividades "de punta", las actividades informatizadas son, desde el punto de vista cuantitativo, pequeñas frente a las de esa vieja modernidad "de la segunda ola", y frente a las precapitalistas de la "primera". Estas diferentes maneras de producir serían la causa de los enfrentamientos "civilizatorios", variados y complejos, que existen en la zona, sin embargo, el modelo que aplican los Toffler es desarrollista y unidireccional, pues, da por sentado que lo actual, necesariamente tenía que ser como es y todo mundo deberá caminar por la senda abierta por los norteamericanos, hasta ser como ellos.

Esta visión dominante incide de manera negativa en nuestra actividad profesional cuando enfrentamos la creencia de que todavía lo moderno (de la "segunda ola"), tiene todavía algo por hacer en América Latina, mientras la cruda realidad global ya está dando cuenta del advenimiento de un nuevo tiempo que requiere, para ser criticado, de percepciones e ideas quizás más desencantadas y menos optimistas.

Y es *peligrosa*, porque las percepciones e ideas críticas de la contemporaneidad, entran en conflicto, por una parte con los proyectos supuestamente modernizantes a los cuales dicha crítica debe denunciar como arcaicos, y por otra, con los nuevos planes (los de la "tercera ola"), que tratan de acomodar la situación conforme a la lógica global insolidaria, represiva, empobrecedora y depredadora de todo lo vivo.

Opuesto a *la modernización* y opuesto a *las novedades más recientes*, la crítica no funcional o no operativa, enfrenta los intereses de los poderosos caciques de la "primera ola", de los capitanes industriales de la "segunda" y de los generales de la "tercera". Y todo esto mientras los movimientos alternativos tardan en recomponerse de sus derrotas y las fuerzas sociales básicas se dispersan.

Con respecto a lo que sucedía en las universidades latinoamericanas, digamos desde 1968 hasta 1980, no solo que hemos visto desaparecer al movimiento estudiantil sino a la propia universidad marcar el paso al ritmo de la realidad global que poco a poco se ha impuesto en sus campus. Los márgenes de libertad de opinión, investigación y crítica actualizadas,

se han reducido y en nuestras escuelas de arquitectura, si es que en alguna de ellas se discute *el estado actual de la cuestión*, se lo hace de tal manera que sus discursos faciliten acomodarse a lo que pasa y en ningún caso cambiar u orientar la imaginación hacia lo bueno por conocer.⁵⁰⁹

El miedo recorre el mundo a la velocidad de los cazabombarderos, de las imágenes electrónicas y las señales satelitales. El temor subyace y está listo para acusar a quienes no aceptan el pensamiento único en boga. La actividad intelectual crítica se torna sospechosa. Está de moda hablar de la muerte y del terror.

Pero no todo es gris.

Hay signos de que América Latina vuelve a calentarse. Aunque en este calentamiento ya no se cocinarán ni las guerrillas de la liberación nacional, ni los nacionalismos modernos, ni los socialismos reales. Tampoco los llamados “socialismos del siglo XXI”. Será algo distinto.

Anécdota: Cuando Bush, Aznar y Carmona impulsaron el golpe de estado en Venezuela, apresaron a Chávez y se lo llevaron a una isla para fusilarlo, más, en pelotón encargado de hacerlo se negó y apuntó sus armas a quienes convenía apuntar. Lo de Chile, esta vez por lo menos no se repitió.

3.5.2. La academia moderna no puede ver la nueva ciudad mestiza

Consecuentemente con las dificultades señaladas en el numeral anterior, se ha hecho costumbre, cuando se habla de la arquitectura y la ciudad modernas en Latinoamérica, recitar los lugares comunes en los cuales y desde hace algún tiempo asoman los mismos ejemplos, nombres, secuencias y puntos de vista modernos, con ligeras variaciones.

Lo reiterativo del discurso ha menguado su interés, pero, debemos reconocer que con el tiempo y la práctica dicho discurso ha ganado en datos y en detalles, unas veces íntimos, otros, intrascendentes aunque pintorescos, sin conseguir, claro está, que esa erudición haya impedido el agotamiento del tema. Todo esto, ha venido sucediendo en detrimento de la carga política crítica y de ese halo de utopía que adornó –para bien– los

⁵⁰⁹ Páez Barrera, Oswaldo. *Aprender arquitectura en los tiempos de la mortandad*. www.rebellion.org 16-02-08.

albores de la modernidad y sus ecos en la región. Y peor todavía, ni se enteró o no quiso hacerlo, de las dudas y las críticas que le están acompañado hasta su final.

Jameson, por ejemplo, cuando se refiere a este punto recuerda a Robert Venturi, quien, en *Aprendiendo de las Vegas*, ya achacó la arquitectura y el urbanismo modernos por su divorcio de la cotidianidad. Lo hace para ratificar las opiniones que se sostienen en varios frentes críticos. Él dijo: "De modo más decisivo que en otras artes o medios, las posturas postmodernas en arquitectura han sido inseparables de una recusación implacable del modernismo arquitectónico, de Frank L. Wright o del llamado «movimiento internacional» (Le Corbu, Mies, etc.). En esta recusación, la crítica y el análisis formales (...) se unen a los replanteamientos del urbanismo y de la institución estética. Al urbanismo se le atribuye la destrucción del tejido urbano tradicional y su antigua cultura vecinal (mediante la separación radical del nuevo edificio utópico modernista de su contexto), al tiempo que el elitismo profético y autoritarismo del movimiento moderno se identifican sin tapujos en el gesto arrogante del maestro carismático."⁵¹⁰

Con esto quiero decir que en ciertos niveles, el debate sobre la arquitectura y la ciudad contemporáneas en América Latina, al continuar girando sobre los mismos nombres y experimentos formales modernos, así como alrededor de las interpretaciones de los historiadores tradicionales, no ha salido de su autorreferencialidad.

Esta posición estancada, es impermeable a los nuevos problemas y situaciones sociales que han contaminado dichos espacios, y por tanto a las disciplinas teóricas correspondientes. Esta reticencia a aceptar que la arquitectura y la ciudad latinoamericanas ya no tienen como único referente la modernidad, impide ver la presencia de otros vectores que han entrado al juego, lo cual, nos lleva a pensar que los modelos interpretativos tradicionales, tanto de lo urbano como de la ciudad, deben renovarse.

Para Koolhaas⁵¹¹ por ejemplo, la ciudad surgida de las ruinas de lo moderno merece el calificativo de *genérica*, entendiendo por tal, un

⁵¹⁰ Jameson, Fredric. *Teoría de la Postmodernidad*. (1991) Ed. Trotta, Madrid, 1996, pág. 24.

⁵¹¹ Koolhaas, Rem. *Delirio de Nueva York*. (1978). G. Gili, Barcelona, 2004.

escenario neutro que ha perdido sus huellas culturales y humanas diferenciadoras, así como sus atributos específicos. Koolhaas sin embargo, desde una posición pragmática, acepta el hecho consumado y se resigna a trabajar profesionalmente con el mismo.

No obstante, es verdad que la globalización nos permite ver en Nueva York, Buenos Aires, Lima, Bogotá, México o Guayaquil, cosas similares en cuanto a riqueza o miseria, personajes o situaciones inéditas que corresponden al tiempo de los reagan, los pinochets, las tatchers, los bush, los berlusconi... y al presente atroz e inacabable de la globalización que impusieron.

Pero y por otro lado, ver que ni lo moderno que subsiste como rezago, ni lo global que nos presentan como alternativa, son los mejores ni los únicos caminos a seguir, ya sea en la interpretación y el discurso, o ya sea en la práctica creadora de las formas.

Ahora vivo en un barrio de Barcelona.

Mi balcón da la Plaza de la Vidriera y cada noche se reúnen allí árabes y gitanos. Los unos hablan del Corán, agrupados en torno a una banca. Los otros, cantan como Diego *el Cigala* y palmotean por todo el parque. A veces pelean, pero al cabo de un momento les veo reír como si nada hubiera pasado.

"Agua de limonero

Agua de limonero

Si te acaricio la cara

*Tienes que darme un beso.*⁵¹²

A pocos metros de mi balcón y en la misma calle Gayarre, un restaurante de comida colombiana que se llama *El Cau* –de El Cauca–, vende *ajiacos*. Un poco más allá, en la calle de Watt, *La Flor de la Canela* ofrece *ceviches norteños* y *chicha morada*, del Perú. Y a la vuelta, en la Carrer del Masnou, en *El Rondador Ecuatoriano*, hoy mismo he comido un *encebollado* con cerveza Pilsener importada directamente desde su fábrica centenaria, al borde de la ría que pasa frente a Guayaquil. En la esquina, anoche se han pegado unos carteles exigiendo la libertad de los

⁵¹² Matamoros, Miguel. *Lágrimas Negras*. Letra y Música. Interpretación de Bebo&Cigala.

presos políticos catalanes, y otros, llamando a no comprar productos de la Phillips.

Es decir que a pesar de las cámaras de videovigilancia, es un hecho que nuevos sujetos caminan por las calles del mundo: van tejiendo nuevas redes de comunicación y solidaridad, creando nuevas tradiciones y sobre todo, lenguajes y vida.

Las inéditas multitudes que han surgido en el paisaje urbano globalizado, por una parte están en su base social, pero por otra, traen en sí, la negación de dicho paisaje.

Sus lenguajes y simbolismos, imprevistos o inesperados como el *graffiti* o esa "neolengua" que los chicos usan en sus teléfonos móviles, constituyen solo una parte de la enorme floración lingüística que comenzó a surgir a lo largo del siglo XX y que, constituyó también ese fenómeno insólito que son las literaturas postcoloniales del "Tercer Mundo."

Es así que a pesar de la fabulosa capacidad diversionista y represiva –real, potencial y virtual– que emana desde el neopoder, se nota crecer la multitud de singularidades irreductibles e indómitas, que abandonan los referentes identitarios tradicionales –religión, valores patrióticos o nacionales, clan familiar, política borreguil...–, para constituir en cada uno, por su lado, ya no ninguna identidad que sustituya la abandonada, sino una individualidad que se fortalece, en tanto se busca en las preferencias que sus excepcionales biodeseos eligen en estas situaciones en todo caso transitorias, o como se ha dicho, nómadas.

Hablo de una insólita movida de autenticidad en curso, de una toma de conciencia de sí, en fin, de una creciente presencia en forma de actos y de vivencias productivas de ser, de subjetividad.

La nueva ciudad la están constituyendo las redes de los nuevos sujetos, quienes la están convirtiendo en un impredecible espacio y tiempo. Para su estudio, lo dicho en el urbanismo moderno resulta insuficiente. Son necesarios otros ojos, y otras voces capaces de administrar comunalmente la polis, es decir, lo común.

David Harvey, reconocido investigador de la ciudad capitalista, señalaba hace poco que entre los elementos de una postura crítica actual en el discurso urbano, "la lucha ideológica por reapropiarse del derecho a la ciudad que las élites han usurpado y por afianzar los movimientos

populares podría ser un primer paso en la definición de una base política desde la que orquestar un contraataque más amplio contra el proyecto neoliberal en general.”⁵¹³

3.5.3. La modernidad elitizada no está en los recuerdos de la multitud

No se trata de restar importancia al llamado Movimiento Moderno, pero, a la hora de evaluar los resultados obtenidos por sus impulsores en América Latina, el discurso oficialista procede de manera academicista y se reduce a ver en su difusión el esperado arribo de la modernidad. Colocando en primer término sus aspectos cronológicos, formales, compositivos y geométricos, dice que en América Latina dicha llegada fue lo mejor que nos podía pasar, puesto que por fin se habría hecho lo mismo o algo parecido a lo que se hizo en Europa. Reduciendo el análisis a lo significativo formal particular, destaca las luces de este aspecto y elude sus significados, es decir, se debilita la criticidad hacia el hecho moderno que también tuvo sus sombras. Esto, impide establecer relaciones y avanzar hacia niveles superiores de generalización, en especial, a las implicaciones estéticas, artísticas, simbólicas y a sus consiguientes derivaciones teórico políticas.

Sumergiendo el tratamiento histórico y crítico en las aguas de la mera constatación, cuando no en las oscuras, propias de la alabanza a lo que se edifica, se ha llegado a confundir arquitectura con construcción, y arte, con mercado del arte. Por esta senda, se ha conseguido eludir esa mirada de lo moderno que lo mostraba entretejido con las modernas formas de explotación y dominio, y mostrar a éstas últimas como preferibles a las formas arcaicas que vinieron a sustituir.

(No está por demás decir que la unilateralidad con la que se trata el fenómeno moderno desde las posiciones señaladas, tampoco ha permitido ver sus entrelazamientos con las expectativas y posibilidades de un mundo de justicia, libertad y paz que también están en su imaginario, todo lo cual, como ya se podrá ver, hizo de lo moderno, una caricatura.)

⁵¹³ Harvey, David. *“Las grietas de la ciudad capitalista”* (entrevista), Archipiélago N° 62: *Crisis y reinención de la ciudad contemporánea*. Barcelona, 2004.

El discurso parcializado sobre la ciudad y la arquitectura latinoamericana “modernas” ha devenido así en una coartada cultural y en un mensaje político conservador, un justificativo de los programas y proyectos del estado y de las empresas financieras y constructoras. Una coartada que, como digo, no termina de ser usada y reciclada. En fin, todo un culebrón.

El discurso sobre lo moderno, que en América Latina no alcanzó ni las luces –ni las sombras– europeas, es usado como coartada en contra de lo premoderno y lo no moderno pero carece de argumentos fuertes en contra de lo postmoderno. El conflicto se ha agudizado porque lo moderno ya no puede cubrir las expectativas que tienen sus “propios” marginales, ni las de aquellos sectores indígenas que no se integraron en la modernidad “de manera correcta”. Y tal como van las cosas, tampoco puede defenderse de las arremetidas violentas de la política globalizadora que quiere usarle o quitarle de su camino. El Plan Colombia, el Tratado de Libre Comercio (TLC), la reorganización de los ejércitos, las rebeliones indígenas, el fenómeno migratorio, son puntas de icebergs de este conflicto y, obviamente, todo esto está incidiendo en el *skyline* de la ciudad latinoamericana contemporánea.

Mientras tanto, las obras modernas continúan sin incidir más allá de ciertos círculos minoritarios, puesto que las mayorías sociales ni siquiera las perciben a pesar de tenerlas, literalmente hablando, frente a sus narices. Decimos esto último porque en la pluralidad de espacios y tiempos urbanos y arquitectónicos que fueron creciendo junto con las obras modernas, según parece, sobrevivieron y se desarrollaron las actividades mutantes, móviles, mestizas, impredecibles e incontrolables de las poblaciones empobrecidas, explotadas, marginadas o ignoradas, que la modernidad capitalista necesita para brillar. Estas poblaciones no han interiorizado la racionalidad moderna en la cual se les constriñó, y más bien, han sometido a prueba las formas y normativas de su arquitectura y urbanismo desinflándolas por la vía del olvido o la parodia. Traicionada por el elitismo, la modernidad no pegó en la memoria de dichas poblaciones ni forma parte de las experiencias agradables de sus multitudes. Por el contrario, hasta se convierte muchas veces en motivo de conflicto adicional cuando las expectativas que levanta son insatisfechas. (En términos numéricos, la población urbana marginada en América

Latina, bordeaba los 130 millones de personas, según el informe de las Naciones Unidas de 2003.⁵¹⁴)

Por otra parte, cuando decimos que se confunde arquitectura con construcción, o desarrollo de la ciudad con políticas de la administración urbana neoliberal, cabe hacer notar que con lo mismo se encubre el carácter que hoy adquieren las inversiones estatales y privadas dentro de la ciudad. Unas y otras, tienen como objetivo principal sacar ganancias y canalizarlas al llamado sector privado. La novedad de estas operaciones radica en que se las hace a costa de usar arbitrariamente no solo el patrimonio construido común (infraestructuras) y el patrimonio natural, sino el espacio público y los recursos de la comunidad, para favorecer como nunca, la codicia de los negociantes. Así las cosas, las administraciones locales postergan la solución de las necesidades urbanas de las mayorías ciudadanas e incrementan su marginación. Basta fijarnos en la moda institucional de convertir zonas urbanas en espacios para el turismo, promover el consumo elitista o el espectáculo cultural, o su complicidad en permitir la construcción y el blindaje de barrios exclusivos, que se burlan e insultan la pobreza generalizada, para darnos cuenta del giro que en lo urbano significan las políticas del neoliberalismo que hoy configura la ciudad global.⁵¹⁵

Noticia: Diario El Comercio, de Quito, en la edición del 9 de abril de 2006, bajo el título *"Un pequeño Manhattan se abre paso en el norte"*, informaba que en esa parte de la ciudad se multiplicaban los edificios "inteligentes", elegantísimos y caros. El "boom" inmobiliario de la ciudad global, está en curso. El *boom!* de los barrios clandestinos y periféricos de Quito, también.

⁵¹⁴ UN-habitat, *The challenge of slums: global report on human settlements (Londres, 2003)*. Citado por Rosario del Caz, et. alt. en *"Geografía urbana de la pobreza"*, Archipiélago N° 62, Barcelona 2004, p. 64.

⁵¹⁵ La *ciudad global* es un *no-lugar*. A diferencia de la ciudad moderna, que sí era un lugar y de alguna manera una polis, la global se caracteriza por su confesa vocación antidemocrática, virtual y tecnofascista. No existe en ningún lado y está en todas partes, conformada por las redes e infraestructuras políticas, económico-financieras, de consumo, militares y simbólicas, que el Imperio necesita para ejercer su dominio. La *ciudad global* está conectada no solo por los transportes más veloces, sino por las comunicaciones electrónicas y los sistemas informatizados que permiten controlar y gestionar el despersonalizado poder de las multinacionales.

3.5.4. La nueva ciudad está en la sensibilidad y el pensamiento de sus multitudes

¿Qué es entonces lo importante cuando se habla de arquitectura y urbanismo en la ciudad latinoamericana, una vez que la exposición descriptiva de los resultantes formales de lo moderno ha pecado de superficialidad, ceguera y obsecuencia, ante el poder establecido y sus ideas dominantes?

Curándonos en salud debemos decir que no se debe esperar la presentación de otras obras de arquitectura o urbanismo equiparables y que hagan el contrapeso. Aunque en ciertos casos, quizás algunas hagan el contrapunto. (Las formas y obras que quizás le hacen el contrapunto a las novedades globales, son aquellas que rompen la unanimidad del discurso, aunque no tanto por conocimiento cuanto por carencias, fallas o casualidades.)

La modernidad arquitectónica y urbana en el plural, pluridimensional y pluritemporal mapa de América Latina, significa también la miseria de sus barriadas, y no sé si al coexistir lo uno con lo otro, las dualidades riqueza-pobreza, desarrollo-subdesarrollo, moderno-arcaico, con sus respectivos símbolos formales, no son más que trampas del lenguaje para tapar la única y miserable realidad que el capitalismo tardío no hace más que remachar con un objetivo cruel: hablar de las carencias materiales para identificar contratos, ventas y negociados. En ambos casos, una situación en donde la riqueza, lo que se llamaría riqueza de vida, no la hay ni para unos ni para otros, pues para todos, solo asoma la infelicidad.

Pero la modernidad arquitectónica y urbana significa también deseos de la nueva ciudad. Por eso, nuestra crítica, al no remitirse a lo exclusivamente formal, implica, como se notará, otros elementos de lo urbano y arquitectónico, tales como esos *intrascendentes* aspectos humanos, vitales y cotidianos, así como esos sueños de libertad que no entran para nada en las contabilidades de las empresas de diseño arquitectónico y urbano, ni en los grandes planes de desarrollo de los gobiernos.⁵¹⁶

⁵¹⁶ Estas inquietudes ya fueron esbozadas en *El antiurbanismo*, un ensayo que lo escribí en 1993. (Inédito).

Una de las grandes oposiciones entre la multitud y el imperio, es que en la primera, la multiplicidad apuesta por la vida y no por las cosas.

La discusión y el debate, si queremos tratar seriamente el problema, podría partir entonces de un balance del impacto y caída del movimiento moderno, que es lo más cercano a lo que hoy se vive. Para ello, sería indispensable recuperar del mismo los ideales de la arquitectura moderna y vanguardista que son precisamente los que no han sido, o no podían ser llevados a la práctica y que se podría decir que siguen ausentes. Cabe preguntarse si por tratarse propuestas necias o utópicas, o porque el triunfo del capital sustituyó por inversiones dichas propuestas libertarias, impulsando meras soluciones formales, funcionales y técnicas con el apoyo y la complicidad de las burocracias obreras y los populismos.

En el pensamiento de la nueva ciudad, el aspecto humano y en ningún modo los negocios, es lo fundamental. Por ello, todo cuanto ha contribuido a dar voz a sus contingencias diarias y preocupaciones existenciales y a traducir a palabras el magma de sus sueños, va determinando la intelección de la ciudad de la gente, su arquitectura, gustos y arte. De ahí que su literatura, también se haya desarrollado como factor de conocimiento, de crítica y de deseo de cambio para mejor. (Creer que lo principal en el tratamiento de la ciudad es únicamente la descripción o análisis de sus partes físicas, ha llevado a la operación cosificante que padecemos, a reducirla a mercancía, y a reducir a quienes en eso se han empeñado, a útiles servidores de las cosas.)

Una vez al año manos anónimas sueltan en la ría que pasa frente a Guayaquil, cruces de flores con velitas encendidas.

Como las sueltan a diversas horas de la noche y desde diferentes puntos de las riberas, en su camino hacia la mar van moteando el amanecer plomo del trópico con luces, colores y reflejos extraños. Y así, en grupos pequeños o grandes, pero en silencio, empiezan a llegar y pasan frente a la ciudad, pasan como miles de ojos que desfilan viéndola sin pestañear y sin decirle nada. Quienes miran las ofrendas que se mecen en la piel inmensa del agua, saben entonces que los obreros anarquistas, aquellos que en 1922 organizaron la Primera Huelga General de Trabajadores en

el Ecuador moderno, y cuyos cadáveres el ejército lanzó a esas aguas terrosas, han regresado otra vez.

Y entonces, al borde del nuevo día y antes de saludarse, la gente dice en tono grave:

–El 15 de Noviembre...

Todos en el puerto saben lo que significó, pero solo repiten la frase y así, de boca en boca, el recuerdo completo del hecho viaja cada vez como cruces en el viento, quizás hasta quien ya no puede decírselo a nadie más, porque, después de él solo está el mar.

Quién sabe si así le llegó la idea de escribir *Las cruces sobre el agua* a Joaquín Gallegos Lara, la novela urbana de nuestro siglo XX, la que cambió la idea y por tanto la faz de Guayaquil.

3.5.5. Ciudades esplendorosas

Desplazado de esta manera el enfoque, la vida, lo humano y social, determina las formas, y no al revés. El tema de las culturas vivas y actuales de las multitudes que siguen constituyendo la ciudad, también en América Latina, adquiere entonces otras dimensiones y, los cambios en las bases productivas del mundo, nos llevan a pensar que el tratamiento, estudio, y diseño inclusive de sus ámbitos urbanos y arquitectónicos, debe ser realizado más desde el devenir de lo humano y menos desde las cosas y sus formas exteriores o imágenes visuales.

No solo porque esos sujetos siempre nuevos son quienes determinan la suerte de las formas que el Imperio quiere *actualizar y fijar*, sino porque tales formas, pasarán, de ser las del espectáculo genérico global, a las no formas de los porvenires de la libertad.

(Esta última idea, quizás se explique mejor si nos apoyamos en el concepto de la *organización-cristal*, frente al de *las redes del nuevo paradigma*. "La estructura del Sistema Organizado guarda una gran analogía con la del cristal. (...) Internamente, el orden de la estructura de cualquier empresa o administración se asemeja al del cristal. Se mantiene gracias a la redundancia, a la repetición de los mismos motivos, a la generación de montañas de formas uniformes. De la misma forma que los ángulos formados por las caras de un cristal de cuarzo son rigurosamente

constantes (38° 13' entre las caras del prisma y de la pirámide), la geometría de una organización burocrática presenta una configuración a base de elementos repetidos hasta la saciedad, como los Jefes. Ese tipo de organización-cristal difícilmente evoluciona. (...) Cuando un sistema entra en crisis por sobrepasamiento experimenta una violenta sacudida. Bajo esas condiciones, un sistema cerrado salta por los aires."⁵¹⁷

Y más abajo:

"La red es la institución de nuestro tiempo: un sistema abierto, una estructura disipativa tan rica y coherente, que se encuentra constantemente en estado de flujo, en un equilibrio susceptible de reordenación continua, abierta indefinidamente a la transformación. Esta forma orgánica de organización social es más adaptativa desde le punto de vista biológico, es más eficaz y más consciente que las estructuras jerárquicas de la civilización moderna. La red es plástica, flexible. Realmente, cada miembro es el centro de la red. Las redes cooperan, no compiten. Tienen auténtico arraigo popular: se autogeneran, se autoorganizan, y a veces incluso se autodestruyen. Su existencia supone un proceso, se parece a un viaje, no a una estructura congelada."⁵¹⁸

Sin caer en sociologías ni antropologías de la arquitectura y la ciudad, lo propuesto permite desplegar enfoques menos esteticistas o formalistas, con lo cual, se avanzaría en otras y múltiples maneras de analizar e historiar las ciudades y las arquitecturas en América latina, rompiendo, cuando menos, el enclaustramiento metodológico que las aísla de las temibles "contaminaciones sociales y políticas" que advierten los guardianes de la fe.

La percepción de la ciudad desde esa *otredad* que surge en las luchas y en los sueños de las mayorías excluidas latinoamericanas, está cruzada por sensibilidades diferentes. Los mestizajes y las experiencias históricas, distintas y distantes de Europa, posiblemente han contribuido a ello y en todo caso, ponen en duda cualquier pretendida universalidad interpretativa de tales especificidades.

⁵¹⁷ Pérez, José Antonio. *Manual práctico de desobediencia civil*. Pp. 168-169. Pérez señala que estas reflexiones las toma de Joël de Rosnay, *El macroscopio*, AC, Madrid, 1977, pág. 237.

⁵¹⁸ Esta vez, Pérez ha citado a Marilyn Ferguson: *La conspiración de Acuario*. Ibidem, pág. 189.

Por ejemplo, si vemos el caso de algunos personajes de Jorge Amado, digamos Quincas Berro de Águia, ese borracho feliz que optó un buen día por vivir a su aire, notaremos que se contextualiza en una percepción de la vida y de la muerte distinta a la tradicional judeo-cristiana (*Historias de viejos marineros*). Lo propio sucede con Vadinho, el primer marido de Doña Flor (también de J. Amado). Estos dos personajes, asumen su muerte como un asunto que contribuye a un mayor disfrute de la vida, y por ello, la arquitectura y la ciudad de Bahía, en donde los cuerpos viven, mueren o resucitan, no son únicamente escenarios de la acción literaria, sino la proyección de su gozo de vivir, con lo cual, dichos espacios se cargan de otros pensamientos que los humanizan y los convierten en cosas amables y en extensiones de su alegría.

3.5.6. Las estelas del deseo y las voces de los sueños

“La modernidad” en la arquitectura y el urbanismo en Latinoamérica, dejaría de ser interpretada exclusivamente a partir de las influencias formales lecorbuserianas, wrightianas, etc., o de los chispazos aislados de quienes lograron hacer algo que podría inscribirse como anexo a lo construido en Europa o EE. UU. dentro de su arquitectura moderna. Y dejaría de ser también la etapa preparatoria que hace menos absurda la aceptación de la nueva remesa de formas que la arquitectura del simulacro emanada desde los centros del poder global, ya está comenzando a llegar y a aplicarse.

Hemos notado en este punto que, entre la llegada de los modelos del estilo internacional y de los postmodernos, hay diferencias grandes. En los primeros, se impuso el viejo criterio imperialista de colocar ejemplos a seguir, edificios que además eran paradigmas de civilización y muestras tangibles de que se estaba progresando hacia una felicidad como la que daban a entender que se tenía en las metrópolis, es decir, un correlato formal del discurso desarrollista, progresista y modernizante. En cambio las actuales formas y soluciones arquitectónicas y urbanas, se reproducen siguiendo la lógica convulsiva y autista del capital, que si bien se interesa en imponer una simbología que coadyuve a la gestión de los

imaginarios colectivos e individuales en un espacio de signos también globalizado, hace de sus entornos contemporáneos escenarios narcisistas, en donde, el miedo al otro, le lleva a encerrarse mientras abandona a la mayoría a su suerte.

En el estudio de los cambios de lo moderno a lo global, asoman también entornos y elementos físicos que corresponden a otras historias, espacios y tiempos: los de la diversidad y la pluralidad de las experiencias surgidas en las vivencias marginales y en las sobrevivencias increíbles, que siguen ahí a pesar de las guerras y las paces coloniales, imperialistas y globales, desbordando los límites impuestos por las normativas y las armas.

Me refiero a esas otras arquitecturas que copiando mal, parodiando o mezclando lenguajes sin criterio ni sentido aparente, haciéndolo a su manera, hablan no solo del ocaso del estilo internacional o del movimiento moderno, sino de la emergencia de subjetividades no idénticas a las exigidas desde las alturas. Emergencias que obviamente no salen de la nada, sino del deseo y de la necesidad de vivir que siente ese otro, esos otros, que son la mayoría.

De esta manera, y al igual que en *El ensayo sobre la lucidez*, de José Saramago, al poder que se sabe inútil no le queda otro refugio que la paranoia, ni otro recurso que la mentira y el crimen. Ciudades sitiadas sin que se note, alertas a punto de dispararse, telecontroles y espacios "inteligentes": he aquí lo más contemporáneo en la lingüística de la arquitectura y el urbanismo de la globalización imperial, como signos previos de las guerras urbanas que ya planifican los estrategas del Pentágono.

Sin embargo, en contra de la unanimidad exigida por el discurso del poder global, es decir, en contra de toda lógica, nuevas voces han comenzado a decir lo suyo y por tanto a crear otros espacios lingüísticos alternativos: Marcos en México. Los Bolivarianos en Venezuela, los indios en Bolivia. Los Piqueteros en Argentina, los Sinterra en Brasil, los hijos de Raúl Séndic en Uruguay, los Forajidos en Ecuador... voces que entre otras muchas y como digo, repercuten en una nueva visión espacial en tanto insisten en otras sensibilidades, en otras historias y en otros sueños que están dando forma a la ciudad del deseo, que es la del porvenir, esto es, la ciudad mundial igualitaria, solidaria y libertaria.

3.5.7. Textos de arquitectura y arquitectura de nuevos textos

No se puede decir que falten escritos sobre la arquitectura y la ciudad modernas en Latinoamérica. Desde los años 20, los ecos del Movimiento Moderno se los viene registrando como argumento favorable al desarrollo capitalista que se creía imbricado con la realización del estado-país y la construcción de su ciudad. Entre esos textos, no pocos sirvieron como argumento de las posiciones nacionalistas, democráticas y “de izquierdas”, según las cuales era posible un proyecto de justicia social en los marcos técnicos y económicos del llamado “mundo libre”. Claro que la promesa de “ser como los países desarrollados” nunca llegó a concretarse, más bien, sucedió lo contrario. Así que, analizar sus causas, sirve para entender la arquitectura y las ciudades que de ello resultó. Las relaciones capitalistas dentro del área y sus relaciones con el capital imperialista, se dieron en niveles menos polarizados que en el llamado Cuarto Mundo. Y por esta razón, en América Latina, mientras en el resto de zonas coloniales y neocoloniales tomaron cuerpo las luchas por la liberación nacional, aquí fueron los intentos socialistas los que tuvieron más resonancia, aunque no la suerte que se merecieron: Cuba, Chile, Nicaragua. Con Venezuela, aún no se sabe... En uno y otro caso los ofrecimientos de una ciudad cuando menos, posible, han fracasado y, las nuevas necesidades capitalistas del imperio global no solo que se desentienden de lo que ya algunos llaman “un salvaje proceso de urbanización de los pobres”⁵¹⁹, sino que se preparan para reconstruir aquellos espacios cuando el salvaje y apocalíptico proceso, haya terminado con esos pobres⁵²⁰.

Lo intempestivo de este final ha creado un momentáneo vacío crítico aprovechado por las versiones de los vencedores para escamotear la discusión seria de las relaciones acerca de la arquitectura y la ciudad en la situación reciente.

⁵¹⁹ Del Caz, Rosario, et. Alt. *“Geografía de la pobreza”*. Op. Cit. p. 34.

⁵²⁰ Klein, Naomi. *El auge del capitalismo del desastre*. (No logo. www.rebelión.org. 05.05.2005.). La autora comenta sobre la organización de empresas norteamericanas destinadas a la reconstrucción, no solo de Bagdad, sino de las ciudades que potencialmente serían destruidas en el futuro de la globalización.

En América latina las versiones unilaterales, simples e interesadas, sumadas al poco debate sobre la arquitectura contemporánea y a las urgencias constructoras de la codicia, han creado una tradición poco o nada crítica en lo que respecta a la discusión teórica, histórica y analítica de la arquitectura y el urbanismo modernos y contemporáneos, disciplinas eminentemente sociales que, interesadamente tratan de ser relegadas al rincón de lo puramente técnico operativo, y de los negocios.

De esta manera, la relación de ese pensamiento riquísimo que acompañó al más grande movimiento social de toda la experiencia humana: las luchas por el socialismo, las luchas contra el fascismo y las guerras de liberación nacional del siglo XX, y que repercutieron definitivamente en el arte, la literatura y la arquitectura modernos, en las publicaciones relacionadas a nuestra práctica profesional, no ha asomó con la fuerza que las circunstancias exigían. Esto ha llevado a que institucionalmente, el gremio de los arquitectos y urbanistas nos hayamos visto privados de participar en las discusiones que nos hubieran contaminado, para bien: el situacionismo, el *boom* latinoamericano, Mayo del 68, el ejemplo guevarista de crear un, dos, tres Vietnams, el rock, el feminismo, el ecologismo, las propuestas de la arquitectura radical, la renovada crítica al neocolonialismo, inclusive la Teología de la Liberación..., en fin, corrientes de pensamiento y acción que han puesto en evidencia los límites de la modernidad, del positivismo y la supuesta neutralidad de la técnica. El discurso dominante sobre la arquitectura y la ciudad modernas en América Latina, ha sido un eco de lo que fue el discurso internacional institucionalizado, con los mismos nombres, las mismas obras, y ls mismas metodologías interpretativas.

Es cierto que el poder ha logrado retardar estas discusiones, pero el suyo, ha sido un esfuerzo vano. Hoy, la discusión de la arquitectura y del urbanismo necesita superar la vieja autorreferencialidad e incorporar las experiencias de la multitud como condición para comprender su complejidad. De no hacerlo, perderá el tren. Por tanto, revisar lo escrito y seleccionar de entre la experiencia literaria lo que ayude a fortalecer la imaginación de la nueva ciudad, es una exigencia actual en nuestra profesión. Claro, si es que se desea romper los marcos utilitaristas en los que se quiere encerrarla y que la están reduciendo a pura y dura industria de la construcción.

3.5.8. De la impostura a la democracia mundial

Lo que se nota en muchas obras de los más renombrados arquitectos de Latinoamérica en el siglo XX, es la apropiación superficial del lenguaje moderno.

Igual que en la pintura colonial y neocolonial, cuando muchos pintores que querían estar a la moda copiaban las formas sin sentir la angustia o el placer que llevaron en los casos originales a plasmarlas, en arquitectura, los casos de seguidismo reproducen los continentes divorciados de sus motivaciones y contenidos.

Además de calmar la angustia ideológica, este acto repercute en mayor especulación formal que suele derivar hacia amaneramientos, por ejemplo, el llamado "barroco americano". En otros casos, se encuentra con soluciones ingeniosas, por ejemplo la famosa casa de Amancio Williams.

En la mayoría de lo construido todo esto alcanza formas híbridas, deviene en impostura, inautenticidad o careta, que ni siquiera desarrolló ciertas características regionalistas que hasta hubieran podido favorecer los argumentos identitarios del chauvinismo.

Tal actitud, o fenómeno típicamente colonial, en los arquitectos "de prestigio" se lo considera algo positivo, un "estar al día" y ser un "profesional actualizado".

Si la sensibilidad moderna en arquitectura fue parte del fenómeno vanguardista europeo, no olvidemos que en Latinoamérica tuvo sus repercusiones atenuadas por dos razones: la situación productiva precapitalista y capitalista periférica por un lado, y las dos guerras mundiales por otro, opacaron en mucho los valores éticos y artísticos de tales propuestas. Esto contribuyó por una parte a que el lenguaje del Movimiento Moderno y del llamado *estilo internacional* —que por lógica debía tener soluciones industriales—, fuera parodiado artesanalmente. Y por otra, causó esa frivolidad en el tratamiento de las formas como meros continentes, o cascarones, cuya rigurosidad intelectual, artística o compositiva —pero sobre todo, existencial—, no merecía ser tomada muy en cuenta.

En estas operaciones se alteraron los contenidos de la Belleza que en Europa asoman implícitos en las obras de calidad. (Según Semper, por ejemplo: eurythmia, simetría, proporción y dirección, o las elaboradas por Le Corbusier en *El Modulor* y en sus trazados reguladores, o las renovadas búsquedas clasicistas de Mies.) Todo esto, muy sentido en las fuentes, resulto ser, como estamos viendo, un injerto que al otro lado del mar no dio los frutos esperados.

En los tiempos y espacios periféricos latinoamericanos entonces, además de la copia, se manipuló alegremente la tradición espacial, el simbolismo de los materiales o la iconografía simbólica de los componentes y detalles. Y en vista de que se manejaron los lenguajes o los signos sin saber muy bien de qué iban sus significados originales, asomaron soluciones insólitas y excéntricas, curiosidades con las que se ha querido confirmar las reglas, pero que, dada su excepcionalidad, ya no forman parte de la norma ni del movimiento intelectual ni artístico en el cual pretenden inscribirse como desarrollos y aportes positivos.

El resultado, se ha convertido en una dificultad existencial a la hora de elegir un pasado o una opción para construir "nuestra historia". Algo así como una dificultad que se ha traducido en la imposibilidad *estructural* de superar ese "acento extranjero", pero con el cual, no obstante, debemos seguir hablando.

Si Latinoamérica no tiene voz propia en la arquitectura moderna, su "prehistoria moderna", o tradición más cercana a eso que se llamó modernidad, habría que buscarla más que en la identidad, en la diferencia y en la multiplicidad, entre cuyas expresiones, no solo están aquellas adecuaciones *guacharnacas*, *guachafas*, o *kistchs*, de lenguajes extraños a sus experiencias y vivencias, sino los deseos y sueños de hacer tangibles las mejoras ofertas de la modernidad. Dos actitudes –la diferencia y la multiplicidad–, ambas ajenas a la tradición moderna, pero que alumbran en nuestro caso una de las claves para una lectura postcolonial de la ciudad democrática en América Latina.

Ha sido también de esta manera como en América Latina la forma moderna academizada entró en crisis y se disolvió en deformidades, si se toma como referentes a los cánones europeos modernos.

Por lo expresado, para las multitudes en América Latina, tampoco la globalización trae las formas arquitectónicas ni urbanas en las que

podamos reconocernos. Todo lo contrario, la globalización no asoma como ningún punto de llegada, sino, y tan solo, como una oportunidad para converger en la oposición a la misma, o lo que se ha dado por llamar, la democracia mundial, la ciudad o polis mundial, humana, para todos, ahora mismo. Contribuir a su argumentación, es lo que pretenden las presentes digresiones.

3.5.9. *Debajo del adoquinado está la playa*⁵²¹

La historización de la arquitectura y el urbanismo globalizados en América Latina implica, entonces, más que la repetición de los lugares comunes sobre la traslación exitosa de modelos desde las metrópolis, el análisis crítico de esas *formas otras* y de los discursos que les correspondieron en mayor o menor medida, y su análisis, quizás no debe fijarse tanto en el reflejo sino el de la superficie en donde tales modelos se reflejan.

Dicho análisis en el contexto de la Tesis tiene dos componentes metodológicos, a saber: la revisión de ciertos textos críticos sobre el tema, y la observación directa de casos en los cuales se pueda verificar lo que afirmo.

Dados los objetivos e inquietudes de mi trabajo, el análisis de formas *impresentables* (digamos de *la anti-arquitectura*, o de la disolución *de la Arquitectura*), tiene especial atención. Tales formas – sobre las cuales el discurso oficial no habría podido decir nada o no le habría interesado–, curiosamente mantienen cierta continuidad cuando los espacios genéricos que requiere el capitalismo tardío han comenzado a implantarse en el área⁵²². En correspondencia, la literatura y en general las artes visuales, han comenzado a mostrar personajes o situaciones igualmente impresentables, es decir, que mucho de lo que cae fuera de la

⁵²¹ Un graffiti de Mayo 68. París.

⁵²² En esta línea de reflexión, he publicado el ensayo *“De la billeta a las vellezas: la destrucción de la arquitectura suburbana patrimonial del Azuay”*. En *Sólo cenizas hallarás*. Ed. Puño y Letra. Cuenca, 2008.

visión constituida del poder, es material valioso con el cual la multitud va escribiendo sus historias contestatarias y constituyentes.

Pues bien, en especial buscaríamos documentar algunos casos típicos de esta no-arquitectura, arquitectura de la falla, de la paradoja o la carcajada, que sin embargo y como sostenemos, correspondería a las nuevas y generalizadas situaciones de ese deseo urbano, o de polis genuinamente democráticas, surgidas desde la *otredad*.

3.6. Modelo de armar. Algunas claves

Las posibilidades de confrontar un modelo teórico que incluya un grupo de escritos del autor de la Tesis sobre la temática de la ciudad, la arquitectura y las artes visuales, aspiraría a una relectura crítica de los mismos con los respectivos comentarios, prologales, epigonales o marginales.

El trabajo, aspira mostrar que es posible analizar las características y tendencias de la arquitectura y la ciudad en actual desde una perspectiva no globalizante ni colonial, es decir, aportar al tratamiento de la problemática poniendo en valor la diferencia y la *otredad* como elementos subjetivos en la lucha constituyente de las multitudes postcoloniales y su polis. Y que tal enfoque, al atraer el interés hacia los aspectos vitales que esa marginalidad posee, ha dado esas características peculiares a los deseos de otros espacios y tiempos.

Cuando la humanidad está en peligro de extinción –las nueve décimas partes de la misma viven en la pobreza–, paradójicamente es en esos sectores en donde radica la posibilidad de cambiar el rumbo fatal, y en ese sentido, la sentencia benjaminiana sobre la potencialidad transformadora en los momentos de máximo peligro, adquiere inusitada actualidad. Momentos, por otra parte, en los que brillan las cuentas pendientes, los deseos incumplidos y los sueños de los padres y abuelos derrotados, que a manera de despertares, configuran la súbita, inesperada y a la vez esperada presencia de la rebelión.

El afinamiento del espíritu crítico que aquí hemos invocado, devendría del fortalecimiento de la individualidad y autenticidad como atributos de otras subjetividades⁵²³, es decir, de esos otros sujetos históricos que hacemos la multitud y que quizás ya nos encontramos aquí mismo, o en camino.

Por otra parte, el reconocimiento de que cualquier trabajo de historia no deja de ser un texto impregnado de las cualidades del sujeto que lo escribe, prefigura, como se ha indicado en esta exposición, un texto ensayístico en donde el límite entre literatura e historia se desdibuja, a la vez que insinúa especialmente en el caso de la práctica histórica, su aspecto imaginativo y pasional, más allá de las vanas aspiraciones a sustentarse en objetividades ingenuamente empíricas.

Una vez asumido este relativismo histórico, el mismo asomaría concientemente matizado por la fuerza que tengan las argumentaciones e interpretaciones en lo que queremos explicar, lo cual, podría ayudar a otros investigadores a que las particulares características de las experiencias, visiones y tradiciones hispanoamericanas en las que podríamos reconocernos, de nuestros modos de ser, en fin de nuestras experiencias y recuerdos múltiples voluntariamente elegidos, sigan siendo fuentes de vida que enriquezcan nuestras presencias y sobre todo nuestras singularidades. Podrían también, aunque de ello no estamos muy seguros, servir de ejemplo en lo que se pretende que sea una manera menos pretenciosa de hacer historia.

Una vez que he llegado hasta aquí, me resulta más fácil decir cuál es la lógica que permite ligar las partes de la presente exposición.

En primer lugar, si la práctica de la historia crítica ya no busca establecer ninguna verdad última, si más bien los textos coyunturales son ante todo eso, textos, y como tales, expresiones individuales y en muchos sentidos *obras autobiográficas*, entonces, es necesario asumir que dichos discursos son contruidos desde la presencia contingente, aleatoria y excepcional de quien asume la tarea por el placer poético de hacerla y, su valor, radicaría tanto o más que en lo dicho, en la forma como lo hace.

⁵²³ Páez, Oswaldo. *¡Bárbaros del mundo uníos! Algunas ideas sueltas para conversar sobre la cultura y el compromiso contra la globalización*. Ponencia presentada en el Foro en defensa de la humanidad, previo al II Foro Continental de las Américas, Quito, 2003.

En segundo lugar, si desde nuestra presencia vemos la experiencia y es más, la sabemos y sentimos viva en nosotros, entonces, la construcción selectiva de nuestra memoria a partir de esa experiencia directa o indirecta, no puede sino ser realizada desde nuestras corporales circunstancias objetivas y subjetivas.

Circunstancias y vivencias desde las cuales, surgen también los biodeseos que nos permiten inventar las situaciones y artificios que hacen retroceder las fronteras de la nada. Es decir y nuevamente, estamos ante un móvil de naturaleza poética, ante una invención o creación que no necesita justificarse por su pertenencia a una supuesta realidad o sentido, sino por el clinámen de un sujeto que construye su diferencia y afirma su singularidad al margen de cualquier identidad.

Por lo tanto, el ejercicio histórico crítico y autocrítico que pretendemos realizar y que tiene como telón de fondo el deseo de la ciudad igualitaria, solidaria y libertaria, no solo que aspira salir fuera de la tradicional secuencia temporal en donde la Historia logocentrista encasilla los estudios operativos, tecnocráticos y pragmáticos sobre la ciudad existente, sino que busca ser un ejercicio de afirmación vital, de autenticidad, imaginación y libertad, algo que tiene que ver con la invención permanente de uno mismo. Hasta aquí, algo me dice que lo voy alcanzando.

Por todo esto, creo que *Las Mil y Una Noches* no ha terminado de escribirse.

—Falta un cuento, Sherezada: ese en donde los genios diabólicos de la guerra bombardean y ocupan Bagdad, pero al fin, son expulsados porque la desgracia no fue nunca ni será el destino de nuestra ciudad. Di que sí, Sherezada, solo así me dormiré en paz, sabiendo además que antes de apagar la lámpara, tus dedos y tus labios tocarán mis párpados, mientras, la garra de hierro empapada en sangre y petróleo de la Condolezza Rice se hunde en los abismos y en las pesadillas del diablo.

Capítulo IV

Verificación del modelo teórico

4.1. Cuenca: presencia, memoria y deseo de otra polis

4.1.1. Confrontación de textos del autor con el modelo teórico de la Tesis. Un caso de estudio

La participación intelectual crítica en los procesos urbanos realizada desde las perspectivas teóricas y analíticas de la presente Tesis, me ha permitido verificar lo teorizado en el historiar una situación concreta.

De este modo, la verificación del modelo teórico se ha producido en medio de una experiencia personal y narrativa que en este caso y como ejemplo de viabilidad de dicho modelo, toca el tema urbano patrimonial de una ciudad histórica. Dicho tema, ha sido elegido entre otros porque combina algunos de los ejes teóricos usados, desarrollados y expuestos en la investigación, y relacionados con la teoría e historia de la ciudad, de la arquitectura y del arte.

Dichos ejes, entre otros, han debido referirse a los siguientes aspectos:

–El filosófico. Desde tradiciones de pensamiento heterodoxas, he tratado de elaborar una reflexión para cuestionar el paradigma temporal del poder capitalista tardío. Dicha reflexión, al surgir desde la presencia, la excepcionalidad, la singularidad, busca inscribirse en la lucha por desarrollar el pensamiento de la autenticidad y la libertad en las nuevas formas discursivas y narrativas que han seguido a la desestructuración de la clase obrera y de su discurso⁵²⁴.

⁵²⁴ Me remito a los trabajos del sociólogo español Andrés Bilbao: *Obreros y ciudadanos* (Ed. Trotta. 1995, Madrid.), “*La economía como norma social*”, “*La crítica del discurso económico*”, ambos artículos en *Cuadernos de Relaciones Laborales* nº 16, y “*Trabajo, empleo y puesto de trabajo*”, en *Población y sociedad* Nº 34.

–En lo temporal, he tratado de ubicar el discurso en el tiempo del postcolonialismo más que en el de la postmodernidad⁵²⁵, más aún cuando ésta última postura ideológica ha demostrado intencionalidades ajenas a las preocupaciones intelectuales tercermundistas y altermundistas: "...el posmodernismo era fundamentalmente una corriente procedente de la ex izquierda, que se transformó en una serie de ataques cultural-políticos contra la modernidad y lo moderno; un malestar dentro de la analítica erudita. Fuera de los públicos específicos de la arquitectura y el arte, se dirigió en gran medida contra la izquierda y la extrema izquierda, incluido el feminismo, y prestó muy poca atención al ascenso simultáneo de una modernidad de derechas, bajo la forma del neoliberalismo o de un capitalismo agresivo." ⁵²⁶

Cuando, la noción misma de urbanismo ha terminado y en su lugar, tenemos solo degradación, semidegradación e hiperdegradación de las ciudades⁵²⁷, especialmente en las del Tercer Mundo después del urbanismo moderno, se vuelve indispensable pensar explicaciones distintas a las del optimismo oficial. La temporalidad de la ciudad globalizada, correspondiente, hemos dicho, a la de un capitalismo tardío que se torna cada vez más agresivo, ha permitido ubicar el inicio de esta situación con el despegue de esta forma de acumulación parasitaria, y fijar su ocaso como propuesta teórica o categoría de análisis, cuando dicha forma ha comenzado a colapsar precisamente en los mercados financieros globalizados. La ciudad de este tiempo, en sus versiones degradadas, digamos Bombay, Kinshasa, Dar-es Salam..., o en las

⁵²⁵ Refiriéndose a la posmodernidad que en los años ochenta flameó en España, Carlos Fernández Liria y Santiago Alba Rico han dicho con motivo de la reedición digital de su libro *"Dejar de pensar"*, lo siguiente: "En verdad, se trataba tan solo de una estrategia yupi y pedante de los intelectuales para seguir los pasos de los políticos socialistas y reclamar, ellos también, una parte de las ganancias. Fue una época indigna para la filosofía y el pensamiento político. Por supuesto que hubo muchos intelectuales que conservaron la decencia. Muchos conservaron incluso su inteligencia intacta. Pero a ellos fue, precisamente, a los que dejó de oír." www.rebellion.org 14-10-2008.

⁵²⁶ Therborn, Göran. *"Después de la dialéctica"*. *New left review*, N° 43. Ed. Akal, Madrid 2007. Págs. 59-106.

⁵²⁷ Mike Davis, ha señalado con sobrados argumentos que desde 1970 el crecimiento acelerado de las áreas urbanas hiperdegradadas ha dejado atrás la idea misma de urbanización. Este problema afecta hoy a 1.000 millones de personas que han sido, además, criminalizadas por ser pobres. El futuro que para ellos ha diseñado el Pentágono son las guerras de baja intensidad y de duración ilimitada. Es lo que se deduce del libro *"Planeta de ciudades miseria"*, de Mike Davis. Salvador López Arnal ha publicado una reseña del texto de Davis en la cual llega a la misma conclusión: *"Sobre el estado (urbano) de naturaleza y el auténtico choque de civilizaciones."* El Viejo Topo. Reproducido en www.rebellion.org 10-10-2008.

versiones exitosas del tipo Dubai, Medellín⁵²⁸ o Las Vegas, mientras dure el poder de la relación capital irá de mal en peor, más, desde la resistencia, los sectores sociales mayoritariamente afectados por dichas políticas pueden, en los laberintos y en los intersticios de la neociudad, así como en los enfrentamientos contra los *terminators* y paramilitares que no dejan de disparar, acumular fuerzas para el cambio político urgente y siempre posible. Este tiempo, no es el nuestro, el de quienes, desde el bando de la humanidad, nos oponemos al tecnofascismo, o barbarie.

–El espacial. Los espacios de la neociudad globalizada han sido definidos como “no-lugares”⁵²⁹ en donde, *la casa del hombre*, como nunca, se aleja frente a la lógica de los grandes negocios, su impersonalidad y agresividad contra las personas y el ambiente. Hablar de espacio urbano globalizado es un contrasentido, pues, la sociedad ha sido expulsada, desarraigada, extrañada de la ciudad, del espacio de la polis, del espacio común y público. Los espacios de la ciudad globalizada, ahora, asoman cada vez más como los espacios en los cuales se librarán, no sé si los enfrentamientos finales entre el capital y la sociedad, pero sí, las batallas espantosas que ensangrentarán el siglo XXI. Semejante espacialidad, en el marco de la globalización de las relaciones capitalistas tardías, se ha generalizado.

–El diálogo selectivo con la historia ha sido también un eje de nuestras reflexiones, ya que, en la búsqueda de la autenticidad en los contextos postcolonialistas, ha sido necesario elegir los pasados que deben constituirnos, en contra de los reclamos de identidad que el poder obliga. Lo primero aporta a la conciencia y a la ciudadanía, lo segundo, a la servidumbre. Dicho diálogo, propuesto desde los contextos sociales resistentes al capital, lleva a discutir y revisar de manera crítica, las manifestaciones de las culturas modernas, buscando obtener de ellas la versión que mejor se acomode a cada cual. En nuestro caso, proponer un diálogo simétrico, no vertical, con las arquitecturas, las artes y los

⁵²⁸ Hylton, Forrest. “*El cambio radical de Medellín*”, *New left review*, N° 44. Ed. Akal, Madrid 2007. Págs. 67-84. “Medellín, la ciudad más conservadora de Colombia, el país más conservador del continente, ha experimentado un *boom* sensacional durante los últimos años. El índice de construcción de grandes edificios sobrepasa ahora el de Los Ángeles y Nueva York juntos.” (El contrabando, el narcotráfico y el blanqueo de dineros sucios, contribuye a este “desarrollo”. De este contexto salieron Pablo Escobar, así como el padre del actual presidente y el mismo Álvaro Uribe.)

⁵²⁹ Marc Augé. Op.cit.

urbanismos modernos y lo que acá se ha producido como una experiencia de otredad. El reconocimiento de las diferencias, las individualidades y las singularidades, ha significado además el reconocimiento de la posible autenticidad y libertad, contrarias a las identitarias pretensiones del pensamiento único que caracteriza al neoliberalismo.

–El eje estético también ha estado presente cuando, en esta relación sobre la ciudad capitalista tardía, no queda otra alternativa sino batirnos contra la desmemoria y el olvido inducidos, y necesarios, para un poder genocida y etnocida que apunta sus armas contra los sectores sociales “prescindibles.”

Por lo anotado sucintamente, en esta parte de mi exposición se confronta la teoría hasta aquí documentada, ordenada, elaborada y escrita, con el abordaje de algunos textos a la actual situación urbana patrimonial de la ciudad de Cuenca, en la República del Ecuador. Se trata de narraciones en las cuales el pretexto de algún vestigio arqueológico, una paisaje urbano, un edificio patrimonial o la administración local de tales espacios, monumentos o sitios, ha servido de desencadenante o catalizador de un análisis crítico con el cual he puesto a prueba las teorías que en esta tesis se manejan sobre la ciudad globalizada.



Ecuador es un país ubicado entre Colombia y Perú. La ciudad de Cuenca se encuentra al sur, en la provincia del Azuay. A pesar de su cercanía al Pacífico, junto al Golfo de Guayaquil, es una ciudad andina de clima templado. (ATLAS del IGM. Quito, 2000.)

Cierra el conjunto de los textos que reproduzco en este capítulo, un ensayo que argumenta y desarrolla teóricamente lo que he venido sosteniendo a lo largo de la Tesis sobre la necesidad de inventar nuevos paradigmas tempoculturales. Explicando en dicho escrito en qué

consiste la triada experiencia-presencia-deseo como una de las posibles alternativas a la de pasado-presente-futuro. De todos modos, pretendo ligar dichas reflexiones al tema urbano que aquí he considerado pertinente evocar y que es el de aquellos espacios en los cuales, la presencia del pasado lleva a tratarlos como "patrimoniales".

Como *Anexos*, y bajo el título de *Reflexiones paralelas*, volveré a la arquitectura como tema específico. Incluiré allí de manera complementaria, textos elaborados desde las mismas posiciones teóricas que han orientado a los demás. Cerraré el conjunto con un ensayo dedicado a la enseñanza de la arquitectura en los tiempos que aquí he criticado.

Los escritos que se podrán leer a continuación, los he venido escribiendo de manera paralela a la gestación y desarrollo de la Tesis y constituyen un conjunto textual que demuestran, por una parte, la presión globalizadora neoliberal sobre la ciudad histórica, y por otra (en el caso específico de nuestro trabajo y con el objetivo de dar unidad formal al conjunto), la resistencia de la experiencia y de la memoria, que expresada en la defensa del patrimonio urbano y arquitectónico de Cuenca.

Todos estos textos han sido producidos fuera de los espacios institucionales y si bien no han sido contestados, se ha registrado su impacto, lo cual, les ubica más del lado de las narraciones que del discurso. Esta condición explica que su criticidad no puede ser "positiva" ni "propositiva", pues llegadas las cosas hasta el punto al cual el neoliberalismo las ha empujado, ya no es posible seguir jugando a cambiar algo para que todo siga igual.

Dicha resistencia tiene, como se podrá apreciar, dos aspectos.

El uno, tiene que ver con el respeto y la elección de elementos del pasado, víctimas de un modelo de desarrollo urbano hostil a los mismos, y que, por esta razón encajan en las necesidades de una construcción temporal en la que deseo prime la autenticidad, en contra de la identidad con valores arcaicos o de la identificación con los valores de un presente que aquí es cuestionado. Dicho de otra manera, busco la autenticidad tratando históricamente estos asuntos, en contra de los historicismos conservadores que con tal motivo se ha querido vender.



Vista parcial del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador. Al fondo, los Andes.
Fotografía de autor anónimo.

El otro aspecto de este apoyarse en la memoria tiene que ver con las posibilidades analíticas que dicha actitud otorga a quienes deseamos dialogar con las formas y valores que provienen no solo de la tradición moderna, sino de las llamadas postmodernas, diálogo necesario en nuestros contextos latinoamericanos, en lo que puede significar desarrollo de un pensamiento, una sensibilidad y una narrativa alternativas, postcolonialistas, ligadas en el presente caso a la crítica de la ciudad globalizada.

Todo este ejercicio teórico, histórico y narrativo, como se podrá apreciar está cruzado o imbuido de un espíritu de participación y compromiso activos al lado de las fuerzas contrarias a la globalización.

Tal espíritu, entendido en lo que de subjetividad (por lo de sujeto) y de sensibilidad tiene, conlleva dos cuestiones: por un lado, una actitud crítico creativa que al negar las propuestas y circunstancias de la realidad urbana impuesta, afirma otra cosa. Y por otra parte, que tal actitud parecería tener la suficiente potencia como para haber podido alcanzar una forma discursiva capaz de dar cuenta de sus inquietudes, esto es, de verbalizarse, convertirse en textos, e incidir con ellos en los acontecimientos. Se podría decir de otro modo que esta narrativa desde la resistencia y desde la reflexión sobre lo pasado, busca ampliar y dar espacio y tiempo a los nuevos sujetos históricos en curso, a costa,

naturalmente, de un poder que para mantenerse requiere del quietismo mental y el silencio.



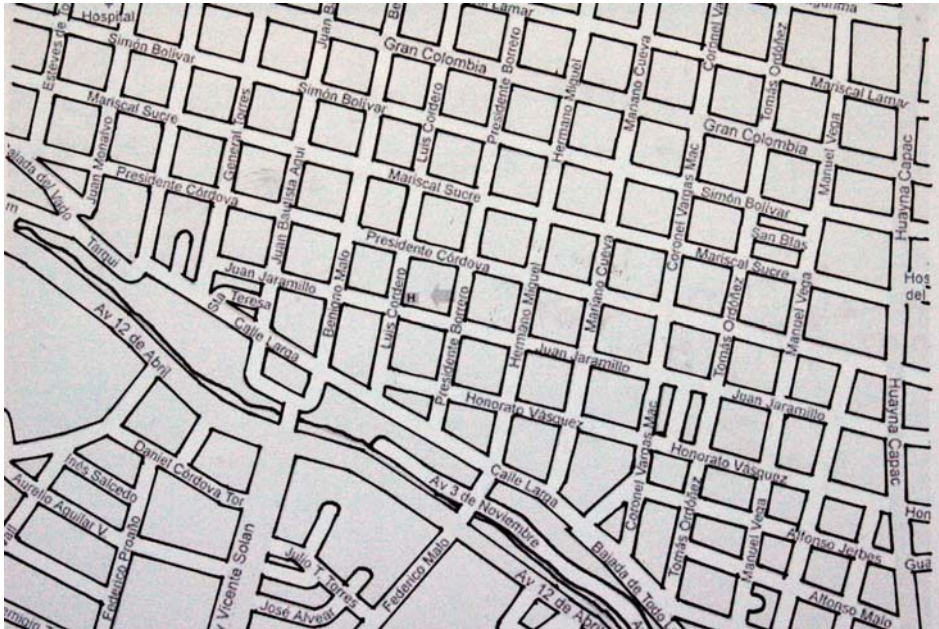
Centro Histórico de Cuenca. Izquierda, torre del Seminario, en primer plano, y torre de la Catedral, en segundo. A la derecha, una esquina con edificaciones populares características de la región.

4.1.2. Verificación del modelo teórico en análisis urbanos patrimoniales de una ciudad histórica

Verificar o comprobar un modelo teórico, significa confrontarlo con los hechos que dicho modelo pretende explicar. En este sentido, para verificar el propuesto por mi tesis, he seleccionado un hecho objetivo en el cual he tenido participación personal directa, esto es, el debate urbano que en la ciudad de Cuenca tiene lugar entre las pretensiones globalizadoras y la oposición ciudadana.

Dentro de esta confrontación y dada la importancia “benjaminiana” que he otorgado al tema del pasado y la memoria, me parece pertinente concretarme de entre estos conflictos en la ciudad globalizada, a los relacionados con el patrimonio cultural urbano y edificado, en vista de que, Cuenca, es una ciudad que consta en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad (UNESCO), y de que, las

necesidades de la globalización urbana frente a las posibilidades de la memoria y del patrimonio, se muestran en el conflicto de una forma bastante didáctica.



Parte del Centro Histórico de la antigua ciudad de Tomebamba, hoy Cuenca del Ecuador. Aquí se puede apreciar el trazado en damero de origen colonial. Entre la Calle Larga y la Av. 12 de Abril, se encuentra el sector de El Barranco junto al río Tomebamba, o Julián Matadero.

Los conceptos de patrimonio cultural, ciudad histórica y otros relacionados con estos temas, parten de los usados por la UNESCO y el ICOMOS, implícitos en los siguientes *documentos internacionales vinculantes*, (es decir que los países que los suscriben deben respetarlos):

- Carta de Venecia, 1964.
- Carta del turismo cultural, Bruselas 1976.
- Coloquio de Quito, 1977.
- Normas de Quito, Cuzco 1978.
- Carta Internacional sobre Jardines y Sitios Históricos, Florencia 1981.
- Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico, 1990.
- Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, Madrid, 1996.
- Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, París, 2003.

En el presente estudio el tratamiento de la memoria trasciende el simple recordatorio y rememoración, ese que busca construir el patrimonio temporal del poder y exigir a los demás identificarse con el mismo. Aquí,

entiendo la memoria como el tratamiento crítico de lo pasado, a fin de desmitificar las legitimaciones, visiones unilaterales, genealogías incompletas y costumbres dominantes, para desidentificarse de ellas y abrirse a la imaginación y construcción de las autenticidades libertarias capaces de construir su propio pasado.⁵³⁰

Los aspectos teóricos tratados en la Tesis, me han permitido de esta manera y en las narraciones que siguen, separar los enfoques conservadores de los conservacionistas, es decir, desmitificar las tendencias historicistas sobre el patrimonio cultural construido, y desarrollar sobre el mismo, un enfoque teórico e histórico que busca valorizar lo pasado y seleccionar sus experiencias para construirlo (teóricamente) en función de las necesidades históricas disconformes con el presente eterno que se nos quiere imponer.

A fin de ayudar al lector a ubicar los siguientes textos, cada grupo de los mismos irá precedido de una reseña y datos para su identificación bibliográfica. He respetado su contenido y forma ensayística narrativa original, el mismo que siempre se distanció del estilo positivista tecnocrático e instrumental al uso en los escritos sobre la ciudad.

Para inducir y avanzar en el análisis de la antología, he ordenado los textos producidos, tanto en lo cronológico como en lo temático, corrigiendo, únicamente las erratas de sus primeras ediciones.



Centro Histórico de Cuenca. Barrio de la Cruz del Vado.

⁵³⁰ Sobre la construcción, mantenimiento y enseñanza de la memoria institucional o identitaria, Marcelino Flórez Miguel, dice: "...esta tarea sigue siendo dominante tanto entre los investigadores, como entre los docentes, aunque ahora como antes existen espíritus críticos, que se resisten a una manipulación tan grosera, especialmente después de que Hobsbawn dejara clara la contingencia de la identidad, que es siempre una identidad construida." (Flórez, se refiere al texto de E. Hobsbawn, *La invención de la tradición*, de 1981). "*Memoria de las víctimas: hacia una cultura de la memoria*", Revista Pueblos, N° 34, Septiembre de 2008.

4.2. Textos analítico narrativos elaborados para y a partir del marco teórico expuesto

Primer grupo: Sobre el tratamiento de los vestigios arqueológicos de Pumapungo

La lectura de los textos sobre el tratamiento de los vestigios Arqueológicos del Pumapungo mostrará las peculiaridades de dichos vestigios en la trama urbana de Cuenca, pero sobre todo, en la trama mental y simbólica de un pasado que se niega a pasar al olvido.

La Cuenca española fue fundada donde ya existía la ciudad incaica de Tomebamba y data apenas de 1557. Los vestigios Arqueológicos de Pumapungo son ahora parte de la ciudad histórica (del Centro Histórico de Cuenca). Cuando el neoliberalismo tomó el mando en el país, los funcionarios encargados de cuidar dichos vestigios, los intervinieron a tono con la nueva forma de dominio y la espectacularización de la ciudad histórica.

Se reproducen dos escritos sobre el sitio. Los dos, concatenados y surgidos en la denuncia contra su destrucción, alteración y manipulación.

4.2.1.

Pumapungo Park⁵³¹**! Fuga Huayna-Cápac, fuga !**

*El Huayna-Cápac de bronce
cobra vida de pronto.
El rey, se mira ataviado con prendas
que nunca le pertenecieron,
se mira sin su séquito
solo y encaramado
sobre un montón de piedras.
Si pudiera decirlo en castellano, diría
-me veo ridículo-.
Su frustración
es comparable
con la sorpresa que le causan
esa invasión de vehículos y
construcciones raras,
esas luces, ese olor, ese ruido...
En fin, mira el perfil
de su Pumapungo en ruinas,
mira el río donde tantas veces se mojó
y al fondo
las montañas del Cajas
por donde Paul Rivet huye despavorido:
a galope tendido,
con cuencana en la grupa
y un tumi en la bandolera
El Inca se baja, echa lejos esas prendas
y lanza esas armas extrañas,
él también, corre desesperado,
busca refugio,
casi le atropella un Toyota 4 x 4...
Dos estudiantes de medicina le vieron
y han dicho a la policía
que era un indio loco... cara conocida...*

Nacido en Tomebamba, el último e indiscutido emperador inca del Tahuantinsuyu ha querido ser honrado mediante un monumento que seguramente está colocado en el sitio por donde desaguaban los albañales de sus aposentos. La imagen que siempre me hice de aquel rey era mucho más noble y majestuosa hasta el momento en el cual he visto su escultura junto al puente de El Vergel.

⁵³¹ Páez Barrera, Oswaldo. En: *La casa de la certidumbre*. Ed. Abya Yala, Quito, 2003. Págs. 185-194.

Los incas, no solían representar a sus dirigentes ni deidades con imágenes facsímiles del personaje. Esta es una costumbre que vino de Europa. Sus alusiones, cuando las creyeron necesarias, eran de naturaleza simbólica y su fantasía les permitió mostrar esculturas y grafismos de aquello que los ojos no ven. Es decir, si hacían algo al respecto, era para ampliar las posibilidades de la visión común hacia el mundo de lo fantástico. Con el monumento a Huayna-Cápac, concebido y fundido en estilo no-sé-qué, nuestro municipio no ha demostrado riqueza de imaginación, ni se diga conocimientos acerca de por dónde van los derroteros de la escultura contemporánea. Pero y como vamos a ver, el asunto va más allá y es más grave, debido a las iniciativas del Banco Central del Ecuador.

La intencionalidad de tal representación, junto a lo que se está perpetrando en Pumapungo, obedece a una actitud que en el fondo desprecia lo indio y lo social contemporáneo, tratando de encasillarlo o reducirlo a un discurso en torno a lo ancestral mágico. Visión y pensamiento colonialista que en el fondo excluye la experiencia india y su presencia en el contexto de los pueblos del mundo de hoy.

Puede que algunos indios se reconozcan en el parquesito que nos están construyendo en Pumapungo, porque fuertísima es la ideología y la labor de aculturación y desarraigo. Puede que otras gentes alaben la obra. Para ellos no escribo, pues si eso hacen, se lo merecen con creces.



Sobre los vestigios arqueológicos de Pumapungo los jesuitas construyeron el colegio "Borja" (a la derecha). En primer plano se aprecian cimentaciones de lo que fue uno de los espacios abiertos de este conjunto de la ciudad inca-cañari.

2. ¿Por qué luego de 500 años de etnocidio quieren revivir la identidad andina?

Cuando “la identidad” ha perdido su fuerza subversiva son los representantes del Estado quienes quieren rescatarla y la ponen de moda. Con la globalización, los viejos valores constituyentes del poder local se tambalean. Hoy, el discurso progresista, desarrollista, civilizatorio... con el cual los sectores dominantes justificaban su dominio, se ha quedado sin fuerza y entonces, les asoma la necesidad urgente de símbolos y argumentos aglutinadores para convencer a los súbditos de que en efecto el progreso, la democracia y la identidad llegan... por la graciosa generosidad de los poderosos.

Pero claro, el regalo tiene veneno, como todo lo que nos ha dado el ex instituto emisor en los últimos tiempos.

Los nuevos argumentos con los cuales quieren justificar el mando, en boca y en manos de los globalizadores no pueden ser populares. Y no pueden serlo dada la intencionalidad de sus beneficiarios y las propias características ideológicas de la globalización. Esto hace que dichos argumentos se tornen espectaculares, diversionistas, místicos y demagógicos.

El viejo poder regional se deshace y el pueblo centenariamente explotado y engañado ha constatado y comprendido que sus dirigentes no le han conducido sino a una sobrevivencia desgraciada. La emigración masiva ha sido una respuesta a este desengaño, respuesta comprensible en quienes, ante la repentina visión del desierto y de la estafa, huyen despavoridos sin mirar atrás.

La crisis de legitimidad por la cual atraviesa el poder, es, en la región andina, particularmente sensible en el terreno de lo simbólico aculturizador. Esta es la razón para que echen mano a los ancestrales y adormecidos recuerdos de los vencidos para revalorizarlos a su modo, y tratar con ello de dar forma a otro becerro de oro que aliene a los nuevos sujetos sociales y populares. Esto no significa concesiones ni arrepentimientos de parte de quienes tienen el mando. Lo que buscan es disfrazarse con atributos populares e indios, crear ideologías místicas y shamánicas para construir con eso los nuevos fetiches. Acto perverso que usa materiales que posiblemente son parte de las cosmovisiones andinas

arcaicas, pero que al ser descontextualizadas asoman manipuladas conforme a su visión etnocentrista, quizás ni eso, turística sería más adecuado decir, de la historia de los derrotados y explotados a quienes en el fondo desprecian.

Lo que ha hecho el Banco Central en lo que a política monetaria le toca, es, como vemos, coherente con lo que hace en el terreno de la cultura. Salado aquel que no perciba las relaciones e intencionalidades que hay entre lo uno y lo otro.



En la restauración de los aterrazamientos de Pumapungo pesó más el interés turístico, que la arqueología.

3. Matar lo indio al grito de *“¡vivan los indios!”*

El Parque de Pumapungo actualmente en construcción, es otro paso contra el simbolismo cultural inca-cañari que soporta dicho lugar en los últimos cien años.

El primero lo dieron los jesuitas al hacer su colegio sobre las ruinas. Lo hicieron siguiendo los pasos de una iglesia que en la Catedral Vieja y en San Blas, de Cuenca, o en San Francisco y Santo Domingo de Quito, o en el convento de Santa Teresa del Cuzco, la Casa Episcopal o en el Seminario de San Antonio Abad, de esta misma ciudad peruana, construyó sobre antiguos templos o edificaciones incásicas.

El segundo atentado lo perpetró el Municipio de Cuenca al no tomar ninguna medida cautelar para mantener el sitio y sus alrededores, a salvo. El Municipio de Cuenca durante años tuvo el lugar como vertedero de escombros. Luego, con el cuento de los planes maestros de alcantarillado, pasó tractores sobre la parte baja del lugar. Por último, cuando la demagogia llegó al colmo, planificaron sobre ese sitio el llamado Parque Lineal N. 11 que incluía canchas, parqueaderos, juegos

infantiles... Los planos de este atentado reposan en el archivo del BEDE y del Banco Central de Cuenca.

El tercer atentado lo cometió el propio Banco Central del Ecuador, al construir sobre el lugar ese horrible y carísimo elefante blindado de hierro y cemento, diseñado para durar esta vida y la otra, y que cada vez es más cuestionado entre los jóvenes círculos profesionales.

Hoy, como se ve, los atentados no paran. El parque que está construyendo el mismo banco con la autorización del municipio o bajo su gorda mirada, apunta a ser un ambiente para el "turismo cultural", con la única diferencia de que la actual intervención, paradójicamente viene acompañada de un discurso arqueologizante herbolario, shamánico zoológico - tendrá sembríos y un "Centro de Rescate de Animales"- dentro de una cosmovisión andina que, parece muy acorde a una imagen potabilizada y museológica de lo indio.

El tratamiento de los vestigios que ha dejado la depredación, si bien es cierto que se lo está manejando con cierto cuidado y bajo la dirección de técnicos y arqueólogos, sin embargo asoma en función del uso ideológico que aquí denuncio y, en todo caso, sí afecta a los vestigios en tanto se ha incorporado en la zona elementos y construcciones que distorsionan el patrimonio físico y dan una falsa idea del patrimonio intangible.

(Pumapungo, Pumapungo -dijo el poeta-, ni cuando te declararon "cantera pública" en el siglo XIX, haz sufrido tanto daño como el irrogado por las instituciones encargadas de cuidarte).



Sobre el poco espacio abierto que había quedado alrededor de los vestigios de Pumapungo, el Banco Central del Ecuador levantó su sede regional, y un museo.

4. ¿Quién es el mejor interlocutor con el pasado?

La importancia de los vestigios arqueológicos de Pumapungo y lo que debería llevarnos a respetar su preservación, no está en las piedras o los terraplenes en sí, sino en el tratamiento discursivo y simbólico que demos a ese lugar, parte de lo cual, es el manejo y preservación de dichos vestigios.

De lo que se trata entonces, es de cómo leemos el pasado, desde dónde lo hacemos y para qué lo hacemos.

A dichas preguntas, quienes mejor pueden responder son quienes mejor entienden el presente, esto es, quienes poseen la clarividencia y la voluntad para cambiar lo que se vive.

Esta fuerza y actitud son las únicas llamadas a rescatar ese pasado en función de la vida y del deseo de vida, y quienes la poseen quizá sin saberlo, son las fuerzas sociales básicas y no el poder o sus representantes fulleros.

Carmen Añón Feliú, decía en un extenso artículo suyo (*Jardín y Naturaleza en el siglo XVI*, ÁLBUM, N. 56, Madrid. Pp. 28-36) refiriéndose a los parques y jardines, que “estos espacios aparentemente muy sencillos y sin embargo tan llenos de contenidos diversos (...) se alimentan como siempre ha sido en su historia, primero de una concepción filosófica, y después de una literatura que marca las pautas ocultas de la lectura del jardín.”

Y cito a la española porque en el caso de Pumapungo park, hay de lo uno y de lo otro.

La filosofía andina, dicen sus autores que está presente, pero, me parece que reducida a ciertas prácticas que mezclan el animismo con la astrología y la magia en un retornar de visiones naturalistas arcaizantes. La filosofía andina, si la hay, quizás debería imaginarse como la reflexión en los ámbitos culturales andinos, pero no solo eso, sino como la reflexión que en el contexto de la posmodernidad rescata y dialoga con lo mejor de la tradición filosófica humana y universal. Esto nos llevaría, por ejemplo, a pensar la unidad de América Latina, a pensar las posibilidades de nuestros mestizajes culturales, a pensar en su inserción en la humanidad plural de hoy, en fin, a pensar en la libertad. Es decir, si se habla de pensamiento filosófico andino, se debe pensar sobre todo en

la vida de los nuevos pueblos latinoamericanos, entre los cuales están los actuales indios americanos que tantos ejemplos nos están dando en la lucha contra la globalización que el imperio impone.

Y en cuanto a la literatura que también inspiraría este parque, resulta duro decirlo, pero fuera de las imaginativas hipótesis del arquitecto Alfredo Lozano Castro sobre la cosmología indígena andina, parece que no han tenido otras fuentes.

Quedamos entonces ante la cruda realidad de los hechos: el manejo de Pumapungo obedece a una operación ideológica que no nace desde lo indio, pero que resulta funcional para divertir, precisamente cuando los indios se convierten en una importante fuerza política en la zona andina.

En efecto, ¿cómo es posible que quienes subastan el país apoyando las privatizaciones, socaparon a los banqueros ladrones y renunciaron a la política monetaria soberana... sean ahora los defensores de la historia y del pasado de las víctimas de sus acciones?



En primer plano una pileta del edificio del Banco, en segundo plano el museo. Detrás, la antigua edificación del colegio "Borja".

5. *Parquesitos* de la globalización

La idea de hacer de Pumapungo un parque es otro despropósito de la espesa política urbana en tiempos del Ecuador globalizado, política que en los últimos tiempos ha emprendido inusitados vuelos y realizado importantes inversiones.

Tales actividades causan furor en las ciudades del país y no pueden ser analizadas sino como una corriente –un ventarrón sería más apropiado decir– que nos golpea con saña.

En la Cuenca del alcalde Cordero (a) *el Corcho*, además de lo que estamos comentando, y en lo cual el señor alcalde tiene mucho de culpa, pongo como ejemplo la remodelación del Parque Calderón⁵³² y lo sucedido en el Parque del Paraíso.

En la Loja del alcalde Castillo (a) *el Chato*, esta visión corta y populachera de los espacios urbanos puede ir acercándonos a las constantes de esta moda: deténgase el lector un momento ante esas obras que ha construido el lojano, y verá de lo que es capaz quien se inspira en Disneylandia y en el feudalismo: me estoy refiriendo al parque del Jipiro y esa Entrada a Loja...

Por último, y para que no quepan dudas sobre el fenómeno que me preocupa, traslado al lector a la Guayaquil del *León*, en donde tal moda, corriente o azote, ha tocado fondo. Me refiero al Malecón 2000...⁵³³

Nunca hemos sido tan beneficiados por tantas y tan simultáneas preferencias municipales por los parques. El parque, como noción de espacio, y luego como tema urbano, es sabido por quienes se interesan en la historia de la arquitectura, el arte y el urbanismo, que surgió con la burguesía culta europea y como lugar para el esparcimiento privado. Surgió como un espacio antinatural, es decir, como una metáfora del dominio del Hombre sobre la Naturaleza. Su desarrollo fue menos altruista y pretencioso cuando en las ciudades hispanoamericanas se aplicó como un elemento opuesto a la noción de plaza pública, hasta incrustarse y desplazar a éstos lugares urbanos sociales y públicos, simbólicos de lo comunitario, y convertirlos en espacios para glorificar el nuevo poder mediante sus símbolos, sus fechas emblemáticas y sus héroes de mármol o de bronce, tan certeramente criticados por las palomas.

⁵³² Albornoz, Boris. "*La plaza mayor de Cuenca: Lugar o ambiente*". Inédito. Cuenca, 2002.

⁵³³ Páez Barrera, Oswaldo. "*Paseando por el Malecón 2000*". En: *La casa de la certidumbre*, op. cit. págs.137 - 150.

Por último, y como gesto típico de los tiempos globales y privatizadores, los parques están siendo enrejados y cerrados con llave durante las noches.

La noción del parque es algo que nada tiene que ver con las ideas que los cañaris e incas tenían de sus lugares públicos. El parque, ellos, no lo concebían de la misma forma como lo hicieron los europeos del siglo XVI. En quichua, no hay la palabra. Si algo parecido idearon, fue la plaza como lugar de concentración para ceremonias y ritos.

Lo dicho, lamentablemente nos lleva a pensar que la salvación de Pumapungo no será el resultado del proyecto en curso. Estas obras, en vez de respetar la tradición cañari inca como un pasado que no pasa, así como el valor simbólico del lugar, parece que están creando un ambiente de impostura y falsificación de este pasado que no construía *parquesitos*, caminaderos para turistas, zoológicos, formas tronco cónicas, ni horribles monumentos en bronce de sus líderes dioses.

Este proyecto, parece que se lo ha iniciado sin los estudios profesionales adecuados y en esto, el Municipio de Cuenca, es coautor del atentado por haberlo permitido.

En un documento suscrito por tres colegas⁵³⁴ hace algún tiempo ya se alertó sobre el daño. Se dijo que ese roquedal incrustado junto a la av. Huayna-Cápac, así como esas construcciones nuevas, nada tenían que ver con los vestigios. Se hizo notar que dichos "añadidos" eran absurdos, que generan asociaciones formales distorsionantes y que, todo eso, movía a la indignación y a la pena.

A lo ya señalado, debemos sumar la tácita delimitación del parque, que en éste caso no solo significa aceptar y encubrir los límites impuestos por la depredación a lo largo de los años, sino canalizar un mensaje simbólico mentiroso que induce a interpretar el actual tratamiento dado a Pumapungo, como si el lugar hubiera estado delimitado así mismo, desde siempre.

El panegírico del proyecto, naturalmente a cargo de un empleado del Banco Central, permite confirmar todas nuestras inquietudes. Leámoslo:

⁵³⁴ Moreno, Mauricio. Andrade, Jaime. Bravo, Marcelo. "Reflexiones sobre una visita al Parque Arqueológico de Pumapungo, Cuenca". Archivo del Municipio de Cuenca, Ecuador.

“En el 2001, el Banco decidió rehabilitar la parte baja del Complejo Arqueológico, revitalizar los andenes, convirtiéndolos en lugar de cultivo de especies nativas y dotándolos de una fauna entre doméstica y silvestre, afín a lo andino, insertando en las ruinas de Pumapungo un parque etnobotánico, denominado Jardines del Inca, que habrá de convertirse en una de las grandes atracciones de la ciudad.

(...)

... se ha trazado una caminería -cuyo diseño se basa en la cosmología inca, con reminiscencias de la Cruz del Sur- para recorrer el conjunto, al que se le ha dotado de áreas de cultivos especializados, de centros de información histórica y etnobotánica, de música ambiental y de iluminación nocturna, para que el visitante -guiado por personal conocedor del tema- no solo encuentre una base de datos sobre nuestra compleja identidad, sino también un sitio hermoso en donde pasear a la sombra de los ancestros.”⁵³⁵

Como vemos, el mal mayor contra Pumapungo está a punto de consumarse y es resultado de una concepción mística del tiempo, muy funcional a la demagogia globalizadora que del pasado solo le interesa su espectacularización. Sus actuaciones, por lo tanto, lo rescata para tergiversarlo, para anular su presencia y potencia, y para dar una visión del tiempo acorde a las necesidades simbólicas del tiempo global.

Con esta nueva visión y versión del pasado que nos entregará el Banco Central del Ecuador, queda de manifiesto el pensamiento y la sensibilidad que a través de sus funcionarios culturales, el Estado quiere imponer a la sociedad. La política culturalista de dicha institución ha cambiado el tibio nacionalismo que le caracterizaba por un esoterismo andino. Con esto se muestra, una vez más, como gestor de símbolos, fetiches e iconos que buscan amarrar ideológicamente a nuestros plurales conglomerados sociales en torno a prejuicios totalizadores y mitos naturalistas de alta rentabilidad “cultural” para las finanzas y el dominio global.

⁵³⁵ Dávila, Jorge. “*Renacen Pumapungo y los Jardines del Inca*”. DINERS N° 246. Quito, Nov. 2002.

6. ¿Qué hacer con Pumapungo?

Una vez que Pumapungo park es un hecho consumado, ya no hay casi nada por hacer, pero mucho que imaginar.

Si de mí dependiera, retiraría todas las construcciones que no sean vestigios y ruinas cañaris o incas.

No dejaría de las obras de los jesuitas ni de las perpetradas por el Banco Central del Ecuador, piedra sobre piedra.

Al rededor de dicho vacío levantaría un muro perimetral de 6 metros, sin puertas ni ventanas, un espacio ciego y clausurado al paso y a los ojos de quienes lo circunvalen. Un espacio en el cual, se sepa que algo sucedió alguna vez, un espacio en donde tuvieron lugar acontecimientos espantosos de los cuales deben avergonzarse los vencedores por haber cometido lo que cometieron, y los vencidos por haberlo permitido.

Así por lo menos, eso que un día fue, no sería manoseado por la demagogia de una institución que dice defender nuestro pasado, mientras ha hecho todo posible para arruinar nuestro presente y el futuro de nuestros hijos.

La ausencia aludida que imagino sería más fuerte y digna que la fanfarria turística y nacionalista que se está orquestando.

Sería un reto.

En dicho lugar, y dentro de dichos muros, el fantasma de Huayna-Cápac, -no ese Rambo-Cápac de bronce- podría, igual que el Minotauro, deambular en su laberinto junto a su soledad, su nostalgia y locura. Por lo menos, hasta cuando alguien llegue y le redima permitiéndole por fin descansar en paz.

Ese día, nadie sentirá vergüenza de sí mismo.

4.2.2.

Apostilla a Pumapungo Park: Una alternativa plástico-urbana construida en la imaginación⁵³⁶



Los vestigios, convertidos en “parque”, han sido “protegidos” por vallas, consiguiendo aislar con las verjas, un símbolo importante de la memoria de la ciudad histórica.

Un amigo, quien tuvo la gentileza de comentar el presente ensayo me manifestó su curiosidad ante la *propuesta plástico-urbana* que yo hago al final del mismo y la conveniencia de exponer algunos referentes para su mejor comprensión.

Respondiendo a su inquietud quiero comenzar señalando que entre los grandes crímenes del capitalismo contra los pueblos, están el etnocidio que caracterizó a sus momentos colonialistas primarios y el Holocausto contra los judíos, comunistas, gitanos, gays, artistas “degenerados”..., cuando el gran capital recurrió al nazismo para mantener sus tasas de ganancias, concentrar más poder y aterrorizar a quienes no estaban con ellos.

En nuestra experiencia social se conoce lo cometido en contra los cañaris, incas y otras nacionalidades indígenas y sus formas de vida. Sin embargo...

*Regresamos! Pachacámac!
Yo soy Juan Atampam! Yo, tam!
Yo soy Marcos Guamán! Yo, Tam!
Yo soy Roque Jadán! Yo Tam!⁵³⁷*

⁵³⁶ Páez Barrera, Oswaldo. En: *La casa de la certidumbre*. Op.cit. págs. 195-197.

porque el Tomebamba, o el *Boletín* de Dávila Andrade, siguen retumbando desde el fondo de la memoria y de la experiencia de lo *morlaco*⁵³⁸.

El tratamiento que hoy dan los sectores cultos de la sociedad alemana a los crímenes del nazismo es un ejemplo que merece ser analizado cuando tratamos, como en éste caso, temas y relaciones culturales directamente relacionados con nuestro particular pasado andino.

Cuando el Parlamento Alemán decidió a mediados de 1999 aceptar el proyecto del *MONUMENTO CONMEMORATIVO EN HONOR DE LOS JUDÍOS EUROPEOS ASESINADOS* (por los nazis), se tomó una decisión referencial en cuanto a la forma artística de dichos monumentos.

La propuesta seleccionada asomaba como una aglomeración o bosque de estelas funerarias anónimas colocadas de manera incómoda sobre un terreno, y claro, como irá ubicada en el centro de Berlín, causó también por ello una larga polémica que no hizo sino confirmar su carácter de obra de arte moderno.

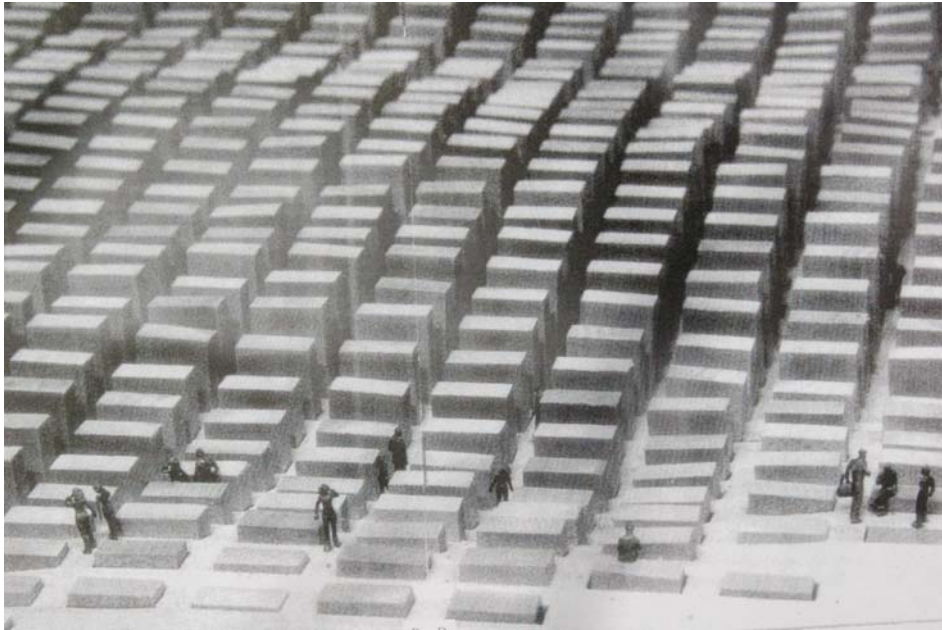
Al respecto, Richard Serra, quien es uno de los autores de la idea original del conjunto, dijo que resultaba imposible "inventar una iconografía para la aniquilación colectiva de seres humanos"⁵³⁹. Por ello se buscó algo que NO esté dentro del plano de la representación visual del Holocausto y se concluyó en una propuesta que al decir del otro autor intelectual del proyecto, el arquitecto Peter Eisenman, era "antisimbólica".

De esta manera y en opinión de Harno Rautemberg, "El bosque de estelas funerarias evita cualquier certidumbre, y nos proyecta hacia nuestro propio interior. Allí se sentirá uno como un extraño; no hay la menor huella de una falsa reconciliación, y se renuncia de antemano a cualquier intento de interpretación."

⁵³⁷ Las referencias poéticas del presente ensayo, corresponden al *Boletín y elegía de las mitas*, del poeta ecuatoriano César Dávila Andrade.

⁵³⁸ Gentilicio con el cual se les conoce a los habitantes de Cuenca y su región.

⁵³⁹ Las citas entrecomilladas corresponden al texto *Monumento conmemorativo del Holocausto*, de Joachim Günther, aparecido en el *Neue Zürcher Zeitung* reproducido en la revista *Kulturchronik* N° 5 de 1999.



Monumento Conmemorativo en Honor de los Judíos Europeos Asesinados (por los nazis). Inaugurado en Berlín, 2005. Proyecto: arquitecto Peter Eisenman. Esta fotografía de la maqueta fue publicada en Kulturchronik, nº 5. 1999.

Cuando se supo que el Banco Central del Ecuador en común acuerdo con el Municipio de Cuenca estaban interviniendo con obras de carácter turístico en los vestigios arqueológicos de Pumapungo, vino a mi memoria la experiencia artístico-urbana actual a la que me he referido hace un instante y que toca esa dolorosa e intratable herida del siglo XX. Y entonces pensé, que si se hubiera abierto una consulta pública y democrática sobre ¿qué hacer en Pumapungo?, yo hubiera estado a favor de un monumento conmemorativo realizado como obra de arte contemporáneo, que deje abierta la reflexión sobre lo que sucedió y contribuyera a la ruina del Tahuantinsuyo. Una propuesta que hable de un no saber cómo debemos tratar un asunto que en ningún caso es un hecho clausurado. Un monumento urbano que en toda la extensión de sus vestigios mantuviera viva la distancia crítica necesaria para permitir su constante actualización en la memoria colectiva. Un apoyo a la memoria y no una trampa del olvido.

En fin, un lugar de ausencia pero también un lugar de ineludible e inevitable presencia. Algo que otorgue por alusión, como lo dijo el arq.

Peter Eisenman a Verena Lueken, "a la historia pretérita realidad en el tiempo presente."

Y claro, con estos antecedentes reflexivos y sensibles, nunca hubiera estado a favor de una propuesta tipo parque, y peor del parque de divertimento y espectacularización de lo que se ha cometido a lo largo de los siglos contra Pumapungo, y con el cual, sus promotores y autores hacen una fanfarria de un pasado que se merece el respeto de la actual sociedad pluricultural ecuatoriana que requiere encontrarse en la fraternidad y la convergencia para sobrevivir y aportar a la humanidad.

Pumapungo, como lugar, ya era de por sí conmemorativo. Testigo del encontronazo de las culturas europeas y andinas. Pero la cultura *light* de los globalizados tiene otros intereses y fidelidades. Perturbados con el molesto silencio del lugar y creyéndose dueños del terreno donde se asienta esta parte del patrimonio cultural de cañaris e incas, los burócratas de turno han procedido a perpetrar esto que se parece a un matricidio cultural.

Estas fueron algunas de mis reflexiones a la hora de pensar en la alternativa plástico-urbana que lancé desde y para la imaginación y que, para tranquilidad de los gestores de Pumapungo park, allí se quedará en vista de que Pumapungo Park es un hecho consumado. Mía, *mía para adentro como mujer en la noche, mía para arriba, hasta más allá del gavián...* como lo dijera nuestro Faquir en el clímax poético desde donde vio las dimensiones andinas de la hora del Regreso que aún no ha llegado.

**Segundo grupo:
Sobre las pretensiones de intervenir
con obras nuevas en el sector de *El Barranco***

Los siguientes textos surgieron en contra de las pretensiones del Municipio de Cuenca, de intervenir con obras nuevas en el sector de *El Barranco*, ubicado, espacialmente, a continuación de los *Vestigios Arqueológicos de Pumapungo*, y a lo largo del río Julián Matadero.

El Barranco, a diferencia del sitio anterior, es un conjunto arquitectónico urbano mestizo que en el centenario proceso de la ciudad que empezó a construirse en 1557, agregó al rostro de la misma esta “ceja”, esta gracia urbana que combina y superpone todas esas presencias que la han convertido en característica y emblemática de su actual perfil y excepcionalidad paisajística.

Dicha *ceja* se la conoce con el nombre de *El Barranco* y pretende ser “intervenida” quirúrgicamente desde el poder, con lo que y a criterio de algunos, no se favorece su adecuada conservación, sobre todo si se lo hace para convertirla en un ambiente turístico y funcional al consumismo y los negocios inmobiliarios. Un caso más de *gentrification*, que es la típica manera globalizadora de convertir una ciudad, en no-ciudad, de escenificar para el espectáculo lo que nunca fue tal, y que eso guarda elementos de memoria colectiva que deben ser respetados y conservados según lo establecen la UNESCO, el ICOMOS, y la Ley de Patrimonio Cultural de Ecuador.

El estado de las discusiones sobre *El Barranco* han permitido desde el año 2003, dejar claras las posiciones de las partes, sin que por ello la buena suerte de este sector, esté garantizada.

Participé en defensa del mismo y algunos de mis textos referidos al lugar en cuestión están publicados en diferentes medios⁵⁴⁰. Al igual que los dos anteriores, éstos, del Segundo Grupo, se los reproduce aquí, digamos como citas largas, y por considerar que estos materiales contribuyen a dar una mejor visión y unidad a la antología preparada.

⁵⁴⁰ En: *TRAMA, Revista Digital de Arquitectura* (Quito); *SOS Monuments*, (Barcelona); en mis libros *La casa de la certidumbre* y *¡Bárbaros del mundo uníos! Op. cit.*

Por lo demás y entre los objetivos de la Tesis, quedó establecido que analizarían precisamente este tipo de textos del autor.

Si las líneas generales establecidas por el modelo teórico desarrollado en la Tesis para caracterizar la ciudad global son adecuadas, resulta lógico que en lo concreto y particular, dichos lineamientos, más que aplicarse, se expliquen.

Si en lo político, económico, militar, la globalización marca también la pauta en aquellos países que otrora contribuyeron a dar forma a esto que aún llamamos *América Latina*, consecuentemente, al no haberse producido aquí una completa independencia mental en lo simbólico urbano, encontraríamos allí el correlato del nuevo esquema de dominio y control, el cual, mediante las formas y proyectos de intervención, trataría de constituir la imagen con la cual representar y dar verosimilitud a su neorrealidad.

En el caso de la ciudades declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad (como Cuenca lo fue en 1999), y muy particularmente en sus Centros Históricos, este fenómeno se torna más fuerte por la importancia simbólica de dichas ciudades y, porque también el tratamiento de la memoria pretende, como en todo lo global, la destrucción de dicha memoria y la instalación de su presente atroz, presente eterno o "Apocalipsis perpetuo"

La ciudad de Cuenca, en algún momento ciudad imperial y antigua capital del *Tahuantinsuyu* (en quechua: cuatro partes del mundo), es la ciudad ecuatoriana con mayores vestigios arqueológicos cañaris e incásicos, junto a los cuales, o sobre los cuales, crecieron las ciudades colonial española y la mestiza con sus nuevos aportes y elementos constituyentes. Así surgió *El Barranco* que ahora pretende ser "intervenido quirúrgicamente" desde el poder, de tal manera que no se contribuye a su adecuada conservación porque se busca convertir este sector urbano en un ambiente turístico y funcional al consumismo y la depredación de los lugares auténticos. Digamos, como un detalle postizo de silicona.

Se reproducen tres textos sobre el tema.

4.2.3.

Desde el fondo del barranco⁵⁴¹

Estimados colegas, arquitectos y arquitectas:

Primero fue la planicie con sus ríos corriendo a encontrar el amanecer.

Después los indios del guacamayo y la serpiente. Con ellos la vida se posó junto al río, listo a darles alegría y a llevarse sus penas.

Llegó Pumapungo, esplendor y maldición. Pumapungo, alianza y ruptura de sangre. Sangre que se mezcló en el barro y con otras sangres para darnos nuestra mirada y nuestras manos. Mirada que vió y sigue viendo el altozano, manos que construyeron este lugar mestizo, insomne por contemplar desde el borde esa metáfora líquida de la vida que pasa a los pies de Cuenca y por mirar desde el borde y no por casualidad, nuestro sur.

Lo indio, lo mozárabe hispano y lo castellano, están en la presencia mestiza que somos, tensión trágica que danza en el borde físico de la ciudad y en el borde cultural de Occidente.

Somos del Barranco.

Esta misma mañana he tomado las fotografías que voy a mostrarles para que en la retina, lo concreto de la vida no sea sustituido por lo abstracto de las argumentaciones tecnocráticas. Por favor, miremos en silencio.

A continuación reproduzco únicamente cuatro fotografías de edificaciones patrimoniales ubicadas en el sector. En su orden, *Casa de la Flla. Ordóñez Montesinos*, *Casa natal del escritor Federico Proaño*, *Casa de los arcos*, recientemente restaurada por la Universidad de Cuenca, y *Casa del escultor Antonino Alvarado*.



⁵⁴¹ Intervención en la mesa redonda que evitó mayores daños al sector. Lo hice ante el Alcalde y la Comisión del Centro Histórico del Municipio de Cuenca, por encargo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca. 23 de mayo del 2003.



El único objetivo de mi presencia en este mesa redonda, es contribuir a la preservación y conservación de este bien cultural no renovable. Lo que diga, desearía que sea tomado como un gesto de amor a nuestra ciudad y al patrimonio de sus gentes.

El sedimento y la experiencia que ha dejado el mestizaje se plasmó también en lo urbano y arquitectónico de nuestra Cuenca.

Mucho hemos destruido, pero algo queda. Sobre todo, en esta visión que llamamos Barranco, tan espontánea y por eso mismo, tan en el aire de la libertad.

Ver El Barranco es pensar en una antiarquitectura que ha surgido no para aparentar, sino casa adentro, en el relajamiento propio de quien piensa, siente y dice las cosas para sí mismo, y que por eso mismo no se miente ni se engaña, ni se presta al espectáculo.

Por esta razón pienso que El Barranco es una clave para vernos como somos los morlacos, unas gentes que asomamos al mundo como un peculiar accidente de la historia y que, por esos extrañísimos olvidos de la muerte, aquí seguimos, riendo o llorando al borde, mientras el río no deja de pasar.

Este paisaje que hoy nos convoca no niega su ancestro indio. Masacrado, y quizás por eso mismo, sigue allí, presente en Pumapungo, mostrándonos sus huesos de piedra como dedos acusadores contra quienes les echan cemento, o como dedos que se levantan porque van a hablar y decir lo suyo.

Paisaje que tampoco olvida sus resonancias mozárabes, esas que fijadas en la retina a fuerza de convivir con el horizonte sahariano, castellano y andaluz, nunca pensaron en elevarse por sobre la línea en la cual el cielo y la tierra parece que se unen.

La fidelidad a ese perfil y la sátira a esa ilusión nos recuerdan nuestra humanidad, nuestra definitiva distancia con las alturas, nuestra soledad, y por eso también la posibilidad de nuestra radical libertad.

Sobre esta visión o paisaje a la cual he aludido, hoy se ciernen más nubarrones que bendiciones.

En palabras de la UNESCO, podría decirse que es un bien en peligro.

La amenaza viene desde esa globalización que quiere sacrificar la memoria en el altar dolarizado de las ganancias, del consumismo turístico y el espectáculo alienante.

Sus avanzadillas ya asoman como salteadores en descampado. Las negras fachadas de vidrio ya anuncian el teleférico, mientras el neón de colores anuncia la llegada del cabaret y del casino. Ya llegará la hora del galeón de plástico, del túnel del amor o de la casa de la mujer barbuda...

La creciente mancha de la nada, del no-lugar, ya han generado en Cuenca ambientes anónimos y edificaciones horribles para apropiarse de lo concreto y lo particular de la vida, de nuestra vida.

La empresa privada y la pública lo saludan.

El Barranco de Cuenca no necesita ser convertido en símbolo emblemático de la ciudad, como se quiere argumentar. Ya es nuestro símbolo sin necesidad de que nadie lo diga. El Barranco es un paisaje potente por su historia y por la particular espontaneidad con la cual se ha dado la luz y a la mirada. Su potencia en las almas morlacas es un factor que convoca no la identidad sino la diversidad, en el sentido de que en él se proyectan las múltiples lecturas del pasado y las diversas presencias y, también desde él, alzan el vuelo los más variados deseos.

Barranco, monumento de lo múltiple, jardín de senderos que se bifurcaban en la madrugada de mi adolescencia y que me habló de las infinitas posibilidades que nos da la vida.

Los nubarrones que han asomado y que ya se ven desde este borde cuando volteamos la cabeza al norte, vienen rápidos, parecen impulsados por las turbinas del desarrollo y del turismo.

Porque, se dice que es el turismo el fin principal que llevó a la UNESCO a declarar a ciertas urbes como Patrimonio de la Humanidad. Esta pequeña comprensión no deja de ser un malentendido que podría acarrear malas consecuencias y que por ello debe ser desvirtuado. Reducir a esto la decisión de la UNESCO podría atraer con precisión digital a esos nubarrones para que descarguen aquí y de manera quirúrgica su lluvia ácida.

La razón por la cual la UNESCO hizo la declaratoria que nos honró se basa, debo recordarlo, sobre todo en la importancia de nuestra memoria cultural, de esa que ha configurado una herencia tangible, sensible, que alienta la esperanza de los hombres y las mujeres en la humanidad, esto es, en la libertad.

El turismo en el tiempo de la globalización, así se le ponga adjetivos honorables, es un negocio, y como tal, tiene prioridades diferentes a las culturales, ecológicas y vitales, de los pueblos del mundo. Entre ellos, nosotros.

Al respecto, recordemos las opiniones internacionales cuando en el gobierno de Febres Cordero uno de sus entusiastas ministros quiso hacer de las Galápagos un emporio hotelero "ecológico".

¿Yo pregunto si acaso será nuestro triste destino como ciudad y como cuencanos el ser *destino turístico*, tal y como se deduce del documento guía con el cual se quiere fundamentar la intervención física en El Barranco?

Cuando hace algunas semanas en la primera página del diario El Comercio un titular decía que la ministra de turismo de Lucio Gutiérrez está vendiendo el país en Nueva York, yo sentí vergüenza, porque parece que ese es el vientecillo que ya sentimos en la cara ante la visión de esos nubarrones a los cuales me he referido.

Crear que estamos para deleite de los turistas es una subestimación que cada uno es libre aceptar o no, pero creer que nuestro

patrimonio urbano tiene ese mismo fin, tal y como se deduce del documento MEGAPROYECTO EL BARRANCO DE CUENCA aprobado por la Municipalidad, no es, ni de lejos, el mejor homenaje a nuestros antepasados y a nuestra experiencia histórica.

Frente a esto, pensamos que lo fundamental es ser nosotros mismos, no ser como los otros y peor ser para el consumo turístico de los otros.

Estamos aquí porque el Municipio de Cuenca se ha empeñado en impulsar la intervención física en El Barranco y en sus zonas aledañas, y porque tiene ya propuestas concretas que modificarán sustancialmente el conjunto. Yo invito a sus directivos a reflexionar sobre semejante paso porque no se trata de una obra nueva cualquiera, sino de la intervención en un hecho cultural único y no renovable.

Ante la propuesta de intervenir en El Barranco pienso que debemos acogernos a las orientaciones de la UNESCO que exige a las ciudades Patrimonio de la Humanidad actuar, en cuanto a su política urbana, conforme a un Plan de Manejo de los bienes confiados a nuestro cuidado.

El Barranco, es un bien demasiado grande como para dejarlo en manos de funcionarios que mañana no estarán, o de fundaciones que se han armado a propósito de una decisión ya tomada, o de entusiasmos más o menos profesionales que quieren probar fortuna.

El Barranco, pienso que debe ser manejado preservando y cuidando sobre todo su originalidad y su autenticidad, como resultado de la educación y el consenso ciudadano, público y democrático.

Si para esto es necesario que se modifique lo programado para realizar las inversiones que quieren realizar en dicho sector, pues que se lo modifique.

Su dueña, desde siempre y para siempre, la sociedad, quizás tiene el derecho a tomarse todo el tiempo que el buen gusto y la moderación señalen para resolver sobre algo que le ha costado miles de años lograrlo.

Esta decisión, no puede estar condicionada a los informes urgentes ni perentorios de funcionarios de tesorería municipal que suelen lamentar la pérdida de las partidas no gastadas, en éste caso del 25% de no sé qué impuesto. La plata, estimados amigos, plata no más es, pero el Barranco, una vez perdido, ningún 25%, así sea del

presupuesto del ejército de los Estados Unidos, podrá volverlo a comprar.

Apelo a la sensibilidad del Señor Alcalde y del Señor Concejal aquí presentes para que permitan la apertura de un período de discusiones, consultas y debates públicos sobre El Barranco, antes de pensar siquiera en ningún concurso de ideas que como en éste caso ya tienen la intencionalidad de crear las condiciones para la intervención física.

¿Qué legitimidad podemos esgrimir ante el mundo y ante nuestros hijos para echar mano a El Barranco de Cuenca?

¿Qué argumentos convincentes se han presentado a la ciudadanía y al mundo para justificar dicha intervención?

¿Qué mecanismos de consulta nacional e internacional han permitido que los cuencanos y quienes aman los bienes culturales de la humanidad se pronuncien al respecto?

Por favor, si tanto se ama al río y a El Barranco, se podría comenzar limpiando el río y sus riveras, poniendo personas que cuiden de que no se arroje basura en su cauce, quitando esos focos que en las noches crean una escenografía de película de suspenso panameña, podando el césped, dando asistencia humanitaria a los chicos abandonados que duermen bajo sus puentes, poniendo guías turísticos amables... en fin, si la municipalidad desea hacer algo por El Barranco, es cuestión de empezar por lo inmediatamente racional y aliviar su situación que en ciertos aspectos está deteriorada y amerita arreglos.

Con ese 25% del cual tanto se habla, se puede crear un fondo para ayudar a los propietarios al mantenimiento de los inmuebles del lugar. Exonérenles de impuestos, rebájénles las tarifas escandalosos de luz, agua potable y teléfono...

Por ahora, y mientras la sociedad morlaca se pronuncie, a las autoridades y a quienes tienen algún poder sobre éste bien cultural no renovable, solo les está permitido velar celosamente por su mantenimiento físico, esto es, de los elementos que le confieren originalidad y autenticidad.

Si eso logramos, será mucho más provechoso para Cuenca, que el teleférico que se nos ofrece, los reflectores de colores, las tarjetas de navidad y los anuncios de dudosas inversiones y rentabilidades.

Yo deseo que en este caso se actúe con la sensibilidad y el buen sentido a fin de no atribuirse más funciones que la cortesía y la confianza de los cuencanos ha depositado en los personeros municipales. Y yo les deseo también que nadie les recuerde como los causantes de una intervención irreparable al patrimonio urbano de la humanidad y de que sus gestiones sean en todo caso para el bien de Cuenca.

Pido que la más amplia discusión sobre el tema vaya definiendo al grupo abierto y renovable que deberá conducir este proceso.

Pido que la Municipalidad de Cuenca, abra ese espacio de discusión de manera pública, democrática y civilizada.

Pido que El Barranco vaya al foro de la ciudad y al foro de los corazones múltiples de la morlaquía, la cuancanidad y el mundo.

Muchas gracias, amigas y amigos.

4.2.4.

Catorce horas
en la vida
de Julián Matadero⁵⁴²

	<p>10:00</p> <p>Nace de la lluvia de oro de una virgen en el Cajas lunar.</p>
	<p>11:00</p> <p>Los hijos de sus amores se adelantan desde el Otorongo al Bronx: huyen del <i>Megaproyecto El Barranco</i>.</p>
	<p>12.00</p> <p>Se santigua bajo El Vado, come un pan, pasa corriendo frente a lo que fue el templo de Minerva y sigue de largo, riéndose de la lira.</p>

⁵⁴² Páez, Oswaldo. *¡Bárbaros del mundo uníos!* Texto (sin fotografías), Ed. Puño y Letra, Cuenca, 2005. La narración audiovisual toma como tema uno de los cuatro ríos de Cuenca (el Julián Matadero), personaje múltiple que en un recorrido simbólico desde su nacimiento hasta cuando atraviesa la ciudad rumbo al Amazonas, no muestra paisajes sino manifestaciones de la cultura viva de la ciudad india y mestiza.

	<p>13:00</p> <p>Recibe un cálido homenaje de los chicos y las chicas del Colegio Benigno Malo: las hojas de sus cuadernos de materia vuelan desde el puente y se pegan a su piel vistiéndole de blanco.</p>
	<p>14:00</p> <p>Lame las piernas de la ciudad imperial pero ya no le insemina. Pumapungo ya no es su amigo: es <i>Pumapungo park</i>.</p>
	<p>15:00</p> <p>Baña gustoso a Huayna Cápac y Solano, a Lamar y José Peralta, a Vargas Torres, Bolívar, Alfaro y Caldas, a Humboldt, Ernesto Guevara y a La Condamine, a Sienerges y a la Cusinga. También al Atacocos. A nadie más.</p>
	<p>16:00</p> <p>Ahoga al cura que osó bautizarle.</p>

	<p>17:00</p> <p>No olvida a ninguno de los muertos anónimos de la morgue.</p>
	<p>18:00</p> <p>Saca la lengua a las jefaturas, al gobernador patriotero y al alcalde corderil. Luego grita, como siempre: ¡abajo el gobierno de turno!</p>
	<p>19:00</p> <p>Rompe el puente, de puras iras.</p>
	<p>20:00</p> <p>Compra una daga de fuego en Las Herrerías y la guarda en su corazón torrencial.</p>

	<p>21:00</p> <p>Pide agua de toronjil en el Hospital: no le dan.</p>
	<p>22:00</p> <p>Llega a Challuabamba y canta en ritmo de rap:</p> <p><i>En el lago de ETAPA una vieja se destapa no tenía pañuelito se tapó con un corchito y el corchito eres tú.</i></p>
	<p>23:00</p> <p>Julián Matadero se marcha sin maleta ni papeles. Va por Brasil rumbo a España. Es ilegal.</p>
	<p>Itinerario verificado en Cuenca de Tomebamba, el 8 de octubre de 2003.</p> <p>.</p>

4.2.5.

El Barranco para la multitud⁵⁴³

El siguiente texto fue inicialmente leído en el conversatorio sobre el Megaproyecto El Barranco de Cuenca, organizado por la Facultad de Arquitectura (7.10.2003). Posteriormente fue publicado por la revista de arquitectura TRAMA, en su edición digital N. 85 (www.trama.com.ec)

Lo reproduzco por constituir uno de los prolegómenos de lo desarrollado en la Tesis y porque uno de los propósitos de la misma, era precisamente revisar materiales de este tipo.

1.

Entre las propuestas que se han presentado para intervenir en El Barranco de Cuenca, la nuestra quiere ser explícita en comenzar señalando cuáles son las concepciones y actitudes hacia la vida, que la imaginan y fundamentan.

Orientadas por la memoria, la presencia y el deseo de libertad, las nuestras, aspiran a enriquecer las posiciones genuinamente democráticas de la multitud mestiza y múltiple de la morlaquía, con el fin de elevar la discusión sobre El Barranco hacia los aspectos en verdad interesantes, aquellos que el poder oculta o manipula, y su prensa tergiversa.

Para seguir adelante con nuestra exposición, quizás sea oportuno definir a El Barranco como un evento de la MULTITUD, palabra a la cual, Antonio Negri y Michael Hardt han cargado de nuevos significados sociales, históricos, críticos y contestatarios frente al poder del capitalismo globalizado. En la multitud convergen hoy los productores de riqueza, los creadores de todo tipo y la sociedad toda, pasajeramente, entrampados en las redes mercantiles, despóticas y militares del IMPERIO, es decir, embrollados y asfixiados dentro de la nueva lógica de mando que ha seguido al viejo imperialismo.

A pesar de la guerra, el hambre y las pestes que desencadena en contra de la sociedad este Imperio, la multitud, múltiple y mundial, quién sabe, sin saberlo y hasta sin quererlo, ha comenzado su andadura poseyendo el control real y efectivo del mundo. Como ha señalado Negri, "el trabajo se ha vuelto dominio exclusivo de la mente y el cuerpo de la multitud" (*Imperio*, parte 4). Porque la multitud, de una manera

⁵⁴³ Ibidem.

desconocida hasta hoy, encarna las condiciones objetivas de un mundo inédito.

De esta forma, y a pesar de que el capital ha triunfado y en uso perverso de la riqueza social desarrolla tecnologías excluyentes de la participación social, o tecnologías militares de destrucción masiva, la multitud, en nuevos e inéditos procesos constituyentes, recupera la capacidad creadora y la memoria humana, en actos que, por el solo hecho de darse, ponen en evidencia la miseria del nuevo poder y sus intereses antihumanos.

La multitud, entonces, no solamente, que es la nueva forma social que contesta a la globalización capitalista, sino que, paradójicamente, tiene la iniciativa y la fuerza constituyente de la humanidad. Quizás por ello, el poder digitalizado pero arcaico del capital en general, trata desesperadamente de frenar su ascenso.

Vamos a ver en seguida, cómo se relaciona esta conceptualización con el objeto particular de nuestro análisis.



Fachadas con vista al Barranco y caminadero a la orilla del río Tomebamba.
Bajada al Barranco por la Cruz del Vado, y glorieta del siglo XIX.

2.

La delimitación física del sector urbano de El Barranco no es muy precisa, sin embargo, existe consenso para ubicarlo entre la escalinata del Otorongo y el puente de El Vergel, siguiendo el eje del Tomebamba en cuya rivera izquierda se han asentado cañaris, incas, españoles y mestizos, dejando su huella en el conjunto arquitectónico construido que da forma a esa bellísima ceja de la ciudad republicana.

El Barranco, en todo caso, no es un hecho "natural". Es ante todo un hecho social y un artificio de la historia pluricultural de Cuenca, que devino en tiempos y espacios cruzados por conflictos. Hoy, El Barranco, es visto como un momento de la memoria colectiva, visto desde una nueva memoria que corresponde a los nuevos sujetos históricos de esta multitud, y que, gracias a su inédita emergencia, ya están dejando traslucir una visión y una sensibilidad también nuevas, que emergen potentes, al margen y en contra de las visiones e intereses del poder.

Mientras la nueva sensibilidad de la multitud mira este hecho y comienza a reapropiarse del mismo en la palabra crítica, valorizándolo como nunca antes se lo había hecho, la mirada certera del poder trata de monumentalizarlo, de convertirlo en pasado, de museificar algunos elementos y de espectacularizar el resto, a fin de hacer de El Barranco un ambiente clausurado y rentable para las inversiones y la especulación inmobiliaria. Una especie de megacentro comercial cuyo atractivo venga dado por cierto olor a museo, a cosa muerta, a dinero y a mercancía.

3.

Cuando afirmamos que El Barranco es un hecho de la nueva memoria colectiva que la multitud recupera para sí, tal recuperación se presencializa a partir de una nueva lectura social de su forma arquitectónica, urbana, paisajística, ambiental, y es planteada por estos nuevos sujetos históricos como una impugnación y disputa que han comenzado en el plano del discurso y en contra de los agentes de la globalización: impugnan sus lecturas del lugar y los propósitos

mercantiles que estos últimos acarician. Y le disputan también la valoración simbólica del lugar, ya sea como testigo de su surgimiento, ya sea como fuente de deseos de algo distinto al urbanismo globalizador.

Sin embargo, cabe que nos preguntemos por qué precisamente la visión de la multitud se proyecta sobre este lugar. Qué extraña cualidad tiene El Barranco para que estos nuevos ojos se fijen en él. Por qué su visión asoma como una luz generosa y actual, que además, expone a la mirada las mezquinas conspiraciones que se urden en su contra.

Consideramos que esta preferencia por el lugar, puede buscarse en las condiciones del surgimiento de su forma, es decir, en esa manera como otros sujetos históricos se relacionaron con su mundo y su paisaje, acoplándose al azar de la topografía para resumir su encuentro en esta síntesis excepcional que contradice cualesquiera de las propuestas urbanas seriadas del tiempo de la especulación urbana y el agiotaje.

De esta manera, El Barranco surgió sin regulaciones constructivas y llegó a ser lo que hoy es como resultado de la espontaneidad constructiva.

Pero no solo eso. Ya hemos afirmado que las generaciones que construyeron El Barranco nunca pensaron en hacerlo para ser contemplado, sino a lo mucho, para contemplar... digamos el río, la rivera opuesta, la llanura, el monte y el cielo. Es decir, surgió como gestos no simulatorios y sin otra finalidad pragmática o utilitaria, que satisfacer lo inmediato de la intimidad doméstica.

Y esto no es todo: en esa gestualidad constructiva nunca hubo tampoco intento de disimular: fueron gestos y manifestaciones en los que afloró sin mediaciones estilísticas ni pretensiones arquitectónicas "cultas", lo que sus gentes fueron. Afloró, como aflora la expresión coloquial frente al plato familiar, o como aflora el arrullo ininteligible de una madre cuando adormece a su hijo en un murmullo que sin decir, lo dice todo.

Esto, en otras palabras, significa que las formas arquitectónicas generadas que hicieron lo que hoy conocemos como El Barranco, asomaron en un cierto clima de libertad: mínima, es verdad, pero la suficiente, para conferir al lugar la belleza poética en la cual hoy se reconoce la multitud.

4.

Las lecturas que se conocen de El Barranco no van más allá de lo descriptivo, de una visión paisajística romántica que algo tocan del pasado pero que terminan justificando, en el mejor de los casos, restauraciones y rescates historicistas, mas no históricos. Tales enfoques, hoy se muestran útiles a las necesidades de la inversión y del endeudamiento capitalistas que requieren de proyectos para obras físicas, o proyectos que siempre se justifican con el cuento del bien común.

Dichos proyectos urbanos y arquitectónicos megas, grandes, medianos y pequeños, permiten la firma de contratos con empresas que pagan salarios de hambre a sus obreros y dan utilidades fabulosas a sus dueños y empresarios, y además, por debajo de esos contratos y jugadas, se dice que circulan jugosas comisiones en contante y sonante.

Si las intervenciones que el poder piensa hacer en El Barranco se calcula que alcanzarían los \$30.000.000, la imaginación ya puede calcular el resto.

La corrupción vela por sus intereses y ante todo por su continuidad, es decir, porque las cosas y los negocios sigan como hasta aquí y el Ecuador no pierda el bien ganado puesto en tan terrible clasificación. Los esfuerzos en este sentido son de antología y el ingenio desarrollado al servicio de la corrupción se codea con las mejores manifestaciones del realismo mágico. Solo que en negativo.

De esta manera y para mantener lo logrado, a la corrupción no le importa qué se destruya, qué se pisotee, qué se venda ni a cuántos se engañe.

Lo que importa es llenar la bolsa y si es del caso, fugar a Miami.

Esta necesidad de transformarlo todo en billetes por la vía rápida no es del todo fácil: requiere también, desarrollar la habilidad de embrutecer a la población, de obnubilarle la conciencia y la memoria, de embotarle su dignidad y de llevarle por múltiples caminos a renegar del placer de vivir.

La corrupción, en su fase más desarrollada, la global, recorre el mundo sembrando el miedo: quiere que nadie le responda ni le denuncie, quiere que todo cuanto perpetre y diga, asome como el resultado de las unanimidades agradecidas, o por lo menos, de las mayorías electorales.

Para conseguir estos fines, los empresarios del progreso y de la denominada *regeneración o renovación urbana*, recurren como siempre a la imposición de sus ídolos, fetiches e iconos, en tanto recursos necesarios, efectivos y probados, para ejercer el dominio mental por la vía de la imagen.

La corrupción, por lo tanto, que ha sido y es consustancial al funcionamiento de todos los sistemas que viven del trabajo ajeno, no es únicamente una falla moral que puede ser corregida para que dichos sistemas funcionen bien. Buscar esto es un masoquismo. De allí que la "lucha contra la corrupción" manteniendo sus causas, es solo una buena intención con mucho de candidez. La corrupción, especialmente en el capitalismo tardío y globalizado, asoma ahora con toda su crudeza y, lo que venimos tratando, es una muestra de la imposibilidad de evitarla porque simple y llanamente, la corrupción es la realidad, es el sistema, es, en definitiva, la única forma como puede sobrevivir el Imperio.

Esta es la razón para que todas las administraciones estatales o paraestatales, fracasen y ninguna merezca la gratitud de la población. Desde esta perspectiva, podemos entender lo que sucede con nuestros municipios, tan tristemente engranados o atrapados, dentro de la maquinaria de este Imperio.

Las intervenciones municipales, precisamente sobre espacios emblemáticos o de valor patrimonial, en Cuenca, aquellos que son un referente de su pueblo, está con la moda del poder: este busca en todo lado, perennizar su nuevo esquema de dominio y su lógica de mando mediante la destrucción de tales lugares y la imposición, sobre ellos, de obras que simbolizen sus nuevos "valores", que no son otros sino los del mercado.

Dicho de otro modo, el urbanismo de los globalizadores necesita romper los lugares vitales y con memoria para colocar en ellos los no-lugares donde vende su ausencia de vida. Ejemplos: Malecón 2000,

Megaproyecto El Barranco, túnel, autopista, centro comercial, ecovía... Y por este camino, la corrupción, no solo que se mueve al son de la *pinanzas*⁵⁴⁴, sino que se lanza también en contra de la subjetivación individual y colectiva constituyentes, en contra de los valores intangibles de los pueblos y en contra de los testigos visibles de su memoria.

Contra esto, los deseos que desde de su vitalidad mueven a la multitud en el despliegue de sus nuevas potencialidades libertarias, son antagónicos a estas políticas y necesidades funestas.

Los deseos de la multitud en lo referido a los asuntos urbanos, apuntan a la reapropiación de la ciudad, humanizándola. Tal empeño se traduce en gestos y signos lingüísticos, en cultura viva, en *okupaciones* perentorias y nómadas que disuelven las pretensiones del poder y van cargando de nuevos significados a los lugares y estableciendo los nuevos mapas de prioridades de los sujetos inéditos, diferentes y extraños, entre quienes, quizás, ya asoman los hijos más jóvenes de la inédita, imprevisible y creciente multitud que atravesará la globalización.

5.

En nuestra línea interpretativa la excepcionalidad y belleza de El Barranco no proviene de especulaciones tecnicistas, restauracionistas o historicistas. Proviene, de una lectura vivencial, porque se realiza desde las posibilidades que nos abre esta increíble presencia de la humanidad múltiple y multitudinaria que asoma a pesar del capital y su mortífero poder. Presencia inesperada, porque surge cuando todo parecía favorecer la consolidación del miedo, de los discursos despóticos incontestados y del orden del silencio. Presencia nueva que echa por tierra la ideología urbanística sobre la llamada *regeneración* urbana, incapaz de evitar que los nuevos sujetos creen la nueva ciudad, verbalicen sus tensiones, resistan a la exclusión, a la represión, y para colmo, marquen los ritmos y los latidos carnales de la urbe sobre el ruido ensordecedor de los medios amarillos y el frenético movimiento de las cosas.

⁵⁴⁴ *Pinanzas*... Alfred Jarry se refería con esta palabra a las finanzas del Padre Ubú.

Esta lectura inédita de un hecho particular como El Barranco se produce en las condiciones igualmente inéditas creadas por los cambios que, a pesar de los planes del capitalismo tardío, se han producido en la conciencia de la multitud. Los esfuerzos del capital por excluir todo lo que no sea la reproducción de su propia imagen, han fracasado. El Otro - la sociedad, la multitud- se levanta poderoso reapropiándose de las condiciones productivas contemporáneas y fijando básicamente en el lenguaje, su presencia, su memoria y sus deseos. Entonces, la ciudad deja de ser la agregación de las cosas, y pasa a ser la relación de las nuevas gentes que dan nuevos sentidos a la cosa urbana en un movimiento de flujos y comunicaciones que nunca nadie habría imaginado. El ser, se impone sobre el tener: la cosificación se deshace. El capital implosiona. El trabajo, también.

Al ser El Barranco una arquitectura sin arquitectos construida desde la interioridad y para la interioridad, al ser una arquitectura del azar y de lo contingente, el lugar se ha convertido en un espacio que metaforiza lo que podría ser un lugar humano, un lugar que sugiere lo que podría ser un espacio del reencuentro con nosotros mismos, diferente de aquellos no-lugares donde acechan el desencuentro, la soledad y la insatisfacción del consumismo.

El Barranco, es entonces, un ejemplo en el cual una actitud no capitalista ante la vida creó un entorno distinto a esos que las ideologías tecnicistas de la planificación urbana y sus métodos amorales -apoyados en la racionalidad instrumental-, se impusieron para desgracia de los individuos y sus entornos físicos y culturales.

Surgido en tales condiciones de excepción, El Barranco, empalma con los nuevos deseos de la multitud, y quizás, esa sea la razón por la cual buscamos rescatarlo para la vida y sus satisfacciones.

La noche en la cual enormes reflectores encandilaron este lugar como si se tratara de algún campo vigilado, quedó claro que las amenazas se habían hecho presentes.

La necesidad de escenificarlo todo, le ha dado un giro algo extraño en la medida que ha perdido su antigua intimidad. Sin embargo, no ha menguado del todo la potencia de sus connotaciones poéticas, y así, El Barranco, deja ver a quien quiera mirarlo una parte de lo que es el mestizaje cuencano: deja ver cómo nos relacionamos con el

paisaje, con el horizonte, el agua, el viento, con el amanecer y el crepúsculo. Es decir, con las cosas que no tienen precio y por esa misma razón valen para la vida. Solo una visión múltiple, resultante de la mezcla y el intercambio de las culturas, podía y puede proyectar esta especie de visión panteísta e inútil, que disuelve las visiones privatizadoras utilitarias y fundamentalistas del mercado global.

En el sentido simbólico con el cual estamos rescatando El Barranco, la incuria mercantilista y municipal asoma como una amenaza que trata de convertirlo en un ambiente turístico espectacular. Dicha amenaza, latente aún, no se ha consumado y por ello mismo, dicho sentido se crece, adquiere más presencia y convierte a El Barranco en un lugar de resistencia que empieza a brillar con una extraña belleza, con esa belleza nada común que asoma cuando el acontecimiento está a punto de desaparecer. La nueva mirada trata de poseer visualmente el lugar con la vehemencia de quien sabe que la visión del unicornio es maravillosa pero fugaz, mientras detecta allí el guiño de un tiempo que, en todo caso, fue mejor que el presente y no digamos que el futuro. De un tiempo que, en comparación con el actual, se ha convertido en un mal ejemplo y en una provocadora y agradable insinuación que la memoria hace a los deseos.

De todo esto resulta entonces que, en estos tiempos de impostura, simulación, disimulo y uniformidad, la autenticidad y la diferencia que asoman en El Barranco, están fuera de tiempo y de lugar, y por ello, pretenden ser eliminados. Como lo fue el viejo Malecón Simón Bolívar, en Guayaquil. Como lo fue El Paraíso, en Cuenca.

Es verdad que aquí no le pasan tractores, pero no se aprueban normativas para su conservación, se dejan que sus casas colgadas se descuelguen de una vez por todas, no se aportan dineros para su conservación, se le convierte en basural y se le amenazan con obras nuevas de cemento, con teleféricos, túneles, enormes cuevas para estacionamientos y pasos deprimidos, en fin, disimuladamente se apunta a borrarlo del mapa.

Esgrimiendo las coartadas de la técnica, del "progreso", de la supuesta urgencia de obras no pedidas, el Municipio ha abierto las puertas para que la improvisación y la mediocridad ataquen al lugar en la dirección que estamos criticando. Con esta política, "el gobierno

local" trata de acomodar el patrimonio urbano a las necesidades económicas y simbólicas de la globalización con las cuales está comprometido. Con el cuento de que receptorán "ideas" para elaborar el "Megaproyecto El Barranco", la Alcaldía y la Comisión de Centro Histórico quieren engañar a la ciudadanía, porque en los hechos, las obras y posiblemente algunos contratos del "Megaproyecto" ya están en marcha.

Pero y en el supuesto caso de que no fuera así, estas emprendedoras autoridades han transgredido un principio científico básico de la proyección arquitectónica y urbana moderna, cual es, el deducir las ideas formales de las investigaciones y diagnósticos del lugar que se pretende intervenir. Nótese que con dichos estudios, que la Facultad de Arquitectura de Cuenca considera que deberían concluir en un Plan Maestro de Manejo del Centro Histórico, se tendría recién los referentes técnicos para juzgar la calidad y pertinencia de dichas "ideas" y su dimensionamiento. Nótese que su ausencia ha dejado en el aire todas y cada una de las "ideas" presentadas sobre El Barranco.

Pedir "ideas" para intervenir en El Barranco sin esta documentación científica, era lo mismo que pedir remedios para un enfermo sin que los médicos puedan revisar su estado y diagnosticar su mal. Pero, según parece, tal empirismo no es del todo una deficiencia sino una conveniencia al interés de los jefes municipales, puesto que, en ese terreno pantanoso, dichos funcionarios pueden moverse a su aire, extendiendo o contrayendo las "ideas" arquitectónicas, urbanas o funcionales, a su antojo, y lo que es mejor, sin mayores responsabilidades. Actuar sin los parámetros legales que emanan de los estudios realizados profesionalmente, dejan las manos y demás partes del cuerpo libradas a la arbitrariedad administrativa, al carrerismo politiquero, a la imposición y a las corruptelas que han terminado siendo consustanciales a las maneras de ejercer el mando. Al ser arbitrarias y estrambóticas, las "ideas" concursantes no tienen la autoridad científica ni la seriedad académica que permitirían su evaluación y seguimiento.

Por otra parte, y más allá de su pertinencia o no, el hecho de haber solicitado públicamente a los autores de esas "ideas" arquitectónicas y urbanas que renuncien a sus derechos a fin de que el Municipio pueda partir de ellas "para hacer el proyecto definitivo", no

solo que ha creado un triste precedente en cuanto al manejo del aporte intelectual ajeno, sino que ha dejado ver lo que el Municipio quiere ocultar: sus propios proyectos y actuaciones en el área, cuestionables en el momento en que se los analiza a la luz de los compromisos de Cuenca con la UNESCO en lo que a conservación e intervenciones en el Centro Histórico se refiere. Y posiblemente cuestionados cuando la UNESCO le pida cuentas al Municipio acerca de la manera cómo ha manejado este valioso encargo.

En concordancia con este proceder, es lógico que en lo jurídico – desde las normas constitucionales vigentes para defender nuestro patrimonio cultural, hasta el Reglamento de Concursos del Colegio de Arquitectos del Ecuador–, el irrespeto haya sido el maestro de ceremonias y, la indelicadeza quiera apuntarse un tanto mediante la política del insulto, los hechos consumados, la intimidación y la orden a los empleados subalternos para que defiendan la idea municipal.

Es claro que en la lógica globalizadora no está la conservación del lugar. Antes de convocar al "concurso de ideas", la Alcaldía ya tuvo aprobadas y en marcha una veintena de proyectos de intervención en el Centro Histórico. Ya tuvo en marcha el "Megaproyecto" y solo como resultado de la presión pública, convocó al famoso concurso, pero como mascarada y justificativo de lo que ya tenía en marcha. ¿Es esto legal y ético? –Quién sabe– El hecho es que la lógica financiera de la globalización, ordena y necesita canalizar las inversiones que vienen desde lo alto, necesita hacer cosas fabulosas y relumbrantes como el teleférico, el viaducto, los pasos deprimidos y el Parque de Pumapungo. Necesita en definitiva, invertir, divertir y pervertir. Por esto, el conjunto de las "ideas" concursantes no expresan respeto a los valores arquitectónicos patrimoniales de El Barranco, todas ellas son propuestas de obras nuevas impertinentes y atentatorias al lugar, todas ellas sin ninguna calidad arquitectónica ni urbana y para colmo, de una enorme pobreza gráfica y artística.

En estos contextos, las ya famosas "ideas" tienen a lo mucho las determinaciones que pueden emanar de un folletín de ciencia ficción de ínfima calidad. Bucarám Alcalde, era muy dado a usar este método y, como todos recuerdan, solía compararse con Batman. El ejemplo de sus fantasías parece que ha dejado honda huella en Ecuador y, en la Ciudad

Gótica, el Pingüino se aprovecha del autoexilio de su archienemigo y ha cometido otra de las suyas:

Primero: convoca al concurso "de ideas",

Segundo: incluye en las Bases del concurso la recomendación a los concursantes de que revisen el estudio que su oficina profesional hizo sobre el mismo tema,

Tercero: su socio va de Jurado para escoger al ganador,

Cuarto: el socio de los dos, gana el concurso y deja a los otros concursantes con la falda alzada.

6.

La multitud condena este proceder porque tiene una actitud cultural arquitectónica humanista nueva y crítica, de respeto a la memoria colectiva de su ser morlaco, pluricultural y mestizo. El poder lo intuye y le teme. Y quizás esto explique el propósito del Banco Central del Ecuador de disimular y desvirtuar en la espectacularidad los vestigios arqueológicos de Pumapungo, imponiéndoles para fines –según dicen turísticos y autosustentables– lecturas diversionistas que priorizan lo shamánico y esotérico arcaico del pensamiento andino. Y lo que es más grave, encasillando dichos vestigios en un concepto formal de raíz eurocentrista como es el parque.

Solo la presencia de la multitud está posibilitando la denuncia de estas acciones insidiosas con respecto al pasado indígena cuencano y, permitiendo que aflore algo también inédito: la disputa del Pumapungo enajenado y devastado para iniciar el camino de regreso a manos indias que quizás puedan curar las heridas, llenar tal vez uno que otro vacío y, quién sabe, perdonar...

El Barranco incluye a Pumapungo y la alteración que han hecho de sus vestigios con el cuento del "Megaproyecto", tanto la negligencia municipal cuanto la incuria del Departamento de Cultura del Banco Central, han colocado a sus administraciones en la lista infamante de los etnocidas que han atentado en contra del Patrimonio Cultural.

Lógicamente, la casi totalidad de las "ideas" concursantes, avaliza el atentado y se suma al bailongo.

7.

Cuidar la ciudad, su patrimonio tangible e intangible, en tanto espacios y tiempos de las realizaciones de la multitudes, como se verá, es una tarea social, puesto que los intereses del poder siempre van en dirección inversa.

Cuidar la ciudad, es ante todo, cuidar la vida digna de sus habitantes generando condiciones para que la misma sea placentera en lo material y en lo espiritual, sin atentar contra su memoria, su presencia o deseos de vida.

Las necesidades del urbanismo globalizador, como estamos viendo, conciben la ciudad como el espacio en donde están acumuladas cosas, de cuya trata, solo cabe sacar utilidades monetarias. Al priorizar el valor de cambio de la cosa urbana y constreñirla como si fuera asunto privado, la gestión municipal capitalista prostituye a la ciudad, bloqueando su valor de uso, abierto, en cambio, a las perspectivas de lo público y colectivo. Estas concepciones enquistadas en el estado actual y sus municipios, pasan como aplanadoras sobre los valores éticos y sensibles de los ciudadanos, aplastan los valores patrimoniales y de las condiciones ambientales, pues de toda esa destrucción y desprecio que causan y defienden, le quedan esos billetes que codician tanto.

En la cruel lógica global y privatizadora se reducen los presupuestos de salud, educación y servicios sociales. Nunca tantos millones de seres han sido lanzados al abandono y a la miseria. Ni nunca la hipocresía ha sido mayor cuando de la delincuencia se habla. El capital y su Estado nos cobran peajes por circular por nuestro mundo, nos venden nuestro derecho a estar en él ya sea vivos o muertos, en fin, comienzan a alquilarnos lo que nos pertenece desde siempre. ¿No resulta algo raro —conviene preguntarnos—, este tipo de "progreso"?

Los aspectos sociales y humanos que tienen que ver con la calidad de la vida de los habitantes de un lugar, son para nosotros, el primer factor para conservarlo.

Las obras físicas de arquitectura e ingeniería en la ciudad viva deben ser pensadas para apoyar las prioridades de la gente, pues y según

nuestra manera de ver, no son las formas las que determinan la vida, sino la vida quien determina las formas construidas o intervenidas.

En el caso del cual nos ocupamos, más importante que improvisar respuestas arquitectónicas y dibujos de ciencia ficción adornados con efectos gráficos digitales preprogramados, y más importante que llamar a votar por uno u otro de esos trabajos, es plantear por ejemplo preguntas como las siguientes:

¿Qué debe hacer el Municipio con la gente de El Barranco para ayudarlo a vivir mejor?

¿Cómo canalizar el dinero para conseguir que los usuarios de El Barranco y otras personas que deseen vivir allí, mantengan y cuiden ellos mismos el lugar?

¿Cómo mantener lo que ha sido construido durante generaciones?

¿Qué y cómo y en qué medida se debe restaurar?

¿Cómo debe ser la mejor normativa de control urbano de El Barranco?

¿Cómo se integrará el equipo dedicado a su limpieza, seguridad y adecentamiento?

Preguntas todas, que sí puede responder democráticamente la multitud, confirmándose aquello de que la pregunta siempre es más rica que la respuesta.

Y en vista de que la experiencia nos enseña que más vale dudar de las certezas y de aquellos que dicen saber por dónde y hacia dónde se debe conducir al pueblo, preferimos guiarnos, también, más por lo que no queremos que por aquello que el "gobierno local" dice que aceptemos, aplaudamos y, paguemos.

Así:

No al teleférico, a sus cables negros y cajas de aluminio y plástico, a sus torres y a su mirada impertinente.

No al viaducto, al túnel y al paso deprimido, a las cuevas para estacionamientos y otras prótesis de cemento, y ambientes de ausencia y miseria visual.

No a Pumapungo park, y sus shamanerías arcaicas para diversión de los turistas.

No a los mercados tipo *mall*, como el nuevo 10 de Agosto.

No a edificios espantosos como el del Banco del Pichincha.

No a los buses, sus gases y sus pitos que recuerdan a cada instante la omnisapiencia del poder local.

En contra de los "centros culturales": preferimos una cultura sin centros. Y en contra de los "centros de interpretación ambiental", somos partidarios de un ambiente de respeto a la naturaleza, y sobre todo a la gente.

En definitiva: no a la corrupción. No al mal gusto. No a la imposición tecnocrática y financiera.

8.

El cuidado de El Barranco de Cuenca debe desarrollarse respetando e interpretando de manera crítica y humanista las leyes de Patrimonio Cultural, las Ordenanzas de Control del Centro Histórico, las más importantes Cartas Internacionales y Declaraciones que ayudan a la conservación del patrimonio urbano y arquitectónico mundial, entre otras la Carta de Cracovia, la de Venecia y la de Barcelona, las recomendaciones de SOS Patrimonio, desarrollarse acatando el espíritu de los compromisos de la ciudad con la UNESCO.

Es decir, lo contrario de lo que está haciendo la actual administración municipal y en cuya línea pretende continuar con ese engendro privatizador que acecha desde las sombras para ejercer la impunidad. Nos referimos a la Fundación El Barranco creada entre gallos y medianoche y destinada a avalar las intervenciones que en el Centro Histórico vienen realizando sus mentores.

Para nosotros, el cuidado del lugar debe ser un asunto público y no privado.

Es la institución municipal, que en algún momento estará en manos de la multitud, la llamada y la obligada a velar por su preservación, mas no ninguna "fundación", que por obra y gracia de alguna viveza ministerial, podría empezar a ser la autoridad última que maneja bienes, presupuestos, contratos, permisos de obras o de

intervenciones en un sector urbano en el cual, la propiedad y la gestión social deben ser lo más importante.

No son las empresas privadas ni este tipo de fundaciones, sino la multitud, quien tiene que manejar El Barranco. Proponemos que sean los comités de usuarios, vecinos y propietarios actuales, aquellos que despliegan en el lugar sus actividades creativas y lúdicas quienes tengan todas las facilidades para desarrollarlas. Que todos quienes deseen preservar las particularidades naturales del río y sus riveras, de su vegetación y paisaje, tengan en sus manos y en sus corazones este encargo que la ciudad les entrega para su custodia. Que las asociaciones de jóvenes, de artistas, de mujeres, de restauradores, cuenten con todo el apoyo para enriquecer con sus actividades este hermoso lugar.

El Municipio, entonces, en vez de continuar siendo el "gobierno local" que se mueve a partir de "ideas" sin fundamento científico y utiliza el mandato social para incentivar la reapropiación privada y la especulación inmobiliaria, tiene la obligación de favorecer la propiedad social como derecho humano y ciudadano, y de canalizar los fondos destinados a El Barranco en esta dirección estratégica. Estamos proponiendo que el Municipio adopte también como política ciudadana y patrimonial, la compra de las edificaciones emblemáticas del área cada vez que esto sea posible, para restaurarlas y destinarlas a usos y administraciones de grupos sociales organizados que tengan programas de actividades convenientes a la vida y alegría del lugar.

Favorecer la presencia de la multitud significa abrir paso a la riqueza y a la multiplicidad cultural que portan en sí los sujetos nuevos que hacen la Cuenca de hoy. El Municipio tiene la obligación de apoyar este rescate y de entregar todo el apoyo logístico, técnico, financiero y administrativo a la gestión social multitudinaria de El Barranco. Al fin o al cabo, solo la gente y su autogestión garantizarán la alegría, la creatividad y el disfrute de un Barranco intervenido para la conservación y mantenimiento de lo que ha llegado a ser.

Nada que ver entonces con la concepción arcaica, brutal y corrupta de querer manejar desde arriba y a espaldas de la multitud las asignaciones presupuestarias que no son otra cosa sino parte de la riqueza creada por las manos e inventiva de la misma multitud. Nuestra propuesta no tiene nada que ver con políticas que faciliten las

inversiones urbanas y arquitectónicas usurarias y codiciosas que, convenga o no, requieren de la construcción de grandes obras y multimillonarios contratos, cuyo resultado siempre es la construcción de nada culturalmente valioso, y la destrucción de todo lo que realmente vale y no tiene precio para la gente.

La visión humana de la ciudad patrimonial y de El Barranco, prioriza el valor de uso del lugar sobre el valor de cambio y garantiza la presencia gozosa de la multitud.

9.

En este momento de peligro que vive El Barranco lo principal para quienes no actuamos desde las necesidades del poder, la corrupción, la mediocridad o el arribismo, no es inventar proyectitos de obras físicas en los cuales invertir e imponer la autoridad y el mando sobre el lugar y su gente.

Para quienes tenemos una visión humana y acorde a la preservación de los bienes socio-urbanos patrimoniales no renovables, es decir para los actores y fuerzas de la multitud viva y actuante, lo principal es reapropiarnos de este espacio, de su memoria y su presencia.

Lo más importante, en términos inmediatos, no es competir con ideas sobre cómo y en qué se malbarata la plata, sino invertir en acciones urgentes de delimitación, identificación e inventario de bienes arquitectónicos a ser cuidados, en programas de preservación, limpieza y restauración emergentes. Como hemos demostrado, no es casual que el Municipio no tenga un inventario y clasificación de los valores arquitectónicos, paisajísticos, constructivos; que carezca de las investigaciones multidisciplinarias mínimas y se haya aventurado a convocar a un concurso de ideas arquitectónicas y urbanas para intervenir en el sector. Tampoco hay ignorancia municipal cuando aprueba las veinte obras nuevas que serán realizadas en el sector y que se enumeran en sus documentos oficiales. Esta actitud ha sido consecuentemente acolitada por las 26 propuestas de los concursantes y es muy útil a la improvisación, la fanfarria electorera y el espectáculo macabro, consistentes en destruir lo que vale y en construir adefesios.

Y por esto mismo, en desenmascarar semejantes movidas, radica también la importancia de nuestra crítica y el llamado a no caer en unanimidades temibles.

Lo principal, es acumular la mejor y más variada información científica y cultural sobre el sector, en otras palabras, acumular el conocimiento básico para cerrar paso a fantaciencia arquitectónica con la cual se quiere sorprender a los incautos. Si es del caso, intervenir con obras nuevas, las mismas deberán ser justificadas desde un principio conservacionista y respetuoso de la cultura del Otro, que parte del respeto a un legado que pertenece a los cuencanos como parte de la Humanidad.

10.

A quienes hemos dado forma a la discrepancia con las actuaciones atentatorias al Centro Histórico y a quienes hemos convertido en palabras la sospecha sorda de que los manejos de la cosa urbana de Cuenca son pantanosos y espesos, se nos acusa de "no ser propositivos" y de "no realizar una crítica constructiva".

Pero las cosas, como las estamos viendo, son al revés.

Preguntemos: ¿quiénes son los destructores del entorno paisajístico arqueológico de Pumapungo o los autores de ese mastodonte de cemento armado frente a la Universidad de Cuenca? ¿Quiénes pusieron los obstáculos de cemento en las calles de la ciudad para beneplácito de la autodenominada "clase del volante"? ¿Quiénes escogieron azulejos de retrete para colocarlos en las veredas y parques de Cuenca, o piedras de cantera para adornar las riveras de sus ríos? ¿Quiénes se arrogan funciones que no tienen e irrespetan los acuerdos con el propósito de incorporar obras nuevas en el Centro Histórico? ¿Quiénes aprueban teleféricos, viaductos, ecovías, túneles? ¿Usted los conoce? Pues bien, ellos son los más genuinos representantes de la destrucción del Centro Histórico, ellos son los heraldos de la nada.

Por todo esto cuando dichos personajes reclaman "críticas constructivas" y "actitudes propositivas", lo que nos están pidiendo es complicidad, connivencia, aceptación de sus desafueros y silencio. Y por

esto mismo, nuestra posición crítica se ha convertido en el mayor y más generoso aporte a la ciudad pues, al abrirle los ojos y llamarle a desterrar el miedo a opinar, contribuimos a enriquecer las vivencias de la libertad y la vida. Aquí y ahora.

	<p>Cualquier intervención urbanística tendría que respetar las actividades y formas de vida de los usuarios tradicionales del sector. En caso contrario, la "recuperación urbana" se convierte en desalojo forzado.</p>
<p>El comercio informal en las ciudades de América Latina ha tratado de ser erradicado para "mejorar la imagen de la ciudad", sin considerar que es parte del funcionamiento de su actual entramado social y cultural.</p>	
	<p>El derecho a la ciudad no proviene de la propiedad del suelo. Las generaciones que por ella pasan le han ido cargando de sentidos y de valor. La sociedad es su dueña, en contra de los afanes privatizadores de la globalización que inclusive atenta contra el espacio público. Ciudadanos tomando el sol,</p>
<p>Ciudadanos celebrando el Domingo de Ramos, junto al zócalo de la catedral de Cuenca.</p> <p>La sociedad emplaza sus actividades en el espacio público, diseminando allí sus formas de ser. El espacio público, bajo la globalización, se ha convertido en un terreno de disputa simbólica entre las formas socio culturales diversas, y el poder.</p>	

Tercer grupo:**Sobre el enfoque institucional para intervenir en el Centro Histórico de la ciudad patrimonial y su entorno**

Consiste en una selección de textos analíticos del enfoque institucional justificativo para intervenir en el Centro Histórico de la ciudad patrimonial y su entorno. Los cuatro primeros corresponden al compendio *Sólo cenizas hallarás*, para cuyo acercamiento reproduzco una reseña publicada en la revista El Observador, y en seguida, los ensayos reseñados.

Los cuatro siguientes textos, fueron difundidos independientemente pero, al igual que los anteriores, son contemporáneos a la realización de mi Tesis y abordan la misma temática general.

Cuenca y Bagdad, y *La zona tampón*, se refieren al ámbito urbano. *La Roselena* y *Villa Lupercio*, al arquitectónico patrimonial. *Municipio de Cuenca daña en Centro Histórico de la ciudad* es por último, una denuncia que eventualmente se presentaría a la UNESCO, detallando los hechos delictivos el manejo del patrimonio de la ciudad histórica.

En total, se reproducen a continuación nueve textos, todos ellos elaborados durante la realización de la Tesis.

4.2.6.

Reseña de *Sólo cenizas hallarás*⁵⁴⁵

Los siguientes cuatro escritos a los cuales hace referencia ésta reseña y que se reproducen a continuación, fueron publicados en el libro *Sólo cenizas hallarás. Ensayos sobre el patrimonio arquitectónico de Cuenca y su región*. Esta reseña, en cambio, la publiqué ⁵⁴⁶ con motivo del lanzamiento de dicho libro.

Cuando se trata del patrimonio cultural urbano y arquitectónico de Cuenca, no es raro escuchar diversas expresiones de desacuerdo con la manera como se lo viene manejando por parte de las instituciones encargadas de cuidarlo, pero también, con las acciones inescrupulosas de personas sin sensibilidad ni conocimientos acerca de la importancia de estos bienes.

Es verdad que la ciudad histórica y patrimonial la constituimos sus habitantes, pero no es menos cierto que sus elementos físicos, urbanos y arquitectónicos principalmente, tienen especial valor en función de la memoria social e individual que se recrea en el uso diario y en el simbolismo que históricamente se les ha asignado. A dichos elementos, están ligadas las vidas e historias personales de todos, así como la de aquellos que contribuyeron a dar espesor existencial a esta experiencia multiseccular llamada Cuenca.

La defensa de la memoria colectiva de nuestra *polis*, de nuestra *civitas*, recogida en esos elementos e imágenes tangibles, rincones, perspectivas, plazas, líneas de cielo, calles, trazas urbanas, son hitos que evocan vivencias y recuerdos y nos reconcilian con el medio, dándonos la seguridad y la hospitalidad que requerimos para poder ser, resistir y realizarnos. Estas sensaciones positivas muestran toda su fuerza cuando las perdemos, cuando, en una ciudad desconocida nos sentimos

⁵⁴⁵ Páez Barrera, Oswaldo. *Sólo cenizas hallarás. Ensayos sobre el patrimonio cultural de Cuenca y su región. Prólogo*, del Arq. Wilson Herdoiza, Dr. Phd. Editorial Puño y Letra. ISBN: 978 -9978-14-144-1. 114 páginas, con ilustraciones del autor. Impreso en los Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Abril de 2008

⁵⁴⁶ Páez Barrera, Oswaldo. "Sólo cenizas hallarás". (Reseña). *El Observador*, N°. 45, págs.14-15. Cuenca, julio de 2008. jcedillo@revistaelobservadorec.com

extrañados, extraños, extranjeros. En algunos casos, hasta ilegales, o vigilados por la mirada fría de las migras.

Somos lo que nuestra memoria nos permite. Cuando el alzheimer ataca y sume en el vacío del olvido a su víctima, esta se convierte en un ente que flota en el limbo. Lo mismo pasa cuando los agentes destructores de los entornos urbanos patrimoniales los atacan: dispersan a las colectividades de memoria y logran hacer de las gentes, zombis que incrementan el puré que flota en los corredores del centro comercial infinito, hasta cuando, caen alcanzados por el acto de comprar alguna tontería.

El mercado global o ideología neoliberal, requieren desmemoriarnos. La amnesia o el desamor son su condición. Tan atroz es la necesidad de vender y tan débil su capacidad de satisfacer las ansiedades que despiertan, que mientras más pronto el consumidor se olvide que ayer compró el calzón que lleva puesto, tanto mejor: está listo para comprar otro igual. De igual forma, las noticias que conviene difundirlas, se consumen en el instante que aparecen y, acto seguido son sustituidas por otras. La vida toda, bajo el imperio neoliberal, es sustituida por su espectáculo y mentiras, en un remolino sin fin. En esta vorágine entontecedora los símbolos urbanos patrimoniales son asimismo devorados por dicha ideología, desapareciendo en el inacabable y delirante plan de obras municipales o campañas electorales.

La actual política municipal de Cuenca baila al son de estas paradojas y se caracteriza por una frenética actividad contratista, destinada a "mover la economía"..., sin importar el medio ambiente ni la pertinencia cultural o funcional de las obras que contrata. Es el caso de la nueva autopista perimetral, o del Centro Histórico, donde muchos de sus espacios públicos, sufren las consecuencias de tan dudoso entusiasmo. El deseo de romper los elementos particulares y formas tradicionales del Centro, para armar un ambiente uniformizado y postizo similar al de cualquier ciudad globalizada, es una parte de la movida, mientras la otra, corre a cargo de las oficinas de propaganda e imagen, que quiere convencernos de que dichas obras han sido el resultado de "negociaciones" y "socializaciones" con usuarios y vecinos, como si el patrimonio, fuera un plato de lentejas. Las intervenciones en el Centro Histórico de Cuenca quieren ser encubiertas también con "acuerdos,

autorizaciones y estudios” obtenidos no se sabe cómo en las dependencias encargadas de cuidar el patrimonio a nivel nacional, como si esos “permisos”, fueran una patente de corso para hacer lo que se ha hecho.

Sólo cenizas hallarás, reflexiona desde este duro trance que está viviendo Cuenca y su región. El objetivo del libro no es otro sino el de aportar elementos de juicio que ayuden a la ciudadanía a desvirtuar la propaganda que quiere mostrar las acciones depredadoras como beneficios. Se destaca, en esta línea de razonamiento, la necesidad de revisar las Cartas Internacionales de la UNESCO y el ICOMOS, la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento, documentos básicos que debían orientar el manejo de nuestra ciudad histórica y patrimonial.

Otro de los ensayos de esta publicación, alerta sobre otro fenómeno del ocaso de la arquitectura regional: la destrucción del patrimonio suburbano y rural del Azuay, cuya arquitectura vernácula está asimismo siendo despedazada por la incuria de las administraciones y la ignorancia de ciertos los propietarios, quienes, por unos dólares más, han optado por lo malo, lo tonto y lo feo.

El volumen contiene también un análisis crítico del turismo consumista y su impacto negativo en el patrimonio cultural tangible e intangible. Y desde luego, la pregunta a las universidades y colegios profesionales sobre su papel en todos estos despropósitos.

Termina el libro con un reclamo detallado que puntualiza los errores municipales que deberán ser corregidos para tratar de restaurar la ciudad herida, por ejemplo, que la Plaza de las Flores y la Plaza de San Francisco, vuelvan a ser plazas.

Sólo cenizas hallarás es un conjunto de textos que disienten de la verdad institucional, por eso, temo que sus hojas amarillas seguirán y seguirán sobrevolando, sobre los escombros y las cenizas que nos dejará la demagogia y la corrupción.

Centro Histórico de Cuenca: La amenaza del POT-2007

I.

Consideraciones previas para analizar del POT en función de la ciudad patrimonial y el Centro Histórico

1. En el “documento borrador interno para discusión” (sic) del Plan de Ordenamiento Territorial⁵⁴⁷ (POT), se manifiestan las circunstancias del presente, cuáles son, las que caracterizan al capitalismo tardío en el Ecuador, esto es, un sistema de dominio particularmente hostil a la memoria de los pueblos y a sus patrimonios urbanos tangibles e intangibles. Este sistema de dominio global, muestra también aquí las particularidades que le diferencian de la etapa anterior del dominio capitalista en nuestra región y ciudad y, los dos momentos, bien pueden ser diferenciados en la manera como en los últimos veinte y cinco años, se ha tratado las especificidades político-administrativas, culturales, económicas y urbanas de Cuenca.

Para poder avanzar en la organización de nuestros criterios sobre dicho Plan, debemos también considerar que la ciudad, desde el momento en que fue incorporada por la UNESCO dentro de la lista de ciudades “Patrimonio Cultural de la Humanidad”, merece y requiere, en todo cuanto se refiera a los planes de intervención que tengan que ver con su gestión ambiental, regional, urbana o arquitectónica, la presencia de expertos conocedores de las normativas internacionales vigentes y vinculantes para Ecuador, en lo concerniente a estudios y administración de bienes urbanos y naturales patrimoniales. Este requisito, permitiría que las teorizaciones y propuestas sobre nuestra ciudad, sean adecuadas a su especial condición. Igualmente, no se puede perder de vista la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento, instrumentos jurídicos ecuatorianos vigentes que regulan también el tratamiento de lo patrimonial urbano.

⁵⁴⁷ Ilustre Municipalidad de Cuenca. Secretaría de Planificación. *Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Cuenca. Documento borrador interno para discusión* (sic). Cuenca, enero de 2007.

De esta manera y como planteamiento básico para irnos adentrando en el análisis del POT, que es el estudio que contextualiza la problematización teórica de la ciudad patrimonial y su Centro Histórico, cabe también señalar, desde un inicio, que el POT corresponde a la gestión de la ciudad posmoderna y globalizada que hoy es Cuenca, mientras que, los anteriores planes para el ordenamiento físico de la urbe —el del Arq. Gatto Sobral, hasta el que fue elaborado por la empresa CONSULPLAN—, correspondieron a la Cuenca moderna, ciudad que, hoy ya pertenece al pasado. Adelantándome un poco en mi exposición, debo señalar que, si bien se trata de dos formas de planificar distintas, la moderna y la posmoderna, ninguna de las dos está a la altura de las necesidades sociales mayoritarias y los requerimientos acerca del cuidado patrimonial.

Destaco lo anterior porque las características de la ciudad global no solo que la hacen diferente a su predecesora, sino que, su problematización, así como las cualidades que deben tener las propuestas de intervención en la misma, son cualitativamente distintas a las propuestas de antaño. En este marco conceptual, un estudio serio y un plan de manejo del Centro Histórico de Cuenca, necesitarían estar concientes de las diferencias antes señaladas, pues en caso de no hacerlo, la inactualidad devendría en fracaso administrativo y, lo que es peor, en un deterioro irreparable de este invaluable bien.

2. El capitalismo tardío ha venido a agudizar los problemas inherentes a este sistema de dominio y explotación, hasta un punto en el que, para proponer la intelección de lo urbano actual, se recurre, entre otros conceptos, al de la “explosión del desorden”⁵⁴⁸. Dicha “explosión”, se produciría con diferencias de grado y forma, tanto en las ciudades del centro como en las de la periferia, así que, para aligerar la exposición de esta parte, solo nos referiremos al impacto de la misma en lo económico, lo social y lo ambiental.

Siguiendo la tesis del citado Fernández Durán, podemos decir que el modelo productivo vigente —en ningún momento cuestionado por el POT—, se basa en la lógica del crecimiento y la acumulación ilimitados, generando, en apariencia, y también en nuestra región, digamos, un

⁵⁴⁸ Fernández Durán, Ramón. *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1996.

“orden”, en el cual sobrevivimos y que pretende ser el único posible. Dicho “orden”, se sustenta en un aumento constante de consumo energético que genera un desorden creciente en lo económico, social y ambiental. ¿Qué está sucediendo ahora mismo cuando la deforestación de miles de hectáreas de la cuenca del Paute –como resultado del manejo demagógico y depredador de las cuencas hidrográficas–, han erosionado los terrenos, derrumbado montes y expulsado población? ¿Qué ha sucedido en los terrenos agrícolas de la periferia de Cuenca, en donde, las *edificaciones por correspondencia*, dispersas y arbitrarias, anulan las posibilidades productivas agrícolas fuera del límite urbano legal y técnicamente establecido? ¿Qué podemos decir, cuando la enorme variedad y cantidad de obras de arquitectura vernácula suburbana y rural del cantón están en franco proceso de desprestigio simbólico y destrucción? ¿Acaso las preguntas anteriores no requieren, para ser respondidas, de algo que tienda a explicar la baja creciente de la productividad en el agro del cantón, el abandono de las actividades económicas tradicionales, el fenómeno migratorio y la mayor dependencia del mercado internacional? ¿Tiene todo esto algo que ver con el presente y el porvenir de nuestro Centro Histórico?

El modelo productivo al que hemos hecho referencia y que ha sido bautizado con el alegre nombre de “progresismo azuayo”⁵⁴⁹, disolvió y absorbió las estructuras precapitalistas que de alguna manera tuvieron mayor sinergia socio-ambiental y permanencia, abriendo paso a la imposición de “la máquina de matar”⁵⁵⁰ que es el imperio del capital. Señalamos todo esto por la necesidad de una posición teórica y sobre todo ética humanista e ilustrada, frente al modelo de crecimiento económico regional vigente, porque, sin dicha posición, no es viable una interpretación seria de la forma física que ha ido adquiriendo la urbe y su entorno. Como dichas apreciaciones no están en la base conceptual del POT, es decir, no parte de los conceptos ni de las hipótesis que desde la teoría social crítica contribuirían a la explicación de los procesos de

⁵⁴⁹ Espinoza, Leonardo. *“El proceso de modernización de Cuenca y la región cañari”*, en el II Libro de Oro, Cuenca 450 años. M. I. Municipalidad de Cuenca, abril de 2007.

⁵⁵⁰ Refiriéndose al dominio capitalista universal que impera, Leonardo Boff ha dicho: “Como quiera que sea, existe una máquina de matar dirigida en contra de la vida bajo sus más variadas formas.” En, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres* (1996). Ed. Trotta, Madrid. Pág. 14.

ocupación, uso, explotación y gestión del suelo urbano y suburbano⁵⁵¹, los enfoques que realiza el estudio son simples y sus propuestas, superficiales. A manera de ejemplo se puede revisar las ideas del POT sobre la *Actividad económica en la ciudad*⁵⁵², de cuya lectura, cualquier técnico en el tema, puede deducir que se trata de un enfoque elemental y por eso mismo, peligroso para la ciudadanía.

El “desarrollo del progresismo azuayo”, eufemismo usado para referirse a este modelo explotador y depredador de los recursos ambientales, de la sociedad y cultura de la región sur del Ecuador, en verdad oculta la crisis que vive esta mancha urbana metastásica que han formado Cuenca y su entorno, en tanto, núcleo urbano principal de acumulación, consumo y centro de las mayores desigualdades sociales de la región. Dicho eufemismo, oculta la tendencia entrópica que, a lo peor, ya ha derivado hacia una situación irreversible de la que otrora fue esa bella “llanura grande como el cielo”, en cuyo ojo, aún está el Centro Histórico.

Lo que no se puede ocultar es que, a éste trance, le acompaña una crisis productiva y una inflación adicional, las que acentúa desequilibrios sociales evidentes e innegables. También, la crisis sociopolítica, en la cual, la corrupción sobrevuela y tienta una inmanente y amenazante agitación social. Y también, la crisis ambiental ya aludida, que para la ciudad y su región se traduce en el agotamiento progresivo de los recursos no renovables, principalmente de la tierra cultivable, del agua, de la vegetación originaria y en general de toda la biodiversidad regional. De esto resulta el deterioro del paisaje, el de nuestros bienes patrimoniales arqueológicos, arquitectónicos y urbanos, seguidos del recular de nuestras culturas vivas en provecho de una tromba de negocios e intereses enemigos de lo público y, por lo tanto, de cualquier afán conservacionista de lo patrimonial y de los espacios y tiempos de valor genuino, esto es, útiles al valor de uso ciudadano y público.

3. Las necesidades de acelerada acumulación del capitalismo tardío, requieren de una mayor explotación de las periferias como es el caso de nuestra región. Dicha transferencia de excedentes a los polos de

⁵⁵¹ Sobre el análisis de lo rural que seguramente hace el POT, aquí no nos ocupamos en detalle.

⁵⁵² Ibid. Pág. 10.

acumulación centrales e internacionales, se ha traducido para la administración de nuestros asuntos urbanos en procesos irresponsables de endeudamiento municipal —y las crecientes facturas que los cuencanos debemos pagar por “mejoras” no pedidas—, así como en la emigración masiva de nuestra fuerza laboral más o menos calificada. Estos dos ejemplos, no son más que dos facetas del mismo fenómeno, compartidas, por lo demás, con las que ya se hacen evidentes en las ciudades ubicadas en el Tercer Mundo. El hecho de que Cuenca se encuentre en la periferia latinoamericana, la convierte en una ciudad frágil, en donde los efectos de la globalización se ensañan. Para continuar con los ejemplos que buscan graficar el problema, vemos que aquí se ha disparado el crecimiento demográfico de los pobres y la extensión horizontal de una urbanización que dista mucho de tener las cualidades modernas. Los servicios públicos, aquí entendidos como empresas rentables, favorecen esta tendencia desurbanizadora. Los ejemplos sobran: el caso del abastecimiento de la energía eléctrica es triste: la empresa respectiva vende medidores sin importarle en dónde, con tal de incrementar el número de su clientela cautiva. Lo mismo sucede con las vías, con las conexiones de agua potable, telefónicas, dotación de equipamientos de educación y salud, etc., con lo cual, los problemas hasta aquí señalados, inevitablemente tienden a agudizarse bajo distintas formas. El POT, considera, muy superficialmente, que el Centro Histórico es el área de la ciudad menos afectado por esta situación, lo cual, obviamente dista mucho de ser cierto porque la delimitación que del mismo se hace en el plano, no significa su aislamiento del contexto social, cultural y físico del conjunto urbanizado.

Estas novedades negativas en el tipo de crecimiento de la mancha urbana de Cuenca, nos obligan a usar el concepto de “periurbanización”⁵⁵³, con el cual los actuales estudiosos de la ciudad globalizada, se refieren al desbordamiento de las áreas urbanas anteriormente controlables y el apareamiento de un híbrido ni urbano ni rural, en donde y según dicen los estrategas del Pentágono, están surgiendo los campos de batalla del futuro cercano. La periurbanización

⁵⁵³ *Periurbanización* ha sido un concepto que Mike Davis lo ha cargado de contenidos útiles para entender los nuevos fenómenos urbanos de las “ciudades miseria”. Se refiere a la urbanización periférica desordenada y degradada de la ciudad capitalista tardía, un concepto útil para entender, por ejemplo, el tema de los *guasmos*, en Guayaquil, o el de las barriadas clandestinas que trepan las lomas en Quito.

no alude solo al hecho físico de la ciudad, sino a los efectos perjudiciales que la globalización ha traído a toda el área periurbanizada, incluyendo el Centro Histórico y afectándolo de manera distinta a cómo le afectó la urbanización capitalista precedente. Para referirse a esta nueva situación del Centro Histórico bajo la posmodernidad, se ha acuñado un término no tan inocente: *Old City...*⁵⁵⁴

4. El triunfo del neoliberalismo ha sido desastroso para las ciudades patrimoniales. Debilitó el cuidado de los sitios y monumentos de las mismas y creó condiciones para que lo público, incluido los espacio público patrimonial como concepto y realidad, retrocedan perseguidos por los intereses crudos y concretos de financistas, contratistas, especuladores y políticos de todo tipo.

Esta situación trajo como consecuencia la quiebra de las viejas teorías de la planificación urbana y territorial, de sus métodos y metodologías, de sus categorías de análisis y, hasta de su lenguaje tecnocrático y supuestamente neutral⁵⁵⁵. Instrumentos, todos ellos, que sirvieron para ejercitar todo tipo de ingenierías sociales y que, por los resultados obtenidos, han fracasado no solo en Cuenca. Por lo dicho, entonces, la nueva ciudad en la que nos encontramos ahora, no puede ser interpretada ni planificada con esos viejos instrumentos de análisis. Esta situación se extiende al manejo de lo patrimonial, huérfano de teorías e infraestructuras que garanticen su cuidado y desarrollo. Son necesarias nuevas teorías y nuevas maneras de abordar el problema, si es que se quiere cambiar este rumbo que está destruyendo los vestigios construidos y sociales de la cultura arquitectónica y urbana patrimonial de Cuenca.

5. El POT, al no tomar en cuenta las consideraciones de orden teórico y crítico anotadas, reincide en teorías y enfoques propios de la planificación capitalista moderna y que ya no corresponden a la nueva situación en lo que a aspiraciones sociales se refiere. El resultado es un

⁵⁵⁴ Duque, Félix. "La Mépolis: *Bit City, Old City, Sim City*". En: *La arquitectura de la no-ciudad*. Félix de Azúa, editor. Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004, pág. 45.

⁵⁵⁵ "Algunas de las principales condiciones actuales de la ciudades, como la instancia urbana de las dinámicas no urbanas, ponen en cuestión las formas tradicionales de producción teórica y de análisis empírico urbano." Saskia SASSEN, *Una sociología de la globalización*, Katz ed. Bs. As. 2007, pág. 134.

estudio vertical y triste, cuyas propuestas ya no convienen a la ciudad patrimonial, a su Centro Histórico, ni a la ciudadanía actuales.

El lector se preguntará por qué el Municipio paga con nuestro dinero estudios como éste Plan de Ordenamiento Territorial. La respuesta es simple: a las administraciones municipales posmodernas, les conviene tener aprobados planes de ordenamiento urbano y territorial débiles, desarticulados, parciales, mediocres, porque de esa manera pueden ejercer su gestión de manera arbitraria, muchas veces eludiendo a los organismos de fiscalización⁵⁵⁶, para de esta manera y en semejante clima, dar contratos a dedo, aprobar, estirar y contraer presupuestos como les venga en gana, y ampararse en dichos instrumentos para justificar acciones dañinas en el ámbito urbano patrimonial por parte de la empresa privada y, en fin, hacer obras puntuales y de relumbrón que les den réditos electorales inmediatos, sin importarles la suerte de los ciudadanos, de la ciudad y sus cualidades patrimoniales. Ésta ha sido la pauta de la planificación neoliberal en la ciudad posmoderna y, debemos reconocer que frente a la planificación reformista de la ciudad moderna, la primera ha introducido una diferencia muy grande, pero como se ve, para peor, tal como pasamos a ver en cuanto dicho modo de planificar se aplica al caso concreto del Centro Histórico de Cuenca.

II. El POT contra el Centro Histórico de Cuenca

1. La “explosión urbana” mentada al iniciar el capítulo anterior, en lo que se refiere al Centro Histórico, es algo que le afecta también de manera desastrosa, en lo patrimonial tangible y, en lo cultural vivo o patrimonio intangible.

Dicho desastre, que se da asimismo y solo con diferencias de grado en los centros históricos de las ciudades patrimoniales europeas como en las de la periferia tercermundista, confirma que la globalización es un proceso hostil al pasado y a todos los valores patrimoniales de los diversos pueblos del mundo.

⁵⁵⁶ En el caso del Municipio de Cuenca, se elude el papel del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) en lo referente al manejo del Centro Histórico y sobre todo la responsabilidad de dicho Instituto en el manejo del Fondo de Salvamento (FONSAL). Sobre este asunto el POT no dice nada.

En el caso del Centro Histórico Cuenca, además de enfrentar las tendencias antipatrimoniales y contrarias a la diversidad cultural, propias del capitalismo tardío, paradójicamente, el POT, por las limitaciones anotadas, se suma a las amenazas.

Luego de una revisión del capítulo titulado *El Centro Histórico de la Ciudad de Cuenca*⁵⁵⁷, se puede notar que en su acercamiento teórico al mismo prima el desconocimiento de cualquier teoría patrimonial e ideas profesionales serias y actuales acerca de la gestión urbanística de protección de centros históricos. Parece que tampoco existe el interés y el manejo de las diversas Cartas, Declaraciones y otros documentos internacionales sobre el tema –se citan apenas dos o tres de dichos documentos–⁵⁵⁸ que, por lo demás, están a disposición del público en internet–, por lo cual, se puede entender pero no justificar, por qué, el tema del Centro Histórico y su manejo han sido abordados de manera tan simple. Tratándose del plan que serviría al Municipio para cuidar, intervenir y manejar la más importante área de la ciudad patrimonial, esta incompetencia e impericia se convierten por el contrario en un peligro adicional y en una amenaza más en contra del Centro Histórico.

2. Lo que hoy llamamos Centro Histórico de Cuenca, es el resultado de un proceso milenario que comenzó mucho antes de la fundación española hace 450 años. La configuración de la *polis* mestiza y de su ciudad, va más allá de la mera descripción morfológica de sus paisajes urbanos históricos. Pero esto último, ni siquiera en su nivel de imagen urbana (el *sky line* de la ciudad), es desarrollado adecuadamente en el POT, peor como un fenómeno socio histórico y cultural. En el mejor de los casos, el estudio parece tener una noción de que, la forma urbana de Cuenca adquirida hasta los años 50 del s. XX, ha sido modificada de manera más o menos drástica cuando irrumpieron en su espacio

⁵⁵⁷ POT. Pág. 11. También se desarrollan algunas generalidades al respecto en la pág. 160 y bajo el título: *Política y Propuestas sobre manejo de bienes culturales y patrimonio.*

⁵⁵⁸ Tratándose de una ciudad patrimonial se debió tomar en consideración por lo menos una docena de textos ineludibles sobre el tema, casi todos ellos elaborados con la participación y el auspicio de la UNESCO. Es duro decirlo, pero tampoco en la Bibliografía (pág. 183) del POT, ya de por sí pobre y elemental, se citan este tipo de textos normativos para el tratamiento de los centros históricos, monumentos y sitios patrimoniales. No se cita tampoco los estudios que sobre el Centro Histórico de Cuenca que se han realizado y publicado.

centenario las actividades y formas urbanas llamadas modernas. La falta de profundidad en estos aspectos del análisis urbano le impide al POT la exposición de nuevos conocimientos sobre la zona, lo cual, nos lleva a que alertemos sobre los daños irreparables que sobrevendrían a la ciudad patrimonial puesto que, si no hay aportes y una nueva síntesis sobre el valor del Centro Histórico, solo cabe esperar el descarte conciente y obsecuente de los elementos caracterizadores de nuestra ciudad patrimonial.

A los intereses inmobiliarios especulativos, a ciertas empresas contratistas de obras públicas que medran de la destrucción, al agiotismo y a la desmemoria, el Centro Histórico de Cuenca solo le interesa en tanto sirva a sus negocios y a la promoción de una mentalidad consumista, inculta y boba. Los sectores poseedores de los recursos, influencias y poder se identifican con tales intereses y, son ellos quienes han ido sustituyendo esa imagen histórica de Cuenca, por formas urbanas y arquitectónicas representativas de lo que sus gerentes y accionistas creen que es un tiempo mejor. Así tenemos el edificio del Banco del Pichincha, del de Guayaquil, del Austro, del Banco Central sobre Pumapungo, del Hotel El Dorado, de la Gobernación del Azuay, del IESS, de la Contraloría, del Banco de la Vivienda y otros muchos, edificados luego de que, habiendo ya la conciencia sobre el valor de las edificaciones o sitios que se agredieron, se lo hizo, con lo cual, la responsabilidad moral de sus autores los coloca para siempre en la lista de los personajes que han hecho daño a la humanidad.

Con el arrasamiento de nuestros paisajes urbanos y naturales históricos, lo que se sigue destruyendo son las tradiciones culturales intangibles que representan contenidos y valores no capitalistas, los cuales, siguen cayendo día a día, ante los golpes de las formas y contenidos culturales de la globalización: los *malls*, los edificios horribles que se levantan alrededor de la Feria Libre, muchos de los pequeños rascacielos que comienzan a erguirse en la av. Ordóñez Lazo, las intervenciones municipales en la Av. 12 de Abril, las autopistas construidas que violan el sentido común y causan desastres, deslaves y deterioros sin remedio del paisaje y el ambiente, los pasos deprimidos y otras tonterías que sería largo enumerar, contribuyen a este deterioro. De esto último, el POT, no tiene ni la más remota noción crítica, y peor,

propuestas alternativas que puedan servir de guías concretas para manejar adecuadamente el Centro Histórico. No se encuentra en sus páginas ninguna propuesta nueva o que supere las generalidades ya conocidas y que han resultado ineficaces a la hora de abordar el manejo de este importante sector, es decir, se continúa con las meras declamaciones ante el avance eficaz de la incuria depredadora del Centro. No hay, en el estudio, directrices claras para elaborar un Plan concreto, específico y multidisciplinar para la administración del Centro Histórico. Parece ser, por tanto, que el POT, acepta de manera dócil lo que para el pobre entender del tema que allí se manifiesta, debe ser algo inevitable, esto es, el fin sin pena ni gloria del Centro Histórico de Cuenca, convertido en la *Old City*, o en el escenario vacío en donde las empresas turísticas paseen a sus aburridos clientes.

3. La lucha entre las nociones de tradición y progreso, subyace en este debate, mediado por el lento pero inexorable avance del "progresismo" local.

Vistas las cosas de manera superficial, la desaparición del Centro Histórico de Cuenca, sería cuestión de tiempo, y con ello, de las formas de vida y de ser, que de manera tácita son presentadas como arcaicas, o como una rémora que frena ese "progresismo".

Pero, ¿qué perdemos y ganamos con este proceso al cual, los "progresistas azuayos" lo entienden como lineal e irreversible?

Para hacer un balance serio debemos empezar aceptando que precisamente el progreso capitalista moderno y no digamos el posmoderno, ha sido el peor enemigo de los Centros Históricos Patrimoniales, incluido el de Cuenca. En efecto, sus acciones, cometidas desde el Estado, el Municipio o la empresa privada, han sido las que han determinado el derrumbe de edificaciones y costumbres que ningún dinero del mundo traerá otra vez a la vida.

Esta fuera de discusión que dicho "progreso" generó la ciudad capitalista que, como vemos y sabemos, casi acaba con aquella Cuenca "histórica" que sobrevivió hasta los años cincuentas del siglo pasado. Y sabido es que también este mismo "progreso", al estar acelerando su intensidad, nos está llevando en estos días a vivir el convulsivo trance posmoderno como un supuesto avance, que en la lógica de ese mismo

“progreso”, apunta a terminar con lo poco que queda de lo urbano patrimonial de nuestra ciudad y a convertirla en la ciudad genérica y sin ninguna personalidad. En esta dirección, progresan las construcciones – no la arquitectura– destinadas a la especulación inmobiliaria, los supermercados, los parqueaderos, los elementos desproporcionados como ese puente que ha sido bautizado como “Juana de Oro”⁵⁵⁹, los vestigios arqueológicos manipulados como *Pumapungo park*, el paso deprimido en la esquina de José Peralta o el tajo profundo que atentó en contra del redondel de la “Chola cuencana”. En fin, progresa la idea de la nueva autopista, otro grillete de cemento que apretará el cuello de la ciudad, progresa el automotor y la televisión, la banca, la delincuencia y el *coyoterismo*⁵⁶⁰.

4. Cuenca es una población histórica que contiene, implícitos, paisajes históricos importantes como los vestigios de la vieja Tomebamba, sitios arqueológicos de diversa importancia en los alrededores de la ciudad, el Centro de la ciudad mestiza, *El Barranco*, no pocos barrios periféricos y asentamientos suburbanos de calidad patrimonial, las montañas y colinas que la enmarcan y múltiples espacios paisajísticos de valor natural como son los márgenes de los cuatro ríos y sus cuencas hidrográficas altas, medias y bajas, todo lo cual forma un conjunto interrelacionado que constituye su patrimonio natural e inmaterial, y en donde, la alteración de uno de sus elementos, altera dicho conjunto. Se habla inclusive de una “geografía sagrada” que, implícita en el valle de Guapondélig y sus alrededores, determinó las toponimias que desgraciadamente van siendo sustituidas.

Todo este conjunto ha sido físicamente afectado por la negligencia de las administraciones municipales recientes. En los últimos años, los departamentos municipales de planificación y control se olvidaron del concepto de límite del área urbana y han dejado hacer y dejado pasar cualquier iniciativa constructora y urbanizadora fuera del mismo, llegando al extremo desorden en cuanto al retaceo del

⁵⁵⁹ Valdivieso, Simón. En su comentario sobre dicho puente, hace notar que el mismo no sustituye al viejo “Juana de Oro” como la ha insinuado el Municipio, sino que se trata de un elemento nuevo y una “nueva agresión al patrimonio cultural de la humanidad.” Diario *El Mercurio*, Cuenca, 03.07.2003. Pág. 4.

⁵⁶⁰ *Coyoterismo*. Actividad consistente en llevar emigrantes indocumentados, especialmente de América Latina a EE UU.

territorio, al crecimiento enfermizo de la red vial, a la dotación de las otras redes de servicios igualmente desordenadas y consecuentemente a un grave deterioro ambiental. La periurbanización ya ha comenzado a pasarnos la factura, por ejemplo en las inundaciones de junio del presente año, cuando se demostró que la arbitrariedad y no la previsión, es la que se ha impuesto en la gestión del territorio y su memoria cultural. Parecería que esta situación confusa e irresponsable, pretendería ser avalizada por el POT, en vista de que en el mismo solo se constata el mal, pero al no entender y señalar las causas, el empirismo dicta los remedios.

5. Cuando el POT empieza abordando el tema del Centro Histórico de Cuenca desde lo que pretende ser el análisis de la población del mismo, escandaliza la superficialidad con la cual ha procedido. Podría ser, la suya, una manera de hacerlo, pero, cuando dicha entrada es para señalar que el abandono del centro por parte de las viejas clases ricas ha dado paso a que “gente que se mueve tanto en migraciones internas como del campo a la ciudad [campesinos] como de Colombia y Perú”, y para no decir nada más sobre el tema, entonces dudamos de la solvencia y seriedad de semejante análisis demográfico–cultural.

Siguiendo en sus razonamientos, allí se dice que tales campesinos, junto con los emigrantes de Perú y Colombia, hacen diferente al Centro Histórico del resto de la urbe, porque, su llegada ha traído el apareamiento del tugurio, problema al cual se suman “muchas de las organizaciones barriales de la ciudad” así como “algunos de los mayores focos de conflictividad como es el caso de la zona del mercado 9 de octubre.” Y esto, literalmente es todo lo que se dice sobre el tema de la población en el Centro Histórico.

Tácitamente, con este “análisis poblacional”, el POT, entrega una visión negativa de dicha población, creando con su discurso condiciones excluyentes de los sectores sociales aludidos y, lamentablemente, justificaciones para reprimirles y desalojarles.

En el Foro sobre el paisaje Histórico Urbano organizado recientemente por el ICOMOS, y desde una concepción radicalmente distinta a la usada por estudios como el que estamos analizando, se hacía

referencia a la población histórica de las ciudades patrimoniales como elemento fundamental para su intelección y conservación.

No sé, si en nuestro caso, con campesinos emigrantes, personas refugiadas de Colombia y de Perú, organizaciones barriales, grupos informales y lumpen, que según el POT pueblan el centro de Cuenca, podríamos atrevernos siquiera a hablar de esa población histórica de la Cuenca patrimonial, de aquella que con su presencia y según nuestro punto de vista, hace esta parte de nuestra *polis* actual, con una mezcla de valores culturales, sociales, antropológicos diversos que por otro lado, no siempre están presentes o patentes en el paisaje urbano. La actual población del Centro Histórico, en efecto, no es solo la que allí vive o muere, sino la que lo usa, digamos que también, aquella que viene al Centro por razones rituales o simbólicas y que tiene una profunda raíz antropológica. Por ello y con razón, se decía también en dicho Foro con motivo de la población de los centros históricos, que "su imagen, transmitida a lo largo de la historia, la señala y sustenta, se convierte en una seña de identidad propia y adquiere un excepcional valor cultural por ser memoria histórica tangible, sentida, querida y reconocida entre todos sus valores por la ciudadanía."⁵⁶¹

En estos mismos días, Eusebio Leal, Director del Programa de Restauración del Centro Histórico de La Habana, confirmaba lo anterior al señalar que "El desarrollo social no solo ha de integrar la recuperación urbana sino que debe ser el eje de las actuaciones."⁵⁶²

Pero, estos enfoques humanistas de la población y la cultura, que se usan en los análisis profesionales de los centros históricos y que debieron ser abordados en el POT, no cuentan para nada. Resalto e insisto en el hecho de que tampoco cuenta el uso cultural del Centro que hacen otros sectores sociales de la ciudad que no viven en él, pero que, al tenerlo como su referente simbólico urbano básico, le dotan de sentidos en diferentes momentos de su devenir, digamos el que fuera calificado por el poeta Arturo Cuesta como el "quinto río de Cuenca", en referencia a "El Pase del Niño Viajero"⁵⁶³. Y esta falta grave, en el estudio que

⁵⁶¹ ICOMOS ciudades paisajes históricos. Icomos_ch_phu@yahoo.es

⁵⁶² Cuesta, Antonio. "Una conversación con Eusebio Leal, Director del programa de restauración de La Habana Vieja". www.rebellion.org sección CULTURA, 09.-07-2007.

⁵⁶³ Procesión sincrética andino-católica que se realiza en Cuenca entre navidad y carnaval. Con el pretexto del Niño Jesús, la población se toma las calles en un homenaje,

comento, no se produce solo porque se ignora a esas personas o se las desprecie, sino, y lo que es peor, porque se ignora su existencia como sujetos históricos, o no se las alcanza ver debido a la incultura académica patrimonial que derrocha el POT.

6. Cuando en el POT se habla de las intervenciones (físicas) en el Centro Histórico, luego de reconocer lo que en Cuenca todo mundo sabe, esto es, que la traza⁵⁶⁴ y las edificaciones del Centro están sometidas a normas de áreas históricas y deben ser protegidas y respetadas, recomiendan que las obras nuevas “se integren al contexto generando una lectura total, sin que esto signifique la creación de falsos históricos o arquitectura sin posibilidades de mostrar la temporalidad en la que ha sido edificada.”⁵⁶⁵

En buena lógica conviene preguntarnos si acaso el tema principal, cuando se habla del Centro Histórico, ¿son las nuevas construcciones? ¿No es lo más importante en el manejo de dicha zona, hablar de las edificaciones de valor histórico, es decir, de las existentes? ¿Acaso lo sensato, cuando se habla de las intervenciones en los bienes patrimoniales inventariados no es la máxima preocupación conservacionista?, ¿o la restauración, no solo de los bienes aislados sino de los conjuntos urbanos y los paisajes históricos urbanos la que debe merecer nuestro máximo miramiento?

7. Cuando en el POT se habla “de las afectaciones físicas en el CHC”, se afirma lo siguiente: “Esencialmente se podría decir que el CHC se encuentra entre las zonas más seguras, y libres de riesgo de la ciudad.” Agrega que aquí, “la geografía ha sido dominada, aunque el único riesgo permanente proviene de las crecidas del Tomebamba y su posible afección en áreas como el Barranco.” Para el POT, que seguramente se refiere a los riesgos de daño físico contra el Centro, no hay otro más temible que el resultante de las crecidas del río, el cual, como sabemos,

o rito multitudinario a la Pachamama, o Madre Tierra, para que sea propicia y fructifique después de la época de siembras. El poeta Arturo Cuesta Heredia, bautizó dicha marejada humana, como “el quinto río de Cuenca”.

⁵⁶⁴ Acaba de publicarse un documentado estudio al respecto: *“El trazado generador de Cuenca, el modelo teórico del damero y la preexistencias arquitectónicas”*, del arq. Fausto Cardoso Martínez. *II Libro de Oro*, M. I. Municipio de Cuenca, 2007. Pp. 95-101.

⁵⁶⁵ POT. Págs. 11-12

solo besa el área gracias a la previsión de sus fundadores quienes, por ventaja, no fueron consultores privados.

Entre profesionales y personas conocedoras del tema, sabemos que los riesgos de daños físicos contra los centros históricos, son otros, y como en el caso del nuestro, se trata de riesgos arteros y potencialmente siniestros, provenientes más que nada de la ignorancia.

Solamente a manera de ejemplo de cómo sociedades y administraciones sensatas y responsables manejan este recurso, vale la pena saber que La Habana Vieja organizó lo que se llama la Oficina del Historiador de la Ciudad, la cual, cuenta con un equipo de 267 arquitectos dedicados a proyectos de restauración e investigación de esa parte de la ciudad.⁵⁶⁶ Situación encomiable, de la cual deberíamos aprender.

8. Cuando el POT diserta "Sobre los usos y ocupación del suelo", debemos soportar esa fraseología tecnocrática, tan útil a quienes gustan ponerse en dirección del viento. Refiriéndose a las actividades que a Cuenca ha traído la globalización, se las califica de "las nuevas condiciones sociales y económicas", a cuyos cambios, "no puede adaptarse con facilidad la ciudad histórica"... "incapaz de absorber todos los cambios de la sociedad actual."

Nos están diciendo que la ciudad histórica es lo viejo y lo obsoleto, que las actividades económicas de la globalización son lo nuevo y joven, por tanto y conforme éste uso sesgado e ideologizado del lenguaje, que la ciudad obsoleta, vieja e incapaz de absorber las novedades progresistas, debe, como todos los viejos, irse preparando para el arrastre.

9. Sobre los usos y ocupación del suelo en el Centro⁵⁶⁷, en el POT no se hace tampoco un análisis tendiente a diagnosticar la situación. Por ejemplo, parecería que el desastre de las huertas y el apareamiento de parqueaderos en las partes interiores de las manzanas del Centro, les tiene sin cuidado, que es algo que así mismo tenía que ser. Parecería que el deterioro al que están sometidos algunos edificios patrimoniales por parte de la concupiscencia oficial, tampoco importa, de ahí que el

⁵⁶⁶ Cuesta, Antonio. *"Una conversación con Eusebio Leal..."*. Op. cit.

⁵⁶⁷ POT. "3.3.3.2. Usos y ocupación del suelo". Pág. 12.

abandono del edificio del antiguo Seminario o el de la Escuela Central, o las construcciones interiores en la escuela Miguel Ángel Estrella, son hecho normales. Que las ampliaciones y modificaciones del propio edificio de la municipalidad y la colocación de las torres de comunicaciones en el Centro, a manera de corona de espinas sobre la ciudad, no deben ser juzgadas como atentatorias al paisaje urbano. Que el abuso municipal de cobrar el estacionamiento haciendo negocio con el bien público, cual es la calle, no debe ser ni siquiera cuestionado. Que la ocupación arbitraria de la Plaza de San Francisco por parte de los mercaderes de ropa y utensilios, debemos aceptarlo. Que el desalojo del mercado 9 de Octubre y su conversión en parqueadero, está bien.

Con criterios de medición tecnocráticos se justifica todas las intervenciones de las empresas municipales y demás organismos estatales en el Centro, señalando que esta área tiene el mejor equipamiento y la mejor infraestructura de la ciudad. Sin embargo, al no existir en esta afirmación otro parámetro que el del contrato cumplido, se olvida el aspecto cualitativo, esto es, ni se capta ni importa el hecho de que, teniendo tan buena situación en infraestructura y servicios, el Centro Histórico de Cuenca ha entrado en un proceso de deterioro arquitectónico, ya sea por el fachadismo, la falta de calificación profesional especializada en los organismos de control del Centro Histórico, incluida la Comisión de Centro Histórico, así como las intervenciones inconsultas y puramente escenográficas que el Municipio ha emprendido en las zona de El Barranco y las plazas, parques y espacios abiertos del centro de la ciudad.

Nada se dice en el POT de la necesaria investigación sobre los vestigios Arqueológicos de los asentamientos precoloniales y coloniales en la zona de Todos Santos. Nada, de la flagrante violación de la Ley de Patrimonio Cultural en el área Arqueológica de Pumapungo por parte del Departamento de Cultura del Banco Central⁵⁶⁸. En otras palabras, el POT, se hace de la vista gorda para crear las condiciones favorables a fin de que los cambios en el uso del suelo del Centro, continúen progresando.

⁵⁶⁸ Cfr. Páez. O. "*Pumapungo Park*", publicado por SOS Monuments, de Barcelona, y "*Apostilla a Pumapungo Park: Una alternativa plástica urbana construida en la imaginación*", en *La casa de la certidumbre*, (Oswaldo Páez). Ed. Abya Yala, Quito 2003, pp. 195-197.

10. Finalmente el POT aborda temas sobre los cuales quisiera también emitir mis opiniones: el de la habitabilidad en el Centro Histórico, el del espacio público y el del medio ambiente. Sobre el primero señala que en centro existen hoy 82 establecimientos hoteleros, lo cual es entendido como “un buen paso” en dirección de la salud del Centro Histórico en tanto se debe recuperar para éste “una función residencial más intensa”. Con esto, se quiere decir que la habitabilidad hotelera es uno de los caminos adecuados para recuperar el Centro. Criterio hipócrita, que oculta el hecho de que la habitabilidad tradicional, atacada de manera inmisericorde por todo tipo de acciones de inurbanidad, ha sido y es desalojada del lugar con el consiguiente fin del lugar y el apareamiento de los no-lugares. De esta forma, vamos viendo cómo, la concepción *turística* y espectacular de los Centros Históricos, apunta a la consolidación de la no ciudad⁵⁶⁹, esto es, un lugar de paso, sin marcas y sin memoria, en fin, un parque temático.

Todas estas pretensiones del neoliberalismo urbano, fuertes en las últimas administraciones municipales, pueden permitirse tratar a los barrios y a su gente como cosas funcionales a sus negocios. Así, en esta parte del POT se dice: “Sectores populares como la calle Rafael María Arízaga y otros, deben ser mantenidos a través de incentivos, con el fin de mantener la diversidad social del Centro.”⁵⁷⁰ Algo así, como pagar actores para se vistan de mendigos a quienes los turistas puedan tomar fotos y tranquilizar su conciencia dándoles una moneda.

El POT dedica una acápita a los bienes patrimoniales inventariados⁵⁷¹, pero, más allá de frases demagógicas (“legítimo orgullo de su presente, permitiéndose proyectarse al futuro con seguridad y visión”), nada dice, por ejemplo, sobre el financiamiento municipal y estatal para que dichos bienes puedan ser debidamente conservados, insistiendo, con ello, en esa política nefasta que al cargar todo el peso del bien patrimonial sobre su propietario, termina por generar una reacción hostil de su parte hacia el objeto y, en innumerables casos, instiga a que

⁵⁶⁹ Delgado, Manuel. “*La no-ciudad como ciudad absoluta*” (2003). En: *La arquitectura de la no-ciudad*, op. cit.

⁵⁷⁰ POT. Op. cit. Pág. 12.

⁵⁷¹ Ibidem. 5.2.20.12 *Políticas y propuestas sobre manejo de bienes inventariados y patrimonio*. Pág. 160.

dicho propietario atente contra la integridad del objeto, del sitio o del monumento.

Sobre el espacio público, en el POT se acepta la *rehabilitación* de que han sido y están siendo objeto las plazas, parques y aceras, lugares que, sin plan ni concierto alguno, han sido y siguen siendo intervenidos por la municipalidad y sus contratistas. "Rehabilitar", quiere decir en el caso de las cosas, restituir las a su antiguo estado luego de que han sufrido algún tipo de daño o traumatismo. Cuando el alcalde Cordero metió mano en los parques, ¿estaban dichos espacios destruidos al punto de que era necesario "rehabilitarlos" con la inclusión de cerámicos vítreos y cerramientos metálicos de su jardinería? ¿Acaso el busto del poeta Moreno, en el parque de San Sebastián, se había dado la vuelta por iniciativa propia o por algún acto de vandalismo? ¿No será que más bien ahora debemos pensar en rehabilitar dichos parques después de las intervenciones corchistas? ¿Acaso no recordamos que los bordillos y veredas del Centro tenían una textura y color a tono con los adoquines grises, y que, luego de haber sido "rehabilitados" con gres rojo y mármol, hieren la vista y la memoria, entre resbalón y resbalón? ¿Acaso no se debe rehabilitar el atrio de San Francisco, el de la Catedral, encerrados ahora por valladas que sus diseñadores nunca las proyectaron? Imagine el lector qué rehabilitaciones necesitan *El barranco* y *Pumapungo*, y así, verá claramente que los intereses sociales van por rumbos distintos a los de la trasnochada planificación neoliberal.

Sobre el medio ambiente en el Centro Histórico, el POT solo reconoce y constata la contaminación visual, auditiva, olfativa, así como la debacle causada por el automóvil. Esta amenaza presente y evidente, no necesita ser descubierta y, contra los efectos negativos que causa sobre un espacio que nunca fue pensado para soportar dichas máquinas, es urgente tomar acciones inmediatas ya probadas en otras municipalidades.

11. Terminaremos esta parte de nuestro análisis el POT, señalando que ignora el patrimonio natural de Cuenca y su región, como una de las claves para su vida y sostenibilidad. El hecho de nombrar o referirse al mismo como fuente de posibles negocios turísticos, no significa que

exista un tratamiento serio tendiente a la preservación, recuperación y cuidado del mismo, tal como lo recomendó la UNESCO.⁵⁷²

Siendo indispensable señalar la delimitación precisa y buen manejo de dicho patrimonio, por ejemplo, las zonas de riqueza lacustre, las cuencas altas y medias de nuestros ríos, sus riveras, los drenajes naturales de dichas cuencas hidrográficas, las áreas verdes de protección que han sobrevivido, el POT no toca el tema central que impide su manejo adecuado: la propiedad privada sobre tales áreas, bajo cuyo amparo sus propietarios imponen sus intereses privados sobre los de la comunidad, o públicos. Tocamos este aspecto porque el estudio no analiza la dependencia del Centro Histórico en relación con aquel patrimonio enajenado. Sus lineamientos, caen en lo declamatorio y no hay ideas ni conocimientos nuevos que ayuden al salvamento de lo cultural en relación con lo natural y viceversa, sabiéndose que esa cultura viva que aún subsiste en nuestra ciudad, depende en gran medida del ecosistema provincial. De esta manera, las agresiones lamentables que a diario vemos perpetrar en contra del Parque Nacional Cajas, las zonas de páramos, pajonales y bosques primarios, o la depredación paisajística de las colinas que rodean a la ciudad, que se contamina por efecto de construcciones, vallas publicitarias, vías e instalaciones dispersas en terrenos inconvenientes, cortes de colinas, quedan como hechos consumados, inevitables y hasta necesarios, cometidos por el “progresismo azuayo” en aras del valor de cambio.

En lo concreto, esta agresión que asoma planificada y sistemática contra el patrimonio natural rural, se agudiza conforme nos acercamos al área urbana de Cuenca.

En efecto, el POT, ha venido a aupear el desbarajuste en el que ha caído la planificación municipal cuando, no dice nada sobre los contratos para los planes localizados de ordenamiento de las cabeceras parroquiales suburbanas, los cuales, habiendo sido contratados con anterioridad, están desarrollando sus estudios cada uno por su lado y de acuerdo a sus diferentes grados de sabiduría. La pregunta lógica que surge es ¿cómo se van a ensamblar esos estudios dispersos con el gran estudio que el POT aún tiene en fase de “borrador para la discusión”? (sic).

⁵⁷² UNESCO. *Convención sobre la protección de patrimonio mundial, cultural y natural*. 17^a. Reunión celebrada en París del 17 al 21 de noviembre de 1972.

La imprudencia con la cual la Dirección de Planificación del Municipio está actuando en este punto, se puso en evidencia cuando los contratistas que realizan el estudio para la cabecera parroquial de San Joaquín expusieron su trabajo en el Colegio de Arquitectos el 23 de julio pasado. No tenían estudios sobre el sistema de muros secos, acequias, senderos, huertas ni arquitectura patrimonial que hacen de ese sector un hecho socio cultural y espacial único, pero y en cambio, ya tenían listo el plan de amanzanamiento, cuyas vías, serán abiertas sobre ese ecosistema centenario. Es decir, una barbaridad destinada a abrir paso a la urbanización especulativa e indiferenciadora en una zona frágil de las cuencas hidrográficas medias del los ríos Tomebamba y Yanuncay, cuyos efectos negativos los sufrirá la ciudad en le mediano plazo.

III.

Conclusiones

El borrador del Plan de Ordenamiento Territorial, en lo que tiene que ver con el Centro Histórico de Cuenca, es el resumen de un estudio impuesto, por demás fácil y simplista, que no está a la altura de las necesidades de conservación de la ciudad patrimonial.

Como es lógico en estos casos, la superficialidad no es inocente y oculta el propósito de poner énfasis en los aspectos materiales y tangibles de lo patrimonial, descuidando o ignorando lo intangible cultural y la memoria. La razón que anima a esta forma tradicional de planificar verticalmente, es igualmente simple: el culto a la mercancía y su cerrazón ante la participación crítica de la ciudadanía.

La utopía tecnocrática ha propuesto una vez más un modelo de administración de los asuntos de la ciudad, en el cual la ciudadanía no participa –o participa bajo orientaciones y condiciones de la misma burocracia–, en la definición de las políticas y las decisiones acerca de la ciudad que pertenece a todos. Tal modelo, aún cree posible organizar la vida urbana y la *polis* sobre la base de ordenar desde arriba y geométricamente las formas físicas de la ciudad. Esta concepción inactual, sin embargo es útil para que la institucionalidad pueda seguir manejando el presupuesto de la ciudad de manera no participativa, con lo cual, tanto las burocracias que llegan, cuanto los contratistas que

siguen, se reservan el poder necesario y suficiente para entregar y recibir los contratos... al grito del carnaval.

El modelo de ciudad que de esto resulta, no quiere enterarse de que la ciudad global tiende a lo que se llama *la ciudad genérica*, y por esto, sus propuestas caen en lo absurdo y en lo demagógico, como por ejemplo, decir: "5.2.2.2. Modelo de ciudad. Se fundamenta en la recuperación de los principios históricos de la desarrollo de la ciudad y procura la conformación de un núcleo poblacional compacto y polifuncional que evite la aparición de sectores especializados y dispersos y la desarticulación social que otros modelos generan y que se evidencia por la interrelación de personas dedicadas exclusivamente a actividades comunes." Es decir, parece que las posiciones desde donde se elaboró el POT, no solamente que impiden entender a la ciudad global como un fenómeno monstruoso del capitalismo tardío⁵⁷³, sino que creen que ante tan terrible realidad, solo queda acomodarse. Esta opción no es unánimemente compartida, pues muchas tendencias críticas de la ciudad global coinciden en que solo cabe salir de ella hacia adelante y no hacia atrás. No se trata de volver a lo pasado y por eso mismo, confiar en que el modelo de realidad moderna aún es posible, se niega a pensar que la supervivencia de las ciudades y de la sociedad surgidas de la globalización, dependerá precisamente de que podamos atravesarla, dejando de lado sus realidades y formas urbanas, como uno de los caminos posibles para construir una nueva *polis* que nos evite caer en la barbarie⁵⁷⁴.

El POT, es un documento exhaustivo hasta el cansancio. No le falta nada porque se ocupa de todo, hasta de la ubicación de los burdeles, los recorridos de los turistas y los tratamientos del lodo. Pretende normar desde la circulación peatonal hasta la ubicación de los talleres artesanales, pensando quizás, como el Gran Hermano de la novela de Orwell, que es posible el control total de la ciudad por parte de la administración y sus ojos electrónicos, sin considerar que, por principio,

⁵⁷³ Alejandro Moreano propuso en su libro *El Apocalipsis perpetuo*, una metáfora de la situación a la que ha llegado el capitalismo tardío: el monstruo Catoblepas.

⁵⁷⁴ En la reseña de Salvador López Arnal que aquí he citado sobre el libro *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*, de Mike Davis, López rescata una afirmación central del autor norteamericano: "Sólo una fina y transparente hoja de frágil cristal separa la civilización de su recaída catastrófica en el abismo de la historia."

la ciudad es la emergencia de la espontaneidad de sus habitantes, y la utopía latente en cada uno de sus actos de libertad.

El POT es un documento inactual porque, en la línea de los estudios de planificación urbana modernos que respondían a la idea de que era posible ordenar la vida urbana mediante la geometría, sigue ocupándose sobre todo del cuidado y desarrollo de las cosas y dejando en segundo plano el cuidado y atención de la gente y sus culturas, de su memoria y sus patrimonios intangibles o inmateriales. No es un estudio realizado desde la emergencia socio-histórica de una cuencanidad representada en sus culturas mestizas e indígenas que buscan su realización y plenitud en medio de una realidad adversa, sino, un estudio efectuado desde las necesidades institucionales y globales que quieren eternizar justamente las condiciones físicas y administrativas de dicha realidad.

El carácter propagandístico neoliberal, globalizante y antipopular del POT, puede verse en su interés por la mercancía urbana, al concebir la ciudad y sus elementos, todos, sin excepción, como mercancías susceptibles de ser objeto de medición, inversión, rentabilidad y negocio. Cada página del POT destila ideología neoliberal, presentándose como una previsión de lo que inevitablemente deberá ser la ciudad, en un horizonte temporal que lo fija en el año 2030. Por ello, encubre el hecho evidente de que la explosión urbana en curso y que caracteriza la periurbanización de Cuenca, es algo controlable y controlado, en una jugada diversionista que quiere llevarnos a pensar que este modelo de desarrollo, tenía y tiene todo, fríamente calculado. En los mapas 5.2.8 y 5.2.9, de las páginas 79 y 80 del estudio y que consisten en las propuestas de las nuevas áreas a ser incluidas dentro del límite urbano, así como en la propuesta para la redefinición de dicho límite, respectivamente, se asume y se asimila para la institucionalidad el hecho consumado del crecimiento arbitrario, impuesto por las fuerzas desbocadas e incontroladas del capital y ante las cuales, nunca han resultado efectivas las buenas intenciones de la planificación oficialista, pasada o contemporánea. El carácter estándar de este tipo de estudios aquí se pone de manifiesto cuando no se entera del patrón de asentamiento que diferencia a Cuenca y su periferia, en donde, las construcciones dispersas son, cuando menos, distintas a los barrios

clandestinos que se trepan por las lomas de Quito, o a los guasmos que, flotan sobre las aguas servidas de los esteros de Guayaquil, ambos, casos de asentamientos concentrados. En cambio aquí, el minifundio paupérrimo que se mantuvo hasta el fin de la modernidad como hábitat de la fuerza de trabajo asentada en las periferias de Cuenca, ha dado paso al minifundio opulento de las construcciones por correspondencia surgido de la emigración y la nostalgia, lo cual, agrava los problemas que trae nuestro particular fenómeno de periurbanización. No haberlo entendido, impide proponer soluciones creativas y por lo que se ve, se ha tenido que recurrir a las que vienen en los manuales, con el fracaso consiguiente y anunciado.

Cosa parecida sucede con el desguace del Centro Histórico: en la "Propuesta de piezas urbanas"⁵⁷⁵, tal despedazamiento se guía por criterios puramente geométricos, pues, de lo que se puede ver en su texto, no se toma en consideración los procesos constituyentes de los barrios de Cuenca⁵⁷⁶, así como tampoco se alude –mejor dicho, no sé si se tenga conocimiento de ello–, a las hipótesis, en cualquier caso argumentadas e interesantes, sobre las implicaciones simbólicas de la traza precolombina de la antigua Tomebamba⁵⁷⁷. Estas limitaciones, inclinan al estudio hacia la tradición tecnocrática eurocentrista moderna, en vez de apoyarse y desarrollar teorías alternativas para la comprensión, conocimiento, manejo y puesta en valor de la ciudad patrimonial en las nuevas condiciones constituyentes de la multitud diversa.

En este sentido, son otras las concepciones que orientan al POT, por ejemplo, la del futuro, la cual, aquí también opera como el recurso ideológico por excelencia para sustentar, sobre él, la permanencia del capital. Mientras todas las previsiones sobre el porvenir de Cuenca –si las cosas continúan como van–, son pesimistas, el POT, especula con el ese tiempo fantasmal que es el futuro. Lo mide, lo proyecta, lo planifica y finalmente lo dibuja, porque, el futuro, en la base de sus razonamientos, es también el medio ambiente vital en donde se produce la realización de la mercancía y, de hecho, también el de la mercancía

⁵⁷⁵ POT, pág. 76.

⁵⁷⁶ González Aguirre, Iván. "Los barrios de Cuenca", en: *Cuenca de los Andes* (1998), Municipio de Cuenca y casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Pág. 88-92.

⁵⁷⁷ Lozano Castro, Alfredo. *Ciudad andina. Concepción cultural. Implicaciones simbólicas y técnicas*. Ed. CONAIE, FAD-PUCE, CIUDAD. Quito, 1996.

urbana. Todo esto porque la concepción cultural al uso del futuro, es, a fin de cuentas, el tiempo en donde la mercancía alcanza su plenitud convirtiéndose en dinero. Vistas así las cosas, la propaganda ideológica y política del POT viene a decirnos que esperemos tranquilos y expectantes ese futuro de Cuenca, que en el estudio asoma como una fatalidad pintada de colores digitalizados y dispuesta a llegar indefectiblemente como la continuidad de este presente atroz⁵⁷⁸.

Detrás de este tipo de estudios se ocultan los hechos consumados que en contra de la ciudad han cometido quienes tienen el poder y los recursos necesarios para ello, ya que, con su propuesta y posible aprobación, se quiere pasar la página y..., borrón y cuenta nueva.

No es aceptable la excusa de que se trata de un "borrador para discusión" (sic), pues este "borrador" contiene ya un conjunto de propuestas determinantes en todos los aspectos del ordenamiento físico de la ciudad.

Por lo señalado, considero que el CAE-Azuay, en coordinación con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, deben coordinar acciones para oponerse a la aprobación de las partes del POT referidas al Centro Histórico de Cuenca, alertando a la ciudad y a la M. I. Municipalidad de Cantón, sobre los riesgos aquí anotados y que de ser convertidos en realidades irreversibles, motivarán los justificados reclamos de la ciudadanía y de los organismos de control y fiscalización nacionales e internacionales, cuyos efectos políticos, legales y administrativos, son de conocimiento público.

Cuenca, Agosto de 2007.

⁵⁷⁸ Uso el concepto de *presente atroz* que fuera desarrollado por el escritor español José Luis Pardo.

De La Billeta a las villezas: **Notas sobre la destrucción de la arquitectura** **patrimonial suburbana del Azuay**

"Villezas". No sé si el neologismo alude a villa y belleza. O quizás, "a la villa esa". Quién sabe si a vileza, o villanía, pero, es la segunda vez que con motivo de una villa nueva la gente deforma la palabra. La primera, fue cuando bautizaron de "billeta" a una, construida en la escalinata, junto al río, que según las malas lenguas se levantó con los billetes viejos que debiendo ser quemados por el Banco Central, nunca lo fueron...

I **¿QUÉ ES LA ARQUITECTURA** **PATRIMONIAL SUBURBANA** **DE LA REGION AZUAYA?**

Breve reseña histórica y ubicación geográfica.

La región cañari, ubicada en los andes australes de Ecuador, comprende las provincias del Azuay y Cañar, el sur de Chimborazo, parte de Guayas, de El Oro, Loja y Zamora.

Los cañaris constituyeron una nacionalidad andina fuerte con la cual los incas realizaron una alianza estratégica que les abrió el camino hacia lo que luego sería el Quito Inca. Tomebamba, fue entre los siglos XIV y XV, uno de los centros del mundo andino, pues aquí, de madre cañari, nació Huayna Cápac, el último emperador de todo el Tahuantinsuyu. Los cañaris precolombinos, cuya lengua y características nacionales no han sido estudiadas lo suficiente, subsisten hasta hoy y confieren particularidades culturales únicas a esta zona fundamentalmente indígena y mestiza.

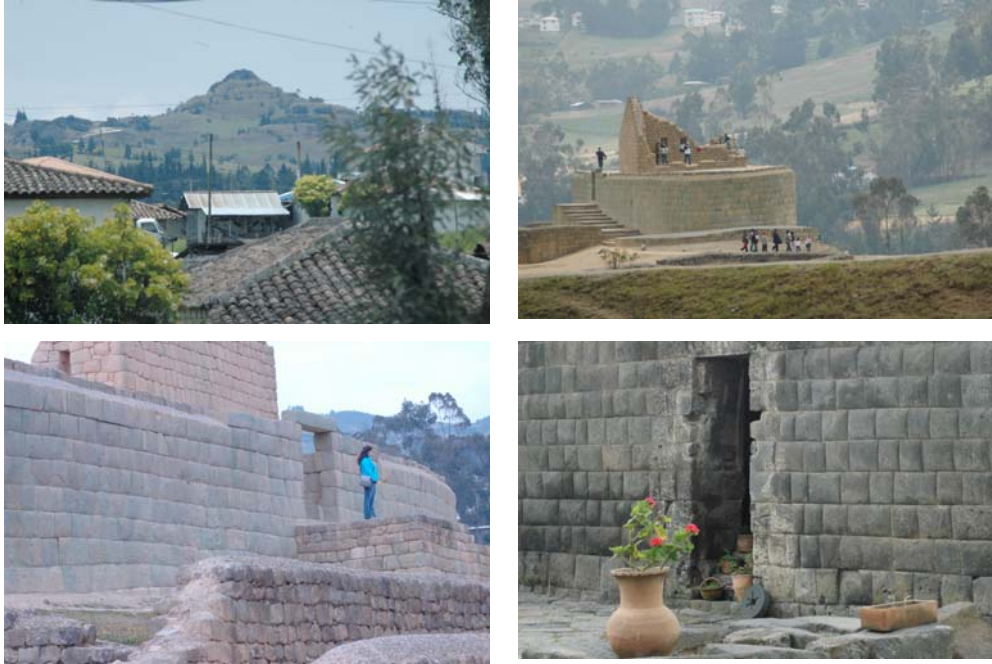
Cuando se produjo la división del imperio, sabemos que los cañaris se alinearon con el inca cuzqueño Huáscar, lo cual, les convirtió en las víctimas de la represión del hermano quiteño de éste, Atahualpa. Nunca antes ni después, los cañaris han sufrido ataques más feroces. Posteriormente y quizás tratando de recuperar su autonomía, los cañaris se aliaron con las huestes de Francisco Pizarro, con las cuales, entraron militarmente en el Cuzco. Consolidado el poder español, la región y sus gentes quedaron bajo la autoridad colonial directa del Marqués.

Haber participado de este modo junto a los españoles en las guerras de la conquista del imperio inca, determinó la imbricación cultural español-cañari, pues, en el nuevo estado colonial, por lo menos hasta cuando se produjo el cambio dinástico en España, los caciques cañaris siguieron participando del poder regional.

Tales acontecimientos políticos marcaron los primeros años de la conquista y se reflejaron en la primera traza urbana de Cuenca, cuando, la ciudad española se estableció al lado de la ciudad de Tomebamba y no sobre ella, dándose inicio a lo que luego sería la arquitectura y el urbanismo mestizos de la región.

La “andinización” de la arquitectura ibérica.

El mestizaje español-inca-cañari, como todo mestizaje, no se redujo solamente a la procreación, sino que fue y es ante todo un intercambio cultural que dio y da paso al surgimiento de formas culturales simbióticas, entre ellas las arquitectónicas. Al comienzo, lógico es suponer que los españoles debieron albergarse en las edificaciones cañaris, hasta cuando el afincamiento, y eso de echar raíces, les llevaría a construir según sus usos y costumbres. En esta segunda etapa, el aporte local debió revertirse más en el uso de las nuevas formas arquitectónicas que en las formas arquitectónicas mismas, porque, sabido es que en cuanto a formas específicas y relativamente sofisticadas de arquitectura doméstica, los cañaris, no tenían a la llegada de los españoles, más que chozas de bajareque con techumbres de paja, las cuales, posiblemente variaban tan solo en el área cubierta. En la arquitectura ceremonial y militar, en cambio, sí tenían obras de mayor envergadura. La Pucara de Shío es un monte entero alterado y convertido en una pirámide escalonada que vigila aún, desde las alturas, el cañón del Jubones y las llanuras de Tarqui. Había en la región azuaya, aposentos, depósitos y templos, simples en su concepción espacial y geometría, pero extensos en su área construida y emplazamientos, tal el caso de Ingapirca, Paredones, Pumapungo u otros lugares, que ciertamente, no sirvieron de inspiración formal para la nueva arquitectura que comenzó a surgir.



Vestigios arquitectónicos precoloniales en Ecuador: 1. La Pirámide de *Shío*, (Azuay) fotografiada desde unos 4 km, de distancia. 2. *Conjunto Ingapirca*, (Cañar) vista general. 3. *Ingapirca*, detalle. 4. Fortaleza de *El Callo* (Cotopaxi).

La arquitectura regional mestiza que se inicia con la colonia y que, junto con la indígena precolombina es parte de nuestra arquitectura patrimonial, no es por tanto el resultado de una gran simbiosis, sino más bien, de la adaptación de formas y funciones más elaboradas que vinieron de Europa y que se desarrollaron en nuestra región. Dicha arquitectura, aún hoy, constituye una fuente de datos y de sensibilidad, pero, como trataré de explicar, desgraciadamente recula y languidece ante otras formas que pugnan por enterrarla.

La arquitectura doméstica suburbana de origen colonial, presente aún en las zonas rurales de la región y con ejemplos todavía importantes en los centros poblados menores, se comenzó a diferenciar de la nueva arquitectura urbana en que, ésta última, proponía sus espacios y volumetría en centros poblados y entre medianeras, en lotes de terreno que correspondían a un patrón de densidad más apretado, definiendo con ello conjuntos de fachadas en hilera frente a la calle o a la plaza. En cambio, la arquitectura suburbana, aislada —por estar en zonas de baja o media densidad—, se desarrolló con una mayor libertad en la composición de su planta y por consiguiente, de sus fachadas, volumetría y cubiertas, concluyendo por eso en soluciones compositivas ricas y variadas, no pocas veces complejas y de gran plasticidad.

En la región cañari, durante la colonia, se establecieron centros poblados pequeños aun antes de la fundación de Cuenca, tal el caso de Gualaceo y de Oña. Pero, sería en todos los centros urbanos primero y en las unidades agrícolas después, en donde comenzó a surgir la arquitectura doméstica que terminaría siendo característica del Austro rural, cuyas edificaciones son aquí el motivo de nuestra charla.



Casas coloniales en Gualaceo y Oña, Provincia del Azuay.

El pensamiento abstracto en la construcción, las nuevas técnicas e instrumentos.

No debemos olvidar que la arquitectura mestiza patrimonial se caracteriza por haber incorporado en lo cotidiano de la vida popular las matemáticas y la geometría euclidianas. Aplicadas en la construcción de obras, se fueron adecuando al entorno medioambiental y convirtiéndose en conocimiento práctico. Del muro seco de piedras sin labrar y del tabique de bajareque, se pasó a la pared aplomada de adobe o tapial, de ladrillo cocido, después. Del dintel de piedra para salvar luces sencillas y que vemos en las más elaboradas manifestaciones de la arquitectura incásica, la llegada de los arcos y a las bóvedas constituye una revolución estructural y plástica inédita en estas latitudes. Del entechado de madera sin labrar y paja, a la carpintería de rivera y a la teja andaluza. Estas innovaciones tecnológicas comenzaron a producir obras originales en donde, los materiales y la mano de obra del lugar ayudaron al surgimiento de una arquitectura específica que, generación tras generación, fue acondicionándose a las contingencias, limitaciones y manera de ser del nuevo pueblo mestizo que se constituía, al punto de convertirse en su expresión auténtica.

Los españoles trajeron a los andes, sin saberlo, también el mensaje del Islam. En la arquitectura, aquella tradición mozárabe

interiorizada en el pueblo español, se manifestó aquí con fuerza sorprendente. Las viejas costumbres arquitectónicas mediterráneas como el soportal, el patio, la segunda planta, la ventana y el balcón se hicieron presentes acá por primera vez y, desde luego, debieron ser una novedad agradable que fue prontamente asimilada a las casas de habitación, las cuales, poco a poco fueron mejorando e inventando otras soluciones en esa línea compositiva y en aquella tradición igualmente popular, en aquel entonces, poco o nada académica. La plomada, como expresión tangible del concepto de verticalidad, el nivel como expresión práctica del dominio del concepto de horizontalidad, la escuadra como instrumento palpable del ángulo recto, el maravilloso compás que permitía tener en las manos el concepto de centro, de radio, de diámetro, llegaron en el siglo XVI y se instalaron con fuerza en el arte de construir local.

No es que aquí se desconocieran tales conceptos. Sí que los tenían —y el ábaco cañari da cuenta de sus conocimientos matemáticos—, pero, la visión mágica de la vida y del cosmos predominante en los andinos, quizás era la causa para que se los usara con fines rituales, mas no en asuntos prácticos o laicos.

Pero, sobre todo, creemos que fue un arte de proyectar racionalista que preveía lo que se iba a construir, el que sustituyó a esa manera de edificar tan naturalista que avanzaba según y conforme la obra iba dando, y que, se evidencia inclusive en los mayores conjuntos incásicos levantados, apenas unos años antes de la toma del Perú.

El esquema del patio traspatio y huerta, propio de la arquitectura colonial urbana, en la rural y suburbana no se aplica, porque en ésta, la edificación puede y debe mostrarse libremente hacia los cuatro costados. Es obvio que entre los dos extremos que señalo, existieron soluciones intermedias con mayor o menor predominio de lo uno o lo otro. Sin embargo y en ambos casos, se mantuvo la caja regular como criterio muy difundido de la arquitectura doméstica premoderna. Inclusive en las composiciones de variada volumetría, predomina la volumetría dada por la acumulación de cajas unas junto a otras, pues, aún no habían aparecido los otros criterios espaciales que llegarían con la sensibilidad moderna.

La composición, en las obras de esta arquitectura regional es, casi siempre el terreno en donde la nueva cultura arquitectónica española-cañari alcanzó su madurez, confiriéndole las características de plenitud formal identificatorias. Casas de una o dos plantas, difieren más que en la variedad de combinaciones compositivas y constructivas, en la extensión de sus construcciones y en la cantidad de servicios que prestan, antes que en el estilo propiamente dicho. Por lo demás, en los distintos ejemplos, se mantuvieron pautas y soluciones estables en lo técnico y espacial, en los elementos y uniones generales de sus partes, pero sobre todo, en sus proporciones, maneras de armar el conjunto y definir sus volumetrías cerradas, ortogonales, por lo general hieráticas y austeras.

Dichas proporciones, más que por un criterio estético académico, se explican por las posibilidades técnicas y las limitaciones de los constructores en relación con el manejo de los materiales, en situaciones de laboralidad que estaban condicionadas por herramientas propias de la tecnología feudal europea, novedosas aquí recién desde el siglo XVI. El arte de construir en el Virreinato del Perú, de todas maneras, no surgió espontáneamente. Las primeras escuelas de formación de los artesanos que se encargarían de difundir los oficios ligados a la edificación, fueron dirigidas por los franciscanos Jodoco Ricke y Pedro Gosseal, en Quito, y no tardaron en ser asimiladas y popularizadas por los maestros indígenas y mestizos, en un proceso de difusión que terminó produciendo obras de calidad arquitectónica, seguramente admirables para pueblos que habían tenido otros referentes visuales.

La incorporación del horno de ladrillos, de los moldes para hacerlos, de la polea y sistemas de poleas, del torno, de la carretilla, del bailejo, la sierra, del cincel, las tenazas, las hachas y demás instrumentos de hierro, potenciaron el dominio sobre los materiales de construcción fundamentales de esta arquitectura, que en lo central, siguió construyéndose con barro, piedra y madera. Tales tecnologías que habían sido perfeccionadas durante el feudalismo europeo, no obstante su novedad en los andes, no podían superar las limitaciones que la gravedad imponía a las posibilidades del esfuerzo físico de peones, albañiles y artesanos ligados a la construcción. De ahí que, las proporciones que confieren "unidad estilística" a la arquitectura popular

regional, antes que venir dadas por determinaciones estéticas “cultas”, tienen su explicación en esas limitaciones y posibilidades tecnológicas. Recién a mediados del siglo XIX, la presencia del eucalipto, contribuyó al incremento de las luces, las cuales, pasaron a ser popularizadas gracias a este árbol de origen australiano.

La tecnología constructiva del conquistador debió de haber deslumbrado a los conquistados, quienes, animados por la curiosidad, buscaron su apropiación y dominio, sin saber que también, serían dominados por dichas maneras de hacer. El conocimiento práctico de dicha tecnología fue alcanzado a finales del s. XVI, convirtiéndose ellos, los indígenas y mestizos andinos, los *chazos* azuayos, cañarejos y lojanos, en los depositarios y los maestros de una manera generalizada de construir que está en la base de todas las obras de la arquitectura colonial y republicana, y en la base de nuestro acervo arquitectónico patrimonial. Arquitectura sin arquitectos, sencilla y de materiales biodegradables, se desarrolló con una buena dosis de espontaneidad una vez que se dominaron las maneras de hacerla. Creció y se difundió, acomodando sus soluciones a las necesidades particulares y concretas, pero, conforme el dominio técnico se iba volviendo común, dejando paso a una inocencia formal que le confiere la gracia y le dota de “duende” a cada obra suya. Diferente e igual, a pesar de la parquedad de soluciones espaciales, volumétricas, cromáticas, técnicas... cualidades con las cuales entraron a ser parte de nuestro paisaje cultural.

Las formas de la nueva arquitectura que produjo la colonia en los andes, obedecieron no solo a los conocimientos técnicos sino a determinaciones culturales más sutiles de los conquistadores, cuya idiosincrasia, costumbres y religión, se expresan en los entornos arquitectónicos que aquí, con su presencia, se reprodujeron. La forma del templo católico, como la que empieza a tener la casa de habitación, están impregnadas de la cultura ibérica, cuya concepción de la familia, de la mujer, de la jerarquía social, de las formas de vivir la intimidad y la cotidianidad, se muestran precisamente en sus construcciones. La relación arriba-abajo y derecha izquierda, y desde aquí, las de simetría o asimetría, la noción de la escala, la sensibilidad ante la luz y la sombra, ante el frío de la sierra, son nociones culturales ibéricas que se hacen presentes en las formas y simbolismos de la arquitectura mestiza. El

horno y la chimenea, la columna y el pilar, llegaron a los andes y hoy, también son parte de lo tradicional arquitectónico mestizo azuayo. La alcoba y el balcón, la ventana y la contraventana. El zaguán, los corredores, la grada en el soportal, el pasamanos, el patio, la pila y el pozo artesiano, también. El alero, las "aguas" (o faldones) de las cubiertas y sus empalmes, los canalones y los atadores... en fin, todo, todo esto que ahora defendemos como características propias de esta arquitectura regional, es de origen castellano y mozárabe. Como lo son los mosaicos, los diferentes tipos de ladrillos y losetas cerámicas cuya tecnología también llegó de ultramar, junto con la tecnología que permitió el uso de la cal para los morteros y posteriormente, el uso del yeso para los estucados y molduras. Es así que casi todo en la arquitectura colonial, fue nuevo para el medio, salvo en situaciones secundarias como por ejemplo en las maneras de preparar el barro y los pañetes. O el bajareque, que aquí sí era conocido y cuyo nombre ha subsistido hasta hoy: "*enchaclado*", del cañari *chaclla*, que quiere decir caña o carrizo. También en la confección de ciertas pinturas con tierras de la región, o en la confección de los hornos, en donde, a falta de la explicación científica del por qué se concentra el calor bajo la cúpula, es común, hasta ahora, que se pongan desde huesos hasta miel o vidrios rotos en la mampostería de la base. Más allá de esto, no existen –que yo conozca– otras peculiaridades constructivas o espaciales cañaris que se hayan incorporado a las nuevas maneras de construir que se establecieron en la colonia.

Me atrevería a decir que la arquitectura doméstica indígena, se fundió y se disolvió en las nuevas formas y técnicas del conquistador, por la sencilla razón de que las propuestas que éste trajo, eran más desarrolladas que las chozas y otras construcciones menores que el pueblo llano usaba antes de la llegada de los ibéricos. Esto confirma, una vez más, aquello que Walter Benjamin dijera refiriéndose a toda obra de cultura como algo que es, a la vez, un hecho de barbarie, por tanto de violencia e imposición.

Recién a finales del s. XVIII y en la época del Presidente Juan José de Villalengua, llegaron las primeras novedades neoclasicistas a la Real Audiencia de Quito y surgieron el Arco de la Reina y la Portada del Parque de La Alameda (el dato me lo proporcionó el Arq. Andrés

Peñaherrera). A las anteriores obras siguieron las adecuaciones que Carondelet ordenó hacer en la Catedral Metropolitana de Quito y que constituyen las primeras incursiones del neoclásico en estas tierras, con lo cual, el arte de construir comienza a despertar de un letargo que ya se había hecho costumbre y a plantearse nuevos problemas compositivos, funcionales y técnicos, diferentes de los paradigmas barrocos y manieristas que, ciertamente, no fueron más allá de la gran arquitectura religiosa y conventual quiteña, sin incidir mayormente en la arquitectura popular de nuestra región.



Atrio de la Catedral Metropolitana de Quito. Una de las últimas obras de arquitectura del período colonial español.

El neoclasicismo y otras innovaciones que comenzaron a surgir en la arquitectura culta europea, en el Azuay y en la mayoría de los casos, no llegaron al medio rural y suburbano, en donde, se mantuvo la ya tradicional manera de hacer casas que se había generalizado en los siglos coloniales. Esa tradición, más bien se consolidó durante la República y contribuyó a mantener un paisaje arquitectónico sencillo, cargado de reminiscencias locales, y cuyo legado, aún no termina de desaparecer del todo, gracias a la distancia de los centros de decisión y acumulación. Con esta arquitectura, ecológica y biodegradable como la que más, surgió paralelamente un conjunto de formas culturales que se mantienen vivas, y que van, desde las relaciones intercomunitarias a las manifestaciones de la religiosidad sincrética propia del mestizaje. De la gastronomía a la indumentaria, igualmente mestizas. De la manera de percibir el tiempo al sentido de la justicia, mostrando, en todo esto, una extraña habilidad manual usada para crear objetos que simbolizan en metáforas visibles y palpables, esas cosmovisiones populares e indígenas, que siempre otorgaron la fuerza para sobrevivir en la adversidad. Quien aprecia y entiende el valor de las artesanías de la región azuaya, comprenderá mejor lo que digo. Hablo, de una cosmovisión no precisamente

capitalista, que hace del mestizaje en el Azuay un pueblo viejo y nuevo a la vez, una cultura particular, y que posiblemente es la causa para que a pesar de la diáspora emigratoria, el referente existencial básico de los emigrantes, siga siendo su Azuay profundo, y el verbo “volver”, tenga para nosotros, en Nueva York, Milán o Madrid, significados adicionales.

Pensamos que, para cuidar lo que aún queda de esa arquitectura que surgió sin ordenanzas ni planes de ordenamiento territorial, hoy disponemos de una mejor información, capaz de ayudarnos en el impulso de actitudes más respetuosas y conservacionistas hacia dicho patrimonio, el cual, a pesar del sutil etnocidio en marcha todavía mantiene un importante peso cuantitativo, alguien que lo recuerda y, más que nada, aún tiene mucho que decir.



Casas tradicionales en Guachapala, Provincia del Azuay.

II

¿CUÁLES SON LOS FACTORES PARA LA DESTRUCCIÓN DE LA ARQUITECTURA PATRIMONIAL SUBURBANA?

El Estado capitalista y la mercancía, contra la arquitectura patrimonial.

La arquitectura y el urbanismo que surgieron en la Colonia y en las primeras décadas de la República, poco a poco han ido descubriéndose como hechos culturales invaluable, de tal manera que la conciencia de su significado, va consiguiendo éxitos significativos.

Hasta finales del siglo XX no se prestaba la debida atención ni se apreciaba las obras de arquitectura civil y doméstica que no fueran “modernas”, pues, un discurso ideológico y cultural de lo moderno, bastante simplón, excluyó otras manifestaciones que no fueran lo que se creía que debían ser manifestaciones de dicha modernidad. El período de esta confusión ha sido corto pero nefasto, pues, en los pocos años que median entre la toma de conciencia sobre los valores tangibles presentes en la cultura arquitectónica de los pueblos del Tercer Mundo, y las primeras medidas jurídicas tendientes a su cuidado, se perpetraron atentados graves en contra de la arquitectura de la cual nos estamos ocupando.

El eurocentrismo colonialista llevó a creer que solamente los vestigios que estarían en la base de la moderna cultura europea, merecían estudio y cuidado. Tal criterio, parcial y excluyente, fue superado gracias a la formidable gesta de la cual la humanidad tenga noticia y que fueron los procesos de liberación nacional del siglo XX. Fue este despertar de los pueblos el que puso en valor sus pasados y sus acerbos culturales, abriéndonos a la nueva conciencia cultural postcolonialista que nos conviene estudiar.

No obstante su magnitud, dichos procesos sociopolíticos, no escaparon del anillo de hierro del capital y, más bien, han contribuido a la globalización de sus relaciones productivas, de acumulación e intercambio, lo cual y como vamos a ver, afecta negativamente a toda forma arquitectónica no capitalista, entre ellas, a la que nos estamos refiriendo.

La destrucción de la arquitectura patrimonial suburbana y rural del entorno azuayo, se ha agravado entonces con el advenimiento del capitalismo tardío y el neoliberalismo, es más, en ésta fase del dominio moderno, tal destrucción se ha agudizado porque, anteriormente, si bien habían aquí actividades capitalistas, lo que se dice capitalismo, capitalismo, eso no era muy fuerte, menos aún en sus zonas suburbanas y rurales. Dicha debilidad, fue la causa de que su arquitectura se mantuviera como un hecho extemporáneo, como una rareza o una reminiscencia en verdad curiosa.

La velocidad con la cual la globalización se nos ha venido encima, a disparado varios vectores de asolamiento y deterioro de dicha arquitectura. Uno de ellos ha sido la emigración de la fuerza laboral azuaya dentro del proceso de reordenamiento de la fuerza de trabajo globalizada, pues, no pocos azuayos emigrados han comenzado a invertir sus ahorros en construcciones nuevas que den cuenta de su relativo éxito económico así como de su legítimo derecho a buscar mayor comodidad en sus viviendas. Pero, el sueño de la casa propia y nueva, se ha traducido en un proceso en el cual lo simbólico "moderno" regatea con lo simbólico "antiguo". El incremento en la capacidad de compra de los emigrados, les ha llevado, por una parte, a la asimilación acrítica de valores culturales distintos a esos que los constituyeron durante su niñez e infancia, lo cual, en sus nuevas construcciones se manifiesta en formas que son una parodia de la arquitectura moderna. Y por otra parte, quizá por nostalgia, a remedar viejas formas patrimoniales, pero usando materiales, procedimientos técnico constructivos y esquemas de distribución espacial, propios de las villas modernas. Esto ha traído un cambio en la arquitectura suburbana, en donde las casas por correspondencia, o "villezas", más que proponer soluciones norteamericanas, españolas o italianas, proponen formas híbridas o *kitch*, en las cuales se exalta los materiales industriales en composiciones arbitrarias y caprichosas, porque, la variedad volumétrica y espacial que incorporan no es tanto el resultado de una asimilación creativa de la arquitectura moderna, cuanto una digestión difícil y apresurada de la misma. Han aparecido entonces obras caras que por una parte usan columnas salomónicas made in Chuquipata, junto a carpinterías de aluminios con vidrios curvos, espejeantes, negros o de colores

iridiscentes. Puertas de madera talladas y lacadas, pisos de *porcelanatos*, griferías doradas, tejas industriales de mil colores. Estucos con florituras barrocas, muebles minimalistas sobre pisos flotantes. Casas sin agua potable, pero con *jacuzis...* Es decir, construcciones de gustos no cultivados, casas de nuevos ricos, algunas muy caras, pero que nada tienen que ver con obras de calidad arquitectónica y no digamos, con las obras de esa arquitectura patrimonial que de alguna manera había establecido un estilo acorde a otra manera de vivir.

Aquí no estamos proponiendo que las formas de lo tradicional sigan inamovibles. Ni siquiera que sigan como tales, pues tal pretensión sería antihistórica. Lo que estamos señalando es el hecho de que su cambio por las villas esas, se está produciendo sin que exista un diálogo y peor un acuerdo o un desarrollo de lo anterior, con lo cual, las formas recién llegadas al carecer de la tradición de las otras, caen, en la mayoría de las veces en el ridículo y en la pobreza formal.

En lo concerniente a la arquitectura de las cabeceras parroquiales y del agro del Austro, el Estado ecuatoriano, la iglesia católica, la empresa privada, los ciudadanos imbuidos de una pobre idea de progreso y cambio, ya habían derrocado desde los años cincuentas hasta la llegada de la globalización, una enorme cantidad de bienes a lo largo y ancho del Azuay, para levantar obras modernas genéricas y de valor cuestionable. Las facultades de arquitectura e ingeniería, imbuidas también de una ideología tecnicista cuya más notoria faceta es creer que la técnica es neutra, justificaron y formaron a los profesionales que muchas veces se pusieron al frente de las cuadrillas de demolición y después, ayudaron a erigir sobre el sitio vacío, pobres sustitutos de hormigón y bloques.

Todas las instituciones nombradas están en deuda con la arquitectura patrimonial suburbana y rural de la región. Empecemos por los municipios. Generalmente dirigidos por políticos sin formación académica ni humanista, a falta de la misma se presentan con una mezcla ideológica en la cual, el clientelismo y la corrupción les ha llevado a encontrar una fuente de ingresos en la ejecución de "obras nuevas". No importa qué obras civiles sean las que se lleven a cabo, con tal que les permitan la firma de los contratos sin estudios serios sobre su

impacto ambiental, y que van en detrimento de los paisajes históricos y de edificaciones que contienen en sí, parte de la memoria colectiva.

A lo dicho, debemos agregar que en los organismos de planificación y control municipal, no existe la decisión de aplicar las pocas normativas que ayudarían a defender la arquitectura patrimonial suburbana y rural. Y para agravar la cosa, al frente de dichos departamentos, hay pocos profesionales y casi ningún especialista, todos muy mal pagados, quienes poco o nada pueden hacer para manejar el territorio, el ambiente natural y el patrimonio construido, de manera técnica y decente. Los departamentos municipales de obras públicas, de control urbano o de planificación, están integrados apenas por dos o tres colegas cuyo tiempo se va en trámites y papeleos burocráticos, mientras, afuera, toda esa fauna dedicada a la mal llamada "industria de la construcción" hace de las suyas y destruye paisajes, lugares y obras de valor genuino.

Hace pocas semanas me tocó asistir a una exposición de un plan de ordenamiento territorial de la Parroquia de San Joaquín, perteneciente al Cantón Cuenca. Esa zona, ancestralmente orientada a cultivos de huerta, ha creado una red de riego y de macetones para cultivos de hortalizas, delimitadas, tales unidades, por un sistema de muros secos que conferían al espacio un excepcional paisaje con una flora y una fauna asimismo excepcionales. Dicho entorno, había generado un sistema de edificaciones y, desde luego, una cultura agraria local muy rica. Para no alargar el cuento, dicho "plan", en la mesa de dibujo y sin que medien estudios ambientales, hidrológicos, antropológicos ni de paisaje, ha trazado una red de vías para dar inicio al despedazamiento de ese territorio con lotizaciones, urbanizaciones y redes de infraestructura que lo convertirán en un anónimo y anodino espacio, del cual, unos pocos especuladores y negociantes sacarán billetes. Obviamente, las ancestrales construcciones del sector, ubicadas en función armónica con esa vocación productiva y cultural, resulta que ahora pasan a ser "viejas", a estorbar el paso del asfalto y las redes de tubos y cables que justificarán el endeudamiento municipal y posterior cobro de planillas a la ciudadanía. Tales propuestas, hoy, cuando ya sabemos de la importancia de lo que tales proyectos destruyen, son

injustificables y sus pretensiones, de ser llevadas a la práctica, deben ser juzgadas como delitos.

Lamentablemente, el desprecio del neoliberalismo a la memoria de los pueblos ha calado muy hondo y, la sustitución de lo que aquí estoy defendiendo, por edificaciones baratas o "de interés social", es decir, edificaciones miserables en espacio, en calidad de materiales y en forma, se considera algo positivo y progresista. De hecho, ese plan contra San Joaquín, y otros por el estilo, están siendo aprobados uno tras otro por la actual administración municipal de Cuenca.

Pasemos a las edificaciones del Ministerio de Educación y Deportes. Sembradas en las cabeceras cantonales del Austro, son construcciones en las cuales las principales víctimas son los niños y las niñas, las visuales y las líneas de cielo de los poblados. No sé si alguien me puede decir cuál es la diferencia arquitectónica entre esas escuelas para pobres, y los gallineros. Cajas antifuncionales, inadecuadas al clima y hórridas en relación a sus entornos urbanos y paisajes, ¿cómo pueden ser ambientes que motiven el aprendizaje y el juego? La tonta idea que del progreso y de la modernidad tienen sus gestores y arquitectos, el BID y otros bancos que financian esas obras, se evidencia en lo que han hecho y siguen haciendo. La demagogia estatal en cuanto a servicios de salud, educación y comunicaciones, hace el resto, y para colmo, los pobladores agradecen la construcción de alguna obra nueva, sin detenerse a pensar que el regalo que les dan, viene envenenado. Junto a las citadas obras se levantan los espantosos escenarios deportivos y canchas sobre las plazas. Todas estas, que son obras construidas para crear fe en el futuro de lo mismo, en no pocos casos son levantadas luego de arruinar viejas y ancestrales obras arquitectónicas de valor, ésas sí, ideadas y construidas con mejor gusto, o por lo menos con más gracia. A la oleada progresista, instituciones como la policía nacional, no ha dudado en contribuir, poniendo sus instalaciones represivas a veces en las plazas centrales de los poblados.

Las acciones del Ministerio de Obras Públicas han sido también negativas para el patrimonio arquitectónico y ambiental. Las carreteras y avenidas de acceso a los poblados menores de la región han sido ejecutados sin considerar para nada el impacto ambiental y cultural. Basta recorrer cualesquiera de las vías del progreso, para constatar cómo

éstas se impusieron sobre el paisaje y las estructuras físicas del territorio y los asentamientos tradicionales e históricos, despreciando geografías sagradas para los pueblos andinos (por ejemplo el corte que la carretera Cuenca-Machala hizo en el cerro Masta, cerca de Girón), rompiendo trazas urbanas, alterando niveles, cortando fachadas, huertos, muros, caminos, canales... En esta línea, bellas calles adoquinadas han sido trocadas por bloques de hormipisos o pisos cerámicos... Bellas plazas, sustituidas por parques con jardines de cemento, juegos infantiles mecánicos, canchas para practicar deportes exóticos. Vergeles y riveras, han sido azotadas por la vara del comerciante, pisadas por la rueda del industrial, humilladas por el reloj de los dos, y convertidas en vertederos de embases plásticos.

Hoy mismo, el Municipio de Cuenca, se encuentra empeñado en construir una nueva autopista que se engullirá 1.300.000 m² de terreno montañoso, afectando las zonas de Llacao, El Salado, La Calera, La Dolorosa, Tixán, Racar, Buenos Aires... Los objetivos de la obra son tan simples, que todo lleva a pensar que se trata de una inversión que no viene a satisfacer ninguna necesidad social, sino a crear condiciones para la especulación inmobiliaria en terrenos inadecuados y por tanto, a destruir paisajes, humedales, áreas de protección ambiental y desde luego, la arquitectura patrimonial de esa periferia de Cuenca.

La iglesia, también ayudó al progreso de la destrucción echando abajo obras de arte, o vendiéndolas para que otros las derrumben. Torres, fachadas, conventos, iglesias y capillas enteras con siglos auestas, han sido sustituidas por obras de hormigón que en nada constituyen a la arquitectura religiosa moderna.

Pero, el grueso de la onda destructora lo representan los mismos ciudadanos a quienes la falta de una sensibilidad e información estéticas y patrimoniales adecuadas, les llevó, pica en mano primero y con tractores después, a arrasar pueblos enteros. ¿Ejemplos? Id a Gualaceo, a Chordeleg, a San Fernando, a Tarquí... y veréis como el bloque, el asbesto, el hormigón armado y equipado, el vidrio curvado y coloreado, el abuso de cenefas, hierros, aluminios, plásticos, postes, cables, letreros y mil y un elementos de una arquitectura que no es ni moderna y ni antigua, ni pertenece a estilo alguno sino que es genérica y formalmente disparatada, se levanta arrogante sobre las ruinas de lo que fue, mientras

éstas, parecen mendigos quietos y silenciosos, mirando desde la vereda a quienes, se empipan felices de pollo frito y coca cola.

Es claro que el dominio del capital, expresado en todos los casos señalados en los que el uso y el abuso de las mercancías destinadas a las nuevas construcciones, está destruyendo todo simbolismo que no corresponda a sus connotaciones, buscando con ello, generar un paisaje y un entrono construido a su imagen y semejanza. Este fenómeno es nuevo, pues, se creía que el desarrollo de las fuerzas productivas modernas era el camino hacia la felicidad, pero, cuando el gobierno norteamericano lanzó las bombas atómicas en Japón, la humanidad descubrió horrorizada que la inversión de ese proceso había comenzado y hoy, efectivamente vemos que el desarrollo de las fuerzas destructivas ha tomado el mando en el capitalismo tardío. La resistencia cultural a este proceso, en lo arquitectónico, se manifiesta en la persistencia de ciertas formas, lo cual, ha sido y es una manera de defender nuestra diversidad u otredad, y en el fondo, nuestra libertad, recordando nuestras maneras de construir entornos, dudando de las supuestas bondades de la mercancía y pensando que quizá esta visión espectacular que se nos impone, no es la única posible. El trasfondo de lo que estoy señalando inquieta desde hace mucho tiempo y no es un tema resuelto. Su discusión se ha avivado cuando ya nadie puede negar que la mercancía no es otra cosa sino el resultado del trabajo muerto, un excretar anónimo cuya impersonalidad, nos hunde en el vacío existencial. Por el contrario, los resultados del trabajo no capitalista, no alienado, como por ejemplo las artesanías, mantienen en sí la huella de las manos que las hicieron, de ese alguien de quien a pesar de no saber su nombre, nos recuerda con su obra, tanto su individualidad como la nuestra, y en consecuencia, lo excepcional de la vida de cada uno. Los dos resultados formales producen como se ve, dos escenarios, dos formas de vivir, o de morir.

Hay pueblos como Oña, Guachapala, Sígsig, Nabón, San Bartolo, que aún conservan algo de su paisaje histórico y arquitectura tradicional, por lo cual, las instituciones como el INPC, las facultades de arquitectura, los municipios... deberían hacer algo para mantenerlos y cuidarlos, antes de que la industria de la construcción, la demagogia asistencialista, la burocracia, la ignorancia, los constructores, o el

entusiasmo de ciertos los arquitectos, lleguen a bordo de retroexcavadoras y volquetes, agitando guadañas y echándonos cemento en la cara y en el alma.



San Bartolo y Girón, son dos centros urbanos pequeños, cercanos a Cuenca, en donde a pesar del fenómeno migratorio y la globalización que afectan su imagen, se mantienen aún conjuntos arquitectónicos y urbanos vernáculos que dan testimonio de otros tiempos y otras maneras de vivir.

La formación académica neoliberal y sus valores.

Las casas de habitación que ciertamente pertenecieron a otro tiempo, guardan una memoria digna de mejor suerte. En sus concepciones espaciales, en sus materiales y técnicas constructivas, en sus proporciones, está el legado de una sabiduría y una sensibilidad que deberíamos guardar y estudiar para convertirlas en conocimiento y memoria contra el actual imperio de la muerte. Pero no es así. Se ha visto que en general esto no sucede y que, más bien una especie de resentimiento asoma ante su sola presencia. Del rencor se pasa a las actitudes destructoras, las cuales se manifiestan cuando de forma sistemática y consciente se abandona a esas construcciones para que se

caigan de viejas, o se las deja a merced de las llaves de agua, abiertas, para que la inundación las derrumbe. Y cuando por fin esto se logra, se ha visto llamar a los volquetes para que se lleven los escombros. Entonces, sobre el sitio limpio, se ha visto levantar cosas previamente diseñadas y debidamente aprobadas, financiadas al 11% y a quince años plazo, monumentos del olvido, levantados con ciertos materiales de construcción industriales y por tanto con cierta técnica que no dejan de decir, sugerir e insinuar. El cambiazo, de hecho, trae en sí valores simbólicos e ideológicos, contiene las significaciones y los mensajes de un tiempo en donde para desdicha de todos, se impone el valor de cambio sobre el valor de uso.

¿Qué pensarán esos arquitectos y propietarios de ciertas casas suburbanas cuando en vez del palomar o de la cruz, colocan el "chanchito", que es nombre que han dado al tanque reservorio de plástico azul, con el cual, coronan sus construcciones y quien sabe si sus sueños?

Las empresas productoras y comercializadoras de todos estos materiales de construcción, por hacer dinero, han promovido el uso abusivo e inadecuado de mercancías que no vienen al caso, llegando a los extremos absurdos de recomendar el uso de ascensores, porcelanatos, vidrios templados, puertas automáticas, en viviendas que no requieren semejantes equipos o acabados, por lo demás, devoradores de energía y altamente contaminantes. Pero, al no tener dichas empresas otro fin sino el de vender sus productos, no tiene sentido reclamarles ningún proceder ético. No así, a las facultades de arquitectura e ingeniería y a los respectivos colegios profesionales, quienes, sí están en la obligación de tomar distancia ante esta agresión en curso.

Dichas facultades, también están en deuda con la arquitectura patrimonial suburbana, porque, reinciden en sus acciones u omisiones al no tomar ninguna medida académica seria para discutir y educar en el respeto a las culturas otras, en el estudio de las Cartas Internacionales que orientan el cuidado de los bienes culturales de la humanidad, por no tratar acerca de las posibilidades de la Ley y el Reglamento de Patrimonio Cultural y, porque pudiendo hacer algo con sus diagnósticos, pronósticos, tesis y proyectos, lo suyo, no se ha revertido en una efectiva defensa del patrimonio construido que todavía queda. Su acercamiento

al tema, según alguien lo ha dicho en tono de broma, "...es elemental. Se acercan como la tierra, y lo cubren de polvo. Se acercan como el agua, y lo inundan. Si lo hacen como el fuego, lo queman y, cuando lo hacen como el aire, solo dejan un olor a ácido sulfúrico".

Tal parece, que la formación de tecnócratas útiles y dóciles a las órdenes de las fuerzas destructoras, o lo que es lo mismo, profesionales sin criterios culturales ni éticos suficientes, debe terminar. Que su adiestramiento para manejar el territorio y el espacio construido, tal como lo han hecho, solo globaliza el mal, sin ver la necesidad de resistirle y peor aún, sin imaginar la perspectiva de un mundo mejor.

La formación universitaria de los arquitectos e ingenieros civiles, requiere un cambio urgente.

En las aulas se debe tratar con la debida profundidad académica el conflicto cultural y artístico entre la arquitectura patrimonial y la arquitectura moderna. Se debe promover una actitud más reflexiva y crítica acerca de técnicas desarrolladas para destrozarse y dominar la naturaleza y al hombre. Mejorar la formación histórica, teórica y plástica que se entrega a los estudiantes, pues la que hasta ahora se les entrega, la podemos ver en las propuestas que hacen cuando se gradúan: muchas de ellas carecen de fuerza expresiva y son arbitrariedades formales, pruebas tangibles del conflicto que la inautenticidad causa y que se refleja en las formas que proyectan, echando a perder con ello, la mayoría de los esfuerzos y expectativas de sus dueños, víctimas de la alienación cultural y artística de esos profesionales de quienes, se debería esperar todo lo contrario. De este tipo de formación académica no sale ninguna arquitectura, y el trabajo profesional no pasa de ser construcción, como digo arbitraria y en ocasiones mal hecha, por tanto, incapaz de convertirse en expresión estética de valor y expresar tiempos de sujetos no genéricos, potentes y actuales.

En definitiva, la preparación que se imparte en nuestras facultades, adolece de las taras neoliberales, sigue formando diseñadores del espectáculo, empresarios de la construcción, y lamentablemente, contados arquitectos.

Ante la imposibilidad de eludir la presencia del gran debate que trajo la arquitectura moderna, algunos profesionales que simpatizan con la arquitectura regional han enfrentado el trance enarbolando lo que se

creo que son valores regionales de identidad. Pero, la falta de investigaciones y conocimientos acerca de la una y los prejuicios respecto a los otros, han llevado a que esos diálogos y las síntesis formales resultantes, sean poco afortunados y repetitivos y que, sus construcciones, no hayan alcanzado la calidad suficiente para ser arquitectura, es decir, para ser poesía.

Al no existir ejercicio del criterio sobre las formas de la arquitectura patrimonial y la moderna, han sido los prejuicios ideológicos sobre las dos, los que han suplantado al análisis lógico y racional. La novelería ha llevado al tratamiento simple de la moderna, mientras que el racismo, el desprecio a lo indio, a lo chazo, a lo pueblerino o campesino, siguen contribuyendo a la destrucción de la patrimonial. La impostura de quienes han renunciado a pensar con cabeza propia, queriendo ser lo que no son ni podrán llegar a ser, les ha conducido por los caminos de la simulación y los del disimulo: simular un europeísmo o un norteamericanismo, un occidentalismo que en tales trances de impostura, se ha vuelto paródico. Obviamente que este es un problema causado por siglos de colonialismo, pero, creo que señalarlo, puede ser un paso para salir de su sombra.

En los últimos veinte y cinco años las universidades ecuatorianas que en verdad nunca tuvieron muy claro el tema del patrimonio, de lo latinoamericanista, del anticolonialismo ni del postcolonialismo, es decir, no trabajaron académicamente en la dirección de fortalecer nuestra diferencia cultural, cayeron aún más hondo cuando las redes del neoliberalismo les han inmovilizado y convertido en supermercados académicos. En dicho contexto, las facultades de arquitectura e ingeniería siguieron sin hacer nada para formar a sus alumnos en las áreas de historia de la arquitectura y teoría de la arquitectura, ni en los temas del patrimonio natural y cultural, de tal manera que la sociedad, cada día confía menos en su papel orientador.

Es claro que al ser el cuidado de la naturaleza y del patrimonio construido un obstáculo para el desarrollo de la industria de la construcción capitalista, del mercado de materiales industriales y equipamientos que nos venden las multinacionales, ha surgido un conflicto de carácter simbólico que no es debidamente analizado en las aulas. La difusión de los simbolismos que emanan de la materialidad

constructiva capitalista, chocan con los que emanan de la materialidad de la arquitectura patrimonial no capitalista. Este es un asunto que no se estudia ni del cual se habla. Sumemos a estas cordiales observaciones el hecho de que poco o nada se hace para que los arquitectos e ingenieros en ciernes conozcan los debates internacionales sobre la conservación del ambiente y el patrimonio cultural, para que, los resultados salten a la vista: en la explosión urbana que ya es evidente en toda la periferia de Cuenca y que se desparrama incluso en las zonas rurales alejadas y cabeceras de cantones, la arquitectura patrimonial suburbana y sus entornos está siendo arrasada. Y en este proceso, no podemos dejar de preguntarnos ¿cuál es el papel de los profesionales de la arquitectura y la ingeniería?

La destrucción de centros históricos, incluido el de Cuenca, avanza. La destrucción del ambiente natural en donde se ha desarrollado el hábitat de los pueblos cañaris y mestizos, urbanos y rurales, es una llaga sobre la cual, nadie se atreve a poner el dedo por miedo a quedarse sin trabajo, por ignorancia, por cálculo politiquero, o por conveniencias en el negocio inmobiliario.



Villezas con las cuales se está substituyendo la arquitectura tradicional. Las fotografías corresponden a la zona de Cumbe, provincia del Azuay.

III CONCLUSIONES

Respetar la memoria enriquecerá nuestra presencia y autenticidad.

La región azuaya, y sus zonas suburbanas y rurales en particular, han sentido el impacto de los cambios impuestos por el capitalismo tardío, lo cuales se han registrado en la arquitectura de manera negativa. Por una parte, los requerimientos del mercado global han introducido factores de destrucción al estar modificando aquel tipo de asentamiento precapitalista o capitalista atrasado, en el cual se desarrolló lo que aquí he llamado la arquitectura patrimonial suburbana. La técnica moderna, en contra de lo que se esperaba de ella, se ha manifestado más como amenaza que como bendición.

La tenencia de la tierra y el manejo de los recursos hídricos, están siendo modificados. El cultivo intensivo orientado a la exportación de flores modifica el paisaje creando mares de plástico contaminados de pesticidas y abonos nocivos (Paute). La explotación de áridos, desde El Descanso, hasta Paute y Gualaceo, ha dañado las playas. El abandono de cultivos tradicionales (caña de azúcar en la zona de Yunguilla) y la dedicación de extensas áreas a fincas de descanso, no constituyó una alternativa feliz para el valle. El abandono de los cultivos como resultado de la emigración, las nuevas obras de vialidad y las relacionadas con ella, por ejemplo las garitas de peaje o las estaciones de servicio, están despedazando el viejo paisaje y, consecuentemente, su arquitectura. Y como siempre es posible algo peor, ya se anuncia la llegada de las empresas mineras transnacionales...

No hay para perderse: El fenómeno presenta como contrapartida, la construcción de edificaciones que expresan la verdadera cara del futuro que está llegando. No es necesario ser un crítico de arquitectura para darse cuenta que la calidad visual y compositiva de las novedades, va de lo tonto a lo dañino y violento, de ridículo a lo *kitch*.

Una lucha entre simbolismos arquitectónicos cargados de memoria y otros que pretenden construir una nueva tradición, se desarrolla de manera antagónica en tanto y por lo que se ve, la llegada de las novelorías expulsa y destruye todo lo anterior. Esta es una lucha cultural disputando la constitución de la subjetividad y los valores

sociales. Con lo novelero, se atacan las manifestaciones comunitarias que buscaban fortalecerse en el compartir formas arquitectónicas y espacios comunitarios, pues, con "lo nuevo", se quiere inclinar las preferencias hacia un individualismo que busca diferenciarse y aislarse, es más, competir con el vecino, no solo tratando de ser distinto a él, sino echándole en cara la mayor capacidad de compra, o en su defecto, la simulación de que tal capacidad es superior que la suya. Allí donde la arquitectura era amable y mostraba confianza en el vecino y en la comunidad, ahora, surgen las verjas de hierro y las alarmas le muestran los colmillos. Allí donde los colores de la tierra mostraban el deseo de armonizar la vida con ella y en ella, ahora aparecen los asbestos pintados de rojo o añil, coronados con la antena parabólica en vez de las palomas blancas. Parece que ha llegado el tiempo de las fachadas recubiertas de cerámicos vítreos, de las ventanas de vidrios oscuros, de las cerraduras de seguridad, de las alambradas electrificadas y, sobre todo, del espacio para el automóvil y la caseta del *roothwailer* con pedigrí.

No nos negamos al uso de las técnicas industriales. Llamamos ser concientes de que dichas técnicas, si son usadas indiscriminadamente, vienen cargadas de simbolismos identificatorios y culturales que exaltan valores que promueven la tonta y nociva idea del progreso neoliberal, hacia la nada, o hacia el futuro.

Defender esa arquitectura regional suburbana que se va, es defender la memoria de un pueblo, defender valores de un pasado en el cual se articulaba esa comunidad que nos permitió resistir al colonialismo inventando formas de vivir y recreando incesantemente la vida, en condiciones de mayor solidaridad. Defender ese pasado es darle el derecho que éste tiene a seguir buscando lo que pudo haber sido y no fue, pero podría ser. Es el recordatorio multiseccular de la redención posible y siempre pendiente. En fin, esta defensa de nuestro patrimonio construido, de nuestra memoria, tiene, por último, una razón revolucionaria y socialista: como muy bien lo explicaba Walter Benjamín: la libertad, se nutre más fructíferamente del recuerdo de los antepasados sometidos, que del ideal de los nietos liberados.

¿Qué hacer para recuperar lo patrimonial sin suspender el diálogo con lo moderno en los contextos culturales del postcolonialismo?

¿Cómo mantener las memorias constituyentes de nuestros pueblos mestizos andinos, que también están en las manifestaciones de sus arquitecturas diversas?

¿Cómo evitar los arcaísmos y servilismos identitarios que frenan la libertad de optar por preferencias arquitectónicas provenientes de otras tradiciones?

¿Qué y cómo puede ser “nuestra arquitectura” más allá de fundamentalismos arquitectónicos que nos cerrarían el horizonte a nuevas búsquedas?

¿Cómo atenuar y en último término eliminar la injerencia del Estado en la administración social del territorio y el ambiente, a fin de que sean la espontaneidad y la libertad constructivas las creadoras de los nuevos paisajes humanos?

No proponemos seguir haciendo casas como las del siglo XVII ni iglesias como las de Susudel, por bellas que puedan ser. Más bien, llamamos a quienes producen obras que están en esa línea, a convertirse en arquitectos que dialoguen con la historia y a reflexionar sobre la inconveniencia de ser arquitectos historicistas, en definitiva, a pasar del conservadurismo al conservacionismo crítico que mantiene presentes las utopías no realizadas. Conservar, restaurar y estudiar las obras patrimoniales, como manifestaciones de lo que hemos llegado a ser y de lo que podríamos llegar a ser, no significa clonarlas. La actitud respetuosa hacia dichas manifestaciones de tiempos arquitectónicos a los cuales nosotros ya no pertenecemos, tiene para nosotros una significación e importancia liberatoria en tanto sepamos valorarlas y manejarlas como documentos para desarrollar la memoria crítica. La arquitectura patrimonial, entonces, como toda arquitectura, debemos entenderla como hija del tiempo, y como tal, susceptible a ser devorada por él. No obstante, la defensa que hacemos de la arquitectura de otros tiempos, es una lucha trágica en la cual dicha defensa y conservación se convierten también en pretextos para prolongar esa memoria, para rebuscar en ella otras salidas a la fealdad y la destrucción que caracterizan a la productividad dominante, y que, bajo el nombre de “industria de la construcción” o “progreso”, quiere destruir y borrar lo pasado y, en el interminable campo de muerte y desolación que produce, colocar los no lugares, los parques temáticos, la infraestructura para el

automóvil, que caracterizan el inaudito y espantoso cementerio o campo de batalla, que ya se prefigura como el paradigma de la urbanización capitalista terminal.

Quizás sea provechoso para el desarrollo de la arquitectura tradicional y patrimonial mestiza, apoyarnos en el análisis y la reflexión de lo que se está haciendo como “arquitectura cuencana” y darnos cuenta, para empezar, de aquello que no se debe hacer, en vista de que sus resultados, no son ni cuencanos, ni arquitectura.

Teniendo en cuenta que lo patrimonial radica más en la arquitectura popular y pueblerina a la que aquí nos hemos referido, más que en la “cité cuencana”, quizás convenga tratar de poner en valor ciertas formas, soluciones y proporciones culturalmente ya probadas, considerando además la aceptación que las mismas despiertan en el recuerdo profundo de que hubo un tiempo mejor que éste.

En efecto, si no se las desarrolla, no es porque hayan pasado de moda, al fin o al cabo, la cultura de la moda o la moda de la cultura, no deben afectar la libre elección de los elementos con los cuales deseamos construir nuestra autenticidad en arquitectura.

Sabido es que los costos de los terrenos, la complejidad y duración —y costo— de dichas soluciones constructivas —con un alto grado de artesanía— convierten hoy a las formas de la arquitectura patrimonial en lujos, o extravagancias extemporáneas. A pesar de esta limitación evidente, es en esas formas en las cuales están contenidas utopías y sueños, aquello que como he dicho, pudo haber sido y no fue. Es allí en donde deben estar también algunas de las claves para interpretar las posibilidades no experimentadas, los sueños interrumpidos, los deseos no satisfechos en el devenir de nuestras comunidades. Por ello, de su lectura atenta debemos interpretar algunas líneas de acción y creación que den cuenta de nuestro devenir actual, de nuestra experiencia única como pueblos e individuos que buscan, ejerciendo su libertad de elección, construir su pasado y su presencia, con los elementos que les son más queridos y que mejor les permiten realizarse en el mundo. ¿Cuáles otros elementos pueden ser mejores que aquellos que nos han legado nuestros mayores? Esto, es lo que llamo autenticidad, concepto que no tiene nada que ver con la cacareada “identidad”.

Parece que en la pugna entre implantar formas desmemoriadas y que no son ni patrimoniales ni modernas ni posmodernas, sus partidarios llevan la delantera. La "villezas", que cunden por los campos del Azuay como sinónimo de arquitectura nueva, son una corriente impulsada por los mismos sectores sociales que han hecho algo de dinero y se inclinan hacia simbolismos que ellos creen que les dan prestigio y confort.

En este conflicto que se está viviendo en los campos de la arquitectura suburbana regional, pienso por otra parte que debemos permanecer abiertos a una lectura en la cual lo "no culto" de las "villezas", al haber dado paso a lo kitch y a lo paródico en la arquitectura dominante, dejaría entrever, también, otras maneras de afirmar la diferencia y por tanto cierta noción de libertad. Quién sabe, si haciendo de tripas corazón, debemos rebuscar, también entre esas formas absurdas, entre esas citas descontextualizadas y delirantes de esa no-arquitectura, las inquietudes y las sugerencias de caminos creativos que nos permitan ser nuevos y seguir siendo lo que hemos sido, sin sucumbir en las redes del no-ser, o sea, en las redes de la masificación estandarizada de la arquitectura genérica que la globalización impone.

No debe interpretarse la simpatía que aquí he manifestado por las formas y significados de la arquitectura vernácula o popular azuaya que recula, como un llamado a construir rascacielos con adobe, pues, para ello están los buenos ejemplos, soluciones y tradiciones de la gran arquitectura moderna y las tecnologías adecuadas, que, para usarlas, exigen una lectura crítica a fin de no implantar formas inoportunas que al no haber sido previamente "traducidas" se convierten en imposiciones, o en adefesios.

Finalmente, creo que más allá de nuestras discusiones entre arquitectos, solo la sociedad, y en ella sus sectores fundamentales, son los interesados en defender, mantener y desarrollar su patrimonio arquitectónico, cultural y natural. La conciencia que en dichos sectores se llegue a tener de sí mismos, esto es la capacidad de autoinvención sin olvidar su pasado, es la única garantía para que esos hechos de su tradición cultural puedan ser puestos en valor y cuidados como elementos constituyentes de su nuevo ser, el cual, en un refinamiento de su gusto, podría llegar a producir o inventar algo que, reflejando lo

pasado y la memoria que de tal pasado se pueda conservar y recrear, dé cuenta de su presencia como tal, es decir de un ser antiguo y actual, distinto y contemporáneo, que en un mundo plural, deberá emerger de la miseria globalizadora, en un postneoliberalismo que ojala alcancemos a ver.

He querido poner énfasis en que las luchas por la defensa, el rescate y el desarrollo de las culturas arquitectónicas patrimoniales, es parte de las luchas por la libertad, es parte de esta lucha por seguir construyendo una tradición de diferencia, por seguir inventando humanidad contra del poder y sus simbolismos mortíferos.

En estos terrenos, el conocimiento científico es nuestro aliado, la investigación histórica una de nuestras mejores herramientas, la formación humanista y libertaria, nuestro valor fundamental y, el cultivo de la sensibilidad artística, un recurso formativo permanente e indispensable.



Las *villezas* se identifican con los materiales industriales de construcción. Las tejas vidriadas, los cristales de colores, el aluminio, las pinturas acrílicas, los revestimientos cerámicos, los baños de lujo, etc., definen su forma y composición.



Las *villezas*, por lo general se construyen en los recintos de donde provienen los emigrados, como símbolo de su éxito, por lo cual, no importa construirías en lugares que carecen de los servicios de infraestructura básica: vías y alcantarillado, por ejemplo.

Los impactos del uso turístico de los patrimonios culturales

1. Objetivo general

La presente exposición busca contribuir al desarrollo de un concepto de *patrimonio cultural*, que sea parte de la memoria humana común, es decir como patrimonio cultural de la humanidad. A partir de este valor, reflexionaremos sobre la función del turismo, del turista y del negocio turístico en los tiempos de la globalización, para avanzar en la articulación de respuestas favorables al valor de uso de nuestros patrimonios culturales y naturales.

2. Planteamiento de temas y problematización

Desde una perspectiva *no consumista* y en aras de un acercamiento cultural tendiente a fortalecer los lazos humanos de individuos provenientes de diversas matrices culturales, más nos conviene relevar, o realzar, la noción de *patrimonio* sobre la de *turismo*, considerando que el primero favorece a un tratamiento enriquecedor de la memoria y del pasado, frente a una práctica que, tal como la lleva el segundo en sus formas más consumistas rebaja, banaliza y en último término, destruye la conciencia de lo pasado como factor constituyente de nuestra presencia.

El tema, como se dice, está flotando en el viento. La escritora Naomi Klein, quien acaba de publicar un texto crítico y revelador sobre *el capitalismo del desastre*, ha dicho en una entrevista concedida a Kamala Orozco, de *Diagonal*, hace ocho días apenas, lo siguiente: "las comunidades que resisten con más fuerza hoy en día son aquellas que cuentan con las historias más largas y mejor arraigadas de memoria colectiva." Lo ha dicho porque, la globalización no únicamente que ha empeorado el problema ambiental, la pobreza y otras desgracias, sino

que, en el caso del patrimonio cultural ha causado daños cuantiosos e irreparables a bienes tangibles, bombardeando Bagdad, propiciando el saqueo de las bibliotecas y museos iraquíes, o causando los derrames de petróleo.

El concepto de *patrimonio cultural* tiende a fortalecerse porque, luego de los terribles *shocks* neoliberales, al menos en el caso de Nuestra América, parece que nos hemos comenzado a recuperar y resistir. Reivindicar el patrimonio asoma entonces como uno de los factores convenientes a los pueblos que en medio de los procesos globalizadores hemos comenzado rearticular respuestas que desbordan las fronteras de nuestros países.

De ser un factor ideológico del nacionalismo y de las identidades, el patrimonio, ha pasado a ser un factor constituyente de la memoria humana común, tendiendo con ello a superar los distingos etnicistas arcaicos, primero en sus versiones nacionales, y luego, los chauvinistas que pretendieron fundamentar las nociones de país. ¿Qué nos diferencia a los países andinos –por ejemplo–, al punto justificar enfrentamientos fraticidas? Pues nada. Al respecto, y para insinuar una respuesta a lo que acabo de señalar, traigo a colación un proyecto patrimonial regional y culturalmente integracionista que está en curso en torno al *Qhapaq Ñan*, Camino Principal Andino, o Camino del Inca, que nos habla del itinerario cultural sobre territorios que hoy ocupan seis países.

De la ampliación del concepto de patrimonio cultural local, y el fortalecimiento del de patrimonio mundial, o de la humanidad, ha surgido una posibilidad liberatoria más para los individuos interesados en elegir, construir o inventar su autenticidad y presencia en un clima cosmopolita, plural y respetuoso del otro.

Esta perspectiva, nos lleva a tener una actitud analítica frente al turismo en la globalización, el cual es, como sabemos, un negocio que paradójicamente no tiene nada que ver con el ocio en su sentido clásico, que no se detiene en consumir valores culturales o ambientales y que, en ocasiones, humilla a ciudadanos, quienes, obligados por la pobreza o afectados por los prejuicios etnocentristas, son a veces usados de manera servil o como espectáculo en actividades “culturales” montadas para el efecto.

Tal como se organiza el turismo en la globalización, no constituye un enriquecimiento cultural y humano de los propios turistas, o clientes de las empresas cuya cartera se infla con esta actividad que se ha tornado enajenante en la mayoría de sus versiones.

El turismo, cuando es asimilado y forma parte del consumismo, se traduce en una práctica con la cual se reproducen acciones no simétricas hacia el otro, al promover la creencia de que, los sectores económicamente fuertes desde donde provienen los turistas más gastadores, poseen efectivamente una riqueza que se puede ostentar sobre la pobreza de los más. Éstos últimos, en efecto, deben "servir" a cambio de una paga, servir como inferiores, como espectáculo, y no pocas veces como objetos de uso. Tal el caso extremo de los niños y niñas en el llamado "turismo sexual".

En la práctica, el turismo capitalista es espectacular y, como manifestación de esta cultura del espectáculo, sustituye la vivencia por su apariencia, en juegos ideológicos que proyectan sus necesidades cosificantes en la cosificación de las personas, de sus valores y de lo que aquí trataremos, de sus patrimonios culturales tangibles e intangibles, de su pasado e historia, o mejor dicho, de aquello que nos constituye.

Este echar a perder de los sujetos y de sus posibilidades vitales, extiende su perversión a los bienes culturales, porque, el supuesto conocimiento del objeto o sujeto que se publicita y vende en el mercado turístico, en tanto mercancía, debe ser consumida y por lo tanto destruida lo más rápidamente posible. Ésta es la lógica de la espiral devoradora de todo y de todos, en que ha devenido este capitalismo tardío.

El turismo nació con la modernidad y sus motivaciones subjetivas asomaron en los nuevos sujetos que surgieron de aquella. Uno de ellos fue detectado en el París del s. XIX. Me refiero al *flâneur*, o paseante sumido en la multitud urbana, cuyos comportamientos ensimismados detectó Baudelaire y luego analizó Walter Benjamin, señalándolo como el representante de la prehistoria de la modernidad. También George Simmel, analizó los comportamientos de este nuevo sujeto y definió su actitud con el nombre de *blasé*, entendida como la defensa que el individuo de las grandes metrópolis opone a la sobrestimulación de la vida mental citadina. Desde aquí, a la evasión que significó salir por el

mundo de *turisteo* o de vacaciones, como formas modernas de escape o fuga de una realidad cada vez más deshumanizada, hubo solo un paso. Surgen entonces el turismo y el turista, que se desarrollaron en las sociedades de masas del s. XX. Con la globalización, el fenómeno parece haber llegado a su apogeo e inminente caída, sobre todo, porque el encanto de lo exótico terminó y, el turista, vaya a donde vaya, solo encuentra ahora, lo que tiene en casa.

Nada es más distante del viaje y del viajero que los traslados turísticos y el turista. "Conozca Cuenca en dos días con sus noches", es tan ridículo como pretender conocer Europa en quince.

Nada es más opuesto al conocimiento del otro y de otras latitudes y culturas, que el *tour* prepagado "con romance organizado". El turismo, nada tiene que ver la aventura del camino, del itinerario, de la partida o la llegada, de la expedición, de la travesía, en fin, nada que ver con la odisea. Los planes y paquetes turísticos "para todos los bolsillos", venden todo esto como una idea, o un deseo de algo que, quienes lo compran, nunca lo podrán obtener por este medio. Lo uno, como se sabe, tiene que ver con la vida y su devenir, con la imaginación que ponemos para narrarla y hacerla, mientras que lo otro, el turismo orientado, tiene que ver con el simulacro de vida, o la vida como impostura, en donde hasta se le da pensando al cliente y se le programan todas las sorpresas. Las bases para la problematización que por razones de tiempo, aquí solo puedo insinuar, fue desarrollada, entre otros, por el filósofo alemán de la II postguerra, Gunther Anders, quien, refiriéndose a lo anotado, señaló que el peligro principal que se cierne sobre nuestra civilización, no eran "ni la sensualidad ni la improbidad ni la relajación de costumbres, ni siquiera la explotación, sino la falta de imaginación." (Citado por S. Alba Rico en: "La miseria de la abundancia").

Las grandes cadenas hoteleras, agencias de viajes, transportes y en fin, toda la red que vende servicios turísticos, se han convertido en parte de la mal llamada *industria del ocio*, ya que, sabido es, que el ocio, si es industrializado deja de serlo. Pero más que nada, porque el ocio, al ser sinónimo de libertad, creatividad y humanismo, nada tiene que ver con actividades y actitudes consumistas y depredadoras, no solo de recursos sino de la subjetividad y del deseo. En tal sentido la "industria del ocio" o la "industria sin chimeneas", produce otro tipo de

contaminación que no es otra cosa sino una actividad reproductora de la ideología del consumo, en forma de pasaje hacia una extraña felicidad, extraña, porque es directamente proporcional al precio que el turista está en condiciones de pagar. Es decir, estamos ante un nihilismo.

Grave peligro corren en el contexto de la sociedad del espectáculo los bienes culturales tangibles e intangibles, puesto que se ven amenazados por quienes trafican con ellos, los convierten en mercancías y propician su destrucción. El espionaje, la trata de blancas, de negras, y en fin, de seres de todos los colores, el tráfico de sustancias nocivas, se combinan con la trata de bienes culturales y de especies y son actividades que prosperan socapadas también por ciertos empresarios turísticos, amparados por la justificación de que, la suya, es una actividad que genera inversiones y empleo, que activa la economía, deja divisas y paga impuestos.

Cuando las antiguas áreas geográficas coloniales, digamos el caso de Nuestra América, han sido colocadas en la mira del turismo, es oportuno discutir estos temas precisamente en dichas áreas y desde nuestra percepción, para desarrollar posiciones, actitudes y sentimientos de dignidad, que nos ayuden a crear relaciones verdaderamente fraternales y solidarias entre todos los humanos del planeta.

Por lo anotado, la nueva generación que tendrá en sus manos la administración de actividades relacionadas con el turismo, está obligada a estudiar el tema para que no sea la ingenuidad cultural, o la ignorancia sobre las legislaciones protectoras del patrimonio cultural, la causa de eventuales comportamientos futuros que afecten los intereses patrimoniales tangibles e inmateriales de la sociedad y de la humanidad.

3. Algunas precisiones adicionales

El conocimiento que nos puede aportar el análisis de las variables anotadas, busca sensibilizarnos a fin de que las acciones que se realizan en torno a la actividad turística, directa o indirectamente relacionadas con el patrimonio cultural y natural en Ecuador, contribuyan a cuidar y proteger estos bienes y valores que pertenecen la sociedad, a descubrir nuevas facetas de los mismos, a mantenerlos sin dañarlos, a respetar la

dignidad de las personas que son parte de esos conjuntos culturales, así como de sus cosmovisiones y medios ambientales.

Acercarse a lo tangible o intangible de la diversidad cultural y ambiental de nuestra tierra, es hacerlo al corazón mismo de nuestra particularidad andina y caribeña, y por tanto, hacerlo, es algo que nos ayuda a constituir la diversidad del mundo y sus memorias desde nuestra propia experiencia. Si lo tratamos como algo desechable y provisional, o como algo vendible, haremos de nuestra principal riqueza un montón de basura, y cuando esto suceda, las empresas que tienen dinero invertido en el negocio, simplemente venderán sus acciones y se irán a invertir en otros sectores, y así, hasta cuando la Tierra sea un erial y nos demos cuenta de que con billetes de cien dólares, o tarjetas de crédito, no podemos adquirir nada de valor.

Hay lugares, objetos y bienes concretos que constituyen lo tangible y definido del patrimonio. Digamos, en nuestro medio, una edificación como la Catedral Vieja, el parque Nacional del Cajas, el Qhapaq Ñan, Ingapirca, el Museo Remigio Crespo, el de Arte religioso de las monjas Conceptas... que por obvias razones, gozan de una relativa protección jurídica y vigilancia, pero que, por su tangibilidad, tienden a ser convertidos en elementos simbólicos susceptibles de explotación económica bajo el nombre de "destinos turísticos", o "productos turísticos". Así, hasta cuando pasen de moda, o hasta cuando su materialidad, a fuerza de desgastarse, haga imposible su aprovechamiento.

Ante este peligro, debemos poner un límite al uso, reglamentando el mismo y participando socialmente de la rentabilidad que su imagen produce para financiar su cuidado, restauración, guardianía y mantenimiento, y no digamos su estudio y documentación. Menciono este aspecto porque el tsunami privatizador de lo público que ya dura más de veinte años, ha dejado desguarnecidos muchos lugares emblemáticos para que sean aprovechados económicamente por las empresas que medran de su uso y abuso. La reducción de las funciones del Estado de derecho en el cuidado de los bienes culturales y ambientales, como se ve, es muy útil a quienes quieren hacer de éstos un negocio, en perjuicio de la propiedad social y de los intereses ciudadanos.

En este punto, la privatización del espacio público aun juega un papel negativo y, no pocos funcionarios municipales, algunos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y muchos burócratas de lo cultural que ocupan las oficinas dedicadas al asunto, no tienen la voluntad ni la formación académica necesarias para manejar estos temas en función social, dejándose llevar por las supuestas bondades de la “iniciativa privada” que se aprovecha negativamente del bien común, o patrimonio.

Pongamos un ejemplo: como la ideología privatizadora y espectacular del espacio público, induce una forma de utilización del mismo, nuestro municipio acaba de intervenir en la plaza de La Merced, creando un ambiente propicio para el turismo de dicha zona urbana de Cuenca. ¿Cuál ha sido el resultado de las modificaciones constructivas y funcionales?: nuevos revestimientos, iluminación europea, señalética internacionalizada, mobiliario urbano de moda, capas de pintura, guardia municipal y, como corolario, felicitaciones en la prensa local. Pero, ¿cuál es el reverso de la medalla?, pues el desalojo de las personas que antes ocupaban las tiendas y viviendas de la zona, hoy convertidas en bares, galerías y boutiques. Un desalojo, que no por soterrado y lento, es menos violento, de tal manera que esos vecinos que antes conferían al sector ese sabor barriobajero en donde prosperaba otro tipo de vida, de lenguaje, de actividades, de personajes y hasta de olores, se han ido o se irán con sus tereques a otra parte. Hoy, tenemos unas calles y veredas limpias por donde pasean gringos llevados de la mano por los guías. El proceso de sustitución urbana ha sido exitoso y ha conferido pulcritud y asepsia al sector en donde ya no veremos más niños haciendo pipí al aire libre, o borrachos pobres durmiendo la siesta a los pies del padre Matovelle, pero, me pregunto, si todos estos cambios habrán valido la pena, y es más, si en la nueva imagen del barrio reconocemos aún a la Cuenca profunda. Personalmente creo que no, pues el espíritu del lugar, el *genius loci* —o genio del lugar, como hoy se lo llama—, ya no bebe, ni fuma, ni ama ni pelea en esas calles y casas, desiertas y fantasmales cuando los negocios turísticos terminan sus jornadas.

Derivemos ahora la exposición hacia lo que es la propiedad social sobre los patrimonios culturales y naturales difusos, esto es, hacia aquellos objetos y situaciones que son de todos y que no son de nadie en

particular. Digamos por ejemplo, un paisaje, una costumbre culinaria, el *sky line*, o línea de cielo de un poblado o ciudad, o el *genius loci* de una plaza. Esta circunstancia, hace posible el uso socializado de las bondades intangibles diseminadas e inaprensibles que la sedimentación de la experiencia social ha conferido a tales objetos complejos, pero, también, hace posible el abuso de ciertas fuerzas del mercado que, aprovechándose del valor socialmente asignado a los mismos, lo privatizan, para medrar de su valor sin que nadie en particular les reclame por ello.

La percepción ciudadana de los valores intangibles de nuestra ciudad y de sus manifestaciones culturales, así como la escasa valoración y estudio de las mismas, no significa que el instinto negociante no haya visto en ellos una posible fuente de divisas duras. De esta manera, dicho instinto metamorfoseado en interés, impulsa la utilización de las noches cuencanas, de los dulces de corpus, de los trajes populares o del canelazo, sacándolos de sus contextos originales. La magnitud de la ofensa, o jugada, depende de la paga. Pero, hay algo más grave todavía: dicho instinto cicatero impulsa la modificación de bienes, formas y espacios urbanos consolidados y no recuperables, para alterarlos, decorarlos a sus necesidades y gustos dudosos y convertirlos en rentables ambientes de moda.

Discutir la pertinencia del diálogo con lo que ha pasado, con sus escombros, ruinas, testigos y vestigios, pero sobre todo con sus deseos incumplidos, debe ser entendido como un alimento para nuestros deseos de ser, esto es de ser libres. Lo dicho es un asunto que nos compete y ante el cual, no se puede negociar, porque, simplemente, no tiene precio. Para esto, es necesario desarrollar una actitud ética y ciudadana, que en base al conocimiento fortalezca los elementos de nuestra dignidad y del derecho ciudadano y público a preservar sus opciones de vida y su memoria. Me parece que desde estas posiciones, podríamos tratar y manejar adecuadamente la relación entre nuestros patrimonios y el turismo que crece, sin ser arrasados por éste, ni caer tampoco en posiciones quietistas que de manera absurda pretendan mantener lo que el tiempo, dueño y señor de todas las cosas y las gentes, va disolviendo y devolviendo a la nada.

Cuenca, es una ciudad declarada por la UNESCO, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Por tanto, es un lugar en donde podemos analizar situaciones y casos donde el entusiasmo turístico y el Patrimonio Cultural tangible e intangible, se han encontrado. Podemos revisar, confrontar y discutir las ideas y los conceptos que he expuesto, viendo, de manera sucinta, qué ha pasado con el Parque de Pumapungo, con El Barranco, el Centro Histórico de la ciudad o la arquitectura vernácula suburbana, todos ellos, lugares emblemáticos de la pluricultura viva de la ciudad y su entorno.

(En el texto original se reseña lo que en textos independientes había expresado sobre los temas nombrados en el párrafo anterior, los cuales, por lo demás, están reproducidos en este capítulo de la tesis. Por tal motivo aquí se eliminan dichas partes).

4. Palabras finales

Todo apunta a que tratemos el tema patrimonial más como valor de uso que como valor de cambio.

Esto se inscribe en el anhelo estratégico de la humanidad de sustituir aquellas actividades turísticas capitalistas que mercantilizan el patrimonio, por actividades lúdicas y de ocio creador, por actividades humanizadas que apunten a la recuperación del deseo y de las ganas de vivir bien, que son componentes de la nueva civilización que podemos y debemos inventar, buscando encontrar en el otro, en la otredad, en sus diferentes manifestaciones, la posibilidad del enriquecimiento de todos y la posibilidad de aportar nuestras excepcionales experiencias en el mundo.

Ustedes se preguntarán qué uso debemos y podemos dar al patrimonio tangible e intangible, que no sea el que en la actualidad ya se está comenzando a promover sin otros criterios que no sean las ganancias que podría reportar su venta o alquiler.

En primer lugar, debemos acabar con la privatización del patrimonio, pues tal política ha demostrado que la explotación económica del bien común, se convierte en un acto de etnocidio, es decir, en un daño cultural que prostituye las memorias y las culturas de los pueblos. Dejar las manos libres a los traficantes de la cultura es uno de

los peligros que se ciernen sobre el patrimonio. Lo que se arriesga con ello, es la posibilidad de cada ciudadano de elegir formas de vida ricas acordes con su memoria, de elegir formas de ser en las cuales la solidaridad siga siendo un valor, y de elegir también, como alternativa, un espacio y un tiempo subjetivamente rico en su diferencia y por tanto, en su originalidad.

Cuando esto se pierde, veamos en qué podríamos llegar a convertirnos.

En una encuesta realizada a jóvenes a quienes nunca se les invitó a pensar en lo que aquí estamos proponiendo, se les planteó la siguiente pregunta: "¿Cuántos niños de otros países estaría usted dispuesto a sacrificar para adquirir un teléfono móvil o conseguir otro mejor?" Se obtuvieron respuestas como las que siguen: "Más de tres me parecería mal." "Hasta mil, pero sólo negros o árabes." "Depende de la marca." "Los que haga falta, a condición de no enterarme."

(Tomado del artículo de S. Alba Rico: "*¿Cree usted que hay vida fuera del Centro Comercial?*")

En todo caso, el interés económico inmediato, no es el único móvil de las jugadas contra lo patrimonial. Su destrucción busca desmemorar a las sociedades, cegarlas acerca de lo que constituyen sus experiencias y sus pasados que, como todo valor humano, no tienen precio. Una vez conseguido esto, amplias capas de la población serían víctimas dóciles del poder global, que no es otra cosa, hoy en día, sino el poder de la separación, la incomunicación, el silencio y la muerte. En el caso no consentido de que la sociedad sucumba ante este poder, compartiremos respuestas como las citadas hace un instante.

Pues bien, el patrimonio está allí, pero sobre todo, está en nosotros, y debemos usarlo para educar y fortalecer la memoria social, para construir el pasado, para construir una nueva ciudadanía, en la cual prevalezca la dignidad y el bienestar de la gente, en un clima de libertad, solidaridad e igualdad ante las leyes del estado de derecho. Solamente así, podremos ofrecer conocimiento, salud, experiencias positivas en el tratamiento de la biodiversidad, respeto al otro, posibilidades a la investigación para la vida, conservación del patrimonio y del ambiente. Un camino seguro en esta dirección, es el estudio y la organización de la sociedad civil por alcanzar derechos ciudadanos plenos.

Estas propuestas, chocan de manera abierta con la globalización, que convierte a la vieja ciudad patrimonial en lo que llama *Old city*, insinuando un espacio y tiempo conclusos, para dar paso a lo que también en inglés se llama *Sin city*, la ciudad del pecado, como alternativa o compensación a la *Bit city*, o ciudad laboral, en donde, deben prosperar los negocios sin importar nada ni nadie.

Oponernos al discurso especulativo y economicista del patrimonio cultural es un asunto de primera importancia para nuestro pasado y deseos de actualidad. El manejo atrabiliario, fanfarrón y *turistero* del patrimonio, del tangible y del intangible, ha llegado a una situación tan grave que quizás en lo tarde, podría ser declarado “en emergencia” por parte del gobierno. Cuenca, ciudad incluida en la lista del patrimonio mundial, enfrenta en estos días un peligro máximo cuando y supuestamente “para incentivar el turismo”, las intervenciones municipales en el Centro Histórico se han convertido en obras de sustitución que contrarían lo permitido por la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento. Exijamos al INPC parar esta demagógica propaganda personalista inflada por ciertos medios de información masiva, y por los sonidos ininteligibles que salen de la boca llena de los contratistas y empresas de la destrucción.

Cuenca, 18 de diciembre de 2007.



El pirata de plástico mira desde una torre de proa, también de plástico, la desembocadura de la Ría. La “regeneración urbana” de Guayaquil, ha significado la destrucción de las cualidades urbanas populares del puerto y un golpe a su cultura viva. El apareamiento de estos ambientes temáticos, busca atraer un turismo genérico, o plástico.

SOS Cuenca patrimonial⁵⁷⁹

Las administraciones municipales encargadas de cuidar el Centro Histórico de Cuenca desde cuando la ciudad fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, han actuado sin tomar en serio la Constitución de la República, ni la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento. Tampoco han considerado la Convención de Patrimonio Mundial ni sus Directrices Operativas. Alegres y confiados en sus conocimientos, han menoscabado elementos urbanos y arquitectónicos que dan fe de la alta distinción mundial a Cuenca. Lo cierto es que, dueños de esa segunda inocencia que da en no creer en nada, siguen incurriendo contumazmente en una política de obras públicas inconsultas, ilegales y atentatorias contra la histórica ciudad.

El municipio, junto a un selecto y bien emparentado grupo de contratistas deben responder por sus experimentos en el Centro Histórico, los cuales, a pesar de los llamados de atención, continúan perpetrándolos a vista y paciencia de los cuencanos que aún no hemos emigrado, perpetrándolos, a costa de nuestra memoria, de nuestro patrimonio tangible y simbólico, y de nuestra plata.

Los espacios públicos y emblemáticos del centro de nuestra ciudad han sido las víctimas preferidas de esta fanfarria. En la calle Rafael María Arízaga, el municipio permitió la irrupción de tractoristas a quienes no tenía por qué importarles la debilidad de las cimentaciones, y, claro, cuartearon innumerables paredes. Por causas parecidas, pero agravadas por los intereses de una clase del volante que funciona a diesel y sin filtros, en la calle Juan Jaramillo han asomado similares problemas. El Mercado 9 de Octubre, ya está en el suelo gracias a la intervención municipal. La plazoleta de Santo Domingo, tiene dañada su imagen por la inclusión de pisos estrambóticos que atentan física y visualmente contra la trama urbana. A la Plazoleta del Carmen de la

⁵⁷⁹ Páez, Barrera, Oswaldo. El presente texto sirvió de base para el artículo: "Críticas al manejo del patrimonio". Diario *El Tiempo*, Cuenca 16-03-2008.

Asunción, agredida también por audaces diseños de muebles fijos, le están quitando su condición de plaza y ocultando las fachadas que le daban su estilo y carácter. Para completar esta obra, la parte interior de esta plazuela disfrutará del tácito comodato otorgado a unos pocos vendedores de flores. La de San Francisco, está en la sala de espera... El parque de María Auxiliadora, luce ya decorado con materiales y acabados que nada tienen que ver con la austeridad visual y cromática propia de una tradición de aquel espacio que en algún momento acogió las ferias para la venta de sombreros de paja. Estos ejemplos, constituyen, entre otras publicitadas obras municipales, daños reales que el poder judicial debería sancionar conforme lo establece la Ley de Patrimonio, y la sociedad, percibir que se trata de acciones insolidarias.

Démonos cuenta que son lesiones, averías y afrentas en contra de la imagen y el simbolismo de los sectores públicos patrimoniales de Cuenca, que con ello se pretende eliminar nuestra memoria colectiva. Que con esto, detrás de las sonrisas electorales, se busca crear ambientes de centro comercial en donde la vulgaridad desmigaje esos lugares, o *locus*, en actos etnocidas que favorecen la plaga de los no-lugares o espacios del anonimato, muy útiles a la proliferación de valores contrarios a la solidaridad, la comunidad y el convivir ciudadanos, a las reminiscencias, a la subjetividad, y hasta a ciertos hechos artísticos que en aquellos espacios se apoyaban para ir creando lo que es nuestra idiosincrasia, particular manera de ser, o diferencia.

Lo anotado se inscribe en la misma línea injuriosa que pretendió convertir el Barranco en un Malecón 2000, en la costumbre atroz que llevó la Dirección de Cultura del Banco Central a meter mano en los vestigios arqueológicos de Pumapungo para alterarlos y distorsionarlos, en la estrategia de esa empresa quiteña que la lanzado el slogan "por un centro histórico productivo". Por eso y con tal de que las fachadas se mantengan, el municipio de Cuenca ha permitido demoliciones de casas y edificios de valor cultural. A dado permisos para que se pavimenten zonas interiores de las manzanas del Centro Histórico y se levanten ampliaciones de hierro y hormigón y, en esta mala onda, se dañen monumentos como el edificio de la Corte de Justicia, cuarteado, gracias a la superestructura sobrepuesta con la cual, tontamente se quiere cubrir su patio.

Tal parece, entonces, que el patrimonio construido de Cuenca, para las administraciones municipales es un pastel negociable o una tarima desde donde decir discursos. A este paso, la UNESCO podría retirar a Cuenca de la lista de ciudades patrimoniales de la Humanidad y situarla en aquella del Patrimonio en Peligro, cuando según los cronogramas establecidos acuda a Ecuador en sus programas de auditoría. La culpa, nos dirán entonces, es de la UNESCO y, felices de la nueva condición, los especuladores inmobiliarios y sus políticos, conseguirán unos dólares más. ¿Y la ciudad, qué?

No es ético, digno ni recomendable, que cedamos a esta decadencia. Los espacios dañados deben ser restituidos. El patrimonio edificado deberá ser reivindicado. Como ciudadanos, debemos defender nuestra memoria contra esta oleada de mal gusto y desaciertos, corrupción y codicia. Entendamos, por favor, que el patrimonio tangible e intangible, que lo público y el espacio público, constituyen el tiempo y el lugar de nuestro ser, para el cual, lo importante es el valor de uso y no el valor de cambio.

Amiga o amigo que me lees: lo que esta en juego es algo tan importante como la presencia o la memoria de nuestras madres, ¿qué nos pasa cuando las perdemos?

La crítica, trae implícita una propuesta. Estas paradójicas acciones que las entidades encargadas de cuidar el Centro Histórico de Cuenca realizan, este manosearlo y destruirlo con el cuento de que trabajan para nuestro bienestar, debe terminar. Como también deben acabarse las reuniones a puerta cerrada que las novísimas autoridades culturales del país, han comenzado a tener con el alcalde, buscando aplacar la tormenta.

Es urgente que la ciudadanía detenga la insensata política municipal contra el Centro Histórico. La vanagloria electorera de unos cuantos vivísimos, no puede arruinar la memoria colectiva. Seguros de que solo el pueblo salva y cuida su patrimonio y su memoria, llamamos a cortar por lo sano la vergonzosa situación que nos ha tocado enfrentar.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, debe formalizar el retiro de la Delegación al Municipio de Cuenca para manejar el Centro Histórico de la ciudad, pues, en el plazo que se le dio para que demuestre sus aptitudes técnicas y éticas en relación con el mismo, ha quedado

claro que carece de competencias para manejar el patrimonio mundial en la ciudad.

Las críticas fundamentadas que se han realizado al Plan de Ordenamiento Territorial en relación con el Centro Histórico, señalan su simpleza y desactualización, razones suficientes para exigir que dicho estudio no sea aprobado por el Consejo Municipal. Lo contrario, sería un acto de corrupción tendiente a ocultar errores y socapar actuaciones contractuales arbitrarias.

Es urgente preparar una nueva Ordenanza que sea consecuente con las normativas nacionales e internacionales y no acicate para los atentados y refugio de la destrucción. Este nuevo instrumento debe servir para la recuperación técnica y ética de la Cuenca Patrimonial. La caricatura de comisión que existe, no tiene técnicos especializados ni autonomía para defender y resolver sobre los valores patrimoniales, no tiene presupuesto, ha perdido toda credibilidad en tanto sirve solamente para llenar requisitos que legalizan absurdos. En la Nueva Comisión de Centro Histórico, se debe incluir la presencia de especialistas y de asesores del ICOMOS y de la UNESCO.

Cuenca, debe exigir una partida especial para el salvamento de su Centro Histórico, pues, dicha tarea no puede ser endilgada solamente a los propietarios que por razones económicas también, poco hacen en defensa de la materialidad, funcionalidad y estética de los inmuebles.

Se debe suspender las obras que se están realizando en los espacios públicos de la ciudad y emprender un proceso de reversibilidad ética y cultural de los atentados producidos por parte de las últimas administraciones municipales.

La Plazoleta del Carmen de la Asunción, monumento de valor universal excepcional, debe volver a ser plazoleta, es decir espacio limpio y libre que respete el trazado de la trama urbana y la calidad y materiales de sus pisos tradicionales. La Plaza de San Francisco debe volver a ser plaza y espacio limpio y abierto de la ciudad.

Es indispensable también estructurar una comisión con asesoramiento internacional para restaurar y recuperar Pumapungo y sus alrededores, pues al ser un sitio emblemático de la urbe y de la historia andina, no puede estar en manos de una institución que alteró dicho monumento y lo mantiene como su patio trasero.

Sería saludable agradecer los servicios a la Fundación El Barranco, puesto que, el sector de la ciudad del cual toman su nombre, así como todos los demás sectores de Cuenca, son asunto público y no pretextos para crear ilusiones privatizadoras.

Hay que recuperar y restituir el monumento a la chola cuencana que fue bárbaramente desmembrado. Volver a colocar en su sitio la Cruz del Ingachaca... la lista es larga, pero necesariamente concluye con la necesidad de iniciar las acciones legales contra los autores, cómplices y encubridores que han dilapidado la riqueza del Centro Histórico de Cuenca.



Un detalle de este dibujo del autor, ilustró la portada de
SÓLO CENIZAS HALLARÁS

4.2.7.

Atentados contra el patrimonio urbano de Cuenca: La Roselena no se ha muerto de leucemia⁵⁸⁰



La Villa Roselena el momento de ser derrocada. “*¡Conservad el cerramiento!*” fue la exigencia de las autoridades.

Derrocar una casa de valor patrimonial para poner en su lugar un edificio anónimo “moderno”, se considera sinónimo de progreso. ¿De progreso hacia dónde?

La Roselena fue borrada del mapa ayer 1º de mayo. Con odio, alevosía y al apuro. En un día en el cual no se podía recurrir a ninguna autoridad para impedirlo. Además de que, la gestión hubiera sido en vano porque tal autoridad ya había dado el permiso para este crimen contra la memoria de Cuenca.

El argumento para que tal atropello haya sido perpetrado, es que el bien no estaba inventariado. Puede que esto sea cierto, pero lo vergonzoso es que los funcionarios que de tal falta se percataron, en vez de inventararlo, aprovecharon el vacío legal para dar paso a su demolición. Como se ve, la sapada criolla mezclada con la codicia y la ignorancia, produce “utilidades”.

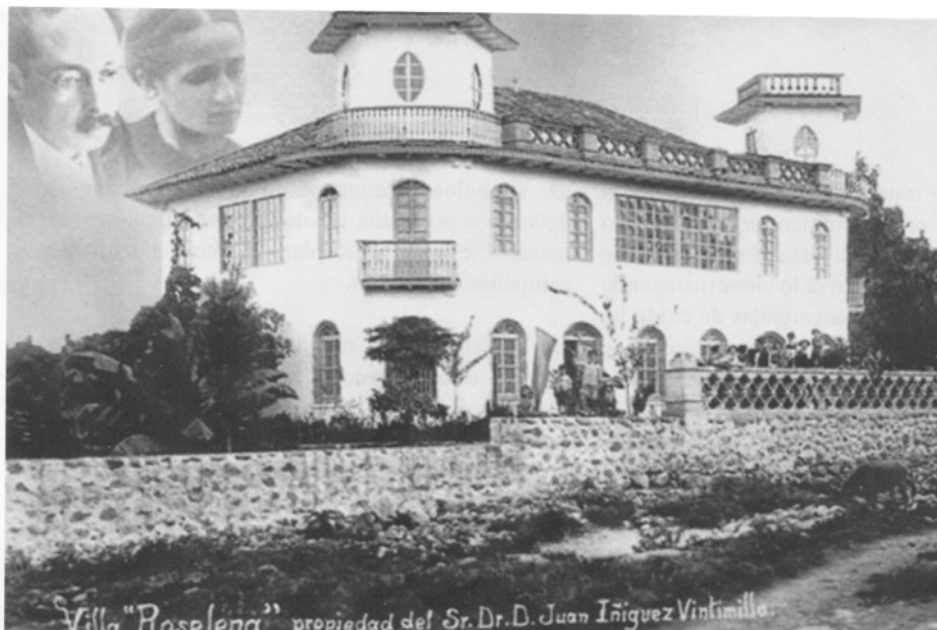
La Roselena era un bien cultural porque era un lugar que condensaba en su materialidad e imagen parte de la historia de la ciudad y de sus ciudadanos. El haber estado allí tanto tiempo, la cargaron de sentidos, y la visión que de ella teníamos cada vez que pasábamos por la avenida, contribuía a ese sentimiento de pertenencia a Cuenca, a su paisaje, a su gente. En contra de ello, el progreso del anonimato, del nihilismo y de los negocios inmobiliarios a costa de estos sitios, lugares o

⁵⁸⁰ El título de este artículo parodiaba el de una comedia que en esos mismos días se presentaba en Cuenca con notable éxito: *La Marujita se ha muerto con leucemia*.

monumentos patrimoniales, solo consigue generar sentimientos ruines, de extrañamiento y violencia.

Lo que a la Roselena le costó ciento treinta años construir en nuestra memoria colectiva, al dueño le tomó un día destruirlo. Él estará ahora feliz con su sitio vacío, y los funcionarios que le dieron el permiso para matarla, felices también, con sus treinta denarios. ¡Viva el progreso! Si la municipalidad tuviera interés en mantener el patrimonio urbano de la ciudad histórica, esto no hubiera pasado. Si el Instituto de Patrimonio Cultural cumpliera con sus obligaciones, tampoco. Si la justicia estuviera al lado de la memoria ciudadana, los autores y cómplices de estos actos terroristas, serían juzgados conforme lo establece la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento.

Pero esto es mucho pedir. Los atilas cabalgan otra vez contra la civilización, solo que ahora traen bombas inteligentes, retroexcavadoras y permisos para matar.



En este fotomontaje de finales del s. XIX, de autor anónimo, asoma la Villa Roselena, bajo la mirada atenta y circunspecta de sus dueños. En la parte posterior, con pluma de acero y tinta azul, en hermosa caligrafía se ha copiado esta rima de G. A. Bécquer:

*Los suspiros son de aire y van al aire
Las lágrimas son agua y van al mar.
Dime, mujer, cuando el amor se olvida
¿sabes tú adónde va?*

4.2.8.

Informe sobre la Villa Lupercio⁵⁸¹

Respondiendo a vuestro atento pedido para establecer el valor arquitectónico patrimonial del inmueble ubicado en la calle Camino de las Pencas y Camino del Tejar y luego de haber inspeccionado el mismo así como revisado sus planos, informo lo siguiente.



Villa Lupercio. Fotografía anónima, 1927

1.- La casa tiene suficientes valores arquitectónicos para ser considerada patrimonial. Si el INPC ha expresado ya su criterio sobre su valor, el Municipio de Cuenca debería proceder a defenderla y evitar su demolición. Su planta, fachadas, cubierta, valores espaciales, materialidad, proporciones, y sobre todo los métodos constructivos tradicionales con los que está fabricada, la convierten en un inmueble que recoge la memoria de nuestra arquitectura vernácula y por tanto, es una pieza cultural del patrimonio edificado de la ciudad histórica.

⁵⁸¹ Este Informe fue elaborado a pedido de la Comisión Gremial del CAE Azuay y presentado, con el objetivo de argumentar ante el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, la conveniencia de mantener en pie y restaurar dicha edificación. Cuenca, Agosto de 2008. *La Casa Lupercio* fue inscrita en la Lista de construcciones patrimoniales en 2009.

2.- Adjunto al presente informe un levantamiento fotográfico en el cual destaco los detalles constructivos vernáculos, los materiales constructivos usados, las proporciones y demás elementos que confieren al edificio, las cualidades que permiten sustentar su valor como edificación con suficientes méritos patrimoniales para ser conservada. Asimismo, adjunto los planos arquitectónicos del edificio (facilitados por el INPC), en los cuales, se pueden apreciar valores importantes como el concepto espacial y distributivo propio de este tipo de edificaciones suburbanas premodernas, su patio empedrado y rodeado de pilares con basas de piedra, su cubierta con múltiples faldones, sus fachadas y volumetría que se proyecta libremente hacia sus cuatro lados, así como técnicas constructivas tradicionales como son el uso del *cisco* (pedazos de teja incrustados en el revoque de barro para reforzar la capa de enlucido superficial) en las paredes exteriores, el acabado de los aleros, puertas, cerrajería, revoques de barro con paja, empañetes, *enchagllados*, enladrillados de pisos, hornacinas y tratamiento de muros, soluciones originales de los cielos rasos, y otras técnicas características de estas edificaciones, que al haber sido realizadas con materiales biodegradables y recursos artesanales, se convierten en testigos de un tiempo alternativo al presente único que se nos quiere imponer.

Merece destacarse la relación del conjunto con el terreno, no solo mediante las obras de aislamiento de la humedad, sino mediante la grada y vereda exterior, de piedra, que integra la casa a su lugar en lo que fue un tratamiento no agresivo de los niveles.

Respecto a las intervenciones posteriores que la edificación ha sufrido, debo indicar que las mismas, por ventaja, no dañan significativamente el conjunto, y que, de ser retiradas, facilitarían una adecuada restauración que haría de esta obra en un ejemplo de nuestra arquitectura patrimonial.

3.- La casa en cuestión es uno de los pocos remanentes o vestigios de una forma arquitectónica que seguramente era común en el sector, la cual, lamentablemente va desapareciendo como resultado de la acción constructora privada y la política no conservacionista del Municipio de Cuenca.

4.- Si bien la Constructora Espinoza UV CIA. LTDA. es la propietaria del terreno y la gestora del proyecto de urbanización "Penkas V", para lo cual ellos necesitan derrocar el inmueble motivo del presente informe, debo destacar el hecho de que no es la propietaria de éste bien patrimonial, pues, el mismo, pertenece a la comunidad y debe ser protegido y conservado según lo establece la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento, por no citar las cartas internacionales (UNESCO, ICOMOS) que también así lo establecen. El criterio según el cual, el dueño de un terreno en donde asoma una obra de valor cultural puede incluso destruirla, está limitado por el interés público y el bien común, en este caso, por el interés cultural e histórico de todo un pueblo, y como tal, protegido por la Constitución, la Ley De Patrimonio y la Declaratoria de Cuenca como Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad, que entre sus razones, señaló el valor de los entornos de Cuenca y sus paisajes culturales (naturales y culturales) como una de las razones para dicha declaratoria.

5.- Recomiendo en este sentido que el CAE Azuay, apoye el pronunciamiento del INPC, y contribuya a evitar la destrucción de este bien arquitectónico, lo cual, en caso de que llegue a suceder, privaría a la ciudad de una edificación insustituible, es decir, de una imagen y un espacio que una vez derrocado, no puede ser rehecho jamás. Asimismo, ante tan desgraciada eventualidad, recomiendo alertar a quienes ahora son los responsables de la integridad de esta edificación y de todos sus componentes, ser alertados de las responsabilidades penales que les acarrearía atentar contra la integridad del inmueble.

6.- También recomiendo al CAE, que promueva un nuevo pensamiento y sensibilidad entre los arquitectos urbanizadores que están actuando sobre la periferia de Cuenca, en donde, existen este tipo de casas-quinta. Estas edificaciones, no deben ser tratadas como un problema cuya solución hasta ahora ha consistido en derrocarlas, sino que deben ser aprovechadas como una oportunidad única de conferir personalidad a los nuevos sectores urbanos que van surgiendo, por lo general, con características anónimas y genéricas sin valor cultural ni

estético alguno. En este caso, por ejemplo, la casa que defendemos puede ser integrada en el nuevo proyecto de urbanización como elemento restaurado que sirva de centros de socialización y de servicios para el barrio, carente de simbolismos de calidad y de elementos de que den espesor y atestigüen la necesaria memoria histórica de Cuenca y de su arquitectura auténtica.

7.- Recomiendo por lo tanto al CAE Azuay, que exija a la Constructora Espinoza UV Cía. Ltda. y al Municipio, rediseñar el trazado de la urbanización llamada "Conjunto Residencial Penkas V" de manera más creativa, puesto que, es totalmente posible proponer otro trazado de las vías y del loteo, respetando el espacio que hoy ocupa el edificio analizado. Los empresarios de este proyecto, deberían, en común acuerdo con el Municipio y el INPC, restaurar esta casa patrimonial y convertirla en un elemento de embellecimiento y servicio a los futuros habitantes del conjunto propuesto, y del barrio. Esta nueva óptica, más solidaria y conciente con respecto al patrimonio arquitectónico suburbano, aportaría autenticidad y personalidad a éste sector y al paisaje urbano de nuestra ciudad, otorgando, además, un valor agregado que cualificaría al actual proyecto "Penkas V". Me permito hacer esta amable sugerencia, teniendo en cuenta que la conservación del edificio analizado es excelente, a pesar del abandono y la incuria que por ahora la tienen convertida en un basural y que han iniciado su proceso de destrucción.

8.- Finalmente, recomiendo al actual Directorio del CAE Azuay, orientar su política patrimonial a defender las edificaciones que constituyen el acervo de nuestra arquitectura suburbana vernácula, algunos de cuyos ejemplos aún subsisten en la periferia de Cuenca. Es importante defenderlos de los negocios inmobiliarios y de la política de obras municipales o estatales, cuyo único y exclusivo fin es hacer dinero a costa de la memoria y del bien común, del patrimonio tangible e intangible, así como del medio ambiente.

Cuenca, 20 de Agosto de 2008

4.2.9.

Cuenca y Bagdad, ciudades hermanas⁵⁸²

Hermanas en los mil y un sueños de que otra ciudad, es posible.

Si bien a nosotros todavía no nos han bombardeado, no por ello la destrucción ha dejado de hacerse presente en Cuenca y, dados los resultados, tanto valen el bombardero y los misiles, o el progreso urbanístico: unos y otros, son medios con los cuales han arrasado lo que algún día algo fue, para poner en su lugar espacios de ausencia, ausencias de espacio, en fin, solo ausencias.

Bajo el imperio de la globalización, muchos constructores han devenido en constrictores y así algunos de éstos profesen el social cristianismo, el izquierdismo democrático, la democracia cristiana, o el *corchismo*⁵⁸³ puro y duro, no son más que nombres paradójicos detrás de los cuales apenas alcanzan a ocultar sus camisas pardas, ante cuyo paso ordenado, la ciudad tiembla.

Caras de la misma moneda, el bombardeo y la reconstrucción de la ciudad, son altamente rentables. Bush, la Condolezza y los generales del Pentágono así lo demostraron en los días del criminal bombardeo a Bagdad: los agresores, montaron la *"Oficina del Coordinador para la Reconstrucción y la Estabilización"*⁵⁸⁴ de las "ciudades y países canallas", que piensan bombardear... Es que así, gana el complejo militar industrial gringo, ganan las empresas constructoras, gana la muerte, gana la nada. No obstante, en este nuevo orden, el viejo argumento de que todo lo que se construye es positivo y técnicamente neutro, se ha quitado la máscara: el Banco Mundial, inversionista de tantos y tan malhadados "proyectos de desarrollo", está financiando ahora la construcción de el muro de Cisjordania, infamia con la cual, los sionistas pretenden escapar de la Intifada y seguir cobrando por su papel de

⁵⁸² Artículo publicado en AØ, periódico del Colegio de Arquitectos del Azuay, N° 11 de oct., 2006. AØ, recibió el Primer Premio de la Bienal de Arquitectura de Quito, 2007.

⁵⁸³ *Corchismo*: tendencia política caudillista local surgida en los últimos años en la ciudad de Cuenca.

⁵⁸⁴ Estuvo dirigida por Carlos Pascual, ex embajador gringo en Ucrania. www.rebellion.org edición del 23 de mayo de 2005.

guardianes del Medio Oriente. En las otras obras grandiosas del Imperio, también “la neutralidad de la actividad constructiva”, queda denunciada, pues no alcanzan a ocultar que son grandes insultos a la humanidad y a la civilización: el congreso gringo aprobó hace unas semanas los miles de millones de dólares que se gastarán en construir un muro doble que se verá desde el espacio: dos paredones coronados de alambreadas electrificadas y cámaras de vigilancia, que dejando un infinito corredor de la muerte en medio, separará gringolandia de México para evitar que los bárbaros del sur entremos a Disney... sin pagar. Pero, no solo se trata de rentabilidad, pues, el bombardeo, la reconstrucción de la ciudad, las grandes obras y demás proyectos del poder, son altamente recomendables como pedagogías del dominio y en su santa cruzada progresista contra el imperio del mal, es decir, la humanidad y el caos.

Cuenca, desde cuando nos cayó la modernidad encima, no ha dejado de sufrir la destrucción. No hay lugar hermoso de la ex ciudad, que no haya sido visitado por los constrictores y los entusiastas del progresismo capitalista. El Estado, la empresa privada de sensibilidad y las administraciones locales, han competido en el empeño de afearla. Para tal fin han contribuido ciertos profesores que han enseñado en las aulas cómo tiene que ser “la arquitectura cuencana”, y ciertos alumnos suyos, que se han comido ese cuento entero. El resto, lo han hecho los medios, quienes no han cejado en machacar aquello de que la ciudad son sus calles, balcones, tejados, adoquines y *adocretos*⁵⁸⁵, infraestructura, coches e impuestos, apostando con esto al manejo y adecuación de las “obras”, no solo la parte gorda de los presupuestos, sino su fama de políticos cumplidores, o de arquitectos y periodistas con identidad y amor a la patria chica. El resultado, ha sido la destrucción de Cuenca y la sustitución de la misma por un entorno en el cual, los cuencanos, casi no nos reconocemos si no fuera por la memoria que aún resiste, y que, frente al cambiazo, nos permite preguntar si acaso, la ciudad no es ante todo su gente, mientras que los materiales de construcción con los que se hace el escenario, la tramoya y los decorados, solo están allí para representar la tragedia.

Si la ciudad estaría hecha solo por las cosas, se explicaría que poco o nada importen los miles y miles de cuencanos que hoy engrosan

⁵⁸⁵ Adoquín de concreto...

el superproletariado transnacional. Los he reconocido *por ese lejano mirar*, en las plazas del Génova y Barcelona, en las calles de Roma y en Los Ángeles, perdidos, quién sabe si para siempre.

Mientras tanto aquí, el culto al coche y al consumismo ha llevado a que los principales gastos del municipio se canalicen hacia mercados con facha de centros comerciales, hacia la creación de facilidades viales para *malls* de amigos, hacia inservibles pasos a desnivel, como el de la Chola Cuencana –que destruyó un hito simbólico popular–, o al desmantelamiento del centro de la ciudad, otrora sitio privilegiado para las relaciones de intercambio económico y cultural, todo esto, dentro de un no declarado proyecto de conseguir una Cuenca postiza para turistas, *gentrificada*, o para decirlo claramente, con su centro histórico manoseado a fin de proyectar el espectáculo de una Ciudad que ni ha sido ni es... aunque, quién sabe, pudiera llegar a ser en ese futuro, o tiempo en el que sueña el *homóvil*, o variedad de *cyborg* que lleva enchufados audífonos en las orejas, tartamudea en inglés y en vez de piernas, tiene ruedas.

Los ejemplos de la destrucción de Cuenca, saltan uno después de otro: *Pumapungo Park*⁵⁸⁶ y sus ruinas mejoradas, el bunker del ex Banco Central, las “ideas” que orientan la escenificación de *El Barranco*⁵⁸⁷, la autorización para que se rellene la laguna de Viskocyl, la desidia municipal ante la fanfarria que ya arman los constrictores que esperan hacer de las 15 hectáreas del CREA, urbanizaciones y bloques de murindas, las “mejoras” de los barrios en donde, toda esta política “de obras y no palabras” ya desterró hace tiempo a las *jorgas* y las formas de producción, socialización, cambio, diversión, en fin, la vida de sus vecinos. No nos admiremos entonces que cada logro de esta política, sea festejado con “noches cuencanas”, con trajes étnicos usados como disfraces, pirotecnias contratadas y brebajes metélicos gratis, que la concurrencia bebe a tragos largos exasperada por el chirrido musical de *Metálica*, *Korn*, o *System of a town*. “¡Viva Cuenca!” gritan entonces los

⁵⁸⁶ Con éste título, *SOS Monuments*, de Barcelona, publicó un artículo crítico de Oswaldo Páez Barrera en el cual analizaba la manipulación de los vestigios arqueológicos de Pumapungo, en la ciudad de Cuenca.

⁵⁸⁷ Ver, sobre el manejo municipal de El Barranco de Cuenca, los artículos del autor: *Desde el fondo del barranco* y *El Barranco para la multitud*, publicados en la red: *Revista de Arquitectura TRAMA*, Quito.

constrictores, porque, evidentemente, de Cuenca, de la fue, solo queda el recuerdo.

¿Qué decir de la línea de cielo o perfil urbano de ciudad globalizada? Enormes paredones de ladrillo prefabricado ocultan el paisaje, quitan el sol e incitan al suicidio o a la depre. El Banco del Pichincha, tapa con una cortina negra esa vista que antes disfrutábamos cuando caminábamos por la calle Malo, rumbo al Barranco. (Los chicos *del benigno*⁵⁸⁸, aman tanto a este edificio, que, cada vez que la Intifada se prende, se lo hacen saber, a pedradas). Para colmo, el único fan de Cordero *el grande*, acaba de coronar esta neo ciudad con una cúpula de hormigón⁵⁸⁹ que es una pobre reminiscencia de aquellas que con buen gusto y buena fe, evocaron el cielo. Sumemos a esto las antenas, los espantosos avisos publicitarios colocados en las avenidas, la guardia ciudadana, las clínicas donde se negocia con la salud del prójimo, los vuelos nocturnos, los buses tipo y los parqueaderos privados, el bloque, la cámara de vigilancia, el asbesto, la foto del alcalde, el cajero automático, las alarmas... y podremos ver como los no-lugares van ocupando los lugares que antes hacían de Cuenca, la ciudad de los cuencanos, la de los borrachos conocidos y entrañables. Y claro, la ciudad de los poetas.

Octubre de 2006

⁵⁸⁸ Se refiere a los estudiantes del *Colegio Benigno Malo*, de Cuenca.

⁵⁸⁹ Se refiere a la cúpula de la novísima iglesia que se está construyendo en Cuenca.

4.2.10.

La Zona Tampón...⁵⁹⁰

“Que el POT prevé la nueva zonificación de la ciudad dentro de la cual el CH conjuntamente con El Ejido conforman la Zona 1, en concordancia con lo establecido por la UNESCO en lo referente a la definición de la denominada Zona Tampón;”

(Proyecto de Reforma al Reglamento Codificado de Estructura Funcional de la I. Municipalidad de Cuenca.)

El Proyecto de Creación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales -Zona 1- presentado por la Comisión Centro Histórico de Cuenca el 18 de julio pasado, no garantiza el manejo técnico adecuado que requiere la ciudad patrimonial, por lo tanto debería revisarse tomando en cuenta, entre otras, las siguientes observaciones.

1.- El diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) en lo que tiene relación con el Centro Histórico, acaba de poner en evidencia que carece de los suficientes elementos técnicos para elaborar de manera seria la política patrimonial de Cuenca, cuando, por haberse apoyado la propuesta que ahora presenta la Comisión de Centro Histórico para crear la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, no se alcanza a proponer las medidas adecuadas para la conservación del patrimonio cultural edificado, público y particular de la ciudad y la región. En tal sentido, es necesario profundizar el estudio con criterios técnicos y patrimoniales actualizados.

2.- La Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales asoma como propuesta tardía y como un instrumento que busca adecuar disposiciones legales, a las omisiones y obras construidas por el Municipio en el Centro Histórico de Cuenca, las que han sido realizadas

⁵⁹⁰ Informe elaborado como respuesta al Presidente de la Comisión de Legislación del Municipio de Cuenca, cuando solicitó nuestra opinión sobre la el Proyecto de Creación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales. Julio de 2008.

sin contar con los debidos permisos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). Lo que se propone ahora, debió hacerse antes, para que las decisiones, proyectos y obras realizadas no contraríen las obligaciones técnicas y legales emanadas de la declaratoria de Cuenca como Patrimonio Nacional y luego como Patrimonio de la Humanidad.

3.- La propuesta presentada no parte del hecho básico que significa someter las acciones del Municipio de Cuenca en lo referido al manejo de la ciudad histórica, a la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento vigentes en nuestra República, al INPC, así como a las recomendaciones de los organismos internacionales especializados en el manejo de los Centros Históricos, cuáles son, la UNESCO y el ICOMOS. Al INPC, la propuesta lo nombra una sola vez y como si fuera un organismo secundario con el cual, el Municipio, dueño y señor de Cuenca Patrimonio de la Humanidad, "coordinará" algunas acciones, o sea, cumplirá con el requisito de tomarle en cuenta para que como hasta hoy, acuse recibo de las incuestionables resoluciones municipales. Y en esta línea de prepotencia técnica, cuando la propuesta afirma que incluirá El Ejido dentro del área protegida ("Zona Tampón"), dice que lo hará luego de que "previamente la categorías de patrimonio [sean sometidas] a revisión y ampliación." Razón habrá para esto, puesto que y por lo que hemos visto, la municipalidad ha hecho obras en el Centro Histórico, tan, pero tan importantes, como para dar cátedra a la UNESCO, al ICOMOS y al INPC.

4.- Tampoco se establece, en la propuesta, ninguna acción inmediata que el Municipio debe resolver sobre la necesidad urgente de congelar lo más pronto posible las intervenciones destructivas de los bienes urbanos y arquitectónicos patrimoniales. No sugiere disposiciones transitorias para los problemas vigentes del Centro Histórico (vehículos, indivisibilidad de edificios patrimoniales, etc., que debieron haber sido señalados en alguna corrección del POT), con lo cual, se está perdiendo tiempo valioso en la conservación de un bien no renovable y en estado de emergencia. La propuesta no señala tampoco los lineamientos para políticas de coordinación interinstitucional relacionadas con el tema del cuidado del patrimonio, ni tampoco establece las guías necesarias para el manejo sostenible y sustentable del este bien.

5.- La propuesta asoma burocrática ya que prioriza el rol del Municipio sobre el espacio patrimonial, sin considerar el hecho básico de que el manejo y conservación del patrimonio, es un proceso social democrático emanado de la organización y conciencia ciudadana de que tal valor merece ser conservado.

6.- Se dice en la propuesta que el patrimonio urbano, arquitectónico y paisajístico de Cuenca, "debe consolidarse sobre el criterio de promoción de la iniciativa privada", principio dañino e inactual cuyos límites se han evidenciado últimamente, cuando el Municipio autorizó derrocar la villa Roselena, dejó rellenar de la laguna Viskocil, o defiende la ocupación privada de la Plaza de San Francisco. La creación de esta nueva unidad municipal debe partir, por el contrario, tomando como principio el carácter de bien público que tiene el patrimonio construido de la ciudad histórica y demás áreas patrimoniales, lo cual significa, por otra parte, delimitar su compromiso económico para apoyar su conservación en acuerdo con los propietarios, los vecinos y la ciudadanía.

7.- Las condiciones en las cuales se presenta esta iniciativa municipal, lamentablemente inducen a minimizar los principios del bien común y del buen vivir en democracia y conciudadanía, no define por ello, del valor de los bienes públicos patrimoniales, la propiedad social que existe sobre sus elementos tangibles así como sus elementos y simbolismos difusos a ser conservados por el poder público. Dichos aspectos, en efecto, son patrimonio de la humanidad y propiedad social inalienable, no enajenable, no privatizable ni divisible. Además de no tener claro este aspecto, la propuesta municipal quiere avanzar en la privatización del manejo de lo público patrimonial, pues, incluye en la misma un extraño Equipo Técnico de Diseño de la Fundación "El Barranco", sin considerar que los ciudadanos pagamos nuestros impuestos para que sean equipos técnicos públicos –mas no privados– los que se encarguen de manera pública y especializada de los bienes patrimoniales de la sociedad.

8.- La propuesta es débil en cuanto al control jurídico que se debe desarrollar para proteger los bienes patrimoniales tangibles e intangibles. No crea ningún departamento legal especializado ni

orientado por la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento, para proteger los bienes incluidos en zonas que en términos amplios ya fueron delimitadas por las declaratorias patrimoniales. Dichas zonas, en este nuevo instrumento burocrático, vuelven a ser imprecisas cuando no se hace mención a los señalamientos, límites y diferencias anteriores entre lo urbano patrimonial, lo urbano no patrimonial, lo rural, y dentro de este último, las zonas, edificaciones e itinerarios culturales de la región que deben ser tratados con cuidado para mantener su autenticidad, integridad, significados y entornos. Como lamentablemente en el POT no se hicieron tales estudios previos, y ni siquiera se los sugirió, la competencia jurídica sobre dichas zonas, monumentos, sitios e itinerarios, sigue en el limbo e indefensa ante los intereses de la destrucción.

9.- Al tratarse de una visión desarrollista y neoliberal, no patrimonial ni democrática, en vez de crear un Departamento de Recuperación, Restauración y Conservación de los Monumentos, Sitios e Itinerarios Culturales y demás bienes patrimoniales urbanos y arquitectónicos de la Cuenca histórica y de su región, se propone inaugurar un "Departamento de Planificación, Diseño Urbano, Proyectos y Presupuestos", orientado a favorecer la construcción de obras nuevas. Se deja abierta, entonces y con lo estipulado en la "Sección de Aprobación de Proyectos, Permisos y Asesoría", la posibilidad de conceder licencias para nuevas urbanizaciones o de permisos de intervención en los bienes patrimoniales mediante los "permisos de construcción mayor y menor", es decir, se crea las condiciones jurídicas para que el proceso destructor de los bienes, paisajes y espacios patrimoniales, continúe como hasta ahora, sujeto a un tira y afloja de algo que obviamente no es ningún tampón, y por tanto, no puede ni debe ser negociable.

10.- La propuesta, al responder a las ideas políticas de la administración de turno, pone énfasis en la "promoción y difusión" del patrimonio, más no en la educación y organización de la ciudadanía, como la fuerza principal en el rescate, conservación y puesta en valor de sus bienes patrimoniales. El patrimonio arquitectónico y urbano no es un espectáculo y peor un asunto a ser explotado por el turismo consumista, las fanfarrias folklóricas y la demagogia electoral, sino un

tema que tiene que ver con la memoria colectiva de la sociedad múltiple y mestiza del Azuay y de la Humanidad.

11.- Por las razones indicadas considero que la ciudadanía debe exigir al Municipio seriedad en el manejo de nuestros bienes patrimoniales y someter a la más amplia discusión la conveniencia de que el Municipio mantenga las competencias y las responsabilidades que de manera dudosa le ha entregado el INPC. Es necesario despolitizar el manejo del Centro Histórico, apuntando a crear los organismos técnica y éticamente solventes destinados a rescatar, restaurar, conservar y manejar nuestros bienes patrimoniales.

Sería conveniente que los colegios de arquitectos, ingenieros civiles, abogados, las facultades universitarias respectivas, los periodistas responsables, la Casa de la Cultura, las organizaciones políticas y ciudadanas, digan algo, pues en medio de su silencio cómplice, cómodo e inocente, avanzan las fuerzas de la desmemoria y los negocios raros en el espacio que para ciertas personas, solo parece ser la *zona tampón* de nuestra ciudad.

Termino con una cita que hizo Santiago Alba Rico del libro *En el borde todo*, de Julio César Guanche: "La probabilidad de recuperar el pasado tiene que ver también, punto por punto, con la posibilidad de apropiarse de todo el presente", a lo cual, Alba agregó: "Y de moldear soberanamente una buena parte del futuro".



En la primera fotografía se puede apreciar cómo, una importante visual que existía desde el Centro Histórico hacia "la zona tampón", fue interrumpida por el fantasmal edificio del Banco del Pichicha, de vidrios negros. Con la segunda fotografía tomada desde la "zona tampón" hacia el Centro Histórico, se evidencia la necesidad de mantener la actual altura de las edificaciones a fin de no tapan la línea de cielo de núcleo urbano.

4.2.11.

Municipio de Cuenca daña el Centro Histórico de la Ciudad⁵⁹¹

Señores:

Como testigo de las intervenciones realizadas por la Municipalidad de Cuenca –República del Ecuador– en el Centro Histórico de la ciudad, acudo a Ustedes para exponer lo siguiente:

1.- Antecedentes

Por sus características históricas, urbanas, arquitectónicas y culturales, el Centro Histórico de Cuenca fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación en 1982. Posteriormente, y en 1999, fue inscrita en la Lista de Ciudades Patrimoniales de la Humanidad por la UNESCO.

Considero que desde entonces, las intervenciones físicas en las zonas urbanas merecedoras de tales distinciones, así como en los edificios y monumentos allí contenidos, pasaron a tener otro estatuto, cual es, el de ser un patrimonio de la Humanidad, cuyo mantenimiento, cuidado y protección excepcional, se encargó al Municipio de Cuenca y demás organismos responsables de controlar que en dichos espacios se respeten y se apliquen las disposiciones internacionalmente aceptadas para el manejo de estos conjuntos urbanos.

Este delicado encargo fue ratificado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), cuando delegó “al I. Municipio de Cuenca, la investigación, conservación, preservación, exhibición, promoción e inventario del patrimonio cultural tangible inmueble” (Resolución 027-DNPC-02 del 31 de octubre de 2002), resolución lamentable, porque sin mediar una evaluación seria acerca de cómo el Municipio de Cuenca

⁵⁹¹ Borrador de carta para ser enviada a la UNESCO y al ICOMOS a fin de solicitar un Informe Reactivo sobre el manejo patrimonial arquitectónico y urbano del Centro Histórico de Cuenca.

respondió a la confianza entregada para que maneje el Centro Histórico de la ciudad, dicho Instituto, procedió a renovarle esa competencia el 11 de octubre de 2005 mediante la Resolución 007-05, *aunque reservándose por lo menos el derecho que la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento le asigna, en especial, lo señalado en los artículos 13 y 14 de dicha Ley.*

El Municipio de Cuenca, como lo voy a demostrar, no ha estado a la altura del encargo ni ha sabido responder de manera ética ni técnica a los retos que el manejo del Centro Histórico requiere. Incumpliendo con lo dispuesto por la Constitución de nuestra República, y sin aplicar lo que señala la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento, no ha defendido, conservado, restaurado ni respetado los elementos físicos y simbólicos, o hitos de la memoria patrimonial, sino que, en varios casos, los ha destruido, causando un daño irreparable al patrimonio urbano y arquitectónico de la ciudad histórica.

En estos últimos tiempos, el Municipio de Cuenca se ha empeñado en una política de intervención masiva en los espacios públicos del Centro Histórico sin tener un Plan de Manejo del mismo, mientras que, el Plan de Ordenamiento Territorial contratado después de las malhadadas intervenciones, ha sido señalado como un estudio de muy baja calidad, inactual y pernicioso para el Centro Histórico.

2.- Las políticas de intervención municipal en el Centro Histórico

Las dos últimas administraciones municipales han intervenido en este lugar de manera inconsulta, porque no han estructurado los organismos técnicos y científicos indispensables para su adecuada administración y conservación, incurriendo por ello en negligencias, acciones irresponsables e ilegalidades, cuando, han permitido demoliciones y cambios de funciones a sitios y locales, y sobre todo cuando han intervenido en las estructuras físicas patrimoniales de los espacios públicos de valor excepcional.

La actual administración municipal, ha sido la que ha tomado las decisiones más radicales en lo concerniente a las intervenciones en el

Centro Histórico. Las ha tomado, sin respetar la autoridad del INPC, ni la poca que ha tenido la Comisión de Centro de Histórico, convertida ésta última por el Concejo Municipal, en una tapadera que le ha permitido manejar a su arbitrio el Centro Histórico y los elementos patrimoniales. A dicha Comisión se le ha recortado la autoridad, la autonomía y la competencia técnica especializada, características que debieron, por el contrario, ser fortalecidas para poder manejar democráticamente tan delicado asunto.

De esta forma, la Comisión de Centro Histórico ha sido mantenida solamente para cumplir con las apariencias legales, mientras, el Consejo Municipal ha dejado las manos libres a empresarios inmobiliarios hábiles en conseguir permisos de demolición y de construcción que han ido minando las estructuras y los espacios del Centro.

Solicito por tanto a este Organismo Internacional, investigar los permisos de demolición, construcciones nuevas y menores que en las dos últimas administraciones municipales han sido otorgados por parte de sus funcionarios en el Centro Histórico de Cuenca.

La Municipalidad no ha creado una unidad especializada para el manejo del Centro Histórico ni de la ciudad patrimonial, como tampoco ha generado una legislación para favorecer su cuidado, restauración y desarrollo. El reciente intento de llenar este vacío, no alcanza los niveles técnicos necesarios para una administración y conservación creativas del Centro Histórico.⁵⁹²

Como resultado de los descuidos y negligencias señaladas, muchas edificaciones patrimoniales han desaparecido en los últimos nueve años, y otras muy importantes, sufren el abandono, la desidia y la ruina, en medio de la displicencia municipal.

La reciente promulgación que ha hecho el Gobierno Nacional de un decreto declarando en emergencia el patrimonio, antes que ser una esperanza real para el rescate, restauración y desarrollo de los bienes tangibles urbanos y arquitectónicos civiles y públicos de Cuenca, es una constatación del estado en que dichos bienes se encuentran, y,

⁵⁹² Cfr. Páez B, Oswaldo. *La zona tampón*. Comentario enviado al Vicealcalde con motivo del Proyecto de Creación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales. Cuenca, 5 de Julio de 2008.

paradójicamente, mientras estos son descuidados, una gran parte de los fondos asignados están siendo invertidos en la restauración de ciertas iglesias, cuyo propietario, la Curia, debería conservarlas no solo porque se trata de una institución de reconocida solvencia económica, sino porque dichos locales, constituyen las instalaciones para el desarrollo de sus actividades.

Con esto se ratifica lo que ya habíamos manifestado en distintas oportunidades y foros, esto es, que el pensamiento oficial frente al patrimonio y la ciudad, está cruzado por criterios políticamente conservadores y, lo que es más grave, por criterios espectaculares que buscan usar el patrimonio urbano y monumental de la ciudad histórica con fines turísticos y consumistas. La ideología globalizante y populista que inspira la política urbana municipal, inconcientemente busca transformar el Centro Histórico en escenario en donde se represente el nihilismo de un mundo convencido de que todo tiene precio. De esta forma, sus proyectos y acciones avanzan en la dirección de convertir la ciudad antigua, en tinglado de fachadas plásticas, falsas, detrás de las cuales proliferan estacionamientos, bodegas, discotecas, bares y pensiones en donde y con la ayuda de ciertos estimulantes, se consume el patrimonio, sea como sueño, como marca o slogan comercial. Nunca más las viejas huertas del interior de las casonas. Adiós a las viviendas de los vecinos que daban sabor auténtico a los barrios centrales de Cuenca. La llamada regeneración urbana, llega con tractores e insidias a desalojar el pasado, a destruir la memoria y a vender sus huesos.

Tales prácticas de la institución encargada de cuidar el Centro Histórico, se complementan con la falta de incentivos y educación a los propietarios de los bienes patrimoniales, a quienes, de esta manera, se les ha inducido a considerar una desgracia el ser propietarios de algo que en un medio más informado, sería motivo de orgullo.

Para impulsar lo más rápidamente esta política de cambio del Centro Histórico, a la actividad de los departamentos municipales legalmente autorizados para tal fin se ha sumado la de la *Fundación El Barranco*, que por lo visto, ha asumido funciones intervencionistas de dudosa legitimidad en el espacio patrimonial de Cuenca. Entre todos estos entes han concebido, planificado y llevado a la práctica, proyectos que han

modificado la imagen y la materialidad de muchos espacios públicos patrimoniales, convencidos de que en tales espacios se puede hacer cualquier cosa o incluir en los mismos cualquier tipo de mobiliario fijo, u otros elementos y simbolismos extraños a la imagen que históricamente se fue configurando y cargando de significados simbólicos para la comunidad local.

En este camino, el Municipio, los empresarios inmobiliarios, los contratistas de obras y no pocos propietarios de bienes patrimoniales, han causado un daño irreparable a la memoria colectiva de nuestra ciudad y cultura mestiza, quitando a las generaciones venideras parte de los testimonios de un proceso cultural que fue dando forma a la riqueza subjetiva que particulariza nuestra diferencia regional, desde donde, nuestras comunidades han aportado con sus visiones y singularidad, al conjunto de la cultura humana.

3.- Las obras del municipio en el centro histórico de Cuenca

Las obras que han sido realizadas en la línea que denuncio, se focalizan en los siguientes sitios concretos de ciudad.

1.- Vestigios arqueológicos de Pumapungo. El Banco Central alteró dicha área emblemática del Centro Histórico y de la cultura andina en general, sin que la Municipalidad haya dicho ni hecho nada al respecto. En esa zona, se encontraba el Colegio Borja (Jesuitas), propiedad que el Banco Central del Ecuador adquirió para construir sobre el área el edificio que hoy afea el sector. Los vestigios de Pumapungo están dentro del área urbana y en este caso, dentro del Centro Histórico. El análisis del hecho lo he denunciado públicamente, aunque el Director del Departamento del Área Cultural del Banco Central el Ecuador (en Cuenca), así como el proyectista de las obras nuevas que se incluyeron en la zona arqueológica, seguramente podrán aportar más datos sobre los alcances de sus intervenciones.

Estoy seguro que este Organismo Internacional sabrá investigar el hecho y establecer las responsabilidades que el atentado exige, así como recomendar a la Fiscalía General del Estado Ecuatoriano, investigue el

caso conforme a lo establecido por la Ley de Patrimonio Cultural vigente en nuestro país, y el Reglamento de dicha Ley.

2.- El Barranco. Las administraciones municipales de Cuenca, en especial las que se han sucedido después que la ciudad fuera declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, han promovido la intervención en esta zona urbana, asunto denunciado también por el arquitecto Hernán Crespo Toral, quien lo hizo en un artículo de la revista cuencana *El Observador*. Por mi parte, lo he venido haciendo en documentos públicamente conocidos.

Las intervenciones que han afectado la zona de El Barranco, se focalizan en la Calle Larga, la Plazoleta de la Merced, la Bajada del Padrón, la construcción del puente peatonal Juana de Oro, así como en los proyectos de intervención de la Bajada del Centenario y Puente Roto.



El puente *Juana de Oro* es una forma incorporada en el paisaje urbano patrimonial tendiente a espectacularizarlo y servir a intereses turísticos.

Los sectores urbanos afectados no han sido debidamente inventariados, con lo cual, los materiales e instalaciones que se han usado en las remodelaciones y obras nuevas, no obedecen a la materialidad ni se adecuan a las formas tradicionales. Es decir que en su diseño, no ha existido la debida información, sensibilidad ni conocimiento formal para proponer dichos cambios y sustituciones o su eventual restitución. De los materiales removidos y sacados de los sitios señalados, no se sabe que fin tienen.

La forma del puente Juana de Oro, es visualmente desproporcionada (el diámetro de las piezas con las cuales se salva la luz, contrasta con la

fragilidad del piso de madera y las barandas), es chocante en relación a las tradicionales construcciones presentes en el sector, todas ellas caracterizadas por la austeridad y un buen sentido de equilibrio. Esta obra, postiza y agresiva, ha sido impugnada como una impostura por el Dr. Simón Valdivieso V. en la prensa local. Lo menos que se espera es su rediseño y reconstrucción, y que los gastos demandados corran a cargo de quienes asignaron el proyecto sin el debido concurso, y aprobaron la obra.

La inclusión de los famosos bolardos y piedras maquinadas en los pisos aledaños a la Plazoleta de La Merced, no se inscribe tampoco en la tradición formal del Centro Histórico de Cuenca, por lo que, constituyen elementos extraños que, incluidos en el mismo desmejoran su imagen⁵⁹³. Ojala dichos elementos, sean retirados.



Bolardos y “plataformas únicas” en la Plaza de La Merced, contribuyen a la nueva imagen genérica de un Centro Histórico caracterizado por la singularidad de su trama urbana y mantenida desde tiempos coloniales.

La creación de la llamada “plataforma continua” (eliminación de los bordillos de las aceras y elevación del piso de las calles), constituye un atentado contra uno de los elementos claves para la declaratoria de Cuenca como ciudad patrimonial: la trama urbana, la cual, como vestigio colonial de inspiración renacentista, posiblemente es más grande que la del Cuzco y la de Quito. Esta manipulación de la forma del trazado originario de la urbe ha alterado su continuidad visual y funcional, llegándose al caso absurdo de que la capa de rodadura peatonal en algunos tramos, ha pasado a tener 50 centímetros de espesor. Estas alteraciones, por otra parte, han eliminado la protección contra las

⁵⁹³ Páez Barrera, Oswaldo. “La conspiración de los bolardos”. Comentario publicado en el quincenario *Amancay*, 15-07-2008; y en la Revista *4 Sentidos*, N° 3. Cuenca, 2008.

salpicaduras que el viejo bordillo prestaba a las paredes de tierra sin cocer, y en ciertos casos, elevado el nivel del piso público por encima del interior de los locales amenazándolos con la inundación y la fácil entrada de la basura callejera.

Solicito investigar estas intervenciones, la forma como se fundamentó la contratación de los estudios, los permisos y aprobaciones que los mismos debieron tener de parte del INPC para iniciar tales construcciones, y pedir la Fiscalía General del Estado, la investigación y el señalamiento de las responsabilidades penales, conforme lo establecen las leyes ecuatorianas.



La plazoleta de El Carmen de la Asunción es un espacio de valor excepcional de la ciudad histórica. Como se puede ver, no estuvo ocupada con actividades fijas, su piso no estaba decorado con baldosas blancas, ni tenía el tratamiento de "plataforma única". (Fotografías de autores anónimos, años cincuentas.)

3.- En la Plazoleta del Carmen de la Asunción ha sido alterado el nivel de su piso. El argumento de su diseñador para justificar el daño, consiste

en afirmar que “antes allí solo había un nivel”, lógica dudosa, que de continuar hacia atrás en el tiempo, podría llevarnos a decir que más atrás aún, no había ni la iglesia ni la plaza, y así, autorizar su demolición. La trama urbana del sector, alterada con la eliminación de los bordillos y la elevación del nivel de la calle se ha convertido en un peligro para los peatones, puesto que, las motocicletas y eventualmente los automóviles, no tendrían mayor obstáculo para irrumpir en las veredas. Consideramos que la trama urbana del Centro Histórico debe ser respetada en el estado formal que hasta el momento de ser declarada ciudad patrimonial, había alcanzado (1999). El espacio de esta plazoleta, por otra parte, fue arbitrariamente ocupado con la inclusión de elementos fijos o casetas para la venta de flores. Dichos muebles eliminaron las visuales de las fachadas de la esquina interior de la plazoleta y afectaron su composición urbana. Esta apropiación arbitraria de un bien público, autorizó a un grupo de personas el uso exclusivo las áreas patrimoniales de este valiosísimo lugar, considerado uno de los más emblemáticos de la colonia, pero, por ventaja par la ciudad, nuestra oposición y denuncias obligaron al Municipio a retirar dichas casetas y a colocarlas donde siempre debieron haber estado: en el cementerio municipal. Las luminarias, las piletas, los bancos de piedra, los jardines y la inclusión de baldosas blancas en el piso, completan este despropósito arquitectónico. Por lo dicho, y conforme lo establecen las recomendaciones internacionales para intervenir en sitios monumentales de valor histórico, pedimos a este alto Organismo Internacional, nos ayude en el rescate del sitio y en el pedido a la Fiscalía General del Estado, para que se investigue el delito.

En las fotografías que siguen veremos la eliminación de los bordillos como resultado del diseño de la “plataforma única”. También la decoración del nuevo piso con baldosas blancas, la inclusión de macetones circulares de piedra y por último, la colocación de casetas metálicas pintadas de blanco. Esta novedad ha sido uno de los mayores daños perpetrados contra la imagen de la ciudad histórica, que la denuncia y condena públicas, consiguieron que sean retiradas. El municipio se las llevó al cementerio...





4.- La Plaza 9 de Octubre y el edificio patrimonial del Mercado 9 de Octubre han sido destruidos según se puede apreciar de las fotografías del lugar tomadas después de que los contratistas de la obra removieron sus partes para ejecutar las novedades municipales. La destrucción de lo que existía ha sido tan masiva, que ante ello solo cabe la sanción frente a un hecho consumado. Del edificio del antiguo Mercado 9 de Octubre, solamente se han conservado las paredes perimetrales para ser usadas como envolventes parciales de los nuevos usos y simbolismos. De la plaza, obviamente no queda nada, puesto que se la cavó para construir subsuelos para estacionamientos vehiculares.

En la composición fotográfica que sigue se puede apreciar cómo prevaleció el criterio "fachadista" de los planificadores oficiales: destruyen lo que hay dentro y conserva las fachadas, consiguiendo reducir a máscara, lo que antes era un rostro de un espacio vivo.





El interior del edificio patrimonial fue derruido con maquinaria pesada. El piso también fue retirado y se cavó lo suficiente para hacer un subsuelo. Solo se dejó las paredes exteriores, pues la forma del techo también fue alterada. Los detalles “nuevos”, son copias de arquitecturas genéricas: puerta de vidrio y pasamanos de tubos niquelados, por ejemplo. Como se ve, la restauración no tiene nada que ver con la impostura.

5.- La Plazoleta de Santo Domingo, ha sido también dañada. Aquí, la Municipalidad negoció con algunos propietarios de inmuebles del sector la intervención en las calles Gran Colombia y Padre Aguirre, consiguiendo de ellos el apoyo para dichas intervenciones. Esta “negociación” es ilegal, porque, los bienes y la imagen patrimonial urbana de la Plazoleta de Santo Domingo, así como la de sus calles aledañas, no es de ningún ciudadano particular, sino de la Humanidad y de Cuenca, por lo tanto, no susceptibles de negociación, o de trata.

En la Plazoleta se han incluido elementos u obras nuevas en las dos cuadras que la delimitan, incorporándose jardineras, piletas y canales abiertos, extraños a la imagen tradicionalmente establecida. Por otra parte, y seguramente porque el diseñador de estas linduras es el mismo que alteró la Plazoleta del Carmen de la Asunción, también aquí se ha subido el nivel de la calle para crear la famosa “plataforma continua”. El diseño tradicional de los pavimentos de las veredas ha sido cambiado, junto al de la plaza y al de los dos tramos de las calles adyacentes, sustituyendo el embaldosado y el adoquinado anteriores, con adoquines y baldosas cuyo de diseño y disposición geométricos no tiene nada que ver con lo que había. Con estas innovaciones se ha producido un efecto

visual que da una imagen diferente a la plaza tal y como ésta se había constituido a lo largo de los años. Al cambiazo, se agregan los ya famosos bolardos municipales, en lo que constituye una atentado que para consumarse, parece que no solo careció del permiso, sino del criterio conservacionista necesario para tratar la imagen del sector.

6.- La Plaza de María Auxiliadora que desapareció hace años, fue sustituida por el parque del mismo nombre. Dicho parque, que ya en nada recogía la tradición de lugar abierto y destinado a la venta de los sombreros de paja toquilla, ha sido ahora convertido en un elemento decorativo conforme los excelentes gustos municipales. Lo que a nuestro juicio es más dañino en la nueva obra, es la elevación del piso de la calle frente a la iglesia de María Auxiliadora, pues, junto con las otras alteraciones de la trama urbana patrimonial, contribuye a desdibujarla.



Apenas colocados, los bolardos fueron torcidos por los vehículos, debido a su mala calidad y sobre todo porque la “plataforma única” facilita el acceso de las máquinas a lo que antes era la vereda para los peatones, protegida por el bordillo.

7.- En la Plazoleta Víctor J. Cuesta, se han incluido pérgolas, y otros diseños que quizás estarían bien para una barrio sin historia, pero no para éste que es uno de los más tradicionales de la ciudad. Por esta razón y en el caso específico de esta zona urbana de la ciudad patrimonial, dichos elementos asoman como imposiciones a la imagen establecida. El proyecto ha recibido un premio en la última Bienal de Arquitectura de Quito, junto a ciertos proyectos colombianos que, por lo denunciado en *la New Left Review*⁵⁹⁴, obedecen a intenciones y procesos urbanos relacionados quizás con el lavado de imágenes propias de “la

⁵⁹⁴ Hylton, Forrest. “Cambio radical en Medellín”. *New Left Review* N° 44, Mayo-Junio 2008. págs. 67-101.

arquitectura de la pacificación”, como lo recuerda el autor del artículo, citando a Mike Davis.



Los nuevos elementos de la composición en el espacio urbano patrimonial: pérgolas, bancas, postes de hierro para iluminación del suelo, sillas aisladas y luminarias, son formas genéricas que tienden a unificar el paisaje urbano globalizado. En el caso de las bancas, no se tomó en cuenta la antropometría del usuario y sus pies, quedan en el aire.

8.- En la calle Rafael María Arízaga, el tradicional “Chorro”, se ha alterado básicamente la materialidad, es decir las texturas que tenían la calle, las veredas y los zócalos, buscando con ello, no la restauración de los tradicionales, sino su “embellecimiento”.



Un ejemplo de cirugía plástica para tapar y olvidar el pasado de la ciudad patrimonial: los contratistas del municipio cambian los materiales e imagen de los zócalos de la calle Rafael M. Arízaga, que como se ve, no estaban ni siquiera en mal estado.

La sustitución de estos elementos ha quitado autenticidad al conjunto puesto que los nuevos materiales de factura industrial muy a tono con las

demás afectaciones espectaculares perpetradas en contra del sector, dañan el conjunto de los valores visuales de su patrimonio edificado y por consiguiente, de toda la ciudad. Con ausencia de buen juicio se han clavado a las fachadas de las casas antiguas de esta calle, lámparas de diseño moderno, las cuales, de hecho que estarían muy bien en alguna nueva urbanización, pero no en este lugar, en donde, si no era para mejorar su imagen tradicional, se debía limpiar, restaurar y dejar las cosas como estaban.

9.- En la Bajada de El Padrón, también su imagen ha sido “mejorada”, quitándole a ese paso su tradicional hieratismo, o solemnidad, que contribuía al carácter fronterizo que en algún momento tuvieron los espacios de circulación que conformaban El Barranco. Dicha *Bajada* no tenía sino un piso de cantos rodados y un muro bajo para mirar al sur. La austeridad del lugar, remarcada por las piedras sin labrar, iba a tono con la de la arquitectura de aquel rostro de Cuenca que se asomaba, sin maquillajes ni engaños, ante su río. La careta que le han puesto trae ahora un exceso de postes y luminarias y hasta de “espacios verdes” arbitrarios. Esta política de la impostura, de *fachadismo* y de una decoración urbana a la que poco o nada importan los entornos y la tradición de los materiales anteriormente existentes, no presta ninguna atención a las recomendaciones de la UNESCO o del ICOMOS, y a las experiencias en el tratamiento de este tipo de espacios patrimoniales, en donde y como se sabe, mientras menos se intervenga, tanto mejor, y mientras más sutiles sean los cambios, mayor será el valor de la intervención. Contrariamente a este criterio, presente en las Cartas Internacionales para manejar los espacios públicos de las ciudades históricas, la demagogia municipal quiere alardear de su labor, como gritando y reclamando reconocimiento por “la obra hecha”.

En todas estas modificaciones, alteraciones, inclusiones, se han usado criterios constructivos uniformadores que han afectado la variedad y personalidad de los lugares y el paisaje urbano del Centro Histórico. Los mismos bolardos por todo lado, la misma plataforma continua por aquí y por allá, el mismo repertorio formal en las luminarias, los macetones y las bancas, en fin, la misma impertinencia estilística si se consideran los

entornos urbanos que a duras penas la ciudad ha podido mantener desde 1999.

La razón de esta pobreza estética, no estaría únicamente en el hecho de que el mismo diseñador ha propuesto los estudios de varios de estos lugares. Consideramos que el resultado de sus inventos, no únicamente ha dañado la imagen variada y múltiple de la ciudad histórica, sino ha contribuido, sin que él lo intuyera o supiera, a forjar la idea del presente urbano que no es otra sino la del presente global, es decir de un tiempo atroz hostil a la memoria, a la polis, a lo público, y lo que es más, brutal cuando se trata de fijar en la conciencia de las colectividades la idea de que no hay otro tiempo que éste: el del poder omnímodo que rehace el pasado a su imagen y semejanza.

Estas modificaciones a los espacios públicos del Centro Histórico han sido perpetradas por el Municipio, buscando por otra parte, quitar a la ciudadanía sus espacios públicos abiertos, específicamente sus plazas, convirtiéndolas en ambientes llenos de obstáculos que impiden su uso variado y democrático.

En este contexto, la Plaza de San Francisco permanece tomada, como se puede miara a continuación, por grupos a quienes, los políticos adulan ante la expectativa de votos y popularidades fáciles.



La Plaza está ocupada por un grupo de comerciantes de ropa y zapatos, por una cooperativa de taxistas, por la Policía Nacional (tienen allí un “retén” al fondo, cúpula amarilla), y otras actividades que han construido inclusive instalaciones fijas. En estas condiciones, la Plaza, en el corazón del Centro Histórico, no es un espacio popular ni representa ninguna actividad relacionada con la cultura viva.

Solicito a Ustedes, ayudarnos en el rescate de este espacio abierto, que estuvo allí desde la fundación de la ciudad española, y que, durante siglos, ha sido plaza, y no ratonera que por su función e imagen deteriora todo el sector urbano colindante.

Dentro de la negativa administración del patrimonio construido que el Municipio viene cumpliendo respecto a los bienes arquitectónicos de valor, en Cuenca, estuvo la demolición de la Villa Roselena. Este hecho, perpetrado en este año, fue uno de los más escandalosos atentados contra el patrimonio cultural edificado de nuestra ciudad, y que puso en evidencia cómo funciona la llamada empresa privada inmobiliaria y sus contactos en el Municipio y en el INPC. El atentado fue cometido el día 1 de mayo de 2008, cuando, el propietario del inmueble consideró que nadie iba a interponerse en su agresión.⁵⁹⁵ Debería investigarse, en este caso, los plazos que mutuamente se dieron los funcionarios del INPC y del Municipio para diluir responsabilidades y legalizar el ilícito. Debería verificarse también si inmueble fue vendido con el permiso de demolición municipal y, si el permiso de construcción, estaba ya concedido antes de que este bien patrimonial desaparezca, pues el esclarecimiento de estas mañas, servirá para educar a la ciudadanía en el sentido de que las mismas son incorrectas y de que sus autores saben que actúan al margen de la ética y las leyes que regulan a las comunidades civilizadas.

En esta línea de comportamiento, el Municipio habría autorizado que sobre el patio del edificio de la Corte de Justicia, se imponga una cubierta cuyo sobrepeso ha cuarteado las paredes de esta edificación patrimonial. O también, la explosión de la Ferretería Vázquez Brito frente al nuevo mercado Tres de Noviembre (diseñado por el mismo autor de las casetas minimalistas para la Plaza del Carmen de la Asunción), o el incendio de la Casa San Cristóbal (Sucre y Padre Aguirre, esquina), siniestros causados por la negligencia con la cual los organismos municipales extienden las autorizaciones de uso, sin revisar

⁵⁹⁵ Para mayor inteligencia de este atentado, cfr. mi artículo: *La Roselena no se ha muerto de leucemia*, diario *El Tiempo*, 4 de mayo de 2008, reimpreso en la revista *El Observador* N° 45, bajo el título "*Nuevo atentado al patrimonio*", y reimpreso también en el periódico *Amancaes*, lo cual, da la medida del rechazo a estas actuaciones.

el estado de las instalaciones eléctricas o las garantías de seguridad mínimas para la conservación del centro patrimonial.

La ilegalidad de estas obras públicas municipales las he señalado públicamente el 16 de marzo de 2008 en la pág. 2 de diario *El Tiempo*, de Cuenca. La enorme preocupación ciudadana sobre estos hechos, se manifestó asimismo en la denuncia que la Arq. Mónica Pesantez presentó ante el INPC el 11 de febrero de 2008, y en la cual señala “el franco y abierto proceso de destrucción” de nuestro legado cultural.

También se puede revisar la Revista *Pucara* de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, en cuyas páginas, el Dr. Manuel Villavicencio analiza lo negativo de estos atentados. EO el diario *El Mercurio* cuando publicó las denuncias que en su momento hicieron entre otros, la arq. Mónica Pesantez y el arq. Fabián Orellana. O el diario *El Tiempo* cuando informó sobre estos ilícitos en el editorial del Dr. Manuel Neira Carrión el 10 de mayo de 2008 pidiendo cárcel para sus responsables según lo establece –decía el autor– el código penal ecuatoriano en sus artículos 415 A y 415 B. Y la revista universitaria *4 sentidos*, que también criticó estas premeditadas y alevés embestidas del mal gusto y del irrespeto al bien común.

La razón y la justeza de este clamor, secundado por múltiples sectores honestos de la ciudadanía cuencana, ha sido ratificada por la Procuraduría General del Estado, la cual, ante la siguiente consulta:

“La delegación otorgada por el INPC, que confiere al Municipio de Cuenca el cumplimiento de atribuciones y funciones contempladas en la Ley de Patrimonio Cultural y su Reglamento, le otorga potestad como que pueda por sí misma, sin previa autorización del INPC, aprobar intervenciones sobre el patrimonio cultural edificado del cantón Cuenca”.

...ha respondido, como no podía ser de otra manera, en los siguientes términos:

“Si la competencia administrativa que se dice se ha reservado para sí el INPC, esto es, el de autorizar todo tipo de intervención directa o por terceros, sobre el patrimonio cultural edificado del cantón Cuenca (según consta en el texto del Art. 4 de la Resolución 007-05 de 11 de octubre de 2005), se considera vulnerada o extralimitada por la Municipalidad delegada, por no haberse contado con la aquiescencia o consentimiento de ese Instituto, lo procedente es el revisar el poder conferido en dicha delegación y de considerarlo oportuno, el decidir sobre su terminación.

El delegante, en este caso el INPC, tiene plena facultad para decidir hacer uso de las atribuciones establecidas por los Artículos 57 y 60 del Estatuto del Régimen Jurídico Administrativo de la Función Ejecutiva, ante reseñados, es decir, la avocación de la competencia propia que se cita ha sido inobservada, e incluso el de resolver esa delegación; particular que como insisto, corresponde decidirlo exclusivamente a ese instituto.

OF. PGE. Nro.: 09162 de 19-03-2008⁵⁹⁶

Es decir que, la contratación de los estudios, su aprobación, la asignación de los contratos y las recepciones de las obras públicas municipales ejecutadas en y sobre los espacios patrimoniales públicos del Centro Histórico de Cuenca, no solamente que son atentatorios a su condición patrimonial y se inscriben en toda una política de desprecio a la ciudad histórica que debemos defender y cuidar, sino que, en el caso de las obras realizadas bajo la estricta responsabilidad del Municipio, carecen de la legalidad necesaria para haber sido ejecutadas.

A este rosario de ilícitos contra la memoria histórica de la sociedad, se agregan las actuaciones del INPC, organismo que en este caso, al haber entregado primero y renovado después, la delegación al Municipio de Cuenca para que haga lo que ha hecho, es cómplice de todo el desastre, pues no ha actuado conforme a la Ley que norma sus funciones.

Súmese también a esta desidia que tanto daño moral ha causado a Cuenca, la actitud de la Sra. Ministra de Patrimonio Natural y Cultural quien, a sabiendas de las ilegalidades cometidas, ha pactado con la Municipalidad para echar tierra sobre el asunto. Conviene revisar en

⁵⁹⁶ La Consulta y el Pronunciamento, se encuentran publicados en el Registro Oficial del Lunes 23 de Junio de 2008 – Nro. 365.

este sentido, las “resoluciones” arbitrarias a las cuales dicha funcionaria, junto con la Directora Nacional del INPC, y el Municipio de Cuenca, llegaron. Se trata de una colusión en contra de la ciudad patrimonial, de un acuerdo doloso que, en vez de un juzgamiento y una condena al Municipio, parece un acuerdo entre amigos mutuamente condescendientes ante los hechos punibles que ellos saben que han cometido. Tal pacto, fue noticia pública, debidamente lavada y como tal, presentada como algo bueno y noble.⁵⁹⁷

En las dos notas de prensa citadas, las autoridades ofrecen “rectificaciones en sus diseños”, con lo cual, aceptan que las intervenciones en los espacios públicos de la ciudad que aquí estamos denunciando, están efectivamente mal hechas pero, como seguramente confían en la amnesia social, dichas “rectificaciones” no se han realizado (salvo el traslado de las casetas de la Plaza del Carmen de la Asunción, a la vereda este del cementerio municipal), y, hasta la fecha, los elementos fijos incluidos en las áreas patrimoniales continúan afeando y degradando los lugares en donde fueron colocados.

El pacto al que hemos hecho referencia es el resultado de la plena conciencia que los firmantes del mismo tienen de sus actuaciones ilegales, puesto que, el mismo Instituto Nacional de Patrimonio Cultural elaboró un Informe, secreto en la medida que no se lo ha dado a conocer al público, en el cual, señalan la gravedad de las intervenciones que aquí denuncio.⁵⁹⁸

4.-Los procedimientos de contratación y seguimiento de los estudios y las obras

Hay serios indicios de tráfico de influencias y manejos extraños en la contratación de los estudios y de dichas obras por parte de la Municipalidad. El ciudadano común no puede comprender cómo es posible que se haya entregado el estudio arquitectónico de cuatro espacios públicos de la ciudad para que sean alterados a un profesional

⁵⁹⁷ Ver diario *El Mercurio* de Cuenca con fecha 25 de febrero de 2008, y diario *El Comercio* de Quito, del 31 de marzo.

⁵⁹⁸ “Informe de evaluación de algunos proyectos en el Centro Histórico de Cuenca”. INPC. 19 de marzo de 2008.

que no es especialista en este tipo de obras sino a lo mucho, hijo de un concejal del Cantón.

Convendría establecer si es cierta esta relación de parentesco entre el arquitecto contratista y el concejal, y de ser así, nos reservamos el derecho de recurrir a la Comisión Anticorrupción, recientemente abierta en Cuenca, con la esperanza de lograr alguna resolución al respecto.

Por otra parte, ya en la anterior administración se silenció al Colegio de Arquitectos cuando, fue catapultado a la presidencia de esta organización un funcionario municipal. En la presente se ha buscado igual suerte para el Colegio, pero por diferente camino. En lo que sería un ejercicio poco ético, se sabe que directivos del Colegio, o familiares suyos, habrían sido beneficiados con la entrega de los siguientes contratos: Conjunto de habitaciones en la Calle Rafael María Arízaga, estudios de la Bajada del Centenario y rediseño del Parque Víctor J. Cuesta. No sabemos si en estas adjudicaciones hubo o no concursos ni cual ha sido su seguimiento.

Esta manera de ejercer el poder ha conseguido cuando menos el silencio de quienes debían ante todo responder a las mejores inquietudes profesionales y ciudadanas de los agremiados, puesto que, los dirigentes favorecidos, para demostrar su agradecimiento han aplaudido al empleador y tratado de censurar las posiciones críticas de aquellos arquitectos que de manera cívica, democrática y valiente, han denunciado el proceder municipal sobre la ciudad histórica. Esto se deduce de "la inconformidad" que el Presidente del CAE-Azuay expresó por escrito al arq. Oswaldo Páez, con motivo de la publicación del único libro que ha tratado de manera crítica el proceder municipal frente al tema patrimonial urbano y suburbano de Cuenca.⁵⁹⁹

Por otro lado, la Comisión de Centro Histórico ha sido manejada por las últimas administraciones municipales de tal forma que no tenga ningún peso en el cuidado los bienes y valores tangibles de nuestra ciudad. Reducida a una mera dependencia que cumple con la formalidad de existir, sin autoridad ni presupuesto, solo ha servido para poner el visto bueno en planos y estudios de intervención en edificaciones y lugares

⁵⁹⁹ En oficio N° .0044PRS-A-2008, del 5 de Mayo del año en curso, el presidente del CAE-Azuay manifestó su "inconformidad" con la publicación del libro *Solo cenizas hallarás. Ensayos sobre el patrimonio arquitectónico de Cuenca y su región* (ISBN: 978-9978-14-144-1), destacando su hostilidad hacia el ensayo: "Centro Histórico de Cuenca: la amenaza del POT 2007".

patrimoniales, sin que medien los informes técnicos serios e independientes sobre el alcance o conveniencia de tales intervenciones.

Contrastando con esta situación, en la Habana Vieja, la Oficina del Historiador de la Ciudad encargada de la recuperación de ese patrimonio urbano, cuenta con 260 arquitectos especialistas, ¿cuántos tiene esta Comisión del Municipio de Cuenca? La respuesta nos dará la medida de una indigencia que, no obstante, pretende mostrarse ante el mundo como todo lo contrario.

De todos modos, al ser hasta ahora la Comisión de Centro Histórico la encargada de manejar los asuntos relacionados con éste espacio, que por lo demás es solo uno de los patrimonialmente importantes de Cuenca y su periferia, sus actuaciones, más por omisión que por acción no han estado a la altura de las situaciones, y por lo tanto, sería necesario investigar y revisar las actuaciones de la Comisión, por lo menos en lo referido a las autorizaciones para contratar los estudios de las obras que ha realizado el Municipio en los espacios públicos de Cuenca, así como el papel que dicha Comisión ha jugado en el seguimiento de tales obras.

El referente para juzgar su proceder, deben ser ineludiblemente, las Cartas Internacionales para el manejo de ciudades patrimoniales, aprobadas por la UNESCO y el ICOMOS, a sí como la Ley de Patrimonio Cultural del Ecuador y su Reglamento.

Convendría preguntar al Municipio de Cuenca si, para la contratación de los diseños que han servido para intervenir en los espacios públicos de la ciudad patrimonial, se elaboraron las bases de referencia, si se contó con los estudios arqueológicos y de impacto cultural antes de autorizar las intervenciones. Debería quedar claro, en caso de que dichos estudios hubieran sido realizados, si las personas naturales o jurídicas asignadas para los mismos, tenían la calificación necesaria, si participaron en algún concurso público, o si por el contrario, fueron elegidos a dedo y sin cumplir con las formalidades de Ley.

El Municipio, debió por otra parte realizar los estudios de impacto urbano que avalicen sus intervenciones en las áreas patrimoniales, pues, tememos que las evaluaciones positivas y faranduleras que cierta prensa ha comenzado a publicar acerca de las bondades de tales obras, sean, por desgracia ciertas. Diario *El Comercio*, en su edición del 30 de junio ya ha dicho lo siguiente:

“La Calle Larga, en el Centro Histórico de Cuenca, acoge la vida nocturna y al turismo que llega a la ciudad. Hay bares, café nets y museos, un pequeño zoológico, una antigua iglesia... Se puede conocer de primera mano cómo se elabora un sombrero de paja toquilla, tomar café, conocer a más de 100 animales vivos o dar un vistazo al pasado prehispánico, colonial o republicano en los museos: Del Sombrero, del Banco Central, de la Casa de la Cultura y de las Culturas Aborígenes. No importa si es martes, viernes o sábado. El movimiento no se detiene al interior de las casonas de adobe, piedra o ladrillo que albergan a más de 30 locales entre bares, museos, galerías de arte, restaurantes y tiendas de artesanías forman parte de la oferta turística de esta vía. Es un espacio que comparten jipis, roqueros, farreros, bohemios... En la Calle Larga, que no es la más extensa del centro, hay opciones para todos. Desde los bares se puede mirar el río Tomebamba en su esplendor.”

Lo cual, no significa otra cosa, sino que las intervenciones municipales han acabado con el carácter patrimonial del sector, creando un escenario, o un ambiente de ciudad genérica adecuada para el consumismo y que nada tiene que ver con las características históricas que daban la personalidad a la zona.

El cinismo y el pragmatismo con el cual se quiere justificar estas alteraciones en el Centro Histórico, argumenta que con sus cambios se atraerá el turismo cultural, lo cual es falso, porque, los turistas no vienen desde lejos a ver las maravillosas intervenciones municipales, sino el legado centenario de las generaciones que por suerte no tuvieron alcaldes, concejales ni técnicos tan espabilados y talentosos como los que en suerte nos han tocado en estos días aciagos.

Obviamente, esta política patrimonial depredadora, contribuye a la especulación inmobiliaria y lo que es peor, al desalojo de sus habitantes tradicionales, dejando uno que otro, pero reducido a la condición de espectáculo turístico, de cosa rara para ser fotografiada como testigo de lo que algún día fue la Cuenca que el neoliberalismo y la globalización destruyen.

Pido por lo tanto a este alto Organismo, que en el cumplimiento de sus obligaciones de control sobre el tratamiento de las ciudades históricas, no deje de referirse a la forma como han sido contratados los estudios de

la obras ejecutadas y que aquí hemos denunciado, puesto que, si bien eso queda en manos de la Fiscalía General del Estado y la Contraloría, se debe mostrar como la corrupción va de la mano de estos atentados a la memoria y al patrimonio de los pueblos.

La investigación que solicito apunta a buscar reparaciones para la comunidad y ciudad afectadas y poder exigir las indemnizaciones del caso. Los daños a la comunidad, a su memoria y a los testigos culturales tangibles de la misma, son daños morales cometidos sobre objetos físicos y simbólicos pertenecientes a un patrimonio tangible e intangible de un sujeto difuso, o comunidad, patrimonio que ha sido reconocido internacionalmente por la UNESCO. Dichas indemnizaciones deberán cuantificarse a fin de que los autores de los daños irrogados, paguen para realizar las reparaciones y las restauraciones de los bienes que han destruido, alterado, sustituido o modificado, buscando que los mismos, vuelvan a tener su forma original.

Cuenca 12 de Diciembre de 2008

**Cuarto grupo:
Sobre la conveniencia de manejar
otro paradigma tempocultural
en los estudios de la ciudad histórica.**

De pronto, las cosas han cambiado. Nuevos descubrimientos físicos, ideas y tecnologías electrónicas, establecen que la idea del tiempo lineal y la del tiempo como dimensión única en el mundo físico ya no puede sustentarse. Einstein abrió la brecha y hoy, nuevos descubrimientos confirman la relatividad del tiempo y llevan a pensar en un sinfín de tiempos simultáneos, de tiempos nulos y de anti-tiempos. Si esto sucede en el plano de lo físico, resulta inadmisibile la vieja identificación del tiempo "natural" (lineal, cósmico, único) con el tiempo cultural de los hombres, tiempo por lo demás eminentemente artificial y por tanto arbitrario, antinatural. Este tiempo cultural humano —¿en dónde más puede existir lo humano si no es en la cultura?—, no solamente que está condicionado por la pluralidad temporal en tanto es parte de lo físico, sino que por ser cultural deviene en vivencias infinitamente variables y múltiples.

Al ser la historia del dominio un dominio sobre la historia, es decir sobre el tiempo, ahora que vivimos los tiempos epigonales de la modernidad, los agrupamientos sociales y sus individuos están impelidos a aceptar lo que Paul Virilio denomina el tiempo universal, el tiempo de la globalización o hipertiempos, como parte de las necesidades del poder global.

Este poder no es un nuevo poder sino un espasmo del viejo, pero como todos sus predecesores, necesita imponer su noción temporal para poder existir. En su caso, tal noción es la del hipertiempos y significa conectar a las mayorías al dominio de su virtualidad o su simulacro. O simuletrónica, como algunos la llaman.

Ventajosamente los individuos y los grupos sociales manejan ahora una información, unos conocimientos y técnicas de calidad insospechada hace veinte años, lo cual, paradójicamente les abre la posibilidad de desconectarse de la red del dominio y vivir mejor sus propias vidas y experiencias singulares.

Así y en contra de la noción del hipertiempos, tiempo virtual o global que maneja el poder, se podría inventar e imaginar algunas ideas que ayuden

en cada caso a conseguir ese sueño volteriano según el cual, el paraíso terrenal está donde yo estoy.

Todo esto, como lo he venido sosteniendo a lo largo de la Tesis, incide de manera directa en la arquitectura, la ciudad, y la vida toda.

4.2.12

Con el rostro vuelto hacia el pasado⁶⁰⁰

Estudio teórico relacionado con el patrimonio cultural

Criticar las concepciones culturales dominantes del tiempo, incide en el manejo de los temas relacionados con la actividad profesional del historiador y, desde luego, con la de todos aquellos que mantengan algún trato con la historia. A continuación, la crítica traerá de la mano una propuesta, con la cual, se podría abordar el análisis de temas y conceptos relacionados con el patrimonio cultural tangible, desde las perspectivas de la nueva civilización que desea la multitud.

1.

La nociones del tiempo, como muchas otras nociones culturales de la humanidad, surgieron relacionadas con los ciclos evidentes que repite la naturaleza orgánica, y el cosmos. De ahí resultó que el tiempo mágico haya sido naturalista, se haya caracterizado por su circularidad e infinitud, haya impregnado los avatares humanos y aún, no haya sido totalmente desechado. Igualmente arcaica, pero diferente a las nociones temporales cíclicas, es la judaica. Ciertamente, la suya, fue una sutil abstracción –de ahí su avance con respecto a las nociones circulares—. Los judíos, consideraron el tiempo humano como lineal, universal y finito. Concebido por Dios, dicho tiempo, estaría transcurriendo desde el Génesis y terminará en el Apocalipsis. Un tiempo terrible, que Dios ha concedido a los humanos para que cumplan la pena impuesta por haber roto, entre otras cosas, la intemporalidad edénica y quizá, se rediman. Entre dichas nociones naturalistas o teístas, y la del tiempo aleatorio como dimensión subjetiva de la libertad –asunto que abordaremos en la presente exposición–, la humanidad ha debido recorrer muchos caminos y no pocos perdederos. Entre las nociones modernas y para efectos de lo

⁶⁰⁰ Ponencia leída en el acto de incorporación del autor al Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, (ICOMOS), capítulo Ecuador, Quito, Abril de 2007.

que aquí desarrollaré, es importante destacar que la cuantificación positiva del tiempo como unidad de medida del *valor de cambio*, surgió con el capitalismo. De aquí, a la administración del tiempo y al ejercicio del control social mediante la reglamentación del mismo, solo hubo un paso. Contra el tiempo del dominio moderno ha ido perfilándose la reivindicación del tiempo de los individuos, irrepetible, finito y parte del reclamo libertario o de la vida de cada uno, de la única vida en el tiempo en el cual, las vidas son. O podrían ser.

Es así que ante la paulatina sincronización que al mundo se le impone con la hora internet, expresión del tiempo autoritario y unidireccional del Imperio global, asoma la crítica al mismo. Tal respuesta, es una necesidad de las teorías de la libertad que ayuden en la argumentación de las posibilidades de los tiempos aleatorios y diversos de la multitud. Tal discusión, que no puede sino prepararnos para entender y enfrentar la atrocidad del presente desde la humanidad de la presencia, tiene, como intentaremos mostrar, repercusiones directas en el tratamiento del pasado, esto es, en el tratamiento discursivo de sus vestigios, huellas y demás legados culturales.

2.

A las concepciones del tiempo capitalista se enfrentaron desde un comienzo aquellas contestatarias que le han negado su pasado, su presente y su futuro. Es decir, *su tiempo*, como punto de llegada ¿o final?, de la aventura humana. No es casual que las revueltas radicales producidas en el seno de la modernidad, se hayan justificado en “la necesidad de otros tiempos”, no solo refiriéndose a otro presente y porvenir, sino también a otro pasado. Por ello, cuando dichas revueltas se han producido, el tiempo del capital simbolizado en el reloj mecánico, no pocas veces ha sido blanco de los tiros de las multitudes enardecidas⁶⁰¹, como si un antiguo recuerdo del cuerpo, les dijera que el

⁶⁰¹ “La Revolución Francesa decretó un nuevo calendario. (...) Pues los calendarios cuentan el tiempo no como los relojes. Son monumentos de una consciencia histórica cuyas huellas silenciosas no han vuelto a aparecer más en Europa desde hace un siglo. (...) Todavía en la Revolución de Julio ocurrió un incidente en el que esa consciencia alcanzaba su modelo. Cuando llegó el anochecer del primer día de lucha, en varios lugares de París independientes entre sí y al mismo tiempo, se disparó contra las torres de reloj. (...) «*Qui le croirait! On dit qu'irrités contre l'heure/ De nouveaux Josués, au pied de chaque tour, Tiraient sur les cadrans pour arrêter le tour*».” Walter Benjamín, *Sobre el concepto de Historia*, Tesis XV.

tiempo natural, no justifica en nada el tiempo arbitrario de la esclavitud asalariada.

La instrumentalización *del pasado* para justificar el presente, y la escatológica *del futuro* para persuadir a la sociedad de que habrá un mañana mejor si se acepta el presente, fueron manejos ideológicos del tiempo que correspondieron a la fase industrial del capitalismo, o "segunda ola"⁶⁰². En el mismo esquema, se puede entender también la identificación *del presente* como sinónimo *del ahora*, el cual, no dejaría de ser un peldaño⁶⁰³ hacia el futuro. Sin embargo, entre las críticas más interesantes a esta noción lineal, tan propia del tiempo del capital clásico, merece resaltarse aquella que se enfiló en contra de su noción *de futuro*. Quién sabe si porque los caudillos mesiánicos del siglo XX fueron los maestros en conseguir de sus seguidores el sacrificio del hoy con el cuento del mañana. Por ejemplo, el pensador español Agustín García Calvo ha sido particularmente ácido en sus análisis de dicha dimensión temporal, calificándola como el tiempo de la inexistencia a donde el capital tiende. Él dijo: "...el futuro no es otra cosa que la muerte." ⁶⁰⁴

Como ni siquiera las nociones arcaicas del tiempo circular han sido abandonadas del todo –no digamos, la particular *del futuro*–, se debe mantener la crítica a la noción lineal que no es muy vieja, que resulta aún operativa y que goza de mucho prestigio. No obstante, es necesario caer en la cuenta de que una novedosa noción tempo cultural ha surgido

⁶⁰² Las nociones metafóricas de "olas" civilizatorias, se las debemos a los conocidos escritos de Alvin Toffler. *Las guerras del futuro*, es una de ellas. Ed. Plaza Janés, 1994.

⁶⁰³ La noción del «ahora», en física, es un asunto que se sigue debatiendo. Quienes defienden la objetividad de tal noción, presentan como prueba de su existencia ejemplos como éstos: el momento en el cual un jugador de béisbol golpea la pelota... ese instante lo percibe todo el estadio. O, cuando se fotografía un acontecimiento en el instante en que sucede... se tiene una constancia de ese ahora. (Richard Morris: *Las flechas del tiempo. Una visión científica del tiempo*. Biblioteca Científica Salvat. Barcelona 1987. Pág. 189). El hecho es que esos instantes son infinitésimos que fluyeron más veloces que las miradas del estadio entero, o más rápidos que las cámaras más veloces, sin que en ningún momento se hayan "congelado". El *ahora*, no es ningún instante fijo aunque unos momentos de su devenir pueden ser fijados –en una fotografía, por ejemplo–, sino un concepto de algo indetenible que siempre ha pasado ya. La *vivencia*, en cambio, es un fluir agradable...

⁶⁰⁴ García Calvo, Agustín. *Tecnodemocracia y masa de individuos*. Transcripción de la charla - coloquio, celebrada en Bilbao, el 3 de Mayo de 1993. Ed. Felix Likiniano, Kultur Elkartea. También se puede consultar al respecto *Noticias de abajo*, (1991), y *Análisis de la Sociedad del Bienestar*, (1993) libros que, entre la extensa bibliografía de García Calvo, compendian artículos desmitificadores del "futuro". Ed. Lucina, Zamora, España.

con “la tercera ola”⁶⁰⁵ y que es indispensable analizarla para poder responderla adecuadamente.

3.

El capitalismo tardío ha conseguido universalizar sus condiciones de reproducción, y tiene ya su propia noción cultural-temporal para justificar su dominio.

La ciudad global ya no es una selva de cemento, sino un campo de batalla en donde sin excepción, a todos nos espera lo peor.

Laberinto universal del que parece no haber escapatoria pues, en cualquier centro comercial nos abordará el monstruo, no para preguntarnos: “¿quién eres tu?”, sino para decirnos: “cuánto tienes, tanto vales.” Y según eso, decidir si somos o no prescindibles.

El frenesí de la productividad y su urgencia de recuperar utilidades, ha llevado a que hoy estemos inundados, como dijo el escritor español José Luis Pardo, de “productos de elaboración rápida, de distribución inmediata y de consumo instantáneo”. Su calidad no importa, pues la promoción publicitaria garantiza su éxito en el mercado y, su única justificación es el índice de ventas. Esta situación se ha generalizado y no existe lugar en el mundo que se salve de tal determinación. Las formas arquitectónicas del laberinto también se globalizan y se han contaminado de sus características: el horror opta por el vidrio, el plástico, los inoxidable, las superficies escamosas como la piel de las víboras o, las espejeantes que nos devuelven la mirada o nos reflejan como espectros. Mientras tanto, en nuestras narices, se amontona lo que queda de tanta cosa desechable y provisional.

Cada laberinto tiene su monstruo. Pero, en cada caso, éste supo que en algún momento iba a asomar aquel con quien debería librar un combate incierto. A Creta llegó Teseo. A la Gorgona Medusa, le cortó la cabeza Perseo. Y a Polifemo, Odiseo le apagó su único ojo. En el laberinto del presente, según Alejandro Moreano⁶⁰⁶ sería el Catoblepas el monstruo emblemático, símbolo de esta macabra economía de la muerte en la cual, y para completar el cuadro, el poder se impone gracias a la figura del tiempo terminal, o Apocalipsis perpetuo.

⁶⁰⁵ Tofler, *ibidem*.

⁶⁰⁶ Moreano, Alejandro. *El Apocalipsis perpetuo*. (2002). Ed. Planeta, Quito.

¿Qué tiempo es este, al cual, dicho monstruo —a quien la cabeza le crece tanto que ya no es consciente de su cuerpo y termina siempre devorándose sus propias patas—, simboliza o representa? Para Moreano, es el tiempo de la globalización. Tiempo en el cual la hipertrofia del Norte y la atrofia del Sur, se combinan con el delirio del mundo unipolar en donde se ha suprimido el polo negativo, *al otro*. Tiempo del Catoblepas, o del animal que en su soledad, representa el mundo suspendido —es decir, que no pasa, o si algo pasa, no importa—. Tiempo que, al igual que su monstruo emblemático, no se mueve y yace hundido en el lodo, metaforizando de esta manera el mundo que también, adentrándose en su cabeza descomunal se ha hundido ya en su cuerpo haciendo que sus ojos —que antes podían petrificar el cosmos—, hoy miren también hacia dentro, y le paralicen: por eso, no pocos autores han dicho que este es, el tiempo del fin de la historia...

El fin del tiempo lineal solo puede ser asumido entonces, en una especie de presente que ya no pasa, de un presente perpetuo, del cual, cabe preguntarse qué características podrá tener.

No por nada, pero está muy difundida la idea de que el presente es todo lo que hay, y que, lo demás no importa. Lo demás, hablando del tiempo, se refiere como es obvio, al pasado y al futuro. No importan, porque, si esto es así, de este tiempo que ha devorado a los demás, no habrán recuerdos ni esperanzas que nos salven, y por lo tanto, ninguna otra salida que no sea la muerte. ¿Mientras tanto...? Pues a entretenerse.

“Decir que el presente se ha tornado dictatorial y omnívoro equivale a detectar que una de las dimensiones del tiempo ha devorado a las otras dos: el pasado y el porvenir, que oficiaban como límites del presente, han desaparecido en el horizonte monótono de una actualidad ilimitada.”⁶⁰⁷

Dice Pardo, en su lúcido análisis de este tipo de presente, o tiempo del laberinto global, que las dos características que le distinguen son “su transparencia y su liviandad.”⁶⁰⁸ Aquí no pueden haber sombras, y si las hay, en su transparencia solo pueden ser huellas del pasado, señales del porvenir, quizá como reflejos, quizá como destellos. Tal condición aliviaría a este presente del hecho de considerarse resultado o consecuencia del pasado, pues, tan grande es la omnipotencia

⁶⁰⁷ Pardo, José Luís. *“De qué sirve escribir”*. En: *Literatura en el laberinto*, AA. VV. Ediciones Cátedra, Ministerio de Cultura, Madrid 1995.

⁶⁰⁸ *Ibidem*. Pág. 115.

generalizada de las relaciones capitalistas, que lleva al poder que esto representa a no sentirse continuación ni prelude de nada.

Este tiempo, no quiere ser heredero de nadie. Se quiere huérfano y carente de compromisos adquiridos que le impidan esto o aquello. Quiere ser una actualidad que conciente de su efímera futilidad, no puede interesarse en dejar huellas. Presente liviano que no promete nada y que, se sabe irresponsable de lo que pueda suceder después. Presente sin porvenir, "que se cancela en su condición pasajera, estéril y superficial, y que se asegura de que mientras dure no pasará nada (relevante), nada que pueda «tener consecuencias»." ⁶⁰⁹

La suma de la liviandad y la transparencia, concluye, da como resultado, o es, "...*la banalidad del presente*." ⁶¹⁰

Tiempo íngrimo, este presente, es un tiempo estancado que no tiene desde donde fluir ni hacia donde ir, lo cual, le conduce también y según Pardo, a una total *opacidad*.

La vieja noción moderna de *el presente* por lo menos conllevaba *un pasado* que revelaba o velaba a la vez, y también, dejaba traslucir aunque sea oscuramente *algún porvenir*. Pero, éste presente que tan finamente desmenuza Pardo, es un tiempo desmemoriado y desarraigado, tanto como lo puede ser, dice, una superficie sin subsuelo, que "al no poder encontrar salvación en la memoria de un «antes» ni en la previsión de un «después», el presente se desploma sobre nuestros hombros con una insoportable *gravedad*." ⁶¹¹

Como se habrá notado, el diagnóstico de Pardo coincide con la metáfora de Moreano: el Catoblepas se hunde sobre sí mismo y, clavando su petrificadora mirada sobre sí, no puede sino petrificarlo todo.

Desaparecida por otro lado la conciencia que antes se tenía –y la esperanza– de que el presente no iba a durar para siempre porque sería relevado por el porvenir, el presente del cual nos estamos ocupando se torna irrelevante e insoportable, volviéndose "potencialmente serio, atroz, denso y asfixiante." ⁶¹²

Si los hechos que conforman esta actualidad no pueden "determinarse como efecto de un acontecimiento pasado ni como preparación de un

⁶⁰⁹ Ibidem. Págs. 115-116

⁶¹⁰ Ibidem.

⁶¹¹ Ibidem.

⁶¹² Ibidem.

acontecimiento del porvenir, (dicha actualidad) amenaza con convertirse en una especie de asesinato a sangre fría (cuyas víctimas, son la memoria y la imaginación). El presente solo puede ser realmente efímero cuando hay un porvenir que pueda borrarlo o un pasado en el que pueda abismarse; de no ser así, nada es pasajero, sino que, al contrario, todo se ralentiza y se perpetúa viscosa e inútilmente: es imposible conseguir que las cosas «pasen», que la memoria las digiera y la imaginación las asimile, y por ello en este presente plano y unidimensional nunca pasa nada, cada instante se convierte en un atolladero sin salida cuya «inestabilidad» no es más que la siempre renovada amenaza de inmersión en la estupidez. Esta característica del presente –la suma de la opacidad y la gravedad– es *la atrocidad del presente*.⁶¹³

4.

Tiempo cíclico o circular, tiempo lineal, tiempo atroz, son nociones que afectan a la hora de historiar lo que pasó en el terreno de la arquitectura, el arte o el urbanismo. Por tanto, el tratamiento del patrimonio cultural al ser una política directamente relacionada con lo que ha pasado en un pueblo o sociedad, esta determinado por las nociones que de él han ido teniendo o logrando elaborar, los distintos actores que se han interesado en el asunto desde las diferentes nociones culturales y temporales en que se han encontrado inmersos, a veces, sin ser muy conscientes de ello.

Las nociones temporales dominantes, relacionadas con el tema del patrimonio, llevan en el mejor de los casos a conservar ese pasado tangible o a respetarlo, pero, dentro del pragmatismo, las conveniencias de la acumulación y sobre todo, las necesidades de cimentación espectacular del poder⁶¹⁴.

Por otra parte, el tratamiento del patrimonio arquitectónico desarrollado por las diferentes ideologías de restauración o de apreciación de lo construido: desde Viollet le Duc hasta *Aprendiendo de las Vegas*⁶¹⁵, desde la ideología museística, o la conservación de los objetos de valor artístico o documental, desde su noción ilustrada (coleccionismo), hasta

⁶¹³ Ibidem.

⁶¹⁴ El concepto de espectáculo, es usado aquí en el sentido que le dio Guy Debord. *La sociedad del espectáculo*. (1967).

⁶¹⁵ Venturi, Robert; Scout Brown, Denise e Izenour, Steven. *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado e la forma arquitectónica*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1998.

el uso pedagógico que de esto hace el poder, ha buscado preservarlos del constante medrar del tiempo para tener "pruebas" de sus discursos que, con el pretexto del pasado, siempre se han referido al presente. Unas y otras, en diferente grado, han estado afectadas por nociones positivas y fetichistas de los objetos.

5.

Los objetos testimoniales de la cultura tangible, en tanto hechos físicos, sufren el desgaste causado por paso del tiempo natural o por su acumulación, y cambian físicamente, Mientras tanto, su tratamiento cultural crítico no solo que no les desgasta, sino que conforme se van descubriendo más datos y elaborando discursos más amplios y sofisticados sobre tal objeto, éste, se enriquece, independientemente de su vejez material o consistencia física. Lo cultural e intelectual entonces, se impone sobre lo natural, le confiere sentido y valor. El intelecto, redime críticamente al objeto, en contraposición a las ideologías cosificadoras que orientan su labor hacia el culto al objeto, hasta convertirlos en objeto de culto.

6.

La construcción de la memoria ha surgido en contradicción con la tendencia inexorable de las cosas que hacemos, como sabiendo que de estas no quedará piedra sobre piedra y que sobre sus ruinas, solo y evanescente como un fantasma, sobrevivirá, quizá, el recuerdo. Desde el tiempo humano, que es el tiempo de la conciencia, contemplamos la acción del tiempo sobre nuestras obras y nos horrorizamos porque nuestros miedos ancestrales, no nos dejan estar a la altura de nuestras posibilidades. En el batallar por la humanización es necesario derrotar el fetichismo, sabiendo que en este esfuerzo por hacer la historia humana, a lo peor no podremos derrotar la contundencia brutal de la muerte, salvo, en el terreno que no le pertenece y al cual odia: la subjetividad, la memoria, la palabra.

7.

Walter Benjamín explicaba que eso a lo cual llamamos patrimonio o herencia humana no era otra cosa sino el botín que el vencedor lleva en

el cortejo triunfal por encima de los caídos. Que *eso*, no es solo un conjunto de bienes hermosos, sino que viene cubierto con las versiones que sobre tal botín, han ido acumulando los vencedores sucesivos. Concluía entonces, que no hay documento de cultura que no sea a la vez uno de barbarie.

Arrebatarse el botín al vencedor y redimir las palabras que en ese legado están cautivas y ocultas, es una deuda que cada generación debe tratar de saldar con el pasado. En estos momentos de peligro nuclear y ecológico para la humanidad, liberar el pasado y restituir la memoria de los vencidos, es despertar el tiempo perdido para concentrarlo en presencias potentes que desboquen los deseos de la vida y arrasen el presente atroz que amenaza desaparecer a la especie humana⁶¹⁶.

8.

El objeto de cultura desaparecerá tarde o temprano, quienes nos preocupamos por él, solo podemos retardar su lenta pero inevitable tendencia a la entropía, si es que antes no llega un B-52 y aligera el problema. Sin embargo, de este retardar lo inevitable o del afán por diferir el destino trágico que también acompaña a las cosas fabricadas por humanos, se ha hecho una ideología que manejando las acciones conservacionistas las presentan como justificadoras del futuro. Legar lo que se nos legó a las generaciones por venir, a veces cae en el populismo y siempre en la convicción de que el futuro llegará y será inevitablemente mejor que el ahora. Un mañana, que tendrá cosas mejores y nuevas, de tal manera que los bienes patrimoniales serán entonces un lujo, un además, en ese mundo feliz llamado a autocomplacerse en la supuesta superioridad ante todo cuanto ha sido.

La ideologización del conservacionismo dentro del paradigma temporal lineal, es por ello, hostil al tratamiento crítico de una memoria que cada vez que toma la palabra, reclama.

"En el recuerdo está contenido el tiempo completo", decía Benjamin. Cultivar y preservar la memoria y los objetos que a ello ayudan, significa recabar y dialogar permanentemente con el pasado, planteándole

⁶¹⁶ "Desde hace 300 años vivimos en un sistema que explota sistemáticamente todos los recursos de la tierra y ésta ya no aguanta más." Leonardo Boff, en la inauguración del curso lectivo 2007 de la Universidad Estatal de Costa Rica. *El Mercurio*, Cuenca 16.03.07, 4c.

preguntas o encontrándole otras dimensiones, quizás esas, que no porque no pudieron ser, no podrían serlo. El recuerdo, la memoria, la experiencia pasada y por tanto vivida en ese lugar, con esos objetos, con esos hombres y mujeres que ya no están pero estuvieron, productora de esos y otros documentos, busca cimentar y fortalecer lo que se salvará de la entropía y del olvido, fijándole, paradójicamente, en lo más volátil que tenemos los humanos: en la palabra, esto es y en el contexto de la presente exposición, en la cultura subjetivada que podamos elaborar a partir del objeto cultural que el tiempo indefectiblemente devora segundo a segundo.

9.

Las políticas conservacionistas de los objetos testimoniales de la cultura tangible, orientadas por las nociones temporales vigentes, e independientemente de lo cuidadosas que sean esas políticas con dichos objetos, inducen a su instrumentalización conforme las necesidades de la acumulación, del atesoramiento y del mercado. Así por ejemplo, un centro histórico de una ciudad patrimonial, tiende a ser convertido en un escenario simbólico que no recrea ni despierta el pasado, sino que, aplica sobre él la idea que el presente tiene de dicho pasado. Resulta de esto que el marco físico de dicho centro histórico, se adecua o modifica en función de los intereses turísticos e inmobiliarios y entonces, surge la *Old City*⁶¹⁷, en la cual, el pasado, ni se conserva ni se respeta, sino que se espectaculariza y se usa como fuente utilidades, plataforma demagógica y espectáculo turístico.

En estos espacios, la productividad capitalista de ambientes se muestra contraria a la seducción original que pudieron haber tenido en algún momento como lugares verdaderos e interesantes. ("La seducción ha sido atrapada en un *streptase* libidinal discursivo. En esta sociedad de intercambio, la seducción está en todas partes y en ninguna parte, apoyando la circulación de intercambios y engrasando las relaciones sociales. Es precisamente la carencia de significado de esta circulación la

⁶¹⁷ Junto con la *Bit City* y la *Sin City*, fueron nociones usadas por Eduardo Mendoza para referirse a la ciudad global, en el Coloquio que tuvo lugar en Sala de Conferencias del Museo de Navarra el 3 de Marzo de 2003. Participaron en el mismo Félix de Azúa, Manuel Delgado, Rafael Moneo, y Mendoza. Las transcripciones están publicadas en *La arquitectura de la no-ciudad*. Editor: Félix de Azúa, Universidad Pública de Navarra, 2004.

que acentúa la impotencia de nuestra seducción contemporánea.”⁶¹⁸) El conservacionismo espectacular, entonces, mata el deseo. La productividad es antierótica, es decir antiprodutiva. El presente del capital, escamotea la presencia y la libertad, mejor dicho: lo arruina todo.

Ejemplo: el Barrio Gótico de Barcelona se ha convertido en el más grande centro comercial de la ciudad. Es cierto, pero en ningún caso es un elogio.

10.

El tiempo y el espacio naturales que estudia la física, no son lo mismo que el tiempo ni el espacio humanos, aunque, en nuestro devenir y gracias al invento de las tecnologías y las elaboraciones teóricas de las ciencias sociales y humanas, las determinaciones mágicas que aquellos ejercieron sobre la sociedad, se hayan vuelto en alguna medida manejables para bien, y para mal.

Analizando críticamente la idea del presente, la hemos visto determinada por una concepción naturalista y lineal del tiempo. Surgió de dichas reflexiones la noción de la *presencia*, tan cultural como la otra, pero, abierta a un manejo aleatorio y subjetivo –de sujeto– del tiempo humano. Esta noción, tiene que ver con la de lugar, en tanto éste, como aquel, son creaciones, inventos, opciones creadas por el sujeto sobre las condiciones naturales. Son, si se quiere, artificios antinaturales.

La noción de presente, sobre todo en el sentido que asume en el tiempo del capitalismo tardío, por su parte tiene que ver con la de no–lugar⁶¹⁹, es decir, con el espacio delirante, deshumanizado y atroz que el capital requiere para su reproducción. Por ejemplo, las infraestructuras construidas para la circulación automovilística, no están diseñadas y reglamentadas para que la gente se encuentre, sino para que circule, sabiendo, que cada desplazamiento por mínimo que sea, permite recuperar ganancias a costa de la vida del usuario, de su libertad, y del ambiente. *Presente*, entonces, es antagónico a *presencia*, como *lugar* lo es de *no–lugar*.

⁶¹⁸ Leach, Neil. *La an–estética de la arquitectura*. Ed. Gustavo Gili, 2001. Pág. 125.

⁶¹⁹ La noción de no-lugar se la debemos a Marc Augé, quien la explicó en su libro: *Los no-lugares. Espacios de anonimato*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.

Como el lector ya lo habrá notado, el contenido que intentamos dar a los conceptos de *lugar* y de *presencia* tiene que ver con el de *valor de uso*, o simplemente *valor*, es decir aquella raíz de la cual se nutren todas las rebeliones y reclamos humanos en contra del interés egoísta que de manera antagónica, hoy se focaliza en el llamado *valor de cambio*.

El lugar no se crea por la voluntad de nadie. Es como la poesía: asoma de pronto donde nadie le espera. En la presencia sucede igual: sus vivencias se caracterizan ante todo por su fluida espontaneidad, *en las grandes pasiones y desgracias...*, como diría el poeta Miguel Hernández.

Lo que sí se puede es favorecer las condiciones para que tal lugar, situación o evento feliz, no sean olvidados y quizá, hasta se repitan. El lugar es un espacio de pasión, en donde, la seducción, entendida como lo contrario a la productividad, está su origen y es su condición. Resultado de ello son las experiencias agradables, inolvidables que siempre nos invitan a volver y que siempre alimentan nuestros deseos, porque, sabido es que no recordamos lo que podría pasar, sino lo que pasó. Estos, son los lugares geniales, caracterizan a *las ciudades del esplendor*⁶²⁰, o a ciertos barrios de Bahía o El Cairo, de los cuales nos han hablado Jorge Amado en sus *Historias de viejos marineros*, o Mofuz, en *El callejón de los milagros*. Lugares y momentos humanos que no encajan en la visión correcta del mundo que requiere el capital. Luciérnagas de colores que se prenden donde menos se las espera.

En estos días, los fundamentalistas católicos y la policía de Copenhague, acaban de echar abajo un gran lugar: La Casa de la Juventud de Dinamarca, erigida en 1897. Allí, dieron conferencias célebres: Lenin, Rosa Luxemburgo, Kart Liebknecht, Clara Zetkin..., *La Casa*, se había convertido en un centro de la cultura juvenil y alternativa de la ciudad y por ello, cientos de personas lloraban y prendían velas en los alrededores mientras las máquinas sin placas manejadas por obreros cubiertos el rostro con pasamontañas, hacían lo suyo. La policía, por su lado, tuvo enormes dificultades contra la multitud y algunos periodistas

⁶²⁰ "Pues a mí se me antoja que eso del esplendor —a no ser que se especifique un pretérito— tiene irremediablemente que ver con la vida. Una ciudad *esplendorosa* no es (me parece) un museo, sino un momento especial, acaso irreplicable, en que la vida coincidió con el arte. Ya que, si es seguro que esplendor pretérito, o formas conservadas del esplendor, existen o pueden existir en todo momento, el esplendor auténtico es un instante de vitalismo. Los años exactamente que configuran el tono de la ciudad...". De Villena, Luis Antonio. *"Las ciudades del esplendor" (Córdova, Florencia, Venecia...)*, en *Lecciones de estética disidente*, (1996), Ed. Pretextos, Valencia. Pág. 55.

que rechazaban la demolición, mientras Ruth Evensen, la jefa de la secta que de manera fraudulenta había adquirido el inmueble, declaraba a la prensa que “una vez vio a la juventud autónoma haciendo gestos de mofa hacia los cristianos evangelistas y que Dios le dijo que comprara la casa y los echara a puntapiés.”⁶²¹

El no-lugar, o ambiente, es un hecho de producción y consumo, y como tal, ha sustituido a la seducción y la pasión de los lugares verdaderos, de las “ciudades de la vida” a las que se refiere de Villena⁶²². El no-lugar es pornografía, carece de encanto y sutileza: Disney World, cualesquiera de los hoteles Sheraton, el Malecón 2000, o los proyectos de recuperación urbana del alcalde Nebot, en Guayaquil...

Los espacios de la presencia, o del esplendor, religan el tiempo y el espacio humanizados, aspiran a la belleza, la bondad, la felicidad, porque en ellos, se habrían producido experiencias que pueden ser calificadas de tales y aspiran a volver. Guardar su memoria se convierte por lo tanto en un acto libertario en contra de la peste del olvido y la acción aplanadora de la muerte. Es obvio, que esto de lo cual hablo, está en contra de los ambientes rentables, de ausencia o virtuales, que la globalización siembra en el infinito laberinto de su presente atroz.

El concepto de pasado—presente—futuro, ha orientado el tratamiento del espacio arquitectónico como el escenario en donde se cumple la Historia, y la modernidad como parte de ella, valorando los hechos nuevos, en no pocos casos, con criterios escatológicos y progresistas. Las *Cartas del lago de Como*, del teólogo Romano Guardini —citado por varios teóricos de la arquitectura moderna⁶²³ para explicar en cierto sentido la arquitectura de Mies van der Rohe—, es ejemplar en el primer caso. En el segundo, la idea del progreso partía de que el Universo era una máquina que se movía conforme a principios fijos, de que el mundo continuaría progresando indefinidamente, de que la evolución era ley universal y de que, los logros de la técnica en la Inglaterra victoriana, serían imparables, y buenos.

⁶²¹ Ridenour, Ron. “La Casa de la Juventud de Dinamarca derribada por conflictos de intereses”, en www.rebellion.org, primera quincena de marzo de 2007. También, y en la misma página, se reprodujo: “Lágrimas y rabia ante el derribo de un símbolo de la cultura alternativa”. (Gara.) en la segunda semana de marzo del presente año.

⁶²² de Villena, Luis Antonio. Op. cit. Pág. 55.

⁶²³ Dal Co, Francesco. “Perfección: la cultura de Mies a través de sus notas y escritos”, en *Mies van der Rohe: su arquitectura y sus discípulos*. Jhon Zukovsky et. al. Ed. MOPU, Madrid, 1987.

El espacio construido y sus formas, en la modernidad, asomaron entonces condicionados también por su compromiso con las nociones temporales, que al justificarse en el cumplimiento de la Historia Moderna, nos llamaron a ir con sus tiempos, convirtiendo el progresismo del dominio, en el dominio del progresismo.

La noción temporal de la presencia es, en cambio, una noción aleatoria, un contratiempo, un fuera de tiempo, que permite asimismo entender y valorar espacios aleatorios, disfuncionales al poder del presente, espacios que rompen el tiempo del poder y que la sociedad los va creando al paso, es decir, como emanación normal en su devenir. Digamos, algunas obras de J. M. Jujol que no iban con el tiempo moderno sino contra su racionalismo que entonces, surgía con fuerza. De alguna manera, se podría decir que tampoco su amigo Antonio Gaudí fue un arquitecto moderno. Quizá, de allí provenga parte del encanto que proyectan sus obras, y también, la voracidad con la cual el turismo y ciertos sectores eclesiásticos, la aprovechan, en especial la del segundo.

Lo que el Banco Central del Ecuador ha hecho con el sitio arqueológico de *Pumapungo*, en Cuenca, Ecuador (convertirlo en *Pumapungo Park...*), también puede ser visto como un ejemplo de cómo el poder quiere adecuar el pasado a su tiempo y espacio presentes, usando el vestigio para alienar, para pervertir la memoria y, desde luego, para matar cualquier deseo de otro tiempo, y de otro espacio⁶²⁴.

11.

La noción de la experiencia-presencia-deseo, opuesta, como ya se está viendo, a la de pasado-presente-futuro, nos inclina a tratar los hechos de la cultura tangible de los pueblos y sus monumentos, manteniendo vivas o reavivando las memorias de las experiencias que allí radican, para fortalecer las vivencias y conseguir mayores y mejores satisfacciones en el tiempo vivo.

Si el tiempo humano es un devenir del cual, nada sabemos lo que nos traerá, salvo la muerte, la noción temporal que proponemos no especula con el porvenir ni lo presenta como el mañana en el cual, nos darán lo que no nos dieron ayer. A lo mucho, si tiene tiempo para ello, propone

⁶²⁴ Cfr. Páez B. O. "Pumapungo park", y "Una apostilla plástico urbana construida en la imaginación", en *La casa de la certidumbre*, (2003), ed. Abya Yala, Quito. Págs. 185-198.

hipótesis, imagina escenarios, acepta tentaciones... de lo que podría ser o suceder, pero, como lecturas o interpretaciones de lo que ha pasado, y de los deseos por satisfacer.

En la elaboración de esta idea, la interpretación que Walter Benjamín hizo de aquella acuarela de Paul Klee, el *Angelus Novus*, fue "reveladora". Benjamin dijo, a partir de la imagen: "En ella está representado un ángel que parece como si estuviera a punto de alejarse de algo que mira fijamente con espanto. Sus ojos están desorbitados, su boca sigue abierta y sus alas están desplegadas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Tiene **el rostro vuelto hacia el pasado**. Donde ante *nosotros* parece una cadena de acontecimientos, ahí *él* ve una única catástrofe, que amontona incesantemente derribos sobre derribos y se los tira a los pies. Bien quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo quebrado. Pero desde el paraíso sopla una tempestad que está enredada en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no las puede plegar. Esa tempestad lo lleva imparablemente hacia el porvenir, al que da la espalda mientras el montón de derribos crece ante él hacia el cielo. Lo que llamamos progreso es *esa* tempestad."⁶²⁵

En ese sentido, el ángel y su existencia de un lado, y del otro, los escombros, sería lo único que hay. Por tanto, lo único que se puede transformar en el tiempo, es lo pasado, y desde nuestra presencia, en la cual podemos actuar en tanto la convirtamos, además, en presencia consciente y actuante.

La praxis transformadora se reduciría entonces a cambiar la disposición de los escombros, a descubrir entre ellos nuevas facetas, combinaciones o significaciones, en un diálogo que no solo cambia lo observado, sino que también nos cambia a nosotros.

Solo podemos cambiar el pasado. Solo podemos, en definitiva, construir el pasado, o para decirlo con nuestros términos, armar la memoria como un *collage* de las experiencias que mejor nos sirven en nuestra lucha por ganarle terreno a la muerte, que todo lo rodea.

Como no tenemos todo el tiempo del mundo, debemos ser selectivos y tratar de que nuestras construcciones intelectuales sean cualitativamente importantes. Como el mismo Benjamin recomendaba, éstas deberían hacer saltar el continuo temporal que estaría en la base de la idea del

⁶²⁵ Benjamín, Walter. *Sobre el concepto de historia*. Tesis IX.

progreso o evolucionismo social y en cuyo esquema, no tenemos alternativa, porque, se trata del camino de dirección única por donde, el capital no deja de llamarnos hacia ese horizonte que, "...*mientras parece más cerca, es cuando se aleja más.*"⁶²⁶

12.

La noción cultural de *el presente* es la de un tiempo siempre enajenado por *el futuro*. Solo cuando nos liberamos de dicha enajenación, tendemos a poseer nuestro tiempo y a ser conscientes de nuestra *presencia*. Conviene notar que dicho paso se produce en ciertos quiebres de nuestras vidas y son esos acontecimientos inolvidables que, en el caso de los artistas y los rebeldes, corresponden a esos instantes que marcan el antes y el después, coincidiendo con producciones o decisiones trascendentales. Túpac Amaru, *fue el que es* cuando se reveló. Su derrota y muerte, fueron su victoria y su entrada "a la vida eterna", es decir a la memoria colectiva, sobre todo si como se sabe, "el único infierno es el olvido". Solo existimos cuando nos revelamos. La rebelión contra el imperio del presente, o tiempo que impera porque es el tiempo del poder, ha sido siempre para todos los artistas y revolucionarios la posibilidad, la única posibilidad de vivir. De ahí que no es lo mismo enfrentar *lo pasado*, o *lo que ha pasado*, desde *el presente*, o peor aún, desde *el futuro*, que hacerlo desde nuestra *presencia*, desde la presencia conciente y actuante de quien recupera su ser (su memoria) y se libera de los condicionantes presentes.

13.

Las presencias son múltiples. Pero el poder, en su constante necesidad de asimilar y neutralizar la vida, elige de entre ellas las que le conviene para construir su presente y desde luego su discurso histórico legitimador. Si se quiere tener un ejemplo de esto, se podría revisar muchas de las historias de la arquitectura escritas en el siglo pasado, y que, elaboradas como todas las historias, se muestran como narraciones no siempre santas ni imparciales. Esto, obviamente no significa que otras presencias, generalmente las más importantes para la sociedad o la multitud, no hayan sucedido, no hayan tenido lugar, no se hayan

⁶²⁶ El verso es del cantautor Atahualpa Yupanqui.

espacializado y no hayan dejando sus huellas y testimonios, es decir, no formen parte del acervo oculto o disimulado de las experiencias de los vencidos y hayan escapado a la mirada del poder que todo lo transforma a su imagen y semejanza. De esta manera, la construcción del pasado de la multitud, es una tarea permanente que rescata su historia en su devenir constituyente y libertario. Este horizonte, abre nuevos campos de actividad teórica, ética, crítica y práctica, al tratamiento de la memoria social y a los hechos y testimonios de su cultura tangibles e intangibles.

14.

Si bien sostenemos que la presencia es el único tiempo en el cual podemos valorar humanamente un monumento arquitectónico o un vestigio arqueológico, por una necesaria sensibilidad y saludable selectividad, cuando no por premura o limitación de recursos, quienes trabajamos por reconstruir y construir la memoria colectiva, debemos prestar especial atención a aquellas obras cuyo surgimiento tiempo espacial o espacio temporal, haya sido de calidad sobresaliente o excepcional. Me refiero a esas manifestaciones que constituyen acontecimientos rescatables en función de las luchas actuales de la sociedad por su liberación. Se dirá que esto obedece a una conveniencia política, sin embargo, la urgencia y el deseo de dicha liberación, elimina la pertinencia –quizá justificable en estos casos–, cuál es, la del “todo vale”. No hay que asustarse, pues, en lo que al tratamiento de la memoria se refiere y a la importancia que asignamos a los elementos con los cuales la trabajamos, toda acción u omisión es política.

Puestos a elegir, nos interesan aquellos vestigios que alcanzan la temporalidad del mito, de la poesía, del amor o la revolución, en fin, esa temporalidad a la cual aludían los surrealistas. *Me refiero, a esas obras intempestivas cuyo valor no tiene nada que ver con la positividad de la mercancía, sino con la apuesta por la subversión de lo dado. En otras palabras, a esas obras que atentan contra el tiempo numerable, lineal, homogéneo y vacío que el poder capitalista instauró en sus fábricas desde mediados del s. XIX.*⁶²⁷

⁶²⁷ Este párrafo es solo una paráfrasis de una declaración que hizo Ángel Zapata, al referirse al tiempo del surrealismo en la entrevista concedida a Andreu Stangenbrot:

15.

La presencia es una noción temporal que no tiene que ver con *la flecha subjetiva del tiempo*⁶²⁸ ni con las teorías sobre el tiempo en tanto *dimensión física*⁶²⁹. Alude a, o se trata de, una noción cultural que critica la idea al uso que sobre el tiempo se mantiene en la tradición judeocristiana. Dicha crítica, debiera permitirnos mirar y evaluar lo pasado, decantar la experiencia y afinar la memoria, de tal manera que fortalezca nuestra presencia, es decir, el conjunto de vivencias placenteras y no alienadas en ese tiempo inexistente, o de meras expectativas, que es el futuro. Con tal actitud frente al tratamiento y la construcción de la memoria, o construcción del pasado, debieran asimismo despertarse deseos y pasiones que, como se sabe, tampoco nos impulsan al futuro, sino a la búsquedas impostergables de satisfacciones placenteras. Aplicada la noción de la presencia a la arquitectura, la ciudad o el arte, se enriquece la mirada y se agudiza el ejercicio del criterio. Como no se trata de producir en el continuo temporal o para el mercado, sino en contra de ellos, la producción retoma su sentido y se diferencia de lo que es productividad: mientras la primera significa producir ser, y ampliar el espacio y el tiempo de la vida, lo segundo, se refiere a la conversión de la vida en cosas, es decir, al trabajo matador. Por ello y frente al tema del patrimonio construido, la presencia, conduce a que la investigación, cuidado, defensa o recuperación de esos bienes, sea ante todo una actitud vital nueva y un elemento teórico indispensable en el accionar constituyente de lo humano, más no, un factor meramente intelectual de consolidación de lo constituido.

La presencia, no es sinónimo de *ahora*, es, sobre todo, el acto transformador, la vivencia que incide determinantemente en el mundo y en nosotros, la acción que, haciéndose, nos descubre y nos muestra de lo que somos capaces.

"La literatura está infectada de arribistas, de niños buenos y de conmovedores pajecillos", publicada en www.literaturas.com

⁶²⁸ Stephen W. Hawking, en el mundo de la física, nos habla de *tres flechas* que permiten distinguir "el pasado del futuro dando una dirección al tiempo": la termodinámica, la psicológica y la cosmológica. *Historia del tiempo*. (1988) Círculo de lectores. Pág. 223.

⁶²⁹ "En física, el tiempo es una dimensión, y, como las tres dimensiones del espacio, puede representarse por medio de una línea que se prolonga en ambas direcciones. Pero la dimensión del tiempo no goza de instantes privilegiados. Cada momento del tiempo está situado al mismo nivel que los demás." Morris, Richard. *Las flechas del tiempo*. Biblioteca científica Salvat. Barcelona 1987. Pág. 138.

El tratamiento de lo pasado a partir de la presencia, pone énfasis entonces en la búsqueda y la recuperación del tiempo perdido, esto es, en esa memoria que ha tratado de ser borrada o ignorada y que, en medio de la experiencia multiseccular o súbitamente recuperada, o que hace acto de presencia, dota a la multitud de la decisión transformadora que se deja ver en esos momentos cruciales que establecen el antes y el después en su devenir.

16.

Construir el pasado, el patrimonio y la memoria, es un acto de liberación que solo podemos lograr desde la conciencia vivencial, y en este caso, desde una investigación científica ética, crítica y humanista, enrumbadas a fortalecer las razones de la solidaridad, de la igualdad y la libertad que están en las mejores tradiciones y en los mejores deseos de todos los pueblos. La investigación científica impulsada desde el presente, no es neutral ni mucho menos, sino utilitaria del poder, de allí que en lo fundamental lo que ahora se investiga –y se financia– está orientado a la guerra, a la productividad, o al control mental.

17.

No se trata entonces de construir ningún futuro con el pasado mediante trabajos que, por lo general, llaman a renunciar el presente, o a vivir el presente. “Molestias hoy, satisfacciones mañana”, como reza el cartel delante de las obras que, convengan o no, el municipio emprende. Se trata, con nuestra propuesta, de satisfacer los deseos de la multitud de más vida, de más humanidad ahora, de más placer, con base, en las mejores experiencias y memorias de nuestros pueblos y los pueblos del mundo.

En fin, se trata de hacer nuestra historia, la historia humana pletórica de vida intensa de la nueva civilización.

18.

Con lo esbozado hasta aquí se podría argumentar que la crítica a las nociones temporales al uso en los contextos de las culturas occidentales y occidentalizadas, puede llevarnos a revisar las elaboraciones históricas o construcciones del pasado, y que, los conceptos de experiencia, presencia

y deseo, serían operativos a la hora de criticar tales artificios teóricos o de realizar otros. De este modo, por ahora derivaremos hacia la discusión de nociones que tienen relación con el manejo del patrimonio cultural tangible. Paso a tocar, entonces, también por ahora y a manera de ejemplo

en el que las ideas temporales propuestas ayudan a abordarlos de otra manera, la noción de identidad y la de monumento.

En el discurso oficial, la identidad se relaciona directamente con la teoría y la práctica conservacionista del poder. Por la difusión que se la ha dado últimamente, aporta, como veremos a continuación, de manera muy significativa al empeño de llevarnos desde la postmodernidad a premodernidad.

Considero a la identidad y a lo identitario como un reflatar del discurso arcaico, que tiene que ver, con la noción naturalista del tiempo mítico que también maneja el poder. La identidad *como filiación*, como parte constitutiva de lo étnico, como vasallaje ante ciertas ideas del pasado cerrado y fijo, no tiene nada que ver con la autenticidad, es decir, *con la elección y selección* de los hechos pasados que nos convienen en nuestra lucha por la humanidad, o lo que es igual, por la libertad.

Las identidades, y el poder que las promueve, son igualmente innecesarios. Por eso mismo, son despóticos y antilibertarios, en fin, obsoletos.

La autenticidad surge entonces y desde aquí, como un concepto resultante de una de las nuevas y posibles nociones culturales del tiempo de la multitud mundializada, y como tal nos abre a nuevos horizontes de vuelo cuando la vida retoma la iniciativa constituyente sobre lo constituido. Es una cualidad de los nuevos cuerpos, que emergen de las ruinas del tiempo productivista (capitalista y socialista reales).

La autenticidad, nos lleva a tratar lo pasado como pasado abierto y flexible, a hablar de culturas abiertas y mestizas, nómadas, sin fronteras, que toman de la experiencia multicultural de la humanidad, lo que les conviene en su esfuerzo constituyente. Si quisiéramos encontrar un parangón de ésto que digo, en la pintura, pues sería el *collage*. Y en la música, pues el *jazz*. La noción de la autenticidad entra en la vocación por lo común, lo cosmopolita, lo creativo, lúdico y libertario de la multitud que emerge de estas modernidades que no terminan de acabar.

La identidad, su búsqueda, mantenimiento o rescate, como suelen decir sus partidarios, en su lado más alegre vemos que solo consigue réditos turísticos al rehacer escenarios espectaculares, o montar espectáculos étnicos y de sabor *glocal* que arrancan sonrisas al aburrimiento, y le animan a tomar una que otra foto digital.

La autenticidad, lleva a realizar las memorias que se creían perdidas, y el deseo, los nuevos deseos, respetando los sentidos y los contenidos de los cuales están cargados los lugares, o los objetos patrimoniales, en un tratamiento lúdico, creativo y responsable que deviene en un homenaje a la vida y su devenir.

Cuando en nombre de lo identitario se habla de rescatar el pasado de la sociedad, no siempre se dice a qué pasado se refieren y para qué lo quieren rescatar. Por eso, cuando deseamos construir un discurso de autenticidad, debemos tener claro que es a la sociedad a la cual se debe rescatar de los pasados conclusos y fijos, cuya idea de algo pasado, pesado y pisado, atenta contra su memoria y experiencia abiertas.

La autenticidad busca dotar a los nuevos sujetos históricos que hacen la multitud, de los pasados y tradiciones que les han llevado a esta presencia potente. Ha sido el arte, y particularmente el arte moderno y contemporáneo en sus versiones más críticas y radicales, el espacio de reflexión en donde se comenzó a dudar de la instrumentalización del pasado como algo que ya pasó, y con cuyos vestigios, solo era posible elaborar interpretaciones utilitarias y políticamente correctas y justificadoras del presente para arrastrar a los ingenuos al futuro. El poder capitalista tardío se ha dado cuenta del enorme potencial de mortandad que tiene la industria de la etnicidad y de las identidades, así que, continúa empeñado en la producción de musulmanes, sudacas, vascos, hispanos, fanáticos del equipo tal o cual, nacionalidades y en fin, identidades, en las cuales la gente cultiva el aislacionismo y luego el odio al otro y al diferente.

Esta propaganda se ha levantado cuando la presencia de la multitud comprende que la mundialización de sus acciones es el camino para solucionar los problemas globales y que, en tal esfuerzo, es necesario convocar a todas las fuerzas del pasado, a toda la energía de los abuelos derrotados, en definitiva a la memoria humana, como el arma definitiva contra el imperio de la muerte y la destrucción.

El patrimonio cultural, tangible e intangible de todos los pueblos del mundo, en el trance que atraviesa la humanidad adquiere entonces un renovado sentido, en tanto, lo es de ésta y para ésta. El centro histórico de Quito, La Casa Farnsworth, los vestigios arqueológicos del Cuzco, Sipán o Ingapirca, la capilla de Ronchamp o La Pedrera..., son importantes entonces, porque en el nuevo enfoque desbordan el marco de sus localidades y la humanidad se reconoce en dichas obras, es decir, ha visto en tales obras del ingenio, ante todo monumentos de la genialidad humana o del humano bregar por tiempos mejores. El Quijote, deja de ser español, pasa a ser cervantino, y del mundo. Ya Pessoa dijo que la única patria del escritor es la lengua.⁶³⁰ Y todo esto, lo acaba de destacar también Julián Jiménez Heffernan en una reunión celebrada con motivo del primer centenario de Samuel Beckett: "De algún modo, los personajes de Beckett están étnicamente borrados, no son nada, ni blancos ni negros; generalmente suponemos que son blancos, y algunos parecen irlandeses y otros franceses, pero hay un borramiento y una difusión étnica y nacional que quizá haga a Beckett irrecuperable en el contexto postcolonial, étnico y nacional actual. Hay un gran contraste en este caso con Joyce, que siendo un autor radicalmente de vanguardia, es perfectamente recuperable para los estudios culturales precisamente por el marcaje no étnico pero sí cultural y nacional de sus personajes: irlandeses cuya Irlanda es sumamente reivindicada o repudiada, adorada o rechazada. Y el elemento de colonización de la relación Inglaterra-Irlanda sin duda atrae a la crítica contemporánea, y quizá explique la poca atención que se le presta a Beckett. Por lo demás, el hecho de que un escritor sudafricano como Coetzee recupere este borramiento, lo convierte inmediatamente en una especie de autor maldito frente a sus coetáneos, que quizás buscan una definición étnica más clara."⁶³¹

La identidad, cuando es noción deducida del discurso temporal determinista y lineal del tiempo, lleva a pensar que el presente está determinado por el pasado, y el futuro, igualmente determinado por los dos tiempos anteriores. En cambio, la presencia, asoma constituida por

⁶³⁰ Citado por Alfonso Espinosa Andrade en *"Lo propio y lo extraño. Patria y nación no son territorios del arte."* El Comercio, Quito 28.02.07. Pág. 27.

⁶³¹ *La herencia de Beckett.* Coloquio organizado por el Círculo de Bellas Artes (Madrid). Participaron los escritores: Manuel ASENSI, Derek ATTRIDGE, Julián JIMÉNEZ y José Antonio SÁNCHEZ. www.rebellion.org (26.02.07).

la elección de entre las experiencias, de aquellas que le sirven como memoria constituyente, como memoria *collage*, tanto de sus vivencias cuanto de sus deseos que desde tal situación surgen y que, pueden ir en la búsqueda de sus satisfacciones en direcciones que ya son autoritarias. Como se podrá deducir de lo dicho, para el caso del manejo del acervo cultural tangible, o patrimonio construido, es de tratarlo no para la identidad, sino para la memoria y la vida auténtica o libre.

19.

Para elaborar los comentarios que siguen, sobre el tema del *monumento*, me apoyaré en el trabajo de Joaquín Arnau⁶³².

Monumento, es una obra de arquitectura que adquiere valor desde las contingencias de nuestra presencia, porque, en este caso y como decía Lucien Febvre, es la vida quien interroga a la muerte. Esto significa que a partir de nuestra lectura de lo pasado, electiva y selectiva, inventiva y constituyente, construimos nuestro discurso sobre el monumento.

En el análisis de Arnau subyacen dos preguntas: primero, ¿qué nos lleva a preservar una obra arquitectónica no arruinada que sobreviviendo a su función ha dejado de ser útil, al menos en su sentido original? Segundo, ¿qué nos lleva a guardar el sitio donde alguna vez hubo alguna arquitectura de la cual solo quedan unos cuantos vestigios arqueológicos? En ambos casos, monumento o arqueología, afirma Arnau, el signo sobrevive al significante y lo que perdura es su significado y simbolismo. De esta forma, si están en pie y los cuidamos es por lo que significan, por su densidad semántica, más allá de su estado de conservación o utilidad actual.

Para fortalecer sus afirmaciones, Arnau cita a Foucault, quien dijo: “el monumento se anticipa al documento”, abriéndose con ello a una pertinente explicación sobre los cambios en el historiar.

En efecto, señala el autor que “para los hombres primitivos el presente se basta a sí mismo”, y que más tarde, cuando el presente se asume como herencia, la voluntad de perpetuarlo dictó por ejemplo la Biblia, en donde, encontramos compaginados mitos y crónicas. Luego, explica que los autores de la antigüedad clásica occidental escribieron crónicas

⁶³² Arnau, Joaquín. *72 voces para un diccionario de Arquitectura Teórica*. (2000). Celeste Ediciones, Madrid. Págs. 173-175.

contemporáneas a ellos, pero que, la historia moderna, ajena a la crónica y al mito, es un producto ilustrado.

Arnau nos deja ver con este razonamiento que hay cambios en la elaboración del documento, sugiere una secuencia y hasta un desarrollo en la manera de escribirlo.

El enfoque que he reseñado deja en claro que el monumento, sin el discurso, sin el documento, solo es un montón de piedras. Si el discurso es lo que da sentido al monumento, y si en esta modernidad, inacabable como un culebrón, tal discurso ilustrado, erudito e informado, es el que pone en valor a los monumentos, entonces el documento, como nunca, fundamenta las subjetividades actuales, la de los sujetos actuales, la de sus presencias y la de sus pasados.

En su razonamiento, Arnau sostiene que monumento y poesía aluden al mito, solo que esta última lo describe, mientras que el anterior lo recrea por medio del rito.

Inevitablemente, entonces, nos habla a renglón seguido del teatro, porque según él, es allí en donde se produce de manera paradigmática la recreación ritual del mito.

Derivando estos razonamientos hacia el manejo del monumento en el tiempo atroz del Catoblepas, se confirma no solo la mitificación de la cual es objeto, sino, la ritualización que del mismo se hace en las aras del dios mercado.

¿Era necesario tanto esfuerzo y sacrificio para no más llegar a una meta tan pobre? Creo que no. Si retomamos la idea de que el monumento adquiere sentido en función de las necesidades de la vida y de la memoria, el mito y el rito que lo celebra, sobran. Los monumentos que son reconocidos como tales, adquirirían espesor semántico en función del discurso constituyente (historiar) de la nueva humanidad que, liberándose de los mitos, requiere potenciar la tradición y la memoria común para sustentar otra subjetividad, basada en la solidaridad, la igualdad y la libertad, como hechos de vida, no como mitos, peor como ritos.

Este giro exige una nueva lectura del pasado y cuando menos una revisión y revaloración de aquellos monumentos y documentos, muchos de los cuales deberán ser desmitificados. El resultado será una actualización del discurso, u otro discurso sobre el patrimonio, más

acorde a los requerimientos de los nuevos sujetos históricos. Por tanto, con los instrumentos de análisis temporal aquí propuestos, deberíamos esperar una mayor y mejor relación de las comunidades con sus patrimonios tangibles, e intangibles. En otras palabras, el historiar desde la presencia, devendría en una ejercicio para la libertad.

20.

El monumento no asoma cuando se lo construye, sino después, cuando su uso social o el azar le dotan de sentido y permiten calificarlo de tal.

Su razón de ser, dice Arnau, es el servicio a un hábito, la celebración que evoca al mito. La conversión del mito en la representación del mismo, daría paso a su arquitectura. La acción constructora crearía el espacio para el ejercicio del hábito, para el teatro oficiado y, entonces, la habitación vendría al encuentro del hábito. Pero el hábito pasa, no así el acto edificatorio que perdura como seña de lo que hubo y de los significados que otros le asignaron. Tales construcciones, pueden ser rehabilitadas...

La caracterización que del monumento hace Arnau, emana cierto tufillo a incienso, oro y mirra, porque no diferencia, no es selectiva y se presta para que se desarrollen trabajos de restauración o recuperación insípidos o frívolos. Dice él que el uso principal del monumento es el de su significado y que si bien sus cualidades semánticas garantizan su uso pragmático, vale porque identifica: "El mito congrega a las gentes de un pueblo y, al hacerlo, les provee una referencia común y, por consiguiente, les identifica como pueblo. De ahí que todo mito sea, en parte religioso: en cuanto *religa* a las gentes y *consagra* su objeto."⁶³³ A confesión de parte, relevo de prueba.

21.

Cuando nos referimos a la objetividad del monumento no debemos caer en el culto al mismo, puesto que se trata solo de una dimensión de lo material cuyo sentido viene dado por la objetividad de lo humano y que es, la subjetividad, es decir, la condición de sujeto conciente que nombra, entiende y transforma el mundo de las cosas y se transforma a sí mismo. Pero, como tal objetividad humana a pesar de ser

⁶³³ Ibidem, pág. 170.

determinante, es convencional, entonces el monumento, o mejor dicho su suerte, depende de quien se ocupe de él, y desde qué matiz temporal, que, como ya se habrá notado, no solo conlleva una postura filosófica y teórica, sino cultural y política.

El poder, necesita y usa el monumento para articular discursos identitarios y celebradores de su dominio. La sociedad, en su lucha contra el poder, los usa para fortalecer la memoria y los recuerdos de vivencias satisfactorias que, tomando en cuenta los tiempos que corren, contribuyen a acicatear el deseo de otros mejores. Se trata, en su caso, de un ejercicio que tiene que ver con el poderoso imaginario de la libertad.

Así, el manejo del monumento desde la noción temporal lineal (pasado-presente-futuro), se lo hizo, en los tiempos modernos en función de las promesas que la modernidad no cumplió. La característica de este manejo era la instrumentalización del objeto, es decir, su conversión en factor ideológico para construir pasados correctos desde los cuales, surgía el presente como paso al futuro prometido.

El poder del presente atroz también instrumentaliza el objeto monumento, pero ahora, los pasados de antaño no fundamentan las identidades de hogaño, y dicho poder debe recurrir cada vez más a menudo al uso de la fuerza. Bajo el imperio del capital globalizado el monumento debe, ante todo, convertirse en mercancía y en objeto utilitario. Si da para esto, atrae buena publicidad, auspicios e inversiones. Pero, si por desgracia para el objeto en cuestión, está bien conservado y es un hito potente que podría desencadenar memorias no correctas, corre el peligro de ser destruido, bombardeado, incendiado, depredado, borrado del mapa o cubierto con una losa de cemento. Los misilazos contra las bibliotecas públicas de Bagdad, el saqueo que las fuerzas invasoras promovieron de los museos iraquíes, las voladuras que hicieron de puentes emblemáticos, o el hormigón que vertieron sobre algunos de sus vestigios arqueológicos, son actos que dan la medida de las características absolutamente hostiles del presente atroz en contra de la memoria y lo pasado, y, como no tardará en verse, en contra de quienes los cultivan.

La noción humanista de la presencia esta obligada a tratar al monumento como un factor no utilitario ni mercantil, digámoslo: como un verdadero objeto de arquitectura en el cual, ésta reafirma su carácter

de obra de arte, es decir, de auténtica espacialización de lo humano que se solaza en el valor de uso y en la inutilidad de su gozo. Porque, no hay presencia sin memoria y no hay memoria sin vestigios o signos tangibles o intangibles que cumplan el rol de testigos de cargo, o de descargo, en el afán dignificante de la condición humana que ha orientado la edificación de toda arquitectura que se precie de tal.

De esta forma, el tratamiento de los elementos que contribuyan al enriquecimiento de la memoria, a su organización como pasado de la lucha por la libertad o la humanización en todas sus formas, no puede ser nunca rebajado a manejos espectaculares. La presencia del monumento, por lo tanto, no está concebida como medio para argumentar ninguna identidad ni pasado avasallador, sino para buscar el develizamiento, entre sus múltiples lecturas, de aquellos significados que gracias a la autenticidad con la cual se debe asumir la tarea, ayudan al reencuentro de la humanidad y la libertad, que es en definitiva, el sueño de la multitud.

La diferencia entre la ritualización implícita que la arquitectura ilustrada insinuó de los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, (que fueran difundidos por la masonería y que quizá encontraron su mejor expresión en la arquitectura dibujada de esos hijos de la Revolución Francesa: Boullée, Ledoux y Lequeu), y la que se esperaría de la multitud, radica en que ésta última, no necesita de formas de representación: es, si se quiere, minimalista. Su presencia religa el tiempo enajenado y le permite descubrirse desnuda en su soledad y poderío, sin más límite que su imaginación y deseos.

O como se podría decir parafraseando a Borges: su vida, es apariencia verdadera. Lo demás, y recordando a Loos, es delito.

22.

Terminaremos preguntándonos ¿cuál es el patrimonio contemporáneo?, ¿lo que hoy hacemos será algún día reivindicado como patrimonio?, ¿debe esto ser otro motivo de nuestras preocupaciones?

La cultura de la cosificación tiende a convertir todo en objeto, en mercancía, en tiempo muerto.

Las culturas de la multitud consideran, por el contrario, que lo principal es el sujeto, los sujetos vivos, de tal manera que la cultura intangible, la

del conocimiento y de las teorías y prácticas solidarias, igualitarias y libertarias, tal como ya se está viendo, se tornan cada vez más importantes.

Es sintomático también que el poder trate de asimilar esta tendencia y, desde las alturas, se hable de la “sociedad de la información y del conocimiento” y quiera virtualizarlo todo. Hasta el sexo.

A pesar de esto, el enriquecimiento de la cultura intangible es un terreno en el cual las actuales generaciones están aportando como contrapartida al reino de las cosas y las mercancías, como rebelión contra el mundo cosificado que se sustenta en la destrucción de lo vivo y en la destrucción del planeta.

La intelectualización de las relaciones humanas y productivas es ahora una tendencia fuerte. Ya se insinuó en el arte minimalista y se acentúa en las diversas tendencias del arte conceptual. Esto nos lleva a pensar que, de las cosas del presente, quizás podamos conservar muy poco, casi nada, lo suficiente para inaugurar en alguna noche de truenos y aguacero, un museo de la infamia. Y de lo banal.

Del presente atroz tenemos que salvar los cuerpos y lo que los cuerpos llevan en sí, (es decir, casi todo). Dejemos que el capital, trate de salvar sus muebles, sus billetes, sus acciones y sus inmuebles (es decir, casi nada). La vida humana, y la vida en todas sus manifestaciones, hoy corre un peligro máximo y, más que nunca es nuestro principal patrimonio a defender.

Una bella alusión literaria a lo que acabo de referirme, es el capítulo “¿Cuál historia espera su fin allá abajo?”, de Calvino⁶³⁴, de la cual entresaco algunas frases para incitar a su lectura completa:

“El mundo es tan complicado, enmarañado y sobrecargado que para ver un poco claro en él es necesario podar, podar.”

“En un mundo simplificado tengo más probabilidades de encontrar a las pocas personas que me da gusto encontrar, por ejemplo, a Franziska.”

“Si para empezar he hecho desaparecer todas las oficinas públicas que se me pusieron a tiro, y no solo los edificios, con sus escalinatas y las entradas con columnas y los pasillos y las antesalas, y ficheros y circulares y legajos, sino también a los jefes de sección, a los directores generales, los subinspectores, los suplentes, los empleados de plantilla y

⁶³⁴ Calvino, Italo. *Si una noche de invierno un viajero*. Ed. Siruela, Madrid, 1993. Págs. 271 -279.

temporeros, lo he hecho porque creo que su existencia es nociva y superflua para la armonía del conjunto.”

“Aquí estoy pues recorriendo esta superficie vacía que es el mundo. Hay un viento a ras de tierra que arrastra con ráfagas de cellisca los últimos residuos del mundo desaparecido: un racimo de uvas maduras que parece recién cogido del sarmiento, un peúco de lana, una articulación cardán bien aceiteada, una página que se diría arrancada de una novela en lengua española con un nombre de mujer: Amaranta.”

Se refiere, como el lector sabe, a ese personaje, cuyo autor acaba de cumplir ochenta años de soledad.

Lectores, personajes, autores y soledades, porque y en fin, de la vida solo quedará la narrativa, o lo que es lo mismo, un cuento que valió la pena vivirlo.

Cuenca-Tomebamba, a 18 de marzo de 2007.

4.3.

Comprobación de las hipótesis

La antología que acabo de presentar en este capítulo corresponde a la metodología anunciada en el Proyecto de Tesis. En dicha etapa, había pensado en tratar como ejemplo de aplicación del modelo explicativo de la ciudad globalizada, únicamente el tema de *El barranco*, pero, el desarrollo de la investigación me ha llevado a enriquecer este capítulo con la inclusión de los otros textos que, en opinión mía, demuestran la operatividad teórica para superar enfoques patrimonialistas e historicistas en el análisis de los aspectos y espacios que, en la ciudad tradicional, son afectados por la ciudad globalizada.

Las hipótesis elaboradas sobre esta última en relación con la narrativa crítica (II Parte de la Tesis), permitieron en efecto idear un modelo teórico explicativo de los fenómenos relacionados con tal problematización (III Parte de la Tesis), modelo, cuya capacidad explicativa de los fenómenos estudiados, considero que ha pasado la prueba.

De esta manera, el conjunto textual seleccionado para el efecto, concibe, por un lado, la participación del autor en las narrativas críticas de la ciudad desde los presupuestos lógicos del modelo teórico construido para tal efecto, y por otro lado, aborda el tema del pasado, tangible en esta Ciudad Histórica, en sentido benjaminiano, es decir, como nutriente del cambio más poderoso que los provenientes de las expectativas futuroológicas de la globalización y de otras perspectivas productivistas. En este contexto, la memoria, entendida en parte como la rememoración de acontecimientos que tienen significado para la presencia, implica aquí una revisión crítica y selectiva sobre lo que ha pasado y nos ha pasado, buscando potenciar la sensibilidad, la conciencia y el deseo de algo distinto al presente globalizado. Esta constatación, me ha permitido por otra parte, demarcar las diferencias entre lo histórico y lo historicista, optando por lo primero.

Este aspecto, que fue surgiendo en el curso de la redacción de la Tesis, condujo a ver en la discusión sobre el tema patrimonial, un excelente y didáctico espacio para abordar varios ejes temáticos de la

misma. Entre otros, un cuestionamiento a la patrimonialización que el poder pretende armar como un mito identificador sobre la base de una historia de hechos consumados seguida de celebraciones nostálgicas. Tal pretensión, que excluye, olvida interesadamente y da por cerrado y concluido lo que fue derrotando en su camino progresista hacia el presente dominante, permite rescatar aquellos elementos que posibilitan la imaginación de lo que pudiendo haber sido no lo fue, clarificando, de esta forma, la conveniencia de los contenidos epistemológicos, filosófico históricos y políticos, de estas reflexiones afines al pensamiento benjaminiano.

Por tales razones, considero que estos nueve ensayos referidos a las luchas en defensa de la memoria urbana y patrimonial de una ciudad histórica como Cuenca del Ecuador, son un ejemplo que prueban la pertinencia de dicho modelo teórico y de sus componentes, en la medida de que sus conceptualizaciones han alumbrado el análisis teórico crítico concreto y, en la medida en que, los análisis resultantes han construido un corpus explicativo coherente que, ha incidido en la construcción del imaginario y de la memoria contestataria de amplios colectivos. Este hecho se ha reflejado en la difusión que los mencionados textos han tenido, así como en la aceptación de los mismos entre los sectores con criterio y que se oponen al proyecto de la desmemoria, o del olvido, impulsado desde la institucionalidad funcional al dominio neoliberal.

La pertinencia del modelo se prueba también, en tanto, aplicado al caso concreto, constituye una demostración positiva de las hipótesis planteadas, puesto que, incluso señaló el rumbo de las soluciones prácticas. Por lo tanto, considero que el presente estudio es un avance en la elaboración académica del conocimiento científico ligado a una ética de la multitud y su memoria.

El lenguaje de los ensayos aquí reproducidos, asimismo y a tono con las preocupaciones centrales de la Tesis, los convierte en narraciones desde y de la ciudad otra, que ilustran la posibilidad de superar, o cuando menos diversificar, las maneras pragmáticas, presentistas y fragmentarias como, institucionalmente, se quiere narrar la ciudad globalizada.

Capítulo V

A manera de conclusiones

“Ahora el amor de éstos parece estar adormecido, qué le vamos a hacer, debe de ser efecto natural del tiempo y de las ansiedades del vivir, más si la sabiduría antigua todavía sirve para alguna cosa, si todavía puede ser de alguna utilidad en las ignorancias modernas, recordemos con ella, discretamente, para que no se rían de nosotros, que mientras haya vida, habrá esperanza.”

J. Saramago.
La caverna.

5.1. La ciudad de la presencia: memorias, deseos y narrativas

Al finalizar mi Tesis he decidido precisar el título provisional con el que matriculé su Proyecto: *La ciudad de la presencia. Tiempo y narrativa.* Lo he preisado porque la ciudad del capitalismo tardío, para ser comprendida y superada, debe narrarse conforme las determinaciones sensibles y discursivas que las subjetividades nuevas y críticas lo hacen posible, por llevar en sí, otros tiempos y por tanto, otros paradigmas del mismo, los cuales, se evidencian ahora sobre todo cuando *el máximo peligro acecha* y debemos recurrir a la memoria, la experiencia y los deseos de otra cosa, para orientarnos y salir de la actual encrucijada.

La ciudad... y la idea de urbanización y civilización que ella trajo siempre implícita, en el sentido clásico y moderno del término, se tambalea, y al ritmo que van las cosas podría devenir en una forma técnicamente sofisticada de barbarie. La degradación, la semidegradación y la hiperdegradación, asoman como fenómenos visibles en todas las ciudades, mientras que, las megápolis del Tercer Mundo principalmente, se perfilan como los nuevos campos de batalla del siglo XXI.

No obstante, la ciudad sigue siendo la única solución viable como camino visible de civilización, y por esto, pienso y concluyo, que *la ciudad de la presencia...*, implica no solo la enunciación sino la insistencia, más que de una utopía, de un deseo latente y lacerante

contra *la ciudad del presente*, la de este presente atroz que se ha impuesto sobre la utopía civilizatoria que sigue siendo la ciudad. La presencia de la ciudad como reivindicación del derecho a la *polis*, contra la no-ciudad del tiempo del capitalismo tardío que en los últimos años no ha dejado de desarrollarse como la sustitución de una forma de dominio por otra cada vez más brutal y cruel. En este sentido, *la presencia*, significa en el contexto de las presentes reflexiones, **el tiempo** de la plenitud, de la humanidad como tal, de la civilización, el tiempo del hombre que se realiza y que por lo tanto, no tiene nada que ver con el *presente atroz o Apocalipsis perpetuo* que necesita mantener este sistema cristalizado y bárbaro, en que finalmente ha devenido el dominio del capital y su rampante irracionalismo. Los nuevos tiempos, o tiempos de la presencia serán, como lo he señalado, tiempos en los cuales las memorias múltiples, así como los deseos de más y más vida, enriquezcan y llenen de sentidos nuevos a la existencia, a la polis, a la ciudad.

En el curso de la Tesis fue ganando importancia el tema de las **narraciones** de la multitud que estarían en la base de las **narrativas**, al constatar, paso a paso, que no era suficiente la información o el conocimiento lato, descriptivo y generalizado del mundo que pasó y pasa —en nuestro caso de la ciudad como tema de análisis—, sino su interpretación transformadora, que para ser tal, requiere ser antes que nada invención, creación, ganancia imaginativa de tiempo y espacio al imperio de la muerte que con sus agentes, lo rodea todo. Todo esto, en efecto, se concentra en los cuerpos, se interioriza en los individuos, haciéndose carne, sangre y nervios, es decir, humanizándose y expresándose en formas que ni a la historia ni a la historiografía interesan. Tal fenómeno, además de concentrarse en las individualidades concretas y diferencias, se expresa y lo hace, entre otras formas, con palabras, en lenguaje, en comunicación, que es el material básico de las narrativas que las sintetizan. Este último asunto precisamente, Kundera lo explicó cuando luego de afirmar que “La única razón de ser de la novela es decir cosas que solo la novela puede decir”, desarrolló lo que para él significó narrar bajo las condiciones de la ocupación rusa de Praga⁶³⁵, y enumerando lo que para él son principios

⁶³⁵ Kundera, Milan. *El arte de la novela*, op. cit. Págs. 47-48.

de composición de sus propias obras, destacó el cuarto, esto es, “que la historia debe ser en sí misma comprendida y analizada como situación existencial.”⁶³⁶

Narrar la nueva ciudad es por ello un acto de resistencia que conlleva la crítica de la presente, de la real, de la que se presenta como la única posible. Crítica en todo caso, que no puede ser desarrollada con los mismos parámetros del discurso logocéntrico, sino inventando nuevas formas expresivas que no pueden sino partir de las narraciones imparables de la emergencia y la presencia de los cuerpos.

El resultado, son las narrativas que desacreditan el determinismo discursivo –como una de las condiciones de su novedad permanente–, y como tal, ligadas a la expresión de los nuevos sujetos del cambio. Me refiero a esa novedad que en todo caso es ignorada, negada y hasta reprimida por el dominio del presente, el cual, para mantener su férula ha sustituido precisamente la narración por la noticia y el spot publicitario, en un tratamiento berlusconiano de la información que le faculta decir lo que le parece y con lo cual, la ideología dominante y las versiones unidireccionales del mando, imponen su versiones, por absurdas que sean.

Criticando el marco de credibilidad de los medios capitalistas, Alba Rico hacía notar, por ejemplo, que una de sus fuentes tiene que ver con el formato. “Las portadas de los periódicos del siglo XIX estaban divididas verticalmente en dos secciones: arriba se enunciaban los titulares de las noticias; abajo se incluía un capítulo de esas novelas por entrega que hicieron famosos en Francia a Eugene Sue y Balzac y en Inglaterra a Dickens. El resultado es que a fuerza de compartir el espacio, la frontera entre la información y el relato se borraba o amortiguaba y las noticias acababan por adoptar casi sin querer un registro narrativo. Hoy no es la narración lo que domina la información sino la publicidad. No solo porque los periódicos y las televisiones son en realidad tableros de anuncios donde las grandes empresas cuelgan sus reclamos comerciales sino porque la mayor parte de la información es publicidad encubierta o funciona de esa manera. El marco de credibilidad por excelencia en nuestras sociedades de consumo generalizado es precisamente el reclamo publicitario, que concentra por

⁶³⁶ Ibidem.

lo demás, como he dicho otras veces, toda la fuerza creativa, vanguardista, estéticamente rupturista que en épocas mejores se asociaba a las vanguardias revolucionarias. Hoy la información no imita al folletín novelístico sino a un anuncio de la casa Nike o una cuña publicitaria de la Coca-Cola o Sony." concluyendo así: "Cuanto más se parece una noticia a un anuncio publicitario, más provoca ganas de ir al supermercado y más creíble resulta."⁶³⁷

Así y en el esclarecimiento de los entresijos de este discurso, de esta lucha por la palabra, en fin, por la narrativa o contra ella, las mejores tradiciones de nuestra profesión de arquitectos y urbanistas podría continuar, pero inventándose no solo en las formas que se prestan al análisis autorreferencial, sino ampliándose en la crítica, la reflexión, la creación y la esperanza de que sí son posibles otra ciudad, otra arquitectura y otras artes, en fin otro mundo, solidario, igualitario y libertario.

He concluido que la ciudad globalizada es un fenómeno urbano cualitativamente distinto de la ciudad moderna, en el cual, el productivismo y sus secuelas se han exasperado causando un impacto traumático en los social, físico y ambiental, básicamente. La ciudad que vemos, no sería entonces, sino una de las expresiones espaciales de dicho modo de producir, en el territorio planetariamente tomado por las fuerzas del capital.

El hecho de que la ciudad globalizada sea diferente de la moderna, no significa que sea mejor. El concepto clásico de ciudad, aun vigente en la modernidad capitalista y socialista reales, acabó. La "Carta de Atenas" de 1933 que instituyó el urbanismo racionalista, ha fenecido. El concepto que permitía diferenciar la ciudad del campo, también, pues ni la una ni el otro son lo que eran ni lo que se quiso que fueran. Los conflictos sociourbanos se han potenciado hasta un nivel irreversible e incontrolable en los marcos del actual sistema de dominio planetario. Todo esto lleva a concluir que, se cambia este sistema político, económico y cultural, o las expresiones territoriales y espaciales que han

⁶³⁷ Alba Rico, Santiago. *Medios alternativos y crisis de credibilidad*. Palabras para el panel sobre contrainformación realizado durante la XVIII Feria Internacional del Libro, La Habana 2009. http://lajiribilla.cu/2009/n409_03/409_06.html

asomado en la ciudad globalizada, la arrastran en una espiral entrópica, ambiental y social.

La violencia estatal contra los sectores disfuncionales para la globalización, esto son, los pobres, subocupados, semioocupados, desocupados, los no calificados laboralmente⁶³⁸, convierte a los gigantescos hormigueros humanos que han asomado como efecto de las imposiciones neoliberales, en los nuevos enemigos contra quienes las fuerzas del orden presente ya se están enfrentando en una guerra imprevisible.

La degradación, semidegradación o hiperdegradación de los nuevos y grandes espacios semiurbanos, conurbanos y periurbanos, son las pautas formales de la ciudad globalizada, pues hacia esto ha derivado la evolución de las ciudades bajo el productivismo. Las obras de arquitectura o de ingeniería estelares y de gran difusión mediática, así como los centros privilegiados del consumismo, son burbujas excepcionales sobre un mundo aspergeado de miseria. La ciudad capitalista, como todas sus estructuras territoriales, se encuentra afectada por crisis múltiples de muy difícil resolución en los marcos de este sistema de dominio y propiedad territorial e inmobiliaria. La vieja dicotomía ciudad/campo, parece haberse diluido en un *continuum* decadente y violento.

Los grandes medios de información dan cuenta minuto a minuto de esta realidad espeluznante pero operativa, y rentable, pues venden el mal, y el placebo. Lo hacen a manera de un discurso permanente y delirante, indispensable para mantenerla en pie. El realismo de este discurso, constata lo que es y lo que hay. Incluso cuando miente, informa la ciudad del presente. Un escándalo tapa al anterior y la mala noticia de la tarde hace que olvidemos la que se anunció en la mañana.

Las nuevas narrativas, en cambio, responden a la emergencia de los nuevos sujetos-negaciones, paradójicamente traídos a la vida por el capitalismo tardío. Son una nueva clase obrera social, universal, cada vez más desterritorializada y sin patria que traería consigo la novedad de otro paradigma temporal, (su cuerpo, su presencia multitudinaria y en

⁶³⁸ Mike Davis, en *Planeta de ciudades miseria* (2006), dice que estas personas constituyen un tercio de la fuerza de trabajo mundial: 1.000 millones. Su fuente: *The World Factbook*, un informe de la CIA, 2002.

red), y que, de manera imaginativa y utópica, estaría convocando a su pasado y al pasado de sus padres y abuelos vencidos, para convertir dicha memoria en experiencia de cambio.

Esta nueva clase, cada vez más hace actos de presencia, en los cuales se nota una autoafirmación que niega lo que hay y que deja traslucir el deseo amorfo aún, pero deseo de otra cosa, de otra vida. De ahí que las nuevas narrativas, al jugar un papel clave en la prefiguración o formación de ese deseo que ya estaría en los cuerpos de la multitud, han generado una reacción que con enorme fuerza pretende mantener el control de la palabra, es decir, en el marco de nuestras discusiones, el control de la palabra sobre la ciudad.

En la necesidad de acumular fuerzas, evaluar la nueva situación, potenciar su presencia, nombrar, expresarse y autoexplicarse, esta nueva clase alumbra con su mirada la memoria de la polis, de su pasado en la lucha por la polis, y rescata en la ciudad globalizada aquellos objetos y situaciones testigos de otros tiempos que escapan al discurso y a la sistemática práctica del olvido inducido. Diríamos que rehace el mundo, que no es otra cosa sino el mundo hecho de palabras, de lenguaje. Sabe que la superación de cualquier fenómeno complejo –en este caso, de la ciudad globalizada–, empieza por el acto de nombrarla, para lo cual, los modelos explicativos cómo el que aquí se ha intentado, contribuyen a la estructuración del discurso analítico y razonado de lo que se desea cambiar, por tanto, en su crítica desarrolla y entrega pautas para la imaginación de la otra ciudad que superaría a la actual. Así, toma por ejemplo lo patrimonial como prueba de que otros tiempos son posibles, buscando quizás y con ello, *regresar hasta el lugar donde las huellas, forman parte de ti...*⁶³⁹, como bien decía el poeta, pues aquellos tiempos, no obstante este presente que se cree eterno, se traslapan en él y hasta lo niegan, como también lo hizo notar otro escritor que percibió la esencia del presente: “Lo que le atraía de él no era tanto su belleza como el aire que tenía de pertenecer a una época completamente distinta de la actual. Aquel cristal no se parecía a ninguno de los que él había visto. Era de una suavidad extraordinaria, con reflejos acuosos. Era el coral doblemente atractivo por su aparente inutilidad, aunque Winston pensó que en

⁶³⁹ Egea, Javier. *Las flores del frío*. (1991).

tiempos lo habían utilizado como pisapapeles. Pesaba mucho, pero afortunadamente, no le abultaba demasiado el bolsillo.”⁶⁴⁰

Las memorias ciudadanas entonces, son entendidas aquí no como programa regresivo⁶⁴¹, incluso balcanizador, sino como espesor necesario del casco de las naves en las cuales huiremos hacia adelante por el mar de lo solidario, lo igualitario y lo libertario. Nunca por los abismos del tecnofascismo o la barbarie.

Narrar la ciudad de la presencia es por las razones indicadas parte de su indispensable imaginación, pues tiene algo de utopía positiva, de resistencia u oposición a la ciudad globalizada, pero sobre todo, de una voluntad fáctica que propone imaginarla haciéndola. O cuando menos, de un supuesto requisito o salvedad que nos ayuda a resistir y seguir viviendo, mientras tanto.

El curso que fueron tomando mis reflexiones, justificó mis preocupaciones por los temas patrimoniales de las ciudades históricas. Aquí, he presentado a manera de demostración de la operatividad y productividad del modelo teórico elaborado en la Tesis, un compendio de escritos míos sobre el Centro Histórico de la ciudad de Cuenca. No lo he hecho para oponer dichas formas arquitectónicas y urbanas a lo que la cultura moderna aportó a estas disciplinas, ni peor para sugerir sus formas como alternativa a las mismas. Lo he presentado como una de las maneras de tratar, en el contexto de la presente Tesis, la contradicción entre el presente del capital que requiere del olvido, y la memoria social que se nutre de sus experiencias y valora los testigos y vestigios arquitectónicos y urbanos de otros tiempos. Es decir, como una prueba de que el conflicto existe y ante el cual, es posible tomar partido conforme a los presupuestos teóricos que aquí he analizado.

Esto explica que lo escrito bajo el asedio destructivo de la ciudad globalizada, no pueden sino ser textos al borde, es decir, que por su

⁶⁴⁰ Orwell, George. 1984. Ediciones Destino, S.L. Barcelona 1980. Pág. 104.

⁶⁴¹ Lo candente de la cuestión no admite unanimidades: Ramón Fernández Durán (del grupo *Ecologistas en acción*), pronostica que: "...muy seguramente veremos a medio y largo plazo una regresión hacia un mundo menos urbanizado, menos industrializado y menos globalizado, así como más ruralizado y más 'localizado'". *Un planeta de metrópolis*, www.rebellion.org 22-12-2008. Aparentemente esto suena plausible, pero el mantenimiento de las actuales relaciones sociales de producción, en los hechos traería fragmentaciones que conducirían a enfrentamientos fratricidas, por lo cual, opino que se trata de una visión justificadora de las estrategias de la mortandad que amenazan a los sectores sociales no funcionales a la globalización. Cfr. Páez Barrera, Oswaldo. *Divide y reinarás*. www.oswaldopaezbarrera.blogspot.com

misma naturaleza crítica, caminan en el límite entre lo que hay, y lo que no. Que en esta aventura, se acentúa el carácter individual de estas versiones o visiones, confiriéndolas a la vez, una cualidad de testimonio y de narraciones abiertas. Por esa causa, dichos textos, son expresiones auténticas que buscan enlazarse con otras que también suben en la marea de la crítica. Es decir, que siendo capaz de poner en palabras lo que en ese momento, quien las escribe sabe y siente, se tiende a dejar abiertas las conexiones para que otras narrativas igualmente críticas, puedan sumarse a este historiar de la presencia colectiva y activa de lo que está pasando, en su búsqueda por comprender el sentido social de sus inquietudes y reclamos, que es a la vez, una búsqueda de sí, y por tanto, un ejercicio de libertad.

Narraciones entonces, que dan paso y permiten la verbalización de sentimientos que flotan en los deseos ciudadanos, ayudando a otras personas a dar forma y desarrollar sus propias ideas en la lucha por otra ciudad en la cual, dicha ciudadanía pueda alcanzar su plenitud, esto es, sin olvidar aquello en lo que Santiago Alba Rico ha insistido una y otra vez: ciudadanía y capitalismo, son dos situaciones incompatibles.

Por estas razones, lo nuestro discrepa con aquellos discursos del poder que se estructuran para justificar sus acciones u omisiones a fin de imponer su versión y la no ciudad que les conviene mantener. O la de aquellos intereses que a su sombra, necesitan *identificarse* con lo establecido, para estructurar identidades fijas y clausuradas, unanimidades en fin, que sabotean la invención y el desarrollo de lo excepcional que es la forma como deviene la imparable multitud de las diferencias.

Paso a desarrollar algunas implicaciones y conexiones de lo que estamos concluyendo para una mejor intelección del asunto. Lo haré considerando que la ciudad globalizada es un hecho diferente a la moderna que representaría la ruptura de la subsunción real del trabajo en el capital, y entregaría los elementos para imaginar y construir la nueva *polis*. Que las guerras de IV generación y la ciudad globalizada, a despecho del poder estarían abriendo las puertas a lo que Mike Davis llama *los dioses del caos*, acercando, de esta manera, el acontecimiento revolucionario, o la convergencia de rebeliones y rebeldías dispersas, que

darían paso a la nueva ciudad. Y finalmente, destacando que las narraciones críticas de la ciudad globalizada que hablan para la nueva ciudad y de la nueva ciudad, ya estarían entre nosotros. Preludiaré esta última parte con unas notas sobre lo que considero otro paradigma tempocultural como una de las cualidades de dicha narrativa. Espero, con lo que sigue, apuntalar en lo teórico algunas líneas de discusión que sinteticen mi Tesis y ayuden en la construcción de la ciudad deseada, si es que tal empeño es posible aún.

5.2. La ciudad del presente contra la ciudad de la presencia

La ciudad globalizada o ciudad del capitalismo tardío, empezó a diferenciarse de la ciudad moderna en lo cuantitativo mucho antes de que, por primera vez en la historia de la humanidad, la población urbana superara a la rural el año 2007. En los últimos cincuenta, las ciudades con más de un millón de habitantes, se multiplicaron seis veces, pasando de 86 en 1950, a las actuales 550. Con esto, se confirma lo que ya se sabía, esto es, la tendencia del capital a concentrar cada vez más población para explotarla de mejor manera, sin que tal concentración sea ordenada ni tenga en la mayoría de los casos, los mínimos requisitos espaciales para ser considerada "ciudad". Las nuevas ciudades han absorbido los dos tercios de la explosión demográfica mundial producida desde mediados del siglo XX, pero, como digo, no de manera equilibrada ni justa, pues la mayoría se aloja en las ciudades miseria del Tercer Mundo, y una parte muy importante en los *banlieus* de las ciudades del mundo rico.⁶⁴²

En lo cualitativo, según Mike Davis⁶⁴³, las grandes ciudades del futuro sufrirán el mismo proceso de industrialización que Manchester, Berlín o Chicago, y ha puesto como ejemplo que Ciudad Juárez, Sao Paulo o Los Ángeles, han seguido dicho camino. Sin embargo, anota López Arnal en una reseña sobre el citado libro de Davis⁶⁴⁴, que ciudades como Kinshasa, Luanda, Lima, Guayaquil, o Dar-es-Salam, no siguen esa

⁶⁴² Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria*. (2006).

⁶⁴³ *Ibidem*.

⁶⁴⁴ López Arnal, Salvador. *Sobre el estado (urbano) de naturaleza y el auténtico choque de civilizaciones*. www.rebellion.org 10-10-2008.

pauta. No comparto la opinión de Davis, y la observación de López me parece incompleta. Los procesos sociales de inicios de la industrialización capitalista en Europa, ya no pueden reproducirse hoy en las zonas "subdesarrolladas" por el simple hecho de que el modelo extractivista y el uso de combustibles fósiles –por ejemplo– está convirtiendo a esta opción de crecimiento económico típico del capitalismo industrial, en algo inviable e insostenible. En cambio, lo que anota López Arnal, no es solo un problema de las ciudades del Tercer Mundo, pues la ciudad globalizada es una ciudad en red, y un fenómeno mundial cualitativamente diferente al que determinó la urbanización de inicios del XIX cuando aún existía una clara diferencia entre el campo y la ciudad. Hoy, la omnipresencia de la relación capital en todos los sectores de todas las sociedades, y por ende, en el espacio planetariamente condicionado por dicha relación social, determina que el proceso de reubicación espacial de la fuerza laboral sea asimismo planetario, y las comunicaciones, los transportes, la circulación de mercancías incluidos los trabajadores, no conozca distancias. La idea de urbanización, fue una idea moderna, la posturbanización que estamos viendo, la niega, en tanto, niega la idea misma de ciudad y de campo, imponiendo por sobre todo y sobre todos, el imperio de las mercancías, su circulación y su lógica. La concentración de fuerza laboral y del ejército de reserva que dicha fuerza siempre arrastra consigo, hace que los espacios en donde hoy dichas personas se amontonan, se hayan convertido en zonas altamente explosivas y terriblemente difíciles para los mas débiles, quienes, sucumben a las condiciones infrahumanas creadas por las necesidades que las actuales formas de acumulación y la explotación han adquirido.

(Si estableciéramos un símil del presente del capital como un tiempo exasperado y exasperante, pensemos en la máquina cuyo acelerador incrementa su velocidad, pero está trabada en neutro y en medio de una noche oscura. El coche, obviamente ya no va a ninguna parte, la máquina ruge cada vez más, la temperatura sube, salen nubes de humo y de un momento a otro el motor podría estallar e incendiarlo todo. Si algunos pasajeros son conscientes de la situación, es posible que piensen

en la manera de salir de allí así sea por la ventana y a la oscuridad, antes de que sea demasiado tarde...)

La ciudad globalizada corresponde a un momento del capitalismo tardío, consistente, en la implantación del modelo económico, político y cultural llamado neoliberalismo, de su ascenso, apogeo, declinación y fracaso.

Sobre el fracaso del neoliberalismo, autores como el geógrafo David Harvey, piensan que no hay tal. Analizando la crisis económica que ha estallado en 2009, dice: "el neoliberalismo ha sido un proyecto de clase camuflado bajo una proteica retórica de sobre la libertad individual, el albedrío, la responsabilidad personal, la privatización y el libre mercado. Pero esa retórica no era sino un medio para la restauración y consolidación del poder de clase, y en ese sentido, el proyecto neoliberal ha sido todo un éxito."⁶⁴⁵

"Éxito" pragmático de un poder que en lo inmediato consiguió lo que se propuso, pero que frente a todos los indicadores sociales, ambientales, urbanos en fin, confrontado ante los datos e indicadores que no son de interés para el gran capital pero sí para la sociedad, así como a la crisis múltiple en la que se encuentra el mundo capitalista, el neoliberalismo es un fracaso rotundo tal como lo analizan otros autores. En un reciente artículo de opinión publicado en *La Jornada*, de México, el modelo neoliberal global a lo largo de los últimos doce años no ha dejado de demostrar que estaba clínicamente muerto, allí se cita a Martin Wolf, editor de economía del *The Financial Times* y portavoz de esa ideología, quien en su último libro *¿Por qué funciona la globalización?*⁶⁴⁶, "ejerce la función del anatomista patólogo que busca descubrir las causales de la defunción del pestilente cadáver."⁶⁴⁷

La desarticulación de los territorios caracterizó desde sus comienzos al capitalismo, pero cuando éste ha alcanzado la plenitud de su dominio sobre todo el territorio planetario, dicha desarticulación se ha tornado más intensa, no solamente en lo referido a la polarización

⁶⁴⁵ Harvey, David. *¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?* Sin permiso, 27-3-2009.

⁶⁴⁶ Yale University Press, 2004.

⁶⁴⁷ Jalife-Rahme, Alfredo. *"Las exequias del neoliberalismo global"*. Reproducido en www.rebellion.org 02-04-2009. El autor es conocido por sus premonitorios libros: *El fin de una era. Turbulencias de la globalización*, Ed. del Zorzal, Bs. As. 2007, y *Hacia la desglobalización*, Ed. Jorale, 2007.

entre regiones y ciudades ricas y pobres, sino en lo concerniente a los daños ecológicos contra la tierra, el aire, el agua, la biodiversidad..., daños y desarticulaciones que ya se presentan como una amenaza global.

La oposición moderna entre campo-ciudad ha cambiado de calidad. Las enormes concentraciones urbanas actuales, literalmente chupan los recursos agrícolas –de combustibles fósiles, de “agrocombustibles”, de agua...–, de *hinterlands* cada vez más distantes. La vieja relación entre la ciudad pequeña o de tamaño medio y su periferia agrícola inmediata, terminó. Ésta periferia, como efecto del crecimiento canceroso de las áreas posturbanas, pasó a convertirse en área periurbanizada, en muchos casos degradada⁶⁴⁸ ya sea por la especulación inmobiliaria o por los agronegocios⁶⁴⁹ y las plantas de explotación industrial de animales para el consumo humano. Las ciudades de hoy no retribuyen al campo otra cosa que no sea basura y contaminación. Los campos, dejaron de ser lugares donde cohabitaban las relaciones capitalistas con otras, pasando a ser espacios de monocultivos agroindustriales, muchos de ellos manipulados genéticamente y en condiciones en las que nada importa que vaya a pasar mañana con la situación alimentaria del mundo, como resultado de las aventuras genéticas, o el monopolio y la manipulación de las semillas. Por lo tanto, no solo que la idea capitalista y progresista de la ciudad moderna ya no nos dice nada cuando hablamos de las ciudades actuales, sino que la idea del campo, como espacio de sosiego, con ciertos remansos idílicos y pacíficos, pertenece también al mundo de la nostalgia. De esta forma, la relación moderna entre ciudad y campo es cosa de otro tiempo, bajo el imperio global, ambos espacios se han integrado en la disarmonía y la degradación, en algo así como un puré mal hecho con densidades variables y olores extraños.

Este es el resultado, en lo espacial, territorial y urbano, del fracaso de la subsunción formal del trabajo en el capital, en vista de que

⁶⁴⁸ La perirbanización en las ciudades del Tercer Mundo, combina usos de suelo no compatibles con asentamientos poblacionales dispersos, en un ambiente huérfano de infraestructuras y servicios urbanos, esto, a diferencia de las zonas suburbanas de los países ricos en donde las periferias son espacios de baja densidad, relativamente ordenados y con equipamientos y servicios adecuados. En ambos casos, no obstante, se pierden importantes áreas dedicadas a cultivos, a zonas verdes, y en muchos casos, de gran valor paisajístico y cultural.

⁶⁴⁹ Los agronegocios del capitalismo tardío son altamente nocivos al medio ambiente: deforestan, dañan el paisaje, lavan la capa vegetal, contaminan el suelo, el agua y el aire por el uso intensivo de herbicidas, defoliantes, abonos químicos, pesticidas..., acaban con la biodiversidad al impulsar los monocultivos...

las leyes inherentes al desarrollo de este modelo, insolidarias, cosificantes, extractivistas, no lograron articular un mundo ni una ciudad sustentables en lo social y peor en lo ambiental, sino y por el contrario una situación violenta y mísera, exasperante y deshumanizadora.

“Hay otras importantes diferencias entre los territorios del centro y de la periferia del nuevo capitalismo global. En los espacios centrales en torno a las cuatro quintas partes de su población habita en áreas urbanas, teniendo una muy baja población empleada agraria (menos del 3% en EE UU, algo superior al 5% en la UE, y algo similar acontece en el Japón). La agricultura que se da en estos espacios centrales es casi en su totalidad una agricultura sin campesinos, altamente industrializada, y fuertemente dependiente del petróleo, que utiliza una mano de obra inmigrante. En los espacios periféricos sin embargo la situación es enormemente diversa. Así, tenemos desde estados agroexportadores como Argentina o Brasil con porcentajes de población urbana parecidos a los espacios centrales, en torno a un 80% del total, con gran presencia del agrobusiness; a grandes Estados como India y China que a pesar de su fortísimo crecimiento urbano más de la mitad de su población habita en el mundo rural tradicional. Si bien este mundo está siendo fuertemente desarticulado y se ve cada vez más afectado por la agricultura industrializada. Y finalmente, existen aún espacios periféricos en Asia, África y en menor medida en América Latina, donde una amplia mayoría habita todavía en los mundos campesinos e indígenas que sobreviven. Este es el mapeo a brocha gorda de los procesos de urbanización en el mundo.”⁶⁵⁰

El sesgo que ha tomado el paisaje del mundo, es resultado de la superación tecnológica del sistema fordista de producción, del fin de la Guerra Fría con el consiguiente hundimiento del bloque soviético, así como de la imposibilidad de las zonas postcoloniales de escapar de la relación capital y sus contenidos culturales y civilizatorios⁶⁵¹. Pero

⁶⁵⁰ Fernández Durán, Ramón. *Un planeta de metrópolis*. Op. cit.

⁶⁵¹ “...el socialismo se ha intentado construir en el molde cultural del capitalismo. No existe una cultura alternativa porque el mercado lo abarca todo, y penetra por los poros abiertos de la piel nacional. Lo más que se ha hecho es intentar dotar a ese espacio ya modelado de “nuevos” contenidos. Pongo ejemplos cubanos: en

también, es el resultado de una estructura de poder que induce tal situación *para ponerla difícil* a la sociedad y frenar su liberación, sumiéndola en la desdicha del trabajo asalariado, las carencias, la ignorancia y las pobrezas. En efecto, estos males, asoman cada vez más como mecanismos necesarios para el dominio que permite a los pocos explotar a los muchos.

El paso del fordismo al postfordismo, según Negri, implicaría de todos modos un cambio en la subjetividad social, mutación que habría creado o estaría creando las condiciones ontológicas terminales del capitalismo. De este asunto, que se expresaría en la narrativa y el arte, nos ocuparemos más adelante.

Tentativamente, podríamos ubicar el surgimiento de este período, denominado en lo político e ideológico con el nombre de neoliberalismo, entre el golpe de Estado contra Salvador Allende –11 de septiembre de 1972–, el ascenso de Reagan–Tatcher y las contrarrevoluciones centroamericanas, mientras que su crisis más fuerte, si no su ocaso, habría empezado a manifestarse con el declive de los gobiernos de Bush Jr., y Blair, cuya “guerra contra el terror y el eje del mal” (mayor control de la sociedad civil), y las guerras de rapiña que desataron contra Irak y Afganistán, no han logrado sacar a flote el modelo⁶⁵², el cual, ha derivado en crisis múltiples y combinadas del sistema.

El ocaso del giro neoliberal fue anunciado cuando sus políticas comenzaron a ser impugnadas en América Latina, y quien sabe si oleado y sacramentado cuando la recesión de la economía capitalista mundial de 2008, iniciada aparentemente por el descalabro del mercado hipotecario y las pérdidas millonarias de las empresas bancarias e inmobiliarias empeñadas en la especulación, está causando la reubicación de capitales y de fuerzas laborales, mostrando con ello, que

lugar de la NBA en el baloncesto, la LSB (Liga Superior de Baloncesto); en lugar de la Coca Cola, la Tropi Cola; en lugar de la cadena Mc Donalds, la cadena “El Rápido”; en lugar de la alfombra roja convertida en pasarela para entrar al Kodak Theatre de Los Angeles durante los premios Oscar, la alfombra roja que en ocasiones se colocó a la entrada del cine Charles Chaplin de La Habana, durante la premiación del Festival Latinoamericano. En Cuba, a pesar de sus cincuenta años de Revolución y de sus innegables logros educativos y sociales, el imaginario colectivo de una zona no despreciable de la sociedad todavía se identifica con el modelo norteamericano.” Enrique Ubieta. *Cuba y los desafíos culturales del siglo XXI*. Ponencia. Congreso Internacional Marx y los desafíos del siglo XXI. La Habana, 2008.

⁶⁵² En una entrevista concedida al periódico *Il manifesto*, Giovanni Arrighi (autor de *Adam Smith en Pekín*), señala estos mismos eventos como el fin de los que él llama “el paréntesis neoliberal”. www.rebellion.org 07-02-2008.

la virtualización propia de esta economía financiarizada, si bien ha permitido cada vez más concentración de recursos dinerarios, sin embargo ha dejado de generar riqueza. A esta crisis del modelo le ha seguido otra: la financiera de Wall Street que desde finales de 2008 no deja de devorar dineros públicos para beneficio de los banqueros, sin que ello, garantice un reflotamiento de la producción. Es verdad que el capitalismo no se acaba, pero sí, podríamos estar asistiendo al hundimiento del patrón dólar y quizás al de la hegemonía del capitalismo estadounidense⁶⁵³. O como lo ha dicho Ignacio Ramonet pronosticando los siguientes pasos de la administración de Obama: "La etapa más salvaje e irracional de la globalización neoliberal habrá terminado."⁶⁵⁴ En otras palabras, se está señalando que esta doctrina fundamentalista, si no ha muerto, podría estar dando patadas de ahogado⁶⁵⁵.

No se puede decir aún si la presente es o no la crisis terminal del capitalismo, esa que se convertiría esperada e inesperadamente en el pretexto de su colapso, sin embargo, lo cierto es que como nunca esta crisis viene acompañada de otras particularmente graves: la del petróleo que comienza a agotarse, la del calentamiento global, la ecológica, la del agua, la alimentaria... y la crisis generalizada del país bandera del capitalismo mundial: los EE UU, cuyo complejo industrial militar demuestra su incompetencia no solo en Irak, sino de manera indirecta en la última invasión sionista a Líbano. Resulta fantástico pensar que en semejantes condiciones saldrán adelante China o la India, peor los demás países "emergentes", todos ellos dependientes del imperio y su cultura. De los no emergentes, o sumergidos, ¿qué se puede decir?⁶⁵⁶

La convergencia de estas crisis colocaría "al capitalismo ante un callejón sin salida, por lo menos a mediano plazo, tiempo más que suficiente como para que el desorden depresivo del sistema termine por producir daños irreversibles que impidan su recomposición bajo condiciones civilizadas. Esto significa que la futura supervivencia de la

⁶⁵³ Krätke, Michael R. "La hegemonía del dólar y el capitalismo estadounidense llegaron a su fin". Sin Permiso, sept. 2008.

⁶⁵⁴ Ramonet, Ignacio. *La crisis del siglo*. Le Monde Diplomatique. Sept. 2008.

⁶⁵⁵ David Harvey opina lo contrario: "...la práctica neoliberal no deja de existir sino que ahora asistimos a la época de máxima plenitud." *El neoliberalismo buscará espacios para seguir creciendo*. Entrevista. L. Altarriba/B. Bermejo. www.gara.net 10-2008.

⁶⁵⁶ Ibidem.

civilización burguesa debe ser asociada con el ascenso de formas de barbarie nunca antes vistas..."⁶⁵⁷

Consecuentemente, la ciudad globalizada que había venido recogiendo en sí las situaciones productivas, tecnológicas y culturales que la llevaron a su desgajamiento de la ciudad moderna o metrópolis, ahora, no puede salir indemne del conflicto, asunto que inevitablemente aflorará en su rostro y no precisamente como una gracia.

La perversión del proceso desurbanizador que el neoliberalismo ha exacerbado pone en claro que la aglomeración no es sinónimo de ciudad, esto es, de civilización, de "algún grado de organización, seguridad, orden, disponibilidad de servicios básicos, e imperio de normas y consensos."⁶⁵⁸

Cuando en 2005 la mayoría de la población mundial (3.260 de los 6.500 millones de habitantes) pasó a vivir en las ciudades, esto no ha significado que las condiciones de vida físicas y políticas para los recién llegados y para los expulsados o marginales de la tradicional ciudad capitalista, sean propicias para que ellos aspiren a tener un nivel ciudadano, es decir, democrático. El incremento de 180.000 personas por día que sufren las ciudades del planeta, es un gentío que agrava la insostenibilidad urbana del capitalismo tardío. En caso de que se mantuviera a este ritmo la presión demográfica sobre las ciudades, para el año 2030 la población urbana del planeta alcanzará los 5.000 millones, mientras que, los 3.500 restantes, estarán fuera del "centro comercial", para usar la metáfora con la cual Saramago se refiere a esta situación en su novela *La caverna*.

En 1950 solo habían dos megaciudades: New York y Tokio.

Sao Paulo concentra hoy el 10% de la población de Brasil, pero genera el 40% de su PIB.

Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Boston y Filadelfia, serían juntas y por sí solas, la cuarta economía del mundo.

⁶⁵⁷ Ibidem.

⁶⁵⁸ Ortiz, Jorge: "*Y ahora las... metaciudades*". Diners, ed. agosto 2006. Quito Págs. 35-36, artículo elaborado a partir del Informe 2006–2007 del Programa de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Urbanos.

Las metaciudades del Tercer Mundo en el año 2020, serán: Bombay (India), Dacca (Bangladesh), Lagos (Nigeria), México, Nueva Delhi, Sao Paulo y Yakarta, las 13 restantes estarán en el mundo rico.

En la actualidad 980 millones de personas sobreviven en barrios marginales, para el 2020, si las cosas siguen como van, serán 1.400 millones, 27 millones más cada año... En Río de Janeiro, 1.3 millones, vive en *favelas*.

**Aglomeraciones urbanas del capitalismo tardío.
Más de 10 millones de habitantes.**

1. Tokio, Japón.	35.67 millones de habitantes
3. Nueva York, Estados Unidos	19.04
4. Ciudad de México, México	19.02
5. Bombay, India	18.97
6. Sao Paulo, Brasil	18.84
7. Delhi, India	15.92
8. Shangai, China	14.78
9. Dacca, Bangladesh	13.84
10. Buenos Aires, Argentina	12.79
11. Los Ángeles-Long Beach-Santa Ana, USA	12.50
12. Karachi, Paquistán	12.13
13. El Cairo, Egipto	11.89
14. Río de Janeiro, Brasil	11.74
15. Osaka-Kobe, Japón	11.29
16. Pekín, China	11.10
17. Manila, Filipinas	11.10
18. Moscú, Rusia	10.45
19. Estambul, Turquía	10.06

*Proyecciones realizadas por las Naciones Unidas para el año 2007.

Datos recientes señalan que estas proyecciones son conservadoras y que las aglomeraciones urbanas de Cantón, Lagos, Londres, Seúl, Teherán y Yakarta, han entrado a esta lista con mucho más que el mínimo de 10 millones de habitantes.

La tendencia cuantitativa es más fuerte en las regiones del Tercer Mundo.

En África, la tugurización es más grave, y en el África subsahariana peor aún: el 72% de su población está ubicada en esas situaciones. En Chad y Etiopía, prácticamente toda su población urbana vive en asentamientos precarios. Los actuales gobiernos de España y Francia tratan de cortar por lo sano la emigración que de aquí resulta y no se les ha ocurrido, hasta ahora, mejor remedio que armar al ejército marroquí para que siga construyendo y vigilando el muro en el Sahara Occidental, obra ¿arquitectónica? que desde 1980 se viene levantando para tratar de contener la avalancha africana que se cierne sobre el Mediterráneo. Este gigantesco muro es vigilado por 125.000 soldados

marroquíes, teniendo además, y como valor agregado, 5 millones de minas⁶⁵⁹.

En medio de los hacinamientos y dramas que las estadísticas no muestran, 1.6 millones de niños y ancianos mueren al año. Por causa de la locura productivista, que de hecho no incluye en su vorágine solo a las ciudades sino a los campos, los mares, los polos, el espacio..., el ansia de ganancias incrementa los manejos perniciosos, insanos y tóxicos del planeta. En los cultivos por ejemplo, entre cuyos adelantos se presenta ahora el uso de los transgénicos, éstos han sido denunciados como la causa directa para que miles de campesinos indios emigren o se estén quitando la vida, en un fenómeno inédito que ha llevado a la conclusión de que "en el cinturón suicida de la India, el coste del futuro genéticamente modificado es homicidamente alto."⁶⁶⁰

Es un hecho que al hablar de la ciudad capitalista, el giro evidenciado en los tiempos de la globalización demuestra que estamos frente a un fenómeno con cualidades nuevas, que no por nuevas, dejan de ser desastrosas. A raíz de la revolución industrial Londres y París se convirtieron en las primeras grandes ciudades con más de un millón de habitantes. Eran tiempos cuando en todo el mundo habían 1.000 millones de personas, de las cuales, un 15% vivían en centros urbanos. Pero, a partir de entonces, la situación comenzó a cambiar dramáticamente hasta llegar a lo que hoy tenemos: en el *ranking*, o clasificación de las 25 ciudades actualmente más pobladas del mundo, Londres ocupa el puesto 23, y París se queda fuera porque no alcanza el mínimo escandaloso de 10 millones. La población mundial se ha multiplicado por seis (somos 6.600 millones), y de los cuales, más de la mitad ha pasado a vivir "en ciudades miseria", como muy bien las definió Mike Davis al constatar que cantidades dramáticamente altas, lo hacen en condiciones infrahumanas. Existen en éstos días más de 500 metrópolis que pasan del millón de habitantes y que han asomado en los últimos 100 años. De éstas, 70 tienen más de 10 millones cada una, y 6, están con mucho por encima de los 20 millones: Tokio, Seúl, Nueva York, Bombay, México y Sao Paulo.

⁶⁵⁹ Calvo Rufangues, Jordi. Centro de Estudios por la paz JM Delàs de Justicia i Pau, Barcelona , www.centredelas.org.

⁶⁶⁰ Malone, Andrew. "El genocidio de los transgénicos. Miles de campesinos indios se suicidan tras utilizar cultivos genéticamente modificados." (2008). <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=10829>

Lo terrible de estas aglomeraciones, en especial las que se ubican en el Tercer Mundo, es que la inmensa mayoría de sus habitantes se amontonan en conurbaciones, periferias urbanas y barriadas a las que el calificativo de ciudad les queda grande. Y lo que resulta más grave es que las posibilidades de que dichos espacios adquieran por lo menos las condiciones mínimas de habitabilidad, sustentabilidad y sostenibilidad, están negadas estructuralmente. Quiero decir, que en los marcos de las relaciones políticas y económicas del presente sistema, su único horizonte es la violencia irracional con su secuela de destrucción y muerte. Semejante diagnóstico, que implica a los mil millones de seres humanos que en el Sur no tienen trabajo, y por ende a sus familias, solo puede agravarse como resultado de la crisis múltiple en la que se encuentra metido el capitalismo tardío, la cual, como nunca antes y como hemos visto, combina sobre sí diferentes factores negativos y amenazantes.

Lo que se acaba de anotar no es una cara del Tercer Mundo solamente, puesto que, se muestra también en las ciudades del mundo rico. Cuando París ardió en 2005, o cuando a finales de 2008 en Atenas miles de jóvenes prendieron de nuevo teas democráticas en la Acrópolis y lanzaron botellas con gasolina sobre los comercios, podemos entender que el conflicto no está solo en el mundo pobre, sino en el pobre mundo que ha impuesto el neoliberalismo globalizador. Por esto pienso que, a los desastres humanos y ambientales causados por la relación capital tardía, se debería agregar su *crisis urbana concentracionaria*, causada por las relaciones sociales y políticas que necesita e impone universalmente este sistema arrastrando a la gente a sobrevivir en lo que podría decirse que son, las versiones urbanas globales, o neoliberales, del infierno.

La consolidación del neoliberalismo como una modalidad de dominio privilegió *la acumulación por desposesión*⁶⁶¹ y las ganancias

⁶⁶¹ "La acumulación por desposesión implica el aceleramiento privatizador y mercantilista de los bienes comunes, incluyendo no solo la tierra, sino también el medio ambiente y el conocimiento." (Walden Bello: *"Poder, pasión y neoliberalismo."* Sin Permiso, enero 2008.) El concepto fue desarrollado por David Harvey, quien a partir del mismo concluyó que nunca la humanidad ha estado tan desposeída como en la sociedad de la propiedad privada.

especulativas por sobre las inversiones productivas⁶⁶². El imperio de semejante poder y su creencia de que podría mantener las tasas de ganancias fáciles, le condujo al abandono de los tradicionales mecanismos de mando suave conseguidos mediante los consensos socialdemócratas y el mantenimiento del estado keynesiano de bienestar, políticas que fueron sustituidas por formas despóticas y hostiles a los intereses sociales de las mayorías, entre las cuales, las mayorías urbanas fueron las más afectadas. Resulta ahora que dichas mayorías se han convertido en un factor social más explosivo que en los viejos tiempos de la ciudad moderna. Semejante sesgo brutal determinó cambios en la forma y funcionamiento de las ciudades centralizadoras de este tipo de poder y en las metrópolis pobres o de la periferia, unas y otras, ruedas de la misma carreta. La ciudad tradicional ha sido hondamente impactada por los giros y requerimientos capitalistas tardíos que la han convertido en un hecho nuevo y sin parangón, el mismo que, ha generado las formas urbanas esquizofrénicas que le son adecuadas, digamos, los grandes centros comerciales, los parques temáticos, las grandes urbanizaciones fortificadas –*la arquitectura del miedo*–, el desarrollo de la llamada *arquitectura de lote*, individualista y contraria a la *arquitectura de ciudad*, sin olvidar “la arquitectura de la pacificación” a la cual se quiere usarla para atenuar conflictos o disimularlos (tal el caso de Medellín, en Colombia⁶⁶³), o “la arquitectura del colapso”, construida con fines de entrenamiento militar... David Harvey decía que el urbanismo está actualmente dominado por proyectos “absurdos que no tienen ningún beneficio para el ser humano ni son sostenibles”. “Mi ejemplo favorito –agrega– está en Dubai, donde están construyendo espectaculares hoteles de lujo y centros comerciales gigantescos con pistas artificiales para esquiar. ¿Cuál es la utilidad de todo esto? (...) En Oriente Medio hay muchísimos problemas y vemos

⁶⁶² “En definitiva, la cuestión es que, desde 2000, en EE UU y en todo el mundo capitalista avanzado, hemos sido testigos del crecimiento más débil de la economía real desde el final de la II Guerra Mundial en paralelo con la mayor expansión de la economía financiera o virtual de toda la historia de EE UU. No hace falta ser marxista para darse cuenta de que esto no podía durar.” (Robert Brenner: *“Una crisis devastadora en ciernes”*. *Sin Permiso*, febrero 2008.)

⁶⁶³ Hylton, Forrest. *“El cambio radical en Medellín”*. *New Left Review*, N° 44. Mayo-junio 2008. Págs. 67-100.

como se gastan el dinero del petróleo en cosas tan absurdas como esas. Es un crimen".⁶⁶⁴

El fenómeno urbanizador globalizante ha alterado de manera profunda y siniestra el territorio. Las grandes redes de infraestructuras viales, marítimas, los nuevos puertos y vías (formales, y no⁶⁶⁵) destinados al tráfico desbocado de mercancías y personas, así como las nuevas instalaciones energéticas para atizar la vorágine, han terminado por destruir la poca habitabilidad y hospitalidad que pudieron haber tenido las ciudades y territorios de la modernidad. Al respecto, cabe citar el libro de Roberto Saviano, *Gomorra*, en donde se describe el puerto de Nápoles por donde ingresa a Europa el mayor volumen de mercancías chinas y en donde, para almacenarlas, se alquilan pisos en edificios de valor patrimonial inclusive, cuyas paredes son demolidas para adecuar depósitos y guardar las mercancías, previo el pago de las garantías y las multas por los daños...

En el fondo, o en la base de todo esto, podemos ver los cambios cualitativos de las instalaciones y equipos para la circulación vehicular: nuevas autopistas, viaductos, estacionamientos gigantescos, establecimiento de rutas rápidas mediante GPS incorporados al vehículo, que están terminando con las áreas urbanas patrimoniales, los espacios públicos, las periferias, los bosques protectores, las fuentes y los cursos de agua dulce, la privacidad y el sosiego de los poblados menores...

La relación entre la urbanización global y vehículos es otro síntoma de las cosas no van nada bien. Como dato, en España circulan 26 millones de automotores activados por derivados del petróleo, para lo cual, 8.000 km² han sido ocupados por vías, carreteras, autopistas, aparcamientos, estaciones, aeropuertos... Se calcula que para el 2010 en el mundo circularán 1.000 millones de estas máquinas, con lo cual el atroz impacto ambiental, energético y alimenticio, irá para peor. Por otro lado, el significado emblemático del automóvil, como símbolo

⁶⁶⁴ Planelles, Manuel: *"Intento crearle ardor de estómago a la bestia del capital"*. Entrevista a D. Harvey. II Conferencia Europea sobre Ciudad y Cultura. Córdoba, segunda semana de febrero de 2008. www.rebellion.org 09-02-2008.

⁶⁶⁵ Calculan los policías antinarcoóticos, que en 2009 capturarán más narcosubmarinos de fabricación casera. No saben, por otra parte, cuántos túneles siguen operativos bajo la frontera mejicano estadounidense, o cuántos se estarían construyendo. Lo único cierto es que la exportación de cocaína desde cuando el Plan Colombia comenzó a aplicarse, se ha incrementado.

subjetivo de la cultura dominante autodestructiva y nihilista, no deja de ser inquietante: "No nos engañemos: el verdadero propósito, la función y finalidad del automóvil es el *accidente*, como lo demuestran los 450.000 muertos y los 23 millones de heridos de la última década en las carreteras europeas."⁶⁶⁶

"Paraísos fiscales", "Puertos libres", "Bases militares", "Centros de reclusión de terroristas en ultramar", puertos deportivos privados, maquilas en las zonas fronterizas, muros y vallas fronterizas, supervías y supertransportes, con todo esto y más, se ha fracturado el desarrollo "normal" del territorio y la ciudad modernos, polarizando en todo lado las contradicciones del capitalismo y disponiendo las fuerzas sociales, inclusive en el espacio urbano, para enfrentamientos desconocidos que ni los ejércitos podrían controlar. A nivel territorial, una de las manifestaciones más monstruosas de la política del Imperio, sería la cárcel a cielo abierto, establecida de manera pionera por el estado de Israel en la Franja de Gaza, en donde, 1.5 millones de palestinos han sido sitiados y encerrados con el fin de irlos matando lentamente⁶⁶⁷. En Ecuador, con el objetivo de aislar y liquidar a las FARC, el ejército (norteamericano, colombiano, ecuatoriano), han creado la "Región Uno", consistente en una franja fronteriza con estatuto especial en donde la "Fuerza de Tarea N° Uno" controla las actividades ciudadanas en lo que es el inicio de un manejo concentracionario del territorio y la población. O la prisión de Guantánamo, símbolo también, del neofascismo globalizado que no respeta ningún derecho ni territorio⁶⁶⁸.

Lo anterior sucede en medio del frenético proceso de reubicación de la fuerza de trabajo, que se ha desencadenado en este mismo período (migraciones internas del campo a la ciudad, unas voluntarias, otras por

⁶⁶⁶ Alba Rico, Santiago. *"El deseo irresistible de tener un accidente"*.

Inicialmente publicado en La Calle del Medio (Cuba). www.rebellion.org 05-12-2008.

⁶⁶⁷ O combinando la matanza con agresiones generalizadas como las que han comenzado a finales de 2008.

⁶⁶⁸ "...el presidente de EEUU, basándose en informaciones transmitidas por sus servicios secretos, instituye tribunales militares secretos; que éstos podrán juzgar (sin obligación de presentar pruebas al acusado, y menos aún al público) a ciudadanos extranjeros capturados en cualquier lugar, incluso fuera de EEUU, sin tener derecho a elegir un abogado defensor; en fin, que podrán ser condenados sin apelación a la pena de muerte por el voto de dos jueces militares estadounidenses de los tres que constituyen dicho tribunal especial." (Giulietto Chiesa, parlamentario europeo. Círculo de Ágora de Pisa, 21-03-2002. Publicado por primera vez en castellano por www.rebellion.org 16-01-2008, bajo el título: *"Guerra y mentira" el control político de nuestras sociedades.*)

desplazamiento forzoso, migraciones internacionales por recovecos informales...) a ritmos que han derivado hacia situaciones urbanas enfermizas, incontrolables e irreversibles dentro del modelo capitalista, más aún, cuando muchos emigrantes se encuentran ahora y de la noche a la mañana en la desocupación y perseguidos para ser deportados.

Sobre esto, la recesión. Comenzó a hablarse del problema a raíz del estallido de la burbuja inmobiliaria a finales de 2007 e inicios de 2008 en los EE UU. Esto mostró en el espacio urbano el efecto de los manejos económicos especulativos. Los precios de las casas y los pisos comenzaron a bajar en picada y para comienzos de 2009, se han desplomado en más de un 20% en relación a los precios de 2005⁶⁶⁹. La ejecución de cientos de miles de hipotecas y desalojos, están creando vacíos urbanos, ruinas prematuras, ciudades fantasmas, desplazamientos sociales y nuevas barriadas de pobres, en otra clara expresión espacial del fracaso neoliberal en el ámbito urbano. Lo que aquí se reseña, sucedía apenas unos meses antes de la bancarrota de *Wall Street* y la posterior entrega de los dineros públicos a los *banksters*, robo auspiciado por el gobierno de Bush y por lo que se ve, también por el de Obama.

La movilidad y reubicación de la fuerza de trabajo internacional, ha desencadenado un fenómeno migratorio de dimensiones inéditas. En Ecuador, por ejemplo y en el período en el cual hemos desarrollado esta Tesis, alrededor de tres millones de personas económicamente activas han emigrado, la mayoría en condición de "ilegales". A fines del año 2007 según los datos del gobierno, 400.000 personas habían salido a un ritmo de doscientas ochenta personas por día⁶⁷⁰. La emigración forzada constituye, no obstante las dramáticas condiciones en las que se produce, la principal fuente de ingresos que tienen los habitantes de Ecuador, y si aquí se la comenta, es porque ha modificado el paisaje urbano y suburbano del país de manera distinta a como dicho entorno era modificado por los factores de la modernidad periférica.⁶⁷¹

⁶⁶⁹ Brenner, Robert. "*Una crisis devastadora en ciernes*", publicado en *Sin Permiso* y reproducido en www.rebelión.org 06-02-2008. Brenner, había previsto este "desplome".

⁶⁷⁰ *El Tiempo*. Cuenca, 12-2007.

⁶⁷¹ Cfr. Páez, O. "*De la billeta a las villezas: la destrucción de la arquitectura suburbana patrimonial del Azuay*". Op. cit.

Considerando que un enorme número de ecuatorianos emigraron a EE UU, España, Italia y otros países, la crisis global múltiple continuará modificando los procesos urbanos locales, ya impactados por las remesas de dinero que enviaban dichos emigrantes, casi todos, ligados a formas de trabajo precarias que están siendo afectadas por la recesión.⁶⁷²

La globalización de los intereses capitalistas tardíos determinó un cambio cualitativo en las relaciones entre los viejos países imperialistas y los países dependientes del mundo postcolonial. Los primeros, dejaron de obtener sus ganancias principales de la extracción de materias primas, puesto que el cobro de la deuda externa (capital e intereses) ocupó el primer lugar en jugadas perversas que permitieron a los prestamistas, llevarse en forma de intereses lo que Ecuador por ejemplo, recibía en forma de regalías por su petróleo. Y en este orden de cosas, las inversiones extranjeras dejaron de ser la principal fuente de inversión en los países pobres, puesto que el primer lugar lo ha ocupado el envío de las remesas de los emigrados. Con la segunda invasión a Irak, la extracción de las materias primas habría dejado de realizarse mediante las viejas formas imperialistas y habría pasado a ser un asalto a mano armada. El imperio, ya no estaría interesado en consensos y acuerdos, simplemente ha comenzado a echar mano a lo que necesita sin importarle los medios. Todo lo dicho, está cambiando vertiginosamente los paisajes y funciones urbanas de las ciudades de los países periféricos.

Si bien *la globalización huele a muerto* (como dice el graffiti), el superpoder (¿superimperialismo?) global que de la misma está saliendo,

⁶⁷² En España, miles son lanzados al desempleo. "A un ritmo diario 6.422 nuevos desempleados, en octubre hubo 192.658 parados registrados más que en septiembre y 769.449 más que en el mismo mes del 2007. El mayor aumento del paro en un mes había sido de 132.000 personas, en enero. Diario *El País*, Madrid 05.11.2008.

En abril, el número de parados alcanzó el 14% de la población económicamente activa. (Alberto Montero Soler, *Le Monde Diplomatique*, amontero@uma.es).

El Instituto Nacional de Empleo (INEM), dijo a finales de 2008 que el número de "parados" rozaba los tres millones, con lo cual y proporcionalmente, España pasó a tener la tasa más alta de toda la Unión Europea. (Gabriela Paz y Miño: *"El desempleo obsesiona a España"*. *El Comercio*, Quito, 1-01-2009.)

El mes de mayo de 2009, los indicadores económicos comenzaron a mostrar cómo la crisis afecta las remesas de dinero que los emigrados latinoamericanos envían a sus familiares, quienes recibieron "en el cuarto trimestre de 2008, un 20,6% menos respecto al mismo período de 2007, según datos del Banco de España." (José Escobar. *"Las remesas de los emigrantes latinoamericanos en España se desploman en sólo tres meses"*. www.rebellion.org 25-04-2009.

es amenaza mortal para la humanidad y sus deseos humanistas como son la ciudad igualitaria, solidaria y libertaria.

Se habla de la supersociedad global. ¿Qué es esto?: “La verdad es que nos dirigimos hacia una supersociedad global dirigida por una superclase global de super ricos de todas las partes del mundo, que vivirán en ciudades reservadas, vigiladas por sus policías privados, porque los policías nacionales estarán destinados exclusivamente a controlar a los pobres. Ya asistimos a este tipo de organización urbanística. En Johannesburgo, Sudáfrica, las ciudades de ricos separadas ya existen. En Moscú hay barrios enteros concebidos expresamente para los ricos, con grandes edificios donde se encuentra de todo (campo de golf, gimnasios, tiendas, paseos, jardines de infancia, colegios) con una entrada única vigilada por agentes privados y muros altísimos. Es esa la imagen del futuro.”

“Las elites ya no necesitarán vivir en un solo país, vivirán en el mundo entero, en los lugares que les estarán reservados. Ya no será posible mezclar las clases porque será demasiado peligroso para ellas. Así es la idea que se impone en el mundo de hoy día. La idea de los que podrán consumir, y consumir en abundancia, mientras que el resto, la aplastante mayoría, permanecerá fuera.”

“Una parte relacionada con los servicios indispensable tendrá acceso al interior y podrá beneficiarse de los restos de ese bienestar. Los otros podrán palmarla, porque son inútiles. Y la prueba del hecho de que serán inútiles es una tautología: será inútiles porque habrán perdido el tren que lleva al éxito”

“Ahora bien, lo que pierdan en esta supersociedad de poderosos ávidos estarán de todos modos equivocados y ningún capitalismo compasivo vendrá a ayudarles. Así que, ¿por qué seguir dejándoles impunemente consumir aire, agua y alimentos?”⁶⁷³

El mantenimiento de este modelo de acumulación requiere del desastre, de la guerra, de las pestes, del hambre, en fin de la muerte, por el lado que se lo mire. La caída de las bolsas del mundo globalizado es una muestra que confirma la inviabilidad del neoliberalismo, mientras que su mantenimiento, ya no es más que una justificación infame, descarada y fascista. Si no nos equivocamos en nuestras conclusiones y si

⁶⁷³ Chiesa, Giulietto. “*Guerra y mentira*” *el control político y militar de nuestras sociedades*. Red Voltaire. Publicado en www.rebellion.org. 16-01-2008.

las cosas siguen como hasta ahora, se puede hablar entonces del fin del concepto clásico de ciudad.

Independientemente de lo que quieran los poderosos, el sistema que han engendrado determina su ser social, pues, una especie de imperio de las cosas, una especie de poder de lo inanimado, de las máquinas, de las mercancías, de una lógica en la cual los mismos poderosos están atrapados, se levanta en todo lado y en primer lugar contra ellos mismos. Dicho sistema engendra solo desgracias contra la vida, el planeta y las condiciones de civilidad democráticas, pervierte el pensamiento, la ciencia, la investigación, las artes. Lo hace a nivel planetario y nada ni nadie escapa a este neodominio. Las amenazas desbordan los viejos marcos nacionales y son apocalípticas: el calentamiento planetario, el agotamiento de las fuentes de agua dulce, la muerte de los mares y las selvas, los monocultivos transgénicos, los biocombustibles, la periurbanización, el apareamiento de las regiones autónomas ricas, la caída de la productividad de alimentos, las manipulaciones genéticas, la eugenesia y las enfermedades de diseño, el tráfico de órganos, la difusión del uso bélico de los materiales radioactivos y de las nuevas armas de destrucción masiva... todo esto, en una sociedad que se trona cada vez más controlada y vigilada. En fin, lo que dijo Manuel Sacristán resulta cierto: las fuerzas productivas se han invertido y la relación capital las desarrolla en forma de fuerzas destructivas. Destructivas del planeta y de la vida en general.

¿Qué querrán y podrán sus víctimas? ¿Todo estará consumado para los vencidos?

¿Serán capaces de generar respuestas revolucionarias y rebeldes globales?

¿Ya no habrá nada que hacer y se deberá aceptar el fin de la polis y el rampante imperio de la muerte?

La guerra, se cierne ya sobre la ciudad del capitalismo tardío convirtiéndose en un factor inherente a su intelección y análisis.

“Pese a su propensión a ‘degollarse unos a otros’, los *bárbaros* no siempre nos complacerán del todo en ese sentido y, sin duda, no lo harán con todo el alcance necesario. Por otra parte, pueden causarnos aún un

gran perjuicio, pues muchas veces estarán llenos de odio hacia la civilización occidental, mejor organizados que antes y equipados con todo lo recaudado por medio de sus variopintas actividades delictivas.”⁶⁷⁴

¿Por qué la ciudad globalizada es una degradación de la moderna y cuáles son las características de este empeoramiento que aparentemente no tiene retorno? La globalización, es un fenómeno que no necesita de los pobres y por simple lógica se propone matarlos. Es esto lo que piensan y quieren los poderosos del mundo, y aunque no lo digan abiertamente, es vox populi que sus actos hablan por ellos. Los bombardeos que en la navidad de 2008 lanzaron los sionistas contra los palestinos, lo han demostrado una vez más, tanto que los responsables del gobierno y ejército israelí han comenzado a ser demandados por diferentes organizaciones por haber cometido delitos de lesa humanidad y genocidio.

Lo dicho se confirma con la intervención que hizo ante el Parlamento Europeo el cardiólogo iraquí Omar Al-Kubaysy, en la cual, puso en evidencia que la salud, la seguridad y la identidad iraquíes, son objetivos militares de las tropas de ocupación.⁶⁷⁵

De todos modos, esa sátira estupenda que es *El informe Lugano*, también lleva a pensar que una nueva “solución final” está en curso: “La única forma de garantizar la felicidad y el bienestar de la inmensa mayoría es que la población total de habitantes de la Tierra sea proporcionalmente más pequeña. Esta opción puede parecer dura, pero se la imponen tanto la razón como la compasión. Si queremos preservar el sistema liberal –la propia premisa de nuestro encargo–, no hay alternativa. Todo lo demás es espejismo e ilusión.”⁶⁷⁶

De lo que he comenzado a hablar es de la guerra en la ciudad globalizada, porque, llegado a este punto del progreso capitalista, o mejor dicho del progreso de los capitalistas, el mismo es ahora incompatible con la idea misma de ciudad, tanto porque la misma ha

⁶⁷⁴ George, Susan. *Informe Lugano*. (2001). Ed. de Ciencias Sociales, 2002. Ciudad de La Habana. Págs. 135-136.

⁶⁷⁵ Difundido por www.iraksolidaridad.org

⁶⁷⁶ *Informe Lugano*. Op. cit. Pág. 84.

dejado de ser lo que era y prometía ser, cuanto porque las aglomeraciones de empobrecidos y condenados de la Tierra, se han convertido en una nueva amenaza contra el presente sistema de dominio.

“De acuerdo con Stephen Graham, que ha realizado numerosos trabajos sobre la geografía de la guerra urbana, los planteamientos del MOUT (Military Operations on Urbanized Terrain), se convierten en la fase superior del Orientalismo, la culminación de una larga historia en la que Occidente se define en contraposición al alucinógeno Otro oriental.”⁶⁷⁷

(Aquí se cuestionaría la ingenua idea del progreso: “los 1.000 millones de habitantes que ocupan las áreas urbanas hiperdegradadas actualmente en nuestro planeta podrían mirar con envidia las ruinas de las sólidas viviendas de barro de Catal Hüyük. Fueron levantadas en Anatolia, en el alba de la vida urbana. Hace aproximadamente 9.000 años.” Lo destaca López Arnal, citando a Mike Davis.⁶⁷⁸)

La violencia actual del estado capitalista globalizado contra la sociedad mundializada adquiere nuevas formas que a su vez, cosechan nuevas respuestas, pero, lo curioso es que, las presentes guerras de 4ta. generación son ante todo guerras en la ciudad y contra la ciudad.⁶⁷⁹

La civilidad, la polis, sus símbolos y sus habitantes, están en la mira del neopoder y constituyen ahora sus objetivos militares, visibles y en tiempo real. El control visual del territorio globalizado no solo que se lo puede constatar en las pantallas del móvil de cualquier escolar que tenga el programa *google maps*, sino que está, con mucha más información, en las pantallas de los generales que cruzando la fotografía satelital con imágenes ultravioletas, infrarrojas y otras aplicaciones tecnológicas al negocio de la muerte, saben incluso que “amenaza” reptaba bajo la tierra, y merece ser bombardeada con sus misiles teledirigidos y artefactos “inteligentes”.

⁶⁷⁷ Davis, Mike. *Bajando por Vietnam Street*. Epílogo a *Planeta de ciudades miserias*. Ed. Foca. Madrid, 2008.

⁶⁷⁸ *Sobre el estado (urbano) de naturaleza...* Op. cit.

⁶⁷⁹ Graham, Stephen. “La guerra y la ciudad”. En *New Left Review* N° 44. Ed. Akal 2007, Madrid, págs. 113-124.

Como lo ha dicho el ex presidente italiano Francesco Consiga, fueron los servicios secretos de los EE UU y de Israel (CIA y Mossad), los que organizaron la voladura de la Torres Gemelas y sus edificios anexos a lo largo del 11 de septiembre de 2001, con el objetivo incalificable de justificar ante la teleaudiencia las agresiones contra Irak y Afganistán⁶⁸⁰. Y esto se deduce también de las declaraciones de ex máximos generales de la OTAN, quienes, reclaman “el derecho” a dar el primer golpe nuclear, o de las amenazas de Bush y sus colaboradores de atacar con armas nucleares a Irán... o de lo acontecido en Bagdad, Basora y otras ciudades bombardeadas con las “armas inteligentes” y abaleadas con proyectiles recubiertos con uranio empobrecido.

Lamentablemente lo que acabo de decir solo es la punta de un ovillo más complejo, cuyas hebras ensangrentadas ya se extienden en las ciudades, porque, la ciudad globalizada no solo es más violenta que sus predecesora, sino que, como vengo sosteniendo, ha pasado a ser concebida como el teatro principal de las guerras de IV generación.

La ciudad en los tiempos modernos, sabido es, era blanco de ataques militares, pero hoy, ha pasado a ser pensada y convertida en el principal campo de batalla. Es de locos el giro que los estrategas del Pentágono han dado a sus doctrinas sobre las guerras en el s. XXI, pues, a falta de alternativas serias para solucionar los problemas desencadenados por el sistema dominante, solo la destrucción y la violencia contra la sociedad asoman como el remedio al mal que ellos defienden. Digamos que lo único que se les ocurre a los generales, es apagar el incendio con gasolina. Éstas guerras se producirán –ellos lo dicen– en las grandes conurbanizaciones y periurbanizaciones del Tercer Mundo, contra los millones de pobres, desplazados, marginales, inmigrantes considerados como rémoras en el proyecto neoliberal del Imperio⁶⁸¹. Pero también, luego de las revueltas de Los Ángeles, París o Atenas, los militares reclaman su derecho a intervenir, a su modo. Al fin o al cabo, este ya es “un mundo que no tiene exterior.”⁶⁸²

El asunto comenzó a evidenciarse cuando jóvenes milicianos derrotaron al ejército gringo en las calles de Mogadisco, causándoles el

⁶⁸⁰ *Corriere Della Sera*, edición electrónica, 30-11-2007.

⁶⁸¹ Y no solo del Tercer Mundo, pues las rebeliones urbanas han saltado en Los Ángeles, París o Pekín, para no hablar de otras ciudades no extremadamente pobres.

⁶⁸² Negri-Hardt. *Imperio*. Op. cit. Pág. 217.

60% de las bajas, o cuando a estos mismos invasores profesionales les ha resultado imposible controlar las calles de Bagdad, Basora o Kabul.

Ante semejantes reveses militares, el *US Army* ha comenzado a construir ciudades réplica, o gigantescos campos de entrenamiento con fuego real para sus tropas. Un ejemplo es *Zussman Village*, en Fort Knox, Kentucky, en donde se gastaron 13 millones de dólares para levantar una ciudad "árabe" de 12 hectáreas en la cual, hay cientos de "combatientes islámicos", muy grotescos desde luego, que enfrentan hasta 1.500 soldados gringos que avanzan con sus carros de combate, pertrechos y helicópteros...⁶⁸³

El porvenir humano y urbano de América Latina, si se cumplen los designios del Imperio en su paz como en su guerra, al igual que en el resto del Tercer Mundo, ha pasado de incierto a terrible. El Plan Colombia, cuenta con un presupuesto a partir de 2008, de cuarenta y cinco mil millones dólares para una guerra de agresión con la cual, los Estados Unidos aspiran a controlar el petróleo de la región, los recursos mineros, el agua dulce y lo que quede de la biodiversidad de la amazonía. Quieren, los gringos, mediante la vía militar derrotar la revolución colombiana, terminar el proceso político reformista de Venezuela, y cercar al Brasil. Los grandes poderes que hoy imperan en el planeta desatarán sus propias guerras y los demás, es decir la mayoría según sus cálculos, pagaremos las consecuencias. Para 2017 el enemigo principal de los EEUU sería China⁶⁸⁴. En diciembre de 2001, Rusia lanzó lo más novedoso que hay hoy en día en submarinos nucleares: el *Guepardo*, con más de 120 misiles nucleares de cabeza múltiple. Pero para 2012, dos mil quinientos millones de personas no tendrán agua para beber. Millones, se quedarán sin piso debido a la elevación del nivel de las aguas a causa del calentamiento global. La alimentación de la mitad de la población mundial, ya es un problema. Los no ricos, o sea: "El resto del mundo vivirá a un lado. Nosotros somos consumidores de energía vital, y esos millones, o más bien miles de millones, de personas contra quienes lucharemos por la energía serán, no solo inútiles, sino también nocivas para la sociedad del futuro. No se necesitará tanta mano de obra y, como

⁶⁸³ Graham, Stephen. "La guerra y la ciudad", en *New Left Review*, N° 44, mayo-junio 2007. Ed. Akal, Madrid. Págs. 113-124.

⁶⁸⁴ *Project for a New American Century* (2002). Firmado por Donald Rumsfeld y los miembros más destacados de la administración de Bush II.

consumidores, serán demasiado pobres para suscitar ningún interés.” Lo ha dicho de manera irónica el parlamentario europeo y periodista Giulietto Chiesa, para transmitir y denunciar el pensamiento criminal de los poderosos que hoy gobiernan la Tierra.

El imperio sabe que las guerras de los próximos años, serán en las ciudades que han comenzado a abarrotarse de gente porque ve en ellas una posibilidad de sobrevivir. El tema, se salió de madre y los cinturones y los focos de pobreza, comenzarán a explotar en el corto plazo. Parar la guerra del imperio, ganar la paz para las multitudes, quizás sea posible para evitarnos más sufrimientos y en perspectiva, la barbarie fascista. La organización y el fortalecimiento de la sociedad civil y la prelación de los intereses sociales sobre los individuales, de la democracia y de los derechos de la multitud, deben ser el objetivo político básico que, satisfaciendo las reivindicaciones mayoritarias, ganando la batalla por la información y las comunicaciones libres, la educación, la salud y la vivienda gratuitas, el conocimiento libre, derrote a la fuerza bruta, policial y privatizadora.

Si la humanidad no logra revertir la situación en su favor, los ricos del Tercer Mundo, conforme se agudizan las contradicciones sociales y ambientales fugarán a las áreas “seguras”. Los ricos del mundo rico, creen que podrán fugar a la Luna o a algunas burbujas privadas a prueba de balas y de coches bombas. Mientras tanto, las grandes concentraciones urbanas que ha creado el capitalismo tardío, ya están abandonadas a su suerte y en la mira de los ataques militares genocidas: ataques con armas nucleares⁶⁸⁵, químicas o bacteriológicas, o en la mira no menos letal de los enfrentamientos nacionalistas igualmente atizados por las teorías de los antropólogos mercenarios.

Como contrapartida de lo que hemos expuesto sobre la ciudad globalizada, surge la ciudad solidaria, igualitaria y libertaria, como un objetivo a ser conseguido en contra de los proyectos del capitalismo tardío.

⁶⁸⁵ Esto no es ficción. El pedido que hicieron los ex 5 comandantes de la OTAN en febrero de 2008, indica muy claramente la intención del poder de sobrevivir a cualquier precio. Quizás por eso ya lo practican: el 09-10-2008, Jim Brown, denunció que el US Army lanzó una bomba atómica “táctica” en Irak el 27 de febrero de 1991, y otra en Afganistán en 2002. Las otras dos que han lanzado los dirigentes norteamericanos contra ciudades indefensas, fueron el 6 y el 9 de agosto de 1945 en Hiroshima y Nagasaki.

Entre los temas de discusión para el Foro Social Mundial⁶⁸⁶ se plantearon la perspectiva del postaltermundismo. Esto significa que ante la crisis sistémica que muestra el capitalismo tardío, su ideología y bandera neoliberales, empiezan a ser arriadas. La crisis, al debilitar también las instituciones contra las cuales los altermundistas lanzaron sus críticas (el FMI, el Banco Mundial y la OMC), está llevando a replantear la lucha de tales grupos, planteándose nuevas estrategias.

Joseph Stiglitz, dijo en un artículo hace poco: "El fundamentalismo de mercado neoliberal siempre ha sido una doctrina política que sirve a determinados intereses. Nunca ha estado respaldado por la teoría económica. Y, como debería haber quedado claro, tampoco está respaldado por la experiencia histórica."⁶⁸⁷

Lo dicho, solamente refuerza el criterio de que la ciudad globalizada como realidad neoliberal, está cerrando de esta manera su ciclo con más problemas que soluciones, y que una vez delimitada temporalmente dicha ciudad, se puede mentar algunas de sus características y participar en la propuesta de alternativas de lo que debería ser la ciudad del "postaltermundismo" tal y como lo hemos venido señalando en el curso de nuestras reflexiones.

Después de la II Guerra Mundial los dos grandes bloques crearon, cada uno por su lado, las ilusiones del caso para terminar con la pobreza y emprender la senda del desarrollo. Tales ilusiones no duraron mucho y la duda comenzó a carcomerles cuando ciertos líderes nacionalistas del que pasaría a llamarse Tercer Mundo, imaginaron que podrían recorrer una tercera vía "no capitalista". El hecho es que hoy, cincuenta y dos años después de la Conferencia de Bandung, no solo que el "socialismo real" se vino al suelo, el capitalismo real no ha podido evitar las enfermedades de su modernización y crecimiento (que han empeorado), sino que la enorme gesta anticolonialista que cambió el mapa del mundo en la segunda mitad del siglo XX, no ha podido escapar de la globalización y de los procesos de acumulación. El resultado: los dirigentes del mundo global, no saben –al menos en los foros diplomáticos–, cómo enfrentar los nuevos desafíos. Por esta razón, frente a los "Objetivos de Desarrollo del Milenio" elaborado por las

⁶⁸⁶ Copenhague, 22-24 de Septiembre de 2008.

⁶⁸⁷ "¿Qué altermundismo después del «fin del neoliberalismo»?" www.rebellion.org 23-09-2008.

Naciones Unidas, lo del Foro Social Mundial y sus inquietudes postaltermundistas, adquieren relevancia, sobre todo por abrirse al pensamiento de soluciones más serias.

A la orfandad de ideas y sobre todo de voluntad para sacar al mundo de la miseria y al planeta de la crisis ecológica (lo uno no es posible sin lo otro), las instituciones del capitalismo tardío, han vuelto a dejar al militarismo suelto para que solucione el asunto a su manera. Ni tardos ni perezosos, los estrategas del Pentágono ha elaborado ya lineamientos para lo que ellos consideran la guerra del futuro, esta es contra los pobres del mundo, en campos de batalla insólitos, esto es, en las ciudades miseria del Tercer Mundo. En América, Los Ángeles, Nueva Orleans, México, Santo Domingo, Puerto Príncipe, San Salvador, Managua, Caracas, Medellín, Guayaquil, Lima, Sao Paulo, Río, Buenos Aires... es según ellos en donde se desplegarían las guerras de baja intensidad y duración ilimitada.⁶⁸⁸

¿Solamente los imperialistas deben pensar en la guerra, y es más, en hacer la guerra en las ciudades donde malvive la mayoría de la humanidad, por culpa precisamente de ellos?

(No es el objetivo de esta Tesis desarrollar las respuestas en este terreno, pero cuando escribo estas líneas, Mao Tsé Tung me susurra esa milenaria verdad de la guerra: la victoria se decide a menos de cien metros de distancia. Me detengo un instante, confundido por el in promptu e involuntariamente mis ojos se desvían a la ventana, en la cual, como en un pantallazo, asoma la imagen de Mariguella: sonrió, mientras sostenía en sus manos su célebre *Manual*.)

Cuando el desarrollo capitalista clásico está negado a los países de la periferia (o del llamado Tercer Mundo), la posibilidad del socialismo en el siglo XXI –como posibilidad de sobrevivencia y vida, no como consigna–, se presenta como opción social sostenible y sustentable urgente e inmediata. Esta perspectiva incide en el imaginario de la ciudad postneoliberal en dichos países y se carga de nuevos significados a tono con los avances de las ciencias y del pensamiento. Tal posibilidad, a la vez que convierte a las ciudades de la región en laboratorios de nuevos e inéditos procesos urbanos democráticos y revolucionarios,

⁶⁸⁸ *Bajando por Vietnam Street*. Op. cit.

quizás por esto mismo y desgraciadamente, las pone en la mira de las agresiones militares u otras que, no por ser menos sangrientas, sirven al poder capitalista tardío para bajar la presión social multitudinaria y mantener su orden.

La ciudad solidaria, igualitaria y libertaria, en América Latina, es una posibilidad abierta, sea por la memoria, la presencia o los deseos de sus mayorías. Componentes de la misma son, la recuperación de la memoria libertaria que debe y puede ser construida y convertida en "arma de lucha"⁶⁸⁹. Se trataría de la percepción de otro tiempo, no tanto en función del futuro ofrecido, sino de un pasado que otorga la fuerza necesaria, entre ellas la imaginación del nuevo mundo que siempre ayudó en estas lejanías, a inventar y potenciar la vida y sus deseos.

Es así que, en las condiciones que nos toca enfrentar a quienes nos preocupamos por el tema de la ciudad como una alternativa civilizatoria deseable, nos conviene rememorar, entre otros, al urbanista de Edimburgo, Patrick Gueddes, el amigo de Pedro Kropotkin con quien compartían algunas ideas anarquistas. Recordando al inglés, Mike Davis decía que "fue el primero en percatarse cabalmente de que, dada la dependencia que tiene la ciudad, con toda su vulnerabilidad, respecto de su *Hinterland*, resulta clave el que la densidad urbana venga en sostén de la preservación del espacio público y preste un servicio a la naturaleza. Fue él quien primero meditó con hondura sobre las políticas de infraestructura y reciclaje, sobre la necesidad de no exportar desperdicios río abajo, sobre la sostenibilidad... El primero que puso todo esto en cierta relación con la justicia social. Fue quien viajó a la India con el ejército británico para indagar sobre los sistemas de saneamiento allí existentes. Pensaba que los indios habían resuelto sus problemas: saben –decía– lo que tienen que hacer con su mierda; sois vosotros los que habéis generado un problema, al pretender que se la lleve el agua. Hay una conexión directa entre Guedes y Kropotkin y toda una tradición anarquista, parcialmente olvidada, de reflexión sobre el espacio urbano autogestionado, sobre las ciudades autogobernadas y

⁶⁸⁹ *La memoria rebelde*. Op. cit. Pág. 154.

sobre el modo de funcionamiento medioambiental de las ciudades. No hay otra solución posible.”⁶⁹⁰

Es obvio que, para pensar en cualquier cambio de rumbo en la administración, sostenibilidad y sustentabilidad de las ciudades, es indispensable que la propiedad urbana y rural de la tierra, por ejemplo, deje de ser privada y pase a ser social.

5.3. Narrar la nueva ciudad

En el proceso de reflexión sobre estos aspectos de la ciudad globalizada y sus relaciones con la narrativa, o los relatos que corresponden a sus tiempos convulsos, recuerdo que me había planteado dos preguntas. ¿Por qué la narrativa oficial ya no es narrativa sino puro palabreo banal, spot publicitario o noticia efímera? Y, ¿por qué, entre las nuevas narrativas que se oponen a las anteriores, se evidencian características imaginativas, críticas, utópicas y no pocas que retoman el pasado reconstruyendo la memoria?

Cuando nos fijamos en las narrativas del neoliberalismo sobre la ciudad, notamos que dicha concepción del mundo no es más que una extensión de aquellas que han hecho posible el dominio capitalista, o quizás una adecuación de viejas doctrinas a las nuevas y emergentes condiciones de la lucha de clases en el capitalismo tardío. En dicho sentido, las narrativas del dominio reciente buscan, por un lado, explicar y convencer a propios y ajenos de las bondades o fatalidades de lo que hay, o de que, la realidad constituida es la única posible. De ello resulta un discurso determinista, diversionista, que induce al conformismo y la mansedumbre. Por eso y como nunca, lo suyo, es realista, pues, el realismo asoma consustancialmente necesario al presente. Pero y por otra parte, no pueden dejar de traslucir sus impulsos profundos, sus verdades indecibles, o el corazón de sus tinieblas.

En su conjunto, las llamadas grandes narrativas del capitalismo, en su atardecer, languidecen también. Ninguna de ellas será nunca más una narrativa *poiética*, creativa, generadora, porque, la realidad que idearon y finalmente concretaron va llegando a callejones sin salida o a

⁶⁹⁰ Davis, Mike. “Las ciudades son la única solución viable para el futuro”. (Entrevista publicada inicialmente en *occupiedlondon*.) www.rebellion.org, 29-05-2008.

encrucijadas en las cuales ya no se ven posibles caminos y alternativas progresistas. Esto hace que dichas narrativas o sus correlatos se lentifiquen, más aún, que comiencen a dar vueltas frenéticas como esos insectos que, atrapados por la luz del candil intuyen que en el centro de su vuelo espiral, está su fin.

Cuando la vida prácticamente ha pasado a un segundo plano porque el apogeo de las mercancías la han absorbido y desplazado, la espectacularización de todo, (en el sentido que los *situacionistas* dieron al término), se ha convertido en el escenario adecuado de la realidad que anima la ciudad globalizada. La impostura, el ruido, el frenesí de las mercancías y de las relaciones entre ellas a las cuales la sociedad es encadenada, caracterizan esta teatralización demencial y por tanto, lo que se dice, se filma o se escribe de ella, desde ella, o para ella.

El *presente perpetuo* ha pasado a ser el tiempo que vino a sustituir aquel *futuro promisorio* que para el capitalismo clásico y pujante, fue el que tensionó sus anhelos y justificó los sacrificios que arrancó a los demás. Más, el presente perpetuo es en sí un absurdo y no puede sino tornarse en una forma de dominio cada vez más atroz, empozarse, cerrarse sobre sí, y en definitiva, implosionar.

Entre las narrativas del poder global contra la polis, está por ejemplo la llamada *teoría de la interculturalidad*. Mientras la multitud trata de desarrollar narrativas para “el gran contexto” del cual habla Kundera⁶⁹¹ como requerimiento de la entidad social superior que está en curso, el poder, con aquel relato protofascista, busca el retorno a una narrativa dirigida “al pequeño contexto”, al territorio acotado, a las “culturas” específicas y diferenciadas, en definitiva, a revivir los güetos y a propiciar el enfrentamiento brutal entre ellos. Las llamadas culturas urbanas y en especial las pandillas, han dado ya excelentes muestras de la belicosidad tribal que se busca desarrollar. Las familias de la camorra napolitana, serían un excelente ejemplo de realización de “interculturalidad” o “glocalidad”, para usar los neologismos que se inventan cuando las barcas se hunden.

La posibilidad de atravesar la globalización y el neoliberalismo hacia un estadio superior socialista, internacionalista, es eso: una posibilidad, pero en ningún caso ésta se abrirá paso por el camino de la

⁶⁹¹ Kundera, Milan. *El telón*. Op. cit.

“interculturalidad”⁶⁹². En la Torre de Babel, Dios atacó la obra común que los hombres habían empezado buscando ser como Él y alcanzar el cielo. La táctica que usó el Altísimo fue regresarlos a sus entidades primarias en donde, las lenguas aún no se habían mezclado. Sumidos en la incomprensión y en la incomunicación, proliferaron los desacuerdos y se dispersaron dejando en suspenso la obra común. Ha sido el largo camino del desarrollo social y de los mestizajes, lo que hace posible de nuevo y de manera urgente, reemprender de manera colectiva la construcción de Babel, de la polis múltiple, mundial, humana, que reagrupe a los confundidos en la lengua común de la universalización democrática, solidaria, igualitaria y libertaria. Que trascienda la fragmentación causada por el trabajo abstracto, e invente nuevas formas de ser, acariciando la posibilidad de religar nuevamente en lo concreto de la vida nuestra antinatural condición de seres que no tienen otra alternativa, sino la de seguir creándose.

La voz de esta nueva situación, no solo que se dirige al pasado, recomponiéndolo, sino que resuena distinta y potente, repercutiendo en las narrativas críticas, históricas, deseantes, que requieren su concreción.

Así, el nuevo sujeto, la nueva clase obrera social y su otro paradigma temporal, la presencia, estarían confluyendo hacia el montaje o bastimento de la ciudad otra. Esta ciudad, en el fondo, es como una utopía positiva porque ha dejado de existir en el tiempo de la mera expectativa, pasando al tiempo del aquí y el ahora. Impugna la hermenéutica vigente y la denuncia como un instrumento al servicio de la mortandad inducida, buscando continuar con la tradición del pensamiento, la sensibilidad y la ética ilustrados, racionales, que se fundamentan el desarrollo de los métodos científicos para imaginar lo nuevo mientras se lo construye. Partiendo de la conciencia crítica de la ciencia y de las conveniencias de la ficción –imaginación de sus posibilidades liberatorias–, propone imaginar y construir esta nueva ciudad que estaría sustituyendo a la globalizada. En este sentido quisiera entender aquello de que “ni siquiera en los peores momentos del mundo

⁶⁹² Páez Barrera, Oswaldo. *Divide y reinarás*.
<http://oswaldopaezbarrera.blogspot.com>

bipolar que salió de la segunda guerra mundial se perdió el espíritu utópico.”⁶⁹³

Más, a pesar de que la orientación antirrealista de las reflexiones aquí desarrolladas pudieron haber surgido desde este sentimiento esperanzado y hasta pudieran ser interpretadas en clave optimista, mis intenciones críticas al cabo del presente trabajo van derivado hacia el convencimiento de que todo podría ir para peor. Será porque el mantenimiento del capitalismo y sus expresiones urbanas, desde cualquier punto de vista insostenibles, sin embargo duran, por inercia, o porque las fuerzas encargadas de su cambio, se demoran. Sí, se demoran demasiado y la vida pasa.

Podríamos entonces, por lo que vamos diciendo, concluir con Negri que efectivamente “El tiempo pertenece directamente a la existencia”⁶⁹⁴, y que la necesidad de una nueva civilización, y no solo la de un cambio de formas o estilos de poder, requiere nuevos paradigmas temporales, o cuando menos, una autoexplicación de los que ya estarían en curso.

En el desarrollo de la Tesis se fue perfilando la necesidad de revisar el paradigma temporal vigente, de lo cual se dedujo otro modelo ligado a conceptos que aquí he manejado como oposiciones teóricas y que me ayudaron a ampliar la explicación de estos tiempos. *La presencia*, como he dicho, es entendida aquí como lo opuesto *al presente*, y en tal sentido, *la ciudad de la presencia*, como opuesta a *la ciudad del presente*.

El presente, tiene que ver con el poder y su realidad condicionante. El presente, alude al tiempo inasible que no deja de pasar, que en su pasar nos desposee, y que en su discurrir imparabile no nos deja otra sensación que no sea la de una permanente ausencia. La presencia, la relacionamos en cambio con la transgresión de dicho poder y su coartada temporal, así como con el deseo desde donde los cuerpos reclamamos otra cosa. El presente, exige la identidad de los súbditos masificados con el sistema cristal⁶⁹⁵ y fatal del neoliberalismo. La presencia, nos abre a la posibilidad libertaria de construir nuestra

⁶⁹³ Fernández Buey, Francisco. *Utopías e ilusiones naturales*. El Viejo Topo, Barcelona, 2007.

⁶⁹⁴ Negri-Hardt. *Imperio*. Op. cit. Pág. 211.

⁶⁹⁵ “Sistema cristal”, es un concepto usado por José Antonio Pérez en su *Manual práctico para la desobediencia civil*. Ed. Pamplona, Pamplona, 1994.

excepcional autenticidad y diferencia. El presente es útil para la producción, la presencia, para la creación. El presente es justificador de lo que hay y de lo que es, la presencia es una noción eminentemente crítica de lo que hay y de lo que es. El presente es productivista, la presencia es erótica y poética, por tanto productiva. El presente es pornográfico, la presencia es seductora⁶⁹⁶, y así, podríamos decir que Muntazer al Zaidi, el periodista iraquí que le lanzó sus zapatos a Bush..., hizo un acto de presencia.

“En particular, la multitud se apodera del tiempo y construye nuevas temporalidades, que podemos reconocer observando las transformaciones del trabajo. (...) Las nuevas temporalidades de producción biopolítica no pueden ser entendidas en los marcos de las convenciones tradicionales del tiempo. (...) El tiempo es una experiencia colectiva que se incorpora y vive en los movimientos de la multitud. (...) En la posmodernidad, en realidad, el tiempo ya no está determinado por ninguna medida trascendente, por ningún a priori: el tiempo pertenece directamente a la existencia.”⁶⁹⁷

Por tanto no es lo mismo una narrativa desde la presencia que otra desde el presente, así como tampoco, un acercamiento teórico e histórico a la ciudad globalizada desde el presente, que otro desde la presencia. Ha sido necesario el decalabro de la entelequia de futuro (“*el futuro no tiene provenir*”, como reza el graffiti) para que la narrativa se abra a la experiencia de lo pasado, lo cual, en las nuevas condiciones productivas se combina con el deseo de potenciar la vida en la presencia conciente y auténtica de los cuerpos. Y esta posibilidad inédita de nombrar, creará mundos, mundos nuevos.

Como se ve, la noción a la que he llegado implica además una centralidad del cuerpo, de sus pasiones, de sus vivencias, en la emergencia de los nuevos sujetos históricos en sus formas individualizadas y excepcionales, esto es, singularidades que traen en sí otra temporalidad cultural. Quizás, como uno de los atributos o distintivos de las nuevas subjetividades en lucha contra el capitalismo tardío, y que, de hecho, prefiguran situaciones postneoliberales.

⁶⁹⁶ Uso los dos términos en el sentido que les dio Neil Leach en *La an-estética de la arquitectura*. (1999). Op. cit.

⁶⁹⁷ Negri, A., y Hardt, M. *Imperio*. Op. cit. Págs. 210-211.

Esta noción, la de la presencia, al cuestionar el paradigma temporal pasado-presente-futuro llevó a proponer la triada experiencia-presencia-deseo y por lo tanto, a fortalecer las ideas que permiten entender la importancia de construir el pasado (rehacer la historia) como ejercicio intelectual y corporal, como un reto permanente de construcción de la presencia. La historia entonces, no está hecha ni cerrada, está haciéndose como una reflexión permanente y abierta sobre nuestra condición nueva. La historia de la ciudad otra, por tanto, está asimismo haciéndose, está abierta y lo que hoy sucede no significa que la historia haya llegado a su fin y todo se haya consumado. Interrogar a la muerte desde los requerimientos de la vida, en este caso se precisa como una interrogación a lo que pasó desde los requerimientos de una presencia que desea otra cosa, y nombrar otra cosa. No habría aquí pasado cerrado, hay experiencia abierta. No habría aquí futuro fatal, hay, eso sí, un jardín borgesiano de caminos que se bifurcan, un abanico de deseos de vida, de libertad, de placer, de posibilidades de redención como diría Benjamin.

El paradigma temporal que aquí hemos ensayado concibe la experiencia como cualidad de los cuerpos que está en ellos, en contra del concepto de tiempo pasado, en el cual, se divorcia y extraña lo pasado en nosotros, con nosotros. De igual manera, la presencia tiene que ver con el aquí y ahora de los cuerpos que viven, no con el concepto de presente, el cual, parecería que en su fugacidad nos volatiliza y no nos implica. El presente, es por ello un concepto exterior, enajenado y enajenante, en donde nuestra incidencia no es un compromiso vital sino solo una posibilidad. Asimismo, cuando hemos hablado del deseo como lo opuesto al concepto de futuro, quizás lo hemos hecho para carnalizar la búsqueda de satisfacciones y no aceptar las meras expectativas (y renunciamentos) que tal concepto conlleva y que, por lo general, viene inducido por fuerzas exteriores a los cuerpos.

Siguiendo esta lógica, la experiencia-presencia-deseo se inclina a nociones más vitalistas y "socialistas utópicas"⁶⁹⁸, que trascendentalistas,

⁶⁹⁸ Por ejemplo, en lo que tiene que ver con la relación vida, deseo y trabajo, la tradición "socialista utópica" dice algo interesante. Según William Morris, conviene aquél trabajo que siendo útil para la vida, nos procura satisfacciones. "Tiene un triple aspecto, creo: esperanza del descanso, esperanza del producto y esperanza del placer en el trabajo mismo; y en los tres casos, esperanza abundante y de gran calidad; que el descanso sea suficiente y lo bastante bueno para que valga la pena disfrutarlo; que el producto sea valioso para cualquiera que no sea ni loco ni asceta; que haya bastante

más a un filosofar que a una filosofía, y es por eso una perspectiva opuesta a los fundamentalismos identitarios que niegan la posibilidad de las búsquedas y encuentros de las excepcionalidades, singularidades e individualidades, es decir, de las búsquedas radicales de la libertad, sin cuyas motivaciones, no podríamos escapar de la ciudad del presente.

Dentro de esta línea de razonamiento, es coherente que hayamos avanzado en la verificación de nuestro modelo teórico sobre la ciudad globalizada y su lectura desde las narrativas de la presencia, ha fijar nuestro ojos –por ejemplo, y porque así lo habíamos propuesto en un inicio–, en el tema del patrimonio cultural urbano y arquitectónico tangible e intangible, derivando, nuestras reflexiones, hacia enfoques conservacionistas abiertos, en contra de los conservadores, presentistas e identitarios, correspondientes a ideologías reacias a todo cambio. Con otras palabras, hemos trabajado la cuestión desde posiciones históricas y no historicistas, como muy bien lo explicó en su momento Manfredo Tafuri, ligando, de esta manera y desde lo que podríamos llamar una teoría de la presencia, muchos de los cabos críticos que en esta Tesis hemos venido anudando.

La ciudad, a pesar de su situación presente y los nefastos pronósticos que de ella tenemos si se prolongan las actuales relaciones sociales de producción y dominio, es, no obstante, la esperanza para la humanidad y la civilización. Pero desde luego, otra ciudad en sus formas y contenidos, en la cual, el bien público prime sobre el interés privado y egoísta, y la ciudadanía plena sea la garantía de una sociedad plenamente democrática, es decir socialista.

Estamos, como se ve, proponiendo otro tiempo humano, o mejor dicho, otro paradigma cultural del mismo, indispensable en el discernimiento e invención de otros proyectos civilizatorios. Dicho paradigma, en esta Tesis, ha sido concebido como *el tiempo de la presencia*, o como tiempo constituyente de esa nueva polis. Concomitante con dicha concepción tiempo cultural, las narrativas relacionadas con la ciudad, sea en su forma crítica de la actual, sea en sus

placer para que todos seamos conscientes de él mientras nos hallamos trabajando; no un mero hábito, cuya pérdida nos duela, como a un hombre maniático duele la pérdida de un trocito de cuerda con la cual jugaba.” Lo dijo en una conferencia pronunciada en el Club Liberal de Hampstead, el 16 de Enero de 1884. Como texto, fue publicado por primera vez en 1885 por la Liga Socialista, bajo el título: *Trabajo útil o esfuerzo inútil*.

manifestaciones deseantes, e inclusive en las acciones inmediatas que la multitud debe reivindicar (conservacionistas o reivindicativas inmediatas), van configurando el deseo y la imaginación de otra ciudad, de esa que, esperamos, superará a la ciudad del presente.

Ciertas ficciones en cambio han perdido toda esperanza de que la situación aquí criticada sea revertida, e imaginan la barbarie como el único escenario que le espera a la ciudad del presente. Quizás tengan razón, pues y como ya lo hemos dicho en estas páginas, de continuar el rumbo que criticamos, no nos espera otra cosa sino la regresión civilizatoria: “Los primeros en abandonar los espacios urbanos no fueron los desheredados, que a fin de cuenta tampoco tenían dónde ir, sino los ciudadanos más poderosos que, hasta entonces, eran los líderes del modo de vida metropolitano (...) Se puede decir que, en cierta forma, los dueños y señores abandonaron a su suerte las grandes ciudades. Esto supuso el principio del fin (...) Cuando las ciudades –abandonadas por los sectores más ricos y cultos–, sufrieron el impacto de las sucesivas ecocrisis del siglo I (después del Error Fatal), se derrumbaron como un castillo de naipes (...) Cuando fallaron los suministros eléctricos, de gas y de agua, el servicio de recogida de basuras, etc., las ciudades se volvieron sencillamente inhabitables. Además, las grandes ciudades costeras, orgullo de la civilización imperial, se inundaron por la subida del nivel de las aguas. A causa de todo ello podemos afirmar que, a finales de la primera centuria después del Error Fatal, no quedaba prácticamente ninguna “gran ciudad” sobre la faz de la Tierra (...) Abandonados por sus gobernantes, los habitantes de las zonas oscuras volvieron a sus antiguas formas de organización y producción, y consiguieron crear economías de subsistencia independientes del flujo global de la economía. Más tarde se produjo el retorno a estas zonas de millones de emigrantes desengañados de la miseria de la bidonville”.⁶⁹⁹

⁶⁹⁹ Ibarrondo, Juan. *Retazos de la red*. Novela de política ficción.

Un cómic que asomó a principios de la globalización, y que se inscribió en la tendencia de la novela citada, fueron los V volúmenes de *Las aguas de Mortelune*, de Patrick Cothias y Philippe Adamov, (París, 1986). La edición en castellano apareció en 1994. Ed. Glenat España S.L. Barcelona. El 30 de diciembre de 20008, *plataformaarquitectura.cl* difundió imágenes de las litografías de Hisaharu Motoda, su tema: *Tokio tras el Armagedón*.

El cine comercial por su lado sigue explotando el tema con un sinnúmero de películas apocalípticas remachando de paso el temor a lo que sería *el futuro fatal*. El objetivo inconfesado de estas producciones hollywoodenses, es que las masas prefieran y soporten *el presente*. (*Armagedón, El día después de mañana, Impacto profundo, El día de la independencia, Hijos de los hombres, ...* la lista es interminable.)

El estudio, y mejor que él, el devenir, ha fijado el principio y el principio del fin de lo que aquí he llamado la ciudad globalizada. Su teorización, me ha permitido ubicarla como excrecencia del sesgo neoliberal en el capitalismo tardío, sea en sus caras opulentas, sea en sus caras miserables, entendidas, las dos, como reverso y anverso de la misma y única moneda.

La inviabilidad, insostenibilidad, insustentabilidad y fracaso consiguiente de este modelo de ciudad insolidaria, depredadora de gentes y recursos, opresora, excluyente, en fin neofascista, que polariza de manera lacerante y sanguinaria las relaciones entre las personas, obliga, metodológicamente, a desplegar el análisis radical de las formas que esto adquiere al uno y al otro lado de dicha moneda. Por este camino, quizás y de manera igualmente inevitable, tuve que tocar esa cadena, tensa como una línea recta, que aherroja los pescuezos del amo y del esclavo mientras los obliga a girar el uno contra el otro, mirándose con odio. Dicha cadena, es el paradigma cultural del tiempo, la temporalidad que comparten los contrincantes y que les impide zafarse, pues, así el uno le mate al otro, arrastraría su cadáver, o su fantasma, por siempre. De esta relación antagónica nada bueno puede surgir, salvo la sospecha de que quizás, otra concepción del tiempo humano permitirá la disolución de esa cadena virtual que ha terminado por convertir a los antagonistas, en un monstruo siamés tan horrible al un extremo como al otro.

Superar la ciudad del presente con la ciudad de la presencia, significa superar el olvido y la desmemoria sin los cuales el presente no podría mantenerse. Esta superación, en nuestro caso, se daría mediante el tratamiento crítico y selectivo de la memoria y de lo pasado, a fin de construir la experiencia necesaria para seguir inventando la libertad.

Desechar la idea absurda del futuro y de la ideología progresista⁷⁰⁰ que en ese tiempo espectral se apoyó, (como fetiches que

⁷⁰⁰ La convención cultural del tiempo lineal, se demuestra cuando, en física, tal noción no tiene respaldo empírico: "El desplazamiento del 'ahora' desde el presente al futuro parece ser un fenómeno subjetivo. En física no existe la noción del 'momento presente', y las ecuaciones matemáticas relativas a las leyes y a la teorías físicas sólo se ocupan de los intervalos entre instantes de tiempo." Morris, Richard. *Las flechas del tiempo. Una visión científica del tiempo*. Biblioteca Científica Salvat. Barcelona 1987, pág. 2003.

han servido para tensar la cadenita), sería posible mediante la potenciación del deseo, cuya carnalidad, otorga otro sentido a la imaginación, quizás otra eticidad a la vida y a la muerte.

De todo esto, resultó que la narrativa desde, sobre, o de la ciudad, debe dejar de ser únicamente información operativa para mantener el presente, y pasar a mostrar dimensiones que anteriormente no las habíamos percibido, acostumbrados como estábamos a creer que *el ejercicio de historiar* era propio del saber científico, mientras que *el de novelar*, lo era del saber narrativo⁷⁰¹. Lo pasado en la ciudad, o de la ciudad, así como el ejercicio de la memoria histórica ciudadana o social⁷⁰² en el narrar, se rescatan, y esas facetas olvidadas que no se convirtieron en los hechos consumados sobre los cuales se levantan las historias oficiales, vuelven a reclamar sus derechos. De este modo, el rescate de la memoria histórica de la sociedad, o de la multitud, así como el de sus testigos latentes también en la materialidad de las urbes, de sus sitios y lugares, contribuye a nuevas y nuevas lecturas de esos pasados, como si se tratara de una presencia silente pero latente, de una reflexión que no cesa ni descansa en paz. Tal rescate, insurge contra el olvido y la desmemoria, que en cambio hacen de este presente eterno la condición básica para que los vencedores puedan seguir venciendo.

La percepción de este giro intelectual que disputa la construcción del imaginario social, es decir, de la realidad, no solo concierne a la construcción de las historias otras, sino que en sí, se convierte en la base crítica contra el presente que se empeña en dar por concluida la Historia unidireccional, esa, que no habría tenido otro propósito sino el de llegar hasta aquí y en colocar a los mandones en donde están. Dicha base

⁷⁰¹ Al respecto, Marco Aurelio Larios dijo: "...el saber narrativo aunque procede de una competencia no especializada (carente del lenguaje exclusivo de la ciencia, sedimentado en el bagaje de la tradición, del folklore y de las mitologías populares), es rescatado y equiparado con la cualidad científica por el escritor, artista y profesional de la palabra, que lo reelabora con múltiples competencias lingüísticas de orden exclusivo. En este sentido, el saber narrativo ya no tiene nada que ver con la mentalidad precientífica con la cual le asocia Lyotard." *"Espejo de dos rostros. Modernidad y postmodernidad en el tratamiento de la historia."* En, *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Kart Kohut, Ed. Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Católica de Eichstätt. Frankfurt-Madrid, 1997. Pag. 130.

⁷⁰² Toni Negri, viene insistiendo en dotar al término 'social', de un nuevo contenido. Refiriéndose a las posibles luchas que surgirán en el marco de la actual crisis sistémica, dijo: "Precisamente en esta fase, podemos salvar el mundo si relanzamos al máximo las luchas de la que es clase obrera actual, esto es, la clase social, la que produce realmente de manera general." *"Una crisis nacida desde abajo"*. Entrevista. Globalproject. www.rebellion.org 03-11-2008.

crítica, se presenta como una negatividad que busca dar forma a los deseos amorfos, postergados, insatisfechos, ancestrales, sin los cuales, no es posible rehacer la totalidad de lo humano. El discurso resultante da espesor temporal a la presencia, o vivencia siempre renovada del existir conciente y resistente en donde se afinsa la libertad. La narración, se convierte entonces en algo que no solo cuenta el cuento más allá de la nostalgia, sino en algo que imagina el cuento, que inventa lo que debe enriquecer nuestras vidas, en fin, que ayuda en la intelección y formación de los deseos y nos impulsa a buscar su satisfacción conciente y plena. Narrar entonces, como la manera de construir el mundo, de construir nuestro tiempo y autenticidad, y por tanto, de construir la nueva ciudad, o polis de hombres y mujeres libres.

Las narrativas de la ciudad solidaria, igualitaria y libertaria fueron una preocupación desde cuando comencé a estructurar el tema de la Tesis. Señalaba entonces, de paso, que entre las narrativas que dan cuenta de la ciudad globalizada, algún sector de la ciencia ficción jugaba un rol importante como escrituras que imaginan tiempos y espacios post-urbanos. Ahora veo que en este género, hay niveles de calidad y, diversos autores actuales nos abren la puerta a la aventura que consiste en asomarnos a las nuevas forma que toman las utopías, necesarias en una hora en la cual, el poder, apuesta a lo malo conocido antes que a lo bueno por conocer, al exhibicionismo en lugar de la mirada y, a la teatralidad en vez de la profundidad humana.

Es así que en los contextos de nuestras preocupaciones teóricas tienen cabida las narrativas utópicas en los tiempos del neoliberalismo a partir del trabajo de Poulod Borojerdi⁷⁰³, quien ha reseñado el libro de Fredric Jameson, *Archaeologies of the future. The Desire Called Utopía and Other Science Fictions*, publicado en NY en 2007. Sus enfoques me ayudan a explicar mis propias conclusiones sobre la narrativa que requiere, tanto la crítica como la invención de la nueva polis.

Borojerdi dice que el impacto de la arremetida antizquierdista, se ha reflejado en la imaginación y narrativas utópicas, pero, al contrario de lo que se esperaba afirma que estamos asistiendo a un impulso y reverdecimiento de las mismas en publicaciones que tendrían como

⁷⁰³ Borojerdi, Poulod. "Hacer sonar las rejas", en *New left review* N° 48, Ed. Akal, Madrid 2008, págs. 97-111.

objetivo revivir el utopismo iconoclasta tendiente a fundamentar nuevas políticas de oposición. Cita, entre éstas, las obras de Russell Jacoby⁷⁰⁴, las cuales, curiosamente, apoyan su discurso en pensadores como Walter Benjamín y los de otros marxismos olvidados.

David Harvey por su lado, propuso en *Espacios de esperanza*, (2000), un utopismo dialéctico que según quien me guía en este punto, “conectaría los sentimientos del Manifiesto Comunista con los expresados en la Declaración de los Derechos Humanos”.

Hasta ahora, en opinión de Borojerdi, “la nueva producción utópica carecía de codificación teórica concomitante del género como tal”, necesidad que ha venido a ser satisfecha por el citado libro de Jameson y que se inscribiría en los debates de la izquierda postglobalización.

La sección teórica del libro se titula *El deseo llamado utopía*, lo cual, en el contexto de mi Tesis ha venido a enriquecer el espesor y contenido que busco dar al deseo, dentro de la ya explicada triada experiencia-presencia-deseo. (En la segunda parte, el libro recoge tres décadas de reflexiones de Jameson sobre la ciencia ficción, que le han llevado a tratar con los grandes del género, convirtiéndolo en un texto canónico para estudiar la actual oleada neoutópica.)

La importancia de una nueva concepción de las estrategias utópicas tiene, para Jameson, una intencionalidad clara, y una historicidad que, nos inducen a tratarla como una manera de discutir el devenir social: “La utopía siempre ha sido una cuestión política...”⁷⁰⁵. Así, cada momento a partir de Moro, ha tenido su texto y su utopista, “hasta llegar, por último, al nuevo anclaje del ciberespacio y el «romance del capital financiero» llevado al extremo en el ciberpunk.”⁷⁰⁶

Sobre la ciudad imaginada en la ciencia ficción, el libro de Jameson ha sido pretexto para señalar algunos ejemplos: “Anarres frente a Urras en *The Dispossessed* (*Los desposeídos*, 2002), de Le Guin, donde se

⁷⁰⁴ *Picture imperfect*, 2005; y, *The end of utopía*, 1999.

⁷⁰⁵ Citado por Borojerdi. *Ibidem*.

⁷⁰⁶ *Ibidem*.

En cualquier caso, lo del *punk*, lo del *hard core* o lo del *post beatnik* y otras expresiones “subculturales” o “contraculturales”, “De alguna forma, exteriorizaron una ausencia, un rechazo o un malestar notablemente airado respecto al tiempo que les acogió.” A tales estilos, musicales principalmente. Servando Rocha: *Agotados de esperar el fin. Subculturas, estéticas y políticas del desecho*. Virus editorial. 2008.

glorifica la pobreza de la luna anarquista, y se desprecia la nauseabunda riqueza de planeta de origen. Le Guin sigue siendo una figura central en la oposición entre campo y ciudad. Aunque buena parte de su trabajo consiste en un primitivismo espiritual, orientado hacia el campo y la pequeña aldea, *The Dispossessed* es más ambivalente: las ciudades de los urrastis hieden a corrupción y lucro, transacciones ilícitas efectuadas en ocultos bolsillos urbanos, en Anarres, las ciudades son desnudas y transparentes, trazables por la colectividad para la que están diseñadas. Por el contrario, Samuel Delany revela enclaves ocultos de perversidad en su *Troubles on Triton (Tritón, 1991)*, aunque la ambigüedad de la ciudad utópica se mantiene: dentro de un sistema represivo e inhumano deben existir lugares secretos. Las celebraciones masoquistas del crecimiento urbano caótico alcanzan posteriormente su cumbre en el ciberpunk, mientras que el lado claramente distópico de la ciudad contemporánea garantiza a la naturaleza un lugar como fuerza utópica de pleno derecho.⁷⁰⁷

Se destaca en la reseña la distinción que Jameson hace entre *imaginación e ilusión*, asunto muy importante a la hora de buscar las maneras de satisfacer, o no, los deseos. La imaginación, en la Tesis, ha sido relacionada con la proyección del sujeto creando mundo, por tanto, como un atributo de la presencia. “La modernidad ofrecía la perspectiva de la captura espectacular del poder, el gran proyecto colectivo, la narración histórica grandiosa; la imaginación, en otras palabras. Lo posmoderno, por su parte, parece limitado al intento de encontrar enclaves radicales en el mundo existente y en la concepción de utopías «poshistóricas» en las que se ha desvanecido todo excepto lo cotidiano; en resumen, la ilusión.” Borojerdi agrega inmediatamente que: “La consolidación del capitalismo internacional y la estigmatización de las alternativas programáticas son responsables de una grave atrofia de la imaginación utópica.” O de la capacidad de simbolizar, de soñar, de crear, de atizar imaginarios alternativos...

Esto explica por qué la ficción, como manifestación de la imaginación narrativa, no solo describe, narra y critica la ciudad globalizada, sino que construye en la imaginación, en el deseo, en la

⁷⁰⁷ Borojerdi. Ibidem.

utopía, la ciudad de la solidaridad, la igualitaria y libertaria, en procesos tan intensos que si no asaltan el cielo, siempre están a punto de hacerlo.

La ilusión, por el contrario, solo repite lo mismo pero en diferentes y atractivas versiones. La ilusión es el refugio del profesionalismo que odia al genio. (El tema, acaba de ser tratado nuevamente con motivo de un magnífico análisis sobre el nefasto papel del mecenas, el artista profesional y el encargo, poniendo como ejemplo la persecución de Hollywood contra Orson Welles luego del escándalo que significó *Ciudadano Kane*.⁷⁰⁸)

¿Qué pasa cuando el arquitecto imagina, hoy?⁷⁰⁹ Quizás, y para usar las palabras de Borojerdi, expresa una desesperación frenética ante la perspectiva de presente eterno, capaz de, como dice Jameson, «hacer sonar los barrotos» [de las jaulas, expresando] «una intensa concentración espiritual y una preparación para otra fase que aún no ha llegado» [porque] «Como el Mesías de Benjamín, la utopía sólo puede aparecérselos a quienes ya la necesitan.»⁷¹⁰

Estas reflexiones nos han encaminado a colegir que al tematizar la ciudad que superará a la globalizada, el apoyo en la utopía podría resultar de utilidad. No tanto porque ésta tenga programas listos para ser aplicados, sino porque es una especie de método que confirma la preminencia de la imaginación y del deseo, como ingredientes básicos de la resistencia y la liberación, sin los cuales, es imposible pensar y sobre todo inventar sobre la marcha, una ciudad que merezca el calificativo de humana. Bernard Shaw solía decir: "Hay quienes observan la realidad tal cual es y se preguntan ¿por qué?; y hay quienes la observan como jamás ha sido y se preguntan ¿por qué no?"⁷¹¹

La narrativa desde la ciudad de la presencia, necesita ser, o es, memoriosa, imaginativa, deseante, potente y vital. Mira con ojos críticos

⁷⁰⁸ González Dueñas, Daniel. *Hollywood: la genealogía secreta*. Ed. Univ. Autónoma de Nuevo León. Monterrey 2008. Capítulo: "Retrato del mecenas y el artista adolescente. El arte y la dialéctica del encargo."

⁷⁰⁹ La radical diferencia entre imaginación e ilusión, muy útil para la crítica de arquitectura contemporánea, es un tema que fue tempranamente señalado por José Quétglas a propósito de la arquitectura de Eric Miralles, en el artículo "*No te hagas ilusiones*", El croquis, N° 49-50. Madrid, 1991.

⁷¹⁰ Borojerdi, op.cit.

⁷¹¹ Fernández Buey, Francisco. "*Utopía realizable: oxímoron y paradoja*". www.rebellion.org 25-02-2008.

lo pasado y se nutre selectivamente de esa base de datos y experiencias abiertas, porque, a final de cuentas, solo el pasado es inagotable. La ciudades que quisieron ser olvidadas, vuelven, en esta narrativa memoriosa, a mostrarse en su esplendor y entonces, volvemos a desearlas, queremos recrearlas cumpliendo en la satisfacción con caprichos y promesas que quizás pudiendo haber sido, no lo fueron. Ábrese en esto una especie de pago de deudas pendientes, de visiones de nuevos paisajes urbanos y humanos, de escapadas de las garras de esa monstruosidad bifronte que es la riqueza-pobreza. La narrativa de la ciudad de la presencia despliega entonces la imaginación y se muestra al devenir si otro límite que el deseo de más y más humanidad.

En esta dirección y contra todo ese discurso amargo, triste, angustioso, hiriente, pesimista y fúnebre, que casi asoma como algo consustancial de ciertas manifestaciones oficialistas del llamado "arte contemporáneo", en las cuales y según dicen, lo bello ya no es condición de calidad de sus propuestas, dicha inclinación pasa a ser una opinión más, y como tal, relativa y susceptible de ser cuestionada. Los hechos, las situaciones, los objetos agradables y bellos, estarían como siempre más cerca de la vida, de los sentimientos, de la genialidad, y no para encontrar en ella la realización de ningún proyecto divino, sino únicamente la celebración de la vida misma en su excedencia e inutilidad radical. Aludo a este aspecto como una cualidad que estaría implícita en la propuesta de Negri que compartimos y que relaciona arte y producción de ser, frente al arte del y para el mercado. La primera es una teoría enjundiosa que ayuda en la imaginación y producción de la nueva polis, mientras que la segunda es un llover sobre mojado que solo prolonga el espectáculo del presente.

Comprender y criticar la ciudad globalizada desde las manifestaciones narrativas de una presencia que potencia lo vital y por tanto la imaginación desde lo vital, significa entonces crear las condiciones intelectuales para desmontar los mecanismos ilusionistas o demagógicos de esa ciudad y así poder superarla. No obstante, dicho análisis y comprensión, en las condiciones subjetivas de la criticidad en el capitalismo tardío o en la crisis de la modernidad, no tiene las mismas características que la crítica racionalista de los tiempos del capitalismo

industrial, inclusive de la crítica revolucionaria de entonces. La nueva situación, resulta criticada ya no desde la omnipotencia de la Razón, sino desde la presencia de los cuerpos, desde la multitud de singularidades, con lo cual, la lucha por el poder se ha trasladado y puede librarse en cada individuo, entre las restricciones que el poder inyecta en forma de ondas hipnóticas y las posibilidades liberatorias de la carne y la sangre, que se revelan en la presencia y el placer que aporta la solidaridad, la conciencia compartida y sobre todo, la autenticidad de las individualidades que se radicalizan en la diferenciación, escapando de las redes indentitarias y masificantes. Este es, en otras palabras, el *terrorismo* del cual habla el Imperio, y lógicamente, como semejante *terrorismo* ya estaría en todos y en todas, es decir como todos y todas somos potencialmente terroristas en las nuevas condiciones de la producción desmaterializada y socializada, el poder imperial no vislumbra otra estrategia sino la mortandad.

La presencia entonces, como nuevo paradigma tempo-cultural, deviene en situación de rebeldía y resistencia permantes, más potente y bella cuanto más conciente es. La rebeldía no cambia las condiciones del poder pero termina vaciándose de su injerencia, sacudiéndose de su posesión. La rebeldía no pide a sus cultores identificarse con programas fijos ni su líderes carismáticos, sino que va creando la tradición del hombre nuevo y auténtico del que hablaba el Ché, dejando con ello languidecer lo que resulta inapetente y despotenciador. Presencia, autenticidad y rebeldía, son, entre otras, cualidades y características del nuevo sujeto histórico que las lleva no como adornos intelectuales – conciencia, conocimientos–, sino como atributos corporales de la nueva socialidad en red que las nuevas tecnologías, las comunicaciones, los transportes y en fin el mestizaje cultural, continúan creando y ampliando. De esta manera y apoyándome en Negri, podría decir que el cuerpo vivo, su experiencia, su presencia y sus deseos, son ahora los catalizadores de la política contestataria e insurgente que el poder ya no sabe cómo controlar ni combatir⁷¹². Estaríamos hablando de una narrativa –en sus diversas formas– que ya no es resultado de

⁷¹² Freytas, Manuel. "¿A qué teme Washington en América Latina?" *El peligro acechante*, al que se refiere el autor, ya no son los viejos izquierdismos ni los sindicatos, ni siquiera los gobiernos izquierdistas *que no se callan*, sino al descontrol de las multitudes rebeldes, el desmade y la anarquía que lo desborde todo. www.rebellion.org 16-07-2009.

aprendizajes académicos para escribir bien, digamos, sino de la emergencia de esos cuerpos que en su devenir desencadenado, señalarían el fin de la representación, y la presencia de la narración del ser que se autoexplica, se hace y se encuentra en la libertad, la solidaridad y la igualdad: con otras palabras, la polis mundial de la multitud, el devenir de formas comunistas, la posibilidad del inicio de las historias humanas... que a la postre, disolverán la relación capital.

La narrativa en la ciudad moderna es diferente a la de la ciudad globalizada, la primera por lo menos “tenía un sueño” a cumplir así sea en ese tiempo de la mera expectativa, aquel futuro que lo creían socialmente más justo y que por tal motivo concitaba simpatías en la audiencia. Pero ahora, ésta, no tiene otra meta que la acumulación egoísta, como sea. Ciertamente, este objetivo ya lo manejaron otras narrativas en el pasado, solo que ahora, las condiciones que doraban semejante meta (“el bien individual acarrea el general”) han desaparecido, y dado paso a otras que ya se las creía superadas por la civilización. Lo curioso de estas condiciones nuevas en lo tecnológico pero arcaicas en lo social, es que a pesar de su extraña novedad no han cambiado aún la vigencia de los mecanismos de reproducción del sistema y éste sigue en pie, aunque es innegable que han acelerado sus ciclos y acentuado sus contradicciones. De todos modos, como es en la sociedad en donde se encarnan las iniciativas vitales y productivas, dichos cambios repercuten ya como reacción o efecto, obligando al poder a modificar las técnicas de la guerra, de la representación y de la producción de bienes y servicios. Como pasamos a esbozar.

Las *nuevas guerras*, o *guerras de IV generación*, a diferencia de las industriales convencionales que estallaban en el siglo XX a cargo de los ejércitos nacionales, ahora empiezan a ser concesionadas a organizaciones que en el lenguaje neoliberal se llaman las *Compañías Militares Privadas*⁷¹³. Se caracterizan asimismo por la incorporación de

⁷¹³ La matanza de 17 civiles iraquíes en noviembre de 2007, afectó tanto la imagen de la compañía mercenaria *Blackwater*, a la cual el ejército gringo le había encomendado inclusive acciones represivas para de esta forma, evadir responsabilidades, que tuvieron que cambiarle de nombre: ahora asoma como *US Training Center, Inc.* (*Blackwater, ejército privado en busca de nuevas guerras*. Pere Rusiñol, www.rebelión.org 22-02-2009.)

las tecnologías cibernéticas a sus acciones destructivas y al tratamiento con extremado tino, de la desinformación.

Sobre esta última característica, y según la Doctrina Conjunta de Operaciones de Información de Estados Unidos (Febrero de 2006), “para tener éxito, es necesario que las fuerzas armadas estadounidenses obtengan y mantengan la superioridad de información”⁷¹⁴, lo cual, esperan conseguirlo mediante cinco tipos de operaciones: “el empleo integral de la guerra electrónica (EW), las operaciones de las redes de computadoras (CNO), las operaciones Psicológicas (PSYOP), la decepción militar (MILDEC) y las operaciones de seguridad (OPSEC), en conjunto con capacidades específicas de apoyo, para influenciar, interrumpir, corromper o usurpar las decisiones de los adversarios humanos y automatizados para proteger a las nuestras”⁷¹⁵, puesto que, como muy bien concluye la autora citada, “Quien controla la información, gana la batalla.”

En cuanto a la irregularización de la guerra y el uso de mercenarios a todo nivel, es decir, la institucionalización del paramilitarismo, el sicariato y la “guerra sucia”, son asimismo un resultado de la privatización de la guerra, lo cual significa que ésta en sus diversas intensidades, ha dejado de ser un medio para..., o la continuación de la política por otros medios..., y se ha convertido en un fin en sí mismo, lo cual, en el presente del capital no significa otra cosa sino que la guerra es parte de la estructura misma del dominio del presente. Y también condición de su aislamiento, pues en su doctrina, todo lo apuestan a las computadoras, misiles y nuevas armas, pero la gente, brilla por su ausencia. Es como si los mandos militares del imperio, no hubieran asimilado lo que les pasó en Viet–Nam, cuando la impopularidad de su guerra injusta fue la clave de la derrota.

Estas *nuevas guerras* no tienen nada que ver con las que nos muestran en la TV y que soslayan las que en verdad tenemos encima. Las *nuevas guerras* tienen mucho que ver con la realidad de los actuales procesos de acumulación. *Irregulares*, es cierto, pues son las guerras por el control de los diamantes en Costa de Marfil, o las *guerras sucias* que las dictaduras del Cono Sur americano desataron contra la oposición izquierdista, o la guerra de los “*contras*” en Nicaragua. *Irregulares* son

⁷¹⁴ Golinger, Eva. *La guerra cibernética*. www.rebellion.org. 01-07-2008.

⁷¹⁵ Ibidem.

asimismo las guerras del Estado de Israel contra los palestinos, o las que terminaron con el desmembramiento de Yugoslavia y la "limpieza étnica" que asoló esas tierras. En la misma categoría caen las dos invasiones a Irak o las acciones militares en Afganistán.

Lo *regular* de la guerra va entonces y ahora por otro lado y resulta un asunto perverso si reflexionamos, conforme lo hacía notar Agustín García Calvo a inicios de los noventa, esto es que "la idea de la guerra" es necesaria para que sigamos creyendo que *esto que se vive cuotidianamente*, es la paz. Él decía entonces: "este arrasamiento de pueblos y ciudades día a día en nombre del ideal, esta desolación militar de conglomerados de bloques y desiertos cruzados por autopistas que se impone cada día para morada de la muerte, esos miles de cadáveres enlatados en la autopista cada fin de semana en las escaramuzas del capital contra la vida, esos miles de sujetos a medio desarrollo sacrificados en las hambrunas y miserias o guerras marginales creadas en sus bordes que Estado y Capital necesitan para desarrollarse, estos miasmas de peste química y subatómica (ríase usted de los gases bélicos) que cada día amustian selvas y repudren poblaciones, esta barahúnda de retransmisiones de la nada y embrollo progresivo con que a fuerza de automatización y de informática, la Administración va hundiendo al mundo en un caos, esta idiotización de millones de sujetos en la retaguardia (ríase usted de lavados de cerebro en cárceles soviéticas o campos de concentración) sentados ante la pequeña pantalla por la que ven la vida convertida en mentira histórica apenas está pasando: eso es lo que Ellos quieren que usted lo llame Paz."⁷¹⁶

La guerra entonces, tiene que ver directamente con las ciudades de hoy, con los gigantescos territorios más o menos urbanizados o con las interminables aglomeraciones periurbanas, y de hecho, con las narrativas que en esos espacios o desde ellos, se escriban y se lean.

El dominio de lo virtual en todos los medios de la representación y en las representaciones, si bien asoma como un portentoso desarrollo técnico, sin embargo, en relación a la calidad de los contenidos culturales que allí se difunden masivamente, es inversamente proporcional. Esta contradicción lleva a pensar que el desarrollo relativamente

⁷¹⁶ García Calvo, Agustín. "El fantasma de la guerra". En *Noticias de abajo*, ed. Lucina, Zamora, 1991. Pág. 181.

incontrolable de lo científico técnico y el agotamiento cultural de los intereses sociales que lo controlan no deja de agudizarse, siendo una de las causas de la espectacularización tendencial de todo, es decir la disolución en un nihilismo creciente que deshace los discursos y argumentaciones justificativos del Capital y del Estado. En este trance, el medio, por sofisticado que sea desde el punto de vista técnico, cada vez menos puede ser aceptado como el mensaje. *Google earth*, permite ver en la pantalla que ahora incorporan en los coches, en tiempo real, en qué coordenadas se encuentra el vehículo en el cual estamos viajando: un destello intermitente que se desplaza, hacia ningún lugar, pues en la geografía globalizada todos están perdiendo sus atributos y personalidad, mientras surge un paisaje que se vuelve genérico e indiferente. Caída la razón, solo queda la fuerza. Perdida la popularidad, solo queda el bunker. Agotada la carnalidad de lo vital, solo queda la virtualidad. Y las narrativas contemporáneas deben ser valoradas dependiendo de su actitud ante esas ausencias que, no obstante, buscan condicionarlas.

El imparable desarrollo de la nanotecnología, como sofisticación de los avances en los terrenos de la electrónica, apunta desgraciadamente a un mayor control policial del cuerpo y la mente, por parte del sistema de dominio, con lo cual, se confirma por enésima vez que la ciencia y la técnica en manos del capital y su Estado, han tomado ya un sesgo pernicioso irrevocable para la sociedad, que en las ciudades globalizadas ve desaparecer su privacidad ante recursos para fisgonear y vigilar que dejan cortas a las pantallas interactivas del Gran Hermano.

Finalmente, la comprensión de cómo hoy se produce, pasa por entender el significado del postfordismo y de la producción inmaterial. Ciertamente que este paso y toda la complejidad ontológica que conlleva se manifiesta únicamente en los sectores productivos de punta, pero éstos, por ser precisamente el sector cualitativamente más avanzado de las fuerzas productivas determina y condiciona a los rezagados. Ante estos cambios, requerimos una comprensión crítica de los usos que el poder hace de las nuevas posibilidades técnicas, pues podemos usarlos como insumos para la imaginación liberadora de las posibilidades que la sociedad tiene en sus manos, cuando el conocimiento científico técnico y

sus artefactos se incorporan cada vez más a ella como extensiones suyas. “Sabemos bien que las máquinas y las tecnologías no son entidades neutras e independientes. Son herramientas biopolíticas desplegadas en regímenes específicos de producción, que facilitan ciertas prácticas y prohíben otras. Los procesos de construcción del nuevo proletariado que hemos venido siguiendo traspasan un umbral fundamental cuando la multitud se reconoce a sí misma como maquinica, cuando concibe la posibilidad de un nuevo uso de las máquinas y la tecnología en el cual el proletariado no esté susbsumido como capital variable, como una parte interna de la producción de capital, sino que sea un agente autónomo de producción. En el pasaje de la lucha sobre el sentido del lenguaje a la construcción de un nuevo sistema de máquinas, el telos gana mayor consistencia. Este segundo aspecto del telos sirve para que aquello que se construyó en el lenguaje se vuelva una durable progresión corporal de deseo de libertad. La hibridación del humano y la máquina ya no es un proceso que tiene lugar en los márgenes de la sociedad; en realidad es un episodio fundamental en el centro de la constitución de la multitud y su poder.”⁷¹⁷

En este punto, cabe recoger y parafrasear aquel slogan publicitario y decir que, en las circunstancias técnico productivas que han asomado en el postfordismo, el único límite que la sociedad tiene es su imaginación.

Es verdad que aún se mantienen las anteriores formas de explotar y el trabajo en sus formas precapitalistas y capitalistas atrasadas está muy extendido aún, pero básicamente como forma de dominio, porque, el comando de la estructura productiva ha cambiado, tecnificándose y socializándose más y más⁷¹⁸. La ciudad que producía a la manera de las viejas fábricas sucias y estaba ligada a las estructuras territoriales del país-estado o del estado-nación, no puede ser igual a la ciudad que ha asomado cuando la producción siente el impacto de las nuevas tecnologías y se ha globalizado, entendiéndose por tal, la redistribución jerarquizada de los centros productivos que sigue

⁷¹⁷ Negri; Hardt. *Imperio*. Op. cit. Pág. 213.

⁷¹⁸ Las formas organizativas de las organizaciones criminales, la Camorra napolitana por ejemplo, han modificado sus maneras de funcionar y acumular a tono con las nuevas posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías y las ciencias de la administración de empresas. Esto lo explica Roberto Saviano en su libro *Gomorra*. (Ed. Mondadori, 2008.)

desplazando y modificando la ubicación de la fuerza de trabajo a nivel planetario.

Con los cambios anotados en la guerra, la representación y la producción impuestos por el modelo neoliberal globalizador, el desarrollo de las fuerzas productivas en los marcos de las actuales relaciones de propiedad, paradójicamente se ha convertido en un desarrollo de las fuerzas destructivas de la vida y el planeta. Quizás por esto, de los tres aspectos nombrados, la guerra tiende a ser el determinante y los demás aspectos comienzan a funcionar en torno a ella. Una guerra extraña, "contra el terrorismo y eje del mal", que en un principio pareció ser una guerra contra el miedo que el propio sistema tiene a colapsar, pero que, bien miradas las cosas, es una guerra unilateralmente comenzada contra sujetos imposibles de controlar ni con toda la tecnología del mundo, es decir, una guerra contra un sujeto desconocido. Por esto, el miedo se ha convertido en epidemia psicótica entre las filas del poder, en paranoia, mientras presentan "la seguridad" como remedio, o calmante.

(A la crisis de los grandes paradigmas modernos, que no es otra cosa sino la crisis cultural del capitalismo tardío, se la ha querido presentar como posmodernismo, aunque sus ideólogos no alcanzan a justificarlo como nada nuevo. En todo caso, conviene entender el presente, o posmodernidad, como *una crisis de agotamiento y acabamiento de la modernidad* que podría colapsar el rato menos pensado, puesto que, entre cuyos sentimientos también existiría esa especie *de atracción del abismo...* Cuando la narrativa no es apologética de su realidad, tiende a interiorizar la pena y el desencanto, o el rechazo, negándose en cualesquiera de estos casos a la producción de formas alternativas, es decir, verdaderamente poéticas, nuevas. Es como si junto con esta negación hubiera hecho el apareamiento una actitud radical de desconfianza, que lleva a pensar y sentir el colapso de este sistema y que, por tanto, sus narradores son de la idea de que perderían su tiempo si se empeñan en dar caldo al muerto. De su pluma entonces, no salen formas nuevas ni nada socialmente apasionante. Es como si esta realidad ya no fuera capaz de engendrar ningún deseo, y así, las expresiones de esta crisis, por más radicales que puedan asomar, no

alcanzan a ser nada movilizador como propuesta civilizatoria. Esto último, lo analizó con objetividad, César Valencia Solanilla.⁷¹⁹)

En consecuencia, las narrativas en las cuales estas situaciones no estén inteligenciadas o cuando menos intuitas, no tendrán, seguramente, mucho que decirle a ese fantasma que desde el siglo XIX recorre el mundo: el de la multitud interesada en el comunismo. ¿Por qué? Pues, porque tales cambios, según lo viene argumentando Negri desde hace años, han traído a un nuevo sujeto histórico que no necesita más del dominio, tampoco del capital, peor de su Estado presente, sus instituciones y formas. Con otras palabras, podríamos concluir que la ciudad del capital podría ser substituida de un momento a otro.

Concomitantemente, la narrativa urbana que buscamos, no es otra sino la que nos autoexplique, esto es, una narrativa polifónica, múltiple, que dé voz a dicho sujeto diferenciado, a ese sujeto con nuevos atributos que sería la multitud de la polis mundial. En este camino, dicha narrativa tiene que ser necesariamente crítica para desmontar el discurso del poder global. Tiene que recuperar la voz y poner en valor las voces de los nuevos sujetos. También, tiene que rehacer la memoria histórica de dichos sujetos, así como potenciar sus vivencias o presencias. Y tiene finalmente que trabajar por una nueva concienciación y convergencia ya no internacionalista sino mundial, potenciando sus deseos de otro mundo, o de otra polis, que aquí hemos caracterizado como solidaria, igualitaria, libertaria y ecológicamente sustentable. En caso contrario, es decir, si esto no es posible, se impondrá el fascismo, dispuesto a mantener a sangre y fuego la ciudad concentracionaria: el Auschwitz global

Una forma narrativa que se inscribe en la conciencia y la corriente crítica que hemos pretendido desarrollar en la Tesis —acerca de las miserias de la ciudad globalizada y la necesidad de superarla—, la podemos encontrar en las novelas de José Saramago. Entre otras, destacaríamos *Ensayo sobre la ceguera*, *Ensayo sobre la lucidez*, *La caverna*, o, *Las intermitencias de la muerte*.

⁷¹⁹ Valencia Solanilla, César. "El resto es silencio y Sin remedio: la crisis de la postmodernidad en la novela urbana". *Litocamargo* Vol. 2-2, pág. 65 y ss. Narrativa colombiana del s. XX. Narrativa urbana. Universidad Técnica de Pereira, 14-04-2000.

A la narrativa antiglobal, debemos sumar la de muchos autores postcolonialistas, cuya presencia es notoria a pesar del gigantesco negocio editorial y el bombardeo mediático a favor de la literatura de mercado que domina abrumadoramente los escaparates de las librerías. (Además de la literatura diversionista, de entretenimiento, autoayuda y demás libros místicos para leer en el metro o donde no hay tele, debemos agregar los textos que se producen en forma de *estudios* más o menos académicos, más o menos eruditos y especializados, y que sintetizan las políticas y estrategias del dominio. No pocos de esos trabajos son propaganda ideológica matizada de nuevos eufemismos y de refritos desenterrados de viejos discursos carcas y fascistas. Esta última producción también sale de los medios académicos neoliberalizados, en donde, la privatización de la educación superior significa el financiamiento selectivo de los proyectos que merecen los recursos y las generosas ayudas de empresas capitalistas no interesadas en el desarrollo del pensamiento crítico, sino todo lo contrario.)

“En las décadas ‘60 y ‘70, iconizadas por el CHE, América Latina, fue la vanguardia mundial en la política y la cultura: Cuba fue el centro de la Tricontinental, de la agitación revolucionaria en Asia, África, América Latina y de la lucha de estudiantes, afro americanos, pacifistas y beatniks. En los ‘60 y ‘70, del siglo pasado, América Latina fue la vanguardia mundial de la cultura: el boom, la Teología de la liberación, la Teoría de la dependencia, el Cine verdad, la Pedagogía y el Teatro del oprimido...”⁷²⁰ Fueron los años cuando en el Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, destapó ante los ojos del mudo el sistema de injusticia y explotación que allí también debía ser sustituido. Los Tupamaros fueron derrotados y hoy, cuarenta años después, “Edda Fabbri nos sorprende con *Oblivion*, testimonio que con extraordinarias dotes narrativas y un lenguaje poético reconstruye el mundo interior de la vida de un grupo de presas políticas en una cárcel de mujeres de Punta de Rieles.”⁷²¹ Lo que deseo destacar con esta asociación de datos, es que “En *Oblivion* se vinculan recuerdos importantes de un pasado como

⁷²⁰ Moreano Alejandro. “*El Che y el mundo multipolar*”. Diario El Telégrafo, Guayaquil, 06-10-2008.

⁷²¹ Rubiera Castillo, Daisy. “*La memoria no es lo que pasó, son sus huellas*”. Reseña del libro *Oblivion*, de Edda Fabbri, obra premiada en el Concurso Literario Casa de las Américas 2007. www.rebellion.org 19-09-2008.

causa determinante de sus existencia en el presente. (...)" Y, porque: "Se distingue por la participación directa de la testimoniante en los hechos narrados y hasta, en sus aspectos menos generalizables, se revela como una síntesis de una historia social."⁷²² Es decir, que la experiencia corporal en la lucha contra el devenir de la realidad, es, como hemos afirmado en el presente trabajo, si no una garantía de excelencia narrativa, una apoyo seguro en la búsqueda de la autenticidad que nos encamina hacia ella. "La esencia de *Oblivion* se organiza en temas para darle significado histórico y a la vez literario a la memoria, sin perder los códigos gestuales, rítmicos y melódicos que promueve una lectura comunicativa, para lograr que esa memoria reivindique su poder en el ámbito de los microdiscursos al hacer confluir historia y opciones subjetivas que faciliten a lectoras y lectores el conocimiento de esa alteridad."⁷²³

Citas del texto del Edda Fabbri:

"La memoria no es lo que pasó, son sus huellas. Y me digo: ¿Quién puede interpelar a su memoria? ¿Quién va a preguntarles a su piel y a sus huesos lo que saben?"

"Sería fácil decir que escribo contra el olvido, pero yo no lo creo. Hay derecho al olvido, también. Hay un derecho a desconfiar de los recuerdos. No sé si uno escribe para olvidar o para recordar."

A lo que Daisy Rubiera Castillo, agrega que "En tal sentido *Oblivion* se nutre de los recuerdos, de la forma en que su autora recuerda y también en la que olvida el período a que hace referencia, ubicando el tiempo en sus recuerdos y sus recuerdos en el tiempo, dotándolo además, de agudeza y vitalidad, de belleza y de poesía."⁷²⁴

La importancia de la memoria y de su construcción, está siendo revelada como una fortaleza en la lucha contra el neoliberalismo y la globalización. Naomi Klein, la autora de *No logo* y de *Vallas y ventanas*, destacaba que "las comunidades que resisten con más fuerza hoy en día son aquellas que cuentan con las historias más largas y mejor arraigadas de memoria colectiva." Alertándonos a la vez para que diferenciamos entre información y narración, cuando explica que "el problema no

⁷²² Ibidem.

⁷²³ Ibidem.

⁷²⁴ Ibidem.

radica en la información sino en la narración y en la capacidad de aferrarse a una historia y metabolizar la información transformándola en memoria colectiva." (...) "La información en sí misma, los documentos, los datos por sí mismos, no metabolizan la historia."

No como casos ejemplares, pero sí como indicios y manifestaciones de formas narrativas que se abren hacia las direcciones aquí señaladas, debo señalar también un libro de Mario Amorós de reciente aparición, en el cual, se incluye una conferencia suya que precisa en qué consiste la memoria histórica que interesa desarrollar, a diferencia de otras memorias que le hacen el juego a la impunidad y el olvido. Esta conferencia, concluye con las siguientes palabras de la historiadora chilena María Angélica Illanes: "La nueva etapa a la que debemos entrar consiste, a mi juicio, en la memoria de la política, en hacer revivir a nuestros compañeros y compañeras a través de la restitución en nosotros de su habla crítica, de su ideario revolucionario, de su proyecto de sociedad humanista y solidaria. Debemos retomar la hebra histórica de su proyecto. Recuperar la memoria hoy consiste, a mi juicio, en romper el peso inmovilizador de la ideología del determinismo histórico, retomando el ideario de cambio social, asumiendo la crítica de la estructura de dominación, recuperando el ideario socialista. Sólo en este sentido la memoria trabaja conjurando la derrota de la muerte sin causa."⁷²⁵

Porque la historia, es una narración superior, un hecho cultural constituyente, indispensable en la lucha contra la amnesia y la gestión neoliberal de la memoria.

El lenguaje de las nuevas narrativas no escapa a la desestructuración como clase de los trabajadores asalariados y a las transformaciones en su discurso, iniciada, según el sociólogo Andrés Bilbao, precisamente con la disolución de su discurso militante. Dicho enfoque, publicado a principios de los noventa, era parecido en muchos aspectos al que hiciera Antonio Negri sobre "el fin del obrero masa". Lo que aquí me

⁷²⁵ Amorós, Mario. "La batalla de la memoria", en *La memoria rebelde*. (2009). *Testimonio sobre el exterminio del MIR, de Pisagua a Malloco, 1973-1975*. Esta conferencia fue pronunciada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid el 30 de mayo de 2006. Las palabras de M. A. Illanes aquí citadas, corresponden a su intervención en el seminario *Memoria del Genocidio*, Casa José Domingo Cañas, Santiago de Chile, 8-9 de julio de 2004.

interesa destacar de dichos análisis, es su estudio de los cambios en la subjetividad política, marcada según se dijo, por “el fin de los trabajadores asalariados como clase obrera (con el contenido político que eso implica).”⁷²⁶

Resultado o no de ese cambio y sus circunstancias, es un hecho que el lenguaje y la forma del discurso obrero militante, ya no se escucha y es casi imposible pensar en su retorno. A. Bilbao –según Cristina Catalina– habría señalado que ya en 1988, dicho discurso se entrelazó con el llamado “discurso ciudadano” y que hoy, veinte años después y en medio de la crisis financiera, este último, parece haber relevado al obrero, “apenas latente”.⁷²⁷

Es curioso, pero en meses anteriores, Carlos y Pedro Fernández Liria, Luís Alegre Zahonero y Santiago Alba Rico, sistematizaron un “discurso ciudadano” en el cual y con motivo del libro *Educación para la ciudadanía (democracia, capitalismo y Estado de derecho)*⁷²⁸, que escribieron los tres primeros, Alba Rico dijo que era “un manual indispensable de iniciación al socialismo”⁷²⁹

¿Qué ha sucedido? En mi opinión, que el anterior “discurso obrero militante” se ha enriquecido y mutado, *socializándose o disolviéndose* en conjuntos más amplios que *la clase* del obrero masa.

Tal cambio, ratificaría lo que Negri ha dicho sobre el paso del obrero masa al obrero social. De esta forma, *el nuevo discurso ciudadano*, o mejor dicho, *los nuevos discursos sociales*, no serían otros sino los de la *multitud*, de la cual, Negri y Hardt nos vienen hablando desde la publicación de su libro *Imperio*. Estos discursos, no solamente que florecen con enorme variedad y riqueza desde una matriz obrera y socialista, sino que serían su continuación en contra el capitalismo tardío. De hecho, los discursos antiglobalización, y los de contenido crítico y heterodoxo del tiempo del obrero social, son dichos o escritos en esta dirección.

El nuevo discurso social, que en sus diferentes niveles no tiene *la corrección política* que lo militante exigía a sus pronunciamientos,

⁷²⁶ Catalina, Cristina. “La desestructuración de la clase obrera y la despoliticación de las relaciones sociales”. www.rebellion.org 14-10-2008.

⁷²⁷ Ibidem.

⁷²⁸ Ed. Akal, Madrid, 2007.

⁷²⁹ Alba Rico, Santiago. “Educar para el socialismo”. www.rebellion.org 03-11-2007.

estaría trayéndonos con su aparente “despolitización” algo que quizás tiene que ver con el final de las representaciones, víctimas, quién sabe, si de una anorexia galopante de previsibles consecuencias.

Lo prometedor de las nuevas maneras discursivas no será suficiente para que éstas se conviertan en las exequias del cadáver del capital, ni tampoco, en elegías de un mundo mejor. La basura no se quita si no pasa la escoba y, si bien se habría producido dicho cambio y dichas formas se estarían liberando de sus obligaciones representacionales, aún, históricamente, deberían cargarse de sentidos, contaminarse de los deseos de que esto acabe de una vez y venga otro tiempo, otra polis. En esta dirección, ampliar y dar más potencia en los nuevos discursos, a su munición crítica, que por ahora incorpora y desarrolla las tradiciones heterodoxas de la literatura constituyente y en general, las narrativas de la libertad y del socialismo.

Dice Cristina Catalina que “La sociología a partir de los años 60 y 70 va abandonando la categoría de clase social para sustituirla por el concepto de individuo (paralelamente a la desarticulación del discurso militante). Así se alimenta una fragmentación de la clase obrera que influye en el análisis sociológico: En lo social pasa a ser un agregado de individuos que se relacionan en el mercado, en la política es el ciudadano y en el proceso de trabajo es el trabajador perteneciente a la fuerza de trabajo. Como consecuencia, el objeto de estudio en la sociología será el individuo. La clase social pasa a un segundo plano, o a una mera revisión histórica, y es sustituida por concepto de ciudadano y el de movimiento social.”⁷³⁰

La defensa a ultranza del derecho individual a la subjetividad, tal como lo planteó Raoul Vaneigem en los años setenta⁷³¹, se inscribiría en esta tendencia y, la radicalidad de los situacionistas, libra de cualquier sospecha de claudicación a dicho cambio. (Más aún, si consideramos las masificaciones genocidas de los sistemas despóticos.)

“... la desarticulación de la clase obrera es *síntoma de y consecuencia de* la hegemonía de nuevos sujetos (individuos ciudadanos) con limitaciones como categoría política subversiva. Probablemente no deberíamos ver esto como una imposibilidad ontológica de emergencia

⁷³⁰ Catalina, Cristina. *Ibidem*.

⁷³¹ Vaneigem, Raoul. *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. (1967). Anagrama, Barcelona 1977.

de otros sujetos políticos que articulen otras formas de resistencia en aras de la emancipación social; pero sería necesario la emergencia de sujetos colectivos que superaran los límites de los discursos obreros y a su vez subvirtieran la condición política del ciudadano.⁷³² Ojala.

En este contexto y en lo que concierne a las narrativas sobre la ciudad del capitalismo tardío, asistimos al final de la idea misma de sus proyectos de urbanización y polis. Todo lo referido a ellas, tal como van las cosas, ha desaparecido y se ha tornado utopía y deseo. Mientras el medio urbano impedido de urbanizarse ya baja la pendiente de la degradación, la semidegradación o la hiperdegradación⁷³³, las fuerzas del orden se colocan en formación de batalla. Ojala nos demos cuenta a tiempo de lo que está pasando.

El lenguaje de las narrativas de y desde la ciudad, deja de ser el usado por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, pero, se supone que contiene los gérmenes de la nueva ciudad.

Ojala.

Es evidente que la clase obrera tradicional, aquella a la cual Negri llama “el obrero masa”, ha pasado a una situación en la que su papel protagónico, sea como movimientos obreros organizados y de oposición al sistema capitalista, o como fuerzas supuestamente en el poder de los ex países socialistas, ha terminado. No obstante, esa masa obrera sigue en el presente sin que sus condiciones de vida hayan mejorado. Por el contrario, y esa es una de las incógnitas contemporáneas, dichas condiciones, a pesar de que son más duras, no han producido como efecto una radicalización de dicha clase, la cual se muestra inerme, despolitizada, desorganizada y sin direcciones como las combativas de antaño. Con otras palabras, esa clase obrera industrial, vestida de overoles y protagonista de las grandes huelgas, como hecho y como categoría política, no es ni la sombra de lo que fue.

Señalado el fenómeno, la narrativa que se enraizaba en dicha situación y que caracterizó gran parte del discurso y del contradiscurso en los siglos XIX y XX, habría sido afectada por el cómo se produce. A

⁷³² Catalina, Cristina. Op. cit.

⁷³³ Davis, Mike. *Planeta de ciudades miseria*. Op. cit.

manera de ejemplo digamos que entre *La condición humana*, de Malraux, y la ciudad en revolución socialista, existía un nexo que permitía comprender de manera mucho más profunda, y quizás ontologizar la totalidad del momento que vivió la insurrección obrera en Shanghai, allá por 1927. En cualquier caso, no se puede hablar de derrota ni desaparición de dicha narrativa, pero si ésta nos interesa, debemos cuestionarnos acerca de sus modificaciones, innovaciones y seguramente nuevas potencialidades que los cambios operados en el modo de producir han traído consigo.

“La crisis del acontecimiento revolucionario está ligada a la caída del relato revolucionario y solo un nuevo relato logrará determinar no un acontecimiento revolucionario sino su pensabilidad. Hoy el arte debe afrontar esta prueba, la relación entre acontecimiento y relato. Está obligado a salir del discurso posmoderno, saltando hacia delante, más allá de cualquier límite; entonces, tal vez vuelva a caer en la repetición utópica de un pasado irrepetible o bien se autodestruya en la desesperada y rabiosa reivindicación del acto de ruptura. No, debemos desplegar la ruptura y su peso ontológico en el relato de la alternativa ontológica, en el diseño implícito en la excedencia ontológica. Este desplegarse del relato pone las bases del acontecimiento. (...) La atracción del acontecimiento hacia el relato y el concluirse del relato en el nuevo acontecimiento, tan esperado como inesperado, este desplegarse hacia el futuro no está prefigurado, ni es prefigurable, antes bien, es el proceso mismo de la liberación. Y entonces, de nuevo, ¿para qué sirve el relato? Para volver a ponernos en la situación del que espera el acontecimiento y se impone su construcción. Aquí la multitud, el conjunto de la imaginación de la multitud está en movimiento. Hay acaso una tensión más increíble que esta: la de un relato que rechaza el pasado para trasladarse al futuro, que lo pone todo en tensión hacia un nuevo acontecimiento.

Acontecimiento que no puede ser más que revolucionario. Y cuando se dice revolucionario, atravesando la noción De lo bello, se dice una acción de masa tan profunda que implica un efecto transformador sobre la

estructura del ser. Sobre la constitución de la existencia, a través de las vicisitudes de una liberación, a través de la recomposición de la libertad y de lo abstracto, de la vida y del proyecto. Arte como multitud: con la revolución, más allá del mercado, para determinar la excedencia de ser.”⁷³⁴

Negri ha señalado que el nuevo sujeto histórico que habría sustituido al “obrero masa”, es el “obrero social”, una multitud que no es masa ni pueblo, sino una multitud de singularidades, caracterizando a dicho sujeto, –y a la subjetividad que traería implícita– como una disolución de las características que habiendo pertenecido solo a lo obrero, ahora habrían contaminado a toda la sociedad, es decir, que la sociedad capitalista tardía se habría obrerizado en el sentido de que la producción de riqueza en las condiciones de la explotación capitalista tardía, habrían salido de la fábrica, generalizándose y profundizándose. Una situación ciertamente inédita en la historia moderna, que llevó a proponerla como posmodernidad.

El sociólogo español A. Bilbao se ha referido a este cambio y por tanto al cambio “del discurso obrero” hacia el “discurso ciudadano”. Por su parte, Fernández Liria y Alba Rico, han desarrollado las nuevas implicaciones de este discurso señalando que la ciudadanía plena solo puede ser el resultado de un socialismo pleno que ya no corresponde únicamente a las reivindicaciones políticas obreras, coincidiendo de esta manera y en lo esencial con Negri, quien señala que la socialización productiva postfordista posibilita precisamente el apareamiento de reivindicaciones socialistas desde el conjunto social. Los discursos sociales, o en el lenguaje negriano, *los de la multitud de singularidades* no solo que continuarían desde y a partir de una originaria matriz obrera, sino que en su dispersión y pluralidad actuales serían la fecundación de aquella siembra, que ahora cubre el campo de lo social con un enorme manto de colores. Esta situación desconocida coincide con la riqueza

⁷³⁴ Negri, Antonio. “Carta a Silvano, sobre el acontecimiento”. En Arte y multitud. Ocho cartas. Op. cit.

socialmente creada –pero enajenada– y que a alcanzado niveles tal altos que las clases poseedoras ya no pueden poseerlos ni manejarlos: en una especie de venganza de la historia, la misma masa de recursos dinerarios literalmente podría comenzar a ahogar a sus dueños,⁷³⁵ o a ser usados por ellos con fines antisociales, lo cual, hace inviable cualquier forma dominante por sofisticada que sea.

El nuevo discurso social en su aparente despolitización estaría trayendo consigo algo que tiene que ver con el final de las representaciones, pues de existir una convergencia fatal hacia la socialización plena, su paulatina realización va descartando simbolismos e ideologías y sincerándose en una forma que por ahora se regodea en lo que muchos han visto pura gratuidad, pura retórica y oropel, pero que quizás podría ser el preludio de ese sinsentido que debería caracterizar la vida, la vida que se consume en su presencia, se autojustifica por sí misma y celebra apasionadamente su inutilidad. Es por esta razón que el relato, la narración, el discurrir narrativo sobre la ciudad, cuando entre sus infinitas formas de manifestarse desde los cuerpos, alcanza niveles poéticos, artísticos, funde en sí el paradigma de la producción artística haciendo de tales manifestaciones producción y arte a la vez.

“... ya los modernos sabían que el cuerpo es el punto central y final de toda constitución del mundo, su sola entelequia... Spinoza, en su estupor ante la potencia del cuerpo, pero ya Maquiavelo y Galileo, recorriendo las geometrías de la ciudad y del cosmos, por no hablar de los poetas y los pintores, de los arquitectos y los editores del Renacimiento mediterráneo y nórdico... todos nos relatan en sus fábulas una creación por el hombre. Pero hoy el cuerpo ya no es solo un sujeto que produce y que produciendo arte, muestra el paradigma de la producción en general, la potencia de la vida: en los sucesivo, el cuerpo es una máquina en la

⁷³⁵ “Ese modo de absorber los excedentes de capital se ha ido haciendo más y más problemático con el tiempo. En 1750, el valor total de bienes y servicios producidos rondaba los 135 millones de dólares (constantes). Hacia 1950, era de 4 billones de dólares. En 2000, se acerca a los 40 billones. Ahora ronda los 50 billones. Y si no yerra Gordon Brown, se doblará en los próximos 20 años, hasta alcanzar los 100 billones en 2030.” David Harvey: *¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?* Op. cit.

que se inscriben producción y arte. Es todo cuanto sabemos, nosotros, posmodernos.”⁷³⁶

La nueva polis a la cual nos hemos referido a lo largo del presente trabajo, no es en ningún sentido la continuación de la actual, es su negación y como tal, será un acontecimiento. “El gran fundamental discurso que en este momento es necesario es el de la determinación del acontecimiento. ¿Cómo podemos construir o simplemente pensar el acontecimiento en este terreno abstracto que es el único que conocemos? ¿Cómo podemos, no digo prefigurar, no digo preconstituir, sino simplemente presentir el acontecimiento determinado? ¿Cómo acercarnos a la excedencia del ser?, ¿a su espera, a su realización?

Hoy, a esta tarea de la humanidad, a este compromiso del intelectual, la actividad poética puede introducirnos con finísima decisión.” (...) “lee el futuro como imaginación en acto. En el relato.” Es decir, en la narración ya no de la primera y primaria naturaleza, sino de esta antinaturalidad que es nuestra condición.

Quién sabe si entonces, en sus formas más artísticas –como tales, singularizadas–, no estamos asistiendo ya a ciertas maneras de instituir espacialidades políticas, o prolegómenos de un comunismo que no es precisamente el que correspondería a la utopía marxista, sino a la inmediatez, de un deseo que no pospone el relato de lo que podría ser, incluso de lo que debería llegar a ser, sino de lo que es. Presencia, presencia de los nuevos cuerpos que no quieren ni pueden regresar hacia el pasado, sino que trayéndolo consigo, huyen hacia delante, atravesando la abstracción a la que el capital les sometió y haciendo con esa abstracción, o de ella, el nuevo tiempo en donde un nuevo concreto de vida toma forma. “La vida ha subsumido lo abstracto después de que lo abstracto subsumiera la vida. El capitalismo nos había arrebatado lo concreto de la vida; hoy, lo concreto, lo singular se hacen con la

⁷³⁶ Negri, Antonio. “*Carta a Raúl, sobre el cuerpo*”. (15 de diciembre de 1999). En *Arte y Multitud*. Ocho cartas. Op. cit. Pág. 73.

abstracción, la mercancía, el valor. Se los arrebatan al capital y lo hacen a través de la ingenuidad de los cuerpos potentes. Algunos (Foucault, en primer lugar, más tarde Deleuze y otros a continuación) llaman biopolítica a esta inversión de la subsunción: con bastante razón, ya que, a decir verdad, biopolítica (es decir, implantada en los cuerpos y en su relación en la multitud) es la operación a cuyo través el producir después de haber sido arrebatado hacia lo abstracto, es capaz ahora de trastocarlo y mantenerlo aferrado en la singularidad. Aquí se muestran las verdaderas mutaciones, las metamorfosis: las que se han producido en forma de prótesis, esto es como excedente de la potencia física de los cuerpos a través de la adquisición de nuevas herramientas; éstas crecen en forma de red, esto es, se fijan en la comunicación y la cooperación de los cuerpos; y por último, las que se constituyen en el éxodo, en la movilidad espacial y la flexibilidad temporal, en la capacidad de mestizar cuerpos y lenguas, por la dignidad del animal-hombre.”⁷³⁷ (...) “Historia de instrumentos, historias de trabajo: cuando el trabajo, en el paso de la modernidad a la posmodernidad, deviene más inmaterial, la herramienta se metamorfosea, es decir, deviene más mental.”⁷³⁸

“...es difícil imaginar el comunismo al margen de la acción prefiguradora de esta vanguardia de masas, que es la multitud de los productores de belleza”⁷³⁹

(Un formalismo cada vez más “fuerte” y a la vez, más vacío, se habría tomado los escenarios de la posmodernidad. Como dice Negri, estamos ante “la sólida realidad de este mundo vacío, este perseguirse de formas que no por ser fantasmas, no dejan de ser reales. Mundo de fantasmas, pero verdadero.”⁷⁴⁰ Ante el cual, los reaccionarios niegan y los revolucionarios “afirman el compacto vacío ontológico del mundo” (ibid) Los primeros se consagran a la retórica, los segundos a la ontología...)

⁷³⁷ Ibidem.

⁷³⁸ Ibidem.

⁷³⁹ Negri. “Carta a Nanni, sobre la construcción”. En *Arte y multitudio. Ocho cartas*. (1988). Ed. Trotta, S.A. 2000.

⁷⁴⁰ Negri. “Carta a Giorgio, sobre lo sublime”. Op. cit.

La narración como excedencia de ser, es bella y por lo tanto es contraria al mercado y a su in-significancia-. Hay que atravesar el vacío, “ir más allá del vacío, atravesarlo, sintetizarlo en el mecanismo de construcción de la potencia. Dynamis que viene de la nada.” “El arte es el antimercado en tanto que pone la multitud de las singularidades contra la unicidad reducida del precio.” (Negri)

Siguiendo a Negri, podríamos decir que en la narración artística, la inagotable capacidad del ser humano de expresar el ser excedente, esto es, el trabajo liberado, hace acto de presencia, negando de esta manera el trabajo forzado. Como trabajo liberado, se ha librado de la obligación de la explotación, de la alienación del patrón, del sometimiento. “Significa que es trabajo hijo del deseo. El deseo, la libertad, activan sobre todo el trabajo acumulado, abstracto, incitándole al exceso, a desarrollar nuevos significados, sobreabundancia de ser.

El trabajo liberado es lenguaje, esencia colectiva de la sobreabundancia del ser” (...) “Cuanto más abstracto es este trabajo, mayor es su capacidad de producir excedencia de ser . Y éstos son los primeros elementos de una definición de lo bello.”⁷⁴¹

La presencia de estos elementos “en el discurso ciudadano” podría ser interpretada como un retomar de la utopía, pero no, la cosa no va por allí. La utopía de un retorno a un estado de naturaleza, idílico o paradisíaco que por lo demás nunca existió, es imposible, como también lo es la idea de un futuro hecho, derecho y perfecto. El relato, la narración de esta nueva “excedencia de ser” que habría asomado recién cuando la subsunción real del trabajo en el capital se ha roto –porque el trabajo no ha podido ser totalmente dominado como potencia creadora de humanidad y vida–, es la forma como se estaría creando, inventando en presencia la nueva polis, la nueva ciudad, en un proceso inédito que debe discurrir, improvisar, idear, innovar a cada paso y bajo la creciente tensión entre lo viejo que se resiste y que se levanta como un obstáculo, y

⁷⁴¹ Negri, Toni. “*Carta a Máximo, sobre lo bello*”. En *Ocho cartas*. Op. cit.

lo nuevo que se expande imparable, doblando las rejas y quebrando los muros. El poder del capital, en cualquier caso, no se quitará de en medio por las buenas y no hay que olvidar que su tradición terrorista y criminal le llevaría inclusive a usar armas de destrucción masiva, por lo cual, ganar la razón y el corazón de la multitud en esta lucha a muerte contra la muerte, es fundamental para las fuerzas de la vida, de la ciudad, de la construcción de más humanidad.

La conceptualización de las novedades que habría traído el trabajo postfordista y la llamada “sociedad del conocimiento”, nos lleva a entender que el mismo, socializado y “en red” como jamás había sucedido, ha dado paso al predominio de lo que Marx llamó hace más de un siglo el *general intellect*. Nunca antes de ahora, el trabajo asociado y la propiedad privada de los recursos financieros básicamente, se han presentado tan antagónicos o excluyentes, y sin embargo, la llamada revolución tecnológica no ha sido obra del capital, pues aunque surgida en el capitalismo, lo hace en contra suya⁷⁴².

En tal dirección es importante ampliar y profundizar en los discursos ciudadanos la carga crítica, la que rescata y desarrolla las tradiciones heterodoxas de las narrativas libertarias que en las nuevas condiciones abiertas por el fracaso de la última posibilidad que tuvo el capital de prolongarse, se nutren de nuevos insumos y renovadas razones. La necesidad de narrar lo que acaba y lo que nace, lo esperado e inesperado, la necesidad de dar la palabra a los deseos libertarios postcapitalistas y prefigurar las satisfacciones, crean el imaginario del siglo XXI y su ciudad, coincidiendo con la tendencia fundamental de nuestro tiempo. Contra las apariencias e imágenes del triunfo capitalista que proyecta su propaganda, el mundo quiere y busca el cambio, al punto de que éste se torna ahora más que nunca en una gran fuerza constituyente y creadora. Este proceso de imaginación y narración del cambio se diferencia de otros que hubieron en la experiencia humana en

⁷⁴² Una importante reflexión sobre estos temas la ha realizado Joseph Maynou. “*La propiedad intelectual*”. josepgmaynou.blogspot.es (Su artículo fue publicado en www.rebellion.org el 23-04-2009).

el hecho de que es multitudinario, infinito dada la multitud de singularidades que van asomando, no solo por la socialización laboral sino porque en las posibilidades abiertas por esa prótesis comunicacional que las redes han instituido e incorporado en los cuerpos colectivos, dichos relatos son producidos y consumidos asimismo “en red”, potenciando la fuerza de la inteligencia social y la colaboración multitudinaria a niveles insospechados. Quizás esa tardanza del cambio que nuestra impaciencia reclama, obedece a que las nuevas herramientas de la multitud aún no son utilizadas en todas sus magnitudes, con lo cual, se repite la historia humana que ha visto y verá como, el joven no sabe lo que puede y el viejo ya no puede lo que sabe.

ANEXOS

Reflexiones paralelas sobre la arquitectura

6.- Textos independientes producidos desde el modelo teórico

El modelo enunciado en la tesis ha permitido usar sus lineamientos conceptuales para componer textos teóricos relacionados con el contexto de la arquitectura, el urbanismo, el patrimonio cultural y las artes contemporáneas.

A continuación reproduzco cuatro ensayos relacionados únicamente con la arquitectura, por considerar que los mismos apoyan las reflexiones del curso principal de la tesis.

El primero hace referencia a un procedimiento no racionalista en la invención de las formas plástico arquitectónicas, y el último, publicado en la revista del Departamento de Composición Arquitectónica de la UPC (*CD* 17-18 Febrero 2009, págs. 233-252), se refiere a las condiciones que debe enfrentar la enseñanza-aprendizaje de nuestro oficio en los tiempos que corren.

6.1.

La arquitectura como pasión inútil

Vuelvo sobre este asunto, el cual abandoné a finales de 1993 cuando preparaba mi proyecto de tesis doctoral *La otra arquitectura: manifestaciones emergentes en Los Andes del sur ecuatoriano*, el cual no llegué a realizar.

Dicho proyecto, quería partir de algunos temas abordados en algunos seminarios a los que asistí en Barcelona dentro del programa de Màster sobre Historia. Arte, Arquitectura, Ciudad, empeñados en criticar aspectos de la modernidad.

Desde que regresé a Ecuador he revisado algunos trabajos teóricos afines a la temática que con dicha propuesta pretendía abordar, no los suficientes ni de la calidad que hubiera deseado, pero que, de alguna manera me han ayudado a imaginar o a intuir –más que conocer– ciertas connotaciones que apuntan hacia esta búsqueda. Entre las varias insinuaciones que se han ido definiendo, está aquella según la cual pienso, que habría un giro trágico, un desencanto, una desilusión de la realidad vigente en el pensamiento crítico barcelonés, el cual, por otra parte, me atrajo mucho.

A pesar de la abstinencia de lecturas a la que me he visto obligado por los costos, el aislamiento y la obsolescencia de las bibliotecas locales, no he podido evitar el picoteo por aquí y por allá que algo permite encontrar. Y como siempre, ha sido desde ese fondo subjetivo, desde esa intuición automática que trabaja para mí en no sé qué parte de mi cuerpo, desde donde y haciéndome creer que ciertos pensamientos son producto de mi conciencia, he podido llegar hacia lo que podría ser, si no una reorientación del mentado proyecto de tesis, una visión, para mí inédita, de por dónde podría conducirse la misma.

Sucedió una mañana de esas en la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de Cuenca en donde yo daba algo parecido a una clase de *dibujo creativo*. Me encontraba proyectando unas diapositivas que hizo Pedro Lobao en Barcelona de unas “maquetas” mías, como las llamó Cecilia O`Byrne cuando esa iluminación sucedió.

Debo reconocer que dichas *maquetas* surgieron luego de las lecturas de algunos textos situacionistas y que, como primer síntoma de su afección, me habían permitido escribir *El anti-urbanismo* y, aquel planteamiento que desarrollé alguna noche donde Claudia Ardions bajo el título de la anti-arquitectura. (A esto se sumó el hecho de haber visto unas fotografías de ciertas obras de David Libeskind).

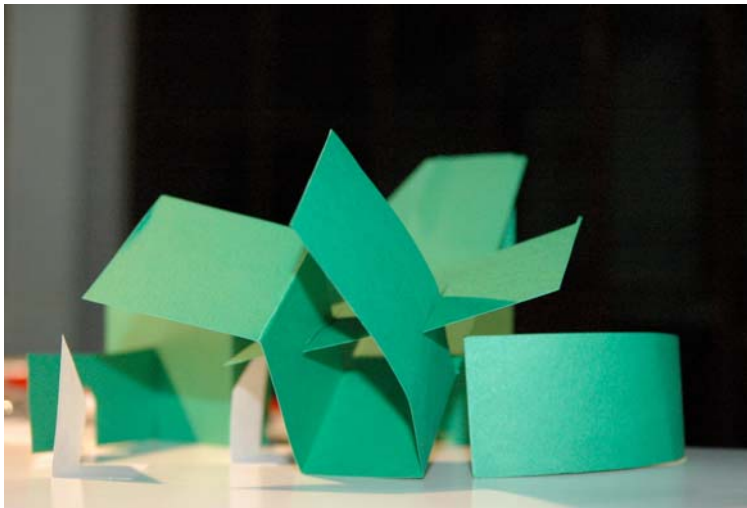
Pues bien, aquellas *maquetas*, por impulso y convulsivamente como casi todas las cosas que salen de mí, las hice en poco tiempo. Poco, en relación al que tardaría en descubrir sus connotaciones.

A propósito de ellas y ya en la primera exposición que hice a los amigos que nos reunimos en el departamento de Olga, allá en la calle del Carmen, del Raval, era evidente su sinsentido y su inutilidad, su carácter lúdico, tanto en el momento de hacerlas como en el de asignarlas alguna finalidad, en el hipotético caso de que algún loco quisiera construirlas.

Se trataba de propuestas arquitectónicas que caen dentro de lo que generalmente conocemos como arquitecturas sin lugar, es decir, como propuestas que existen y existirán en el imaginario visual mientras a nadie se le ocurra llevarlas a la práctica, y mientras estén fuera del mercado. En la tradición de algunas tradiciones de Le Corbusier, de F. Ll. Wright, de Mies..., cuando éstos propusieron obras imposibles: el museo de crecimiento ilimitado, la torre de una milla de altura, el edificio de hormigón armado para oficinas..., propuestas de papel, pero que no obstante orientan no solo su propia producción "seria", sino mucha de la arquitectura positiva y construida del siglo XX.

Lo mío iba más allá: espacios arquitectónicos sin sentido, utópicos, antiproductivistas, propuestas de una arquitectura que ya en su concepción misma no tuviera ninguna intención de insertarse allí donde la gimnasia formal denunciaba la banalidad de la arquitectura de la democracia, de la utilidad, del funcionalismo y del mercado inmobiliario. (Lo que yo había hecho, era una reconstrucción ficcional con fragmentos o elementos conceptuales de otras arquitecturas, metatextos posibles a partir de la recopilación de trozos de otros textos y cuya finalidad no era construirlas "en la realidad", sino representarlas en una especie de desdoblamiento hacia lo bidimensional. Y de hecho, a partir de ellas, hice algunos dibujos a mano alzada.)

Por otro lado, lo inquietante de mis propuestas es que ahora son técnicamente construibles, no solo gracias a materiales como los hormigones duros y alivianados, a la tecnología de metales laminados aplicable a la construcción, sino a la posibilidad de diseñar curvas y formas no regulares en el ordenador, así como de fabricarlas con máquinas conectadas a éstos chismes.



El estudio de la composición y las relaciones espaciales, como resultado del juego antes que de la planificación con un fin determinado, facilita el apareamiento de las formas en una especie de *arquitectura automática*.



La experiencia consistió en realizar maquetas sin ideas preconcebidas, como método de proyectar.

Raoul Vaneigem y Agustín García Calvo vinieron en mi ayuda. Sin ellos, sin mi ambiguo ancestro marxista, y sin esa costumbre de quedarme contemplando las cosas que hago, no hubiera podido proponer algo semejante.

Otra arquitectura, la de la utopía, en el quiebre del año 2000 cuando las utopías parecen andar bastante vapuleadas, continúa siendo otro ensayo

para criticar la arquitectura del espectáculo y del aburrimiento, de la enajenación, de la fealdad, de la hostilidad... Mi noción utópica, a diferencia de otras experiencias (Fourier, Boullée, los constructivistas, los futuristas, Mies, Le Corbu, Wright...) radica en que todas éstas tienen por lo común una pretensión constructiva, finalista, positiva... tienen sus propuestas: ellos creen hacer en este mundo, con sus condicionamientos, algo que lo arregle y lo mejore en el futuro, y por ello, son reformistas. En cambio, lo que estaba proponiendo era una arquitectura de la presencia, en donde el decir y el hacer sean lo mismo, la posibilidad de un eterno estar, impregnado de goce dionisiaco, creativo, lúdico y lúbrico, que se deleite en la inocencia de su devenir, que no tenga otra justificación que él mismo.

Hablé de una arquitectura sin futuro, liberada de la muerte en el sentido que Antonio Negri entiende la muerte, en este caso, una arquitectura que concentrando todo el tiempo postergado a lo largo de todos los tiempos (Benjamin), pueda, por fin, sintetizar la sin-razón, el sin-sentido de la vida, el gozo por el gozo y la fantasía, la imaginación constituyente que no busca constituirse como poder ni valor de cambio, sino como devenir gozoso de la vida, como valor de uso. Una preferencia estética que en el mejor de los casos podría definirse como libertaria.

¿Qué queda de los espacios arquitectónicos del reformismo cuando acaba la banca, el automóvil, la autoridad, la familia, las relaciones mercantiles...?

¿Puede tener piso un cerramiento o un muro de protección cuando ya no hay interés en proteger algo ni nadie tiene empeño o necesidad de robar?

¿Qué pasa con los baños privados cuando los públicos son mejores?

¿Qué pasa con los dormitorios cuando el hombre presente que puede dormir tranquilo donde le coja el sueño, y sentirse en casa en cualquier lugar?

¿Qué hay de las autopistas y los gigantescos edificios de estacionamientos, cuando los transportes colectivos ofrecen liberar a los individuos de su condición de chóferes embrutecidos por la ideología de las carrocerías y los brillos espectaculares de los coches último modelo?

¿Qué hay de la sala-comedor-cocina-dormitorio-cuarto-de-servicio... cuando el colectivo social en todas las actividades del individuo muestre la posibilidad de ser mejores que las miserables opciones (departamentos y casitas en serie, personalistas) de las que se nutre el poder del capital y su dominio?

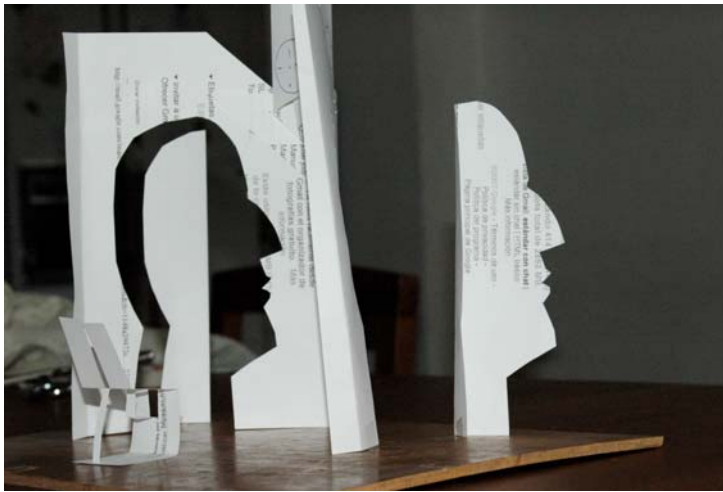
En fin, ¿qué pasa cuando se desmaterializa el trabajo y cuando se intelectualiza toda actividad de tal modo que el territorio deja de ser condición productiva, necesario asidero localista, y pasa a ser el espacio infinito de las posibilidades?

Nada quedará un día de los espacios útiles a la realidad actual. De esta cárcel sin fin que es el territorio del capitalismo tardío no quedará piedra sobre piedra, cuando la sociedad decida vivir como sociedad sin fronteras y sin jefes.

¿Existen hoy las posibilidades técnicas de romper la línea divisoria entre estos sueños y su carnalidad? ¿El poder del capital, su Estado, están dispuestos a dejar por las buenas el sitio? A veces pienso que su condena será la de quedarse defendiendo un lugar al que nadie va, un ídolo en el que nadie cree, unas monedas que a nadie interesan... mientras muere de abandono y soledad.

Sin embargo, otra vez se repite lo mismo de siempre.

Solo que hoy, y allí podría estar la diferencia, con elementos a favor de los vencidos de siempre: la socialización, como resultado del impredecible rumbo por donde va la fuerza productiva cuyo aspecto más revolucionario es la automatización, y la imbricación del hombre con los artilugios técnicos en su propio cuerpo. Las máquinas potenciando la inteligencia social, sus conocimientos y su capacidad para hacer lo que nunca antes pudo. Desempolvar el juego, la realización de mi subjetividad en lo social, realizar la participación, el amor, en definitiva la pasión de vivir sin sentido, la vida inútil y no productivista, muestran que las milenarias utopías comunistas, anarquistas y libertarias están vivas, no tanto como posibilidad de ser, cuanto como una luz que jamás se apagó en los corazones de la gente y que mantuvo viva la convicción



El método, parte de la experimentación lúdica, con materiales de fácil manipulación (papel, tijeras, cinta adhesiva, fig. 1)



Luego va adquiriendo mayor solidez plástica y conceptual (fig. 2, cartón).

Y así hasta llegar a los estudios de luz y color que preludian la forma final.



Proceso de creación de la escultura *Emigración*. (Figura 3, detalle de maqueta definitiva.) Los dibujos técnicos constructivos fueron realizados usando el programa VectorWorks. **Maquetas, dibujos y fotografías: Oswaldo Páez Barrera.**

de que en algún momento surgiría algo nuevo. En efecto, dicha esperanza se agita cuando ante la posibilidad de su realización gracias a las expectativas que abre, no tanto la técnica que conocemos, cuanto la que no conocemos pero que es posible conocer y desarrollar sobre la base de las teorías y el pensamiento científicos actuales. La consolidación del capitalismo tardío ha venido a recordarnos que es cierto aquello de que un sistema no cambia hasta cuando ha dado todo de sí, y que, lo revolucionario, son esas fuerzas productivas que además de ganarle terreno a la nada, producen ser, en nuestro caso, producen humanidad, nueva humanidad en la comunicación, la solidaridad.

La socialización de las fuerzas productivas ha llegado a un punto del cual parecería que no hay vuelta atrás, a no ser que el capital haga estallar el holocausto nuclear o sobrevenga una hecatombe ecológica o algún accidente de accidentes..., entonces, conminados por tal eventualidad, todas nuestras esperanzas acabarían en el fondo de las cuevas.

Las utopías arquitectónicas de las izquierdas comunistas, si las hay, no tendrían hoy nada que ver con las megaestructuras de los constructivistas rusos –por citar un ejemplo para evitar confusiones–, sino con el rescate de una alegría contenida y latente que cada vez que puede aflora dispersa y anuncia la eclosión siempre posible. Tiempo concentrado, y por eso mismo de placer inaudito, que erupcionará en el primer domingo de unas infinitas vacaciones.

6.2.

La disolución de la arquitectura

1. La arquitectura ha sido una actividad teórica y práctica en la cual se han creado ambientes y lugares para contener actividades, funciones y relaciones sociales. Pero ha sido además un terreno sembrado de interpretaciones y propuestas ideológicas. Al constituirse las primeras formas de organización social, el espacio construido comenzó a ser eso, ante todo, para quienes tuvieron la posibilidad de imponer sus criterios en las formas y en las interpretaciones de las mismas en función de sus intereses particulares.

2. Como actividad, la arquitectura ha estado cruzada por las diferentes creencias que en cada momento indujeron la pasión, la acción, la necesidad y la ficción constructora como prefiguraciones de cada mundo. De la magia a la ilusión en el desarrollo, el arco se muestra en todas sus partes como un monumento a la fe.

3. Donde los reyes y faraones, generales y poderosos de todos los tiempos no han logrado plasmar en arquitectura sus sueños o sus necesidades, las huellas de su paso son tenues y se borran en la bruma que bordea la leyenda. La efímera vida de los individuos retando al tiempo imperecedero de los dioses o fascinándose ante aquél, ha dejado el testimonio de sus dudas –o fugaces certezas– talladas en las piedras, vaciada en el bronce... Hablo del miedo a la muerte, que condujo a buscar si no lo perenne, cuando menos lo duradero que no por ello dejará de sucumbir un día. Hablo de la arquitectura como prolongación demiúrgica en el tiempo y en el espacio, de la piedra o el acero como materiales que soportaron las metáforas de los sueños metafísicos con los que se escondieron el fracaso o la certeza de los hombres ante la muerte. Hablo de esas metáforas vanas, ilusiones o vanidades, que finalmente se las llevará el viento y regresarán al polvo.

4. Cuando el trabajo era la fuente principal que valorizaba al mundo, su dominio condujo a la lucha por imponer también las condiciones físicas y ambientales que mantuvieran y perfeccionaran tal dominio. El espacio pasó a convertirse en espacio arquitectónico, urbano, regional, nacional, global, en fin, en espacios restrictivos determinados por las ideas de orden, propiedad y progreso. Palacio o panopticon, escuela o edificio de oficinas....

Orientados por tales propósitos, se ha llegado a un punto en el cual y a nivel mundial, ni las calles ni los puentes ni las plazas son de los hombres comunes. Peor las grandes obras arquitectónicas y de infraestructura. Ni siquiera sus propias casas son suyas, están hipotecadas. El espacio construido se convierte en la coartada del poder del capitalismo tardío, que le permite asomar omnipresente y aplastante ante el individuo apresado en los laberintos del mercado global.

No tanto porque tales elementos construidos no puedan ser objetos usables, sino por que configuran un medio en el cual los hombres instintiva y concientemente se sienten extraños cuando no desposeídos del mismo, pues y aunque en algún instante crean que tales ambientes, o un mísero rincón de los mismos, les pertenece, no se trata más que de otra creencia. El frenesí productor de espacios y locales, de "obras", como gustan llamarlas los políticos o empresarios, si se justifica por la carencia de los mismos, denuncia en su frenesí esta privación creciente, esta insatisfacción que mientras más busca y acumula el objeto que calme su ansia, esta no deja de crecer y de alejarse. El uso del espacio delimitado por la acción de los hombres ha exigido a cambio y cada vez más la renuncia de sus avances humanos: en vez de ser hombre que pasa por el mundo y lo usa, debe rebajarse a ser condómine, cliente, visitante, peatón, estudiante, empleado... es decir, pasar a ocupar uno o varios de los casilleros en los cuales debe colocarse dividido, jerarquizado, especializado, en fin, roto, numerado e inmovilizado.

5. Desde cuando se habla de Historia, no nos referimos a otra cosa que no sea la justificación del dominio y su perpetuación. El perfeccionamiento de las técnicas militares, laborales e ilusionistas, ha modelado las sociedades y su entorno poniéndoles, límites y fronteras, fábricas, templos, cuarteles, *shopping centers*... pero sobre todo

condicionando sus maneras de pensar y de hablar. Hoy, con la virtualización y la reproductibilidad, es más evidente este embrujo o hipnosis que le lleva creer que el mundo de la realidad montado a imagen y semejanza del Capital-Estado, es el único posible. Estas relaciones –que han sido y son relaciones de mando– no tienen de humanas sino el nombre, porque al principalizar las cosas han dirigido toda la atención hacia éstas, cosificando a la gente y esclavizándola ante la inacabable colección de ídolos de cartón piedra o neón, que terminan por fascinarla o enloquecerla.

En otras palabras, las técnicas del dominio con el apareamiento de la “tercera máquina” (Mandel), boicotean como nunca nuestra humanización y buscan convertirnos en personas, en números, en entes abstractos o zombies, pero crean también la plataforma desde la cual podríamos saltar hacia una sociedad mejor que ésta.

En estas circunstancias, tampoco el espacio funcional para el ejercicio de tales idolatrías podía generar un ambiente humanizado. Todo lo que delimita esto en lo físico y en lo simbólico, en lo permitido y en lo prohibido, tiene las marcas que denuncian lo enajenado de las relaciones sociales y lo enajenado de la sensibilidad que acepta aquellos espacios donde tales relaciones suceden.

6. A lo anterior han respondido utopistas y místicos, revolucionarios, artistas inconformes, heterodoxos... Pero ante todo los millones de individuos sin voz y sin posibilidades de expresar su rechazo explícito al mundo que les contiene. Respuestas sordas, rumores inaudibles, bramidos subterráneos o submarinos pavorosos, que levantan el interminable rezo de los medios para tratar de acallarlo o de convencerse de que no existen.

El sueño de algo diferente subsiste en el corazón de los esclavos modernos a pesar de estar dominados y ser conducidos de manera forzosa a mantener formas sociales y físicas que ni les son propias ni convenientes. ¿Más, qué extraña fuerza tuvieron siempre los dominadores para ejercer dicha función? ¿Qué extraño encantamiento sufren los dominados que no pueden sacudirse de sus carceleros siendo como han sido siempre más poderosos que ellos? ¿Por qué, en fin, se mantiene la servidumbre y la prisión universal?

7. La voluntad de vivir, las acciones que ésta exige ante la posibilidad siempre abierta del gozo, quizás hacen posible el renovado chantaje de los vencedores: "trabajas para mí o mueres". Chantaje que hizo y hace posible el apareamiento de la esperanza y de la resignación, terreno propicio para el cultivo de la fe y de la servidumbre, fuentes que alimentan la creencia de que *quizás mañana... sonría la fortuna*. Hoy, a este manipuleo se le llama futuro.

8. No es que recién ahora están creadas las posibilidades para la liberación. Siempre estuvieron, siempre están allí. Quizás hoy, dichas posibilidades tienen otras características que han modificado las reglas del juego. Igual que en el viejo coliseo donde a los gladiadores no les quedaba más que luchar o morir, también ahora la sociedad no tiene otra salida. Aunque... de pronto, y ésta es la novedad que el azar ha puesto en nuestras manos, la calidad de los nuevos medios de producción abre la posibilidad de que el espectáculo sangriento termine de una vez por todas: podemos desarmar esos artilugios y rearmarlos de otra manera: hay el conocimiento, pero quizás la tentación de hacerlo aún no es suficientemente fuerte.

9. Las armas son otras y el enemigo se ha tornado omnipresente, difuso, abstracto, mecánico, virtual: ya no quiere solo nuestra vida, quiere ante todo nuestra alma. Enemigo terrible, planetario, dueño de medios que jamás tuvo en sus manos tirano alguno, brillante u opaco, enorme o pequeño dependiendo de lo que se le permitió. Ubicuo y mutante, el enemigo tiene sin embargo un enorme pero: cada vez más es una holografía que nos llama a su campo que no es otro sino el de su propia ausencia. En su escenario aspira a seducirnos o si es del caso, inducirnos a un combate fantasmal, y por ello mismo ficticio. La novedad es obvia: esto, no es posible y los engañados, de pronto, podrían darse cuenta de que están peleando con sombras.

10. Del trabajo despótico se pasó a la subsunción del trabajo en el capital. Pero la automatización, la informática, la robótica... a pesar de seguir en manos de los fascistas, tienen cuando menos el mérito de dejar

ver una posibilidad nueva para la realización libertaria de la sociedad. Benjamín, en algún momento creyó que era posible su reorientación, pero el avance triunfal del nazismo le llevó a dudar de las posibilidades de esta técnica que no podía sino orientarse a la construcción de bombarderos y tanques. Y ahora, de armas más terribles aún.

Otra vez, se evidencia el conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas de manera disarmónica con las relaciones sociales arcaicas que nos constriñen. Correspondiente a esto, los viejos partidos revolucionarios, las viejas estructuras sindicales, las viejas ideas de un poder alternativo al actual... ya no tienen sentido alguno porque la nueva sociedad como tal está en condiciones de asumir directamente la administración de sus cosas.

De pronto, cuando la altísima productividad o mejor dicho, cuando la posibilidad objetiva de solucionar las necesidades de la sobrevivencia están a la vista y la base material del chantaje que hacía posible el dominio, han terminado, se ha abierto la perspectiva de un tiempo en donde al trabajo le sustituirá el ocio creador, y a la información la comunicación. Y también, se abre la perspectiva de que los espacios contruídos para contener las viejas relaciones sociales, antihumanas, deban ceder paso a otros que no pueden ser sino los espacios comunistas, indiferenciados, comunes, comunitarios, de todos, de todas, y de nadie. Espacios sin forma, desideologizados, y de una altísima eficiencia capaz de potenciar el placer, el ocio, la creatividad, la participación y la paz.

A este nuevo mundo en donde las nuevas relaciones sociales se desplieguen en sus nuevos espacios, quizá se llegará después de cambiar la forma de uso de algunos, después de la demolición de los más, después de la revalorización de otros que a pesar de tenerlas implícitas no han podido desplegar sus cualidades. Y después, de hacer, como jugando, espacios nunca vistos ni imaginados siquiera por las vanguardias arquitectónicas más radicales.

Hablo de la desaparición de los espacios carcelarios hasta ahora conocidos y del advenimiento de espacios lúdicos donde y como decían esos viejos comunistas y anarquistas: la semana será de juegos, salvo el domingo que tendremos vacación.

Lo que ha sido la arquitectura y el urbanismo de la productividad, hasta ahora, ya no puede ser. Los remanentes del humanismo racionalista no paran de agonizar pero, su fin está cercano. Sus formas se disuelven y, ni la masa formidable de productividad constructiva puede evitar el hecho de que son formas que se van quedando mudas, que cada vez significan menos, que ya no sintetizan ni valen nada.

Para los sueños de libertad hay muy poco que rescatar de lo hecho, casi nada, en fin, algunas cosas que poco a poco irán perdiendo su atractivo conforme los nuevos ambientes abiertos, cambiantes, móviles, vayan surgiendo hasta configurar un paisaje más humano que se deleite en lo incierto y sea el lugar indefinido e ilimitado donde suceda esta increíble y fascinante aventura que parece ser la vida.

Vida aún no vivida por nadie.

6.2.1. Nota sobre Archigram

Si creemos lo que Charles Jencks dice bajo el subtítulo *La arquitectura ha muerto* (en *Movimientos modernos en arquitectura*, Blume ed. pág. 292 y ss.), podríamos relacionarlo con la *disolución* de la cual nosotros estamos hablando.

Sus argumentos nos llevan a pensar que la socialización creciente que se produce a raíz de los cambios introducidos por la electrónica y el manejo de la tecnología nuclear, ha terminado con la noción de lugar, de casa o de espacio, relacionados con la inmediatez de los cuerpos, es decir, a esa cercanía física que todavía se mantuvo como cualidad de los diferentes tipos de espacios modernos.

Si dicha noción ha terminado, las ideas sobre lo que eran las arquitecturas en la modernidad varían, más aún si sus elementos constitutivos como el espacio, la luz, el tiempo, los materiales, las funciones, los colores... también han cambiado en función de las virtualidades y los virtuosismos de la electrónica que modificó sustancialmente el trabajo.

Lo que se disuelve, no es una arquitectura entendida como realidad o concepto permanente o inmutable, sino una arquitectura producida dentro del continuum histórico, una experiencia arquitectónica

particular que correspondió a un tiempo arquitectónico cuyos componentes culturales ya no son viables. (Esto lo vemos desde nuestra actualidad. Siempre, desde la actualidad es desde donde juzgamos el pasado, en este caso: Archigram)

En los años sesentas, en plena la Guerra Fría, se planteó en arquitectura algo que tenía que ver con éstos cambios. En medio de la creencia generalizada de que la revolución socialista estaba a la vuelta de esquina, de que el equilibrio alcanzado gracias al terror nuclear se mantendría – en el mejor de los casos–, de que la ciencia y la técnica de los poderosos serían capaces de cumplir sus promesas de desarrollo sin fin, comenzaron a surgir las dudas sobre la vigencia del Movimiento Moderno, lo cual cedía paso a la certeza de su agotamiento.

En dicho clima intelectual surgieron los Metabolistas Japoneses y las propuestas de Archigram, que condenaban esa arquitectura que pretendía seguir mostrando rostros vigorosos de cabezas vacías –son sus palabras–. Los proyectos de Cedric Price o de Michel Webb aludieron de manera lúdica a esa estética surgida del Pop, cínica y burlona cuando hablaba de “intereses” en vez de “ideales”, quizás haciéndose eco del giro hacia el capitalismo tardío que ya se insinuaba.

Llamaron la atención sus proyectos para el *Centro del pecado* y su *Palacio de la risa*, sus proyectos democratizadores para aprender y desarrollar la ciencia y la tecnología, los *Thinkbelts* educacionales.

Sin embargo de estas buenas intenciones, aquellos arquitectos acompañaron sus proyectos con requerimientos destinados a “condicionar” a los hipotéticos usuarios de los mismos. Condicionamientos que éstos tendrían que cumplir “para vivir mejor”. Fue así como esta pretensión de imponer la felicidad dejaba al descubierto la pelada cola fascistoide que pretendía limpiar la tecnología productivista mediante una demagogia de feria, propia de la sociedad del espectáculo –que Debord marcó a fuego–, y conveniente para su mantenimiento.

De esta forma, *la muerte de la arquitectura* de la cual hablaban Jencks y esos movimientos, no tienen nada que ver con la *disolución* de la misma a la cual nos nosotros nos estamos refiriendo.

(Nuestra idea, quizás se encuentra mejor expresada por Frederic Jameson, en su *Teoría de la postmodernidad* -Ed. Trotta, 1996-. La

arquitectura en la modernidad, disfrutó, de hecho, de una relativa autonomía cultural el momento en que pudo “soñar”, pero, dicha posibilidad, en la postmodernidad se habría terminado cuando todo está subsumido dentro de la reproducción capitalista propia del capitalismo tardío. Por esto, la disolución de dicha esfera autónoma o semiautónoma, no significa su desaparición o extinción. “Muy por el contrario –dice Jameson-, debemos proceder a afirmar que la disolución de una esfera autónoma de la cultura debe más bien imaginarse en términos de una explosión: una prodigiosa expansión de la cultura por el ámbito social, hasta el punto de que se puede decir que todo lo que contiene nuestra vida social –desde el valor económico y el poder estatal hasta las prácticas y la propia estructura mental- se ha vuelto “cultural”, en un sentido original y que todavía no se ha teorizado. Aún así, esta tesis es sustantivamente muy conciente con el diagnóstico previo de una sociedad de la imagen o del simulacro y con la transformación de lo “real” en múltiples pseudoacontecimientos.” (p. 66).

Por otra parte, Renato de Fusco, cerraba su *Historia de la Arquitectura Contemporánea* (Ed. de 1984) sin ver nada nuevo.

Kenneth Frampton por su lado, cerraba su *Historia crítica de la arquitectura moderna*, (Ed. de 1994), con el análisis-propuesta del regionalismo crítico, con lo cual pretendía responder a lo que llamó “civilización universal” tal como la veía Paul Ricoeur.

En los dos casos la globalización, es decir la victoria del capitalismo tardío, tal como la estamos percibiendo hoy, no está ni siquiera intuida, peor pensada.

No exijo de estos últimos autores, dotes de pitonisas, por el contrario es mucho lo que hicieron para darnos una idea de la arquitectura del Movimiento Moderno, pero obviamente, las obras arquitectónicas de la globalización, por las circunstancias anotadas, no son vistas por ellos como tales a pesar de que en los análisis de la arquitectura de los setentas ya mostraban elementos del ocaso de aquel Movimiento, así como del terrible futuro que va llegando.

Creo que *la teoría del no-lugar*, de Auge, podría explicar en algo estas neo-formas o lugares de la ausencia a los que me refiero en mi

comentario sobre el *Malecón 2000*⁷⁴³. En fin, la cárcel global o casa de la certidumbre, donde se representa la acumulación de fuerzas que actualmente estaría haciendo la sociedad en su lucha contra el neo-poder del tecnofascismo globalizado.

⁷⁴³ Páez B. O. "Paseando por el Malecón 2000", y su anexo: "Ratas, rateros y ratones". En *La casa de la certidumbre*. Op. cit. Pp. 133-146

6.3.

¿Dónde está la arquitectura de la libertad?

1. Diferentes estudiosos del devenir social en la segunda mitad del siglo XX, coinciden en radicalizar la crítica a la realidad.

Por tal, y en términos generales, se entiende la reificación objetiva y subjetiva que el sistema de la productividad y del dominio ha impuesto a la sociedad en el tiempo del capitalismo tardío. Contra esta realidad, pensadores como Marcuse, Vaneigem, García Calvo... oponen la posibilidad de otra cosa, es decir, en donde la buena vida sería posible en parte gracias a la inversión de los fines del sistema productivista, de su ciencia y su técnica convertidos en sus manos, en fuerzas destructivas.

La crítica a la realidad, en tanto discurso negativo y utópico, en los hechos afirma algo: lo que puede ser frente a lo que es.

2. La repercusión de las ideas anteriores en la crítica del espacio construido (arquitectura, urbanismo...) es igualmente negativa y conlleva la idea de que es posible otro espacio, desconocido, impensado, insubstancial, que nada tendría que ver con el que actualmente existe.

En este punto recuerdo aquella práctica crítica de las formas arquitectónicas que me llevaron a "construir" unas maquetas "utópicas", con lo cual, no pretendía mirar al futuro sino al pasado, en la medida que de él sacaba los materiales no usados para cumplir quizás las promesas que nunca se cumplieron. O simplemente no olvidar. Esa fue también una práctica de autonomía, que no solo aludió a la de las formas de cultura, sino a la que tenemos a la hora de rehacer lo que nos parece o gusta. Esa experiencia luego me ha permitido parodiar, o representar, "la realidad" en unas maquetas que luego me han servido de modelos para composiciones pictóricas que representaban dichas representaciones. Textos en fin, que se elaboran a partir de canibalizar otros textos –como dice Frederic Jameson en su ensayo sobre el video (*"El surrealismo sin el inconsciente"*, en *Teoría de la postmodernidad*.) Incluyo esta digresión porque es eso precisamente lo que se hace en ciertos estratos sociales que construyen esta pararquitectura, con la cual y sin saberlo

quizás, disuelven los cánones, se burlan de las "obras maestras" y elaboran otros textos a partir de los anteriores, en un jolgorio kitsch que huele a cerveza y tiene como música de fono las carcajadas.

3. Circunscribiendo nuestro estudio a este capitalismo final y a su negación, podríamos hasta señalar los ámbitos en los cuales se espacializa su realidad. A manera de ejemplo, si tomamos aquello de Le Corbusier (habitar, trabajar, circular y jugar), complementándolo con otras actividades propias de este tipo de sociedad, veremos que en verdad y como dijo alguna vez Mies van der Rohe, "la casa del hombre aún no existe", que el trabajo y los espacios destinados a este fin, ahora, no pueden ser sino espacios antihumanos, que la circulación, en vez de ser una actividad agradable (*deriva* situacionista, paseo si fin del *flaneur*, *emboscadura* de Jünger...) es un movimiento frenético cuyo tiempo desperdiciado –en términos de vida–, es parte del tiempo laboral útil a la recuperación del capital (industria automotriz, transportes). Finalmente el juego, que quizás podríamos ligarlo al ocio, es ahora un tiempo-libre-para-el-consumo, de tal forma que no hay ocio ni peor espacios que le correspondan.

4. Como parte de la crítica a lo constituido, las impugnaciones se han extendido a la funcionalidad de sus espacios más significativos en arquitectura, ciudades, campos y regiones funcionales, como propicios para el dominio y la productividad, es decir, como espacios útiles a la esclavitud global. La globalización capitalista, al consolidarse, está aportando elementos espaciales novedosos como la cárcel a cielo abierto (Gaza), los muros para separar "civilizaciones" (el de Tijuana o el de Marruecos), o la virtualización del espacio con fines militares. Desde siempre, frente a lo constituido, la crítica ha imaginado espacios utópicos parciales. Más que lugares de felicidad, lugares importantes *que no constan en los mapas* (Melville) y que están en el espacio y tiempo del deseo. Pero la crítica a la totalidad de la existencia, implica imaginar también el espacio humano total (Jameson).

5. Los espacios emblemáticos del tiempo de las sociedades productivistas del siglo XX: Gulags, downtowns, rascacielos, campos de concentración,

campos de refugiados, fábricas, el casino, el burdel, el departamento, la autopista, el parqueadero, la cárcel de alta seguridad, Guantánamo, el museo, el parque temático, los manicomios, la estación de servicio, ministerios, hospitales, escuelas, cuarteles..., no tienen nada que ver con la calle, la casa, la taberna, el camino o la plaza de otros tiempos. Así, para imaginar lo que podrían ser los espacios de la libertad, podríamos acercarnos a esas manifestaciones populares de para-arquitectura o ciudad crecida sin planificación estatal, asumiendo que, en ciertos casos, son anti-arquitectura y anti-urbanismo.

Nombrarlos así no significa que sean manifestaciones que quieren parecerse a las oficiales, sino que las denuncian y parodian. Acercarnos a estos espacios desconstituyentes, irracionales, innombrables, descosidos, o que no pudieron ser recuperados y funcionalizados por y dentro del sistema, sería una puerta posible para escudriñar o sondear algo de lo que quizás podrían tener los espacios o tiempos de la libertad, la anarquía, o el caos.

Con el mismo espíritu desprejuiciado con el que a veces gozamos de las travesuras y espontaneidades de los niños.

6. Físicamente, la arquitectura de la libertad no está ni puede estar en los marcos del capitalismo tardío. Está en la crítica radical de su cultura arquitectónica, la cual, no es, ni de lejos, la cultura arquitectónica de nuestro tiempo. Tal negación, en los hechos estaría insinuada en esa arquitectura mestizada, sin arquitectos, que algunos segmentos populares la construyen a su aire y como va dando la obra y el bolsillo. Esto lleva a pensar que la arquitectura de la libertad está en la crítica desconstituyente de la arquitectura oficial, espectacular y mercantil. Una crítica que surge ante la imposibilidad de identificarse con un mundo que no es el nuestro y ante la posibilidad de espacializar ese río que no cesa y que es la emergencia de la autenticidad social.

6.4. Aprender arquitectura en los tiempos de la mortandad

Cuando a Le Corbusier le llegó la propuesta de que organizara un taller libre para la enseñanza del oficio, lo único que se consiguió del reconocido maestro del movimiento moderno fue que escribiera su célebre *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, texto, que *Editions de Minuit*, de París, editó hace ya cincuenta años.

“¿Si yo tuviese que enseñarles arquitectura?” –fue la pregunta que en dicho ensayo se planteó Le Corbusier—, más, cuando el lector contiene el aliento esperando leer la respuesta, de lo único que se entera es que la misma no llegará, porque, la reflexión destinada a abrirla paso, según el autor, “Es un pregunta bastante embarazosa...”

Si el hecho de plantearse la pregunta era un asunto *embarazoso*, la respuesta sigue y ojala siga, pendiente. Pendiente sobre todo, para quienes continuamos tratando con la arquitectura, tomamos en serio los cambios acaecidos en su seno y en su entorno mundano y, nos interesamos en las pedagogías usadas para formar a los profesionales del ramo.

De todas maneras, si usted asiste a alguna de las escuelas de arquitectura, e insiste en aprenderla, ante la falta evidente de maestros de la talla de Le Corbusier y así como van las cosas, corre el riesgo de graduarse solo como empresario de la construcción, cuyos proyectos y obras sí que pueden llegar a darle mucho dinero, pero, en cambio, no importar como hechos de valor cultural, artístico o arquitectónico. En otras palabras: no darle a usted satisfacciones intelectuales, ni dar a sus semejantes aportes que valgan la pena.

Diferenciando entonces entre arquitectura y negocio, cosa que la tuvo muy clara Le Corbusier, intentaré algunas reflexiones sobre la enseñanza-aprendizaje de nuestro oficio en los tiempos del capitalismo tardío. Mi objetivo, no es dar respuestas, tan solo invitar a los estudiantes a discutir sobre los cambios que contextualizan su formación como arquitectos, así como los requerimientos que convendría reivindicar si en verdad desean llegar a ser tales. Lo haré, con la esperanza de que nombrar *el desorden global*, como se podría decir

parafraseando a *Le Corbu*, quizá siga siendo otro paso más en la búsqueda de la arquitectura nueva que aún está por verse.

1.

A diferencia de los actuales proyectos arquitectónicos, los proyectos emblemáticos de la arquitectura moderna fueron artefactos parlantes, potentes e incómodos al poder. Convencidos de que *la vida está en otra parte* (André Breton), en sus inicios por lo menos dichos proyectos fueron metáforas que anunciaron posibles rumbos hacia ese lugar que todavía nadie ha visto, pero que, fue intuido por los mejores artistas y arquitectos de la modernidad. Eran otros tiempos. El capital aún no había generalizado su poder aunque sus capacidades tecnológicas y destructivas ya eran apocalípticas. Eran tiempos en los cuales el capital estuvo obligado a depender, más que ahora, de los trabajadores, y a éstos, a tener, más que ahora, sueños libertarios y utopías apasionantes. Esta edición del *Mensaje...* que tengo en mis manos, ya cumple cincuenta años. Está amarillenta, parece vieja. Hace ya cuarenta y dos que *Le Corbu* murió. Mientras tanto, el carácter general de la civilización capitalista se ha impuesto de la única manera como podía hacerlo: a sangre y fuego. Ha minado desde dentro al llamado "socialismo real", ha saboteado los intentos de "desarrollo no capitalista" que trataron de abrirse paso con las luchas de liberación nacional en el Tercer Mundo y, ha reprimido toda manifestación de pensamiento libertario independientemente de donde éste haya surgido. En medio de esta lucha sin cuartel, la arquitectura moderna fue derivando hacia un creciente grado de especialización y sometimiento a la lógica productiva y simbólica del capital, así que, el deseo de otra vida y otro entorno, propuestos por los maestros del vanguardismo artístico y arquitectónico moderno, fueron transformándose en mercancías, en objetos espectaculares o de museo, esto es, en motivos para una mayor acumulación dineraria e instrumentos de alienación ideológica y dominio.

(No debemos olvidar, por otra parte, que cuando en la modernidad se habló de *La arquitectura*, una pesada carga cultural eurocéntrica venía con la palabra. Al nombrarla, se aludía a la tradición arquitectónica

européa occidental como la única y ejemplar, al modelo, al referente inventado por "la civilización blanca", el cual, debía ser imitado por todo el mundo.)

1989. Cae el Muro de Berlín. Acaba el siglo XX, y el vencedor de la Guerra Fría impone las nuevas reglas del juego: nuevos muros.

En el campo de la arquitectura, los proyectos que surgen en torno a este acontecimiento no se han vuelto más plurales y democráticos. Por el contrario, y como trataré de develizar a lo largo del escrito, buscan convencer de que fuera de la realidad imperante, de sus escenarios, decorados y liturgias, no hay alternativa ni fuga posible. Proliferan entonces y por lo alto, los proyectos y las obras del aspaviento formal como supuesta alternativa a la repetición masiva de lo mismo y lo mismo que, por lo bajo se construye, produciendo edificaciones baratas con las cuales se da la espalda a las necesidades sociales mayoritarias de vivienda, equipamientos, servicios, pero, sobre todo, de un entorno agradable. No se espere por lo tanto que sobre el espectáculo del presente, en donde sucede lo dicho, no sigan cayendo como fuego las palabras de *Le Corbu* cuando, desde su punto de vista se refería al antepasado de este lamentable fenómeno creyendo que ya no podía haber algo peor: "Las relaciones naturales fueron violadas –decía–, y el hombre, en cierta forma desnaturalizado, abandona sus caminos tradicionales, pierde pie, acumula a su alrededor todos los horrores, frutos del desorden: su vivienda, su calle, sus suburbios, sus campos. Un dominio recién construido e invasor, inmundo, ridículo, sinvergüenza, malvado y feo, manchando paisajes, pueblos y corazones. Todo se ha cumplido, llegando a los límites de la peor catástrofe consumada."⁷⁴⁴

Más, caros o baratos, ambos campos de la producción arquitectónica, el de la arquitectura estelar y el de la arquitectura masiva, siguen siendo resultado del trabajo dirigido y enajenado de proyectistas, técnicos y obreros, por tanto, mercancías cuya dimensión simbólica y fetichismo, no pueden dejar de ser infidentes de los valores desde donde están surgiendo y a cuyos orígenes e intereses representan con mayor o menor descaro. No hay que admirarse que en este contexto la arquitectura barata y masiva termine pronto en escombros, mientras su

⁷⁴⁴ Le Corbusier. *Entretien avec les étudiants des Ecoles d'Architecture*. Les Editions de Minuit, París, 1957. (El libro, es ampliamente conocido entre los lectores de lengua castellana como *Mensaje a los estudiantes de Arquitectura*.)

contrapartida, la arquitectura opulenta que despilfarra recursos (terreno, instalaciones, energía, agua, paisajes, aire, luz, materiales de construcción...) pase de moda y caiga más temprano que tarde en la obsolescencia. La una no existe sin la otra. Ninguna de las dos es recomendable. Su horizonte siempre será la basura.

Todo proyecto arquitectónico oficial de este tiempo, asoma entonces como un fragmento del *mundo feliz*, en donde el poder del presente quiere encerrar a la humanidad. A diferencia de los prometedores diseños del movimiento moderno, en su conjunto, los actuales, salen precedidos del jinete verduoso y su escudero, el Hades, para irse amontonando entre las ruinas de plástico, vidrio u hormigón armado, al lado y lado, debajo y encima, de los interminables laberintos de asfalto, cemento y smog.

Los mejores sueños y promesas libertarias de la arquitectura y de la ciudad modernas contrastan por esto y en casi en todo, con estas situaciones en las que se exalta la circulación y el valor de cambio, que han perdido toda capacidad de seducción y que solo agrandan estas ciudades muertas y estos escenarios aburridos y carcelarios que fabrica el dominio actual.

2.

La tradición moderna de occidente no puede ser entendida al margen del surgimiento, desarrollo, plenitud y ocaso del la relación capital. Tiempo de caníbales y a la vez, preludio del tiempo del hombre. Devenir contradictorio, en donde, por un lado, las innovaciones técnicas abrieron el horizonte de la liberación humana (valor de uso), pero, por otro, los procedimientos técnicos indisolublemente ligados a los productores directos u obreros, y a la cadena de mando, determinaron una organización industrial del trabajo que cosificó, alienó, enajenó y esclavizó a todos sus participantes, matando sus deseos y sus pulsiones vitales y convirtiendo su energía social en objetos, útiles, en la mayoría de los casos, solo para la venta, (valor de cambio).

En el capitalismo tardío se ha acentuado este desgarramiento fundamental como resultado de la victoria del valor de cambio sobre el valor de uso. Sin embargo, la rebelión permanente de este último no ha cesado y es, como siempre, la negación radical de su antagonista y desde

luego, de los beneficiarios y guardianes de tal antagonismo. En esta rebelión permanente y transgresora late la vida, es más, es el único espacio y tiempo en donde paradójicamente, se vive, siendo a la vez fuente de los sueños de otros mundos, cuya peligrosidad también latente, ha consistido en dejar entrever el fin de la miseria de realidad que el valor de cambio impone, y el advenimiento del valor de uso.

La indisolubilidad de los procedimientos tecnológicos y las relaciones sociales no han desaparecido en este capitalismo globalizado, por tanto, no es posible considerar sus productos arquitectónicos como hechos inocentes y carentes de una genealogía perversa. Bajo la etiqueta de la "alta tecnología" y a la sombra de las grúas, las cosas que se construyen siguen escondiendo las inconmensurables cuotas de sufrimientos, renunciadas, expolios, atentados contra el bien común... vilezas en fin, que la publicidad inmobiliaria no muestra cuando coloca dichas mercancías ante nuestros ojos. No por ello, el producto edificado, deja de seguir siendo una cosa y, si bien sería equivocado asignarle cualidades de bondad o maldad, sería un imperdonable descuido no ver en estas mercancías, fetiches, listos a reflejar significados y simbolismos fascinantes.

Le Corbu se entusiasmó con los productos de la sociedad industrial del siglo XX, no prestó atención a las condiciones sociales que hacían posible su surgimiento, pontificó "la técnica moderna" y propagó el simbolismo de la máquina y sus aplicaciones en la arquitectura. Si bien esta fue la luz con la cual iluminó las ofertas del *movimiento moderno*, las mismas han perdido la fuerza persuasiva de antaño, porque, el momento capitalista del cual surgieron se ha modificado y perfeccionado. Los teóricos del capitalismo tardío⁷⁴⁵ hablan desde hace algún tiempo de una posmodernidad arquitectónica que mostraría la llegada del futuro tanto tiempo esperado, de un tiempo por fin unificado que es conveniente mantener y en el cual, la variación sobre lo mismo es lo único que estaría a nuestro alcance realizar. Correspondiente a la *nueva ola* cultural, quienes nos empeñamos en el aprendizaje de la arquitectura deberíamos entonces estudiar no solamente las formas que corresponden a la universalización de las relaciones del mercado, sino, la

⁷⁴⁵ Sobre tal enfoque de los cambios suscitados en el modo de producción capitalista, se puede revisar, entre otros textos, *Las guerras del futuro*, de Alvin y Heidi Toffler. Plaza & Janes, Bcna. 1994.

fuerza que empiezan a tener las formas regionales, “glocales”, o “identitarias”.

(Es curioso, pero éstas últimas, tan combatidas en tiempos del viejo colonialismo e imperialismo como reminiscencias salvajes y arcaicas, el neo poder quiere erigirlas como alternativa a la neo masificación que por otro lado promueve. Es verdad que ahora podemos y debemos hablar de *las arquitecturas* como respuesta al discurso eurocentrista y global, pero, nuestra idea al respecto *no va con las arquitecturas de filiación nacional o étnica*, sino con *las arquitecturas plurales de elección y mestizaje*, con lo cual, pensamos que se facilitaría el diálogo y la valoración de las otras arquitecturas y pensamientos arquitectónicos que no tienen por qué ser unificados bajo la égida de lo diverso, o unidad impuesta desde el poder.)

3.

Con la llegada del capitalismo tardío las tendencias pedagógicas usadas para formar arquitectos, han cambiado.

El capitalismo, pragmático desde sus inicios, abandonó el conocimiento especulativo por la objetividad pero, cuando las necesidades del valor de cambio y del mercado se han universalizado, entonces el conocimiento objetivo que requería el proyectar en arquitectura y del cual se hizo gala en los viejos tiempos modernos, ha sufrido una regresión: supuestamente, como el sistema posee todo el saber –el saber para vender–, ahora, presiona desde las alturas para que se enseñe y se aprenda solo aquello que se puede y se debe *cortar y pegar*. Que se *corte* de entre las alternativas posibles que la oferta mercantil y simbólica de su realidad muestra, y con ello, que se vaya armando el proyecto, *pegando*, de tal manera que la propuesta resultante no se salga del tipo de oferta que a su vez, su mercado acepta.

Bases de concursos, términos de referencia, normas de control de calidad, en fin, la normativa oficial que delimita nuestro ejercicio profesional, contribuye a determinar la forma arquitectónica, cuidando de que ésta no se salga de la única realidad posible. El proyectista que mejor corta y mejor pega, cose, o mejor dicho sutura los productos muertos del trabajo matador, da en el blanco y gana más dinero. (“La sala de disección y el matadero me proporcionaban la mayor parte de los

materiales y, frecuentemente, la sensibilidad de mi naturaleza humana me hacía apartar, con disgusto, el rostro de mi trabajo.”⁷⁴⁶ No sé por qué recuerdo aquí estas palabras del Dr. Frankenstein cuando relataba, en ese barco y en medio de los hielos árticos, cómo hizo su monstruo). En efecto, el tiempo de la expectativa de propuestas novedosas ha caído, ante otro que se guía por aquello de que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer: nada de inventos, originalidades ni experimentaciones. Todo está dicho, hecho y al alcance de la mano. El presente, se ha tornado eterno y los proyectos del capitalismo tardío expresan sin pretenderlo, y de manera inevitable, elementos propios de lo monstruoso. ¿Cómo es esto?

Recordemos que la noción moderna acerca de la unidad de la obra, de la composición y la proporción que la hacía posible, fue una idea humanista que entendía al proyecto como parte de una estética antropocéntrica según la cual, en los proyectos de arquitectura, desde el Renacimiento hasta la irrupción de las vanguardias, nada sobraba ni nada faltaba, el exterior era el resultado del interior y cada elemento, contribuía al conjunto. Tal sensibilidad estuvo presente en las obras de los maestros de la arquitectura moderna. Para Le Corbusier, *el hombre*, como la medida de todas las cosas, siguió presente en sus búsquedas cuando inventó *el modulator*, cuando se apoyó en *los trazados reguladores*, *la sección de oro* y en su estética *purista*, buscando, heroicamente, el cumplimiento de la promesa emancipadora de la modernidad. De esta manera, para Le Corbusier, *el hombre moderno* debía continuar mirándose en los proyectos del *movimiento moderno* que todavía incorporaba la alteridad y variedad producida desde *el otro*. Dicha idea del hombre, insistía en la utopía humanista y progresista y según él, hasta era capaz de evitar *la revolución*⁷⁴⁷. Las vanguardias artísticas y arquitectónicas inventaron el alfabeto con el cual la arquitectura moderna escribió sus mejores poemas y tanto la renovación del repertorio formal moderno como sus logros, estuvieron orientados por un deseo compositivo que soñaba en una vida mejor. La manera cómo muchos proyectistas contemporáneos se alejan de estas

⁷⁴⁶ Shelley, Mary W. *Frankenstein*. Ed. Suma de Letras, S. L. Madrid, 1981. Pág. 117.

⁷⁴⁷ Le Corbusier. *Arquitectura o revolución*. En *Hacia una Arquitectura ...* Ed. Poseidón, Bs. As. 1964. Págs. 225 – 243.

tradiciones, es la que nos ha llevado a usar un adjetivo tan fuerte, aunque, está por verse si los cambios formales y compositivos aportados en los tiempos actuales, se convierten en algo trascendental y, “la monstruosidad” de la que he hablado, es una apreciación exagerada que no percibe bellezas escondidas, o cuando menos, el anuncio que, con sus proyectos, nos hacen de bellezas mayores que estarían por producir.

Cuando la modernidad decae, las buenas intenciones del *movimiento moderno* de la arquitectura se han quedado cortas frente a la aplastante victoria política, económica e ideológica del capitalismo tardío. Éste, ha derrotado por medios nada arquitectónicos a esa revolución que se anunció con el Octubre de los Soviets, la gesta nacionalista de los pueblos del Tercer Mundo y el pensamiento libertario y contestatario del mundo entero, y así, los nuevos proyectos que el triunfador construye, partirían de la ruptura básica de aquella alteridad, porque, este *Otro* que insurgía, se habría desmoronado.

Acabada la contradicción, el *Uno*, deviene en pensamiento, sensibilidad y mundo unidimensional, cerrándose con ello a las mejores ideas fuerza que salieron de la tradición ilustrada. La imagen de esta paradoja sería el monstruo Catoblepas⁷⁴⁸, cuya cabeza adquirió dimensiones descomunales mientras, sus extremidades se le atrofiaron⁷⁴⁹. O la de Narciso, cuya cabeza también creció más allá de lo normal. En ambos casos, las imágenes aluden la ruptura de la unidad y la proporción del cuerpo, cuyo desquiciamiento es precisamente el paso a la monstruosidad. Con otras palabras: a la “interminable tautología de Lo Mismo, irradiación desmesurada de imágenes, monedas, signos que han perdido la dimensión simbólica —el símbolo es siempre el síntoma de la contradicción que desgarrar el cuerpo, el sexo, la vida, la sociedad—. La desproporción surge así de la cancelación de la contradicción y de su constreñida unificación. Frankenstein, un engendro de trozos de cuerpos-cadáveres distintos, es la unidad de lo diverso.”⁷⁵⁰

Al negar el progreso y al encasquillarse en el fundamentalismo de éste presente eterno, sus proyectos emblemáticos se habrían contaminado de

⁷⁴⁸ Moreano, Alejandro. *El Apocalipsis perpetuo*. Ed. Planeta, Quito 2002. Pág. 257 y ss.

⁷⁴⁹ Ibidem. “Mi cráneo es tan pesado que me es imposible llevarlo (...) Una vez me devoré las patas sin advertirlo”. (Moreano, cita a J. L. Borges: *La tentación de San Antonio*.)

⁷⁵⁰ Op. cit. Moreano... pág. 259.

la atrocidad y la banalidad de su tiempo extraño. El delirio del *Uno*, del mundo unipolar que ha cancelado la presencia del *Otro* (la URSS, el proletariado, los pueblos ex coloniales...), instrumentalizado en la arquitectura contemporánea por la técnica también unidimensional y tautológica, ha dado paso a la desproporción y a las nociones ridículas sobre el proyecto arquitectónico. Dicho de otro modo: se habrían puesto las bases para el surgimiento de manifestaciones exageradas y a veces hasta monstruosas, frente las cuales, si nos detenemos a contemplarlas y nos identificamos con ellas, imperceptiblemente corremos el riesgo de ser convertidos en cera o en piedra, en cosa. En fin: en nada.

Los paradigmas simbólicos del nuevo poder han pasado a ser omnisapientes, omnipresentes y omnipotentes. A esto contribuyen revistas de supermercado, algunos sitios en internet, revistas "especializadas" con ediciones simultáneas en varios lugares e idiomas, ediciones de amplia difusión, conferencias virtuales, encuentros memorables con los gurús y las *top teen* de la arquitectura oficial y correcta... y dentro de la simultaneidad del dominio, o dentro de la cabeza del Catoblepas, el mercado y su frenesí, no solo se difunden los materiales que requieren las obras del momento y su *know how*, sino y más que nada, lo que Kafka decía, *ese estado del alma* que favorece su reproducción y su recepción hasta en el último rincón del planeta. Hoy, *las periferias* están dentro y, a las obras de arquitectura estelar de los viejos centros metropolitanos, o *periféricos*, da igual, la mayoría de sus ciudadanos ni siquiera las conoce ni tiene acceso.

Correspondiendo a esta situación, ciertas escuelas de arquitectura se han dedicado a preparar a sus alumnos poniendo demasiado énfasis en las destrezas operativas informáticas que incluyen programas con soluciones pregrabadas. Las empresas de la construcción regalan programas que permiten pegar en los proyectos soluciones completas patentadas, con presupuesto y hasta comisión incluidos. Con ello, esperan que el aprendiz pueda llegar a ser un técnico entrenado para la reproducción de lo que hay, esto es, en el montaje de las nuevas construcciones y ambientes estandarizados que el complejo industrial de la construcción produce para la reproducción económica y simbólica, cerrada y monstruosa del presente globalizado. Es como un juego de mecano, en donde, las formas posibles están determinadas por las

posibilidades de combinación de los elementos de la caja en la que vienen las piezas. Ninguna pieza extraña puede ser aceptada si no es a riesgo de contaminaciones aleatorias que romperían la unidad sobre la cual quiere mantenerse el poder presente.

En este neo trabajo, el neo diseñador acorde a las convulsivas presiones de la productividad que orwellianamente le llegan desde la pantalla interactiva, se demora menos, sobre todo porque sus posibles iniciativas independientes, quedan excluidas. Por esta razón, la pedagogía que se impone excluye del aprendizaje la crítica seria, el historiar interpretativo, la teoría sesuda, la estética alternativa, la ética humanista, la ecología anti productivista... y, lógicamente, la discusión y el debate: en muchas aulas donde se enseña a proyectar, cada vez se habla menos y se aprende más... a obedecer a las máquinas del *Gran hermano*, programadas para enseñar cómo se hace la monstruosa arquitectura del silencio y del negocio.

4.

El halo positivo, progresista e innovador del cual la construcción y sus discursos se habían rodeado, llevó a pensar a no pocos arquitectos y a muchos legos en la profesión que la arquitectura y sus encargados estamos en el mundo para cumplir una misión de bondad. Esto se ha tornado cuando menos dudoso en las condiciones del mercado global. Nuestro papel de *creadores de formas*, demiurgos, o caricaturas humanas del Gran Arquitecto, está relacionado indisolublemente con la creación de mercancías edificios, mercancías en forma de historias de la arquitectura o mercancías en forma de críticas especializadas del asunto arquitectónico y urbano, cuya finalidad, en este presente, ya ni siquiera es el uso, el placer, el embellecimiento de algo, sino la novelería formal que ayuda a la venta del producto y a la demagogia. Es decir, como nunca, nuestro trabajo debe satisfacer los requisitos simbólicos diversionistas, disuasivos, espectaculares, sin ahorrar recursos teatrales con tal de exasperar las ansiedades consumistas y sin pararse ante el despilfarro de recursos, el deterioro ambiental o el paroxismo visual de fachadas o ambientes *de diseño*.

De la crítica de los centros comerciales y otros no-lugares⁷⁵¹, se debe intentar, sin miedo, el análisis de otros proyectos de la *gran arquitectura* "oficial y culta". Miremos por ejemplo la Torre AGBAR de Jean Nouvel, en Barcelona, o el Museo Judío de Libeskind, en Berlín. Fijémonos más detenidamente en algunas cosas de Saha Hadid, Peter Eisenman o Frank Gehry, Arata Isozaky y otros más. Salvo el primero de los nombrados, recordemos que los demás adquirieron notoriedad como "deconstructivistas arquitectónicos" *que violaban la perfección, abandonaban la horizontal, la vertical y la geometría ortogonal, rotaban los cuerpos alrededor de ángulos pequeños, incluían aristas vivas en sus proyectos, daban con sus espacios la sensación de inestabilidad y ambientes maquinales, descomponían las estructuras hasta producir la idea de un caos aparente*, todo ello, bajo la bonita divisa de que *la forma sigue a la ficción*⁷⁵².

El resultado, fueron obras que en vez de recordarnos a los constructivistas rusos y a los futuristas italianos... —a quienes los nombrados decían recrear y desarrollar—, trajeron a nuestra memoria inmediata los llamados parques de diversiones mecánicas y, desde luego, las descripciones de ambientes infernales que Santiago Alba Rico reseñó a partir de los escritos de Raymond Russell, Swendemborg, Imre Kertesz, Mike Davis, y algunos folletos turísticos del parque temático español Terra Mítica⁷⁵³. O quizás, también las escenografías de ciertos filmes de ficción que no auguran nada agradable para nuestra especie. Pero, pensándolo más detenidamente, eran formas que correspondían a los requerimientos de imagen nueva del mercado global. Paradójicamente, dichas formas denotan reticencias al mestizaje, retorno a la *mismidad* — en contra de apertura hacia la *otredad*—, reinstalación de viejos prejuicios que apuntan a la recuperación de las identidades petrificadas y excluyentes, como si estas indeterminaciones, impersonalidades o vaguedades, fueran consustanciales o convenientes a la imagen y discurso de la globalización.

⁷⁵¹ La palabra fue acuñada y dotada de interesantes sentidos por Marc Augé.

⁷⁵² Reseño estas características a partir del texto *Tendencias de la arquitectura contemporánea*, de Jan Cejka, Ed. GG. México, 1995.

⁷⁵³ Alba Rico, Santiago. *Cultura y Nihilismo: la insostenibilidad del hombre*. Conferencia pronunciada durante la Semana de Filosofía en Pontevedra, 30 de marzo de 2005. www.rebellion.org

Los proyectos construidos, en especial si son estatales o de alguna empresa grandota, aparte de satisfacer las necesidades funcionales de sus dueños y del personal (al menos esto asegura siempre el arquitecto), en su mayoría se caracterizan por ser obras que responden con su aspecto a los requerimientos ideológicos del poder y el dominio presentes. Tal expresión y simbolismo se ha modificado con el tiempo porque el dominio del capital ha pasado de la soberanía, al biopoder, y de éste, a un tipo de dominio que consiste en obligar a los individuos a interiorizar en su cuerpo, el mando. Con otras palabras, a convertirse más que en tontos útiles, en útiles autoengañados, listos a responder adecuadamente a las circunstancias y contingencias de los explotadores. Si cada uno de los momentos del dominio moderno ha tenido sus proyectos estrella, podríamos preguntarnos si el actual momento, tendrá acaso alguna relación con algunos de los proyectos emblemáticos del presente. Viniendo de quien vienen, dichos proyectos no podrían sino estar relacionados con la manera cómo el capital, experto en convertir lo vital en producto muerto, concibe, administra y maneja esta cultura de la muerte. Veámoslo.

En el primer momento, "la muerte individual se ritualizaba, era sometida a un ceremonial en el que participaba toda la familia, y a menudo todo el grupo (clan, profesión, corte, etc). Bajo el régimen biopolítico, la muerte se convierte en algo intensamente privado, solitario, casi vergonzoso, tabú."⁷⁵⁴ Guillotinar o fusilar, fueron espectáculos públicos.

Si consideramos que en la primera fase el dominio se imponía a los cuerpos desde fuera, los proyectos estrella se centraron en escuelas, cárceles panópticas, manicomios, hospitales, cuarteles, fábricas... en donde el castigo físico y la mortificación de la carne, eran cosa común. Son obras que corresponden a ese tiempo que Negri caracterizó como el tiempo del obrero profesional.

En la segunda fase, cuando el capital ya se había fortalecido, "El biopoder se centra, no en el cuerpo, sino en la masa, e intenta reducir la probabilidad de que se produzcan diversos contratiempos que pueden afectar la vida en general. (...) El biopoder necesita grandes burocracias para administrar la seguridad social y las pensiones de vejez; para hacer

⁷⁵⁴ George, Susan. *Informe Lugano*, Edit. de Ciencias Sociales, 9na. ed. La Habana, 2002. Pág.124.

cumplir normas de seguridad e higiene.”⁷⁵⁵ Porque, como señala la misma autora apoyándose en estas reflexiones de M. Foucault, “al biopoder no le importa nada la muerte (individual): se ocupa sólo de la mortandad.”⁷⁵⁶ En este segundo momento la muerte en masa quedó evidenciada el Hiroshima y Nagasaki, y los proyectos estrella pasaron a ser los grandes ministerios, los grandes planes reguladores y los grandes escenarios. El rascacielos de la empresa monopolista, la fábrica fordista y, en fin, los proyectos en donde el movimiento moderno de la arquitectura se olvidó de sus declaraciones iniciales y alcanzó fama, fortuna y gloria, con diseños impersonales adecuados, algunos, para administrar a la distancia la infelicidad y la desgracia ajena, y otros, para administrarla directamente. De ese tiempo son asimismo el campo de concentración, el campo de refugiados, el gulag o la reserva india. Todos, fueron espacios en extremo racionalizados, muy bien diseñados, impecables, como aquel “aparato singular” de la *colonia penitenciaria* de Kafka. Diseños, todos estos, pertenecientes a ese tiempo al cual, Negri caracterizó como el del obrero masa.

Pero en vista de que el capital acumula sin parar, “La organización empresarial de hoy día necesita un cuerpo menos sumiso y más flexible. Algunos reconocen expresamente esta necesidad en sus cursos de formación y reciclaje. El *entrenamiento en experiencias* al que recurren actualmente muchas empresas estadounidenses, exige empleados de ambos sexos, de todas las edades y con diversos grados de aptitud física para escalar altos muros o temblorosos postes, caminar sobre un alambre elevado, saltar al vacío colgado de una cuerda que sujeta un compañero o ponerse de pie en una estrecha plataforma que gira con rapidez antes de volver a saltar al vacío. Este último ejercicio se llama *la prueba del pañal* porque, según la empresa que organiza los entrenamientos, «la mayoría de la gente se hace encima mientras trata de ponerse en pie».”⁷⁵⁷

Así hemos llegado al tiempo presente en el cual proyectamos y diseñamos. Ahora, el culto a lo abyecto, violento, procáz, o la muerte misma, se refleja muy nítidamente en las artes visuales, en donde, por

⁷⁵⁵ Ibid.

⁷⁵⁶ Ibid.

⁷⁵⁷ Ibid. La autora cita a Emily Martin, *Tracking Immunity in American Culture from the Days of Polio to the Age of AIDS*, Beacon Press, Boston, 1994. Pág. 125

cierto, se puede constatar este increíble y terrible giro⁷⁵⁸, y en donde, son posibles percepciones y conclusiones como la que sigue: “Cuando visité el museo de Auschwitz, vi, ante sus vitrinas, imágenes de arte contemporáneo y eso me pareció absolutamente aterrador. Delante de esas vitrinas con valijas, con prótesis o con juguetes infantiles, no me sentí espantada, no sentí zozobra, no me sentí trastornada, como cuando caminé por el campo de concentración; no, en el museo tuve la impresión repentina de estar en un museo de arte contemporáneo. Retomé lo que pensaba diciéndome: “!Ganaron!”. Ganaron porque produjeron formas de percepción que continúan ese modo de destrucción que les es propio.”⁷⁵⁹

Marcuse, ya señalaba que en las sociedades industriales avanzadas la represión de los impulsos eróticos y creativos, así como de las aspiraciones a una felicidad plena y de una completa realización estética, se traducían en agresividad, en revancha de Thanatos. Dicha agresividad, decía, encuentra su objeto en la naturaleza, cuya conquista, transformación y desgaste progresivo ocupan la etapa caracterizada como productiva. Pero, continuaba, una vez dominado aunque sea parcialmente el medio natural, la agresividad se había vuelto contra la misma sociedad, e impregnado las relaciones humanas, los juegos, el arte, el lenguaje⁷⁶⁰.

Más, la sociedad que vio y analizó Marcuse, no fue la del capitalismo tardío. En ésta, los procedimientos productivos reorganizados con las tecnologías informáticas, solamente han acentuado las tendencias que él detectó, de tal modo que la agresividad en contra de lo social y lo público, impregna como no se había visto antes, el arte, la arquitectura y la ciudad.

El capital se ha tornado omnímodo y, en su soledad, igual que Narciso, cree que ya no es posible nada mejor. De esta manera podemos explicarnos por qué la biopolítica de la globalización, ya no trata de centrarse “en la vitalidad, sino en la mortandad; promover, no la

⁷⁵⁸ Cfr. Páez Barrera, O. *El Aguafuerte corroe para crear. Ensayos sobre la Bienal de Cuenca, (1998) y La casa de la certidumbre, Crítica, arte, globalización, (2003).*

⁷⁵⁹ Entrevista –Jakeline Lichtenstein, Gerard Wajcman por François Rouan, mayo de 1997. Citados por Paul Virilio en “*Un arte despiadado*”. En *El procedimiento silencio*, Ed. Paidós, Bs. As. 2001, pág. 48.

⁷⁶⁰ He tomado la reseña que hace Mario Capanna de *Libertad y agresión en la sociedad tecnológica*, en la página 223 de su libro *La tecnarquía*, Barral Editores, 1973.

reproducción, sino la reducción; buscar, no la longevidad, sino la brevedad.”⁷⁶¹ Porque, según piensa el nuevo orden de las multinacionales y su policía global, “Hay que comprender y acoger la necesidad de la muerte y tratar de impedir la vida.”⁷⁶²

Acabado *el otro*, el poder capitalista tardío considera que ha llegado el momento de convertirnos a todos en rehenes suyos, en repetidores de su discurso, en réplicas o clones que confirmen sus asertos y aplaudan sus maravillas. Tal pretensión ha terminado por crear el correlato imprescindible y necesario del poder, en este caso, un interlocutor prohibido que si bien lo legitima, también lo desafía: es el terrorista y el terrorismo, de quienes tanto hablan en la TV, sembrando con ello la duda de si acaso el principal terrorista no es el mismo estado y si el principal régimen de terror no es el dominio capitalista que dicho estado encarna y defiende.

Surge esta duda, pues, “...por ejemplo, el terrorismo de los decembristas rusos, no tiene nada que ver con el posterior terrorismo estalinista. Entre este y aquel media todo un proceso histórico por el cual se va configurando el recurso al miedo como tecnología política del poder.”⁷⁶³

En efecto:

“Los regímenes totalitarios esbozaron una verdadera estética del miedo que provocaron verdaderos genocidios sin mayores protestas o sin mayores resistencias por parte de sus sociedades. En su planificación del miedo, las razones del poder se convierten en razones de la historia. Imposible contrariarlas, imposible resistirlas, ésa es la obsesión del terror hacer imposible la resistencia. Golpear en la subjetividad más profunda de tal manera que la resistencia sea impensable.”⁷⁶⁴

Para justificar este terrorismo del estado capitalista tardío, el terrorista debe necesariamente existir y ser ampliamente propagandizado, porque de esta manera la planificación y la ejecución del miedo será más eficaz y, sobre todo, los funcionarios kafkianos que medran en las administraciones, pueden librarse del calificativo. Las cárceles clandestinas, los centros de tortura, las fosas comunes, las guerras sucias

⁷⁶¹ Op. Cit. *Informe Lugano*, pág. 126.

⁷⁶² Ibid. Pág. 126.

⁷⁶³ Dávalos, Pablo. *El interlocutor necesario*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2002, pág. 16.

⁷⁶⁴ Ibid.

y las preventivas, no serían terrorismo, porque terrorista, solo es aquel a quien el estado le califica de tal.

No por esta transferencia de significantes, el régimen terrorista global, dejará de producir un entorno de miedo, esto es, una arquitectura y un urbanismo adecuados en sus formas y funcionalidades, al terror como técnica de dominio y mando.

El cambio en la relación del poder capitalista con los cuerpos, determina un cambio en la relación simbólica del cuerpo y la forma arquitectónica. El antropocentrismo que orientó la estética de la arquitectura clásica, renacentista y moderna, se ve afectado cuando el poder actual destroza a los cuerpos. Las pinturas de Francis Bacon por ejemplo, muestran y denuncian lo que el poder calla al respecto y, la impropriadamente llamada arquitectura *deconstructivista*, registró a su manera la misma sensación. Ni Bacon ni los *deconstructivistas* hacen con su obras apologías del capitalismo tardío, simplemente, como he dicho, en sus obras se registraría el estado de ánimo que el orden imperante ha constituido.

¿Cuáles son los proyectos estrella que responden a esta necesidad capitalista? Pues los proyectos represivos que desestimulan la vida, el placer, la alegría de vivir, proyectos en los cuales, se trata de remover prejuicios, nacionalismos, miedos al otro. La arquitectura de la mortandad está, por desgracia, delante de nuestros ojos y, por ventaja, a tiro de piedra: los edificios bancarios, los centros comerciales autosuficientes y cerrados al exterior, las barriadas de casas y bloques de *muriendas* seriadas, los clubes exclusivos, los parqueaderos de coches, la infinita red vial interrumpida cada cierto tramo por las garitas de las empresas a las cuales el Estado les entregó graciosamente la explotación mediante el cobro de los peajes, las nuevas oficinas de las empresas dueñas del agua potable, de la energía eléctrica, de las comunicaciones... y, sigue interminable la lista de no lugares que proliferan en las ciudades muertas donde asoman estas arquitecturas y ambientes urbanos que no están hechos ni sirven para vivir ni para la vida, porque, todos ellos, son estaciones, reductos, hitos espacio-temporales cuyo único fin es convertir en dinero cada aliento de vida, cada latido, cada paso, cada mirada.

Un ejemplo de la arquitectura y el urbanismo globalizados puede verse en la zona de Samborondón, en Guayaquil, en donde, a orillas del río

Daule, una extensa área ha sido ocupada por urbanizaciones “privadas”, amuralladas, con garitas, alambradas de alta tensión, cámaras, alarmas... *la ciudad del control*, a la cual solo entran sus dueños o los parientes y amigos de éstos, en coches de lujo previamente filmados, porque, aquí, cualquier peatón perdido en la desolada y desoladora autopista de acceso, es sospechoso. Sospechoso de lo que sea, eso no importa. Esta burbuja urbana hipervigilada y “exclusiva” albergará máximo a unas 30.000 personas y es la muestra de lo que la pequeña burguesía y la oligarquía globalizadas entienden por un mundo, para ellos, seguro y feliz, gracias a las palmeras importadas de Miami, el césped de plástico y el clima artificial. Las casas, son monumentos al egoísmo, en estilos arquitectónicos de los cuales es mejor no hablar y cuyo principal objetivo es aparentar un alto precio. Creen, los nuevos sanborondongueros, que poniendo un muro por medio se han aislado de los 3.000.000 de marginales, indeseables, desplazados, forajidos, nómadas, delincuentes, informales, terroristas, pecadores, ilegales, negros, desocupados, indios... en fin, de la gente no exclusiva que vive fuera de los muros y contra viento y marea. Frente a Guayaquil y al Samborondón globalizado, la impresionante masa de agua del Daule avanza sin parar. Amarro mi canoa a un muelle que debe ser privado, porque, el guardia con metralleta me mira mirar y, los dos nos miramos atónitos cuando la risa de los caimanes chapotea el agua turbia. Es medianoche, la inseguridad es rentable y la seguridad es un mito.

5.

Tal como van las cosas ¿es legítimo pretender que las escuelas de arquitectura, formen arquitectos críticos y con una conciencia política y una sensibilidad contrarias a la opresión global en curso? Los neoliberales y reformistas argumentan que no se debe subsidiar a las universidades que han conspirado y atentado contra el sistema y que, la educación superior debe privatizarse, despolitizarse, disciplinarse y rendir utilidades. Así esta ambición no se concrete, la tendencia que en este terreno anima a las fuerzas políticas dominantes tiene como objetivo debilitar la presencia del Estado moderno en la educación, dejarla en manos de las empresas que hacen negocio con este servicio público y, de hecho, ignorar las necesidades sociales. Pero, en cualquier caso, los

ciudadanos estamos en el pleno derecho de exigir a las universidades que todavía se presentan como públicas y que además funcionan gracias a los impuestos que nosotros pagamos, que respondan a los requerimientos sociales, esto es, al estudio de alternativas de vida y bienestar, así sepamos, que nuestros reclamos serán satisfechos solamente en un mundo libre y en una universidad radicalmente distinta.

¿Es legítimo –por otra parte– cuestionar a los estudiantes de arquitectura que se creen en el derecho de estudiar para satisfacer sus personales aspiraciones de superación académica, social y económica, dentro de un sistema que se autodefine como de libre mercado y en el cual, la mayoría de los alumnos creen que se garantiza la “igualdad de oportunidades”? Opino que tal pretensión que va desde la creencia ingenua que apuntala la ideología del ascenso, hasta el arribismo procáz y la justificación de conductas indecentes, debe ser discutida y cuestionada. La razón es simple: nuestra práctica e incidencia profesional como arquitectos, tiene una dimensión social y ecológica muy fuerte, en tanto, crea símbolos de cultura que afectan para bien o mal el patrimonio, la ciudad, el paisaje, el territorio, los recursos no renovables, en fin, las formas de vida de los ciudadanos no directamente implicados en los proyectos que nosotros ayudamos a dar forma, concretar y aceptar. ¿Acaso esos adefesios que a diario se construyen no nos causan cada vez que nuestros ojos no pueden evitar verles, vergüenza ajena? ¿Acaso en los procesos de *periurbanización*⁷⁶⁵ y proliferación de las ciudades miseria no tenemos nada que ver? ¿Qué derecho amparó a los proyectistas que se prestaron para atentar de esa manera contra el paisaje urbano común y en contra el espacio público? ¿No son los proyectistas cómplices de esas administraciones o empresas privadas que imponen sus obras en el espacio que no puede sino ser entendido como público y común?

Las respuestas son políticamente comprometedoras, es decir, *bastante embarazosas*, tanto, que debemos preguntarnos, por último, si el problema central de la arquitectura hoy, es formal o es social, y si debemos pensar en proyectar y edificar, o en cambiar un mundo en el

⁷⁶⁵ El neologismo es usado por Mike Davis para referirse a esa metástasis urbana que nos impide señalar en dónde termina la ciudad y en dónde comienza el campo. Davis, es autor de *Ciudad de cuarzo*, *Ciudades muertas* y otros importantes libros para entender el urbanismo del Imperio.

cual, no hacerlo, es mantener un rumbo que nos lleva a la destrucción de la vida en todas sus manifestaciones así como todos los hechos de cultura.

6.

En las clases de *Proyectos* todavía es común el ver al viejo maestro rodeado de sus aprendices a quienes pretende enseñarles el oficio. La autoridad docente, aún se ampara en la supuesta experiencia que su práctica profesional exitosa le confiere. Éxito posible, bien es cierto, en la medida que dicho profesor, por lo general, ha satisfecho y satisface los reclamos del mercado, es decir en tanto él mismo es un intelectual que acata el orden y el poder vigentes y se baña con sus bendiciones.

Semejante relación profesor alumno más que pedagógica es ideológica, en tanto, otorga a los conocimientos transmitidos un *valor agregado* tácito, y a veces, subliminal. De entrada, esa *práctica* o *experiencia* del maestro no siempre es cuestionada ni analizada en el contexto de las relaciones sociales en donde tiene lugar, convirtiéndose, por ello, en el camino y en el ejemplo a seguir para el arquitecto en ciernes, quien, no tiene argumentos "prácticos" que oponer a la "trayectoria" de quien bondadosamente se digna compartir algunas de sus pericias.

Lo anterior tiene lugar en medio del fortalecimiento de las ideologías globalizadoras en la universidad pública. Las facultades de arquitectura son inducidas a entrar en un proceso en el cual la coartada de la técnica como entidad metafísica y políticamente "neutra", se presenta con fuerza arrolladora, como actual, progresista, eficaz, pero por sobre todo esto, en las manos de quien mejor sabe usarla. Correspondientemente, se privilegian esas tendencias estéticas que especulan con materiales, equipos y formas de "alta tecnología", mostrando como ejemplos, digamos, obras que están en la línea de Renzo Piano, Norman Foster o Calatrava. La despolitización de las mayorías estudiantiles se presenta también como algo conveniente y provechoso y, por último, la amenaza del desempleo profesional como un incentivo que llena de adrenalina y entrena a los chicos y chicas para competir, como sea y con lo que sea, desde las mismas arenas universitarias.

No es que los alumnos sean ingenuos y no se den cuenta de todo esto. Lo que pasa, es que los estudiantes de hoy así como sus organizaciones, ya

no son los de Mayo del 68 y, la victoria del capital sobre la ex URSS, el fin de los Movimientos de Liberación Nacional y el recular de las luchas libertarias en general, han afectado al otrora vocinglero pero alegre movimiento estudiantil. En el repliegue, hasta cierto punto no les queda más alternativa sino sufrir lo autoritario de la institución y las condiciones del vencedor, aunque esto signifique facilitar la reproducción de la ideología del mercado global con sus creencias y discursos arquitectónicos cada vez menos críticos.

Reagrupar las fuerzas pensantes y contestatarias en las facultades de arquitectura, si es que aún queda alguna, ayudaría a evaluar lo sucedido y retomar la iniciativa crítica en los campos académicos, esta vez, como parte de la multitud que se mundializa, porque, a pesar de lo dicho hasta aquí, no todo es desgracia y llanto. Por ventaja, en los tiempos de la mortandad no toda obra de arquitectura responde a sus designios y el silencio unánime y correcto que a tales tiempos conviene, es roto a cada paso. Hay excepciones, obras, voces aisladas, proyectos, opiniones discordantes, juicios marginales, en fin, discrepancias que debemos rescatar para fortalecer la memoria, la presencia y el deseo, sobre los cuales, las organizaciones de la sociedad civil están minando la relación capital en sus todos los frentes.

7.

En efecto, el estudiante ha dejado de tener al profesor de la materia como el único referente para obtener los conocimientos que el proyectar requiere. El profesor ha dejado de ser el secular depositario del conocimiento que puede dosificar a su antojo la entrega de los secretos del oficio. Ésta situación ha sido promovida por el mercado, a pesar suyo. Del estudiante avisado, depende saber aprovecharla.

Ya no es del todo cierto que el aprendizaje *del arte de proyectar en arquitectura* que se enseña en la cátedra de proyectos principalmente, tenga que darse proyectando, puesto que las escuelas de arquitectura no lo son de manualidades. En otras palabras, las condiciones para que se mantenga el *practicismo* terminaron y deben ceder el paso a las metodologías que privilegien la información abierta, el conocimiento abstracto y, para manejarse en estas nuevas condiciones, la predisposición crítica y analítica, fundamental a la hora de seleccionar

qué se consulta en las bibliotecas virtuales, cómo y para qué se maneja esa información.

La práctica, ya no es más el criterio de la verdad, pues, la única práctica posible dentro de la realidad globalizada, solo ratificaría la verdad de esta miseria y, por tanto, la miseria de su verdad como única realidad. La práctica académicamente correcta solo tiende a reproducir la realidad vigente. Enseñar al estudiante dentro de la práctica posible en el sistema actual, es la mejor manera de evitar que piense, o peor aún, que se le ocurra hacer algo por cambiar este mundo.

La costumbre pedagógica que hoy decae, tiene una viejísima tradición. Anclada en las hermandades artesanales de la Edad Media permitió durante siglos, que los maestros y aprendices del gremio enfrentaran las soluciones particulares de tal o cual construcción, en donde, ante cada problema particular y concreto, el maestro de obra tenía la última palabra dada su indiscutible trayectoria. El conocimiento artesanal era acumulativo y la transmisión de las habilidades proyectuales era repetitiva y concreta. Mucho tiempo pasó antes de que la arquitectura sea considerada una profesión liberal. Con el advenimiento del racionalismo, el conocimiento tendió a ser tipologista y pragmático, como respuesta a las nuevas necesidades e instalaciones de la ciudad burguesa y su masificación. Pero y en ninguno de los casos, la formación del aprendiz de arquitecto se orientaba a entregarle un método lógico a partir de la generalización y la abstracción teóricas basadas en el análisis histórico, visual, simbólico, en la reflexión sintetizadora y en la posibilidad de potenciar su imaginación arquitectónica individual.

El profesor de proyectos, si es que logra mantenerse, debería convertirse en un facilitador con autoridad ética e intelectual, capaz de señalar en donde y para qué sirven ciertos instrumentos de búsqueda, en fin, en alguien que deja abierta la posibilidad de que cada aprendiz pesque lo que su talento y preferencias le permitan.

En esta línea, la enseñanza de la proyectación arquitectónica no debería basarse más en el supuesto *tema concreto*, el cual, acorde con los tiempos globalizados y postmodernos, se justifica cínicamente porque "es real", y por tanto, no debe ser cuestionado por el alumno que está para aprender "los hechos y los casos de la vida tal como es." La coartada ideológica de la realidad es la realidad ideológica de las

coartadas que camuflan y disimulan la explotación y el dominio, con las cuales, antes que preparar a los estudiantes como hombres o mujeres libres para una sociedad libre, se los está catequizando para que crean en la fatalidad de lo que hay y en la imposibilidad de que pueda haber algo diferente a este mundo que cada vez más parece un Auschwitz global⁷⁶⁶.

El *tema real* sobre cuyas variaciones se trabaja en clase –y en casa, hasta horas de la madrugada–, es por lo tanto más un ejercicio espiritual que ha sustituido la autoflagelación y cuya meta es remachar la fe en esta realidad y en el poder que la constituye, antes que un ejercicio académico que deje algún conocimiento para cambiar el mundo. Generalmente, *el tema*, alcanza a ser desarrollado como trabajo manual en el cual, los programas gráficos y el técnicamente correcto uso del ordenador, junto con las maquetas, los fotomontajes y las presentaciones en *power point*, determinan la asimilación del mensaje por parte del aprendiz, y por tanto, su evaluación.

El *programa del proyecto* es otro de los argumentos pedagógicos de la cátedra, el cual, descontextualizado, se convierte en la quintaesencia del pragmatismo. Como *la misión* de los *marines* cuando van por el mundo haciendo la guerra, *el programa...*, no pregunta ni el por qué ni el para qué del proyecto, simplemente pone énfasis en su realización sin que importen sus efectos y muchas veces ni siquiera el presupuesto. Cuando *el programa* es inventado por el maestro de proyectos como un suscitador académico neutral y aislado, coloca al estudiante en la condición del técnico –o del soldado–, listo para actuar en alguna fase particular o táctica de una estrategia que no controla ni debe interesarle, y que, por tanto, solo debe empeñarse en ejecutarla profesional, eficiente y mecánicamente. *El programa*, no cuestiona la genealogía del proyecto ni sus implicaciones políticas, económicas ni sociales, de tal manera que en su evanescente independencia del mundo, permite al proyectista en ciernes dotarse del parapeto que tranquiliza su conciencia y le permite especular con las formas. Algo, como se sabe, muy útil en la vida profesional.

Las famosas y temidas *correcciones del proyecto*, como ejercicio académico, en muy pocas ocasiones dan paso a una discusión argumentada de las propuestas de los alumnos, ya que éstos, se someten

⁷⁶⁶ Morey, Miguel. *Deseo de ser piel roja*. Anagrama, 1994. Barcelona. Pág. 31.

en silencio a la guía del maestro, quien, les va señalando qué deben cambiar y modificar. Así, hasta cuando el proyecto está listo, adecuado e identificado con sus criterios docentes, porque los criterios del estudiante... “recuerde señor que si viene a clases, es para aprender y no para discutirme.”

En todo este proceso el estudiante solo deja su vista, su dinero y su tiempo, pero sobre todo su individualidad creadora y su capacidad de soñar. Todo parece indicar que los vicios de la enseñanza unidireccional que pasa por la autonegación de la individualidad, en estos tiempos, se han vuelto más duros y perversos.

(Las ideologías del ordenamiento urbano, también siguen campeando en muchas escuelas de arquitectura cuando haciéndose de la vista gorda, encubren el manejo fascista del territorio. El neoliberalismo globalizador ha conseguido dejar en manos de las empresas multinacionales los servicios públicos y el espacio público, fragmentado, administrado y vigilado como si de un coto de caza particular se tratara y, el arquitecto, debe aprender a ordenar estos nuevos espacios. Partiendo de la verdad de los hechos consumados, el aprendiz de arquitecto –o de urbanista–, es preparado para que llegado el momento, tenga las destrezas básicas a fin de facilitar el buen funcionamiento y buena presentación de la realidad. En Ecuador, autoridades y empresas de Guayaquil, empeñadas en dar una buena imagen a los turistas que viajaban a los balnearios de la costa, mandaron construir fachadas de colores y diseños modernos, a fin de tapar pueblitos y asentamientos miserables que hay junto a la vía...)

8.

Entre las metodologías críticas para aprender a proyectar en arquitectura han dado buenos resultados, por ejemplo, el análisis de obras concretas –construidas o dibujadas–, pero de reconocido valor arquitectónico. Dicho análisis permite ver y vivir tanto las inquietudes del proyectista, las tendencias culturales, artísticas y arquitectónicas en las cuales se movió, las soluciones constructivas, los logros estéticos y aportes que hacen de dicha obra algo relevante, así como también, los debates que causó su recepción. Estoy hablando de retomar esa parte hermosa de la arquitectura como ejercicio del intelecto, del criterio y de

la sensibilidad, de la arquitectura como ejercicio del imaginar y del jugar con la utopía, lo cual, según Marcuse, tiene un carácter crítico, porque en ella, se procesan las tendencias eróticas reprimidas adquiriendo la forma de sueño social en donde, se proyecta la negatividad de las estructuras vigentes y se asume una actitud utópica conciente contra éstas.

Al fin o al cabo, esto último es lo que cuenta. Siempre, la función del arquitecto ha consistido en ayudar a prever lo que no existe y, el valor artístico y cultural de los proyectos que habiéndose quedado en el papel, o que se construyeron y que no fueron olvidados, ha sido su capacidad de materializar esas ideas agradables que muchos quizás las sienten o presienten, pero que solo algunos arquitectos y artistas han sido los encargados de darles forma. No son pocos los casos de arquitectos y diseñadores, famosos por sus proyectos no construidos y solo dibujados, pues, dibujar, hablar o discutir sobre arquitectura, también es hacerla.

Estoy hablando de superar la banalidad y el productivismo en el que se ha trabado el viejo método de proyectar al haber sido convertido en instrumento del valor de cambio, más no, en campo de juegos de la imaginación, del intelecto y la creatividad, en la búsqueda de potenciar el valor de uso y el placer.

El camino de la supuesta ejercitación en torno a un *tema concreto* – *concreto*, en la medida que la cultura de la representación permite hablar de concreción–, lleva a que el alumno se quede en la mayoría de las veces en la experiencia particular y sin posibilidad de hacer generalizaciones. Este ejercitarse en la simulación apunta al perfeccionamiento de la cosa o mercancía, en lo cual, poco importan sus implicaciones éticas, y bastante, el que estén “bien hechas”, o sea, de acuerdo a las conveniencias estandarizadas y pragmáticas de la oferta y la demanda, y conforme a las necesidades espectaculares y simbólicas *de la actualidad*. Tal entrenamiento atosiga al estudiante con trabajos extenuantes y recuerda los métodos disciplinarios que manteniendo ocupadas las mentes y las manos, doblegaban los espíritus y los cuerpos rebeldes. Con estos métodos se le quita al estudiante sus mejores horas y en no pocos casos sus ideas altruistas y ganas de aprender arquitectura. Se le quita tiempo para hacer de la lectura un goce, para ver películas sobre la profesión, participar en debates, asistir a conferencias, investigar, dibujar, viajar, revisar las historias del arte y la arquitectura,

confrontarlas, en fin, hacer actividades creativas y lúdicas que le ejerciten y le capaciten para proyectar imaginativamente. Por lo visto, la capacitación profesional del estudiante de arquitectura debe ser algo radicalmente distinto a la formación de los esclavos dóciles que las empresas de la destrucción y la mortandad requieren y que, las tendencias pedagógicas de la globalización se afanan en satisfacer.

Es necesario superar el equívoco que lleva a ver en el estudiante de arquitectura un arquitectito que empieza haciendo proyectitos simples, luego más grandecitos y después, los enormes bodrios de hierro, cemento y vidrio que en, en Sudamérica por lo menos y en no pocos casos, son malas copias e imitaciones de proyectos consagrados por las modas y las revistas de lujo que se editan en las zonas opulentas del planeta. Tan trillado camino solo sirve para formar dibujantes de ordenador, maquetistas, trabajadores cumplidores y empresarios de la construcción en potencia que solo reproducen *el horror cristalizado*, pero nunca arquitectos creadores, hombres o mujeres conscientes de su tiempo, innovadores y capaces de contribuir con ideas, sueños y soluciones para la humanidad posible.

El estudiante debería mirarse en los espejos de los grandes maestros y creadores de la arquitectura de todos los tiempos, ver sus obras, leer sus libros, más no, en el charco de quienes han engañado a las musas para obligarles a trabajar a cambio de un salario o la oferta de un ascenso en el escalafón. Los resultados del tipo de educación que critico, pueden verse con solo hacer un recorrido por la ciudad, cualquier ciudad, y ver la extensa obra construida en ella desde cuando los arquitectos graduados en sus escuelas modernas y postmodernas, ejercen como tales. Luego del paseo, podríamos repetir con Oscar Niemeyer: *hay mucha construcción, poca arquitectura y ningún milagro*.

La escuela capitalista se convirtió en un vehículo para la transmisión de un conocimiento arquitectónico instrumental y adecuado a las ideologías de los totalitarismos, en este caso, en forma de proyectos, los cuales, y ante los ojos del estudiante, disimulaban sus fines mostrándose como fuente de enriquecimiento y meta de un ejercicio profesional exitoso.

El cambio pedagógico que reclamo exige de la mayoría de profesores de proyectos algo imposible: una nueva ética docente y un ferviente deseo de entender la arquitectura como valor de uso social. Una actitud

valiente que pueda enfrentar estos tiempos de mortandad y mercado, y dar cuenta de lo que está pasando con la arquitectura, su enseñanza y utilización.

Quizás así se pueda inducir a los estudiantes a reflexionar sobre lo que significa hacer arquitectura hoy. En todo caso, parece que ya no tiene nada que ver con *el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz*, como dijo *Le Corbu*, porque, lo que hoy se llama arquitectura, es un término que trata de encerrar en su nombre apenas una actividad económica más del mercado, lo cual ha dado como resultado un hecho reñido con los mejores sueños de los mejores arquitectos y artistas de la modernidad y de antes de ella.

¿Qué es, por tanto, hacer arquitectura hoy? Quizás recordar, quizás pensarla, criticar lo que hoy pasa por tal y, retornar a la utopía. Porque, siempre, hacer arquitectura, seguirá siendo el soñar e imaginar un mundo que quizá pueda llegar a ser esa casa del hombre que no renunciaremos a seguir buscándola.

9.

Los argumentos relativos a la solución de aspectos técnicos de las construcciones actuales, tales como estructuras, instalaciones, nuevos materiales, equipamientos especiales..., en tiempos de la vieja modernidad fueron un arma eficaz del pensamiento y la sensibilidad *progre* en contra del tradicionalismo pedagógico, identificado, además, con procedimientos constructivos artesanales precapitalistas. *Le Corbu*, entusiasmado con el valor de uso de la arquitectura que podía y debía incorporar los nuevos inventos técnicos y los métodos industriales, no percibió en éste progreso el rol determinante que jugaba el valor de cambio, es decir, que todas estas novedades eran el resultado de la necesidad productivista de acumular capital sin que importara el sacrificio de los explotados. Hizo por ello, de su entusiasmo, una cruzada y un estilo literario que acompañaron al surgimiento, auge y esplendor de sus formas arquitectónicas, por cierto, paradigmáticas no solo de una refinada y adecuada sensibilidad con su tiempo, sino ejemplares en el sentido de haber renovado la posibilidad de aquellas promesas modernas, las cuales, se quedaron solo e eso. Para él, la condición de la arquitectura era *conciencia más técnica, técnica más sensibilidad... una*

yunta delicada, como decía hace apenas cincuenta años⁷⁶⁷. Sin embargo, y en honor a su memoria y espíritu humanista, debemos subrayar que para Le Corbusier, *la técnica* en la arquitectura, era un medio, en el cual, los arquitectos no debían quedarse. *Dejemos las matemáticas superiores para los matemáticos*, decía también.

Casi todos “los padres de la arquitectura moderna”, deslumbrados por las posibilidades de las nuevas fuerzas productivas del capitalismo, percibieron de las mismas solo los resultados finales o productos de la industria y, simplificando los procedimientos productivos en eso que eufemísticamente se llama “la técnica”, creyeron que ésta podía ser usada por otras manos que no fueran las del capital. No tardó dicha esperanza en deshacerse entre los dedos: la guerra industrial primero, y luego la imposibilidad de salirse de las determinaciones históricas de los procedimientos técnicos industriales como contexto universal, dieron su fruto: una fabulosa concentración de recursos en poquísimas y sucias manos, frente a una espantosa pobreza, extremos siameses, interdependientes, que no pueden existir ni ser entendidos el uno sin el otro. De esta forma, las viejas querellas mecanoclastas así como las pertinentes reflexiones de Marcuse sobre el tema, sacaron a flote las dudas acerca de los compromisos e inextricables relaciones de los procedimientos técnicos con las formas de organización laboral de las sociedades industrializadas –y no tan industrializadas–, mezcla que, en los hechos, nos ha convertido en una especie en peligro de extinción.

A los entusiasmos tecnológicos de los maestros de la arquitectura moderna les han caído las bellas máscaras, usadas como justificativo de posiciones partidarias del productivismo acrítico o pragmático. A pesar de todo esto y ante el argumento de lo técnicamente correcto, el estudiante calla y cree que se le están entregando por lo menos cierta información tecnológica útil en su profesión. Desgraciadamente, la técnica nunca fue ni es un ente metafísico, desinteresado y aislado de las contingencias sociopolíticas y los requerimientos del poder, de tal forma que los conocimientos técnicos que se le entrega al estudiante de arquitectura, hoy, siguen siendo instrumentos fragmentarios para una capacitación fragmentaria que termina por convertirle a él mismo en un instrumento, o en una pieza. La técnica capitalista es entonces como el

⁷⁶⁷ Le Corbusier. *Mensaje...* Op.cit.

anillo de Saurón⁷⁶⁸: su poder, solo puede ser usado por su dueño. La magia blanca con la cual se ha disfrazado esta técnica, ha terminado mostrándose como lo que en el fondo siempre fue: magia negra, perversa y diabólica.

Dada la complejidad a la que ha llegado la socialización productiva del entorno construido, pero sobre todo, la capacidad de distribución que el mercado tiene de los productos y componentes para la construcción, así como de los programas informáticos con soluciones técnicas para el proyecto, funcionamiento y *servicios de post venta*, en vez de ampliar las opciones y la inventiva de los proyectistas, las han reducido. Tal cambio, que es el resultado de la creciente racionalización productivista, y como tal, de una más sofisticada explotación de los obreros, técnicos de la construcción, creativos, diseñadores y arquitectos, trae mayores ganancias a los empresarios y, desde luego, pérdidas ingentes a la arquitectura: surge y se consolida entonces una especie de arquitectura y urbanismo espectaculares, fantasmales, de cuyas construcciones y justificaciones, cuando no quede piedra sobre piedra, nadie se tomará la molestia de derramar ni una lágrima. En cualquier caso, si algún estudiante quiere dedicarse a alguna de las especialidades tecnológicas de la construcción, puede hacerlo y, como en España, diferenciar sin prejuicios entre lo que es del arquitecto, y lo que es del aparejador, cuya vocación o inclinación va hacia esos saberes, habilidades o ambiciones. Cabe diferenciar esto, porque, y como bien decía *Le Corbu*: "Evidentemente, estoy hablando del tema que nos interesa: la arquitectura. ¡Fuera de ella, bien podéis "hacer negocios" y "triunfar"!"⁷⁶⁹ Más bien, si en la formación del arquitecto se incursiona en los asuntos técnicos, debería ser para cuestionar y analizar la ideología de la técnica productivista, las redes de la tecnarquía y su instrumentalización, lo que significa, revelar la coartada tecnológica y el desarrollo tecnológico como recursos del tecnofascismo globalizador que avanza y convierte la inventiva humana en enemiga de la humanidad. En esta línea de pensamiento, el enjuiciar la técnica del capital contribuye a la mejor tradición humanista, lo cual, podría servir para ayudar al estudiante de arquitectura a imaginar otros procedimientos técnicos bajo otras

⁷⁶⁸ Tolkien, J.R.R. *El Señor de los Anillos*. Ed. Minotauro, Barcelona, 1993.

⁷⁶⁹ Le Corbusier. *Mensaje a los estudiantes...* Op. cit.

relaciones sociales, aquellos, que serán enriquecidos por las infinitas formas de la libertad.

10.

Después de que el uso productivista de las tesis e inventos compositivos del movimiento moderno orientaran la elaboración de millones de proyectos, se vive el descreimiento de aquello que había comenzado como vanguardia y terminado como dictadura que estereotipó una familia de formas arquitectónicas difundidas por el mundo entero durante el siglo XX. Tal difusión, como también lo he insinuado, no solo que se la hizo luego de castrar propuestas radicales, sino para atacar y en muchos casos quitar de en medio formas valiosas de las tradiciones de *los otros*, a tal punto que, ahora, sin ellas, el patrimonio cultural humano asoma mutilado. La exportación de las formas simplificadas del movimiento moderno durante el siglo XX, terminó siendo otro instrumento de la ideologización capitalista y el eurocentrismo y, así existan intentos por salvar sus buenas intenciones y aspectos *progres*, el tiempo ha confirmado que dicho movimiento tendió a vencer o a convencer *al otro*.

Los mitos de la modernidad capitalista flaquean mientras los bolsillos de las transnacionales capitalistas engordan. Envalentonados por los éxitos, a sus socios ya no les importa mucho si se mantiene o no la demagogia arquitectónica de antaño. Ellos creen que están seguros y un síntoma de esto sería la aparente liberación de las formas con respecto a las normativas modernas, aderezada con el cuento de que ahora las formas flotan sin referentes y sin contenidos en el espacio virtual de lo posmoderno y en el tiempo atroz de este presente que no pasa⁷⁷⁰. Ahora, dicen, todo sería posible y estaría bien. Nada tiene espesor intelectual ni duración en el mercado, agregan, dejando así las manos libres al valor de cambio y a la banalidad del consumismo para que despilfarren los recursos no renovables y llenen de basura el planeta.

⁷⁷⁰ José Luís Pardo, en una ponencia de 1995, explicaba lo que entonces era una sospecha: el presente del capitalismo tardío ha devorado su pasado y futuro, presentándose como un tiempo que no pasa ni debe pasar. Las dos dimensiones excluidas —pasado y futuro—, se han vuelto en efecto *opacas*, decía Pardo, mientras el único tiempo privilegiado por el neo poder, se desploma insoportable sobre nuestros hombros, tornándose *grave*. Tal *opacidad y gravedad*, según el autor, determinan *la atrocidad del presente*. “*De qué sirve escribir*”, en *Literatura en el laberinto*, Ed. Cátedra del Ministerio de Cultura. Madrid, 1995.

Es claro que los proyectos que se hacen desde las posiciones ideológicas del dominio global, no tienen nada que ver con los que se deberían proponer desde una perspectiva mundializante, igualitaria, solidaria, libertaria, ecologista, en fin, humanista.

Con miras a la impugnación de lo que se proyecta y construye con bombos y platillos, debemos fijarnos de dónde proviene el ruido. Los proyectos del Imperio son aquellos que sirven para venderse dentro de la especulación inmobiliaria y el endeudamiento masivo de los devotos de la propiedad privada, la diversión elitista y embrutecedora, los negocios de cualquier tipo, la justificación de las administraciones o, francamente, los proyectos de corte represivo, asistencialista, militar o maffioso. Los proyectos que la gente necesita son otros bien distintos a éstos, porque, en el espacio que está construyendo el capitalismo tardío, casi nada responde plenamente a dichas necesidades humanas: el espacio de la realidad solo es apto para mantener la esclavitud asalariada y "monitoreada" en espacios "inteligentes" y de diseño *high tech*.

La vida, el goce, la alegría y el pecado... deben refugiarse en los intersticios, en la clandestinidad y el anonimato. De lo que se trata, entonces, es de imaginar los nuevos espacios mundiales, regionales, locales, en donde lo íntimo sea público y lo público, íntimo y querido..., todo ello, para la multitud sin patria, "extranjera", "ilegal", en fin, para la humanidad.

El aura del proyecto original, ha llegado a su ocaso en la época de la reproductibilidad técnica. Esta apreciación benjaminiana, cierta para el arte, lo es también para la arquitectura: la industria de la construcción impone formas culturales a tono con los "valores" de la globalización. Pero, destruida el aura por causa de la productividad, estas formas dejan de actuar de mediadoras entre el dominio ideológico y la sociedad y, en ésta, sus contradicciones, tienden a presentarse de manera más directa y por encima de los esfuerzos espectaculares y diversionistas.

La complejidad del proyecto exige la especialización y la lógica socialización de su diseño ha terminado por eliminar al creador original y único: la creación ha sido socializada. Las exigencias de la mundialización rompen cualquier intento de fortalecer, con la arquitectura regional, la otrora revolucionaria identidad (revolucionaria en los contextos de las luchas de liberación nacional), para dar paso a las

posibilidades de la autenticidad en la cual no es la filiación formal sino la elección y, si es del caso, relectura de formas, rediseño, mestizajes, uno de los caminos para producir los entornos construidos del mundo nuevo. La disolución de las nacionalidades, las mezclas culturales y el cosmopolitismo, se abren paso manejando el acerbo cultural arquitectónico de la humanidad como un banco de ideas, de conocimientos, de formas de vivir, para ayudarnos en el sincretismo que requieren los nuevos proyectos. Bebo Valdez y el Cigala, interpretando *Lágrimas negras*, prenden una luz.

Y esto no es todo. Las dudas acerca de los discursos positivistas de la técnica, la inevitabilidad e invencibilidad de la alta tecnología del imperio y la supuesta necesidad de mantener este presente como el único espacio y tiempo en donde dicha técnica nos redimiría de nuestras penas y carencias, son ideas desenmascaradas por los resplandores de las bombas cortamargaritas y los misiles teledirigidos, las maquilas, el complejo industrial militar norteamericano y el crecimiento de un superproletariado multinacional o desnacionalizado. La tecnología capitalista no es más garantía de ninguna liberación, todo lo contrario. El tecnofascismo, envalentonado por sus triunfos, se ha quitado las caretas. Los cuatro jinetes de la globalización capitalista saben muy bien qué hacer con su tecnología de conquista, guerra, carencias y muerte, más, las crecientes legiones de ese nuevo superproletariado mundial, no tardará en dar sorpresas.

El proyecto de arquitectura, como toda obra humana, sigue estando al servicio de las pasiones o las desgracias. La fuerza constituyente de la humanidad que emerge de la tragedia espantosa en la cual el capitalismo tardío quiere hundir al mundo, es la más grande de las pasiones de nuestro tiempo, porque, es la pasión de la vida que contrariando todo pronóstico, sigue derrotando a la muerte. Tomar partido por esta nueva humanidad en curso nos abrirá la posibilidad de hacer proyectos nunca vistos, inevitablemente más bellos que todos cuantos se han dibujado y construido antes, pero y en cualquier caso, metáforas de Citerea, la isla de la felicidad y el amor que, como todos los lugares interesantes de este mundo, no consta en los mapas ni en las páginas de internet.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Carretero, Luís. *Una filosofía del instante*. (1954). Ed. por El Colegio de México. México.

Agamben, Giorgio. *¿Qué es ser contemporáneo?* Curso de filosofía. Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Traducción de Cristina Sardoy. *Clarín* 21-03-2009.

Ainsa, Fernando. *Narrativa hispanoamericana del siglo XX. Del espacio vivido al espacio del texto*. Prensas Universidad de Zaragoza, 2003.

– “Inención literaria y ‘reconstrucción’ histórica en la nueva narrativa latinoamericana”, en *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la postmodernidad*. Kart Kohut (ed). Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt. Frankfurt-Madrid, 1997.

Alba Rico, Santiago. *Medios alternativos y crisis de credibilidad*. Palabras para el panel sobre contrainformación realizado durante la XVIII Feria Internacional del Libro, La Habana 2009. http://lajiribilla.cu/2009/n409_03/409_06.html

– Volver a alguna parte. www.letra.org, también; www.rebellion.org 13-01-2009.

– “El deseo irresistible de tener un accidente”. Inicialmente publicado en La Calle del Medio (Cuba). www.rebellion.org 05-12-2008.

– “La construcción de la experiencia”. Askencuentros, Donosti, noviembre 2007: “Eva sigue aquí”. (Homenaje a Eva Forest).

– “Contra el capitalismo: estado de derecho y constitución.” www.rebellion.org 19-12-2007.

– *Cultura y nihilismo: el “gag” de las Torres Gemelas*. Intervención en el V Congreso Cultura y Desarrollo celebrado en La Habana, junio de 2007.

– “La miseria de la abundancia”. Conferencia. VII Conferencia Internacional de Psicología Social de la Liberación. Liberia (Costa Rica). Abril, 2006.

– *Cultura y nihilismo: la insostenibilidad del hombre*. (Conferencia.) Semana de Filosofía de Pontevedra, 30 de marzo de 2005.

– “Devolución”. <http://www.doropaedia.net>.

Albornoz, Boris. “*La plaza mayor de Cuenca: Lugar o ambiente*”. Inédito. Cuenca, 2002.

Alier, Jesús. “*Sobre escritores, lectores y premios literarios*”. www.rebellion.org 10-12-2007.

Altares, Guillermo. “*El otro lado del napalm*”. *Babelia* (Suplemento de *El País*), Madrid, 4 de junio de 2005.

Álvarez, José Antonio. “*Istambul*”, en *Naturalezas Muertas*. Ed. Pretextos, Valencia 1998.

Amendola, Giandoménico. *La ciudad posmoderna* (1997). Celeste Ediciones, 2000.

Amorós, Mario. "La batalla de la memoria", en *La memoria rebelde*. (2009). Testimonio sobre el exterminio del MIR, de Pisagua a Malloco, 1973-1975. Conferencia fue pronunciada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid el 30 de mayo de 2006.

Aragon, Louis. *El campesino de París*. Edit. Bruguera, 1979. Barcelona.

Arenas, Reinaldo. *El mundo alucinante*. (1968) Tusquets ed. 1997, Barcelona.

Arnau, Joaquín. *72 voces para un diccionario de Arquitectura Teórica*. (2000). Celeste Ediciones, Madrid.

Artieda, Fernando. *Romance de su destino*. (Pueblo, clave y fantasma de JJ). Guayaquil, 1978.

Augé, Marc. "Hay que amar la tecnología y saber controlarla". Entrevista. www.lanacion.com.ar 22 de junio de 2005.

– *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona, 1994.

Ayala-Dip, J. Ernesto. "Novela de sí mismo y del otro". *Babelia*, 19 de marzo de 2005.

Azzellini, Darío. Entrevistado por Natalia Aruguete y Walter Isaía. "La guerra ya no es para instalar otro modelo económico: ella es el modelo". www.rebellion.org . 01-07-2008.

Baccino Ponce de León, Napoleón. *Maluco. La novela de los descubridores*. Ed. Casa de las Américas. La Habana, 1989.

Barcia, Luís Pedro. "Cien años de soledad en la novela hispanoamericana", en *Cien años de soledad*, Edición Conmemorativa de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 2007.

Baudelaire, Charles. *El spleen de París. Petits poemas en prosa. Traducció, propuestes didàctiques i glosari*, d'Anna Montero i Vicente Alonso. Valencia Ediciones. 1944.

Batchelor, David. *Minimalismo* (Encuentro, ediciones/Tate Galery, Londres, 1999.

Bello, Walden: "Poder, pasión y neoliberalismo." *Sin Permiso*, Enero 2008.

Benjamín, Walter. *Haschisch*. Ed. Taurus, Madrid, 1980.

– *Tesis de filosofía de la historia*. En: *Ángelus novus*. Edhasa, Barcelona, 1970.

Berger, John. *La resistencia ante los muros*. *Babelia*, pp. 10-11. Madrid, ed. del 5 de Feb. de 2005.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. (1981). Siglo XXI ed. Madrid, 1991.

Bértolo, Constantino. "La cólera de Aquiles, las cloacas los premios literarios". www.rebellion.org 03-10-2007.

Bilbao, Andrés. *Obreros y ciudadanos*. Ed. Trotta. Madrid, 1995.

Birulés, Fina. "Introducción", en *Historia y Narración. Ensayos de filosofía analítica de la Historia*, por Arthur C. Danto, (1965). Paidós, ICE/UAB. Barcelona, 1989.

Bloom, Harold. "Lo que estamos viendo es... la caída de EE UU". Entrevista concedida a Eva Sohlman. www.rebellion.org 22.01.2007.

Brenner, Robert. *"Una crisis devastadora en ciernes"*, publicado en *Sin Permiso* y reproducido en www.rebelión.org 06-02-2008.

Burgess, Anthony. *La naranja mecánica* (1962). Ediciones Minotauro, Bs. As., 1977.

Boff, Leonardo, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres* (1996). Ed. Trotta, Madrid.

Bolaño, Roberto. *La Universidad Desconocida*. Anagrama, Barcelona, 2007.

– *"Lautaro, nuestras pesadillas"*. Ibid. Pág. 432.

– *"El rey de los parques"*. Ibid. Pág. 393.

– *Nocturno de Chile*. (2000). Anagrama. Barcelona.

– *Discurso de agradecimiento en la recepción del Premio Rómulo Gallegos*. Caracas, 1999.

Bombal, María Luisa. *La última niebla y La amortajada*. Seix Barral, Barcelona 1984.

Borges, Jorge Luis. *"La casa de Asterión"*, en *El Aleph*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994.

– *"Utopía de un hombre que está cansado"*. En *El libro de arena*, (1975), Alianza editorial, Madrid, 1977.

– *Fervor de Buenos Aires*. Bs. As. Emecé, 1969.

– *El Jardín de los senderos que se bifurcan*. Ed. Sur, Bs. As. 1941.

Borja, Jordi, y Muxi, Zaida. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. (2003). Electa, Barcelona.

Borojerdi, Poulod. *"Hacer sonar las rejas"*, en *New left review* N° 48, Ed. Akal, Madrid 2008, págs. 97-111.

Boulle, Pierre. *El Planeta de los simios* (1963). Ediciones Orbis, Barcelona, 1968.

Bradbury, Ray. *Crónicas marcianas* (1955). Ediciones Minotauro, 35ava. Ed. Bs. As. 1992, con Prólogo de Jorge Luis Borges.

Brailovsky, Antonio Elio. *Esta maldita lujuria*. Ed. Casa de las Américas, Ciudad de la Habana, 1991.

Cabrera Infante, Guillermo. *Tres tristes tigres*. Biblioteca Ayacucho, 1967. Caracas.

Calvino, Italo. *Ciudades Invisibles*. (1972). Ed. Siruela, Madrid, 2004.

– *Si una noche de invierno un viajero*. Ed. Siruela, Madrid, 1993.

Campos, Vicente. *"Fin de siglo. Un manifiesto por el trabajador social"*. ANTHROPOS, 144. pág. 70. Barcelona.

Capanna, Pablo. *La tecnarquía*. Barral Editores, Barcelona, 1973.

Cardoso Martínez, Fausto. *"El trazado generador de Cuenca, el modelo teórico del damero y la preexistencias arquitectónicas"*, *II Libro de Oro*, pp. 95-101. M. I. Municipio de Cuenca, Ecuador, 2007.

Carmona, Ernesto. *"La debacle mundial incuba una rebelión por la sobrevivencia de la especie humana"*. www.rebelion.org 25-06-2008.

Carpentier, Alejo. *La ciudad de las columnas*. Ed. Letras Cubanas. Ciudad de La Habana, 1982.

– *Prólogo a El reino de este mundo*, (1949). Seix Barral, 1985.

Cassen, Bernard, y Ventura, Christophe. "¿Qué altermundismo después del «fin del neoliberalismo»?" www.rebelion.org 23-09-2008.

Castells, Manuel. "Tesis acerca del espacio de los flujos y el tiempo atemporal", 1996.
 – *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Ed. Alianza. Madrid, 1996.
 – *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.

Catalina, Cristina. "La desestructuración de la clase obrera y la despolitización de las relaciones sociales". www.rebelion.org 14-10-2008.

Cattori, Silvia. "Las poblaciones bajo vigilancia", entrevista al sociólogo belga Jean-Claude Paye sobre las consecuencias para el ciudadano ordinario de las legislaciones antiterroristas. <http://www.redvoltaire.net/article152237.html> Red Voltaire, 15 Feb. 2008.

Ciorán, Emilio. *La caída en el tiempo*. (1966). Monte Ávila Editores, Caracas.

Cejka, Jan. *Tendencias de la arquitectura contemporánea*. Ed. GG. México, 1995.

Clarke, Arthur C. *Una odisea espacial 2000*. Prólogo de Román Gubern. Edit. Colección Biblioteca Básica Salvat. 1970.

Cobo Borja, Juan Gustavo. *La narrativa colombiana después de García Márquez. Visión a vuelo de pájaro*. Boletín Cultural y Bibliográfico N° 14. Vol. XXV, Bogotá, 1988.

Colectivo Triticum. *El mágico espectáculo circense de la novela actual*. www.rebelion.org 30-06-2008.

Copegui, Belén. "Literatura y política bajo el capitalismo". Youkali N° 5. Pág. 101-107. Madrid, Diciembre de 2005, publicado inicialmente en la revista *Guaragua*.

Cothias, Patrick y Adamov, Philippe. *Las aguas de Mortelune*, (París, 1986). V volúmenes. Edición en castellano Ed. Glenat España S. L. Barcelona, 1994.

Courtoisie, Rafael. *Nueva narrativa y aldea global*. Centro Cultural España en Buenos Aires. www.cceba.org.ar/evento/texto.pl?id=106-27k-

Crespo de Pozo, María Rosa. *Apuntes para un estudio del realismo mítico en "Los Sangurimas" y "Cien años de soledad"*. Revista *De palabra y obra*, N° 2. Taller de literatura Antinomias, págs. 35-38. Universidad de Cuenca, Ecuador, 1971.

Cuesta, Antonio. "Una conversación con Eusebio Leal, Director del programa de restauración de La Habana Vieja". www.rebelion.org sección CULTURA, 09.-07-2007.

Curbelo, Nelsa. "Las expresiones culturales en las pandillas: desafíos para cambios positivos". Revista *Anaconda. Cultura y arte*. # 8, Quito, abril 2007. P. 49 y ss.

Chiesa, Giulietto. "Guerra y mentira" el control político de nuestras sociedades. Círculo de Ágora de Pisa, 21-03-2002. Publicado por primera vez en castellano por Red Voltaire. www.rebelion.org 16-01-2008.

Chomsky, Noam. "La crisis financiera marca el fin del un modelo cultural cuya doctrina es el fundamentalismo del libre mercado". Entrevista. Agencia Reforma. www.rebelion.org 07-11-2008.

– "Terrorismo internacional: la lista de los más buscados". www.rebelion.org 03-03-2008.

Chueca Gotilla, Fernando. *Breve historia del urbanismo*. (1968). Alianza Editorial, 6ta ed. 1968.

Dal Co, Francesco. *"Perfección: la cultura de Mies a través de sus notas y escritos"*, en *Mies van der Rohe: su arquitectura y sus discípulos*. Jhon Zukovsky et. al. Ed. MOPU, Madrid, 1987.

Danto, Arthur C. *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. (1997). Paidós Ibérica, Barcelona 1999.

Dávalos, Pablo. *El interlocutor necesario*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2002.

Dávila, Jorge. *"Renacen Pumapungo y los Jardines del Inca"*. DINERS N° 246. Quito, Nov. 2002.

Davis, Mike. *"Las ciudades son la única solución viable para el futuro"*. (Entrevista publicada inicialmente en *Occupiedlondon*.) www.rebellion.org, 29-05-2008).

– *Bajando por Vietnam Street*. Epílogo a *Planeta de ciudades miseria*. Ed. Foca. Madrid, 2008.

– *Planeta de ciudades miseria (2006)*. Editorial Foca, 2007.

– *Ciudades muertas: ecología, catástrofe y revuelta*. Traficantes de sueños, Madrid, 2007.

– *"De la ciudad de Blade Runner a la del Black Hawk derribado."*

(Entrevista por parte del blog de arquitectura y urbanismo BLDGBLOG. Publicado en www.rebellion.org edición del 31-07-2006.)

– *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*. Trad. Rafael Reig. Ed. Lengua de Trapo, Madrid, 2003.

de Azúa, Félix. *"La necesidad y el deseo"*, en *La arquitectura de la no-ciudad*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004.

– *Diccionario de las artes*. (1995). Anagrama, Barcelona, 2002.

– *Baudelaire y el artista de la vida moderna*. (1979). Ed. Anagrama, Barcelona, 1999.

– *"Diez notas sobre la novela"*, en *Archipiélago* # 12. 1993. p. 107.

de Betanzos, Juan: *Summa y narración de los Incas*. (1551). Reedición de 1999, Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

de Villena, Luis Antonio. *"Las ciudades del esplendor (Córdoba, Florencia, Venecia...)"*, en: *Lecciones de estética disidente*. Ed. Pre-textos, Valencia, 1996.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. (1967).

– *"El punto de explosión de la ideología en China"*, (Agosto de 1967). En *El planeta enfermo*, Anagrama, Barcelona, 2006.

Delegado Zero. *"La cultura de arriba y abajo"*. Intervención en la mesa redonda: *Otra cultura ¿es posible?* Universidad de Sonora, Hermosillo, México. Enlace Zapatista. 25 de abril de 2007.

Delgado, Manuel. *"De la ciudad concebida a la ciudad practicada"*, en *Archipiélago*, N° 62, 2004. Barcelona. Pp. 8-9.

– *"Los restos del mañana"*. *Archipiélago*, 62, Barcelona, 2004. Pág.123.

– *"La no-ciudad como ciudad absoluta"* (2003), en *La arquitectura de la no-ciudad*, Félix de Azúa, ed., Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004.

Derrida, Jacques. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. (1987). Paidós e Instituto de Ciencias de la Educación de la UAB. Barcelona, 1989.

Dick, Philip K. *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Edhasa, Barcelona, 1997.

Doménech, Antoni: *"El continente donde el capitalismo empezó su andadura es ahora el primero en hacerle frente"*. Presentación del libro de Naomi Klein: *La doctrina del schock*. www.rebellion.org 29-10-2007.

Dufour, Dany-Robert. *"El hombre modificado por el neoliberalismo. De la reducción de cabezas a la transformación de los cuerpos."* En: *Le Monde Diplomatique*, ed. de abril 2005. pp. 16-17.

Duque, Félix. *"La Mépolis: Bit City, Old City, Sim City"*, en *La arquitectura de la no-ciudad*, Félix de Azúa, ed., Cátedra Jorge Oteiza, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004.

Echavarría, Ignacio. *"Nota preliminar"*, a *El secreto del mal*, de Roberto Bolaño. Anagrama, Barcelona, 2007.

Egea, Javier. *Las flores del frío*. (1991). www.oswaldopaezbarrera.blogspot.com

Espinoza, Leonardo. *"El proceso de modernización de Cuenca y la región cañarí"*, en el II Libro de Oro, Cuenca 450 años. M. I. Municipalidad de Cuenca, Abril de 2007.

Fernández Buey, Francisco. *"Utopía realizable: oxímoron y paradoja"*. www.rebellion.org 25-02-2008.

– *Utopías e ilusiones naturales*. El Viejo Topo, Barcelona, 2007.

– *"Prólogo"*. En: *Manuel Sacristán Luzón. Conferencias*. Fernández Buey, Francisco. *Utopías e ilusiones naturales*. (2007). Edición a cargo de Salvador López Arnal. Publicado en Libros Libres, www.rebellion.org

Fernández, Macedonio. *Una novela que comienza*. Edit. Sol 90. Barcelona, 2001.

Fernández Durán, Ramón. *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1996.

Ferlinghetti, Lawrence. *Viaje por América desierta y otros poemas*. Edición bilingüe de Esteban More, Montevideo, UNESCO/Graffiti, 1996.

Fillooy, Juan. *Op Oloop*. Ed. Siruela, Madrid, 2006.

Flaubert, Gustave. *Cartas a Louise Colet*. Traducción de Ignacio Malaxecheverría. Ediciones Siruela, Madrid, 1989.

Fuentes, Carlos. *Elogio de la incertidumbre*. En *Babelia*, 25 de abril de 2005, pág. 10.

Fustillos, Antonela y Herdoiza, Wilson. *"El Cápaq Ñan o Camino del Inca"*. ICOMOS, Ecuador, 2007.

Gablik, Suzy. *Has modernism failed?* Ed. Thames and Hudson Ltda. Londres, (1984). La traducción de Miriam de Liniers: *¿Ha muerto el arte moderno?* Capítulo III: *"Objetos de ansiedad. Formas de resistencia cultural."*

Galcerán Huguet, Montserrat. *Autonomía y subjetividad. Por una lectura crítica de algunos textos de A. Negri"*. Youkali N° 5: Trabajo y valor. Junio de 2008. www.youkali.net

Gamonedá, Antonio. *Discurso de agradecimiento del Premio Cervantes 2006*.

García Calvo, Agustín. "De la aceptación mayoritaria de los sustitutos", en *Análisis de la Sociedad de Bienestar*, Ed. Lucina, Zamora, 1993. Págs. 37-39.

– *Historia contra tradición. Tradición contra historia*. Ed. Lucina, Zamora, 1983.

– *Alabanza de lo bueno, (Apéndice a De la felicidad)*. (1987). Ed. Lucina, Zamora.

– "El fantasma de la guerra". En *Noticias de abajo*, ed. Lucina, Zamora, 1991. Pág. 181.

– "Tecnodemocracia y masa de individuos". Transcripción de la charla-coloquio, celebrada en Bilbo, el 3 de Mayo de 1993. Ed. Félix Likiniano, Kultur Elkartea.

García Viñó. *La muerte de la novela*. www.rebellion.org 27.05.2006.

George, Susan. *Informe Lugano*. Icaria Editorial. La Habana, 2002.

Genet, Jean. *Advertencia*. Texto previo a *El balcón*, (1956). Ed. Lozada, Madrid, 2003,

Gibson, William. *Mona Lisa acelerada*. (1988). Trad. De José Arconada. Ed. Minotauro, 2006.

– *Neuromante*. (1984), Ed. Minotauro. (PDF de libre acceso en internet).

Giraldo, Luz Mary. *La ciudad escrita: márgenes y centros*.

<http://www.unia.es/arteypensamiento03/ezine/ezine05/jun05.html>

Giunta, Andrea. "Introducción" a *El procedimiento silencio* de Paul Virillio, (2000). Paidós, 2001. Bs. As.

Golinger, Eva. *La guerra cibernética*. www.rebellion.org. 01-07-2008.

González Aguirre, Iván. "Los barrios de Cuenca", en *Cuenca de los Andes* (1998), Municipio de Cuenca y Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, Ecuador. Pág. 88-92.

González Dueñas, Daniel. *Hollywood: la genealogía secreta*. Ed. Univ. Autónoma de Nuevo León. Monterrey 2008. Capítulo: "Retrato del mecenas y el artista adolescente. El arte y la dialéctica del encargo."

González del Río Rams, Julio. "Introducción" a *La creación abierta y sus enemigos*. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid, 1977. Pág. 10.

Gopegui, Belén. "Literatura y política bajo el capitalismo". En Youkali. *Revista crítica de las artes y el pensamiento*. N° 5, Trabajo y Valor.

Gorelik, Adrián. *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. (2004). Siglo XXI, editores.

Grüner, Eduardo. "El retorno a la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek." En *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. (1998). Paidós, Bs. As. 2001. Págs. 11-64.

Günther, Joachim. "Monumento conmemorativo del Holocausto". *Neue Zürcher Zeitung*, reproducido en la revista *Kulturchronik* N° 5, 1999.

Harvey, David. *¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?* Sin permiso, 27-3-2009.

– *El neoliberalismo buscará espacios para seguir creciendo*. Entrevista. L. Altarriba/B. Bermejo. www.gara.net 10-2008.

– "Las grietas de la ciudad capitalista". Entrevista realizada por Carolina del Olmo y César Randuelas. *Archipiélago* N° 62: *Crisis y reinención de la ciudad contemporánea*. Barcelona, 2004.

– *Urbanismo y desigualdad social*. (1977). Ed. Siglo XXI, 1979.

Hawking, Stephen W. *Historia del tiempo*. (1988) Círculo de lectores. Barcelona.

Herlinghaus, Hermann. *Renarración y descentramiento. Mapas alternativos de la imaginación en América Latina*. Ed. Iberoamericana, Madrid, 2004. Último capítulo: "Hacia una epistemología de la imaginación. El Subcomandante Marcos y los enigmas de la identidad narrativa". (pp. 209-249).

Hernández Navarro, Luís. "La disputa por la hegemonía cultural iberoamericana". www.rebellion.org 23-01-2008.

Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Plaza & Janes Editores. Barcelona, 1969.
– *Nueva visita a un mundo feliz*. Ed. Artemisa, México, 1960.

Hylton, Forrest. "El cambio radical de Medellín", *New left review*, N° 44. Ed. Akal, Madrid 2007. Págs. 67-84

IAR Noticias. *Colapso bancario imperial. Efecto subprime: se derrumban tres gigantes financieros de Wall Street*. www.rebellion.org. 12-07-2008.

Ibarren, María. *Beatniks y Concretos: la guerra de la percepción*. *Magazín Literario*, ed. de septiembre de 1997. Bs. As. Págs. 36-37.

Ilustre Municipalidad de Cuenca. Secretaría de Planificación. *Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Cuenca. Documento borrador interno para discusión*. Cuenca, Ecuador, Enero de 2007.

INPC. "Informe de evaluación de algunos proyectos en el Centro Histórico de Cuenca". Ecuador, 19 de Marzo de 2008.

Insua, Juan, et. alt. *Cosmópolis Borges y Buenos Aires*. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2002.

Irizar, Narciso. *Imagen e imaginario. La función de los sistemas de representación*. Tesis. Universidad de Barcelona, 1990.

Jakovkis, Natalia. *La ciudad neoliberal en la novela negra argentina: Puerto Apache, de Juan Martini*. University of Florida, 2006.

Jalife-Rahme, Alfredo. "Las exequias del neoliberalismo global". Reproducido en www.rebellion.org 02-04-2009.

Jameson, Frederic. *Sobre los "Estudios Culturales"*. En *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. (1998). Ed. Paidós, Bs. As. 2001.

– *Teoría de la Postmodernidad*. (1991) Ed. Trotta, Madrid, 1996, pág. 24.

– *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. (1984). Paidós Ibérica, Barcelona, 1995.

Jarauta, Francisco. (Edit.) *Tensiones en el arte y la cultura en el fin de siglo*. Arteleku. Donosita-San Sebastián, 1993.

Kesey, Ken. *Alguien voló sobre el nido del cuco*. (1962). Traducción de Mireia Bofill. Salvat Editores, Barcelona 1986.

Klein, Naomi. "Capitalismo del desastre: estado de extorsión". www.rebellion.org 14-07-2008.

– *La doctrina del shock*. Ed. Empuréis y Paidós, Barcelona 2007.

– “*El auge del capitalismo del desastre*”. (No logo. www.rebelión.org. 05.05.2005.).

– “*La resistencia a la doctrina del choque*”.
<http://www.thenation.com/doc/20071126/klein>

Koyanyi, Attila, y Vaneigem, Raoul. “*Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario*.” En *La creación abierta y sus enemigos*. Internacional Situacionista, Edt. La piqueta, Madrid, 1993. Pág. 203 y ss.

Koolhaas, Rem. *Delirio de Nueva York*. (1978). G. Gili, Barcelona, 2004.

Krätke, Michael R. “*La hegemonía del dólar y el capitalismo estadounidense llegaron a su fin*”. *Sin Permiso*, Sept. 2008.

Kristol, William y Kagan, Robert. *Peligros presentes*, Ed. Almuzara, Madrid, 2005.

Kundera, Milan. *El arte de la novela*. (1986). Tusquets Editores.
– *El Telón*. Ed. Tusquets, Barcelona 2005.

Larios, Marco Aurelio. “*Espejo de dos rostros. Modernidad y postmodernidad en el tratamiento de la historia*”. En: *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la postmodernidad*. Kart Kohut (editor). Frankfurt, Vervuert, 1997. Págs. 130-136.

Lagauche, Malcom: “*Cinco mil años de cultura robados a Bagdad*”. www.rebelion.org 18-03-2008.

Le Corbusier. “*Arquitectura o revolución*”. En *Hacia una Arquitectura*. Ed. Poseidón, Bs. As. 1964. Págs. 225 – 243.

Leach, Neil. *La an-estética de la arquitectura*. (1999). Gustavo Gili, Barcelona, 2001.

Lefebvre, Henri. *Espacio y política*. Ed. Península, Barcelona, 1972.
– *Hacia el cibernantropo. Una crítica de la tecnocracia*. (1971). GEDISA, S.A., Barcelona, 1980.

Levi-Montalcini, Rita. *Tiempo de cambios*, ed. Península, Barcelona, 2005.

Lindstrom, Naomi. “*Presentación*”, a *Nombre falso* de Ricardo Piglia. Anagrama, Barcelona, 2002.

López Arnal, Salvador. *Sobre el estado (urbano) de naturaleza y el auténtico choque de civilizaciones*. www.rebelion.org 10-10-2008.

– *Un ensayo de ensayos. Aproximaciones a un clásico (II)*. Reseña del libro *Utopías e ilusiones naturales*, de Francisco Fernández Buey, El viejo Topo, Barcelona, 2007 www.rebelion.org 08-01-2008

Lozano Castro, Alfredo. *Ciudad andina. Concepción cultural. Implicaciones simbólicas y técnicas*. Ed. CONAIE, FAD-PUCE, CIUDAD. Quito, 1996.

Maira, Antonio: “*Comités de empresarios están planificando en Estados Unidos las guerras del futuro*.” www.rebelión.org 24-05-2005.

Machado, Decio: *La Base de Manta y la estrategia de militarización en América Latina*. www.rebelion.org 22-04-2008.

Maíz, Claudio. "Releer la historia. La novela hispanoamericana de la conquista." En *CAUCES*, 4. Pp. 155-168. Universidad Nacional de Cuyo. CONICET. Argentina, 2003.

Malone, Andrew. "El genocidio de los transgénicos. Miles de campesinos indios se suicidan tras utilizar cultivos genéticamente modificados." (2008).
<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=10829>

Martí, Octavi. "Jean-Paul Sartre vuelve a agitar la vida intelectual francesa en su centenario". *El País*, 19 de marzo de 2005.

Marx Internacional, III Congreso. "La humanidad, más allá del capital". *Revista Actual Marx* 2002/1, nº 31, págs. 139-146.

Maynou, Joseph. "La propiedad intelectual". josepgmaynou.blogspot.es Artículo publicado en www.rebellion.org el 23-04-2009.

McCarthy, Cormac. *La carretera*. (2007). Ed. Mondadori, Barcelona, 2007.

McEville, Thomas. "Del Estilo Internacional a la aldea global. La transformación postmoderna de la pintura". En: *Suma Pictórica*, T. X *De las vanguardias a la postmodernidad*. Págs. 15-35.

Memmi, Albert. *El hombre dominado* (1968). Edicusa, Madrid, 1968. Capítulo "Los nuevos esclavos", pp. 145-148.

Moreano, Alejandro. *El Apocalipsis perpetuo*. Ed. Planeta Ecuador, Quito 2002.
– "El Che y el mundo multipolar". *El Telégrafo*, Guayaquil, 06-10-2008.

Morey, Miguel. *Deseo de ser piel roja*. Anagrama, 1994. Barcelona.

Morón, Atilio A. *El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina*. www.rebellion.org 18-02-2007.

Morris William. Conferencia en el Club Liberal de Hampstead, el 16 de Enero de 1884. Como texto, fue publicado por primera vez en 1885 por la Liga Socialista, bajo el título: *Trabajo útil o esfuerzo inútil*.

Morris, Richard. *Las flechas del tiempo. Una visión científica del tiempo*. Biblioteca Científica Salvat. Barcelona 1987.

Mouchet, Eric. "Las diecinueve ilustraciones a color de El poema del ángulo recto o la quintaesencia del sincretismo de Le Corbusier". En: *Le Corbusier y la síntesis de las artes. El poema del ángulo recto*. VV AA. Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2006. Pp. 59-78.

Negri, Antonio. *Entrevista a Toni Negri*. Globalproject. www.rebellion.org 03-11-2008.
– *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Ed. Mondadori, Barcelona, 2003, pág. 173.

– *Arte y multitudio. Ocho cartas*, <http://www.trotta.es>
e.mail: trotta@infor.net

– Conversación con Danilo Zolo: *El Imperio y la Multitud. Un diálogo sobre el Nuevo Orden de la Globalización*. Da Reset, octubre de 2002. (Traducción al castellano, por Eduardo Zadier.)

– *Fin de siglo*. Paidós, Barcelona, 1992.

Negri, Antonio, y Michael Hardt. *Imperio*. Traducción de Eduardo Sadier de la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. PDF, de libre distribución en internet. 2001.

Negri, A. y de Hardt, M. *Comentarios y análisis de Multitud*, Ed. Debate, 2004. En www.rebelión.org

Neuber, Harald. *Fundaciones de partidos alemanes trabajan por el giro hacia la derecha en América Latina*. www.rebelion.org 08-06-2008.

Nietzsche, Frederic. *La Gaya Ciencia*. Ed. LIBSA, Madrid, 2001.

Ninh, Bao. *El dolor de la guerra*. Ediciones B. Barcelona, 2005.

O la *infoproducción*. Ver BIFO (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento social*. Madrid, Traficantes de sueños.

ONU-Habitat. *El reto de las ciudades miseria*. Informe. 2003.

Onetti, Juan Carlos. "Por culpa de Fantomas". En *Cuadernos Hispanoamericanos* (284), Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1974.
– *El Pozo*, (1939). Ed. Signo, Montevideo.

Orozco, Kamala. "La memoria es nuestra única esperanza". Entrevista a Naomi Klein. www.rebelion.org 14-12-2007.

Ortiz, Jorge: "Y ahora las... metaciudades". *Diners*, ed. agosto 2006. Quito Págs. 35-36.

Orwell, George. *1984* (1948). Ed. Destino, Barcelona, 1980.
– "La política y el idioma inglés". (1946). Reproducido en *Letras libres* N° 66. México, 2004.

Otero, Lizandro. *Temporada de ángeles*. (1967). Biblioteca de Ayacucho, Caracas, 1993.

Páez Barrera, Oswaldo. Sólo cenizas hallarás. Ensayos sobre el patrimonio cultural de Cuenca y su región. Editorial Puño y Letra. Cuenca, 2008

– "Críticas al manejo del patrimonio". Diario *El Tiempo*, Cuenca 16-03-2008.
– "La conspiración de los bolardos". Comentario publicado en el quincenario *Amancay*, 15-07-2008, Cuenca, y en la Revista *4 Sentidos*, N° 3. Cuenca, 2008.
– "Sólo cenizas hallarás". (Reseña). *El Observador*, N°. 45, págs.14-15. Cuenca, julio de 2008. jcedillo@revistaelobservadorec.com

– *Divide y reinarás. Interculturalidad, reorganización territorial y neoliberalismo en Ecuador*. Junio 2008. <http://oswaldopaezbarrera.blogspot.com>

– "Yo tengo una sospecha..." ("La bienal del topo", II Parte.) Publicada en la página digital del Colegio de Arquitectos del Ecuador –Azuay–, Cuenca, 2007.

<http://oswaldopaezbarrera.blogspot.com/>

– "¡Good by, bienal de La Habana!" <http://oswaldopaezbarrera.blogspot.com/>

– "Correa y cultura". www.rebelion.org Madrid, 10 de febrero de 2007.

– "La bienal del topo". www.rebelion.org 07.07.2006.

– *¡Bárbaros del mundo uníos!* Ed. Puño y Letra, Cuenca 2005.

– *La casa de la certidumbre*. Ed. Abya Yala, Quito, 2003.

– "Glosas indiscretas al Primer Congreso Ecuatoriano sobre Crítica de Arte", en: *La casa de la certidumbre*, ed. Abya Yala, Quito, 2003, pp. 104 – 107.

– *El aguafuerte corroe para crear. Ensayos sobre la Bienal de Cuenca*. Ed. del CAE. Cuenca 1998.

– *Un aullido de colores encrespados*. Inédito, Registro de la Propiedad Intelectual de Barcelona, 1993.

– *Mundo, demonio y carne. O cómo la Presencia, la experiencia y el Deseo, identifican el tiempo de la vida*. Inédito. Registro de la Propiedad Intelectual de Barcelona, 1993.

- Pamuk, Horhan. *Estambul, ciudad y recuerdos*. (2006.) Literatura Mondadori. Barcelona.
- Pániker, Salvador. "La vida". *El País*, pág. 18. 9 de abril de 2005. Madrid,
- Pardo, José Luis. "De qué sirve escribir". (1994). En *Literatura en el laberinto*, pp. 113-121, (VV. AA.).Ed. Cátedra, Ministerio de Cultura, Madrid, 1995.
- Parreño, Christian. *Pumapungo. Arquitectura y Lugar*. Tesis de grado inédita. Colegio de Arquitectura de la USFQ. Quito, 2001.
- Paz, Octavio. *Discurso por la recepción del Premio Nóbel*, 1990.
- Pérez de Lama, José. *Geografías de la multitud. Entre la espacialidad de los flujos y la ciencia ficción*. Hackitectura.net, Ocupa Futura, 2003, ó . www.hackitectura.net, 2003.
- Pérez, José Antonio. *Manual práctico para la desobediencia civil*. Ed. Pamiela, Pamplona, 1994.
- Perus, Françoise. *La poética narrativa de Agustín Yáñez en Al filo del agua*.(1992). Edición conjunta de los ministerios de cultura español y francés.
- Pizza, Antonio. *La construcción del pasado*. Ed. Celeste, Madrid, 2000.
- Planelles, Manuel: "Intento crearle ardor de estómago a la bestia del capital". Entrevista a D. Harvey. II Conferencia Europea sobre Ciudad y Cultura. Córdoba, segunda semana de febrero de 2008. www.rebellion.org 09-02-2008.
- Plumb, J.H. *La muerte del pasado*. (1969). Barral Editores, Barcelona, 1972.
- Polo, Higinio. "Joyce: triste Trieste". *El Viejo Topo*. Barcelona, 2007.
- Pont, Jaume. "El pozo o el abismo del ser". En *Anthropos* N° 2 (nueva edición). Extraordinario, Barcelona, 1990. pp. 49-53.
- Portillo, Zoraida. "La urbanización acelerada del Latinoamérica y el Caribe es una amenaza". www.rebellion.org 28-112007.
- Posse, Abel. *El largo atardecer del caminante*. 1992. Plaza y Janes, 1992. Barcelona.
- Quintero, Silvana. "La ciudad global" (reseña del libro de S. Sassen). En: *Economía, Sociedad y territorio*, vol. II, num. 7, 2000, 575-578. Universidad estatal de Bs. As. Fac. de Filosofía y Letras.
- Quetglas, Joseph. *Les heures claires. Proyecto y Arquitectura en la Ville Saboye de Le Corbusier y Pierre Jeanneret*. Massilia, Barcelona, 2008.
 – "Federación de textos de distinta longitud, hostiles a la esencia vacía del arte moderno", en *Pasado a limpio, II*. Ed. Pretextos, Valencia, 1999, pág. 45 y ss.
 – "No te hagas ilusiones", *El croquis*, N° 49-50. Madrid, 1991.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. (1984) Hannover. Aquí he usado la reimpresión que se hizo en Montevideo, en 1998.
- Ramírez, Sergio. "Atajos de la verdad", en *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. 2007.

Ramírez, Juan Antonio. *Construcciones ilusorias. Arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas*. Alianza Forma, 1983.

Ramonet, Ignacio. *Las tres crisis*. Le monde diplomatique. 07-2008.

– *La crisis del siglo*. *Le Monde Diplomatique*. Sept. 2008.

– *Sobre el historiador de La Habana, Eusebio Leal*. www.rebelion.org 23-02-2006.

Remedi, Gustavo. "Ciudad letrada: Ángel Rama y la especialización del análisis cultural." En: *Ángel Rama. Estudios críticos*, Mabel Moraña, editor, pp. 97-122. Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Serie Biblioteca de América.

Reseña del libro *Oblivion*, de Edda Fabbri, obra premiada en el Concurso Literario Casa de las Américas 2007. www.rebelion.org 19-09-2008

Ridenour, Ron. "La Casa de la Juventud de Dinamarca derribada por conflictos de intereses", en www.rebelion.org, primera quincena de marzo de 2007.

Rifondazione Comunista. "Los desechos de Padua". www.rebelion.org. 15-07-2008.

Riffkin, Jeremy. *Las guerras del tiempo. El conflicto fundamental de la Historia Humana*. (1987). Editorial Sudamericana, Bs. As. 1989.

Rella, Franco. *El silencio de las palabras*. Paidós, Barcelona, 1992.

Rocha Servando. *Agotados de esperar el fin. Subculturas, estéticas y políticas del desecho*. Virus editorial. 2008.

Rodríguez Monegal, Emir. *Prólogo para las Obras completas*, de Onetti, Ed. Aguilar. Madrid, 1979. 2ª ed., pp. 9-11.

Rojas, Gonzalo. *Habana 2008*.

<http://laventana.casa.cu/modules.php?name=article&sid=4006>

Rosario del Caz, et. alt. "Geografía urbana de la pobreza", Archipiélago N° 62, Barcelona 2004, p. 64.

Rorty, Richard. "Heidegger, Kundera y Dickens", en: *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Pp. 101-121. Paidós Ibérica, Barcelona 1993.

Rovira i Gimeno, Josep María. *La arquitectura catalana de la modernidad*. UPC, Barcelona, 1987.

Rubiera Castillo, Daisy. "La memoria no es lo que pasó, son sus huellas".

Rosset, Clement. *La anti naturaleza*. Taurus Ediciones, Madrid, 1974.

– *Lógica de lo peor*. Barral Editores, Barcelona 1976.

Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Ed. Gustavo Gil, Barcelona 1982.

Saer, Juan José. *El entenado*. (1988). Ed. Destino Áncora y Delfín, Barcelona 1988.

Said, Edward. *Orientalismo* (1978). "Epílogo de 1995". Ed. Debate, Madrid, 2002.

– *Cultura e imperialismo*, (1993). Anagrama, Barcelona, 1996.

Saramago, José. *Ensayo sobre la lucidez*. Ed. Alfaguara, Madrid, 2004.

– *La caverna*. Ed. Alfaguara, Madrid, 2000.

– *Ensayo sobre la ceguera*. 2da. ed. Suma de letras. Barcelona, 2000.

Sartre, J. P. *Prologo a Los condenados de la Tierra, de Franz Fannon*. Fondo de Cultura Económica, 2da. ed. en español. México D. C., 1963.

Sassen, Saskia. *Una Sociología de la globalización*. Ed. Katz, Bs. As. 2007.
– *La ciudad global*. (1991). Ed. Eudeba. Bs. As. 1999.

Saviano, Roberto. *Gomorra*. Ed. Mondadori. 2008.

Savinio, Alberto. *Maupassant y "el otro"*. Ed. Bruguera, Barcelona, 1983.

Scarpeta, Guy. "Poderes de la novela", en *Le Monde Diplomatique*, junio-2005.

Shelley, Mary W. *Frankenstein*. Ed. Suma de Letras, S. L. Madrid, 1981.

Stiegler, Bernard. Técnica, estética, resistencia: "el capitalismo ha secuestrado la libido del mundo entero". Conversación del filósofo con Vincent Dieutre. www.rebellion.org 13.05.2005.

Sontag, Susan:

– "Recordando a Barthes". En: *Bajo el signo de Saturno*. (1980). 1ra. ed. en castellano: Random House Mondadori, Barcelona, 2007.
– "El Hitler de Syberberg", en *Bajo el signo de Saturno*. Ibidem.

Sun-Tzu (s. VI a.n.e.). *El arte de la guerra*. EDAF, Madrid, 2007.

Tafuri, Manfredo, Cacciari, M. Dal Co, F. *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*. Gustavo Gili, Barcelona, 1972.

Tafuri, Manfredo. *Las aventuras de la vanguardia: del cabaret a la metrópoli*. Cap. 3: "La escena como ciudad virtual. De Fuchs al Totaltheater".

Tanizaki, Junichiro. *El elogio de la sombra*. 17ava. Ed. Ediciones Siruela. Madrid, 2004.

Therborn, Göran. "Después de la dialéctica". *New left review*, Nº 43. Ed. Akal, Madrid 2007. Págs. 59-106.

Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro. La supervivencia en el alba del siglo XXI*. (1993). Plaza & Janés, Barcelona, 1994.

Turse, Nick. "El Pentágono planifica una nueva guerra de 100 años". www.rebellion.org 15-10-2007.

– "Contiendas en los barrios marginales. El Pentágono planifica una nueva guerra de 100 años". www.rebellion.org 15-10.2007. Traducido del inglés por Germán Leyens.

Tolkien J. R. R. *El señor de los anillos*. Ed. Minotauro, edición por el centenario, España, 1993.

Torres-Pou, Joan y, Juan-Navarro, Santiago, et. alt. *La ciudad den la literatura y el cine. Aspectos de la representación de la ciudad en la producción literaria y cinematográfica en español*. Florida International University. Edit. PPU, Barcelona 2009.

Trías, Eugenio. *El artista y la ciudad*. (1976). Anagrama, Barcelona, 1997.

Ubidia, Abdón. *Ciudad de invierno*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay. Cuenca, 1983.

Ubieta Enrique. *Cuba y los desafíos culturales del siglo XXI*. Ponencia. Congreso Internacional Marx y los desafíos del siglo XXI. La Habana, 2008.

UNESCO. *Convención sobre la protección de patrimonio mundial, cultural y natural*. 17ª. Reunión celebrada en París del 17 al 21 de noviembre de 1972.

Valencia Solanilla, César. "El resto es silencio y Sin remedio: la crisis de la postmodernidad en la novela urbana". *Litocamargo* Vol. 2-2, pág. 65 y ss. Narrativa colombiana del s. XX. Narrativa urbana. Universidad Técnica de Pereira, 14-04-2000.

Vaneigem, Raoul. *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. (1967). Ed Anagrama, Barcelona, 1988.

Vargas Llosa, Mario. Discurso de agradecimiento a la Sorbona, por la concesión del doctorado honoris causa. París, 10 de marzo de 2005.

– "Cien años de soledad. Realidad total, novela total." En *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la Real Academia de la Lengua Española, 2007, págs. XXV-LVIII

– *La literatura es fuego*. Discurso de aceptación del premio Rómulo Gallegos. 1967.

Venturi, Robert; Scout Brown, Denise e Izenour, Steven. *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado e la forma arquitectónica*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1998.

Verdú, Vicente. "Aprendiendo de Las Vegas", en *La arquitectura de la no-ciudad*. Universidad Pública de Navarra, 2004.

– "Matrix ¿el cine o la vida?". (El País, 2003). Diners #254. Quito, Junio 2003. Págs. 36–38.

– "Sociedad americana ¿sociedad del futuro?", en *Ciudad para la sociedad del siglo XXI*, ICARO, Valencia, 2001.

– *El planeta americano*. Anagrama, 1999.

Virilio, Paul. "Un arte despiadado", en *El procedimiento silencio*. Paidós Ibérica S. A. Barcelona, 2001.

Vázquez Montalbán, Manuel. *Moscú de la revolución*. Grupo Editorial Random House Mondadori, S. L., Barcelona, 2005.

– *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Ed. Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.

Walia, Shelley. *Edward Said y la historiografía*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2004.

Walsh, Catherine (ed.). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. VV. AA. Ed. Universidad Andina Simón Bolívar y Ed. Abya Yala, Quito, 2005.

Weis, Rick. "¿Libélula o insecto espía? Los científicos trabajan en insectos robotizados." www.rebellion.org. 01-11-2007.

Withe, Morton y Lucía. *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright*. (1962). Ediciones Infinito, Bs. As. (1967).

Yáñez, Agustín. *Al filo del agua*. Edición crítica a cargo de Arturo Azuela, auspiciada por la UNESCO y con el apoyo de los ministerios de cultura de España y Francia. España, 1992.

Zapata, Ángel. Entrevista concedida a Andreu Stangenbrot: *"La literatura está infectada de arribistas, de niños buenos y de conmovedores pajecillos"*, www.literaturas.com

Zibechi, Raúl. *La segunda fase del Plan Colombia en acción*. www.rebelion.org 29-03-2008.

– *"Periferias de la resistencia"*. <http://alainet.org/active/20375>

Zizek, Slavoj. *"Capitalistas sí, pero Zen..."*, en *Le monde diplomatique*, ed. abril de 2005.

– *"Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional."* En, *Estudios culturales. Reflexiones sobre le multiculturalismo*.

– *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. (1998). Ed. Paidós, Bs. As. 2001. Págs. 137- 188.

•

Oswaldo Páez Barrera:

e.mail: oswaldo.paez.barrera@gmail.com